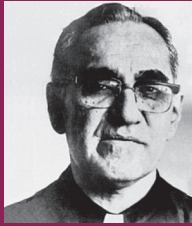


HOMILÍAS

MONSEÑOR ÓSCAR A.

ROMERO



TOMO

VI

CICLO C

9 de diciembre de 1979

24 de marzo de 1980

# H O M I L Í A S

TOMO VI



HOMILÍAS

MONSEÑOR ÓSCAR  
ROMERO

TOMO

VI

CICLO C

9 de diciembre de 1979

24 de marzo de 1980

© UCA EDITORES TODOS LOS DERECHOS  
RESERVADOS

Colección *Teología Latinoamericana*

Volumen 32  
ISBN 978-99923-59-22-8

**Consejo Asesor**

Monseñor Ricardo Urioste  
Francisco Andrés Escobar  
Rodolfo Cardenal, sj  
Rafael de Sivatte, sj  
Jon Sobrino, sj

**Editor**

Miguel Cavada Diez

**Asistente de editor y diagramadora**

Claudia Perla Campos

**Corrección de estilo**

Ana María Nafría Ramos  
Carmen Álvarez

Esta publicación ha sido posible gracias  
al aporte financiero de la Agencia Católica  
para el Desarrollo, CAFOD, Londres.

UCA Editores  
Universidad Centroamericana  
José Simeón Cañas  
Apartado Postal 01-575  
San Salvador, El Salvador,  
Centroamérica  
Teléfono y fax: (503) 2210-6650  
[www.uca.edu.sv/publica/ued/ucaeditores.html](http://www.uca.edu.sv/publica/ued/ucaeditores.html)

Primera edición 2009

251

R763h Romero, Óscar A., 1917-1980

sv Homilias : tomo VI ciclo C, 22 de noviembre de 1979, 24 de marzo  
de 1980 / Óscar A. Romero. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : UCA  
Editores, 2009.

480 p. ; 21 cm. -- (Teología latinoamericana ; v. 32)

ISBN 978-99923-59-22-8

1. Romero, Óscar A., Monseñor, 1917-1980. 2. Oratoria sagrada. 3.  
Iglesia católica y problemas sociales. I. Título.

Hecho el depósito que señala la ley.  
Impreso en El Salvador por Talleres Gráficos UCA, 2009

# Índice general

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Nota del editor</b> .....	19
<b>Siglas</b> .....	23
<b>Dios viene a salvar en la historia y con la colaboración de los hombres</b> .....	25
Segundo domingo de Adviento, 9 de diciembre de 1979	
Dios viene a salvar en la historia de los hombres .....	28
El precursor, símbolo de la colaboración humana en la historia de la salvación ...	31
Nuestra Iglesia y nuestra historia .....	34
<b>Dios trae la alegría de su liberación para todos los hombres, convirtámonos</b> .....	51
Tercer domingo de Adviento, 16 de diciembre de 1979	
Dios ha venido a nuestra historia .....	52
La liberación bajo el signo de la alegría .....	54
La conversión a Dios, único camino de la alegre liberación .....	57
Vida de la Iglesia .....	64
Hechos de la semana .....	69
<b>Por María quiere Dios salvar en la historia</b> .....	81
Cuarto domingo de Adviento, 23 de diciembre de 1979	
Jesús es la salvación de Dios en la historia .....	82
Por María tenemos a Jesús .....	86
María sigue siendo signo de salvación en todos los tiempos .....	88
Vida de la Iglesia .....	90
Hechos de la semana .....	93
<b>Os anuncio una gran noticia: os ha nacido un Salvador</b> .....	103
Vigilia de la Natividad del Señor, 24 de diciembre de 1979	
“Os anuncio una gran noticia: os ha nacido un Salvador” .....	104
“Esta será la señal: lo encontraréis envuelto en pañales sobre un pesebre” .....	105
“Gloria a Dios en los cielos” .....	108

<b>La familia, encarnación y epifanía de Dios .....</b>	<b>111</b>
Fiesta de la Sagrada Familia, 30 de diciembre de 1979	
Presencia de Dios en la familia .....	112
La familia, Iglesia doméstica de Cristo .....	116
La familia, una prioridad pastoral de América Latina .....	123
Vida de la Iglesia .....	125
Hechos de la semana .....	130
<b>Acción de gracias, petición de perdón y súplica a Dios .....</b>	<b>137</b>
Misa de fin de año, 31 de diciembre de 1979	
Las cosas buenas, por las cuales hay que darle gracias a Dios .....	137
Las cosas malas, el pecado que ha ofendido a Dios y por el cual hay que pedirle perdón .....	139
Incertidumbre del tiempo futuro .....	141
<b>Epifanía, revelación y donación de Dios a todos los pueblos .....</b>	<b>145</b>
Epifanía del Señor, 6 de enero de 1980	
Los Magos, primicia de un llamamiento universal .....	148
Lo que Dios ofrece y da a todos los pueblos .....	150
Los Magos, ejemplo de los que buscan y encuentran al Señor .....	154
Vida de la Iglesia .....	156
Hechos de la semana .....	159
<b>El bautismo, epifanía de las riquezas mesiánicas .....</b>	<b>169</b>
Bautismo del Señor, 13 de enero de 1980	
El bautismo de Juan preparó los orígenes del pueblo mesiánico .....	171
El bautismo de Jesús, epifanía de su misión mesiánica .....	175
El bautismo de los cristianos, participación vital de las riquezas mesiánicas .....	180
Vida de la Iglesia .....	183
Hechos de la semana .....	186
<b>Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres .....</b>	<b>195</b>
Segundo domingo del Tiempo Ordinario, 20 de enero de 1980	
La salvación bajo el signo de un festín de bodas .....	197
María, figura de una Iglesia rica en carismas y poderosa en la intercesión del Señor .....	200
Por la fe compartimos la alegría y la gloria de la salvación .....	205
Vida de la Iglesia .....	206
Hechos de la semana .....	210
<b>La homilía, actualización de la palabra de Dios .....</b>	<b>223</b>
Tercer domingo del Tiempo Ordinario, 27 de enero de 1980	
Jesús es la homilía viviente de la revelación del Padre .....	226
La Iglesia es la prolongación siempre actual y operante de la homilía de Jesús .....	228
Los efectos mesiánicos y salvíficos de la homilía de Cristo .....	232
Vida de la Iglesia .....	236
Hechos de la semana .....	241

<b>Dios nos llama a construir con Él nuestra historia .....</b>	<b>247</b>
Quinto domingo del Tiempo Ordinario, 10 de febrero de 1980	
El encuentro del hombre con Dios .....	252
Dios ofrece al hombre el proyecto de la liberación auténtica .....	255
El compromiso cristiano de construir la historia según el proyecto de Dios ....	257
Vida de la Iglesia .....	259
Hechos de la semana .....	261
<b>La pobreza de las bienaventuranzas, fuerza de la verdadera liberación del pueblo.....</b>	<b>273</b>
Sexto domingo del Tiempo Ordinario, 17 de febrero de 1980	
La pobreza es una denuncia divina .....	276
La pobreza es un espíritu .....	280
La pobreza es un compromiso .....	284
Vida de la Iglesia .....	287
Hechos de la semana .....	291
<b>Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia .....</b>	<b>301</b>
Primer domingo de Cuaresma, 24 de febrero de 1980	
Victoria de Cristo sobre el enemigo del proyecto salvador de Dios .....	306
La actuación del Espíritu Santo como fuerza del proyecto salvador de Dios .....	311
Por la fe somos participantes de la victoria del proyecto salvador de Dios .....	313
Vida de la Iglesia .....	316
Hechos de la semana .....	319
<b>Escogidos para ser enviados .....</b>	<b>329</b>
Ordenación sacerdotal de Jaime Paredes, 1 de marzo de 1980	
<b>La Cuaresma, plan de Dios para transfigurar a los pueblos desde Cristo .....</b>	<b>337</b>
Segundo domingo de Cuaresma, 2 de marzo de 1980	
Cristo transfigurado, término y plenitud de la historia de Israel .....	340
En Cristo transfigurado, Dios ofrece a todos los pueblos un plan de liberación integral .....	344
Cristo transfigurado, presencia anticipada de una liberación definitiva .....	348
Vida de la Iglesia .....	350
Hechos de la semana .....	355
<b>Según el plan de Dios, convertirse es el requisito necesario para la verdadera liberación .....</b>	<b>363</b>
Tercer domingo de Cuaresma, 9 de marzo de 1980	
La enseñanza del Evangelio: “Si no se convierten todos perecerán por igual” .....	365
El escarmiento de Israel: “No todos agradaron a Dios, por eso sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto” .....	369
Qué significa hoy, para El Salvador, convertirse al Señor .....	374
Vida de la Iglesia .....	374
Hechos de la semana .....	378



<b>La reconciliación de los hombres en Cristo, proyecto de la verdadera liberación .....</b>	<b>389</b>
Cuarto domingo de Cuaresma, 16 de marzo de 1980	
La historia de Israel es un proyecto de reconciliación .....	391
La parábola de la reconciliación cristiana .....	397
La reconciliación sigue siendo el servicio de la Iglesia al mundo .....	401
Vida de la Iglesia .....	402
Hechos de la semana .....	410
<b>La Iglesia, un servicio de liberación personal, comunitaria, trascendente .....</b>	<b>423</b>
Quinto domingo de Cuaresma, 23 de marzo de 1980	
La dignidad de la persona es lo primero que urge liberar .....	427
Dios quiere salvar a todo el pueblo .....	431
La trascendencia da a la liberación su verdadera y definitiva dimensión .....	434
Vida de la Iglesia .....	438
Hechos de la semana .....	450
<b>La última homilía de Monseñor .....</b>	<b>455</b>
Primer aniversario de la muerte de la señora Sara Meardi de Pinto Capilla del hospital La Divina Providencia, 24 de marzo de 1980	
<b>Índice de citas bíblicas .....</b>	<b>459</b>
<b>Índice de citas del magisterio de la Iglesia .....</b>	<b>463</b>
<b>Índice de nombres .....</b>	<b>465</b>
<b>Índice de temas .....</b>	<b>471</b>

# Introducción

El 24 de marzo de 1980, monseñor Romero tuvo su última homilía en el hospital de la Divina Providencia para personas pobres, enfermos de cáncer incurable. “El hospitalito”, como se le conoce, fue el lugar privado y personal, donde monseñor tuvo que habérselas a solas con Dios.

*Con Dios —y los enfermos incurables— en el hospitalito.* Nombrado arzobispo, la oligarquía quiso ganárselo, y le ofreció un palacio episcopal con los honores habituales del mundo. Pero monseñor lo rechazó y se fue a vivir a unas modestas habitaciones junto al hospitalito. Allí, durante tres años, recibió, sobre todo de noche, a personas de todo tipo que le pedían ayuda en situaciones difíciles y desesperadas. Los sábados, allí preparaba sus homilías dominicales con libros de teología bíblica, informes de las violaciones de derechos humanos y todo lo que tuviera que ver con la pobreza del pueblo. Se informaba también de lo ocurrido en la semana, lo analizaba y lo juzgaba. Todo ello para buscar resquicios de esperanza para un pueblo que sufría lo indecible.

Y en el hospitalito, sobre todo, como Jesús junto al lago o en el huerto, oraba a Dios, que ve en lo escondido. Cuenta la hermana Teresa que, a altas horas de la madrugada, a veces veía luz en el cuarto de monseñor, y le llevaba un zumo de naranja. Lo encontraba rezando, a veces con el rosario en las manos.

En el hospitalito, monseñor Romero vivía solo. No era evidente, pues eran tiempos de amenazas y monseñor era consciente de que su vida corría peligro, como lo dijo públicamente en los últimos meses de su vida. Las hermanas le insistieron en que pidiese a alguien que pasase la noche con él, pero no aceptó. No hizo alarde alguno de valentía, pero defendió lo más suyo propio. El monseñor rodeado de multitudes, al que le producía

profundo gozo estar con su pueblo en catedral y en los cantones, en el hospitalito estaba solo y sin seguridad. En el hospitalito vivió con Dios.

Las personas más cercanas —a pocos metros de él— eran siempre unas mujeres enfermas de cáncer incurable, pobres todas ellas, con la angustia añadida de no saber qué sería de sus hijos una vez muertas ellas. Monseñor —tan indiferente a honores mundanos— confesó que quería que le hubiesen otorgado el premio Nobel de la paz de 1978 para aliviar la suerte de estas mujeres con el importe del premio.

Esas madres del hospitalito, pobres, enfermas, angustiadas, acompañaban a monseñor en su soledad ante Dios. Eran el símbolo real de muchas madres de hijos muertos, desaparecidos, torturados, y de todo un pueblo en sufrimiento atroz con el que monseñor tuvo contacto directo en sus visitas a los cantones. Como un Jeremías o un Amós, decía: “Esto es el imperio del infierno”. Pero, sobre todo, sintió que a él se le dirigía la palabra de Jahvé a Isaías: “Consuelen, consuelen a mi pueblo” (Is 40, 1).

Este hospitalito no es, pues, solo un lugar, sino que es un símbolo para entender a monseñor Romero y lo más profundo de su vida. En el hospitalito, está el secreto último de monseñor y también de su palabra. Hoy, treinta años después, sigue siendo decisivo tenerlo presente al leer sus homilías. En el hospitalito, las preparó y, en el hospitalito, tuvo la última homilía. El 24 de marzo, a las cinco de la tarde, celebró una misa de aniversario por doña Sarita Meardi de Pinto, a pesar de que le aconsejaron que no lo hiciera, pues la misa salió anunciada en la prensa y podía ser peligroso. Monseñor insistió en celebrarla y terminó la homilía con estas palabras:

“Que este cuerpo inmolado y esta carne sacrificada por los hombres nos alimente también a dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo: no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos, pues, íntimamente, en fe y esperanza a este momento de oración por doña Sarita y por nosotros”.

Estas palabras son espléndidas para pasar de la homilía al altar. Pero son además las últimas palabras de monseñor. En ese momento sonó el disparo. Un francotirador puso un amén pas-cual a su palabra. Se había consumado su entrega a Dios y a su pueblo. Como Cristo. Con esas palabras terminó la homilía, y la

Pascua no fue ya palabra, sino muerte real. Y vida para siempre. Con estas palabras, comenzamos la introducción a este último tomo de las homilias de monseñor Romero. Son como un testamento: lo más profundo que nos ha dejado monseñor. Son una pregunta de si las hemos puesto a producir o no. Y son una invitación a todos, obispos y arzobispos, sacerdotes y religiosas, cristianos y cristianas de movimientos y de comunidades, a hacerlas realidad hoy. Son una necesidad en una Iglesia que, oficialmente, se ha ido distanciando de monseñor Romero. Y son una necesidad para un pueblo que no sabe a dónde mirar para encontrar esperanza. Ojalá no nos equivoquemos. La canonización de Romero puede esperar, no es lo fundamental. Sí lo es poner a producir su testamento.

*Con el pueblo en catedral.* En el hospitalito, se encuentra la raíz de monseñor. En catedral, se ven sus frutos. En ambos lugares, monseñor vivió con Dios y con el pueblo. Pero se puede decir que, en el hospitalito, vivió más íntimamente con Dios y, en catedral, más públicamente con su pueblo. De ello dan fe las homilias dominicales.

En este tomo, publicamos las homilias de los cuatro últimos meses, de diciembre de 1979 a marzo de 1980. Son sus homilias últimas, pero no solo en sentido temporal, sino en el sentido de *kairos*, un tiempo en que se densifica la historia y se avizora a Dios. Los últimos meses de su vida fueron ciertamente días densos. La iniquidad y el horror iban en aumento. Y fueron también densos en generosidad y entrega de muchos hombres y mujeres, entre ellos, seis sacerdotes que habían sido ya asesinados. Para monseñor Romero, en lo personal, fue “la hora” de la que habla Juan (Jn 17, 1), la “larga hora” de aquellos cuatro últimos meses. Se necesitaba la palabra que explicara, denunciara y condenara lo que estaba sucediendo, que alabase y agradeciese la generosidad de los mártires y, sobre todo, que diese ánimo y esperanza al pueblo.

Estas homilias son las más completas en la presentación de la palabra de Dios y en contar lo ocurrido, analizarlo y juzgarlo. Fue en aumento la crudeza de la denuncia, la exigencia de conversión y el asirse a la esperanza. En este contexto de lacerante realidad, no desde una cátedra desencarnada, monseñor hizo uso de todos los medios a su alcance para comunicar el mensaje: el magisterio de la Iglesia y, sobre todo, el Evangelio, la Escritura, como inapelable palabra de Dios. Por todas estas razones,

estas homilías son también las de mayor duración, hora y media cada una de ellas en promedio.

Y en ellas, monseñor añadió algo novedoso, en lo que queremos detenernos un momento: se trata del análisis social y político de la realidad del país, sus causas y sus caminos de solución. Es importante recalcarlo y comprender el porqué. La jerarquía suele insistir —también lo solía hacer monseñor— en que la Iglesia no debe meterse en política, aunque bien sabía él que, queriéndolo o sin querer, todos suelen estar metidos en ella. Le parecía razonable mantener la distinción entre política partidista, que no es el campo de la Iglesia, y el volcarse hacia la polis para transformarla en reino de Dios, en lo que la Iglesia tenía que estar en primera fila. También sabía que el problema mayor no suele ser entrar en política popular, en favor de las mayorías, de izquierda si se quiere, sino salirse de la política dominante, la de la oligarquía, de derechas. Pues bien, teniendo todo esto en cuenta, monseñor “se metió en política”. Lo hizo analizando los tres proyectos que surgieron después del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979. Condenó el proyecto de la oligarquía, en el que no veía bondad alguna. Al proyecto de la democracia cristiana, le exigió el control de la represión. Y vio más esperanzas en el proyecto popular, sobre todo si se unían las fuerzas populares, no absolutizaban su ideología y evitaban siempre la violencia injusta.

Ese modo de hablar sobre la realidad política era algo nuevo. Supone dar ultimidad al sufrimiento de los pobres, ante lo cual no se puede tener nada que fuera “más último”. “Que la Iglesia no debe meterse en política” no es algo último. Y es que, yendo al fondo del asunto, lo último no es la Iglesia y lo eclesial, sino “Dios y el pueblo sufriente”, “la obediencia a Dios y la defensa del pueblo”. Dios y el pueblo sufriente, sin confusión, pero siempre en relación.

La víspera de su asesinato, sintió la necesidad de decirlo una vez más. Pero sintió también la necesidad —como Sócrates ante los jueces que lo iban a condenar a muerte— de defenderse de ataques y persecuciones injustas, no producto de la ignorancia, sino de la vileza. No hay que olvidar las hojas volantes que decían: “Haga patria, mate un cura”. Y en el colmo de la aberración, la portada de un periódico: “Monseñor Romero vende su alma al diablo”. En ese contexto, habló el 23 de marzo.

En parte, quiso defenderse: “Ya sé que hay muchos que se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del Evangelio para meterse en política; pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de Puebla, no solo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio para nuestro pueblo”. Puso por testigo de su inocencia a la mejor palabra de la Iglesia. Y con ella, desenmascaró la hipocresía.

En definitiva, mostró la obsesión por “predicar como se debe”, y no trivializar la palabra de Dios ni por rutina, desidia o hipocresía, lo que puede ocurrir, aun cuando vaya acompañada de ciencia, pero sin credibilidad ni amor al pueblo.

Monseñor Romero revela, indefensamente, la fuente y origen de donde todo dimanaba al hacer su homilía. “Le pido al Señor, durante toda la semana mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento; y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión” (*Homilía* del 23 de marzo de 1980). Estas palabras resumen su proceder durante tres densos años de predicación.

Y, con la ayuda del Vaticano II, Medellín, Puebla y la doctrina social de la Iglesia, analizó y juzgó la realidad concreta del país. Como Amós y Jeremías, monseñor llamó a todos al arrepentimiento y a la conversión, con toda claridad lo hizo particularmente con los responsables de la opresión y de la represión, y con mayor vehemencia cuando llevaba a la muerte de inocentes. Y lo más divino, podemos decir, es que consoló como un Isaías que ha recibido el encargo de Dios: “Consolad, consolad a mi pueblo”. Hoy, esa palabra sigue escandalizando y consolando.

*La verdad sin componendas.* En los últimos meses, monseñor Romero se esmeró todavía más, si podemos hablar así, en decir la verdad, verdad que estaba a favor del pueblo que muchas veces solo tenía la verdad en su favor. De ahí que la denuncia profética subió de tono. Y también el juicio concreto sobre los tres proyectos políticos, que antes hemos mencionado. En

octubre de 1979, hubo un golpe de Estado, pacífico, y llegó al poder una Junta de Gobierno de civiles y militares, a la que siguieron otras dos cuando algunos de los civiles abandonaron la primera Junta. Bajo la Junta de los demócrata cristianos, se promulgó una reforma agraria, más la nacionalización del comercio exterior y de la banca. En principio, monseñor Romero —junto con el padre Ellacuría y otros— no se opuso al golpe, aunque lo aceptó con la condición absolutamente necesaria de que cesase la represión.

Era la esperanza utópica de evitar la debacle que se cernía, y a la que quería asirse. Pero la represión al pueblo, que había comenzado a mediados de los setenta, se dirigía a una guerra cruel, no cesó, y tampoco se llevaron a cabo las reformas. Eso llevó a monseñor a hablar con claridad de la situación política y económica. La denuncia, en sentido estricto, se hizo todavía más dura y más necesaria: había que evitar una guerra civil.

A continuación, vamos a recordar, sin comentarios, algunas denuncias a los diversos sectores. Pero recordemos antes unas palabras llenas de honradez y muy de monseñor: hay que comenzar por casa. La Iglesia tiene que comenzar la denuncia por sí misma. Se lo exige Dios, y eso, además, le otorga credibilidad, lo que, a su vez, da eficacia a la denuncia. “Todo el que denuncia debe estar dispuesto a ser denunciado y, si la Iglesia denuncia las injusticias, está dispuesta también a escuchar que se la denuncie y está obligada a convertirse... Los pobres son el grito constante que denuncia no solo la injusticia social, sino también la poca generosidad de nuestra propia Iglesia” (*Homilía* del 17 de febrero de 1980).

Digamos, antes de seguir adelante, que, de los obispos de la época moderna de la Iglesia, no conocemos denuncias de tal gravedad. Ciertamente, no en iglesias del mundo de bienestar. En el llamado tercer mundo, también han ido desapareciendo, aunque todavía resuenan las denuncias de la generación de obispos de Medellín, quienes se han reconocido en monseñor Romero y agradecen su ejemplo. Y también da gusto encontrarse con Christophe Munzihirwa, arzobispo de Bukavu, República del Zaire, quien defendió a cientos de miles de refugiados y denunció a las potencias extranjeras. En octubre de 1996, murió asesinado, y ahora le llaman el Romero de África. Pero la denuncia profética hoy escasea, como por principio, como si pudiese ser

sustituida por declaraciones éticas o de la doctrina social de la Iglesia.

*Monseñor Romero habló a todos los sectores.* Recordemos algunos de los últimos llamamientos de monseñor:

*A la oligarquía.* Monseñor Romero denunció, a la oligarquía, como la principal responsable de la opresión y represión, y de la guerra que se cernía. Nunca hubo odio en él, sino inmenso cariño a las víctimas y amor, difícil, a sus verdugos: “hago un llamamiento a la oligarquía. Les repito lo que dije la otra vez: ‘No me consideren juez ni enemigo. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo, que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias; y en nombre de esas voces, yo levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas, no las salven de manera que dejen morir de hambre a los demás’” (*Homilía* del 6 de enero de 1980). Sin disimulos, sino con severidad: “que los poderosos de la oligarquía reflexionen con serenidad humana o cristiana, si es posible, el llamamiento que Cristo les hace hoy desde el Evangelio: ‘Ay de ustedes, porque mañana llorarán’. Es mejor, repitiendo la imagen ya conocida, quitarse a tiempo los anillos antes de que les puedan cortar la mano. Sean lógicos con sus convicciones humanas y cristianas, y den un chance al pueblo a organizarse con un sentido de justicia, y no quieran defender lo indefendible” (*Homilía* del 17 de febrero de 1980). Y con dureza extrema: el proyecto de la oligarquía “está tratando de organizar y ampliar sus fuerzas para defender sus intereses. Nuevamente, a nombre de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia, hago un nuevo llamado para que oigan la voz de Dios y compartan con todos gustosamente el poder y las riquezas, en vez de provocar una guerra civil que nos ahogue en sangre” (*Homilía* del 13 de enero de 1980). Es la denuncia de la opresión y del egoísmo cruel.

*A la Fuerza Armada, cuerpos de seguridad, escuadrones de la muerte y Junta de Gobierno.* “La Junta de Gobierno debe ordenar, en forma eficaz, el cese inmediato de tanta represión indiscriminada, porque la Junta también es responsable de la sangre, del dolor de tanta gente. Las Fuerzas Armadas, sobre todo los cuerpos de seguridad, deben deponer esa saña y odio cuando persiguen al pueblo; deben demostrar, con hechos, que están en favor de las mayorías y que el proceso que han iniciado es de carácter popular. Ustedes, o muchos de ustedes, son de extracción popular, por lo que la institución del Ejército debería estar



al servicio del pueblo. No destruyan al pueblo, no sean ustedes los promotores de mayores y más dolorosos estallidos de violencia con los que justamente podría responder un pueblo reprimido” (*Homilía* del 20 de enero de 1980). Es la denuncia de la represión, la saña y la crueldad.

*Al presidente Carter.* “Como salvadoreño y arzobispo de San Salvador, tengo la obligación de velar por que reine la fe y la justicia en mi país. Le pido, si en verdad quiere defender los derechos humanos, prohíba se dé esta ayuda militar al Gobierno salvadoreño. Garantice que su Gobierno no intervendrá directa o indirectamente en presiones militares, económicas, diplomáticas, etcétera, en determinar el destino del pueblo salvadoreño” (Carta al presidente Carter, *Homilía* del 17 de febrero de 1980). “La postura de la Fuerza Armada se ha ido haciendo, cada vez más, pro oligárquica y brutalmente represiva. Desde mi palabra evangélica, llamamiento de conversión, quiero desear que los Estados Unidos, mientras no se conviertan nuestras Fuerzas Armadas, no les dé más ayuda” (*Homilía* del 24 de febrero de 1980). Es la denuncia del imperio, *imperium magnun latrotinium*, que decía Agustín.

*A las organizaciones populares* también les dijo palabras de crítica, aunque con cariño y comprensión de pastor. “Queridos hermanos de las organizaciones populares políticas... las reivindicaciones del pueblo son muy justas y hay que seguir defendiendo la justicia social y el amor a los pobres; pero, por eso, si de verdad amamos al pueblo y tratamos de defenderlo, no le vayamos a quitar lo más valioso: su fe en Dios, su amor a Jesucristo, sus sentimientos cristianos” (*Homilía* del 10 de febrero de 1980). “Urge que las organizaciones populares vayan madurando para que cumplan su misión de llegar a ser intérpretes de la voluntad del pueblo” (*Homilía* del 24 de febrero de 1980). “No callamos los pecados, también de la izquierda; pero son desproporcionadamente menores ante la violencia represiva” (*Homilía* del 9 de marzo de 1980). “A esas organizaciones populares y, sobre todo, a las de carácter militar y guerrillero del signo que sean, les digo también que cesen ya esos actos de violencia y terrorismo” (*Homilía* del 20 de enero de 1980). “Siento, como pastor, que tengo un deber para con las organizaciones políticas populares. Aun cuando desconfíen de mí, mi deber es defender su derecho de organización, apoyar todo lo justo de sus reivindicaciones... Pero, así también, quiero mantener mi

autonomía para criticar todos los abusos de la organización” (*Homilía* del 16 de diciembre de 1979). “[Alguien del movimiento popular] me dijo que yo ya no servía al pueblo [...] y que estaba con el poder. Yo le dije que eso me ofendía mucho” (*Homilía* del 23 de diciembre de 1979). Es la denuncia de la arrogancia.

*La buena noticia de Dios.* Con el mismo vigor de la denuncia —y con mayor audacia, si se quiere— monseñor anunció una buena noticia, sorprendente y bienaventurada: la buena noticia de Dios. No se cansó de repetir el Emmanuel, Dios con nosotros. Sin ninguna rutina, y en las horas más trágicas de El Salvador, decía. “Dios va con nuestra historia. Dios no nos ha abandonado, Dios va sacando partido hasta de las injusticias de los hombres” (*Homilía* del 9 de diciembre de 1979). “Ningún cristiano debe sentirse solo en su caminar, ninguna familia tiene que sentirse desamparada, ningún pueblo debe ser pesimista, aun en medio de las crisis que parecen más insolubles” (*Homilía* del 16 de diciembre de 1979).

Monseñor no era dado a definiciones, ni menos aún a encerrar en palabras el misterio de Dios. Pero le llegó muy dentro una conocida sentencia de san Ireneo, que parafraseó desde El Salvador. “La gloria de Dios es que el hombre viva”, decía Ireneo. Y monseñor Romero, casi dos mil años después, la perfeccionó —si se nos permite la expresión— de acuerdo al Evangelio: “La gloria de Dios es que el pobre viva”. “*Gloria Dei vivens pauper*”, dijo en Lovaina el 2 de marzo de 1980. Ireneo prosigue: “Y la gloria del hombre es la visión de Dios”, lo que no suele ser muy tenido en cuenta. Pero sí lo hizo monseñor. Un mes antes de ser asesinado, dijo: “Ningún hombre se conoce mientras no se ha encontrado con Dios. ¡Quién me diera, queridos hermanos, que el fruto de esta predicación de hoy fuera que cada uno de nosotros nos fuéramos a encontrar con Dios!” (*Homilía* del 10 febrero de 1980).

Con toda sencillez, dijo que su deseo más íntimo era “que yo no sea un estorbo entre el diálogo de ustedes con Dios” (*Homilía* del 27 de enero de 1980). Y también: “Me alegra mucho cuando hay gente sencilla que encuentra en mis palabras un vehículo para acercarse a Dios” (*Homilía* del 27 de enero de 1980). Y sin sectarismo alguno, con sincera apertura a todos, dijo: “Sin Dios no puede haber liberación” (*Homilía* del 2 de marzo de 1980).

“*¡Cese la represión!*”. Hemos comenzado esta introducción con las últimas palabras de su última homilía en el hospitalito. Ahora terminamos con las palabras finales de su última homilía en ca-

tedral, el 23 de marzo. Palabras memorables. Monseñor Romero pensaba sobre su vida y su destino, pero hasta el final pensó antes que nada en su pueblo sufriente. En los meses de enero y febrero, hubo más de seiscientos muertos, y monseñor repetía: “Nada me importa tanto como la vida humana” (*Homilía* del 16 de marzo de 1980). Sus palabras finales son un grito que ha quedado como testamento. En un párrafo denso, con total sinceridad, con total amor a Dios y a las víctimas, hablando no desde sí mismo, ni solo desde una doctrina social o una ética, sino hablando “en nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo”, dijo las siguientes palabras que nunca antes se habían escuchado en catedral ni nunca se han vuelto a escuchar. El estruendoso aplauso con que fueron acogidas, nunca antes escuchado y nunca después vuelto a escuchar, fueron el amén litúrgico del pueblo:

“Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del Ejército y, en concreto, a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles: hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y, ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: ‘No matar’. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: icese la represión!” (23 de marzo de 1980).

Pocos días después del asesinato de monseñor, en una misa celebrada en la UCA, el padre Ellacuría dijo estas palabras: “Con monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”. Estas homilías han sido publicadas para que siga viva la palabra de monseñor Romero. Y para que, de su mano, Dios siga pasando por El Salvador.

*Miguel Cavada Diez  
Jon Sobrino*

San Salvador, enero de 2009

## Nota del editor

En este sexto y último tomo, presentamos la edición de diecinueve homilías de monseñor Óscar Arnulfo Romero, pronunciadas desde el 9 de diciembre de 1979 hasta el 24 de marzo de 1980, homilías que corresponden al ciclo C de la liturgia de la Iglesia. Por diversos motivos, monseñor no predicó, en San Salvador, los domingos 2 de diciembre de 1979 y 3 de febrero de 1980.

En la edición de estas homilías, hemos confrontado nuevamente el texto escrito con las grabaciones de las homilías, a fin de garantizar la integridad del mensaje. Para ello, nos hemos servido de una reproducción de las cintas magnetofónicas originales obtenidas en los estudios de la *YSAX La Voz Panamericana*, emisora de la Arquidiócesis de San Salvador, unos meses después del martirio del pastor y profeta. Posteriormente, hemos sometido la transcripción al ejercicio paciente de la corrección de estilo.

Monseñor Romero no llevaba por escrito sus homilías; solamente se auxiliaba de un guión manuscrito con los tres pensamientos principales de la predicación y algunos documentos que leía en el momento oportuno, por ejemplo, la fotocopia de algún texto del Vaticano o de Puebla, informes de derechos humanos de la oficina del Socorro Jurídico de Arzobispado, cartas que le enviaba la gente, etcétera. Con ello, queremos subrayar que sus homilías son originalmente palabra oral y no palabra escrita. Esto, sin lugar a dudas, las reviste de una originalidad, fuerza y belleza incomparables. Sin embargo, para efectos de la transcripción, no deja de crear dificultades. Por ejemplo, a veces monseñor Romero comienza una oración que deja incompleta, para exponer una nueva idea; estos casos los señalamos con puntos suspensivos. Cuando hemos observado algún *lapsus linguae*,

lo indicamos en una nota al pie de página. También hemos respetado los salvadoreñismos. Se han hecho correcciones en los textos —muy pocos, por cierto— donde existen problemas de concordancia de género, número y persona. En algunos casos, por tratarse de lenguaje oral, podremos encontrar párrafos un tanto oscuros, que podríamos haber simplificado para hacerlos más comprensibles; sin embargo, nos hemos cuidado mucho de no quitar ni añadir nada a sus palabras. Con todo esto, queremos dar fe de que presentamos las homilías de monseñor Romero tal y como él las pronunció verbalmente.

Monseñor Romero tenía la buena costumbre de presentar, al comienzo de la homilía, el título de la misma y las ideas principales, lo cual facilita la labor de edición. También incluía, en sus homilías, un elemento que hace que su predicación sea tan original; nos referimos a lo que él mismo llamaba “el marco de la homilía”: las noticias de la vida de la Iglesia y las denuncias, comentarios o juicios teológicos y pastorales de los hechos de la realidad más importantes de la semana. Señalamos esta parte de la homilía bajo los subtítulos: “Vida de la Iglesia” y “Hechos de la semana”.

Nos ha parecido necesario acompañar la extraordinaria riqueza de la predicación de monseñor Romero con algunas notas. Todas ellas, tanto al margen como al pie de página, son del editor. Y para ello, hemos seguido los siguientes criterios:

Los textos bíblicos y del magisterio de la Iglesia que monseñor Romero comenta en su predicación, sin aducir la cita explícitamente, se han buscado y anotado al margen del texto homilético. Monseñor Romero emplea, en muchas ocasiones, el recurso oratorio de la paráfrasis, sobre todo de textos bíblicos, para presentar el mensaje. Aunque, en el sentido estricto, no se trata de citas literales, hemos entrecorillado el texto y siempre señalamos al margen la cita bíblica correspondiente. En los casos en que monseñor Romero comenta las catequesis, alocuciones y otras intervenciones del Papa, citamos, al pie de página, la edición en lengua castellana de *L'Osservatore Romano*.

En algunos textos del magisterio u otros documentos citados por monseñor Romero en sus homilías, se podrá observar el signo de corchetes; con ello aplicamos la norma convencional para indicar que monseñor Romero, en esos casos, omite algunas partes del texto original. En algunas homilías, muy pocas, la cita

de un documento determinado es textual, pero, en la lectura, monseñor Romero incluye un brevísimo comentario personal. En estos casos, incluimos el comentario entre corchetes.

Con el signo de asterisco, indicamos los aplausos, con los que la asamblea responde a la predicación de monseñor Romero.

Al pie de página, se incluyen algunas notas explicativas. Hemos procurado incluir las notas imprescindibles, que ayuden a ubicar el contexto histórico de su predicación, a completar la información sobre algún hecho que monseñor Romero da por sabido entre sus oyentes, o a identificar el origen de algún texto o documento mencionado por monseñor Romero.

Dada la amplitud de temas y situaciones que monseñor Romero trata en sus homilias, nos pareció útil incluir, al final, varios índices cuyo propósito es facilitar la localización de información referente a aspectos específicos.

El *índice bíblico* contiene todos los textos bíblicos citados y comentados por monseñor Romero en sus homilias.

Así mismo, el *índice del magisterio eclesial* nos permite localizar todas las citas de los documentos del magisterio de la Iglesia que monseñor Romero menciona prácticamente en todas sus homilias.

El *índice onomástico* contiene los nombres de todas las personas que fueron mencionadas en las homilias.

En el *índice de temas*, se incluyen los temas más importantes que monseñor Romero abordaba en sus homilias, por ejemplo: “desaparecidos”, “persecución a la Iglesia”, “derechos humanos”, “represión”, etcétera. A veces, en temas como “Dios”, “Cristo”, “Iglesia”, “pueblo” y otros, de los que hablaba abundantemente, hemos elegido los pasajes más significativos. En este índice temático, hemos incluido también la entrada: “Romero, monseñor Óscar”, que remite a las páginas en las que monseñor Romero expresa sus sentimientos, su personalidad, lo que piensa de su ministerio, de su pueblo. Lo hemos considerado oportuno porque, en todo predicador y, sobre todo, en monseñor Romero, el mensaje y la persona son inseparables.

Son muchas las personas que nos han dado, desde sus respectivas especialidades, sus oportunos y generosos aportes para realizar la edición de las 193 homilias de monseñor Romero contenidas en estos seis tomos que ahora concluimos. A todas ellas, estamos muy agradecidos.

Esta labor de edición hubiera sido mucho más lenta y laboriosa de no ser por el trabajo previo de la doctora María Julia Hernández (†). Ya lo hemos expresado en varias ocasiones, pero ahora queremos hacerlo con las palabras del mismo monseñor Romero. “Quiero anunciarles también, con cariño fraternal, que estas homilías, que van siendo recogidas y editadas en folletos semanales mediante una labor muy paciente e inteligente de la señorita María Julia Hernández, han completado ya un año; y tuvo la gentileza de entregarme encuadernados, en tres tomos, las homilías de todo el año que terminó en este ciclo, antes de Adviento” (*Homilía* del 23 de diciembre de 1979).

Aunque ahora concluimos esta nueva edición de las homilías de monseñor Romero, somos conscientes de que esta obra siempre puede y debe ser mejorada. Ojalá que estos libros no estén mucho tiempo en las estanterías, sino que pasen de mano en mano, y sean leídos, estudiados y sentidos para que la palabra viva de monseñor Romero nos siga llenando de ánimo y esperanza.

*Miguel Cavada Diez*  
San Salvador, enero de 2009

# Siglas

## DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II

- DV *Dei Verbum*. Constitución dogmática sobre la divina revelación.
- GS *Gaudium et spes*. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual.
- LG *Lumen gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia.
- SC *Sacrosanctum Concilium*. Constitución sobre la sagrada liturgia.

## DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- EN *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica de Pablo VI acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, 1975.
- M Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1968.
- QP *Quas primas*. Encíclica de Pío XI sobre la realeza de Jesucristo, 1925.
- P Puebla, Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979.
- Pae *Paenitemini*, Constitución apostólica de Pablo VI sobre el valor de la penitencia individual, 1966.

## ORGANISMOS Y ORGANIZACIONES

- AGEUS Asociación General de Estudiantes Universitarios de El Salvador.



ANDES	Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de Junio.
ANEP	Asociación Nacional de la Empresa Privada
ANTEL	Administración Nacional de Telecomunicaciones
BPR	Bloque Popular Revolucionario
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAES	Fuerza Armada de El Salvador
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FAPU	Frente de Acción Popular Unificado
FARN	Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional
FECCAS	Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños
FENASTRAS	Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños
FPL	Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí
LP-28	Ligas Populares 28 de Febrero
MERS	Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
OEA	Organización de Estados Americanos
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORDEN	Organización Democrática Nacionalista
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PRTC	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UDN	Unión Democrática Nacionalista
UGB	Unión Guerrera Blanca
UR-19	Universitarios Revolucionarios 19 de Julio
UTC	Unión de Trabajadores del Campo

# Dios viene a salvar en la historia y con la colaboración de los hombres

Segundo domingo de Adviento  
9 de diciembre de 1979

Baruc 5, 1-9  
Filipenses 1, 4-6.8-11  
Lucas 3, 1-6

Queridos hermanos:

¡Qué consuelo da saber que Dios va con nosotros en la historia! Y este es, precisamente, el sentido de este tiempo de Adviento. Al mismo tiempo que se inicia el año litúrgico, celebramos ese gran acontecimiento del “Dios con nosotros”, como lo anunció el profeta Isaías cuando dijo que una virgen concebiría y daría a luz a un niño que se llamaría así: “Emmanuel”, “Dios con nosotros”.

Celebramos, con este título, el Adviento, el advenimiento de Dios a nuestra historia. Dios ha querido tejer la historia de la salvación de los hombres en nuestra propia historia humana. De modo que nuestra historia humana será salvación para los hombres si refleja los proyectos de la historia de la salvación de Dios; y los hombres, en la historia del pueblo, tienen que saber que la historia no termina con el tiempo, sino que está ya incrustada en la eternidad de Dios y que Dios, por tanto, es el dueño de la historia.

El tremendo papel de la Iglesia es mantener, en la historia de los hombres, el proyecto de la historia de Dios; reflejar esa his-

toria de Dios en los acontecimientos concretos del pueblo, para poder aprobar todo aquello que refleje ese proyecto de la salvación de Dios en la historia; y, con la santa libertad de Dios, también, rechazar, en la historia de los hombres, todo aquello que no corresponde al proyecto, al designio de Dios que quiere salvar a la humanidad.

EN 32

Por eso, la Iglesia tiene que mantenerse sin identificación con los proyectos históricos de los hombres, aunque tiene que iluminarlos, todos los proyectos. Pero la liberación que la Iglesia predica tiene que ser desde la perspectiva de la liberación de Dios, nuestro Señor. Por eso, explicaba el papa Pablo VI —y yo quisiera que todas las comunidades cristianas que nos encontramos esta mañana en la reflexión de este Adviento tuviéramos en cuenta esta orientación necesaria, hoy más que nunca—, dice el Papa: “Muchos cristianos generosos, sensibles a las cuestiones dramáticas que lleva consigo el problema de la liberación, al querer comprometer a la Iglesia en el esfuerzo de liberación han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir sus objetivos a una perspectiva antropocéntrica [es decir, que tiene al hombre como centro de la historia]; la salvación, de la cual la Iglesia es mensajera y sacramento, a un bienestar material [lo quieren reducir]; la actividad de la Iglesia —olvidando toda preocupación espiritual y religiosa— la quisieran reducir a iniciativas de orden político o social. Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los diversos sistemas ideológicos y los partidos políticos. No tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación. Por eso, quisimos subrayar, en la misma alocución del Sínodo, ‘la necesidad de reafirmar claramente la finalidad específicamente religiosa de la evangelización. La evangelización perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso que la dirige: ante todo, el reino de Dios en su sentido plenamente teológico’”.

El Adviento, entonces, viene a recordarnos —con la riqueza de sus lecturas, que se van haciendo estos domingos— cuál es el proyecto de Dios, cuál es su historia de salvación, a la cual tenemos que orientar las fuerzas reivindicadoras, las liberaciones, los esfuerzos humanos de la historia del tiempo de los hombres.

Por eso, todos estos cuatro domingos nos van a explicitar el proyecto de Dios.

El domingo pasado —que no tuve la dicha de compartir en esta catedral con ustedes<sup>1</sup>, pero cuya representación, llevada por el padre Fabián Amaya, ha sido auténticamente la voz de la liturgia y de la palabra de Dios—, el domingo recién pasado nos presentaba la síntesis de la historia de la salvación desde el principio hasta el fin. Al principio, una iniciativa de Dios y una promesa de arrancar de un vástago de David, un hijo del rey David, en el cual se iba a encarnar el Hijo de Dios. Y el Hijo de David aparecería, pues, como el redentor de los hombres. Ese es el inicio de la historia de la salvación: la promesa y la iniciativa de Dios que, en la historia, se vale de un hijo de un rey para hacerlo redentor de los hombres. Y el fin de esta historia nos lo presentaba el Evangelio, el domingo pasado, cuando Cristo, frente al templo de Jerusalén, cuenta el fin de ese tiempo y el fin de la historia y, entonces, dice: “Verán al Hijo del hombre que viene con gran poder y majestad”; y la segunda lectura nos presentaba cómo a ese Hijo de Dios, que viene ya, en su fase definitiva de la redención de los hombres, saldrá al encuentro una humanidad santa redimida; somos nosotros, si tenemos la dicha de haber vivido y desarrollado en nosotros la historia de la salvación.

Lc 21, 27

1 Ts 3, 13

El segundo y tercer domingo de Adviento —o sea, este de hoy y el que viene— nos van a presentar, en el símbolo de Juan el Precursor, cómo Dios se vale de los hombres para que colaboren en la historia de la salvación. Este domingo y el otro domingo será las condiciones que Dios pide a los hombres para incorporarlos en la historia de la salvación.

Y el cuarto domingo, ya en las vísperas de la Navidad, nos presentará los preparativos inmediatos —en que María tiene un papel tan preponderante— para que ese Rey de la gloria, Señor de la eternidad, se venga a hacer, también, Señor de nuestra historia, nazca en Belén para nuestra historia. Y toda la Navidad será celebrar la venida de Dios a hacerse caminante con los hombres en la historia de todos los pueblos. De ahí la importancia de esta temporada, sobre todo para quienes sentimos el

<sup>1</sup> Monseñor Romero no predicó en la catedral de San Salvador el domingo 2 de diciembre, porque fue invitado a celebrar el vigésimo quinto aniversario de la diócesis de Santiago de María.

anhelo profundo de la liberación de nuestro pueblo, pero los que no queremos confundir con proyectos de la tierra el gran proyecto de Dios, sino iluminar, con ese proyecto de Dios, los proyectos redentores de los hombres.

Yo quisiera, queridos hermanos —los que están aquí en la catedral y los que a través de la radio vamos a reflexionar en esta presencia de Dios que quiere valerse de los hombres para salvar al mundo—, que, si de veras queremos ser la comunidad cristiana que Cristo quiere organizar en torno de él con su fe, con su amor, con su esperanza, para ser luz del mundo y salvación de los pueblos, nos fijemos bien en las reflexiones que la palabra de Dios nos sugiere, para que hagamos verdaderamente de nuestras comunidades parroquiales, de nuestras comunidades eclesiales de base, de nuestras reflexiones bíblicas en familia, de nuestro vivir cristiano, verdaderamente la comunidad de Cristo, de la cual nos va a hablar hoy San Pablo en la epístola.

Por eso, al titular mi homilía, como de costumbre, le voy a dar este nombre, en el segundo domingo de Adviento: *Dios viene a salvar en la historia y con la colaboración de los hombres*. Este es el resumen de mi pensamiento: Dios viene a salvar en la historia de los hombres y con la colaboración de los hombres. De allí, mis tres pensamientos son estos: primero, Dios viene a salvar en la historia de los hombres; segundo, el Precursor, Juan Bautista, es el símbolo de la colaboración que Dios pide a los hombres para hacerlos partícipes, protagonistas de la historia de la salvación; y, tercero, una aplicación de estos grandes principios: nuestra Iglesia, concretamente nuestra arquidiócesis, y nuestra historia, concretamente nuestra historia de El Salvador. Lo que tiene que hacer la Iglesia hoy, en El Salvador, no puede ser otra cosa que lo que hacía Juan Bautista: señalar los designios de Dios, y por allí tiene que caminar la historia de los que se quieren salvar.

### Dios viene a salvar en la historia de los hombres

Mi primer pensamiento, pues, es este: Dios viene a salvar en la historia. Y yo encuentro, en las lecturas de hoy, dos descripciones sumamente expresivas. Acaban de escuchar, en el Evangelio de hoy, un marco histórico-político: “En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de

Lc 3, 1

Judea...”; y después describe la situación política de Palestina, sometida al imperio romano y gobernada por cuatro tetrarcas —tetrarquía quiere decir la distribución entre cuatro—, cuatro reyes gobernaban, bajo el imperio de Roma, la tierra en que vive Jesús. Y en ese marco histórico-político, también una historia eclesial: “Bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás”. Aquí está el marco, la historia en que, precisamente, comienza San Lucas a describirnos la palabra de Dios. En ese marco, “vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto”. No podía ponerse un prólogo más solemne y más encarnado en la historia del momento precioso en que Dios viene a hacerse un caminante de nuestra historia. Así es siempre: Dios irá trabajando su salvación contando con los emperadores, con los reyes, con los gobernantes, con los sacerdotes del tiempo; son los hombres que van enmarcando, en historia de la tierra, el momento de Dios.

Lc 3, 2a

Lc 3, 2b

En estos cuatro reyes de la Palestina, entre esas intrigas de los palacios, entre aquellas superficialidades de una religión que se ha hecho tan legalista que ya tiene que preguntar cuál es el primer mandamiento para honrar a Dios, es allí, en la intriga humana, donde entra Dios para salvar a los hombres, víctimas de esas intrigas, de esas subordinaciones de unos imperios sobre otros pueblos.

Mc 12, 28

Los momentos cambiarán, pero el proyecto de Dios será siempre el mismo: salvar a los hombres en la historia. Por eso, la Iglesia, encargada de llevar ese proyecto de Dios, no puede identificarse con ningún proyecto histórico. La Iglesia no pudo hacerse aliada del imperio romano ni de Herodes ni de ningún rey de la tierra ni de ningún sistema político ni de ninguna estrategia política, humana; los iluminará todos, pero ella se conservará siempre, auténticamente, la que va anunciando la historia de la salvación, el proyecto de Dios.

El otro rasgo precioso —que confirma mi pensamiento: Dios salva en la historia— es la primera lectura de hoy. Baruc, un profeta que recoge los sentimientos religiosos que han dejado como herencia los profetas, recoge aquel momento en que, después del cautiverio de Babilonia, cuando otro imperio, el de Persia, se ha llevado prisioneros a los hijos de Israel, que lloran su cautiverio en Babilonia, los profetas anunciaban el retorno del destierro a Jerusalén. Y aquí aparece, pues, otra vez, la

historia de un pueblo humillado en el destierro, pero animado por la historia de la salvación. Precisamente, ese destierro va a ser el signo de la necesidad de los hombres para ser salvos: por su fuerza no pueden, vendrá Dios. Y este era el anuncio de los profetas. En este tiempo de Adviento, cuando se anuncia la salvación en Cristo, se recuerdan estos episodios para ver cómo Dios va salvando a los hombres en la historia.

Ba 5, 7 Y la bella comparación de la capital de Israel saqueada, destruida, deshecha, hace soñar con una nueva Jerusalén. Los profetas hablan de la nueva Jerusalén, la que van a encontrar los desterrados cuando vengan. Y en el camino del retorno, por el desierto, se irá anunciando con una voz, aquella voz de los heraldos que anunciaban el paso del rey: “Preparad los caminos porque Dios viene conduciendo al pueblo; enderezad las sendas tortuosas”; y, como una obra de arquitectura, de ingeniería, haciendo una hermosa carretera, una avenida, describe preciosamente ese retorno en la historia: “Dios ha mandado abajarse todos los montes elevados, a todas las colinas encumbradas; ha mandado que se llenen los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios”.

Ba 5, 4 Jerusalén, ciudad de esta tierra, la ocupa la sagrada revelación de Dios para describirnos las maravillas de su reino y de su redención; su nombre “será paz en la justicia, gloria en la piedad”. Y hace una invitación a la capital del reino de Dios, simbolizado en Jerusalén: “Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente, a la voz del Espíritu, gozosos, porque Dios se acuerda de ti. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gozo, como llevados en carroza real”.

¿Ven cómo los acontecimientos de los pueblos los aprovecha la historia de la salvación para sembrar en los hombres la esperanza, el arrepentimiento, el retorno a Dios, la alegría de sentirse acompañados por Dios en la historia? Esta es la enseñanza de este primer pensamiento, queridos hermanos, en este tiempo de Adviento: una gran esperanza de que Dios va con nuestra historia. Dios no nos ha abandonado, Dios va sacando partido hasta de las injusticias de los hombres, esperando el retorno para que también la salvación aquí, en El Salvador, pueda llamarse con el dulcísimo nombre que la llama la palabra de

Dios hoy: “Paz en la justicia, gloria en la piedad”. Hagamos lo posible, pues, para que nuestra historia salvadoreña sea de verdad una historia de salvación.

Ba 5, 4

### El Precursor, símbolo de la colaboración humana en la historia de la salvación

Y, para eso, mi segundo pensamiento es este: el Precursor, símbolo de la colaboración humana en la historia de la salvación. Es en este tiempo de Cuaresma<sup>2</sup> y, principalmente, en este domingo y en el que viene, cuando la Iglesia nos quiere presentar la figura providencial, maravillosa, de Juan Bautista.

Había sido anunciado por los profetas un heraldo, un ángel que iría anunciando, delante de la venida de Cristo, que ya se acercaban los tiempos. Algunos lo confundieron con Elías, que había sido arrebatado a los cielos y se creía que iba a venir a anunciar la venida de Dios al mundo; pero Cristo interpreta esa tradición y dice: “Elías ya vino” y se refiere a Juan Bautista. Y las lecturas de hoy interpretan ese personaje misterioso de la tradición judía encarnado en Juan el Bautista. Juan es la figura central del Adviento porque él es el ángel, el Precursor, el que va anunciando que Jesús ha venido ya. Con él, el Evangelio de hoy, de San Lucas —que será el Evangelio de todo el año—, identifica aquella voz que anunció Isaías: “Recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: ‘Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad su senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios’”.

Mt 17, 12-13

Lc 3, 3-6

Era la voz de la esperanza, pero poniendo condiciones para ese encuentro con Dios —de las cuales vamos hablar más explícitamente el próximo domingo, pero ya hoy se insinúan en la predicación y en el bautismo de Juan—: “Conviértanse, bautícense”. El bautismo era un rito de penitencia. Todo hombre que reconocía sus pecados iba a purificarse, a manifestar de alguna manera su deseo de limpieza espiritual: no más manchas, no más inmundicias morales en el corazón; y así se convertían. Y

<sup>2</sup> Adviento.



solo los que se conviertan verán que el Señor retorna a su pueblo. De allí que ahora nos interesa que la misión de Juan Bautista se haga presente aquí, en El Salvador. Y se hace presente. Porque lo hermoso de la liturgia de esta mañana es que nosotros, la comunidad cristiana, somos esa misión profética de Dios anunciando la salvación del pueblo.

Yo quiero insistir, queridos hermanos, en una distinción que debe de estar en nuestro tiempo muy bien clarificada: no es lo mismo decir “el pueblo”, que decir “el pueblo de Dios”. ¿Qué diferencia hay? El pueblo es todo lo que habita la patria. Todo ese es el pueblo salvadoreño, incluyendo los que no creen, los indiferentes. Todos aquellos, crean o no crean, son el pueblo. Pero cuando decimos “el pueblo de Dios”, queremos decir la comunidad cristiana; entre los salvadoreños, aquellos que han recibido el mensaje de Cristo, que se han convertido y, para manifestar esa conversión, se han bautizado y están preparando —como decía Juan Bautista— “un pueblo perfecto para la venida del Señor”. De allí que el pueblo de Dios es una selección. No lo decimos con orgullo ni soberbia, porque, talvez, nosotros no somos el pueblo de Dios cuando no estamos convertidos de verdad. Pueblo de Dios también es, aun fuera de las fronteras de la Iglesia, todos aquellos que no han conocido a Cristo, pero han puesto en Dios su esperanza y su confianza. Por eso, podemos decir: “No están todos los que son, ni son todos los que están”.

De allí la necesidad de que nosotros, en esta mañana, si de veras sentimos que Dios quiere hacer la historia de la salvación con los hombres y mujeres que crean en Él y que formen con Él “la comunidad de amor” —como la llama San Pablo hoy— tenemos que buscar en nosotros la identificación del Precursor, de Juan Bautista; y que San Pablo, en su epístola de esta mañana a los filipenses, les dice: “Ustedes han sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy”. Estos son la comunidad que salva al pueblo: los que han colaborado en la evangelización. “Testigo me es Dios... Y esta es mi oración —dice San Pablo—: que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores”.

Me alegro mucho de poder decir esta distinción, para poder reclamar a todos aquellos que quieren sentir el inmenso honor de llamarse Iglesia, comunidad cristiana, que no basta el título ni

Flp 1, 9

Flp 1, 5

Flp 1, 8-9

la apariencia de reunirse en torno de la biblia; que lo que Dios nos pide es algo más profundo: es sentimientos de Precursor, conversión de Juan Bautista, identidad de un hombre que, en medio de imperios y de reinos y de sistemas políticos, se mantiene auténticamente el misionero de Cristo.

¡Y vaya si en los tiempos de Juan Bautista no había una gran maraña política! Había grupos políticos como los hay hoy. Había quienes estaban a favor del imperio, quienes estaban contra el imperio; y, en la facción de la oposición al imperio, había diversos partidos, lo que llamaríamos hoy, también, organizaciones políticas populares; había también brazos armados de esas organizaciones. La historia del tiempo de Jesús es maravillosamente igual a nuestro tiempo. Y Juan Bautista no se hace facción, sino que se hace heraldo del Rey. A todos —como lo vamos a ver el próximo domingo— dirá una palabra de salvación. No hay exclusivismos en su corazón. A todos los llama el Señor para formar su pueblo. Pero, sí, también es valiente para rechazar, aunque se llame rey, a aquel que está cometiendo pecado. Y, precisamente, por llamarle la atención a Herodes, paga con su cabeza la valentía de reclamar el pecado al mismo rey; pero Juan no se identificó con ninguna facción. La comunidad cristiana tiene que ser la que crezca en el amor, en la fe, en la palabra de Dios. El pueblo de Dios tiene que ser, en sus comunidades, la expresión de este amor que salva. La comunidad está salvando hoy a la patria en la medida en que es verdadera comunidad cristiana.

Mc 6, 17-29

Queridos hermanos, queridos sacerdotes, queridos agentes de pastoral, queridas religiosas que trabajan en la pastoral, queridos catequistas, celebradores de la Palabra. ¡Cuánta gente trabajando en la pastoral! ¡Bendito sea Dios! Pero tengamos en cuenta de hacer de verdad la Iglesia que sea precursor del Señor; sea de verdad que nuestro trabajo de Iglesia se identifica tan íntimamente con Cristo que su amor es el amor de la comunidad, que su iluminación es la iluminación de la comunidad, que pensamos como Cristo piensa y buscamos la liberación de nuestro pueblo desde esa perspectiva: de la historia de la salvación que debe de iluminar todas las salvaciones en la historia.

No hay más que una historia de la salvación y, desde ella, iluminaremos las salvaciones, las liberaciones, las reivindicaciones de todos los hombres; que serán auténticas en la medida en

Lc 3, 4

que se identifiquen o que aspiren, que se orienten a la salvación en Cristo; y serán espúreas, serán falsas, en la medida en que se alejan de los sentimientos de Cristo; y se alejan de Cristo por el odio, por la venganza, por las parcializaciones, por los radicalismos. No pueden ser salvaciones de Cristo más que aquellas que buscan, en la fuerza del Señor, la salvación, el bien común del pueblo, y no el bien de una facción popular nada más. Como Juan Bautista, en el marco político-histórico, la Iglesia tiene que ser el clamor del Señor, la voz que clama siempre en el desierto: “¡Preparad los caminos del Señor!”. Un llamamiento a todos los corazones para que de veras busquen el encuentro que nos hará felices ya en esta tierra.

Porque quiero también subrayar esto, queridos hermanos: en la medida en que nosotros buscamos esta historia de salvación, estamos siendo también encarnados en la historia de nuestro pueblo. Se quiere pensar muchas veces que ya este sentido religioso de la comunidad cristiana nos aleja, nos aliena —como se dice hoy— de las realidades de la tierra; pero estamos, cabalmente, enseñando esta mañana que Dios quiere salvar en la historia y que cuanto más historia de El Salvador sea la nuestra, más estará Cristo en nuestras propias entrañas. No necesitamos, pues, importar a El Salvador imperialismos de ninguna clase. Aquí está, en nuestro pueblo, la salvación de Dios, aquí está Cristo, es salvadoreño, es historia de nuestro pueblo. Y los que comprendan mejor esta historia comprenderán mejor cómo quiere Dios liberar y salvar a este pueblo de El Salvador. No tenemos que aprender de otras partes lo que ya tenemos aquí por nuestra fe en nuestro propio pueblo.

### Nuestra Iglesia y nuestra historia<sup>3</sup>

Por eso, y ya haciéndolo cuerpo de mi discurso, pero al mismo tiempo, iluminación concreta de nuestra comunidad, el tercer punto será este: nuestra Iglesia y nuestra historia.

Ustedes mismos, analizando esta palabra de Dios tan providencial que se nos ha dado hoy, vean qué cosas hay en nuestra Iglesia y en nuestra historia que van reflejando en El Salvador la

<sup>3</sup> Monseñor Romero agrupa, en el tercer pensamiento de esta homilía, las acostumbradas secciones “Vida de la Iglesia” y “Hechos de la semana”.

historia de la salvación de Dios. Y, al revés, qué cosas puede haber en nuestra historia salvadoreña y aun dentro de nuestra Iglesia salvadoreña que no reflejen ese reino de Dios y que, por tanto, tenemos que arrancarlo como pecado; porque pecado es todo aquello que se opone al designio salvador de Dios en la historia.

¿Cómo ha sido nuestra semana eclesial? Celebramos ayer la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Varias comunidades y todo el pueblo de Dios, en general, celebran, en ese misterio de la Virgen María, la aurora de la liberación del pueblo. María sin pecado, elevada al cielo limpia, después de pasar por la historia del mundo, es la imagen perfecta de una Iglesia que quiere ser, en el mundo, colaboración de la salvación de Dios, como lo fue María. Nadie como María colaboró para salvar al mundo, pero nadie como María se mantuvo también tan solidaria con su Dios; y, por eso, es la fuerza salvadora y ella misma es la imagen, en su persona, de la liberación humana.

El Papa decía en Puebla: “En América Latina la devoción a la Virgen forma parte de su propia identidad”<sup>4</sup>. No se puede entender la historia latinoamericana si no es con la devoción a la Virgen. Y eso lo hemos sentido en el día de la Inmaculada Concepción, no tanto, tal vez, como en Nicaragua, donde constituye casi una fiesta nacional; pero María, en este misterio, es muy amada en nuestras comunidades. Y yo quiero evocar aquí, como viviendo nuestra historia, la imagen de la Purísima Concepción de Cojutepeque; allá estaba la capital de la república cuando el papa Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción, 1854, y se le puso la corona que ostenta, allá en Cojutepeque, como el signo de la fe y de la creencia del pueblo salvadoreño en el dogma de la Concepción Inmaculada de María. Pero muchos otros lugares la celebran con mucha piedad.

Yo tuve la dicha de celebrarla en un pueblo de Guatemala, junto a un pintoresco lago, donde la congregación de carmelitas tienen una casa de retiro espiritual, y donde seis jóvenes hicieron su profesión religiosa, entregándose así al servicio de Dios en una fiesta tan simpática de la Virgen. Tuve la grata sorpresa de que en

<sup>4</sup> Homilía de Juan Pablo II en el santuario de Nuestra Señora de Zapopán, Guadalajara (30 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.

aquellas alturas de Karmel Juyú se escucha perfectamente nuestra radio *YSAX* y, sin duda, que me están escuchando. Reciban un saludo y un agradecimiento por lo amable que fue la hospitalidad que allí me brindaron y la alegría que sentí de celebrar la fiesta de la Virgen en medio de tanta generosidad de entrega a ella<sup>5</sup>.

Hablando de religiosas, celebraba allá, también, veinticinco años de vida consagrada a Dios la madre Marta Alicia Reyes; así como, entre nosotros, celebró también ayer sus bodas de plata religiosas la hermana Nelly Rodríguez, del colegio del Sagrado Corazón.

Celebró también su primera misa, en Ahuachapán, el padre Alejandro Pineda Rodríguez. Otro homenaje también a la Virgen de nuestros pueblos.

Se celebró en Tonacatepeque la fiesta patronal de San Nicolás obispo; y se prepara allá una confirmación para el día 30 de diciembre, en que muchos jóvenes van a recibir el sacramento del Espíritu Santo.

En la diócesis de Santiago de María, otro acontecimiento eclesial, signo de la presencia redentora de Cristo entre nosotros: veinticinco años de vida de aquella diócesis regida por monseñor Rivera Damas. El 2 de diciembre de 1954, Pío XII soñaba con lo que ahora es ya realidad: una presencia de Iglesia; que, precisamente, en el veinticinco aniversario, se reflexionó sobre la teología de la Iglesia particular y del obispo. Donde hay una sede episcopal y hay un obispo sucesor de los apóstoles, hay una presencia especial de la salvación de Dios en la historia: la Iglesia. Y la Iglesia ha trabajado, pues, allá intensamente, gracias a Dios. Lamentamos, en estas celebraciones, la actitud irrespetuosa y ridícula del Bloque Popular Revolucionario que, en plena fiesta, se fue a ocupar el quiosco del parque y se propuso hacer ruido; pero que la fiesta no pudo fracasar, gracias a la organización. Se constató que no eran jóvenes de Santiago de María y sentimos, de verdad, que actitudes tan ridículas ofendan tanto los sentimientos sencillos de un pueblo.

<sup>5</sup> Monseñor Romero estuvo en Guatemala, desde el 4 hasta el 8 de diciembre de 1979, atendiendo una invitación de las religiosas Carmelitas Misioneras de Santa Teresa. En su diario, monseñor escribió: "He sentido el bien que hace unas pequeñas vacaciones en medio de tanto trajín actual de nuestro ministerio". *Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Su diario*, Arzobispado de San Salvador, San Salvador, 2000, p. 324.

Monseñor Rivera y monseñor Urioste partieron esta semana para Holanda a representar a nuestra arquidiócesis, que fue invitada por una institución ecuménica de solidaridad, a fin de llevar la voz de América Latina en la promoción de una colecta que se hace en Holanda para ayudar a la promoción de nuestros pueblos. Esta semana que viene, pues, estarán trabajando en este sentido nuestros queridos hermanos monseñor Rivera y monseñor Urioste. Les encomiendo a sus oraciones para que su voz expresiva de la situación del país y de América Latina produzca en los corazones generosos de los cristianos de aquel país el sentido de comunión y de ayuda para nuestros pueblos.

A propósito de estas organizaciones, tuvimos esta semana las visitas de dos instituciones de Alemania: *Adveniat* y *Misereor*, cuyos dos representantes se dieron cuenta de la utilidad que aquí se les da a los subsidios, tan generosos, que nos vienen de los cristianos de Alemania. Una de esas obras es el trabajo de las religiosas en los pueblos. Y el representante de *Adveniat* pudo saludarlas a todas, ya que se encontraban haciendo sus ejercicios espirituales, y se dio cuenta de la inmensa labor que, gracias a esta ayuda alemana, podemos hacer entre nosotros. Como ven, el sentido misionero de la Iglesia es una actualidad.

En Chalatenango, un grupo de jóvenes mayores realiza un curso de nivelación cultural. Me dio gusto, en la visita que les hice, el sentido optimista de poder encontrar posible su ascenso al sacerdocio. Pidámosle mucho al Señor para que estos jóvenes, ya de vocaciones tardías, de veras puedan ser sacerdotes, que serán muy generosos porque comprenden que su vocación es doblemente meritoria.

Hay en nuestra diócesis, también, comunidades catecumenales que están prosiguiendo sus programas en estos días. Son también vida de esta comunidad que se alimenta de la palabra de Dios y de la vivencia cristiana de la fe.

Hoy, en la noche, se clausura un Cursillo de Cristiandad. Es un método de espiritualidad laical que no ha perdido su actualidad y que, gracias a Dios, fomenta la conversión y el apostolado de muchos seglares.

Otra actividad de nuestra comunidad de amor y de fe son las escuelas de *Fe y Alegría*, que la semana pasada clausuraron sus labores en cinco academias, donde se promueven a oficios jóvenes de ambos sexos. Está celebrando el décimo aniversario

y es digno de todo encomio este trabajo de promoción entre nosotros.

En la comunidad parroquial de Quezaltepeque, se está ya en vías de solucionar el cisma que ha molestado a aquella población. Quiero recordarles que, gracias a Dios, el padre Roberto ha sido fiel a su ministerio parroquial a pesar de sus dificultades; y espero la ayuda de aquella comunidad para que se solucione pronto y ya no exista más que un solo rebaño bajo un solo pastor.

En la parroquia de San Martín, hubo una falsa alarma. Se denunció que su párroco, el padre Rutilio Sánchez, tenía un depósito de armas y esto iba a provocar un operativo de la Policía Nacional; pero esta tuvo la prudencia de acudir primero al arzobispo, quien intervino, de acuerdo con el párroco, a que se hiciera un cateo en el convento parroquial. De modo que el mismo padre Tilo y con dos testigos del arzobispado revisaron la casa habiendo concluido de que se trataba de una pura calumnia y que queda así, pues, limpia la fama de aquel convento. Alguna mala interpretación ha querido complicarme a mí como haciéndome responsable de entregar al padre Tilo a la policía. Quiero protestar por estas interpretaciones tendenciosas, ya que comprendo que hoy hay un afán en desprestigiar al arzobispo; pero puedo poner aquí como testigo al mismo padre Tilo, a la policía y a la curia arzobispal que se trató, precisamente, de una defensa del padre Tilo y no de una traición a él\*.

Trabaja nuestra comunidad cristiana al organizar confirmaciones como la que celebramos en el templo del Corazón de María, organizada por todos los párrocos de la vicaría de la Asunción, de Flor Blanca.

También celebramos con fervor el aniversario de dos padres asesinados en la fecha del 28 de noviembre: hace nueve años, el padre Nicolás Rodríguez; y hace un año, el padre Ernesto Barrera. Coincidencia de un doble crimen que debe de hacernos reflexionar, una sociedad que mata a sus sacerdotes.

Retornó, de su viaje de salud, el padre Mariano Brito, canciller de la curia y párroco de la colonia La Luz. Además de su salud recuperada, trae muchos testimonios de solidaridad y así como experiencias pastorales de comunidades cristianas en América del Sur.

Con tristeza quiero decir que las religiosas del Buen Pastor, que han sido unos verdaderos ángeles en la cárcel de mujeres,

van a tener que dejar ese servicio de la Iglesia por razones que son insuperables para ellas; pero siempre han prometido colaborar en la pastoral carcelaria de la arquidiócesis. Ojalá el ministro de Justicia, de quien dependen las cárceles, logre el milagro de que las hermanas no se vayan.

También se va de nuestra diócesis la hermana Rosa Beatriz Vaquerano, que trabajaba con tanto celo pastoral en Plan del Pino. Se va para España, pero esperamos que también ha de regresar.

Dos religiosas belgas sufrieron, en un accidente, golpes serios; y les pido oraciones por su pronta recuperación.

Los padres pasionistas, también, han consagrado ya en su congregación al primer joven salvadoreño. Esperamos que después de él vayan viniendo más religiosos pasionistas.

Se confirma la presencia, entre nosotros, del abad Róger de Taizé en la comunidad juvenil navideña, que está preparando nuestro Seminario, para el sábado 22 y domingo 23, celebrando toda una vigilia de la noche del sábado al domingo. Ya irán dando detalles, pero quiero avisar a todos los jóvenes que no dejen de participar y de ponerse en contacto con este hombre providencial que ha arrastrado la juventud de todo el mundo, que actualmente se encuentra por América del Sur y que ha tenido que cambiar su plan de trabajo para poder venir a pasar con nosotros la Navidad, los días 22 y 23 de diciembre. En ella serán promovidos algunos seminaristas a los ministerios; o sea, un paso ya más adelante en su anhelo al sacerdocio.

Vamos a celebrar también el día de la paz, como lo quiere el Santo Padre. Y el Papa, que ha trabajado tanto por la unidad en este tiempo, nos da ejemplo de que también nosotros trabajemos por ese don de la unidad de las Iglesias cristianas. Y ya desde ahora les aviso, a los católicos y también a los protestantes de buena voluntad, que nos preparemos a celebrar la Semana de la Unidad, que es, tradicionalmente, del 18 al 25 de enero.

El Papa tuvo, en estos días, intervenciones que son muy valiosas para nosotros. Yo quiero recordar sus pensamientos porque iluminan maravillosamente nuestra historia de El Salvador. El Papa, pastor de esta Iglesia que mantiene la historia de la salvación en el mundo, ilumina la historia de todos los pueblos, porque él es el pastor de todo el mundo. De allí que nosotros podemos sacar de sus alocuciones mucha luz para la historia de El Salvador, como cuando afirmó cuál es el verdadero sentido



del progreso; dijo el Papa: “En el Evangelio hay una invitación al progreso. Hoy el mundo está lleno de invitaciones al progreso; nadie quiere ser un ‘no progresista’. Se trata, sin embargo, de saber en qué modo se debe y se puede ‘ser progresista’; en qué consiste el verdadero progreso”<sup>6</sup>. Y, respondiendo, el Papa comentó con los textos litúrgicos del Adviento, precisamente, que el verdadero progreso es aquel que lleva en sí el sentido profundo de la verdad de Cristo. No puede haber progreso sin Cristo<sup>7</sup>. Por eso, el Adviento nos pone en una coyuntura maravillosa, en esta hora de El Salvador, cuando se anuncia que Dios salva al pueblo en la historia, y se salvará y progresará en la medida en que el pueblo se adhiera, se una a ese Cristo, que es el Dios salvador.

El Papa también hizo una maravillosa interpretación en que se conjuga el concepto de lo público y de lo privado. El Papa, haciendo un llamamiento a los hombres del derecho y, en general, al mundo, dice: “Mientras en ciertos países hay sistemas jurídicos en los cuales lo público tiene prioridad hasta reducir a casi nada lo privado, en otros hay, al contrario, sistemas jurídicos que someten las exigencias e intereses colectivos, incluso los fundamentales, a lo privado y a los intereses individuales. En ambos casos —dijo el Papa— el hombre es víctima, en su dimensión privada o social, del uso del poder legislativo como instrumento de dominación del individuo o de la colectividad, en vez de como instrumento de justicia”<sup>8</sup>. Por eso, el Papa afirmó que “es urgente frenar valientemente el fenómeno preocupante de la explotación de lo privado para fines públicos, por una parte; y la manipulación de lo público, para fines privados, por otra parte”<sup>9</sup>. El criterio...”<sup>9</sup>. ¿Ven ustedes la actualidad de este concepto, cuando aquí, unos pocos quieren legislaciones solo a su favor y las mayorías no importan? Qué conveniente es tener en cuenta lo que el Papa ha dicho: “El criterio —dice— para orientarse en esa compleja materia es solo uno: el respeto a la persona humana”<sup>10</sup>. Sea pobre o rico, el hombre es lo principal en el sistema social de un país.

<sup>6</sup> Homilía de Juan Pablo II en la parroquia de San Clemente (2 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 16 de diciembre de 1979.

<sup>7</sup> *Cfr. Ibid.*

<sup>8</sup> Alocución de Juan Pablo II a la Unión de Juristas Católicos Italianos (7 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 27 de enero de 1980.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

También el Papa se refirió al papel de la mujer en el mundo y a la misión de los maestros. En cuanto a la mujer, el Papa dice que “la aportación esencial en esta coyuntura de la sociedad es especialmente un compromiso y un testimonio, no ambiguos, a favor de todo cuanto sienta las bases de la verdadera dignidad del hombre, de su éxito a nivel personal y comunitario”<sup>11</sup>. Y el Papa llamó la atención para que no se manipule el sentido de la mujer subordinándolo a causas, a veces, egoístas<sup>12</sup>.

Y en cuanto a los maestros, les dijo que era un deber estar al día en sus conocimientos y en su pedagogía, y saber ser los realizadores del ideal del hombre en los niños y en la juventud que se les confía<sup>13</sup>.

Se celebra en Manila una reunión de obispos y cardenales de cuarenta y cuatro países para ver cómo la Iglesia se sintoniza bien con las preocupaciones del Continente. Esto me da a mí una alegría, de pensar de que, en nuestra América Latina, las reuniones de Medellín y de Puebla han anticipado lo que hoy apenas se está procurando en otras partes. Solo les quisiera pedir a ustedes, cristianos de América Latina, que sepan hacer honor al esfuerzo de una Iglesia que ha querido poner en sintonía el mensaje de la historia de la salvación con la salvación de nuestros pueblos y que sepamos ser, de veras, lo que buscan los obispos en Asia: una Iglesia en el momento que vive el pueblo.

El Consejo Mundial de Iglesias, según dijeron nuestros periódicos, ha manifestado su interés para que los derechos humanos sean materia de su trabajo pastoral también en los campos protestantes. La señorita Marta Benavides, que ha venido con una misión especial del Consejo de Iglesias, junto con el señor Pineda hicieron esta declaración: “En los últimos días han visto manifestaciones populares sin incidentes, los grupos populares se expresan por los medios de comunicación, se resuelven conflictos laborales; pero también, en la misma prensa, han visto posiciones de sectores que no están de acuerdo con ciertos cambios. Induda-

<sup>11</sup> Discurso de Juan Pablo II a los participantes en el XII Congreso Nacional de la Asociación Italiana de Maestros Católicos (7 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 27 de enero de 1980.

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>13</sup> Cfr. Discurso de Juan Pablo II al Centro Femenino Italiano (7 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 10 de febrero de 1980.

blemente —dicen— aquí hace falta mucho trabajo, hay fascismo también y algunos rescoldos de corrupción administrativa”.

Lo que yo quiero comentar, de estas apreciaciones del campo protestante, es cómo, también entre nuestros hermanos separados, hay preocupación por los derechos humanos; y lamentar, al mismo tiempo, que muchas confesiones cristianas, no católicas, entre nosotros, se han ido por un cristianismo tan espiritualista que creen que es traicionar al Evangelio el preocuparse de las cosas de la tierra. Desgraciadamente, el protestantismo que más se ha extendido en El Salvador es este, que considera casi a la Iglesia católica como que se ha hecho comunista y que se ha apartado del Evangelio. Nos da tristeza, también, que por seguir esta línea alienante, que no molesta, no inquieta las injusticias de la tierra, muchas confesiones protestantes encontraron, en el régimen oficial, el apoyo que se le negó a la Iglesia. A la Iglesia, se le persiguió porque predicaba la justicia, el orden en el pueblo, y a los protestantes no se les ha hecho más que ventajas, precisamente, por adormecer al pueblo\*.

Ojalá, pues, que esta misión, que ha enviado a El Salvador y a Centroamérica el Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos, haga despertar a nuestros hermanos protestantes de su adormecimiento, de una falsa espiritualidad. Y esto lo digo, con más razón, de nuestros católicos que están pensando todavía que el Evangelio puede prescindir de la justicia en el mundo, y no es verdadero Evangelio de Cristo aquel que no se preocupa de las realidades que vivimos los hombres en la tierra.

En cuanto a hechos..., porque esto que he dicho, queridos hermanos, es como el alimento de nuestra comunidad cristiana; pero, desde aquí, esta comunidad, que proyecta la historia de salvación al pueblo, tiene que mirar con perspectivas salvíficas, de Dios, los acontecimientos también de la semana. Pero son tan complicados, tan densos los hechos de estos últimos días, que, en vez de narrar aquí una crónica, voy a decir, mejor, unos conjuntos de principios que iluminen la realidad de El Salvador.

Porque, por otra parte, yo me alegro mucho de que la Iglesia ya no sea necesariamente la voz de los que no tienen voz. Hoy muchos pueden hablar ya y están hablando. Muchos, a quienes servimos de voz, hoy son voces auténticas que comentan los hechos del pueblo. Muchas voces cobardes ya se atreven a salir. Ojalá la valentía invadiera a nuestro pueblo y, de veras, se

organizara, hubiera presiones, pero de legítima inteligencia, para que el pueblo camine a su progreso.

La Iglesia, ojalá un día —como dijo el Papa en la OEA—, ya no tenga que preocuparse de los derechos de los hombres porque ya la civilización de ellos los hace capaces de vivir esos derechos ellos mismos, y que la organización del país vaya siendo un día, de veras, la expresión del respeto al derecho humano<sup>14</sup>. Entonces, la Iglesia podrá dedicarse más directamente a su tarea específica de evangelización. Y es lo que ya intento yo hacer aquí, porque siempre tendrá que iluminar, desde la historia de la salvación, a los hombres en la historia para que se salven. Y esto es lo que yo pretendo al presentar ahora: no hechos separados, sino principios iluminadores de estos hechos.

El conflicto más vistoso, en esta semana, es el que ha surgido entre los intereses de las mayorías y los intereses de las minorías. Este conflicto se ha manifestado, esta semana, tanto en el orden económico como en el orden político.

En cuanto a lo económico, el sector oligárquico, como algunas organizaciones populares, también han decretado paros en la producción para defender sus intereses. Los algodoneros lo hicieron hasta que los cuerpos de seguridad desalojaron el plantel Entre Ríos. Entre paréntesis, quiero decir que la intervención que se suplicó a la Iglesia en esta ocupación de Entre Ríos no tenía otra finalidad que colaborar a una solución pacífica, a evitar violencias sangrientas; y, gracias a Dios, algo pudo hacer la Iglesia en este sentido. Pero el estudio de fondo tiene que iluminarse con estos principios.

Para la semana próxima, las treinta y cinco asociaciones agrícolas, industriales, comerciales y de servicio que componen ANEP han decidido organizar un paro de medio día en la zona metropolitana<sup>15</sup> para solidarizarse con aquellos que están sufriendo las presiones, más o menos violentas, que en forma más o menos adecuada defienden los intereses del sector mayoritario. Por su parte, los campesinos y obreros organizados tam-

<sup>14</sup> Cfr. Discurso de Juan Pablo II en la Organización de los Estados Americanos (6 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de noviembre de 1979.

<sup>15</sup> Cfr. "El sector productivo decreta paro temporal de labores", comunicado de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (7 de diciembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 8 de diciembre de 1979.

bién han decretado paros en las haciendas e industrias, reteniendo algunas veces a rehenes hasta lograr alcanzar sus exigencias.

Los primeros, o sea, el sector de la oligarquía, han pedido la intervención de los cuerpos de seguridad para salvaguardar sus intereses y su propiedad privada. Los segundos, es decir, los sectores campesinos y obreros, en algunas ocasiones se han apoyado en grupos populares armados para urgir sus demandas. Es probable —ojalá me equivoque— que las fuerzas de derecha, al ver que las Fuerzas Armadas ya no están tan a la mano de ellos, traten ellos de hacer grupos armados y defender así sus intereses. Ciertas hojas y campañas en los barrios elegantes indican algo de este peligro de la fuerza armada de la derecha. ¿Dónde está la justicia? Hay que estudiar cada caso concreto. Sería interminable si aquí quisiéramos analizar.

Solamente quiero recordar los principios que ya nos puso el Papa. ¿Cuál es el fin del progreso? No que unos pocos lo tengan todo y otros no tengan nada, sino que el progreso es el alcanzar todos la verdad de Cristo, la salvación. También, el Papa nos ha dicho que el criterio, en todas estas relaciones, tiene que ser el hombre; el criterio de justicia que ha de prevalecer no ha de ser el de garantizar la conservación de lo que se ha adquirido, sino velar para que las riquezas de la sociedad y la propiedad privada misma cumplan su función social, que las propiedades permitan satisfacer las necesidades fundamentales de todos los salvadoreños.

Con respecto a la diferencia que el decreto de salarios mínimos ha establecido y que ha sido causa de varios malestares, hay que recordar que, ciertamente, el criterio ha sido que el salario mínimo de los cortadores de café puede ser pagado por el producto del cafetal, no así el algodón y la caña de azúcar. Pero preguntémosnos si esta razón objetiva justifica una diferencia tan grande de seis colones veinticinco centavos entre unos y otros, siendo así que todos los que trabajan tienen las mismas necesidades<sup>16</sup>. Con esto no quiero decir que, al igualar los salarios a catorce veinticinco<sup>17</sup>, haya de recaer solo en los productores. Yo he sido testigo de lo que sufren, sobre todo, productores pe-

<sup>16</sup> Cfr. “Manifiesto de FECCAS-UTC a todo el pueblo salvadoreño” (6 de diciembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 8 de diciembre de 1979.

<sup>17</sup> Catorce colones y veinticinco centavos.

queños ante las presiones y exigencias que son imposibles de satisfacer. Pero aquí es donde viene la intervención del Gobierno, él debe de buscar cómo redistribuir los ingresos que Dios da para la bondad de todos los salvadoreños.

Caso parecido es el de una carta de la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños en que dicen que han presentado una plataforma de peticiones y solo se les da palabras, pero no se les ha concedido lo que piden. Recuerdan cómo la Junta Revolucionaria se comprometió con el Bloque Popular Revolucionario a bajar las tarifas actualizadas en cinco rutas primarias; y dicen los transportistas: “Nosotros estamos de acuerdo en bajar las tarifas, pero que se nos dé lo que pedimos”.

Es el caso, pues, en que el bien común puede pedir la intervención del Gobierno para subsidios, para que haya justicia en el pueblo. Aun en países de mayores ingresos económicos, sabemos cómo hay hoteles, hasta de turismo, que se tienen que subvencionar con subsidios del mismo Estado. Cuánto más, pues, cuando no se trata de lujo, sino que se trata de la subsistencia de nuestro campesino, que no tiene en el año otro ingreso más que el salario de sus cortas de café, de algodón y de caña. Que lo tenga en cuenta todo esto, pues, el bien común para que el malestar que ahora existe en toda esta situación se resuelva pronto.

Surge siempre, entonces, la necesidad de unas estructuras de justicia, de distribución mejores que las que nos dominan. Es urgente y ojalá que en esto sean fuertes los hombres del Gobierno para llevar adelante, a pesar de todos los sombrerazos y amenazas de la clase adinerada, y que no se detengan, como se detuvieron regímenes anteriores cuando vieron la necesidad del cambio de estructuras, pero no se atrevieron porque el poder del dinero era más fuerte que la voluntad del Gobierno\*. En esta hora, yo quisiera que la preocupación principal de ANEP y de todos los que defienden sus intereses no fuera mantener su posición, sino ver cómo la economía del país permite que todos los salvadoreños puedan sostener, con el fruto de su trabajo, dignamente a sus propias familias. Este es el ideal que tenemos que buscar entre todos\*.

Por otra parte, yo quiero suplicar también, a los trabajadores del campo y a los obreros, que no acudan a la violencia para defender sus intereses, sobre todo, cuando tienen delante unos interlocutores que les hablan de sus grandes dificultades, casi

imposibilidades, que hagan lo posible por el diálogo y por agotar todos los medios pacíficos.

Ha habido medidas muy positivas esta semana, como ha sido la congelación de tierras, por la que se prohíbe transferir tierras mayores de cien hectáreas<sup>18</sup>. Con esta medida, se quiere asegurar la posibilidad de una futura reforma agraria.

En el campo político, también este conflicto entre mayorías y la minoría se ha manifestado a través de muchos pronunciamientos de distintas organizaciones, partidos y gremios, apoyados por varias manifestaciones. De distintos modos, se pretende presionar a la Junta para que opte por medidas económico-políticas que favorezcan más a unos intereses que a otros. Para resolver los conflictos, en este terreno político, deben prevalecer los criterios que antes hemos dicho: el hombre ante todo y la búsqueda de la verdad como cima del verdadero progreso.

Con respecto a las manifestaciones, he visto que distintas organizaciones populares, como de la misma burguesía<sup>19</sup>, están promoviendo movilizaciones de mujeres. No se olviden lo que el Papa ha dicho, que la participación de la mujer en la política es válida, pero tiene que ser una participación crítica; que no se preste la mujer a instrumentalizarse en beneficio de unos intereses, sobre todo si son egoístas; que la mujer sea crítica para analizar en qué tiene que participar y en qué no\*. Es una hora... La mujer salvadoreña ha sido siempre una mujer muy digna y ojalá que haga honor a su tradición y no se deje manipular, sobre todo cuando es contra su voluntad.

El otro problema que yo quería enfocar es el de los desaparecidos y presos políticos. Se han dado algunos pasos. El manifiesto, mejor dicho, el primer informe de la comisión<sup>20</sup> hace unas

<sup>18</sup> Cfr. Decreto n.º 43 de la Junta Revolucionaria de Gobierno (7 de diciembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 9 de diciembre de 1979.

<sup>19</sup> El Bloque Popular Revolucionario promovió una movilización de mujeres los últimos días del mes de noviembre. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 29 de noviembre de 1979. Asimismo, durante la semana del 2 al 8 de diciembre, los principales diarios del país publicaron numerosos campos pagados, de la Cruzada Pro Paz y Trabajo, en los que se convocaba a las mujeres a participar en una manifestación el 10 de diciembre. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 6 de diciembre de 1979.

<sup>20</sup> Se trata de la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos, creada por la Junta Revolucionaria de Gobierno el 7 de noviembre de 1979.

recomendaciones muy valiosas, como cuando dice de someter a los tribunales a los verdaderos responsables de esta situación; y cuando dice de prohibir para el futuro la existencia de esas cárceles\* misteriosas<sup>21</sup>.

Dos recomendaciones, para mí, son de mucho valor hoy. La primera es que la voz que hemos estado clamando, acerca del sacristán de Soyapango, encuentra eco en la misma Comisión Investigadora cuando dice, en la recomendación tercera: “Que se inicie inmediato proceso contra la persona responsable de la detención y desaparicimiento del sacristán Tomás Flores García, quien el día 16 de octubre de este año fue capturado por la Policía de Hacienda, en la ciudad de Soyapango y aún no ha aparecido; y, de acuerdo a la prueba recogida, podemos sentar la presunción grave de su muerte en el recinto de ese cuerpo. Esta prueba queda a disposición del tribunal que instruya el proceso\* respectivo”<sup>22</sup>. Tenemos, pues, una luz muy clara de lo que hemos estado clamando. Sabemos, pues —por prueba de la misma Comisión Investigadora—, de dónde desapareció el sacristán de Soyapango.

Y nos ha alegrado también la recomendación quinta: “Que se indemnice a los parientes de los desaparecidos políticos, cuya muerte se presuma o compruebe, en la cuantía en que se restablezca como resultado de un estudio socioeconómico que se haga al respecto”<sup>23</sup>. Por su parte, creo que la Junta ha tomado cartas en el asunto y está para cumplir estas recomendaciones. Ojalá con toda eficacia.

Quiero agradecer la respuesta que la misma Comisión Investigadora me envió, en atenta carta del 3 de diciembre, a mi reclamo o sugerencia de la homilía de hace quince días, en que me explican cuál es el objetivo de la comisión y cómo lo que yo pedí en la homilía, de hecho ya estaba en las recomendaciones que ellos han hecho a la Junta. Muchas gracias por esa atención y por esa clarificación.

<sup>21</sup> Cfr. Primer informe de la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos (23 de noviembre de 1979), *Orientación*, 9 de diciembre de 1979.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*



Hay un temor en todo esto, y es que los pasos que se van dando nos parecen pasos muy pequeños y a un ritmo demasiado lento. Urge que se agilicen los trámites para que, en un plazo relativamente breve, veamos frutos concretos en la solución de estos problemas tan sentidos por el pueblo. Yo creo que se están maneando mucho en los legalismos y legalidades. ¿Por qué antes no se hablaba de tanto respeto a la Constitución? Se pisoteó la Constitución como se quiso, y ahora que se trata de restablecer, precisamente, el respeto de los derechos humanos, no deben de ser las leyes las que estorben a este proceso de la dignidad del hombre. Yo quiero recordar aquí la gran frase de Jesucristo, cuando hablaba del sábado: “No es el hombre para la ley, sino la ley para el hombre”. Y ojalá que un Gobierno de hecho dé pasos de hecho, y no se deje enredar en tantos legalismos<sup>24</sup> para volver pronto la paz al país.

Mc 2, 27

Otro enfoque de la historia de la salvación a la historia de nuestro pueblo: los secuestros. Esta semana fue secuestrado por segunda vez el señor Adolfo McEntee<sup>24</sup>. Tampoco ha sido liberado el embajador de Sudáfrica<sup>25</sup>, por el cual también ofrecí mis servicios, ni los señores Jaime Batlle y Jaime Hill<sup>26</sup>. Nuevamente hago, pues, un pedido encarecido a los captores para que respeten la dignidad y la libertad de estos hermanos nuestros.

En este capítulo de secuestros, también lamento el atropello al niño Fidel Ángel Argueta Morales, de trece años, por cuyo rescate se pedían doscientos cincuenta mil colones a una familia cuyas condiciones económicas no permiten tan elevada suma<sup>27</sup>. Gracias a Dios, el caso ya se resolvió positivamente. Pero quiero detenerme a comentar, para felicitar a la familia de Fidel por haberlo recuperado, y por la unidad, valentía y espíritu cristiano con que afrontaron el problema. Quiero felicitar también a sus

<sup>24</sup> Industrial y caficultor de Santa Ana, secuestrado el 3 de diciembre de 1979. Cfr. *El Diario de Hoy*, 4 de diciembre de 1979.

<sup>25</sup> Archibald Gardner Dunn, embajador de Sudáfrica en El Salvador, fue secuestrado por las FPL, el 28 de noviembre de 1979. Monseñor Romero condenó este secuestro en un mensaje fechado el 1 de diciembre de 1979. Cfr. “Ante el secuestro del señor embajador de África del Sur”, *Orientación*, 9 de diciembre de 1979.

<sup>26</sup> Empresarios salvadoreños, secuestrados el 13 de septiembre de 1979 y el 31 de octubre de 1979, respectivamente.

<sup>27</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 4 de diciembre de 1979.

vecinos, sus amistades, a los medios de comunicación, a los Boy Scouts, etcétera, por la forma tan espontánea y generosa con la que colaboraron con la familia para que pudiera recuperar el niño secuestrado. La misma familia de Fidel me ha pedido que agradezca a todos los que les ayudaron, invite a todos los cristianos a que reflexionen sobre lo que supone secuestrar a un niño de trece años y el sufrimiento que todo esto causa. Colaboremos para evitar que se repitan estos hechos, sobre todo cuando tienen visos de crímenes comunes.

Por eso, también quiero unirme, en solidaridad cristiana, a la familia del niño Douglas Vladimir Fuentes, quien fuera víctima, en Apopa, junto con un sereno. He recibido un testimonio en que aclara las tergiversaciones de *El Diario de Hoy*<sup>28</sup>, y dice que el niño estaba sentado en las gradas junto con su mamá a las 8:30, el sereno llegó a cobrar; llegó un carro y de él bajaron dos sujetos y el sereno se puso entre la mamá y el niño; el niño recibió el balazo que le atravesó la cintura por el costado; murió antes de llegar a la clínica. Se cuentan otros detalles, pero me interesa mucho de la carta esta observación: “Monseñor, no sé si en este proceso morirá más gente así, por no depurar rápida<sup>29</sup>, y continuaremos viendo morir lentamente a nuestro pueblo de enfermedades sociales, pues muchos militares solo tratan de salvar el feudalismo de su provecho. Opino que la Fuerza Armada salvadoreña debe incorporarse a la revolución del pueblo para que de veras desaparezca el aparato, que todavía se siente fuerte, de la represión del Estado”\*. A este propósito, hay unos informes confidenciales de camiones, radio patrullas, que se han visto como adquisiciones de la Fuerza Armada. ¿Qué se pretende con todo esto?

Finalmente, nuestro Socorro Jurídico ha denunciado más lugares clandestinos y ha puesto al servicio de la Comisión Investigadora varios detalles y capturas que se han revelado después, ya que por miedo no se había hecho antes.

El Socorro Jurídico también ha ayudado a la solución de algunos conflictos laborales, como la fábrica de LEÓN y lo está haciendo en HILASAL, en ARCO y en IMES.

<sup>28</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 7 y 8 de diciembre de 1979.

<sup>29</sup> Así se escucha en la reproducción magnetofónica, quizá se quiso decir: [...] por no depurar rápidamente a los cuerpos de seguridad.

Por último, quiero agradecer, a la familia de don Carlos Ayala y doña Cecilia de Ayala, un donativo de un órgano para nuestra catedral. La generosidad con que de él se desprendieron me ha impresionado mucho y Dios les va a pagar este donativo.

Así como quiero terminar también agradeciendo las felicitaciones que me han llegado con motivo del título de doctor *honoris causa* que me va a conferir la Universidad de Lovaina<sup>30</sup>, el próximo 2 de febrero\*. Como lo he dicho en repetidas ocasiones, todos estos honores no los siento míos ni me inspiran vanidad, sino que me dan la alegría de compartir con ustedes, queridos hermanos, una línea pastoral de defensa evangélica de la dignidad humana y de los derechos del hombre; y que es a ustedes a quien se condecora con todos estos honores; y en nombre de ustedes, iré a recibirlo si Dios quiere.

Y finalmente, para terminar con el pensamiento evangélico de hoy, vemos cómo la variedad de acontecimientos, que entretengan tan enmarañadamente nuestra historia, no logran enredar la hebra de oro de la salvación de Dios que se va anunciando a los pueblos; y que lo que hemos dicho en las lecturas de hoy tan evidentemente, que Dios salva a los pueblos en su historia, es una realidad también para El Salvador. Dios está salvando a El Salvador en su historia. Tengamos mucha esperanza, vivamos nuestra Navidad no como un diciembre sin Navidad, sino como un diciembre negro, pero que, en su negrura, deja ver la esperanza clara de un Salvador de la historia que vendrá a salvar a nuestra patria. Así sea\*.

<sup>30</sup> Cfr. Carta del rector de la Universidad Católica de Lovaina (5 de noviembre de 1979), *Orientación*, 2 de diciembre de 1979.

# Dios trae la alegría de su salvación para todos los hombres, convirtámonos

Tercer domingo de Adviento  
16 de diciembre de 1979

Sofonías 3, 14-18a  
Filipenses 4, 4-7  
Lucas 3, 10-18

Queridos hermanos:

En el año litúrgico, este domingo toma un nombre que es signo de alegría. Comenzaba el introito, tomando la palabra de San Pablo: *gaudete*; y así se llamaba: el domingo *gaudete*, que quiere decir: “alegraos”. Es una liturgia de alegría y de esperanza la de este domingo. La oración que se ha cantado al principio de la misa pide a Dios poder llegar a los gozos de la gran salvación y celebrarla con fervorosa alegría. Podía decirse que, en este ambiente en que ya circulan las tarjetas de felicitación de Navidad, la Iglesia también nos da su felicitación; pero no en una forma superficial, de conveniencia, de relación social; sino un mensaje que nos lleva a profundizar el porqué de esta alegría; y que aun aquellos que, sin creer en Cristo, ven acercarse la Navidad sienten que algo alegre se acerca al mundo.

La alegría es la que estamos celebrando por la venida de Dios a la historia. Alegría de haber sido los confidentes del Señor, que nos hace conocer su proyecto de salvación para todos los hombres; y nos hace a nosotros, los hombres, objeto y suje-

to de ese proyecto, por nosotros los hombres; y nos llama a nosotros, los hombres, a colaborar con Él en la salvación del mundo.

Por eso, el domingo pasado ya les anticipaba el tema de este domingo bajo el mismo signo de Juan Bautista, a quien el domingo pasado presentábamos como el Precursor y el modelo de todos los hombres que Dios necesita para hacer presente en el mundo su buena noticia de salvación. La Iglesia, la comunidad cristiana, todos seguimos siendo en el mundo precursores de la venida del Señor a salvar al mundo; pero hoy, Juan Bautista se presenta como el educador, el moralista, el predicador que nos va a decir las exigencias morales que requiere en el hombre la aceptación de esa salvación que Dios trae. Es un mensaje, pues, de austeridad, pero al mismo tiempo como condición para una profunda alegría.

Voy a titular, entonces, mi homilía de esta mañana, tercer domingo de Adviento, en esta forma: *Dios trae la alegría de su salvación para todos los hombres, convirtámonos*. Y por eso, los tres pensamientos complementarios de este título serán: primero, Dios ha venido a nuestra historia; segundo, la liberación bajo el signo de la alegría; y tercero, la conversión a Dios, único camino de una alegre y verdadera liberación.

### Dios ha venido a nuestra historia

Ante todo, ratifiquemos esta idea que viene siendo la que se celebra durante todo el Adviento, preparatorio de la Navidad: la presencia de Dios en la historia.

El título de esta temporada, Adviento, celebra precisamente el advenimiento, el Dios que viene a los hombres. Era el anuncio de los profetas, que culmina en aquel nombre que Isaías le da al Dios que viene a salvarnos: “Enmanuel”, Dios con nosotros.

El Evangelio presenta, precisamente, a Juan en un momento histórico: “Siendo emperador Tiberio, siendo procurador de Palestina Poncio Pilato”, mencionando a los cuatro tetrarcas y a los pontífices del tiempo; en ese marco histórico-religioso, el Espíritu Santo hizo oír la voz a Juan, hijo de Zacarías, que se crecía en el desierto y de ahí salió por toda la región del Jordán anunciando la venida de Dios: “El reino de Dios ha llegado ya. En medio de vosotros está alguien a quien vosotros no conocéis,

él es grande”. Es la buena nueva que nos ha mencionado el Evangelio hoy en boca de Juan Bautista. Él anuncia la gran noticia: ¡que Dios ha venido! Y esta sigue siendo la gran noticia de los cristianos. El cristiano que no sienta con alegría esa cercanía de Dios en la historia no ha comprendido la esencia de su fe.

Esta es la convicción que nos quiere, también, afianzar la primera lectura. Uno de los profetas nos anuncia ese Dios que viene, que existe no como algo estático, metafísico, un concepto catequístico de Dios; sino que es un Dios vivo, un Dios que se anuncia en la primera lectura de hoy como rey de Israel: “En medio de ti está, ya no temerás. No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, está en medio de ti, es un guerrero que salva”.

So 3, 15b-17

La idea de Dios en el Antiguo Testamento... Es bueno que en nuestro tiempo —y gracias a Dios así está sucediendo— va librando una idea estática de Dios y nos va ofreciendo un Dios dinámico, un Dios que camina con su pueblo, un Dios que actúa y que inspira a los hombres en sus esfuerzos liberadores, un Dios que no mira con indiferencia el clamor de los que sufren, que, como en Egipto, escucha la esclavitud, el latigazo, la humillación, la marginación; y está dispuesto, en su momento, a enviar un guía, un redentor; está en medio de nosotros. Y esta es la gran noticia que Juan Bautista nos comunica.

En nuestro tiempo, el Concilio Vaticano II, después de habernos cómo Dios se revela en su creación por medio de una naturaleza tan elocuente de la presencia de Dios entre nosotros, envió a su propio Hijo para darnos una revelación más íntima, sobrenatural; y en Cristo, que tampoco vino en una forma estática —solo a contemplar—, sino que vino a meterse en la historia y a salvar la historia y poner el germen de salvación en las historias de todos los pueblos y sembrar su esperanza y su fe en el corazón de todas las razas; ese Cristo es la plenitud de la revelación, es el signo de que Dios está en medio de nosotros amándonos, comprendiéndonos, haciendo suya toda la vivencia de los hombres en cualquier sentido, menos en el pecado, del cual, precisamente, trata de liberarnos para que seamos lo que tenemos que ser. “Dios está con nosotros —dice el Concilio— a través de Cristo para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte, y hacernos resucitar a una vida eterna”.

DV 4

Juan Bautista predicaba tanto esta presencia de Cristo que —nos cuenta el Evangelio— muchos pensaban si no será él

Lc 3, 15

Lc 3, 16 mismo el Mesías que ha de venir; y Juan Bautista supo identificarse: “No, yo no soy. Yo no soy más que la voz que lo anuncia. Yo no soy digno ni siquiera de soltarle la correa de su sandalia. Yo apenas anuncio penitencia para que se preparen a recibirlo; y por eso bautizo, pero con agua, despertando una disposición moral en el corazón. Pero viene alguien que no solo bautiza con agua, sino que va a poner un germen de vida eterna; él bautiza en fuego y en Espíritu Santo y ya está en medido de nosotros”.

Flp 4, 5b La segunda lectura, de donde toma su nombre este domingo, nos exhorta, precisamente, a la alegría porque “el Señor está cerca”. ¿Ven, queridos hermanos, cómo la presencia de Dios en la historia es una tesis sustancial de la Biblia, de la revelación de Dios? Ningún cristiano debe sentirse solo en su caminar, ninguna familia tiene que sentirse desamparada, ningún pueblo debe ser pesimista, aun en medio de las crisis que parecen más insolubles, como la de nuestro país, Dios está en medio de nosotros. Tengamos fe en esta verdad central de la sagrada revelación. Dios está presente, no duerme, está activo, observa, ayuda y, a su tiempo, actúa oportunamente. Por eso, la presencia de Dios despierta en el corazón la verdadera alegría: “Alegraos en el Señor; de nuevo os repito, alegraos, porque Dios está cerca”. Es el gran llamado, de este domingo, hecho por San Pablo no solo a la comunidad de los filipenses, sino a los cristianos de todos los tiempos: Dios está cerca, fuente de alegría.

Flp 4, 4.5b

### La liberación bajo el signo de la alegría

Es mi segundo pensamiento: la liberación la ofrece Dios bajo el signo de la alegría, y es la nota típica de este domingo. Cómo quisiera yo, queridos hermanos y todos los que a través de la radio están en este momento de reflexión en la palabra de Dios conmigo, que sacáramos este domingo el sentimiento optimista de la alegría verdadera: “¡Estad siempre alegres en el Señor!”. ¿En qué se basa? En la cercanía de Dios. Dios es alegría, Dios no quiere la tristeza, Dios es optimismo, Dios es posibilidad de todo lo bueno, Dios es omnipotencia para hacer el bien y el amor. ¿Quién puede estar triste con la presencia de un Dios que lo llena todo?

Flp 4, 6

“Nada os preocupe —dice San Pablo—, manifestad esa alegría en oración, acción de gracias, petición de lo que necesita-

mos, reconocimiento de nuestras limitaciones, pero sabiendo que alguien lo puede llenar lo que a mí me falta”. En las crisis de los pueblos, saber que Dios tiene la clave de la historia en su mano y sabrá sacar a flote toda esta tremenda situación de la patria.

Equivale esta alegría a “la paz de Dios que sobrepasa todo juicio y, así —dice San Pablo—, que ella custodie vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. No es una alegría de mundo, de placeres; las falsas alegrías que los hombres llaman “felicidad” y que no es más que amargura, zozobra, asquerosidad. Es la alegría que produce paz de Dios en el corazón. Alegría que se puede tener aun en medio de las tribulaciones porque es una alegría que dimana de la redención; y la redención se ha hecho con cruz y el dolor del hombre es cruz y que, como cruz, trae redención y debe dar paz; alegría de Pascua, esperanza de resurrección.

Flp 4, 7

No es conformismo porque el conformismo tampoco es alegría. El conformista es un hombre pesimista, un hombre determinista, que cree que todo le viene impuesto de arriba y que él no tiene acción ninguna. Eso es un concepto falso —diría yo—, blasfemo de la voluntad de Dios. El que no quiere salir de su situación de oprimido, de su situación de marginación, creyendo que esa es voluntad de Dios, está ofendiendo a Dios. ¡Dios no quiere la injusticia social! Y el hombre...\*.

La alegría debe dar ánimo y debe de ser impulso de acción en el hombre, y cuanto más necesitado y más marginado y más oprimido, tiene que responder no con odio ni con resentimiento, sino con la alegría santa de quien confía en el Omnipotente; como cuando María, perteneciente a un pueblo oprimido bajo el imperio romano, decía con santo optimismo y santa alegría: “Él llena de bienes a los humildes y a los pobres, y despide vacíos a los autosuficientes. Él, si es necesario, derribará del trono a los poderosos y ensalzará a los humildes”. Esta es la santa alegría, la de María, la de la Virgen, la de los verdaderos felices, aun estando junto a la cruz. Sepamos distinguir, pues, esta gran fuerza de Dios que nos da la alegría.

Lc 1, 52-53

Esta alegría debe de ser testimonio frente a toda la humanidad. San Pablo dice: “Que vuestra medida sea conocida por todo el mundo”. Queridos cristianos, nuestra actitud cristiana frente a las situaciones y coyunturas de los pueblos no tiene que confundirse con actitudes revolucionarias que no creen en Dios.

Flp 4, 5a



Tiene que ser la alegría de la esperanza que trabaja aun unido a aquellos que no tienen fe ni esperanza, pero poniéndole un elemento nuevo, no dejándose subordinar, sino impulsando con nuevas motivaciones la lucha de la tierra; que no será eficaz mientras no cuente con esta trascendencia del que da optimismo y alegría y le puede comunicar fermento y fuerza a todas las luchas de la tierra.

Es triste que los cristianos, en vez de ser fermentos de las organizaciones políticas populares, fermentos de cristianismo, impulsos de alegría y de lo sobrenatural, sean tan cobardes que se dejen manipular y pierdan su fe, cuando ellos debían de dar fe a las fuerzas liberadoras del mundo. Yo quiero, hermanos, con este mensaje de este domingo, que de veras recobremos nuestro orgullo santo de ser cristianos y de confiar con optimismo en el Señor y en nuestra fe; y que, desde esa fe, sepamos incorporar a la gran liberación de Cristo la lucha de nuestro pueblo. No estamos contra la lucha prolongada; la tenemos más prolongada nosotros desde hace veinte siglos en que venimos luchando contra todas las tiranías y contra todas las esclavitudes, pero en nombre de aquel que no se conforma con ningún proyecto concreto de la tierra, porque está dispuesto a criticar siempre para dar mejores horizontes a los hombres que de veras quieren a la humanidad y quieren siempre un mundo mejor. Esto lo encontrarán siempre en una fe optimista y alegre como la que profesa nuestro cristianismo.

La primera lectura de hoy es típica para cantar la verdadera alegría del que cree en Dios. El profeta en todo ese capítulo tercero —que yo les recomiendo que lo lean íntegro y no solo el pasaje que se ha leído hoy— describe la tristeza de un pueblo que ha caído en el pecado y ha sido deportado al destierro y está humillado, pero no pierde su optimismo; y comprende que es castigo de Dios lo que está sufriendo y le pide perdón a Dios y se convierte y hay en esa conversión una promesa de salvación. Cuando el profeta anuncia el gran día del Señor, dice: “Ese día no tendrás que avergonzarte de todas esas veces en que me traicionaste, pues de en medio de ti yo arrancaré a aquellos que se jactan de su orgullo y tú no seguirás vanagloriándote en mi monte santo. Dejaré subsistir dentro de ti a un pueblo humilde y pobre que buscará su consuelo y su fuerza solo en Dios. Aquellos que queden de Israel no se portarán injustamente ni dirán más mentiras ni se hallarán en su boca palabras engañosas”.

So 3, 11-13

Por primera vez en la Biblia, el profeta Sofonías nos dice en qué consiste el espíritu de pobreza. Es ese pueblo humilde y sencillo que ha puesto en Dios toda su esperanza; es ese pueblo en el cual ya no están incrustados los orgullosos, los vanidosos, todos aquellos que hacían despreciable al pueblo; es el pueblo seleccionado por el dolor y el sufrimiento que se ha convertido a Dios y que, en medio del pueblo de Israel, constituye ese resto de esperanza.

Queridas comunidades cristianas, ahí está el retrato de lo que tenemos que ser. Unas comunidades en las cuales pongamos toda nuestra confianza en Dios; y de nosotros no participen, en el falso orgullo, aquellos que creen poner sus fuerzas en las cosas de la tierra. La verdadera pobreza es preocuparse preferencialmente por los pobres como si fuera nuestra propia causa; y, por eso, también sentir que uno es pobre y que necesita de Dios la fuerza en todas las situaciones.

De modo que las lecturas de hoy nos esclarecen... Y esto es un tema que en la Biblia lo podemos encontrar abundante, los salmos, los Evangelios: “Alegraos de vuestra recompensa, que será grande en el cielo. En esta tierra tendréis muchas tristezas, pero alegraos porque vuestra alegría nadie os la podrá quitar”. Como quisiera, hermanos —y de veras este sería el deseo más grande de mi mensaje de esta mañana, de alegría y de esperanza—, que decayera de todo corazón el pesimismo, la depresión y que, en cambio, cuanto más oscuro se presente la perspectiva, sintamos más clara nuestra confianza en aquel que todo lo puede.

### La conversión a Dios, único camino de la alegre liberación

Y, finalmente, señalo ahora el camino por donde podemos adquirir esa alegre liberación que debe disfrutar ya todo cristiano. Porque quiero decir esto: que el que tiene esta alegría y está liberado interiormente de todas esas depresiones ya es un hombre promovido y está más dispuesto que nadie a trabajar la promoción de todos los demás. Mientras haya un corazón deprimido por el odio, por la venganza, por la violencia esos no son auténticos instrumentos de la liberación que Dios quiere. Son ustedes, queridos cristianos, purificados de su pecado, optimistas en la esperanza, confiados en su pobreza, apoyados en la cruz, los que están ofreciendo al país y al mundo la verdadera salvación, y

ya la disfrutaban, ya son libres. Nadie es tan libre como aquel que no está amarrado a las pasiones y al pecado. Cuanto más grave, cuanto más injusto, cuanto más constituye las estructuras injustas de nuestro pueblo, todos esos encadenados a las coyunturas, es la hora de que, por encima de todo, la fuerza liberadora vendrá de aquí, del Señor.

Por eso, el camino no es otro que la conversión. Conversión hacia Dios. Recuerdan el domingo pasado cuando decía, en aquel marco histórico de Palestina, el Espíritu del Señor inspira a Juan Bautista que salga del desierto y vaya a predicar; y decía él que él era la voz del profeta que clama en el desierto: “Preparad los caminos, todo cerro sea allanado, toda hondonada sea terraplenada, todo camino torcido enderécese”. Son imágenes orientales para expresar situaciones morales. Por eso, el Evangelio dice a continuación allí: “Decía, pues, a las multitudes que venían a él de todas partes para que los bautizara: ‘Raza de víboras, ¿quién les ha dicho que evitarán el castigo que se acerca?’. Muestran los frutos de una sincera conversión en vez de pensar: ‘Nosotros somos hijos de Abraham’; porque yo les aseguro que de esas piedras Dios puede sacar hijos de Abraham. Ya llega el hacha a la raíz de los árboles y todo árbol que no dé fruto va a ser cortado y echado al fuego”.

Y allí encaja la perícopa que se ha leído en el Evangelio de hoy: “Entonces, le preguntaba la gente: ‘¿Qué hacemos?’. Y él contestó: ‘El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene y el que tenga comida que haga lo mismo’. Vinieron también unos publicanos —eran los cobradores de impuestos, que cometían muchas injusticias— y a estos les decía Juan: ‘No exijáis más de lo establecido’; la corrupción gubernamental corríjase; caminos tortuosos. Unos militares le preguntaron: ‘¿Qué hacemos nosotros?’. Y él les contestó: ‘No hagáis extorsión a nadie, no os aprovechéis con denuncias, contentaos con la paga’”.

Y así iba señalando Juan a cada categoría sus propios deberes, la conversión. Y después, a los hombres que de veras se convertían, solo a esos, los llevaba a las aguas del Jordán y los bautizaba. Era un signo de purificación, pero que expresaba una actitud interior. Si un hombre no quería dejar sus malos caminos, no podía bautizarse. Juan Bautista, pues, predicaba y bautizaba, daba un signo de conversión.

Fíjense en esta lectura que hemos hecho. Todos los ambientes buscan la redención. La redención es universal. Dios viene a la historia ofreciendo salvación a todos los hombres. Preciosa aquella plegaria de nuestra misa, la cuarta oración eucarística, que dice: “Dios tiende su mano para que la encuentre todo el que la busca con sincero corazón”. No es necesario, a veces, haber conocido el cristianismo. Los que no lo pudieron conocer pero, en sus religiones paganas, buscan con sincero corazón la honradez, el servicio al Dios entendido a su modo, Dios los está salvando. Quién sabe si dentro de nuestra Iglesia no existe la fe y la búsqueda de Dios como existe, tal vez, fuera de los límites de nuestra Iglesia. Gracias a Dios, tenemos gente muy santa en nuestra Iglesia; y cuando yo rezo en la eucaristía: “No te fijes en mis pecados, sino en la fe de tu Iglesia”<sup>1</sup>, pienso en tantos corazones anónimos, pobrecitos, sencillos, que son la fuerza de nuestra Iglesia. Pero esta mañana estamos comprendiendo cómo a Juan, signo de la predicación de la Iglesia, se le busca de todas partes, todos los ambientes llegaban a él. Y se han mencionado dos ambientes bien difíciles, cuando se tiene en cuenta la historia de Israel: los publicanos, los militares.

Los publicanos eran hombres despreciables, en otro aspecto, igual que las prostitutas, gente de la cual no se tenía como honor acercarse a ellos, al contrario. Y a estos seres marginados moralmente, Juan les enseña que también para ellos hay camino de salvación; y Cristo decía un día: “Pueda ser que los publicanos y las prostitutas entren al reino de los cielos y no vosotros, los fariseos hipócritas, que hacéis consistir la religión en apariencias; y en vista de que sois los buenos, despreciáis a los demás, que son los malos”. ¡Quién sabe quién es más malo y más bueno ante la presencia de Dios!

Mt 21, 31

También los soldados. Cuántos dicen hoy: “Nada bueno se puede esperar de los militares”. Yo creo que aquí está un reto, en el Evangelio de hoy, para saber que no hay hombre condenado en vida y que para todo hombre, por más malo que haya sido y por más lastre que haya llevado, existe un llamamiento de Dios llamándolo a conversión. Y es una esperanza cuando surge, de la misma podredumbre, un brote de buena voluntad. Y es señal de

<sup>1</sup> *Misal romano*, Rito de la paz.

que un pueblo no ha sido perdido del todo cuando hay siquiera una chispita de salvación en medio de las crisis más oscuras del pueblo.

Por eso, hermanos —y esto no está siendo apoyo a ninguna opción política, sino simplemente el llamamiento de Juan que deja acercarse también a los soldados para decirles lo que tienen que hacer si de veras quieren entrar en el reino de Dios—, Juan no se vende a nadie. La Iglesia no se vende a nadie. La Iglesia está comprometida solo con el reino de Dios y exige las exigencias del reino de Dios a todo aquel que se le acerca; no debe rechazar a nadie si la busca con sincero corazón.

Y llamaba Juan a todos y les exigía un compromiso personal de justicia. La conversión es algo personal, así como el pecado también es algo personal; y solo tiene que purificarse un hombre cuando el hombre mismo se arrepiente y busca los caminos de la justicia. No bastan mensajes y proclamas de buena voluntad. Juan solo bautizaba a los hombres que, de verdad, habían roto con el pasado. Y de aquel pasado, del que rompía la conversión exigida por Juan Bautista, se encontraron muchos en el grupo de los apóstoles del Señor. La Iglesia ha nacido de pecadores, no lo olvidemos, queridos cristianos. La Iglesia es santa porque lleva el espíritu de Dios que la anima, pero es pecadora y está necesitada de conversión porque la componemos nosotros, los hombres mal inclinados y, a veces, con un pasado que, tal vez, nos avergüenza; pero que, una vez que nos hemos convertido, tratamos, ¡tratamos! de seguir al Señor. No es que ya lo sigamos con perfección, pero el esfuerzo de seguirlo hace el verdadero discípulo de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo escribía a los romanos: “El que mentía, ya diga la verdad; el que robaba, póngase a trabajar”. Cómo podíamos continuar estas frases de San Pablo: el que era malo puede comenzar a ser bueno y será feliz; la felicidad que no encontró robando ni extorsionando ni haciendo el mal, torturando; todo ese pasado no podía dar felicidad ni podía ser solución de la patria. Conviértase, y encuentra que la felicidad es colaborar con amor por el bien de todos.

Lc 3, 11

La conversión lleva a compartir: “El que tenga dos túnicas dé al que no tiene y el que tiene qué comer participe aunque sea de lo poquito que tiene”. Esto es una sociedad solidaria, es la que la Iglesia promueve, preocupada por dar a todos lo nece-

sario y no aceptar ciegamente la diferencia nacida del dinero o de la fuerza. “No abusen de la gente” —decía Juan Bautista— y la Iglesia repite: “No abusen”. No hay hombres de dos categorías. No hay unos que han nacido para tenerlo todo y dejar sin nada a los demás; y una mayoría que no tiene nada y que no puede disfrutar la felicidad que Dios ha creado para todos. Esta es la sociedad cristiana que Dios quiere: en que compartamos el bien que Dios ha dado para todos.

Lc 3, 13

¿Creen ustedes, hermanos, que es cristiana la actitud de algo que me llegó cuando venía hoy a misa, un telegrama?: “Ruégole, en homilía domingo, como defensor de la justicia, ataque el pecado de usura según el Evangelio. A un matrimonio, empleado público, por 300 colones, un abogado les ha embargado en cuatro años, a pesar de haber descontado 2,564 colones y no quiere atender a las súplicas de retirar el embargo”. Esto es infernal, cuánta conversión se necesita en todo esto\*.

La conversión será duradera y profunda si somos capaces de criticar nuestra falsa manera de ver el mundo y a los hombres. Quiero insistir en esto, hermanos, porque yo creo que lo que hoy más necesita un salvadoreño maduro es sentido crítico. No estén esperando hacia dónde se inclina el obispo o qué dicen otros o qué dice la organización. Cada uno debe ser un hombre, una mujer crítica. Por sus frutos se conoce el árbol. Miren qué produce y critiquen, de acuerdo con las obras, al Gobierno, a la organización política popular, al partido político, al grupo tal. ¡No se dejen llevar, no se dejen manipular! Son ustedes, el pueblo, el que tiene que dar la sentencia de justicia a lo que el pueblo necesita\*. No es... Por eso, cada uno tiene que ver al mundo con sus propios ojos y tiene que prescindir del ambiente en que se encuentra. Yo pienso: ¡cuántas pobres empleadas tienen que pensar como piensan sus señoras! No tiene que ser así, tiene que pensar libremente. Y así se manipulan muchedumbres, porque se les tiene cogido del hambre a mucha gente.

Hay que saber criticar y ver al mundo y a los hombres con criterios propios y un cristiano tiene que aprender a afinar sus criterios cristianos. El rico tiene que criticar en su propio ambiente de ricos: el por qué de sus riquezas y por qué a su lado hay tanta gente pobre. Si es un rico cristiano, ahí encontrará el principio de su conversión, en una crítica personal: ¿por qué yo

rico y por qué a mi alrededor tantos hambrientos?\*. El esposo infiel se convertirá y será un esposo modelo cuando tome conciencia de su machismo y por qué no es capaz de tener con su esposa unas relaciones de adulto maduro cristiano\*.

Lo que yo quiero decir con todo esto es que no vivamos de lo que dicen los otros, que no vivamos del ambiente. La conversión que Juan Bautista pide era a cada hombre. ¿De dónde vienes?, ¿del ejército? Pues, si quieres entrar en el reino de Dios, tú piensa en esto y conviértete al Señor. ¿De qué grupo vienes?, ¿de los publicanos?, ¿de las rameras? No importa, comienza a ver al mundo con tus ojos de hijo de Dios y no sigas haciendo lo que estás haciendo. Hermanos, ¡a cuántos está perdiendo el pecado del ambiente, que está privando a los hombres de su propio criterio! ¡Y a cuántos está llevando a sospechar de otros, hasta del obispo, porque creen<sup>2</sup> que piense como ellos o ellos pensar como el otro! No, yo les ofrezco aquí unas reflexiones a la palabra de Dios con el fin de que cada uno de ustedes asimile y, desde su propia personalidad, actúe como cristiano, si de verdad quiere hacer honor a la fe que profesa y no ser víctima del manipuleo ni del ambiente.

Otra característica de la conversión de Juan: que no solo es personal, sino que va buscando una renovación social. No basta la conversión de un publicano, de un soldado, de un borracho. Hay que descubrir la red de complicidades que permite el hecho de la prostitución a gran escala. ¡Si es que ya se ha hecho un sistema! Y cuando se dice quiénes son los dueños de ciertos moteles y ciertas casas de prostitución, se queda horrorizado\*. A veces, los mismos puritanos que condenan la inmoralidad del pueblo están formando parte de ese sistema de corromper al pueblo en borracheras y en prostituciones\*. La conversión que Juan pide es —traducida a términos modernos— que cada hombre descubra el circuito económico que nace del alcoholismo. ¡Qué vergüenza que hasta el mismo Estado tiene que ser cantinero, vendeguero para poderse sostener!\*. En esta hora de revisiones, los encargados de la economía del país debían de sanear las fuentes de nuestra economía y no permitir que el pobre pueblo, para aportar a la economía del país, tenga que enve-

<sup>2</sup> Así se escucha en la reproducción magnetofónica, es probable que quiso decir: “[...] porque *quier*en que piense como ellos”.

nenarse comprando guaro, mientras se deja sin impuestos otras cosas que podían venir a sustituir esas fuentes ya podridas de ingreso al país\*.

Una verdadera conversión cristiana hoy tiene que descubrir los mecanismos sociales que hacen del obrero o del campesino personas marginadas. ¿Por qué solo hay ingreso para el pobre campesino en la temporada del café y del algodón y de la caña? ¿Por qué esta sociedad necesita tener campesinos sin trabajo, obreros mal pagados, gente sin salario justo? Estos mecanismos se deben descubrir, no como quien estudia sociología o economía, sino como cristiano, para no ser cómplices de esa maquinaria que está haciendo gente cada vez más pobre, marginados, indigentes\*.

Solo por este camino de conversión, se podrá encontrar la verdadera paz en la justicia. Por eso, la figura de Juan Bautista en pleno Adviento es la figura de la Iglesia y la figura de la comunidad cristiana que, lejos de andar buscando soluciones por proyectos de venganzas y violencias, busca en la raíz el verdadero mal de nuestra sociedad, en el pecado; y busca una conversión que redunde también en conversión del pueblo, no de cada individuo solamente. Y Juan Bautista, cuando al predicar todo esto decían: “¿Será él el Mesías?”, Juan decía: “No, yo no soy más que un simple precursor; yo bautizo en agua”. Es un rito nada más para expresar la interioridad del hombre. Pero así como el agua una vez que se escurre deja seco y como antes al hombre, también esta actitud moral, si no es perseverante, solo será conveniencia y, a veces, oportunismo. Como hoy las cosas políticas van por ese lado son los más morales de la población, pero si después cambian las cosas ¿volverán a cambiar ellos? Ahí tienen los medios de comunicación social prestándose al manipuleo y al sostenimiento de un pecado de injusticia social que no se puede defender con nada\*.

Por eso, la Iglesia apoya todo aquello que fomenta el cambio estructural. No se queda allí, naturalmente, porque la Iglesia ha dicho, en la voz de Pablo VI: “Cambiar estructuras sin cambiar los corazones de los hombres es simplemente poner las nuevas estructuras al servicio de nuevos pecados”. Lo que se necesita es el hombre nuevo —decía Medellín— y para tener un continente nuevo no basta cambio de estructuras, sino cambio de corazones. Esta es la pretensión que yo tengo, queridos

Lc 3, 15-16

M 1, 3



hermanos, como pastor. Yo no estoy defendiendo aquí, en una u otra coyuntura, el estar bien o el estar mal con el Gobierno o con tal o cual categoría. Lo que estoy tratando es de iluminar cualquier coyuntura que sea con la palabra de justicia del Señor y exigir a todos los sistemas, a todos los partidos, a todas las organizaciones, a todos aquellos que de veras aman el bien del país que se conviertan y, desde la perspectiva de una conversión evangélica, sepan dar al pueblo la medicina que ese pueblo necesita\*.

### Vida de la Iglesia

En este ambiente, pues, este mensaje del Evangelio de hoy —cuyos tres pensamientos he desarrollado a mi manera y, espero, con la comprensión de todos ustedes—, veamos la vida de nuestra Iglesia para ver si de verdad va por estos caminos del Precursor, anunciando el reino de Dios y alegrémonos; o si hemos desviado el sentido de nuestra comunidad, mi pensamiento cristiano se habrá, tal vez, mezclado con ideas de la tierra no solo para iluminarlas, sino porque me han influenciado ya mi modo de pensar, es hora de conversión, es hora de purificación, es hora de ser, como Juan Bautista, la voz clara que anuncia al que ha de venir a salvar al mundo. En este ambiente, les ofrezco las noticias de nuestra Iglesia y ustedes juzguen por qué caminos marcha nuestra Iglesia.

Desde Bélgica recibí un telegrama de monseñor Rivera y monseñor Urioste que, como ustedes saben, fueron a representar a la arquidiócesis invitada en Holanda para promover una colecta que allá se hace a beneficio de los pueblos del tercer mundo. Honor para nuestra arquidiócesis haber sido el vocero de esta promoción\*. Brevemente, el telegrama dice: “Gira solidaridad muy positiva. Hoy almorzamos reunión episcopado holandés pleno”. Con todos los obispos de Holanda, tuvieron el honor de compartir esta gira de solidaridad.

Quiero agradecer al periódico *El Independiente* que, el 8 de diciembre, dedicó su edición a nuestros seis sacerdotes asesinados con un título muy sugestivo: “Predicaban la verdad y por eso los mataron”\*. Una página se llenaba con las fotografías de los sacerdotes y el editorial estaba dedicado a ellos. Yo quiero agradecer este gesto de solidaridad que mucho nos anima y

lamentar que el señor director de *El Independiente*, don Jorge Pinto hijo, se encuentra bastante mal de salud en un centro hospitalario de esta ciudad. Que Dios le conceda pronto su salud. Aprovecho para agradecerle también el envío constante de su servicio de información.

Me refiero también, aquí, a la vida de varias comunidades que me han expresado, para consuelo mío, un testimonio de solidaridad, de adhesión firme a la línea del arzobispo y lamentan que “haya comunidades que se hagan cómplices de sus adversarios secundando la duda, interpretando su actitud como una opción política”. Cuánto consuelo me da esto porque jamás he pretendido yo llevar en mi línea pastoral una opción política, sino, simplemente, una opción pastoral que ilumine a todas las comunidades. Y me ha dado mucho gusto, pues, que muchas comunidades han expresado su sintonía y su comprensión con su obispo.

Más aún me ha conmovido lo que dijo cierta comunidad: “Su servicio a este reino de hermanos es de tales dimensiones que resulta difícil criticarlo responsablemente; sin embargo, ese es el feliz riesgo que han corrido quienes tratan de anunciar el reino de Dios, ayudar a crecer a sus hermanos cristianos animándolos a ser corresponsables del reino de Dios propuesto por el Señor. Su radicalidad cristiana nos ha mostrado claramente una cosa: el reino de Dios se hace avanzar solo con la radicalidad de Cristo”, etcétera\*.

También me dio mucho gusto esta carta porque viene de un miembro del Bloque Popular Revolucionario, quien me escribe: “Yo lamento cuando escuché la noticia de que usted no fue admitido por el Bloque cuando ofreció cierta mediación. Lo he sentido y ofrezco trabajar con usted hasta que terminemos de solucionar estos problemas; porque también, con toda valentía y fuerza de mi alma, estoy dispuesto a ayudarle a que se termine nuestro camino. Yo estoy dispuesto y consciente que usted y yo estamos trabajando por una justicia tan integral de Dios y le recomiendo a usted, con toda mi fuerza, que sea como siempre nos ha dicho; siga luchando por una justicia que libere a todo nuestro pueblo de la injusticia social y espiritual”, etcétera\*.

Es muy aleccionadora para mí esta carta porque —lo que dije en mi cuarta carta pastoral— siento, como pastor, que tengo un deber para con las organizaciones políticas populares. Aun cuan-

do ellas desconfíen de mí, mi deber es defender su derecho de organización, apoyar todo lo justo de sus reivindicaciones; pero así, también, quiero mantener mi autonomía para criticar todos sus abusos de organización, para delatar y denunciar todo aquello que ya significa una idolatría de la organización; y llamarlos, en cambio, a un diálogo en que busquemos entre todos. Las fuerzas organizadas son poderosas en una sociedad y lo pueden todo cuando son capaces de dialogar, pero también disminuyen las fuerzas cuando son fanáticas y no quieren más que su propia voz<sup>3</sup>. La palabra del arzobispo, pues, no es una oposición sistemática a las organizaciones, y me da gusto cuando uno de ellos reconoce en qué puntos caminamos juntos para saber comprender, también, las diferencias cuando la Iglesia no esté de acuerdo.

Las religiosas de pastoral parroquial tuvieron sus ejercicios espirituales y, al terminar, escribieron una carta muy bonita de la cual tomo este pensamiento: “Es maravilloso constatar que estando insertas en el pueblo es como podemos colaborar con usted para que lleve a cabo su misión y siga adelante; y es esta fuerza la que enriquece también nuestra espiritualidad”.

Hablando de religiosas, las dominicas de la Anunciata, que trabajan en El Salvador en el colegio de Fátima, en la escuela Masferrer de Santa Tecla, en la obra de promoción de Santa Tecla y en las escuelas San Martín de Porres, Quezaltepeque y Suchitoto, han tenido la visita de su superiora general, han celebrado su capítulo provincial, han reelegido como provincial a la madre Nieves; y hay mucho entusiasmo en una congregación que ha dado mucho a la Iglesia y promete dar mucho más. Nuestras felicitaciones.

Dos religiosas belgas de Quezaltepeque, que sufrieron un accidente grave, todavía se encuentran en la Policlínica. Hacemos votos para que pronto vuelvan a la salud y a sus trabajos en la parroquia de Quezaltepeque.

Las mercedarias eucarísticas celebraron, como otras congregaciones, sus ejercicios espirituales, que son una temporada de renovación en este tiempo de las vacaciones de sus actividades educacionales.

<sup>3</sup> Cfr. *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país*, Cuarta carta pastoral de monseñor Óscar A. Romero, arzobispo de San Salvador (6 de agosto de 1979), 49-50.

Las oblatas del Sagrado Corazón tuvieron fiesta de veinticinco años de consagración, tres religiosas y cincuenta años de vida fiel, una oblata secular, a la que mucho estimamos y a quien le deseamos mucha felicidad.

Por las comunidades, Cursillos de Cristiandad celebró una tanda de cursillos para señoras y, esta semana, otra para hombres en la diócesis de Santiago de María. Que Dios haga florecer cada vez más este encuentro de tantos hombres y mujeres con el Señor.

En la parroquia de la Divina Providencia, colonia Atlacatl, una bonita primera comunión. Los padres redentoristas, las eucarísticas y los catequistas merecen toda felicitación.

En el cantón El Espino, de San Pedro Perulapán, también una bella fiesta de la Inmaculada, organizada por su párroco, padre Solórzano, y sus colaboradores, muchos laicos que ya llevan avanzada la ermita de aquel cantón.

La colonia Delicias, del Calvario de Santa Tecla, celebró la fiesta de Guadalupe el 11, por la noche. En cambio, el propio día 12, la colonia Guadalupe de Soyapango y la parroquia del Dulce Nombre de María, donde fui a compartir las alegrías de estas fiestas populares, que me hicieron constatar lo que dice Puebla acerca de la devoción a María: que forma parte de la identidad de nuestro continente latinoamericano y que, gracias a María, nuestro pueblo trae la historia de nuestra patria a iluminarla con la fe de nuestra Iglesia. Ocasiones bellas, pues, que hay que mantener, como también fue la de Suchitoto con su fiesta de Santa Lucía y su iglesia repleta de fieles.

En el Centro Ana Guerra de Jesús, donde se hace muy buena promoción de las señoras del mercado, hubo una convivencia especial ayer por la tarde.

Quiero avisar que los jóvenes tienen una cita para el día 22 y 23 de diciembre, o sea, el próximo sábado por la tarde, toda la noche y amanecer el domingo, aquí en catedral, donde recibirán sus ministerios varios jóvenes seminaristas. La convivencia posiblemente sea en San José de la Montaña. Al fin de la misa, un seminarista les informará mejor.

Esta tarde estaré... perdón; el próximo martes, en San Laureano, de Ciudad Delgado; en Quezaltepeque, el 19, donde celebran a San José; y en Santo Tomás, el 21, donde celebran como patrono a Santo Tomás.

Quiero avisarles que la edición de homilías ha terminado su primer ciclo, el año litúrgico, y se puede conseguir, pues, la colección completa en la venta de material de pastoral.

En la *YSAX*, hay programas muy buenos, donde los pueden ver en la edición de *Orientación* de esta semana. También les recomiendo la difusión de nuestro periódico, *Orientación*. Es gesto de ser buen católico colaborar a difundir los medios de nuestra Iglesia.

Agradece a su amigo Jesús —así lo llama— su salud recuperada la señorita Evelyn Verónica López. Y encomienda una oración especial en esta misa la señora Clotilde Pineda de Mejía.

Y quiero hacer de mi parte un llamamiento también. Me he informado que la Cruz Roja está en situación muy difícil económicamente, y todos aquellos, pues, que saben el bien que hace esta institución harían bien en ayudarlo para que no vaya a suprimirse una institución de tanto bien para nuestro pueblo.

Levantando nuestra mirada a los horizontes mundiales, me ha dado gusto leer en el periódico que la influencia de la Iglesia católica se hizo sentir este año. Y, al mencionar, junto a la actitud maravillosa del papa Juan Pablo II, que la Iglesia asumió un papel mucho más activo en la solución de los grandes problemas latinoamericanos, se mencionan la Iglesia en Nicaragua y en El Salvador, donde los arzobispos se pronunciaron abiertamente contra los regímenes autoritarios de esos países\*.

La jerarquía episcopal que se reunió en Manila dejó también una expresión de sentir más la obligación de compartir su misión de Iglesia identificándose con los pobres\*; y, con humildad, confiesan y se arrepienten de la incongruencia entre las palabras y los actos que hizo que la Iglesia tuviera en Asia la reputación de no estar apasionadamente preocupada por los derechos de los pobres ni comprometida con su liberación total de la injusticia y la opresión. En esta mañana en que hemos hablado de conversión, quisiéramos también para todos los miembros de nuestra Iglesia esa conversión, hacia los pobres, con sinceridad\*.

Un dato también glorioso de nuestra Iglesia: que terminó con mucha fama sus días en este mundo el famoso obispo de Norteamérica, monseñor Fulton Sheen. Más de ochenta años de edad, cargado de méritos, ha ido a recibir su recompensa del Señor. Oremos por él.

El Papa instó a los obispos del Ecuador a que iluminen los desafíos que plantean las desigualdades desorbitadas de las riquezas, diciéndoles que, ante estos desafíos, han de dar una orientación y respuesta desde el Evangelio, siguiendo la tradición de los grandes principios de la enseñanza social de la Iglesia<sup>4</sup>.

### Hechos de la semana

Y, en vez de darles yo esta mañana un conjunto de hechos —que han abundado tanto en esta semana—, yo quiero, más bien, cumplir esta recomendación del Papa a los obispos del Ecuador, apoyando el acto principal de esta semana.

Sin duda... Y en torno de él voy a tratar de mencionar los otros hechos, que la Iglesia también tiene que iluminar en su historia. Sin duda, el hecho central de esta semana ha sido el anuncio de la reforma agraria<sup>5\*</sup>. Esta promesa ha despertado gran expectativa entre la mayoría de la población: los trabajadores del campo; y también mucho temor y hasta agresividad en la pequeña minoría poderosa: los grandes latifundistas.

Con respecto a esta medida gubernamental y las diversas reacciones que ha suscitado, a mí no me toca pronunciarme desde un punto de vista técnico, económico. No opino, pues, de las ventajas o riesgos económicos que una reforma agraria presupone o sobre el método que se debería seguir. Eso no me toca a mí, no soy técnico. Pero sí es mi deber decir mi punto de vista, como pastor, a partir del plan de Dios sobre los bienes de la tierra.

Primero, la realidad de los trabajadores del campo. No cabe duda que es muy dolorosa y alarmante la situación de los trabajadores del campo. Los últimos datos, proporcionados por el mismo ministro de Agricultura, deben hacer reflexionar no solo a los que directamente tienen que ver con este problema agrario, sino a todos los salvadoreños. Según las notas, ustedes las oyeron, el 67% de madres campesinas da a luz sin ninguna asis-

<sup>4</sup> Cfr. Alocución de Juan Pablo II en la visita “ad Límina Apostolorum” de los obispos de Ecuador (11 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 23 de diciembre de 1979.

<sup>5</sup> Cfr. “Presentación del ministro de Agricultura y Ganadería, Enrique Álvarez Córdova, en la cadena de radio y televisión, el 11 de diciembre de 1979”, *La Prensa Gráfica*, 14 de diciembre de 1979.

tencia médica —suplico que no anden vendiendo durante la misa—; 60 de cada mil niños que nacen en el campo mueren; solo el 37% de las familias campesinas tienen acceso a fuentes de agua; el 73% de los niños campesinos están desnutridos; el 50% de la población rural no sabe leer; más de 250,000 familias rurales viven en viviendas de una sola habitación, siendo que el número es —término medio— cinco, seis miembros<sup>6</sup>.

Esta escandalosa situación que sufren nuestros hermanos campesinos en gran parte se explica cuando se cae en la cuenta de la injusta y desproporcionada distribución de la tierra que aún existe en el país. Según los datos del mismo ministro, por una parte, el 99% de los propietarios poseen apenas el 51% de toda la tierra; quiere decir que casi todos se distribuyen la mitad de todo El Salvador; y, en cambio, ni un 1%, un 0.7% de los propietarios poseen el 40% de la tierra<sup>7</sup>; y, ciertamente, esta tierra es la de mejor calidad.

CS 71      ¿Cuál es la postura de la Iglesia en este momento? Ya la determinó el Concilio Vaticano II. Me cabe la satisfacción de que estas cosas que yo predico siempre tienen el respaldo del magisterio solemne de la Iglesia: “En muchas regiones —dice el Concilio— económicamente menos desarrolladas, existen posesiones rurales extensas y aun extensísimas mediocrementemente cultivadas o reservadas sin cultivo para especular con ellas, mientras la mayor parte de la población carece de tierras o posee solo parcelas irrisorias y el desarrollo de la producción agrícola presenta caracteres de urgencia. No raras veces los braceros o los arrendatarios de alguna parte de esas posesiones reciben un salario o beneficio indigno del hombre, carecen de alojamiento decente y son explotados por los inmediatarios<sup>8</sup>. Viven en la más total inseguridad y en tal situación de inferioridad personal que apenas tienen ocasión de actuar libre y responsablemente, de promover su nivel de vida y de participar en la vida social y política. Son, pues —dice el Concilio—, necesarias las reformas que tengan por fin, según los casos, el incremento de las remuneraciones, la mejora de las condiciones laborales, el aumento

<sup>6</sup> Cfr. *Ibíd.*

<sup>7</sup> Cfr. *Ibíd.*

<sup>8</sup> intermediarios.

de la seguridad en el empleo, el estímulo para la iniciativa en el trabajo; más todavía, el reparto de las propiedades insuficientemente cultivadas a favor de quienes sean capaces de hacerlas valer. En este caso, deben asegurárseles los elementos y servicios indispensables, en particular los medios de educación y las posibilidades que ofrece una justa ordenación de tipo cooperativo. Siempre que el bien común exija una expropiación, debe valorarse la indemnización según equidad, teniendo en cuenta todo el conjunto de las circunstancias”.

De modo que la transformación que ahora se proyecta en El Salvador está respaldada por el Concilio Vaticano II. Más claro todavía —porque es más moderno— el pensamiento de Juan Pablo II cuando habló en Oaxaca. Fíjense las frases del Papa a los campesinos de Oaxaca: “El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo, no puede esperar más a que se reconozca plena y eficazmente su dignidad, no inferior a la de cualquier otro sector social. Tiene derecho a que se le respete, a que no se le prive —con maniobras que a veces equivalen a verdaderos robos— de lo poco que tiene, a que no se impida su aspiración a ser parte en su propia elevación. Tiene derecho a que se le quiten barreras de explotación, hechas frecuentemente de egoísmos intolerables y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho el campesino a la ayuda eficaz —que no es limosna ni migajas de justicia— para que tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios merece. Para ellos, hay que actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. No puede olvidarse que las medidas a tomar han de ser adecuadas. La Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado. Y si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación\*, hecha en la debida forma”<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Discurso de Juan Pablo II a los indígenas y campesinos, en Oaxaca (29 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.



No quiero cansarlos con más citas, pero yo traía aquí también señalada la cita del Papa en Puebla, la cita del episcopado guatemalteco, del episcopado hondureño y varios textos de Medellín que respaldan plenamente la necesidad y la obligación de una transformación agraria en nuestro país<sup>10</sup>.

A quienes quieren tildar de comunismo esta medida, yo quiero recordarles también —y por no abusar de su tiempo no les leo— la carta pastoral de los obispos de Nicaragua, donde tienen un apartado, que a mí me parece sumamente original, sobre el socialismo: “Se oye expresar, a veces, el temor de que el presente proceso se encamine hacia el socialismo y se nos pregunta qué pensamos”<sup>11</sup>. Y los obispos dicen lo que piensan: “Hay una clase de socialismo que no se puede tolerar porque no es evangélico ni cristiano; pero hay una clase de socialismo que no contradice en nada, sino que, más bien, es la realización de un Evangelio de justicia social en el mundo”<sup>12</sup>. Pueden leerlo, pues, y les recomiendo mucho esa aquilatación sobre el socialismo que hoy es un problema muy actual en nuestro ambiente también. Esa es la doctrina de la Iglesia.

Quiero preguntarme ahora ante ustedes: ¿cuál es la postura de la arquidiócesis? Ya la conocen. No puede ser otra que la de tratar de aplicar esa postura general de la Iglesia, señalando los derechos y obligaciones a los distintos protagonistas de esta transformación agraria.

En primer lugar, quiero decir que por defender esta línea de la arquidiócesis, que es la línea de la Iglesia, han sufrido y tendrán que sufrir muchos que traten de identificarse con este pensamiento. Tal es el caso del padre De Sebastián, con cuyos conceptos sustanciales la arquidiócesis está plenamente de acuerdo

<sup>10</sup> Las documentos a que se refiere monseñor Romero son los siguientes: Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *Unidos en la esperanza*, Mensaje del episcopado de Guatemala (25 de junio de 1976), *Sobre el desarrollo del campesinado en Honduras*, Carta pastoral colectiva del episcopado de Honduras (8 de enero de 1970), Medellín, *Justicia*, 14. Cfr. *Manuscritos de los esquemas de las homilias de monseñor Óscar A. Romero*, Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

<sup>11</sup> *Compromiso cristiano para una nueva Nicaragua*, Carta pastoral de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (17 de noviembre de 1979), *ECA* 374 (1979), pp. 1104-1105.

<sup>12</sup> Cfr. *Ibíd.*

y lamenta que, por defender intereses egoístas, se le haya tratado de ofender y de crear antecedentes para una posible amenaza más grave<sup>13</sup>. Pero en lo sustancial, repito, el padre De Sebastián está en la línea pastoral de la arquidiócesis en cuanto al asunto que estamos tratando. Puede contar, pues, plenamente con el respaldo de nuestra arquidiócesis.

Refiriéndome al Gobierno y a las Fuerzas Armadas, que no cree en el pueblo falsas esperanzas. Si han prometido una reforma agraria, realícenla, a pesar de las reacciones de esa minoría de dos mil latifundistas dueños del 40% de la tierra. No se dejen intimidar\*. Mucho menos vayan a dejarse sobornar. El dinero es poderoso y allí se cuentan millones\*. Un peligro positivo — yo lo señalo porque puede ser también una frustración para nuestro pueblo—: no se dividan, únanse cuando la lucha es dura y cuando no se deben de buscar, en el interior del Gobierno, ventajas políticas. No están allí para pelear por el poder, sino para defender al pueblo\*. No es que la Junta tenga derecho a hacer una transformación agraria, itiene obligación de hacerla!\*. La palabra de Juan Pablo II es todo un lema: “Que se les quiten a los campesinos y a los pobres las barreras de la explotación”<sup>14</sup>.

También me parece importante que el actual Gobierno realice las reformas no como un regalo que la Junta da al pueblo para ganarse su apoyo. La reforma agraria es una conquista que el pueblo ha merecido con su sangre derramada\*. Por eso, decimos a las organizaciones que estimamos sus luchas reivindicativas y que en todo eso están en esa larga lucha, que no la han iniciado ellos, sino la Iglesia desde hace veinte siglos, para traer al mundo una justicia más grande\*. Deben, pues, hacer sentir al pueblo que no es un regalo que se les hace para que permanezcan pasivos, sino que es el fruto que han logrado porque han empezado a estar activos y a participar más en el proceso económico y político del país\*.

La Junta de Gobierno no ha iniciado un proceso, sino que tiene que incorporarse a un proceso que ya lo llevaba el pueblo\*. Y este es el gran anhelo: que pueblo y Gobierno se entiendan para sus justas reivindicaciones. Siempre lo dijimos así en el

<sup>13</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 12 de diciembre de 1979.

<sup>14</sup> Cfr. Discurso de Juan Pablo II a los indígenas y campesinos, en Oaxaca (29 de enero de 1979), *l.c.*

anterior Gobierno: el problema no está entre la Iglesia y el Gobierno, sino entre el Gobierno y el pueblo, y la Iglesia está con el pueblo\*.

También, que la reforma agraria no debe de hacerse con la intención de encontrar una salida al modelo económico capitalista que permita continuar su desarrollo y seguir acumulando y concentrando las riquezas en pocas manos, ahora desde el sector industrial, comercial o financiero. Tampoco debe hacerse para volver a adormecer al campesino e impedir que siga organizando y aumentando su participación política, económica y social. La reforma agraria no debe hacer a los campesinos dependientes del Estado, sino que debe dejarlos libres ante el Estado\*. Hoy, más que nunca, si el Gobierno quiere ganarse la confianza del pueblo tiene que vigilar mucho con esas reliquias de represión que todavía se están sintiendo en varias partes. Que vigile mucho. Sabemos que elementos de ORDEN y de otros oficialistas no quieren secundar —si es que sinceramente se está ofreciendo al pueblo— un respiro de libertad y se están viviendo episodios de represión oficial en algunas partes.

Finalmente, la reforma agraria salvadoreña debe tener una perspectiva amplia. No solo orientarse a la redistribución de tierra, sino de los recursos sociales. Que haya para todos los campesinos y pobres: médicos, escuelas, hospitales, electricidad, agua, etcétera\*. En una palabra, lo que el concilio dijo tan hermosamente: “El desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres”.

GS 64

También me quiero dirigir, en este momento y en este asunto tan grave y delicado, a los sectores económicamente poderosos, que van a ser afectados por la reforma agraria. Quiero dirigirme a ustedes, queridos hermanos, no como juez ni como enemigo, sino como pastor y como salvadoreño hermano de todos los salvadoreños. Me interesa invitarlos a que caigan en la cuenta de la responsabilidad tan grande que tienen, en estos momentos, de colaborar a que la crisis económica, política y social del país sea superada sin acudir a la violencia. Esas demostraciones de tiroteos y, sobre todo, el temor que se tiene —si es que no es verdad<sup>15</sup>— de que la derecha está ingresando armas al país y va a

<sup>15</sup> Así lo dice monseñor Romero claramente; sin embargo, pensamos que la frase tiene más sentido si omitimos el adverbio de negación: “si es que es verdad”.

pagar mercenarios. No es así como se defiende un bienestar. Quiero recordarles lo que Medellín dice a este respecto: “Si retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando ustedes mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar ‘las revoluciones explosivas de la desesperación’\* —son todavía palabras de Medellín dirigiéndose a la oligarquía—. De su actitud depende en gran parte el porvenir pacífico de los países de América Latina”\* . A través del clamor del pueblo salvadoreño, a través del intento de reforma agraria, a través de estos signos de los tiempos, Dios les está llamando, como ha llamado este domingo por la voz de Juan Bautista: “Al que tiene dos túnicas que dé al que no tiene y el que tiene que comer dé al que no tiene”\* .

M 2, 17

Lc 3, 11

En estos días nos ha dado ejemplo la madre Teresa de Calcuta, quien fue a recibir el premio Nobel de la Paz. Renunció al banquete de gala con que debería haberse celebrado aquella entrega, y dedicaron los treinta mil dólares, que iba a costar una comida, para gastarlo en servicio de los pobres de la India<sup>16\*</sup>. Ahora reflexionamos con la mente de la Madre Teresa: ¡Qué insulto es para el mundo que se gaste en el banquete de una noche lo que puede servir para cuatrocientas personas en un año!<sup>17\*</sup>.

Queridos hermanos, poderosos de lo económico, es probable que en estos momentos, ante la amenaza de una reforma agraria, haya en ustedes desánimo, temor y quizá odio, y hasta la decisión de oponerse por todos los medios posibles a que se lleve a cabo esa reforma. Probablemente, hay algunos que aun prefieren destruirlo todo, dañando radicalmente la economía del país, con tal de no compartirlo con quienes por muchos años se han aprovechado de su fuerza de trabajo<sup>17\*</sup>.

La Iglesia, que les ha servido tanto, les dice hoy: este es el momento de manifestarse como cristianos generosos y de amar como Jesús nos ha amado, el cual, “siendo rico, se hizo pobre por nosotros”\* . Recuerden que el llamamiento de Puebla a la opción preferencial por los pobres no es una demagogia para sembrar distinción de clases ni lucha de clases. Puebla lo dice

2 Cor 8, 9

<sup>16</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 11 de diciembre de 1979.

<sup>17</sup> La frase es más clara si la leemos así: “[...] con tal de no compartirlo con las jornaleras y jornaleros, de quienes por muchos años se han aprovechado de su fuerza de trabajo”.

Mt 25, 40

claramente: “Es un llamamiento a todas las clases sociales para tomar como propio el problema de los pobres que es el problema de Jesús, que va a decir en el juicio de nuestra vida: “Todo lo que hagás con uno de ellos, conmigo lo haces”<sup>18</sup>. Su experiencia productiva, sus talentos, que, en parte, les han permitido acumular tanta riqueza, continúen desarrollándolos; pero ahora no solo en beneficio de ustedes mismos, sino de toda la colectividad salvadoreña\*.

M 2, 18

Por otra parte, también quiero dirigirme a los trabajadores del campo que aún no están organizados y que, más bien, se inclinan a permanecer pasivos en esta coyuntura tan decisiva; a los que se contentan con esperar para ver si les toca la oportunidad de beneficiarse con esta reforma; a los que quieren ser solo expectadores, a ver cómo el Gobierno cumple sus promesas; a todos ustedes les recuerdo también lo que dice Medellín en el documento de *Paz*, número dieciocho: son también ustedes responsables de esta situación. “Son, también, responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular”<sup>\*</sup>.

Yo me solidarizo con la esperanza del señor ministro de Agricultura, que confía en que el campesino ha dejado de ser silencioso y va a defender sus derechos por tanto tiempo negados, es decir, va a defender el proceso de reforma agraria y no se va a permitir<sup>\*</sup> que este proceso se desvíe, no lo va a permitir, promoviendo nuevas formas de dependencia, opresión o explotación del campesino<sup>19</sup>.

Otra palabra quiero decir a los miembros de las organizaciones políticas populares y, también, militares, organizaciones populares militares. Durante esta semana, se han intensificado las luchas reivindicativas; y los grupos armados, por lo menos algunos, han realizado acciones militares violentas y parece ser

<sup>18</sup> Cfr. *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

<sup>19</sup> Cfr. “Presentación del ministro de Agricultura y Ganadería....”, *l.c.*

que están forjando un ejército popular. La Iglesia, en Medellín, reconoció el derecho que tienen de presionar y urgir a los poderes públicos, pues muchas veces sin estas presiones son impotentes para realizar los proyectos sociales. Más aún, en este momento en que hay también un sector interesado en frenar la reforma agraria, las organizaciones tienen especial responsabilidad de presionar para que se realice y sea en beneficio de los más necesitados\*; pero no deben de hacerlo por métodos violentos armados. Medellín reconoce que el “poner su esperanza en la violencia, ante la gravedad de la injusticia y las resistencias ilegítimas al cambio [...], encuentra, frecuentemente, su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad”. Pero deben considerar —como dice también Medellín— que “el conjunto de las circunstancias de nuestro país, la enorme dificultad de la guerra civil, los males atroces que engendra, la preferencia del cristiano por la paz, debe llevarlos a colaborar para que el progreso del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz”.

M 2, 19

M 2, 19

La postura de la arquidiócesis, con respecto a las luchas y justas exigencias de estas organizaciones, será la misma que Pablo VI dijo: “Trataremos de ser capaces de comprender sus angustias y transformarlas no en cólera y violencia, sino en energía fuerte y pacífica de obras constructivas”.

M 2, 19

No aprobamos los asesinatos que esta semana se han realizado. Mucho menos el repugnante acto de Guazapa<sup>20</sup>. Aquella población está horrorizada. No se hagan justicia ustedes mismos, urjan al Gobierno para que la realice, como es su obligación. Pero el que derrama sangre de hermano por propia cuenta sepa la sentencia del Señor: “El que a hierro mata a hierro muere”; y que la sangre del asesinado clama al cielo.

Mt 26, 52

Gn 4, 10

También quiero referirme en este momento a las fuerzas de presión que se han querido ejercer en el campo de los algodoneros. Un llamamiento, de parte de varias personas que trabajan en ese sector, para que agilicen el diálogo entre la parte patronal de algodoneros y el Bloque<sup>21</sup> a fin de dejar cauce al trabajo que el pueblo necesita.

<sup>20</sup> Léase *Nejapa*, en lugar de Guazapa. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 15 de diciembre de 1979.

<sup>21</sup> Bloque Popular Revolucionario.

También en el mercado hemos sido solicitados para decir una palabra, a fin de que agilicen, también, un diálogo que normalice pronto la vida donde se ganan el sustento tantas familias de nuestro pueblo: el mercado.

Tengo también una súplica especial, de parte del Cuerpo de Paz, en favor de una señorita que está entre los rehenes en el mercado de San Jacinto. A las Ligas Populares 28 de Febrero, les invito cordialmente a que traten de realizar, con las autoridades respectivas, un arreglo para esta situación tan embarazosa.

Acerca de una intervención en el secuestro del señor Batlle, quiero decir que, de mi parte, tengo siempre la buena voluntad de hacerlo; pero tampoco seré ingenuo en creer cualquier comunicado. Identifíquense debidamente y, de mi parte, haré todo lo que pueda por volver el don de la libertad a alguien que se le ha quitado injustamente.

También, la carta de agradecimiento de parte de la familia Hill, acerca del secuestro del señor Jaime Hill Argüello: “Queremos expresarle nuestro agradecimiento por su gesto ante la situación por la que pasa nuestro hermano. Él es ahora víctima de una injusticia y de una amenaza y, por eso, usted ha salido en su defensa. Nuestro hermano fue secuestrado el 31 de octubre de este año. No pretendemos dramatizar sentimientos, pero usted podrá comprender perfectamente los momentos que viven nuestros padres, la esposa e hijos de nuestro hermano, y que vivimos todos los que le queremos”. Así es, y, otra vez, en nombre de esta familia, lo mismo que los familiares de los otros secuestrados, quiero suplicar —como decía el Papa en Irlanda<sup>22</sup>— de rodillas, si es necesario, para que devuelvan la libertad a esos seres hermanos nuestros y la tranquilidad a esos queridos hogares.

Por último, quiero referirme también, en este aspecto, a los cristianos y, en especial, al sector del clero y de las religiosas y de los religiosos. Queridos hermanos, en estos momentos que estoy pidiendo a todos los salvadoreños a que participen en una más justa redistribución de las riquezas y recursos, me parece importante que nosotros, los sacerdotes y los religiosos y religiosas, sin meternos en instancias que no nos corresponden, en comunión con el obispo, iluminemos al pueblo desde el Evange-

<sup>22</sup> Cfr. Homilía de Juan Pablo II en Drogheda, Irlanda (29 de septiembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 7 de octubre de 1979.

lio y la enseñanza auténtica de la Iglesia sobre los derechos y deberes que le impone la hora actual; y, también, nosotros revisemos cómo debemos redistribuir nuestros ingresos y recursos al servicio del pueblo.

“¿Qué tenemos que hacer?” preguntaban a Juan Bautista. También nosotros tendríamos que preguntar al Precursor: ¿qué tenemos que hacer para que los sacerdotes que trabajan en zonas pobres tengan las mismas posibilidades que los que trabajan en las zonas ricas; para que haya, proporcionalmente, el mismo número de sacerdotes y servicios pastorales para los cristianos que viven en el campo y en la ciudad? Como dice Medellín: “La situación presente exige de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos el espíritu de pobreza que, ‘rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimule al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad’. La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren”.

Lc 3, 10

M 14, 7

Espero que continuemos haciendo esfuerzos para que lleguemos a vivir el ideal sugerido por Medellín a los religiosos cuando les dijo “que podamos cada vez más hacer participar de nuestros bienes a los demás, especialmente a los más necesitados, compartiendo con ellos no solamente lo que sobra, sino lo necesario, y dispuestos a poner al servicio de la comunidad humana, los edificios y los instrumentos de sus obras”.

M 14, 16

El mensaje de este domingo es mensaje de alegría. Que no nos quite la alegría la necesidad de esta austeridad. No puede haber alegría profunda sin una cruz de austeridad. Y yo creo que nuestro pueblo, que sabe sonreír, que sabe ser feliz, que no tiene por naturaleza inclinaciones a resentimientos y odios, sino cuando los envenenan, este pueblo aprenderá a sonreír, será verdaderamente alegre cuando se realice una verdadera transformación que —como dice San Pablo— saque de la esclavitud del pecado una naturaleza que Dios la hizo para compartir con todos sus hijos. Así sea\*.





# Por María quiere Dios salvar en la historia

Cuarto domingo de Adviento  
23 de diciembre de 1979

Miqueas 5, 1-4a  
Hebreos 10, 5-10  
Lucas 1, 39-45

Queridos hermanos:

Acaban de ser llamados para recibir lo que hoy se llama “los ministerios”, o sea, dos autorizaciones que la Iglesia confiere a miembros de su pueblo que van a ser capacitados para el lectorado y el acolitado. Estos cuatro jóvenes son como una imagen de la Iglesia en su deseo de servir; ministerio es servicio.

Pero junto a ellos, como arropándolos de fortaleza, de ternura, de amor pastoral, las figuras centrales de este cuarto domingo de Adviento son dos mujeres embarazadas: Isabel y María. Las dos fecundas por el milagro: Isabel, anciana y estéril, que está ya en el sexto mes de su embarazo y va a ser madre del Precursor; y María, que, sin perder su virginidad, por obra del Espíritu Santo, acaba de concebir al que, en Belén, va a nacer como Redentor de los hombres. Es la figura hermosa del Adviento.

Como un gran honor a la mujer, quisiera decir que toda mujer embarazada es Adviento, es anuncio de una vida que llega. Y, por eso, ¿cómo va a difamar y a ultrajar la Iglesia la figura de la mujer? Al contrario, la enaltece y la engrandece, y quiere defenderla de todo lo que la ultraja y la hace menos grandiosa.

En el Adviento, estas dos figuras —María embarazada para ser madre de Jesús y, ella misma, la Iglesia, fecunda de tantos hijos que, como María, también virgen y madre, está preparando para dar a luz en la eternidad, en la Iglesia definitiva del cielo— evocan todo el sentido de esta preparación navideña en el corazón del cristiano: la venida de la vida de Dios para hacerse vida de los hombres; y la segunda venida, la de aquel Jesús que, en el esplendor de su gloria, vendrá a consumir su Iglesia definitiva. Entre estos dos advientos, entre estas dos venidas de vida, se mueve el cristianismo. Y María se destaca en la primera venida de Cristo, pero no termina ahí su misión. A lo largo de toda la historia del cristianismo, ella va acompañando los ministerios de la Iglesia: los trabajos de sus apóstoles, de sus obispos, de sus sacerdotes, de sus catequistas, de sus religiosas, de los padres de familia; todo aquello que está haciendo Iglesia a lo largo de los siglos. María es madre de toda esta fecundidad que nosotros, humildes trabajadores del Evangelio, tratamos de sembrar y hacer fecundar en el pueblo.

P 303

Sirva, pues, este domingo, en que vamos a expresar este servicio de la Iglesia en la promoción de estos cuatro jóvenes, para que todos nosotros avivemos nuestro cariño a la Virgen y la sintamos como se la proclamó en Puebla: “Estrella de la evangelización siempre renovada en la Iglesia”.

Vamos a ponerle, pues, por título a esta homilía del cuarto domingo de Adviento: *Por María quiere Dios salvar en la historia*. Y los tres pensamientos habituales son estos: primero, Jesús es la salvación de Dios en la historia; segundo, por María tenemos a Jesús; y tercero, María sigue siendo el signo de la salvación de Dios a lo largo de todos los tiempos.

### Jesús es la salvación de Dios en la historia

Mt 1, 21

Primero, Jesús es la salvación de Dios en la historia. En el Evangelio, se nos cuenta que aquel fruto de las entrañas de María va a tomar un nombre impuesto por el mismo Dios. A José le encarga: “Le pondrás por nombre ‘Jesús’”; contracción hebrea que quiere decir: “Dios salva”. Esto es Jesús: “Dios salva”. Es la salvación de Dios que se hace niño en Belén, que se hace crucificado en el Calvario, que se hace Iglesia, prolongando la vida de Jesús en la historia. Salvará al pueblo de sus pecados. Es intere-

sante lo que dice el documento de Puebla acerca de María: “María es el punto culminante de la historia que se junta con el cielo y trae la vida de Dios a la humanidad”. María se presenta, en el Evangelio de hoy, fecunda de esta salvación que ya ha venido y que va en sus entrañas; y, por eso, al llegar a la casita de su prima Elizabeth, sucede la santificación de Juan Bautista, aún sin nacer: “Apenas llegó tu saludo a mis oídos, ha saltado de gozo la creatura en mis entrañas”. Juan Bautista va a nacer sin pecado porque lo ha santificado ya la salvación de Dios, que llegó, en las entrañas de María, a su propia casa; e Isabel la llama “la madre de mi Señor”. ¡Qué encuentro más maravilloso el de estas dos mujeres! “Dichosa porque has creído —dice el Evangelio que saluda Isabel a María—, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”. ¿Qué le ha dicho el Señor a María? Le ha revelado el proyecto de salvación.

P 301

Lc 1, 44b

Lc 1, 44a

Lc 1, 45

La salvación que predicamos en la Iglesia de Cristo no es otra que aquella que María creyó e inició al dar su consentimiento y hacerse fecunda de la salvación de Dios. Por eso, la Iglesia es tan celosa de cuidar esa fe de María, ese proyecto de Dios en la salvación de los hombres; y, por eso, no tolera que se mezcle con proyectos meramente humanos. Los santifica todos, los penetra todos. Todo esfuerzo de liberación en los pueblos solamente será eficaz y según el corazón de Dios si se deja penetrar de la fe del proyecto de Dios para salvar a la humanidad. Nuestros tiempos son propicios para felicitar a María y para escuchar de María qué quiere Dios en la liberación de nuestro país y de nuestro pueblo, y para no dejarnos seducir de falsas liberaciones y para ser siempre, en la prolongación de la historia, la salvación de Dios que ha venido por las entrañas de María, en la fe de María, a dar vida a todos los esfuerzos salvadores de la tierra.

Miqueas —el profeta de este domingo— se refiere a ese proyecto salvador de Dios cuando dice: “Su origen se remonta hasta lo antiguo desde el tiempo inmemorial”. Y allí anuncia, en ese recuerdo de la antigüedad, la cuna de David: “Y tú, Belén de Efratá, no eres la más pequeña, porque de ti ha de salir el que rija a mi pueblo Israel”. Es la iniciativa de Dios que, en aquella humilde aldea de Belén, donde nació también David, ha de nacer su descendiente, que ha de ser el que realiza, como protagonista, la salvación que Dios proyecta para los hombres: una dinastía de

Mi 5, 1b

Mi 5, 1a

la que nacerá el rey de la fe, de los que lo seguimos con verdadera fe.

Mi 5, 2a El estilo de esta obra liberadora se relata, en la primera lectura de hoy, cuando dice que “los hombres son entregados por sus pecados a las esclavitudes de la tierra hasta que dé a luz la que ha de dar a luz”; otra alusión preciosa de María. Apenas unos treinta años antes, el gran profeta Isaías, ante el rey Ajaz, que temblaba de miedo ante la invasión de Asiria, le ofrece una señal de que Dios está con su pueblo: “Una virgen concebirá y dará a luz siendo siempre virgen”. Esta es la señal maravillosa del portento de Dios que ya se está cumpliendo. Cuando la que ha de dar a luz está ya para dar a luz, en la próxima Navidad, está llegando el tiempo que el profeta anuncia que ha de romper las esclavitudes de todos los hombres.

¡Cómo debe de sonar a esperanza para nuestro país salvadoreño esta Navidad que muchos ven con pesimismo! Si Dios está con nosotros, si la que ha de dar a luz está recordando, un año más, que, en esta Nochebuena, ella marcó el principio de la salvación que Dios quiere, ¿por qué tememos? Una noche de esperanza se acerca ya, la noche de la Navidad, en que la que ha de dar a luz dará a luz y pondrá fin a las esclavitudes de la tierra; y los habitantes que estaban esclavizados bajo la tiranía y el poder de los ídolos, del pecado, de las pasiones —anuncia el profeta— “habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra”. Es un reino universal, es una salvación que se ofrece a todo el que la busque con sincero corazón.

Mi 5, 3b Y esta profecía de Miqueas llama al que ha de nacer de esa mujer misteriosa: “Él será nuestra paz”. ¡Él es la paz! ¿Por qué falta paz en la tierra? Por la lejanía de los hombres de Dios y por la lejanía del odio que separa a unos hombres de otros. Cristo es la paz porque acerca a Dios a los hombres y porque llama a todos los hombres a darse el abrazo fraternal. Esta es la salvación que Cristo trae.

Mi 5, 4a Y cuando, en la segunda lectura de hoy, encontramos la explicación de por qué Cristo es el redentor —Jesús es la salvación del mundo—, se nos presenta, también, como en una noche de Navidad entrando a la historia. Miren el momento precioso de Dios entrando a la historia, cómo lo relata la carta a los hebreos: “Cuando Cristo entró en el mundo, dijo: ‘Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo [...]. Aquí

Hb 10, 5.9-10

estoy yo para hacer tu voluntad' [...]. Y conforme a esta voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesús, hecha una vez para siempre". Quiere decir que aquel niño, que nace de María, es la carne que Dios necesita para ofrecerse en holocausto. El mundo ha comenzado a salvarse desde el momento en que el "Verbo se hizo carne". En las entrañas de María, ha comenzado la salvación del mundo, que se va a consumir en la cruz del Calvario; más aún, cuando triunfe sobre la muerte y sea glorificado en el cielo. O sea, aquí está ese circuito de la salvación: "Vine del Padre y me sometí a la humillación de la muerte; ahora regreso otra vez al Padre, llevándome la salvación de los hombres". Este es el proyecto salvador de Cristo, lo cual supone lo que en teología se llama la *kénosis*, o sea, la humillación de aquel que, siendo Dios, como que se despoja de su rango de Dios para hacerse hombre, más aún, un ajusticiado, un hombre que sufre la injusticia en su propia carne y le ofrece a Dios el holocausto de su sufrimiento para que todo aquel que crea en él sea salvo. María es la autora de esa carne del Hijo de Dios que, por voluntad del Padre, ofrece, en el holocausto de la cruz, el sacrificio que salva al mundo.

Jn 1, 14

Hermanos, conociendo así el proyecto salvador de Dios, podemos decir que ya desde ese momento no hay liberación en la historia si no se incorpora a la gran liberación que Dios proyecta para todos los hombres. Toda liberación que no lleva en su entrañas el proyecto de Dios es liberación falsa. Toda liberación que no arranca de la fe en la salvación en Cristo es una salvación mutilada, temporal, política, económica; hasta lo más perfecto puede ser, pero si no está incrustada en la salvación de Cristo, que arranca del pecado y eleva hasta Dios, no podemos decir que es la salvación integral que Dios quiere.

Más aún, esta carta de San Pablo condena hasta lo poco liberador que es una religión cuando se ha olvidado del proyecto de Dios. Cuando San Pablo, en la *Carta a los hebreos*, dice claramente "que no le han agradado a Dios los sacrificios ni los holocaustos del templo" porque no llevaban la profundidad de esa entrega de Cristo en la salvación de los hombres, está denunciando un falso sentido religioso. De nada sirve ofrecer muchas penitencias, muchas oraciones a Dios si no se tiene el sentido profundo de esta liberación, que Dios quiere, de las esclavitudes del hombre, si no se introducen en la gran entrega de Cristo que

Hb 10, 8

2 Cor 8, 9      “siendo rico se hace pobre” y, despojándose de todo, se humilla  
 Flp 2, 8      hasta la cruz y, desde allí, le da el sentido de sacrificio y de salvación a la misma religión cristiana. Ojalá que, en esta mañana, en que estamos reflexionando que solo en Jesús hay salvación de Dios, veamos si de verdad nuestra religión adora al verdadero Jesús o nos hemos mistificado, un Cristo que no es el de la verdadera salvación de Dios. Que María nos enseñe, con su fe, a conocer esa verdadera salvación.

### Por María tenemos a Jesús

Y, por eso, el segundo pensamiento es: por María tenemos a Jesús. Jesús y María, en el proyecto de la salvación de Dios, nos lo presenta el documento de Puebla en esta bella expresión:  
 P 301      “Por medio de María, Dios se hizo carne; entró a formar parte de un pueblo; constituyó el centro de la historia. María es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María, el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista”. María, pues, le da a la redención el sentido que Dios quiere.

El Evangelio de hoy pone en los labios de Elizabeth el saludo de todos los siglos, el esperado es ya fruto de las entrañas de María: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”. Hasta los paganos presintieron la llegada de esa mujer admirable; por ejemplo, cuando el poeta romano Virgilio, en uno de sus poemas, que parecen casi una profecía de Isaías, le dice al niño de aquella mujer misteriosa: *incipi, parve puer, risum cognoscere matris*<sup>1</sup>; comienza, tierno niño, a conocer la risa de tu madre. Es una madre bendita, en la cual se ha dado cita todo lo humano, toda la necesidad de la humanidad.

Cuando María recibe al anuncio del ángel, si quiere ser madre del Salvador, María va a ser la responsable de toda la humanidad. Aquel *fiat*, “hágase en mí según tu palabra”, no es solo de aquella muchachita de Nazaret, es la voz de angustia de todos los pueblos que necesitan redención. Se podía decir que esta zozobra, esta crisis, este espanto de El Salvador en 1979 pesaba

<sup>1</sup> La Égloga IV, de Virgilio, dice textualmente: *Incipi, parve puer, risu cognoscere matrem*, que quiere decir: Comienza, pequeño niño, a conocer a tu madre por su sonrisa.

con toda su angustia en los labios temblorosos de María: “He aquí la esclava, ven a salvar a este pueblo, ven, El Salvador te necesita, te necesita la historia, te necesitan los pueblos”. María es, entonces, la que da a luz el ser misterioso que Dios ha prometido como señal de su omnipotencia, como señal de su salvación.

Cuando hoy se presenta, en la segunda lectura, Cristo entrando a la historia, dice a Dios: “Me has preparado un cuerpo. Este cuerpo sí que será el holocausto que tú necesitas”. Y allí tenemos a María dándole cuerpo, vida humana. Como toda mujer da vida humana a su hijo, María le está dando todo el ser humano a aquel que, por otra parte, es Hijo de Dios, para que en sus miembros humanos cargue la responsabilidad de todo lo humano y lo purifique con su sangre que, por pertenecer a Dios, es sangre divina, es redención de Dios.

Hb 10, 5

Hermanos, este es el gran misterio que la teología ha llamado con un nombre un poco raro, pero que expresa toda la profundidad: la naturaleza del Verbo y la naturaleza humana se unen en una unión “hipostática”. Hipostática quiere decir “personal”. Una sola persona, la segunda de la Santísima Trinidad, el Verbo, no solo tendrá ya naturaleza divina, naturaleza de Dios, sino que podrá decir, desde una naturaleza humana: “Mis manos de Dios, mi llanto de Dios, mis lágrimas de Dios, mi sangre de Dios”, porque, en lo humano, Jesús no tiene persona. Según la teología, solo hay una persona que es la divina, la cual sustenta la naturaleza divina que vivió desde antiguo, desde la eternidad; y la naturaleza nueva, humana, que está asumiendo, de las entrañas de una mujer, como todo ser humano. Esta unión personal, hipostática, es el secreto de la salvación de los hombres. Por eso, repito, ya no puede haber salvación de un hombre si no es pasando por la hipóstasis de Jesús, por la persona de Cristo, por la fe en el Señor.

En esta mañana, hemos de pedir a la Virgen que todos aquellos que trabajan por la liberación del pueblo no se aparten de esta fe, sino que sientan que esta fe les da la verdadera grandeza, el verdadero destino, el origen y el fin de todo lo que Dios quiere para la felicidad de los pueblos; que no haya en la tierra pretensiones que no sean las de Dios; y que, lejos de apartarnos del movimiento salvífico de Cristo, sintamos, cuanto más generoso se es por salvar al pueblo, que solo Dios en su Cristo, Dios hecho hombre podrá darnos el verdadero sentido libertario por el cual se trabaja y se muere.



## María sigue siendo signo de salvación en todos los tiempos

Finalmente, hermanos, el tercer pensamiento en esta reflexión: “María sigue siendo el signo de salvación en todos los tiempos”. Aquel momento de su alumbramiento pasó y lo vamos a conmemorar en la noche de Navidad; pero María, Dios ha querido identificarla con su Iglesia. Madre de nuestra vida espiritual, ella vive preocupada de que la vida de Dios se encarne en todos los hombres. María no solo es madre del Cristo físico, del Cristo histórico; María a Cristo lo considera como la cabeza nada más de todo el cuerpo místico, que somos todos nosotros; y mientras quede un hombre por nacer a la vida divina, María está en embarazo, la Iglesia embarazada está dando a luz. El alumbramiento de María y de la Iglesia continúa hasta la consumación de los siglos.

No es mentira ni figura lo que se dice en horas tremendas como las que está viviendo nuestra patria, que estamos viviendo una hora de parto. Es verdad, en la historia hay horas de parto para los pueblos, horas en que el alumbramiento es difícil. Ha de nacer un hombre nuevo, ha de nacer un país nuevo, ha de nacer un país según el corazón de Dios; y, sin darnos cuenta, todos estamos colaborando en el dolor de este alumbramiento; ojalá todos con la fe en el destino de la historia que Dios ha puesto. María sí conoce este destino y, por eso, nosotros vamos procurando esto que dice San Pablo: “Que Cristo ofreció su cuerpo en holocausto una vez por todas y ese acto sigue santificando a los que una vez fueron redimidos por Cristo”. Lo cual quiere decir: el acto salvador se consumó en el Calvario y en la resurrección, pero la aplicación de ese misterio para salvar al mundo es obra de la Iglesia a lo largo de los siglos.

Hb 10, 10

Lo que yo estoy haciendo en este momento, lo que han de hacer estos futuros sacerdotes en su ministerio, lo que hace hoy la Iglesia, a través de su trabajo pastoral, no es otra cosa que hacer fecundo aquel sacrificio de Cristo en el corazón de cada hombre, convertir a los incrédulos, hacer que crezca la fe de los que ya creen, santificar a los que ya son santos. Nunca termina esta obra.

Yo quisiera que todos los que formamos la Iglesia tuviéramos una idea tan clara de esta misión de transformación del

mundo, que Dios nos ha encargado, que no tuviéramos que mendigar a los proyectos políticos de la tierra, sino que fuéramos tan comprensivos de todo eso que les dijéramos sin envidia, sino con cariño: “Eso que ustedes están haciendo por un parto nuevo del país no basta si no corresponde a una santificación de todos los salvadoreños”. Acompañemos, sí, esos esfuerzos liberadores pero llevándolos, como Iglesia, como madre fecunda de la vida de Dios que viene al mundo, hasta esa promoción del verdadero hijo de Dios.

Por eso, cuando yo escribí la cuarta carta pastoral y ofrecí al país lo que la Iglesia puede ofrecer para que no se la malinterprete y para que todos sus miembros sepamos qué es lo que podemos y debemos dar y qué es lo que no podemos ni debemos dar, solo esta vida fecunda de Dios a la vida del país, yo decía, entre las cosas que podemos dar: “Lo más tierno y bello de la colaboración de la Iglesia a El Salvador es María. María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia y de América. También Puebla hizo una rica interpretación del papel de María en la obra liberadora de la Iglesia y su providencial presencia en la devoción de nuestros pueblos”<sup>2</sup>.

Citaba aquí yo el pensamiento del Papa de que, para América Latina, la devoción a María “es una experiencia vital e histórica [...] que pertenece a la identidad propia de estos pueblos”<sup>3</sup>. Y hoy, con motivo de las fiestas de la Virgen, que son tan bellas en este mes de diciembre, hemos ido recordando cómo ella es la “mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio; situaciones que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad”<sup>4</sup>.

Y recordábamos, también, cómo María, en su cántico —precisamente, en el Evangelio de hoy— “se manifiesta como modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la ‘alienación’, como hoy se dice, sino que proclaman con ella que Dios ‘ensalza a los humildes’ y, si es el caso, ‘derriba a los potentados de sus tronos’”<sup>5</sup>.

P 283

P 302

P 297

Lc 1, 52

<sup>2</sup> *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 99.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

María, pues, no es una devoción sentimental y débil. María nos está enseñando el proyecto de Dios y la colaboración que pide a los hombres.

Hb 10, 5 En este domingo, que hemos dedicado con tanto cariño a la Virgen, yo quisiera que todos los cristianos que estamos en esta reflexión supiéramos vivir la experiencia poderosa y suave de la devoción a María, que no nos lleva al conformismo y a la alienación, como lo acaba de recordar el Papa<sup>6</sup>, sino que le sabe dar, al sufrimiento, al exilio, a la opresión, su verdadero sentido no de desesperación ni de violencia ni de odio ni de venganza, sino el sentido de redención, el sentido de Cristo que dice: “Me diste un cuerpo para ofrecértelo en holocausto”. Y él es la salvación del mundo. Esta es la salvación y el proyecto de Dios que vivimos y el cual quisiéramos vivir más intensamente.

### Vida de la Iglesia

Por eso, queridos hermanos, hagamos, a la luz de estas reflexiones, el recuento de nuestra semana; y celebremos, también a la luz de esta reflexión evangélica y mariana, la promoción de estos jóvenes al ministerio que los acerca más a su sacerdocio. Porque, en primer lugar, la Iglesia, que vive hoy hechos concretos aquí, en El Salvador, en nuestra arquidiócesis, quiere ser precisamente la hija de María, la Iglesia prolongadora del proyecto del Jesús salvación de Dios en la historia.

Así vivimos, el lunes de esta semana, con los cursillistas de Cristiandad y sus dos nuevas tandas, una preciosa ultreya navideña. El Cursillo de Cristiandad, gracias a Dios, se ha promovido hasta ser un grupo de cristianos muy comprometidos con la salvación de Dios en el mundo. El que no lo ha comprendido así, se ha alejado; pero el que ha comprendido que promoverse en un cursillo para ser cristiano supone tomar su puesto en la historia de la salvación, allí está, ese valiente grupo con el cual contamos, gracias a Dios.

También así fue la reunión del clero, de carácter navideño, que celebramos el martes y en que hicimos una valiente y sincera

<sup>6</sup> Cfr: Homilía de Juan Pablo II en el santuario de Nuestra Señora de Zapopán, Guadalupe (30 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.

evaluación de nuestra pastoral de conjunto, viendo los aspectos positivos y también los negativos. Al terminar aquella preciosa reflexión y aquella convivencia tan fraternal, yo invitaba a los queridos sacerdotes a vivir en toda nuestra vida el doble misterio de la Navidad: misterio de inmanencia, Dios que se hace hombre y asume en sí las realidades de la historia, no le tiene miedo a los vaivenes del mundo, pero para santificarlos; por eso, el misterio de la trascendencia, un Dios que se mete a la historia para trascender la historia desde su intimidad, desde su entraña. El sacerdote, la comunidad, la Iglesia que vive así su fe, como una inmanencia de Dios en la historia y una trascendencia de la historia hacia Dios, está cumpliendo la misión salvífica, el proyecto del Jesús de la salvación.

Así vivimos, también, la dulce experiencia de la Virgen de los Remedios, en el cantón San Laureano, donde santificamos varios matrimonios y robustecimos, con la confirmación, a varios jóvenes.

Lo mismo en San José Quezaltepeque, una bonita confirmación y la constatación de la vida de la Iglesia, principalmente; allá, desde su párroco auténtico, el padre Roberto, y las dos comunidades religiosas, que están trabajando muy bien, anunciábamos con alegría que el cisma que allá ha molestado la tranquilidad de Quezaltepeque está para terminar, gracias a Dios.

También celebramos —no pude hacerlo personalmente, pero lo hizo en mi nombre monseñor López— la fiesta patronal de Santo Tomás.

Y también, en el cantón La Esperanza, de San Pedro Perulapán, se llevó la presencia de la Iglesia, en el representante del arzobispo y los párrocos y vicario de aquel lugar, en un cantón que ha sufrido y que se siente aterrorizado por las fuerzas de la izquierda armada. Pobre suerte de cantón: antes, aterrorizado por los cuerpos oficiales; hoy, por la fuerza de la izquierda; pero el efecto es el mismo: el terror, la angustia de tantas familias. En nombre de la paz y de la justicia, yo digo a ellos también, como antes, respeten la paz de esos hogares.

Este día, por la tarde, bendeciremos la iglesia nueva El Calvario, de Cojutepeque.

Regresaron de un precioso viaje de solidaridad por Holanda, Bélgica y Alemania, monseñor Rivera y monseñor Urioste. Encontraron mucha solidaridad, mucho cariño y mucha genero-

sidad para nuestra arquidiócesis; y les agradezco a ellos, lo mismo que a aquellas comunidades que nos brindan su cariño.

Será también de mucho agrado, a los numerosos miembros que en nuestra diócesis forman el *Opus Dei*, la carta que he recibido de su presidente general, monseñor Álvaro del Portillo, en que dice que “los socios y asociadas del *Opus Dei* ahí, como en todos los sitios, gracias a Dios, trabajan con empeño y movidos solo por el deseo de servir a la Iglesia. Conozco bien el afecto que le tienen y la fidelidad con que viven el espíritu de la obra, que nos lleva a secundar las indicaciones del obispo en todas las diócesis donde trabajamos y ‘a tirar el carro’”, como decía nuestro fundador, en la misma dirección que el prelado diocesano”. Me alegro mucho, pues, de que esa fuerza del *Opus Dei* no es al margen ni paralela, sino que está en plena línea de nuestra pastoral arquidiocesana. Esperamos que los hechos confirmen esta orientación que les da el presidente general del *Opus Dei*.

Recibí también un telegrama en que nos piden oraciones en las bodas de oro, que está celebrando estos días, de su ordenación sacerdotal el padre Genaro Godoy, de la diócesis de Santa Ana. Cincuenta años de sacerdocio; que el Señor lo haga lleno de méritos y de santidad.

Quiero anunciarles también, con cariño fraternal, que estas homilías, que van siendo recogidas y editadas en folletos semanales mediante una labor muy paciente e inteligente de la señorita María Julia Hernández, ha completado ya un año; y tuvo la gentileza de entregarme encuadernados, en tres tomos, las homilías de todo el año que terminó en este ciclo, antes de Adviento. Están a la disposición de todos los que deseen la colección completa de las homilías del año litúrgico 1979.

Quiero saludar también al locutor salvadoreño que estuvo celebrando su día, el 20 de diciembre. Oí por radio una conversación de dos locutores y me simpatizó mucho porque, entre otras cosas, le decía uno al otro: “Felicidades en este día, pero no olvidemos el artículo diecisiete”. Y ahí mismo escuché cuál es el artículo diecisiete: es el que prohíbe denigrar a las personas. Qué buen recuerdo, en el día del locutor, que se acuerden que su gran potencia desde los micrófonos, que dominan tanta comu-

<sup>7</sup> “[...] y a tirar *del* carro”.

nicación social, el pecado más grande es no usarlos para la verdad, para la información, sino valer los medios de comunicación social para la distorsión de la verdad, para la mentira. Quiera Dios que esta conversación de dos locutores indique el espíritu con que se sirve en nuestra patria a los medios de comunicación social\*.

Elevando la mirada a la Iglesia universal, les dará mucho gusto a ustedes, como me dio a mí, que el papa Juan Pablo II ha sido designado como la figura más prominente de 1979<sup>8</sup>. En una encuesta entre diarios y estaciones de radio y televisión, su viaje a seis países, su participación en la conferencia de obispos de América Latina, su visita a la ONU, sus mensajes a los gobernantes del mundo en que abogó por la paz, por los derechos humanos, por los desposeídos, sus cien horas de vuelo lo han hecho el pontífice viajero y el número uno entre los personajes más notables del año.

La Navidad del Papa será muy activa. Procuremos unirnos en espíritu navideño con él, llenos de esperanza y de fe. Si, lamentablemente, nos quitan la Navidad —como se está amenazando—, sepamos que nadie le puede quitar la alegría, la luz y la paz al corazón del hombre que siente que Jesús nace no precisamente entre alegrías mundanas, sino en la tribulación de un pueblo que necesita salvación.

Los obispos de Polonia censuraron el sistema comunista, precisamente, porque cuesta o no se presta para una evaluación, se obstaculizan las evaluaciones y soluciones objetivas. Lo digo, pues, para aquellos que, tal vez, sienten entusiasmo por un régimen comunista: que miren a tiempo la experiencia de otros países.

## Hechos de la semana

Desde esta vida de nuestra Iglesia y a la luz de este mensaje de Navidad, miremos como, en nuestro ambiente nacional, un contraste entre la muerte, el odio, la venganza, la sangre, la violencia, el dolor, por una parte; y, por otra, unos tímidos rayos de esperanza, y seamos como el Mesías, del cual dijo Isaías: “No apagaremos la mecha que aún humea, no quebramos la caña aunque

Is 42, 3

<sup>8</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 22 de diciembre de 1979.

ya esté cascada”. Como buenos seguidores de Jesús, animemos la esperanza donde quiera que se encuentre y también denunciemos las siembras del mal donde quiera que se encuentren.

Si estamos haciendo estas reflexiones como cristianos, junto a la cuna de Belén, bajo la mirada dulce de María, la que trae la salvación a la historia, solidaricémonos con ese pensamiento del proyecto de Dios y tengamos criterios cristianos. Sepamos criticar con el proyecto de Dios las cosas de la tierra. No las creamos solo porque las dicen o así va la mayoría, sino que, como María, que tiene una revelación tan profunda de lo que Dios quiere, se obstina en seguir a su Dios. Este es el criterio pastoral con el que yo quisiera enfocar siempre estas realidades y con el que yo quisiera que todos mis queridos hermanos sacerdotes, religiosas, catequistas y fieles trabajáramos.

Comienzo por un hecho que afectó el desarrollo normal de nuestras labores de servicio en la arquidiócesis. Me refiero a la toma de nuestro arzobispado. Existe un boletín y no tengo que decir nada nuevo, que:

“El día 19, a las 12:00, un grupo de las Ligas Populares 28 de Febrero se tomaron las oficinas del arzobispado. Ocupación que luego hicieron extensiva al Seminario San José de la Montaña, manifestando que su permanencia sería por tiempo indefinido.

Segundo. Los ocupantes manifestaron que el motivo de la toma era pedir al arzobispo que denuncie la forma represiva con que se han realizado diversos desalojos habidos en días anteriores y su intervención para lograr la libertad de los detenidos en dichos desalojos, realizados por diversos cuerpos de seguridad, así como la devolución de los desaparecidos y la entrega de los cadáveres de los que perecieron.

Tercero. Ante estos hechos, aclaramos:

a) Que consideramos innecesaria y abusiva esta acción, dado que nuestra Iglesia arquidiocesana siempre ha estado abogando por las causas justas del pueblo desde su opción preferencial por los pobres, sin necesidad de coacción externa\*. [Después se trató de decir que no era presión al obispo, sino a la Junta; pero soy testigo personal de la agresividad ideológica con que uno de los ocupantes me dijo que yo ya no servía al pueblo, que había dado un giro de ciento ochenta grados y que estaba con el poder. Yo le dije que esto me ofendía mucho y que pedía una prueba, que no era el momento de tratarla. Pero allí pueden ver la men-

talidad que algunos tienen y que la agresión fue un hecho en esa ocupación].

b) Respecto a las personas que allí se encontraban, su situación ha variado. Desde ser consideradas como rehenes, hasta dejarles en libertad de permanecer voluntariamente o salir del local. [Esto se efectuó mediante una consulta que se hizo a la dirigencia de las Ligas; porque, ciertamente, llegaron tomando rehenes. A un secretario le quitaron el teléfono de la mano. Y solo cuando, en la noche, se aclaró de que no se había ordenado con rehenes comenzaron a decir que podían salir los que quisieran]. Sobre este punto informamos que quedaron solamente dos sacerdotes como responsables del patrimonio del arzobispado y del Seminario, por encargo del arzobispo.

c) Que por su propia iniciativa [por su propia iniciativa y no por presión], el Socorro Jurídico del arzobispado ya estaba denunciando los desalojos y sus consecuencias y haciendo gestiones para la libertad de los detenidos. [El director del Socorro les mostró a los ocupantes el pliego que ya llevaba él preparado para denunciar lo que ellos decían que iban a presionar para denunciar].

d) Que monseñor Romero, atendiendo razones humanitarias y dentro de su habitual posición pastoral, dialogó con los ocupantes y nombró una comisión especial que está mediando para la solución pacífica y justa del conflicto”<sup>9</sup>.

Gracias a Dios, ayer al mediodía, quedó desocupado el arzobispado, el cual había funcionado interinamente en las oficinas de la parroquia de San José de la Montaña. Pero fueron cuatro días en que se estorbó la labor de la arquidiócesis en una forma innecesaria, iba a decir ridícula\*.

Yo quiero agradecer, entre las muchas muestras de solidaridad que nos llegaron, la que el Partido Demócrata Cristiano publicó y, precisamente, por no ser yo un político dejo la palabra a quienes pueden analizar ese hecho con lenguaje político. Dice el comunicado político de la Democracia Cristiana: “Realmente este es un hecho insólito, verdaderamente inconcebible dentro del marco del análisis político racional, ya que de todo el pueblo

<sup>9</sup> Boletín informativo n.º 71, de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador. Cfr. *Manuscritos de los esquemas de las homilias de monseñor Óscar A. Romero*, Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.



salvadoreño es conocido que la persona que ha defendido los derechos humanos con más valentía que nadie en este país es monseñor Romero y que no es necesario tomarse su sede para que interceda por las personas detenidas, pues esto lo ha hecho desde hace mucho tiempo atrás y nuestro pueblo lo sabe muy bien y respalda la valiente actitud del arzobispo”<sup>10</sup>.

Continúa este lenguaje político criticando políticamente, donde yo no quepo, pero donde me toca también escuchar; dice: “Al incalificable acto de tomarse la sede del arzobispado, del lugar que se ha convertido en la casa del pueblo para denunciar la injusticia, en símbolo de la lucha por los pobres y en refugio de nuestros compatriotas perseguidos por buscar una patria mejor, lo que no se atrevieron a hacer las dictaduras anteriores, lo han hecho ahora quienes se autodenominan vanguardia de la lucha por la liberación de nuestro pueblo”<sup>11</sup>. Que Dios les perdone, como yo he perdonado de todo corazón la ignorancia con que se procedió.

A este respecto, el Socorro Jurídico informa que trabajadores de distintos centros de trabajo, apoyados por miembros de las Ligas Populares 28 de Febrero, se tomaron, en diferentes fechas recientes, dos fincas de café y Telediario Salvadoreño:

En la finca de Berlín, demandaban los trabajadores el pago completo de la primera quincena de trabajo y, según ellos, se les exigía trabajar una semana más sin pagarles.

Segundo, en la finca El Porvenir, de Opico, además de pedir que se les pagara correctamente, solicitaban que se les cancelara aguinaldo en un cien por ciento.

Y, tercero, en Telediario Salvadoreño, los trabajadores presentaban un pliego de veintidós puntos, entre los cuales los más importantes eran: aumentos salariales, aguinaldos en cien por ciento. Nos consta que en este centro, así como en la finca de Berlín, ya se encontraban ambas partes en diálogo para solucionar el conflicto.

Los cuerpos de seguridad desalojaron, el día 18 de diciembre, varios centros de trabajo, entre estos, a los tres mencionados con los siguientes resultados:

En las fincas de Berlín, se reconocieron, en forma oficial, por lo menos, a dos mujeres muertas, a veinticinco capturados, a cinco

<sup>10</sup> *La Prensa Gráfica*, 21 de diciembre de 1979.

<sup>11</sup> *Ibid.*

lesionados de bala. Según la información, también Berlín sufrió otros atropellos y que llegaba un equipo muy fuerte, bélico. De los veinticinco capturados, después de ser presentados en tribunales, fueron liberados dieciocho de ellos, quedan aún siete detenidos. Por otra parte, las organizaciones populares denuncian el desaparecimiento, en esta acción, de por lo menos ocho personas.

En Telediario Salvadoreño, fueron capturadas cinco personas, quienes, el día de ayer, después de ser consignadas a los tribunales, fueron puestas en libertad.

Y, tercero<sup>12</sup>, en la finca El Porvenir, Opico, el resultado fue sangriento. Oficialmente, se reconoce a veintiséis personas muertas, las que no fueron identificadas —varios vecinos del lugar manifiestan que se encuentran varias mujeres y niños—, dieciséis personas capturadas y cinco heridos de bala, internados en hospitales. Las dieciséis personas fueron puestas en libertad ayer. Esta acción aconteció el 18 de diciembre, cuando se encontraban reunidos alrededor de novecientos trabajadores agrícolas. Testigos del lugar nos han manifestado que, además de las veintiséis personas muertas, se han encontrado, por lo menos, diez cadáveres más en el interior de la finca, lo que ha sido imposible constatar por el cerco militar que aún permanece. Estos, según los vecinos, están siendo enterrados sin reconocimiento legal.

El Socorro Jurídico ha trabajado en esto, ha hecho gestiones en los Tribunales de Justicia, ante las autoridades de Defensa y Seguridad y ante la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos, para que se hicieran exhaustivas investigaciones en torno a los dolorosos hechos, resultando que se liberaron a veinticinco personas capturadas. Se comprometieron las autoridades judiciales a realizar una inspección inmediata en la finca El Porvenir, se exhumarán los cadáveres y se les entregarán a sus familiares. Sobre esto, quiero avisar a los parientes que estén escuchando por radio o a quienes les puedan avisar, que, a través de esta emisora, se avisará el día de la exhumación para que los parientes puedan ir; y, posiblemente, será el 26 de diciembre, estén atentos.

Aprovecho esta información del Socorro Jurídico, a propósito de los acontecimientos de las L 28<sup>13</sup>, para agradecerle al

<sup>12</sup> Monseñor Romero no numera los dos párrafos anteriores.

<sup>13</sup> LP 28 de Febrero.

Socorro y elogiar la inmensa labor que ha realizado allí el doctor Roberto Cuéllar y sus colaboradores.

En resumen, yo he traído esto para que vean cómo se trabaja, con gran cariño y esfuerzo. “Desde su fundación en 1975 hasta el mes de junio de este año, casos de exhibición personal: 294; casos atendidos en materia de orden público, cuando funcionaba la fatídica Ley del Orden Público: 115 casos defendió Socorro Jurídico; casos atendidos en materia penal: 194; casos en materia laboral individual: 65; en laboral colectiva: 35; en materia civil: 82; en materia de inquilinato: 45 casos; en materia de tránsito: 10; y en materia civil, traslados a Vivienda Mínima: 15 casos”<sup>14</sup>. Esta es la labor que Socorro Jurídico hace y para lo cual no necesita presiones, sino que lo hace con todo gusto\*.

Tengo también que denunciar aquí otras capturas arbitrarias sucedidas esta semana. Siempre lo hemos hecho y seguiremos haciéndolo cuando sea necesario. Por ejemplo: Jorge Elio Portillo, por la Guardia Nacional, en Comasagua; Manuel Antonio Marroquín Arteaga, obrero de Goldtree; y José Rubén Ábrego, Rodrigo Alvarenga y Luis Octavio Anduray, campesinos capturados en Chalatenango. Es así, en este carácter insobornable de la Iglesia, como hemos seguido y continuaremos llevando nuestra defensa de los derechos del hombre.

En esta semana, también tuvimos ocupaciones de templos y digo lo mismo que he dicho con el arzobispado: no son necesarias si se trata de presionar; ahora, si se trata de defenderse, por seguridad, siempre lo hemos hecho; pero, en esos casos, la actitud del huésped tiene que ser más respetuosa y siquiera pedir permiso y saber en qué condiciones va a estar\*.

Ahora quiero referirme, con la misma energía pastoral, a los grupos populares y a sus brazos armados, que también han cometido una serie de hechos que han enlutado a muchas familias y han ensombrecido de ruinas y de miedo al país; tales son las matanzas que se hace de muchas personas simplemente por considerárselas que fueron de ORDEN o colaboradores del régimen anterior. Según los informes, al primero de noviembre ya eran alrededor de cuarenta los asesinados por estos grupos de izquierda. Vecinos de

<sup>14</sup> Cfr. *Manuscritos de los esquemas de las homilias de monseñor Óscar A. Romero*, Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

varios cantones denuncian el peligro imprudente con que se publican listas y amenazas de gente muchas veces inocente; y, en todo caso, nadie puede tomarse venganza por su propia cuenta.

Denuncio también el sentido anárquico con que se hacen despliegues exhibicionistas de fuerza militar, pretendiendo hacer justicia por su propia mano y provocando la insurrección popular, etcétera. Son igualmente repudiables los que han provocado incendios de almacenes, fábricas, vehículos, etcétera, y que han dejado a muchas familias de empleados sin su fuente de trabajo.

No se pueden admitir tampoco los móviles en que se inspiran las estrategias de algunos de estos grupos, cuando indican, entre otras cosas, por ejemplo: “Tenemos que evitar que el Gobierno nos quite las masas”, “tenemos que quebrar la economía del país para desestabilizar al Gobierno”, porque, a la larga, tales consignas y estrategias nos están conduciendo a la ruina y a una guerra fratricida. Jamás vamos a estar de acuerdo con objetivos que lleven a más derramamiento de sangre. El lenguaje político de todos los que políticamente quieren trabajar por nuestro pueblo solo es uno: el bien común del pueblo.

A este respecto, quiero citar las palabras que, en esta semana, el Papa ha dirigido con motivo del día de la paz: “Mientras se permita que se mantengan amenazas, mientras se dé apoyo a ciertas formas de violencias porque se ayuda a intereses o ideologías, mientras se apoye a los que dicen que el progreso de la justicia se produce, en último análisis, mediante la lucha violenta, mientras todas estas cosas ocurran, la bondad, la prudencia y la selectividad saldrán perdiendo periódicamente frente a la simple y brutal lógica de la violencia. Lógica que puede llegar hasta la exaltación suicida de la violencia por sí misma”<sup>15</sup>. El Papa dice que hay que “llamar las cosas por su propio nombre y el asesinato se llama asesinato; aunque motivos ideológicos o políticos quisieran cambiar su naturaleza”<sup>16</sup>, eso no hace más que agravar la situación.

<sup>15</sup> Cfr. *La verdad, fuerza de la paz*, Mensaje para la Jornada mundial de la paz (8 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 23 de diciembre de 1979. Aquí, monseñor Romero lee la versión publicada en *La Prensa Gráfica*, el 19 de diciembre de 1979, que difiere ligeramente del texto oficial en castellano. Donde *La Prensa Gráfica* dice: “la bondad, la prudencia y la selectividad saldrán perdiendo periódicamente...”, *L'Osservatore Romano* dice: “los matices, los frenos y las selecciones cederán periódicamente...”.

<sup>16</sup> *Ibid.*

También, valiéndome de la intervención del Papa contra los secuestros en Roma, repetiré sus mismas palabras a los que en esta hora son protagonistas de secuestros, en la esperanza de que la gracia de la Navidad conmueva los corazones de los secuestradores. El papa Juan Pablo efectuó un llamamiento en favor de la liberación de las víctimas de secuestro en Italia y citó concretamente algunos casos que para mí no son ahora de necesidad como lo son los nombres de los secuestrados salvadoreños: el señor Jaime Hill, el señor Jaime Batlle, el señor Adolfo McEntee y el embajador de Nord África<sup>17</sup>, Archibald Dunn. A este último caso quiero referirme, de manera especial y directamente, a las FPL para decirles que me he enterado de lo perentorio de sus condiciones y suplicarles, en nombre de la humanidad de Navidad, que sean más racionales en sus peticiones y más de acuerdo con la realidad. Quiero hacer mías, como voz de Iglesia angustiada, la voz de esta esposa enferma del señor Dunn: “La Navidad —dice esta esposa— es la época que hace surgir el espíritu de la buena voluntad en todos los hombres. Yo, como una esposa acongojada, madre y, como ustedes, un ser humano, suplicoles, con la mirada del mundo entero sobre ustedes, demostrar que son capaces de un acto humanitario, regresando a mi esposo al seno de su hogar, donde lo esperamos sus nietos, sus hijos y yo”<sup>18</sup>. Mi gustosa intervención en favor de todas estas personas con tal de lograr su libertad. Yo pido, como les decía el año pasado, y hoy con más angustia que antes: “¡Celebremos una Navidad sin que en el hogar falte nadie de los que viven!”.

Animado de este mensaje del Papa y de estos llamamientos, yo quiero encarecer, a todos los hombres que trabajan en las luchas políticas populares, que traten de iluminarse por la fe y por estas motivaciones del proyecto de Dios, para que su trabajo sea simpático y su fuerza social y política sea verdaderamente constructiva.

También quiero encargar, con todo cariño y encarecimiento, a los queridos sacerdotes, religiosas, religiosos y demás agentes de pastoral, a que aceptemos con valentía el reto que nos presenta este momento del país para hacer una verdadera pastoral de acompañamiento; les recomiendo la lectura del editorial de

<sup>17</sup> Sudáfrica.

<sup>18</sup> Mensaje de la señora Daphne Dunn a las Fuerzas Populares de Liberación, *La Prensa Gráfica*, 21 de diciembre de 1979.

*Orientación* de esta semana, en que precisamente llegamos a este filo de nuestra actualidad pastoral. Lo que hoy necesitamos no es simplemente acompañar, sino una pastoral de acompañamiento a todas las organizaciones y demás fuerzas políticas<sup>19</sup>.

Finalmente, quiero dirigirme de nuevo a los que sustentan el poder económico del país y que, necesariamente, se verán afectados por las reformas y las nacionalizaciones que se pretenden hacer. Y aquí quiero hacer también un gesto de aprobación y de alegría por el hecho principal político de esta semana que fue el anuncio de la nacionalización del comercio exterior del café y del azúcar, en lo que de beneficio puede tener para el país. Serán los técnicos los que desarrollen técnicamente esta ley; al pastor solo le corresponde animar, de justicia y de amor al bien común, este avance de nuestros gobernantes.

Todo esto, también, he de decirlo con franqueza pastoral y cristiana, que me hace pensar que hay buena voluntad en el país, en la parte sana que puede salvar a nuestro país y, por eso, me da pena que se estorbe con este retorno a la violencia de la represión en nuestro ambiente. No se puede admitir que haya fuerzas de represión cuando se está ofreciendo, por otra parte, un bienestar a nuestro pueblo. Tengo, pues, que gritar estos atropellos que llevan luto a muchos hogares, dan pábulo al odio de muchos grupos y llevan a desconfianza el corazón de la patria. ¿Por qué se ha tenido que recurrir nuevamente a resolver los problemas laborales del campo y de la industria con soluciones militares y no políticas? ¿No se quería ya romper con el pasado? ¿El volverse a teñir de sangre no es estar dando credibilidad a quienes dicen que este Gobierno es la continuación del régimen anterior, perdiendo así la credibilidad ante el pueblo? ¿Se habrán dejado seducir por las presiones de quienes no quieren de ninguna manera los cambios? Cumplir las promesas de no ceder a las presiones del extremismo es la única manera de mantener el honor, recuperar el honor de una institución que ha perdido mucha credibilidad. ¿O es que todavía hay elementos dentro de esa institución que, siguiendo el juego de los intereses, están cometiendo acciones que desprestigian al Ejército y ponen en duda las buenas intenciones y los esfuerzos del Gobierno?\*

<sup>19</sup> Cfr. *Orientación*, 23 de diciembre de 1979.

Lc 16, 13

En este mismo sentido, al dirigirme a los poderosos económicamente, les invito, en el espíritu de la Navidad, a proclamar con Jesús del Evangelio, que no hay más que un solo Dios, que no puede admitir ídolos y que no se puede servir a Dios y al dinero; y, por eso, viene a salvar desde los pobres y la austeridad. El bien del país exige sacrificios, ya los ha exigido, y en gran escala, a las mayorías, que han tenido que vivir tanto tiempo en el hambre y la miseria. Es justo que algún sacrificio tengan que hacer los demás. No se quiera defender, con la violencia, privilegios e intereses o buscar armas y crear ejércitos; sería peor, no conduce a nada bueno porque no puede haber bienestar ni progreso sobre bases tan deleznable. La exigencia evangélica de la justicia social es dura, pero es la única sólida para crear paz y trabajo. Lo demás es hacerse responsables, ante la historia, de las explosiones de la violencia y de la desesperación, y acelerar el imperio de una dictadura que nadie desea.

P 303

Queridos hermanos, perdonen lo prolongado y terminemos augurando, como lo hacía Puebla, junto a la imagen de María, que ha sido central en esta reflexión: “Es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés que ella preside con su oración, cuando, bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar”. María está aquí, junto a la Navidad, y junto a ella nos sentimos hijos que buscamos, como ella, la verdadera felicidad que Jesús nos trae.

Vamos a asistir ahora, pues, a este acto de Iglesia de promover a estos jóvenes en su heroico deseo de trabajar por la liberación del pueblo, pero desde la proyección de la salvación de Jesús. Estos jóvenes, junto con los otros que llenan nuestros Seminarios, son esperanza de que en El Salvador hay fuerza salvífica de Dios encarnada también en los hombres. Así sea\*.

# Os anuncio un gran noticia: os ha nacido un Salvador

Vigilia de la Natividad del Señor  
24 de diciembre de 1979

Isaías 62, 1-5  
Tito 2, 11-14  
Lucas 2, 1-14

Los felicito, queridos hermanos, no solo porque es Navidad, sino porque son valientes. Mientras mucha gente tiene miedo y cierra sus puertas y hasta muchos de nuestros templos se dejan vencer de la psicosis, la catedral abierta es imagen de una confianza y de una esperanza en el Redentor que nos nace. Ustedes están siendo en esta noche, en esta catedral, la vivencia de lo que debe ser la Navidad. En medio del mundo, y no obstante los peligros, las vicisitudes, la psicosis, los miedos, hay esperanza, hay alegría. Y no es simplemente un fingir como una valentía sin razón y sin sentido, sino que hay la profundidad de una realidad que anida en el corazón de la Iglesia y que debe de ser el motor poderoso de la vida de todo cristiano.

Tratando de reflexionar en este hecho maravilloso, tal como nos lo acaban de presentar las lecturas sagradas, yo creo que, en el Evangelio, hay tres ideas que deben ser nuestro mensaje de este año aquí, en El Salvador. En primer lugar, el ángel dice a los pastores: “Os anuncio una gran noticia: Os ha nacido un Salvador”. Este pensamiento quiere decir: hoy se introduce en la historia un principio de novedad, de renovación, de noticia

Lc 2, 10-11



Lc 2, 12 siempre eterna. En segundo lugar, dicen los ángeles a los pastores: “Esta será la señal: lo encontraréis envuelto en pañales sobre un pesebre”. Aquí encuentro yo la imagen de un Dios que se envuelve de la miseria humana y le da sentido divino al sufrimiento y al dolor. Y en tercer lugar, la multitud de ángeles que baja cantando: “Gloria a Dios en los cielos”. Es la invitación que Cristo viene a hacernos, de que el hombre tiene un destino junto a la gloria de Dios y que, por eso, su vida tiene que ser optimista y nunca debe flaquear.

Lc 2, 13-14

“Os anuncio una gran noticia:  
os ha nacido un Salvador”

En primer lugar —digo—, el nacimiento de Cristo supone poner, por parte de Dios, un germen de novedad en la vida, en la historia. Desde que Cristo nace, la historia, que envejecía, se renueva. Se parece al momento en que un agricultor pone un renuevo, un injerto en un tronco que muere. Así lo anunciaron los profetas. Esta misma noche, hemos escuchado al profeta

Is 62, 4

Isaías hablando cómo el desierto florece y la que “se llamaba ‘abandonada’ ya se llamará la ‘predilecta’”, y todo aquello que parecía morir y entristecer hoy es alegría.

Si buscáramos una explicación profunda a la alegría navideña, que muchos viven y la mayoría no comprende, aquí está la razón de nuestra alegría de Navidad: en el mundo se ha puesto una novedad. Siempre es nueva la Navidad, siempre es noticia. Todas las noches de Navidad, aunque ya hayan pasado veinte siglos, el ángel sigue sintiéndolo como la gran noticia: “Os anuncio una gran nueva”. El mundo se renueva por este germen que se ha injertado en la historia.

Cómo quisiera, queridos hermanos cristianos, que asimiláramos esa noticia y la hiciéramos nosotros vivencia, testimonio, confianza, seguridad; y que a nuestro alrededor, en vez de inspirar pesimismo, tristeza, psicosis, miedo, inspiráramos, más bien, la confianza del ángel: “Anuncio una gran noticia”. Aunque vengan todas las catástrofes, hay renovación. Dios ha venido y el Espíritu de Dios “hace nuevas todas las cosas”.

Ap 21, 5

Cuántos cambios ha habido en la historia desde que Cristo nació, y siempre este reino de Dios que Cristo trajo al mundo es inspiración de las nuevas edades. No hay tiempo esta noche para

hacer un recuento de los cambios profundos en la historia, que son, precisamente, inspirados por aquello más puro y santo que se conserva en la Iglesia de Jesucristo.

Hoy asistimos también, en El Salvador, a una hora de renovación. Mucho se ha comparado al dolor de parto. El país está pariendo una nueva edad y, por eso, hay dolor y angustia, hay sangre y sufrimiento. “Pero como en el parto —dice Cristo—, la mujer que le llega la hora sufre, pero cuando ha nacido el nuevo hombre, ya se olvidó de todos sus dolores”. Pasarán estos sufrimientos. La alegría que nos quedará será que, en esta hora de parto, fuimos cristianos, vivimos aferrados a la fe en Cristo, no nos dejó sucumbir el pesimismo.

Jn 16, 21

Cómo quisiera gritar yo sobre todos los campos de El Salvador esta noche la gran noticia de los ángeles: “No teman, ha nacido un Salvador”. Lo que ahora parece insoluble, callejón sin salida, Dios lo está marcando ya con una esperanza. Esta noche es para vivir el optimismo de que no sabemos por dónde, pero Dios sacará a flote nuestra patria y, en la nueva hora, estará siempre brillando la gran noticia de Cristo que “hace nuevas todas las cosas”; y que, cuando envejecen los períodos, las edades, siempre flota la gran noticia, la gran renovación del Espíritu de Cristo, que ya se injertó para siempre desde aquella noche que estamos conmemorando hoy.

Lc 2, 10a.11

Ap 21, 5

**“Esta será la señal: lo encontraréis envuelto en pañales sobre un pesebre”**

En segundo lugar, decía que el Evangelio nos anuncia al Cristo envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Y cuando Juan Bautista le manda a preguntar al Redentor: “¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?”, Cristo le manda a contestar: “Di a Juan Bautista lo que estás viendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, resucitan los muertos —y lo más grande de todo—, se anuncia el Evangelio a los pobres, y dichoso el que no se escandaliza de mí”.

Lc 7, 20.22-23

Este es el mensaje de Jesús, envuelto en pañales, reclinado en un pesebre, pobre como el más pobre de los pobres. Creo que ni el más pobre ha nacido en una gruta, sobre zacate, porque no hubo para él ni siquiera un lecho donde su pobre madre lo diera a luz. Cristo, el más pobre, envuelto en pañales, es la ima-

gen de un Dios que se anonada. Lo que la teología llama la *kénosis*: el Dios que se vacía de toda su gloria para aparecer esclavo y dejarse luego crucificar y ser sepultado como un malhechor.

Este descenso de Dios tiene un gran significado. Esta noche no busquemos a Cristo entre las opulencias del mundo, entre las idolatrías de la riqueza, entre los afanes del poder, entre las intrigas de los grandes. Allí no está Dios. Busquemos a Dios con la señal de los ángeles: reclinado en un pesebre, envuelto en los pobres pañales que le pudo hacer una humilde campesina de Nazaret, unas mantillitas pobres y un poco de zacate como descanso del Dios que se ha hecho hombre, del Rey de los siglos que se hace accesible a los hombres como un pobrecito niño.

Es hora de mirar hoy al Niño Jesús no en las imágenes bonitas de nuestros pesebres, había que buscarlo entre los niños desnutridos que se han acostado esta noche sin tener qué comer, entre los pobrecitos vendedores de periódicos que dormirán arropados de diarios allá en los portales, entre el pobrecito lustrador que, tal vez, se ha ganado lo necesario para llevar un regalito a su mamá, o, quién sabe, si no logró vender los periódicos, recibir una tremenda reprimenda de su padrastro o de su madrastra. ¡Qué triste es la historia de nuestros niños! Todo eso lo asume Jesús en esta noche. O el joven campesino, obrero, el que no tiene trabajo, el que sufre la enfermedad. En esta noche, no todo es alegría: hay mucho sufrimiento, hay muchos hogares destrozados, hay mucho dolor, hay mucha pobreza.

Hermanos, todo eso no lo miremos con demagogia. El Dios de los pobres ha asumido todo eso y le está enseñando al dolor humano el valor redentor, el valor que tiene, para redimir al mundo, la pobreza, el sufrimiento, la cruz. No hay redención sin cruz. Pero esto no quiere decir un pasivismo de nuestros pobres, a los que hemos mal adoctrinado cuando les decimos: “Es voluntad de Dios que tú seas pobre, marginado y no tienes más esperanza”. ¡Eso no! Dios no quiere esa injusticia social; pero, sí, una vez que existe como un tremendo pecado de los opresores —y la violencia más grande está en ellos, que privan de felicidad a tanto ser humano y que están matando de hambre a tanto desnutrido—, Dios reclama justicia; pero le está diciendo al pobre, como Cristo, el oprimido, cargando con su cruz: “Salvarás al mundo si le das a tu dolor no un conformismo que Dios no quiere, sino una inquietud de salvación, si mueres en tu

pobreza suspirando por tiempos mejores, haciendo de tu vida una oración y acuerpando todo aquello que trata de liberar al pueblo de esta situación.

El Papa lo recordaba en México cuando dice que la devoción a María no es una devoción de débiles<sup>1</sup>; que María, que supo soportar la huida y el destierro, la marginación, la pobreza, la opresión; María, la hija de un pueblo dominado por el imperio romano, que ve morir en la cruz injustamente a su Hijo, prisionero y torturado; María levanta su grito de santa rebeldía para decir a Dios que “despedirá vacíos a los soberbios y orgullosos y, si es necesario, derribará del trono a los potentados; y, en cambio, dará su gracia a los humildes, a los que confían en la misericordia del Señor”.

Lc 1, 52-53

Este es el Cristo que nace, enseñándoles a los países pobres, a los mesones, a estas noches frías en las cortas de café o calientes junto a las algodonerías, que todo eso tiene un sentido, que no perdamos el sentido del sufrimiento. Queridos hermanos, si una cosa me da lástima en esta hora, en que El Salvador se redime, es pensar que muchos falsos redentores están echando a perder esa fuerza de redención que tiene nuestro pueblo: su sufrimiento; y lo convierten en demagogia, su marginación, su hambre; no para hacerlo desesperación ni resentimiento, sino para saber esperar la justicia de Dios<sup>2</sup>, saber que esto tiene que cambiar; y, si es necesario, morir, como han muerto ya tantos, pero con la esperanza de una fe cristiana.

¡Cómo quisiera que esta Navidad hablara ese Niño, entre paja y los humildes pañales, del valor sublime de la pobreza! ¡Cómo quisiera que nosotros mismos, que estamos haciendo esta reflexión, les diéramos, a nuestros pequeños o grandes sufrimientos, un valor divino!; que, desde esta noche, intensificáramos nuestra intención de ofrecer a Dios lo que sufrimos; que se convierta, junto al sacrificio del altar, en hostia que redime y santifica nuestra vida, nuestro hogar, nuestra sociedad.

<sup>1</sup> Cfr. Homilía en el santuario de Nuestra Señora de Zapopán, Guadalajara (30 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.

<sup>2</sup> Así se escucha claramente en la reproducción magnetofónica. La primera edición de la homilía, lo corrigió así: “No hay que hacerla desesperación ni resentimiento, sino que hay que esperar la justicia de Dios”. *Mons. Óscar A. Romero, su pensamiento*, Vol. VIII, Arzobispado de San Salvador, El Salvador, 1989, p. 85.

Si no hubiera tanta demagogia y hubiera más santidad en los pobres, pronto vendría a nuestra patria la salvación. ¡Si supiéramos recoger hoy el mensaje del Niño pobre, del Niño humilde, del que se anonadó para salvar al mundo! Cómo nos parecemos a Jesús en Belén esta noche, los salvadoreños, cuando tenemos una sociedad que se puede presentar como la pobreza acabada del Belén de María, de José y de Jesús.

### “Gloria a Dios en los cielos”

Lc 2, 14a Por eso, finalmente, un tercer pensamiento de Navidad es este: el canto de los ángeles, “Gloria a Dios en las alturas”, es el llamamiento a la meta eterna de nuestra vida. Démosle a las cosas de la tierra su valor relativo. No absoluticemos la riqueza ni la lucha ni el partido ni la organización. Nada tiene valor absoluto en esta tierra. Todo es relativo frente al único Absoluto, el que debe de robar la gloria de todos los hombres hacia Dios. Lejos de nosotros todo orgullo, toda soberbia, querer endiosar algo o a alguien en esta tierra, lejos de nosotros.

Jn 16, 28 El Niño, en Belén, interpretado por los ángeles, nos dice que no hay más que un solo Dios y que no se puede servir a ese único Dios y a los ídolos de la tierra; que caminemos en la tierra siempre haciendo de nuestra vida, de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo, lo que Cristo hizo. Cuando ya se despedía Cristo de este mundo, el día de su ascensión, les dice a los apóstoles: “Vine del Padre y ahora regreso del mundo al Padre”. Este es el circuito que hay que recorrer: “Vengo de Dios y trabajaré en el mundo una vocación que Dios me ha dado al hacerme nacer en esta hora, en esta época, en este país, con esta vocación, en esta situación; cumplir ese recorrido para, luego, al llegar nuestra muerte, decir: ‘Ahora regreso al Padre’”.

Jn 4, 34  
Lc 11, 2 Haber vivido siempre recordando nuestro origen de Dios y no perdiendo nunca de vista nuestro destino: la gloria del Altísimo. Haber vivido siempre animando nuestra vida como Cristo animó la suya: “Yo tengo un pan que es hacer la voluntad de mi Padre”, el que nos enseñó a orar en todas las circunstancias de la vida: “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”. No se hace otra cosa más que la voluntad de Dios, y dichoso el hombre que sabe sintonizar, en todos los momentos de su vida, con esa voluntad del Padre. Esos son los héroes, esos son los

santos, esos son los inmortales, esos son los felices: los que saben recoger el mensaje de Navidad cantando al único Dios y ordenando su vida a la gloria del único Dios: “Gloria a Dios en lo más alto de los cielos”. Hasta allá se encumbra mi vida cuando le doy ese sentido a mis acciones, por más humildes que sean.

Lc 2, 14a

Queridos hermanos, perdonen, estos son los tres pensamientos que yo les quisiera recordar para que los viviéramos no solo en esta noche de Navidad, por encontrar el secreto de la alegría: el Niño que trajo novedad a la historia, a nuestra vida, a El Salvador, a todo lo que es vida y naturaleza; el Niño que se envolvió en pañales y nació en un pesebre para darle sentido a la pobreza, al dolor, al sufrimiento; y el Niño en cuya cuna recuerda a todos los hombres el destino de todos los hombres: la gloria de Dios en lo más alto del cielo. Que esta eucaristía nos haga encontrarnos con el Jesús que todos los días vive en nuestra misa recordándonos, precisamente, este gran mensaje de la Navidad. Así sea\*.



# La familia, encarnación y epifanía de Dios

Fiesta de la Sagrada Familia  
30 de diciembre de 1979

Eclesiástico 3, 3-7.14-17a  
Colosenses 3, 12-21  
Lucas 2, 41-52

Quiero, ante todo, dar la bienvenida a cuatrocientos jóvenes que han pasado esta noche en oración y en reflexión, una vigilia que, sin duda, ha robustecido sus espíritus y, sobre todo, ha agradado a Dios porque han fortificado el sentido de Iglesia.

Al verlos a ustedes, queridos jóvenes, pienso, precisamente, en el personaje central de esta mañana: Cristo joven. Una familia que se encamina al templo y, cuando ha perdido al niño de doce años, lo encuentra de nuevo en el templo y regresa con ellos, después de aquel diálogo misterioso, a compartir en Nazaret la humilde vida de familia, que en breves rasgos nos ha descrito el Evangelio: “Crecía en sabiduría, en estatura y en gracia, ante Dios y ante los hombres”. ¡Qué hermosa figura del joven Jesús para llevarla como clausura de esa noche de oración de la juventud, que ha venido de diversas comunidades de la arquidiócesis!

Lc 2, 52

Y qué hermoso ejemplo para todos nosotros, queridos hermanos, estimados radioyentes, en este tiempo de Navidad, seguir profundizando la idea que hemos tratado de estudiar durante el tiempo del Adviento y que es hoy luminosa idea de Navidad: Dios visita a los hombres y se queda con ellos. “El



Jn 1, 14

Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Todo el misterio de la Navidad, que comprende desde la Nochebuena del 24 hasta el domingo siguiente a la Epifanía, se reduce a esta reflexión: Dios viene a la historia y se manifiesta a los hombres.

Es un misterio de inmanencia: Dios baja a la historia, se asimila todos los problemas de la humanidad, se encarna en todos los pueblos, en todas las familias, pero no para quedarse allí, sino para trascender. Es también, pues, un misterio de trascendencia: si Dios se hace hombre es para que los hombres nos hagamos Dios, nos elevemos; y todos los problemas humanos, políticos, sociales, históricos sean llevados en esa corriente de trascendencia en pos de aquel Verbo hecho carne para dar vida divina a los hombres y hacer a los hombres compañeros de la felicidad de Dios por toda la eternidad. Dejarse arrebatar por esta corriente de Cristo es celebrar la Navidad.

Y como una de las manifestaciones de Dios hecho hombre, en misterio de inmanencia y trascendencia, es, precisamente, la familia, no sería verdadero hombre si no tuviera una familia. Nosotros no seríamos tampoco humanos si no contáramos con el recuerdo de una mamá, de un papá, de unos hermanos, tíos, abuelos, todo lo que constituye la familia. Por eso, cuando el Verbo se hace hombre, comienza por santificar esa realidad: la familia. Y la Iglesia, que recoge el misterio del Dios hecho hombre para ofrecerlo en su reflexión navideña, nos invita hoy a celebrar la fiesta de la Sagrada Familia.

Yo pondría el tema de esta homilía así: *La familia, encarnación y epifanía de Dios*. Eso es toda familia. El concepto de Dios encarnándose en la familia y la familia que tiene que ser epifanía, manifestación de que Dios vive en el mundo. Por eso, los tres pensamientos con que de costumbre reflexionamos esta idea serían así: primero, presencia de Dios en la familia; segundo, la familia, Iglesia doméstica de Cristo; y tercero, la familia, una prioridad pastoral en América Latina.

### Presencia de Dios en la familia

En primer lugar, en las lecturas de hoy, lo que sobresale es esa relación íntima entre Dios y familia, entre familia y Dios. ¿Qué otra cosa es el Evangelio sino la encarnación de Dios en una familia y la trascendencia de esa familia —María, José, el niño—

trascendiendo hacia Dios? Ya dijimos hacia dónde nos presenta caminando a la familia de Nazaret: hacia el templo, el centro nacional religioso de Israel. Todas las pascuas eran fiestas religioso-nacionales para los judíos, y esta buena familia de israelitas, como todas las familias, va, año con año, como van nuestras familias de los campos a celebrar las fiestas patronales. Es el signo de que camina la familia hacia Dios. ¡Qué hermoso es ver viniendo a la misa dominical a las familias! Ojalá el espectáculo del Evangelio de hoy se repitiera en nuestras ciudades y en nuestros campos: la familia buscando a Dios.

Se acentúa el carácter sagrado de la familia. Hay un diálogo entre Cristo y sus padres, para decirles que, por encima del padre y de la madre de la tierra, hay un Padre de los cielos, cuya voluntad tiene que hacer todo miembro de familia; que el joven no tiene que ser manipulado ni por su papá ni por su mamá, cuando se trata de la voluntad del Padre que está en los cielos. “Hijo —le dice la Virgen a Jesús—, ¿por qué lo has hecho así?”. Y Cristo, con toda la ternura de un hijo, pero también con la valentía de un hijo de Dios, le dice: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debía de ocuparme en las cosas de mi Padre?”. Todo hombre tiene que decir esta realidad. Si es cierto que hay un amor muy grande entre los esposos, amor hasta la muerte, santificado por Dios, debe estar siempre subordinado al querer de Dios. La ley de Dios por encima de todo.

Lc 2, 48

Lc 2, 49

El otro día me contaron que me criticaron porque yo refería la doctrina de la Iglesia acerca de la fecundidad, de la prohibición de ciertos actos pecaminosos en el matrimonio, y dijeron: “¿Por qué tiene que meterse en esas cosas íntimas?”. Ciertamente que no me meto en cosas íntimas, se mete Dios. El autor de la naturaleza, el autor de los sexos, el dueño de la familia es el que pone una ley, a la cual tiene que someterse el marido, la mujer y los hijos. “¿Que no sabíais que debía de ocuparme en las cosas de mi Padre?”. Él, ante todo. Él es la paternidad de donde deriva toda la familia, todo amor, toda relación.

Lc 2, 49

Cristo es el ejemplo de la familia orientada hacia Dios. La obediencia al Padre. Allí, también, la vocación. Ya que esta misa está resultando una misa de jóvenes, esto es lo más importante de vuestras vidas, queridos jóvenes: ¿para qué me quiere Dios? Y saber discernir por encima de todos los considerandos económicos y familiares: ¿para qué me quiere Dios? Cuántas veces se

Mt 6, 33

oye decir: “Yo quisiera ser sacerdote, pero soy muy pobre”. No importa. “Buscad el reino de Dios y su justicia —obediencia a vuestra vocación— y todo lo demás vendrá por añadidura”. ¿Que no somos pobres la mayoría de los que somos sacerdotes? ¿Que no sentimos en los labios de nuestra madre el lamento: “Cómo quisiera darte gusto, pero no puedo, soy pobre”? Y aquí estamos de sacerdotes muchos que encontramos esa dificultad, pero que, gracias a Dios, siguiendo la voluntad del Señor, se presentaron los medios. Dios quiere las cosas y muchas veces somete a prueba nuestras mismas facultades.

Y, luego, cuando regresan, en aquel hogar de Nazaret, donde Pablo VI un día, recién elegido Pontífice, fue a visitar Tierra Santa y allí, en la casita de Nazaret —donde hoy se levanta una hermosa iglesia—, decía: “¡Quién pudiera vivir aquí con aquella compañía santa de la familia de Nazaret y aprender aquí la sencillez de la vida, el silencio, el trabajo, la oración!”<sup>1</sup>. ¡Quién pudiera, queridos jóvenes, queridos hermanos, que nuestra casita, por humilde que sea, fuera de verdad la casita de Nazaret!

Y allí, la primera lectura de hoy nos ofrece esos deberes rutinarios de familia, pero convertidos en un culto a Dios. Mediten mucho esa primera lectura del libro del *Eclesiástico*, donde une estrechamente el deber para con nuestros padres con las bendiciones de Dios.

Si 3, 2

Comienza por decir que todo procede de la iniciativa de Dios. “Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole”. Hoy, cuando está de moda el conflicto generacional, cuando el hijo o la hija le dice a su papá o a su mamá: “Tú no comprendes a la juventud de hoy”, y casi quisieran ser más sabios que sus propios padres, acuérdense de este principio: “Dios hace más respetable al padre”. No por ser campesino y tú ser universitario, no por ser ella una humilde mujer de mercado y tú un profesional, quieras ser superior a él o a ella. Dios le ha dado una autoridad que tú no tienes. Toda autoridad viene de Dios cuando se sabe usar según Dios y tus padres tienen ese donativo del Señor que hay que respetar.

Si 3, 3

“El que honra a su padre expía sus pecados”: un deber de familia con una trascendencia religiosa. Perdonar pecados es

<sup>1</sup> Cfr. Homilía de Pablo VI en la cripta de la Anunciación, en Nazaret (5 de enero de 1964).

asunto de religión; pues honrar al padre se convierte en asunto de religión cuando el honor al padre se convierte en mi perdón de mis pecados<sup>2</sup>. Por eso son tan felices los hijos que respetan a sus padres; porque, sin duda, aunque tengan sus defectos y sus pecados, saben que ese amor al papá, a la mamá, como que purifica; porque si de verdad los quieren, evitarán todo aquello que los puede abochornar.

Y dice: “El que honra a su padre se alegrará de sus hijos; cuando rece, será escuchado”. Otro aspecto religioso y otro deber familiar. Honrar al padre y a la madre equivale a recibir una audiencia con Dios. Dios te escuchará cuando seas respetuoso de tus padres. “Al que respeta a su padre y a su madre, el Señor le escucha”. Si 3, 5  
Si 3, 7

Y así va repitiendo, cuando dice: “La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados”. La ayuda que se da al padre es limosna que Dios recibe. Si de los pobrecitos dice Cristo: “Todo lo que a él le hagas, a mí me lo haces”, con más razón a estos venerables de la familia: nuestros padres. Él recibe como pago de tus pecados todo lo que ofrezcas a tu papá y a tu mamá. Si 3, 14  
Mt 25, 40

“Se acordará de ti en el día del peligro”. Esta frase bíblica, “el día de Dios”, es el día del juicio de cada uno, el día en que tengo que dar cuenta al Señor. La cuenta saldrá bien si nosotros hemos tenido buenas relaciones con nuestros padres. Si 3, 15  
2 P 3, 12

Me gusta, en este momento, recordarles la hermosa frase del papa Juan Pablo II hablando de la familia en México, y que ahora estamos nosotros reflexionando. La familia y su relación con Dios, lo más profundo que se puede decir es esto: “Se ha dicho, en forma bella y profunda, que nuestro Dios en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo. El tema de la familia, pues, no es ajeno al tema del Espíritu Santo”<sup>3</sup>. Es precioso saber que Dios es familia; que en Dios hay Padre, Hijo y lo que une esa relación, el amor que se hace persona, el Espíritu Santo, como la unción, el lazo que une esas relaciones

<sup>2</sup> “[...] en el perdón de mis pecados”.

<sup>3</sup> Homilía de Juan Pablo II en la Misa celebrada en Puebla de los Ángeles, México (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

Gn 1, 26-27

de familia. Por eso, en la tierra, cuando Dios dijo: “Hagamos el hombre a nuestra imagen y semejanza”, lo hizo hombre y mujer, para que, amándose en matrimonio, procediera la fecundidad de la familia y todo lo ungiere el amor, el espíritu de Dios.

Dichosos los hogares donde no se ha olvidado esta relación con Dios y hacen de la familia una verdadera comunidad religiosa que ora, da gracias, se santifica en la veneración del Señor. Cuánto más la familia recuerde esta relación con Dios, más será Dios en la tierra. Si Dios en el cielo es familia, Dios en la tierra es familia. Por eso hemos titulado esta homilía: “La familia, epifanía de Dios”.

### La familia, Iglesia doméstica de Cristo

LG 11

El segundo pensamiento nos remonta ya al concepto cristiano: la familia, Iglesia doméstica. Esta palabra no es mía, es del Concilio Vaticano II que dice que la familia es una “Iglesia doméstica”, donde los padres son los primeros sacerdotes para sus hijos y donde mutuamente se santifican y se elevan hacia Dios. “Hacer de cada familia cristiana una verdadera Iglesia doméstica, con todo el rico contenido de esta expresión, es la necesidad más grande de América Latina”<sup>4</sup>, dijo el Papa en México.

La segunda lectura de hoy es la que me inspira esta idea, porque San Pablo, escribiéndoles a los colosenses para prevenirlos de posibles errores acerca de Cristo, les presenta, en esa carta, una cristología maravillosa: ¿quién es Cristo? Y para que no lo vean lejano, ese Cristo se encarna, es cabeza de todos los que quieren ser miembros de él y se incorporan a él por el bautismo. Por el bautismo, se hacen participantes de su muerte y de su resurrección, de tal manera que la vida de Cristo circula en la vida de todos los cristianos. Y esto es lo que se llama “Iglesia, cuerpo de Cristo”; “Iglesia, familia de Dios”; “Iglesia, pueblo de Dios”; “Iglesia, vivificada por el espíritu de Dios”. Este concepto de “pueblo de Dios”, riquísimo en todas las consecuencias, es lo que le da, en la era cristiana, a la familia una elevación, porque es familia cristiana donde el padre, la madre, los hijos pertenecen a otra gran familia, que es la Iglesia; pero la

<sup>4</sup> *Ibid.*

Iglesia cuenta con esa célula familiar, de tal manera que la Iglesia será el producto de familias cristianas. Cuanto más Iglesias domésticas haya en la diócesis, verdaderas comunidades de fe, de caridad, de amor, de esperanza, de oración, esta será también la riqueza de nuestra Iglesia; y, también, cuanto más Iglesia sea nuestra arquidiócesis, más Iglesia serán las familias. Como términos intermedios son esas comunidades que se llaman parroquia, que se llaman comunidades eclesiales de base, que se llaman grupos juveniles; todas esas agrupaciones con espíritu de Iglesia para reflexionar la Biblia, para alimentarse de los sacramentos, para estar en comunión con el obispo —esto es indispensable en la familia Iglesia—, cuanto más crezcan estos vínculos, tanto más hay Iglesia y llevarán los jóvenes, los padres, las madres a sus hogares el sentido de Iglesia.

Se introduce, pues, con el cristianismo, el misterio de la Iglesia en la familia. Por eso, cuando en la Iglesia cristiana se bendice un matrimonio, se le descubre el gran panorama que no conocían como simple amor de hombre y de mujer. Cuando se le dice que no es más que una figura del amor con que Cristo ama a la Iglesia y el esposo se convierte en Cristo y la esposa en Iglesia, y el amor inseparable de Cristo y de la Iglesia que irá, a través de la historia, venciendo dificultades, tentaciones, violencias, siempre uniéndolos más, siempre fecundos en la santidad, siempre Iglesia de Cristo, eso tiene que reflejarse también en la fidelidad del matrimonio, a pesar de las tentaciones, de las dificultades, de todo aquello que quiere romper la maravilla de la unidad en la Iglesia.

San Pablo, en la epístola que se ha leído hoy, primero enumera los elementos eclesiales para concluir allá, en la colita de la epístola, los deberes de familia; como para decir: en ese mar de la Iglesia se sumerge la familia, la cual tiene que ser una pequeña Iglesia en el conjunto de toda la Iglesia. ¿Cuáles son esos elementos que la epístola de hoy nos propone?

Les dice San Pablo a los cristianos de Colosas: “Pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado”. ¿No sienten aquí, queridos hermanos, el eco del Antiguo Testamento cuando Dios escoge a Israel por su pueblo predilecto? Esta es la Iglesia en el cristianismo; por eso, Pablo la llama “el Israel nuevo”, “el Israel de Dios”; y así como al Israel del Antiguo Testamento Dios lo hacía su familia y se llegaba a comparar en el esposo y la esposa

Col 3, 12

Gal 6, 16

que, a pesar de sus traiciones, siempre le es fiel, así la Iglesia, en el Nuevo Testamento, es pueblo sacro, es decir, consagrado a Dios, pueblo amado de Dios, pueblo elegido por Dios. Por eso, les repito, queridos hermanos, en estas horas de convulsiones y confusiones políticas, no confundamos el concepto de “pueblo” en general con el concepto de “pueblo de Dios”. En esta confusión está la causa de muchos errores, aun en las comunidades cristianas. La comunidad cristiana es esto que ha dicho San Pablo: elegidos, sacros, amados de Dios. Desde allí, desde esa comunidad escogida, tiene que santificar, iluminar, orientar, acompañar al pueblo en general, pero sin confundirse con el pueblo en general, siendo fermento sin perder su fuerza de fermento.

De allí, queridos jóvenes, si ustedes pertenecen a organizaciones políticas populares, magnífico; pero que sean cristianos. No se olviden que, al ir a confundirse con el pueblo en general, con las organizaciones populares, ustedes llevan un compromiso especial. Ustedes, además de ser pueblo de El Salvador, son pueblo elegido de Dios, pueblo sacro, consagrado a Dios, pueblo amado de Dios. No pierdan ese amor haciendo locuras que, talvez, les pueden imponer otras ideologías. Sepan ser fermento en sus organizaciones; sepan dar su compromiso político sin traicionar el amor que Dios les tiene como pueblo de Dios; sepan ser, donde quiera que vayan, familia de Dios. Así como no nos avergonzamos de nuestro hogar estando donde estemos, tampoco nos hemos de avergonzar ni sentirnos menos porque somos cristianos, ante otros que se vanaglorían de su poca fe.

Eso es muy importante de concebir así, en este día de la Sagrada Familia, la comunidad, familia de Dios, lo que debe de ser. En una comunidad, familia de Dios, convergen todos los hijos, como a una familia llegan, en el fin de semana, todos los que están trabajando en distintos rumbos de la república; pero allí, junto a su mamá, junto al hogar, en la mesa de comida, en el recuerdo de la infancia, desaparecen divisiones; allí no se es facción, allí se es familia y de allí se saca el enardecimiento, el amor, el orgullo de la familia, para llevar esta convicción a comprometerla políticamente sin traicionar ese amor de mi familia.

Esto tenía que ser toda comunidad cristiana, donde convergen las diversas opciones políticas: hombres de Gobierno también, soldados también, hombres del Bloque Popular Revolu-

cionario, de FAPU o de las Ligas también, con tal que vayan a alimentar allí su fe cristiana y que, ante el Padre común, la familia común, juren ante Dios no traicionar sus convicciones de familia, su fe, sus compromisos con Cristo. La comunidad cristiana no se debe negar a encarnarse en la realidad del pueblo. Al contrario, no sería buen cristiano el que no vive la realidad de su país; pero sepa vivirla desde su fe; y, desde su fe, perteneciendo a esta familia sacra, amada de Dios, elegida de Dios, se va a confundir con todos los que no son elegidos ni sacros ni amados de Dios; tal vez, enemigos de Dios; tal vez, ateos; pero no pierdas tu fe. Tú no eres un ateo, tú no eres un criminal, tú no debes prestarte a una violencia que vaya contra tu conciencia<sup>3</sup>. Yo creo, hermanos, que en esto está, precisamente, el conflicto de nuestro país: en que todos los salvadoreños son bautizados, pertenecen a este pueblo sacro, pero en la práctica se olvidan. Por eso, las comunidades eclesiales de base, en nuestro tiempo, están tratando de despertar el verdadero compromiso del bautismo y sentir el orgullo santo de pertenecer, pues, a este “pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado”.

Col 3, 12

Y de allí deriva San Pablo los deberes de este pueblo y de todos sus miembros, cuando les dice: “Como uniforme del pueblo de Dios, revestíos de la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón, a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo”. Este es el gran privilegio de los cristianos: llevar este uniforme de virtudes y estar convocados a ser un solo corazón con el corazón de Cristo. Por eso, no pueden compaginarse con el sentido auténtico del cristiano muchas estrategias que al cristiano le van a pedir en sus compromisos de la tierra. Sepan, entonces, ser honor de su familia, del pueblo de Dios.

Col 3, 12-15

Así se convierte nuestra familia Iglesia y nuestra familia humana en un culto espiritual al Señor, cuando San Pablo nos dice: “Celebrad la acción de gracias. La palabra de Cristo habita entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo

Col 3, 16-17



que de palabra o de otra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él”. ¡Qué hermosa descripción de lo que son ustedes, los laicos, en el mundo: sacerdocio del bautismo!

Col 3, 17

Por el bautismo, todos ustedes, familia de Dios, tienen que celebrar su misa en el mundo. Ustedes celebran misa. Aquí lo ha dicho San Pablo, cuál es la misa del laico: “Todo lo que hagáis, hacedlo en el nombre del Señor Jesús”. ¿Qué es lo que hace un laico? Es maravilloso, cuando yo pienso en esta muchedumbre de la catedral y, a través de ella, las comunidades que están en reflexión, ¡cuántas maneras de ganarse la vida! Unos son profesionales en su bufete de abogado, o en su consultorio médico, o en su casa, donde trabajan sus proyectos de ingeniero; otros son obreros, en diversas fábricas. ¡Cuánta habilidad en las manos de ustedes! Otros son empleados, otras son señoras del mercado, otras trabajan al servicio de una familia, o son niñeras; otros son jornaleros, siembran la milpa, llevan el arado. Todo eso es la misa del laico. Por eso, cuando el sacerdote, servidor de ustedes, pueblo sacerdotal, recoge todo eso en el momento de la misa eucarística, hace algo que solo él puede hacer, su oficio; pero es para darle sentido a todos los oficios de ustedes: “Recibe este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre”<sup>5</sup>. He ahí que la misa del domingo no la celebro yo solo, ni solo con los sacerdotes cuando concelebramos, como hoy, con el padre Rafael Urrutia. La misa que yo celebro y celebramos los sacerdotes aquí o en cualquier parroquia es la misa de todos ustedes, de los que asisten a misa para ofrecerle a Dios el trabajo de la semana, las preocupaciones, las angustias, en todos los campos. Por eso, es grande la responsabilidad del sacerdote, para poder hacer de este momento tan sagrado la verdadera misa de los laicos, el verdadero culto del pueblo de Dios.

P 583

En el documento de Puebla se resume todo lo que les estoy diciendo en este pensamiento; cuando habla de la familia, dice: “La pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un testimonio de presencia pascual del Señor”. Es decir, ya no es simplemente el matrimonio del Antiguo Testamento, es el matrimonio de los bautizados que llevan la marca de la Pascua, la

<sup>5</sup> *Misal Romano*, Ofertorio.

muerte y la resurrección de Cristo. Donde quiera que hay un matrimonio de cristianos, hay un testimonio de la presencia pascual del Señor.

“La familia cristiana cultiva el espíritu de amor y de servicio”. Espíritu de amor y de servicio es lo que hace felices a las verdaderas familias cristianas.

P 583

“Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en la vida de familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad”. O sea, relación de padre a hijo: paternidad; relación de hijo o hija a padre y madre: relación de filiación; relación entre los nacidos del mismo matrimonio, hermanos: hermandad; y los dos principios de la familia, el esposo y la esposa: relación de nupcialidad. ¡Qué bonita síntesis!

P 583

“Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia: experiencia de Dios como Padre [también aquí hay un Padre que nos llama hijos a todos nosotros]; experiencia de Cristo como hermano [sentimos que Cristo es nuestro hermano en una gran familia del único Padre, Dios]; experiencia de hijos con y por el Hijo [unidos a Cristo, por eso es tan interesante en la comunidad Iglesia que se destaque Cristo sobre todo; Cristo es el principal de nuestras reuniones, en torno de él nos sentimos hermanos y entablamos relación de hijos con nuestro Padre]; y experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia [lo que es el esposo y la esposa en el hogar, lo es en la Iglesia, Cristo y la Iglesia, que es el conjunto de todos los fieles]. La vida en familia, reproduce estas cuatro experiencias fundamentales y las participa en pequeño; son los cuatro rostros del amor humano”. Con solo esta síntesis tendríamos por toda la homilía. Los cuatro rostros del amor humano, que se viven en la Iglesia en forma grandiosa con Dios, con Cristo, los vivimos en el hogar en forma pequeña con nuestros padres, con nuestra madre, con nuestros hermanos y con todo aquellos... porque San Pablo continúa después lo que ya no se ha leído hoy: las relaciones con los sirvientes, con los esclavos, con los trabajadores del bien de la familia.

P 583

Col 3, 22-4, 1

¡Cuánto habría que decir aquí! En un momento en que la sensibilidad social no es, a veces, tan exacta en sus conceptos, volver a la palabra de Dios, cuando les dice a los obreros, a los trabajadores, a las clases que se ganan la vida sirviendo a los otros: “¡Sirvanlos, pero como al Señor; sirvan como quien sirve

a Dios!”. Y a los mismos patronos les dice: “Sirvan ustedes también como quien ha de dar cuenta a Dios!”. Ah, si se tuviera en cuenta esta relación con Dios, Padre de todos, de los patronos y de los obreros, de los ricos y de los pobres, ante el cual hay que dar cuenta al Señor, no tendríamos este conflicto entre dos clases de hombres en nuestro país: hombres de primera clase y hombres de segunda clase\*. Lo que queremos, hermanos, en resumidas cuentas: familias con espíritu de Iglesia, Iglesia con espíritu de familia.

Muchas parroquias, dice Puebla, después que ha hablado también de las comunidades eclesiales de base, que yo quisiera que las tomáramos muy en serio y las trabajáramos. Yo me alegro de estar hoy, aquí, celebrando con los jóvenes, que han venido de diversas comunidades, para que lleven este espíritu de familia y lo metan lo más profundo en sus comunidades y en su parroquia. No se olviden que la comunidad eclesial de base no tiene que ser una islita, un club, sino que tiene que estar abierta a la parroquia, así como la parroquia tiene que estar abierta a la diócesis, así como la diócesis tiene que estar abierta a la Iglesia universal y toda la Iglesia universal celebrando como una sola familia. Este gran día de la Sagrada Familia es bien evocador de todo eso.

P 240

Pues, dice Puebla: “Muchas parroquias y diócesis acentúan también lo familiar. Saben que el latinoamericano [nosotros, pues, salvadoreños] necesita y busca una familia”. Eso es muy cierto, es uno de nuestros grandes tesoros culturales, no lo perdamos. Todo salvadoreño tiene necesidad de buscar una familia y, muchas veces, se equivoca y hace malas familias. Pero qué hermoso fuera que hoy saliéramos de esta fiesta de la Sagrada Familia dándole gracias a Dios por este sentido de familia que tiene el salvadoreño; pero pidiéndole a Dios, también, saber orientar bien este sentido de familia para constituir familias como Dios quiere.

P 240

“Decimos esto —dice Puebla— porque, en esta búsqueda de una familia, la Iglesia, que es familia, puede darle la respuesta a sus necesidades. No se trata aquí de táctica psicológica, sino de fidelidad a la propia identidad. Porque la Iglesia no es el lugar donde los hombres se ‘sienten’, sino donde se ‘hacen’ familia de Dios —real, profunda y ontológicamente—. [No venimos a ‘sentirnos’ familia, sino, de verdad, a ‘hacernos’ familia]. Se convierten verdaderamente en hijos del Padre en Jesucristo, quien

les participa su vida por el poder del Espíritu, mediante el bautismo. Esta gracia de la filiación divina es el gran tesoro que la Iglesia debe ofrecer a los hombres de nuestro continente”. Esta gracia de la filiación divina. Por eso, hermanos, yo insisto tanto en que seamos Iglesia auténtica, en que no tergiversemos las finalidades de la comunidad. A la Iglesia, a la comunidad cristiana, se va a hacerse hijo de Dios y, desde hijo de Dios, trabajar, como hermanos, con todos los hombres por el bien común de la otra familia, que es la patria\*.

### La familia, una prioridad pastoral de América Latina

Voy a terminar este pensamiento, leyéndoles, de Juan Pablo II, un rico concepto de la familia en América Latina; o, mejor dicho, ya estamos en el tercer punto, que es: la familia, una prioridad pastoral de América Latina.

El Papa nos encomendó mucho en Puebla, en el discurso dirigido a los obispos, nos dijo esto: entre las tres prioridades de la pastoral en América Latina, la primera, puso la familia; la segunda, las vocaciones sacerdotales y religiosas; y la tercera, la juventud<sup>6</sup>. Estamos obedeciendo al Papa, en esta mañana, de manera muy hermosa, ya que estamos aquí con la juventud de nuestra diócesis y estamos en la familia también.

Hablando a los obispos, les dijo el Papa: “Haced todos los esfuerzos para que haya en vuestras diócesis una pastoral familiar. Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la ‘Iglesia doméstica’. Es la escuela del amor, del conocimiento de Dios, del respeto a la vida, de la dignidad del hombre”<sup>7</sup>. Les voy a repetir estas cuatro frases que definen la familia. El Papa dijo que la familia es la “escuela del amor, del conocimiento de Dios, del respeto a la vida, de la dignidad del hombre. Es esta pastoral familiar tanto más importante cuanto la familia es objeto de tantas amenazas”<sup>8</sup>. Y explicitó más este concepto, cuando dijo:

<sup>6</sup> Cfr. Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

“En defensa de las familias, contra los inmensos males...”<sup>9</sup>. “Porque en la familia se reflejan particularmente los resultados más negativos del desarrollo: índices verdaderamente deprimentes de insalubridad [pensemos, en este día de la familia, en tantos niños enfermos y tantos padres y madres desnutridos], pobreza y aun miseria, ignorancia y analfabetismo; condiciones inhumanas de vivienda, subalimentación crónica y tantas otras realidades no menos tristes”<sup>10</sup>. ¿Ven cómo con el problema de la familia está muy unido el gran problema que hemos estado machacando: la justicia social? El que haya familias de estas que ha descrito el Papa es fruto de la injusticia social<sup>\*</sup>. Y porque no queremos que haya unas familias superalimentadas y otras familias desnutridas, estamos abogando y apoyando todo aquello que transforme esta injusticia social en un orden del país<sup>\*</sup>.

“En defensa de la familia, contra estos males, la Iglesia se compromete a dar su ayuda e invita a los Gobiernos para que pongan, como punto clave de su acción, una política sociofamiliar inteligente, audaz, perseverante, reconociendo que allí se encuentra sin duda el porvenir —la esperanza— de este continente”<sup>11</sup>.

Se tornó todavía más elocuente Su Santidad, cuando decía que él quisiera, desde aquella plataforma de Puebla, dirigirse a todas las familias del continente y describió cómo se sentía él entrando a tantos hogares, casas donde las familias viven, más bien modestamente, “casas donde no falta el pan ni el bienestar, pero falta quizá concordia y alegría; casas donde las familias viven, más bien, modestamente y en la inseguridad del mañana, ayudándose mutuamente a llevar una existencia difícil pero digna”<sup>12</sup>. Hermosa frase de la familia pobre: “una existencia difícil pero digna”<sup>\*</sup>.

Sigamos recorriendo con el Papa: “Pobres habitaciones en las periferias de vuestras ciudades, donde hay mucho sufrimiento escondido aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres; humildes chozas de campesinos, de indígenas, de

<sup>9</sup> Monseñor Romero retoma esta cita un poco más adelante.

<sup>10</sup> Homilía de Juan Pablo II en la misa celebrada en Puebla de los Ángeles, México (28 de enero de 1979), *l.c.*

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.* En el texto original dice: *ayudándose mutuamente.*

inmigrantes. Para cada familia en particular, el Papa quisiera poder decir una palabra de aliento y de esperanza. Vosotras, familias que podéis disfrutar del bienestar, no os cerréis dentro de vuestra felicidad; abrid a los otros para repartir lo que os sobra y a otros lo que les falta”<sup>13</sup>.

Y una palabra muy sabia del Papa: “Familias oprimidas por la pobreza, no os desaniméis y, sin tener el lujo por ideal ni la riqueza como principio de felicidad, buscad, con la ayuda de todos, superar los pasos difíciles en la espera de días mejores”. Familias visitadas y angustiadas por el dolor físico o moral, probadas por la enfermedad o la miseria, no acrecentéis a tales sufrimientos la amargura o la desesperación, sino sabed amortiguar el dolor con la esperanza”<sup>14</sup>.

### Vida de la Iglesia

Hemos visto, pues, cómo la Iglesia y la familia y Dios como que son un solo conjunto. Siendo este momento para nosotros, aquí, en nuestra reflexión de la homilía, un momento de familia, yo quiero recordar aquellas cosas que hemos hecho como pueblo sacro, consagrado a Dios, nuestra actividad eclesial.

El domingo pasado fui a bendecir la iglesia de El Calvario, en Cojutepeque. Es un bonito santuario que, con ayuda de la señorita Mercedes Barriere, que en paz descansa, se ha levantado en honor del Señor de las Misericordias, una imagen muy antigua y venerada de aquella ciudad.

En la parroquia del Carmen, la Navidad se celebró con una bonita primera comunión, principalmente de niños pobres. Lo mismo en Huizúcar, una primera comunión y confirmaciones.

Hemos tenido el gusto de saludar al padre provincial de los padres agustinos, que tienen la parroquia de Miramonte y Miralvalle, y nos ha gustado la alegría que él siente al tener sacerdotes de su congregación en esta Iglesia, que él la ve muy viva y muy llena de las bendiciones de Dios.

En cambio, en Quezaltepeque no se pudo cumplir el compromiso del ex sacerdote Quinteros, cuando no quiso cumplir

<sup>13</sup> *Ibid.* El texto original dice: “para repartir lo que os sobra y a otros les falta”.

<sup>14</sup> *Ibid.*

su promesa de dejar la parroquia, el 26 de diciembre; con lo cual se agotan los medios pacíficos que se han querido tener con él.

La cooperativa sacerdotal celebró su fiesta navideña esta semana.

En un bonito cantón del volcán, jurisdicción de Quezaltepeque, volcán<sup>15</sup> San Juan Los Planes, hay un ejemplo del trabajo de los cristianos en comunidad de base: dos novios, Carlos y Rosi, tomaron con empeño ir a hacer allá una comunidad y ya tienen muchos meses trabajando y se ve que va floreciendo la comunidad, donde yo tuve la dicha de celebrar la primera comunión y presentar hoy, pues, este ejemplo de lo que puede el apóstol seglar.

El Día de los Inocentes, nuestra diócesis tiene una bonita tradición allí en Antiguo Cuscatlán, la cual fue celebrada con todo esplendor.

En Candelaria de Cuscatlán, se celebraron también confirmaciones.

En San Antonio Los Ranchos, la tradicional fiesta del maíz. Por tercera vez les he fallado. No pude ir, pero me sabrán perdonar porque comprendieron mis razones. Y generosos como son, me mandaron un bonito sombrero hecho de tusas y adornado con pelo de maíz; pero quien lo ve a primera vista, parece como que fuera un bonito sombrero de junco. Cómo han logrado manejar allá lo que se bota del maíz: tusas, pelo de maíz, olores. Todo es aprovechado en un arte que vale la pena acuerparlo. Yo los felicito, queridos habitantes de San Antonio Los Ranchos, por ese esfuerzo de superar la situación de pobreza y presentar un afán\*.

Junto con ese obsequio, recibí una carta muy bonita de la comunidad de Potonico, en la cual veo también un ejemplo digno de imitarse en otras comunidades. Y es que han logrado independizar las celebraciones religiosas patronales de las celebraciones profanas\*; fue la fiesta de la Inmaculada Concepción: “Hicimos todo lo que pudimos para que saliera solemnísima y nos alegramos de que hemos podido ofrecer una verdadera fiesta religiosa, que se ha separado de las profanaciones que antes tenía”\*. También agradecen a YSAX por sus programas y, de manera especial, yo les agradezco también que les agraden las reproducciones parciales de la homilía a lo largo de la semana, que se hacen a las 6:30 de la mañana, a las 11:00 del día y a las 5:00 de la tarde.

<sup>15</sup> *Cantón* San Juan Los Planes.

De la comunidad de Santa Tecla también he recibido una carta muy animadora, de la cual me gusta mucho este pensamiento: “En este contexto... [han definido lo que es una comunidad cristiana], en este contexto lo vemos a usted, monseñor, y aquí lo requerimos, coordinando todas las fuerzas recreadoras de nuestro compromiso de proclamar y realizar la liberación y la fraternidad cristiana”. Es una captación muy buena del trabajo pastoral, que debe mantenerse siempre en el ámbito cristiano, sin olvidar sus compromisos de la tierra.

He recibido cartas de varias comunidades denunciando abusos de organizaciones populares que les exigen incorporarse y les amenazan. Yo les repito que hay que comenzar por respetar la libertad del hombre y que a nadie se le puede obligar a tomar una opción si él libremente no la quiere tomar.

También me mandan quejas de algunas personas que elaboran listas de “subversivos” —entre comillas—, para luego decir que ellos son los culpables de quemas de cañales, asaltos, robos y asesinatos; y que esto pone en peligro a las personas que en esas hojas publicadas se mencionan. Y ellos dicen que ya saben quiénes son los que hacen esas hojas y que les suplican no poner en peligro a individuos que son inocentes y pueden perecer por estas malas bromas\*. No se trata simplemente de bromas, sino de tendencias muy malas.

Quiero lamentar el destrozo que produjo una bomba colocada en la UCA, la Universidad Centroamericana. Dañó parte de la administración y la máquina computadora. Ojalá que no sean tan serios los demás daños, pero vemos aquí cómo la sinrazón siempre usa la fuerza bruta\*. Las razones hay que combatir las con razones\*.

En Planes de Renderos, el Espíritu Santo ha estado haciendo maravillas esta semana. En la casa de las religiosas de la Asunción, un grupo de comunidades catecumenales en el proceso que ellos siguen de concientización de la vida cristiana. Y en la casa de los salesianos, tres días de convivencia de la Renovación en el Espíritu. Ha estado dirigiéndola nuestro querido amigo, monseñor Talavera, que ha venido de México, y hoy, a las 2:30 de la tarde, clausurarán en el Gimnasio Nacional, con una asistencia masiva y una gran celebración eucarística. Los que puedan asistir, les invito para que hagamos allí una oración al Espíritu Santo por nuestra patria.



También, Encuentros Conyugales, que hoy se encuentran de fiesta, en el día de la Sagrada Familia, celebra esta noche, a las 8:00, en la iglesia del Carmen, una misa y una convivencia.

Y del encuentro juvenil, del Seminario San José de la Montaña, no tengo que decirles, cuando a ellos, principalmente, los he tenido muy en mi mente durante toda esta reflexión.

Les invito para que mañana, a las 7:00 de la noche —vamos a anticipar un poco—, mañana, a las 7:00 de la noche, aquí, en catedral, demos gracias a Dios en la última misa del año y saludemos ya el nuevo año. Mañana, aquí, en catedral, a las 7:00 de la noche. Los que quieran un poco más tarde tendrán oportunidad en el hospital de la Divina Providencia, donde celebraré a las 8:00 de la noche. Allá también, como de costumbre, el primero de cada mes, el primero de enero, a las 5:00 de la tarde, si Dios quiere, tendremos nuestra Hora Santa, que la consagramos también por la paz de nuestra patria.

Levantando, de esta Iglesia particular, nuestra mirada a los horizontes del mundo, el Papa mismo nos hace ver, en su discurso de fin de año, un panorama sobre la realidad del mundo. El Papa insistió, en primer lugar, en proclamar que defender los derechos inalienables de la persona y de las comunidades y los pueblos es un deber de la Iglesia. “Esta misión —dijo el Papa— no es interferencia en los asuntos internos de los Estados, sino un deber suyo desde el Evangelio”<sup>16</sup>. También, hablando de la familia, el Papa afirmó que en todos sus contactos con responsables políticos, tanto en el Vaticano como durante sus viajes, había insistido en la importancia de un apoyo concreto a la familia y aludió a la próxima reunión del sínodo, que se va a dedicar precisamente a la familia<sup>17</sup>.

En el panorama mundial, el Papa se refirió a los rehenes norteamericanos en la embajada de Irán y calificó aquel acto como una violación de los incuestionables principios del derecho internacional. El Papa también sancionó, como culpa, los exorbitantes precios del petróleo, de causar sufrimiento a los anónimos humildes de todos los países. “La Iglesia considera su

<sup>16</sup> *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II a los cardenales y prelados de la Curia Romana (22 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 30 de diciembre de 1979, y *La Prensa Gráfica*, 24 de diciembre de 1979.

<sup>17</sup> *Cfr. Ibid.*

deber levantar su voz en defensa de los derechos humanos”<sup>18</sup>, dijo el Papa, hablando de los exorbitantes precios que, a su vez, provocan aumento de costos de las cosas más elementales de la vida diaria y causan serias aflicciones a la familia y a la vida social<sup>19</sup>.

Refiriéndose al Medio Oriente, el Papa también habló de los inquietantes puntos de conflicto, de las oscuras y terribles conjuras terroristas de Italia y de otras partes; y pidió, a los grupos guerrilleros, que pongan fin a la violencia; instó a la solidaridad internacional con las desdichadas caravanas de refugiados<sup>20</sup>. Y a propósito de los refugiados, el Papa leyó una carta conmovedora de alguien que presenció muy cerca aquel espectáculo y dice: “Frente a nosotros había un campamento de 235 mil personas amontonadas una sobre otras, desechos humanos, desnutridas, esqueléticas y en los límites de la existencia. No podemos describirle las escenas de deterioro y mutilación: los niños con horribles llagas, en cuyos ojos ya no había más lágrimas”<sup>21</sup>. Y le pedían al Papa, por medio de esta persona testigo, que rogara por ellos. Y el Papa, después de leer esta carta en la Plaza de San Pedro, dijo: “Esta es nuestra contestación”, esperando la del pueblo, precisamente.

Como ustedes saben, el Papa, en febrero, hará un viaje a Filipinas, precisamente, para beatificar un santo de aquel país. Y también se refirió, en Navidad, el Papa a los derechos y a la dignidad del niño: “El respeto al niño debe comenzar incluso, antes de su nacimiento, desde el primer momento de su concepción”<sup>22</sup>. Y añadió que “hoy nuestro corazón se concentra, junto al recién nacido de Belén, sobre cada niño, sobre cada muchacho, sobre cada nuevo hombre nacido de padres humanos, sobre aquel que debe hacer y sobre aquel que ya ha nacido [...]. Pero debemos preguntarnos si continuará acumulándose, sobre la cabeza de esta nueva generación de niños, la amenaza de un exterminio común”<sup>23</sup>. Y condenó el Papa esa loca carrera de armamentos en los países del mundo\*.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Cfr. Ibid.*

<sup>20</sup> *Cfr. Ibid.*

<sup>21</sup> Alocución a la hora del *ángelus* (26 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 30 de diciembre de 1979.

<sup>22</sup> Mensaje de Navidad (25 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 30 de diciembre de 1979.

<sup>23</sup> *Ibid.*

Y el Papa, también, nos ha dado el lema para el primero de año. Quiere que, el primero de enero, se celebre, como lo había dispuesto el Papa anterior, Pablo VI, el Día Mundial de la Paz, y, como Pablo VI, le va dando un lema a cada año. El lema del primero de enero de 1980 es este: “La verdad, fuerza de la paz”. La verdad, fuerza de la paz.

### Hechos de la semana

Y como un comentario de esta gran idea, que no puede haber paz fuerte si no hay verdad que la sustente, yo quiero, pues, presentarles ya este panorama que, desde la Iglesia nuestra, miramos hacia el país; desde este pueblo electo de Dios, la Iglesia, hacia el pueblo general de El Salvador. Y para que analicemos, a la luz de ese principio del Papa, si la verdad es la fuerza de la paz: ¿dónde están las debilidades de nuestra paz? En la mentira, en las hipocresías, en las falsedades\*. Y así encontraremos hechos pecaminosos que son mentira, porque el pecado es la mentira; y, así también, encontramos, gracias a Dios, hechos que significan verdad. Todo aquello que construye es verdad, es la paz\*. Encontramos, gracias a Dios, hechos positivos en esta semana: caminos de paz.

Primero, que se haya dado una ley para evitar el abuso de la libre expresión<sup>24</sup>. Ya era tiempo que se desenmascararan tantos anónimos y asociaciones fantasmas que, a la oscuridad de su anonimato, ultrajan a personas e instituciones y fomentan el odio\*. Ya lo dijimos en una homilía, por carta que nos llegó, de que, si de verdad se quería romper con el pasado, aquí estaba uno de estos hilos más peligrosos: que se pidiera cuenta a los medios de comunicación social quiénes son los responsables de tanta calumnia\*. Hoy la nueva ley reclama a los periódicos, radio-periódicos, televisión, etcétera, que no pueden publicar nada si no va calzado con firmas suficientes que identifiquen quién es el autor de un campo pagado y que no se quede impune\*.

También consideramos un paso positivo el decreto que congela los precios de los alquileres<sup>25</sup>; lo mismo que se anuncia

<sup>24</sup> Decreto n.º 67, de la Junta Revolucionaria de Gobierno. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 24 de diciembre de 1979.

<sup>25</sup> Ley de emergencia sobre alquileres. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 24 y 28 de diciembre de 1979.

una ley que evite los abusos de la usura; pecados de usura<sup>\*</sup>. El otro día denunciarnos cómo, por una deuda de trescientos colones, se embarga una casa y todavía se deja comprometida en la deuda a una pobre persona. El compromiso del ministro de Justicia de luchar contra toda corrupción moral, siempre decimos lo mismo: esperamos que los hechos corroboren las palabras<sup>\*</sup>.

Tal vez, podría considerarse positivo —otro dirá que es negativo— el hecho de la libertad de algunos detenidos de los desalojos, y la exhumación y devolución de los cadáveres identificados. Digo que también tiene mucho de negativo porque pudo evitarse todo esto, en vez de estar, después, teniendo que hacer estos recursos. Aquí quiero yo traerles el testimonio ocular de nuestro Socorro Jurídico: “El 29 de diciembre, se verificó la exhumación de los cadáveres que fueron enterrados en Joya de Cerén, a raíz de los tristes y dolorosos acontecimientos de El Porvenir, Opico, de la semana pasada. Estuvieron en esta diligencia, además de las autoridades, el director del Socorro Jurídico y otros ayudantes. En total, fueron veintiséis cadáveres, algunas mujeres. Muchas familias se congregaron en ese lugar para identificar a sus parientes; el cuadro era macabro. Algunos periodistas extranjeros comentaron: ‘¡Qué linda es la campaña de El Salvador, pero miren para lo que sirve!’. La madre de unos de los campesinos muertos, entre llantos decía: ‘Mi hijo, buscando el pan, consiguió la muerte’. La mayoría de los cadáveres estaban destrozados de la cabeza, varios se encontraban con los bolsillos de fuera, señal de que fueron registrados antes de ser enterrados. Las LP-28 habían denunciado que les fue robado el dinero que portaban antes de ser enterrados. Han iniciado también una campaña para pedir la indemnización de tanta víctima”<sup>\*</sup>.

Continuando el informe de Socorro Jurídico: “El 24 de diciembre se llevó a cabo el sepelio de los obreros Raúl Humberto Martínez y Manuel Antonio Marroquín Arteaga; el primero, trabajador de CONELCA, y el otro, de Goltree Liebes; ambos fueron secuestrados, el 19 de diciembre, en su casa de habitación y en su centro de trabajo, respectivamente, y sus cadáveres localizados, el 23 de diciembre, en la calle que conduce al cantón Las Granadillas, hacia el Puerto de la Libertad. Presentaban directas señales de torturas físicas: quemados, desgarrados sus miembros, costillas quebradas. La semana anterior habían sido

asesinados, con lujo de barbarie, otros dos dirigentes sindicales de Santa Ana: Gerardo Antonio Herrera y Salvador Sánchez Hidalgo. También, el dirigente de la subseccional Tropical Embotelladora fue capturado y puesto en libertad el 24 de diciembre. Esta nueva persecución en contra de los obreros, concretado en la tortura y muerte de sus dirigentes, atenta contra los más elementales derechos de los trabajadores salvadoreños: derecho a la vida, a la libertad y a la asociación sindical”.

He recibido también un telegrama del partido UDN, que dice: “UDN condena y protesta por el asesinato del señor Manuel Carranza Chávez, de cincuenta y seis años de edad, tío del compañero Mario Aguiñada Carranza, secretario general del UDN. Él fue secuestrado violentamente de su casa de habitación, en Ayutuxtepeque, el sábado, 22 de diciembre, a las 10:00 horas, y llevado a asesinar a Coatepeque, en donde se encontró su cadáver el domingo por la mañana. El UDN considera este crimen como una expresión más de la ofensiva reaccionaria que está en marcha\* y como una agresión directa hacia nuestro partido y hacia el compañero Mario Aguiñada”.

Socorro Jurídico también informa: “Aún no sabemos si han puesto en libertad a los campesinos José Rubén Ábrego, Rodrigo Alvarenga y Octavio Anduray, capturados en Chalatenango, el 20 de diciembre. Tampoco sabemos nada con respecto al campesino Jorge Elio Portillo, capturado el 17 de diciembre. Esta semana fue capturada Gloria Martínez, habitante de tugurios, el día 28 de diciembre, después de que fueron desalojadas varias familias pobres de un terreno que se había ocupado a intermediaciones del Liceo Salvadoreño, en vista de que no tenían lugar donde habitar”. El problema de la vivienda es agudo y hay que darle una solución humana y cristiana\*.

En cuanto a la situación de los tugurios, a pesar de toda esta miseria, quiero felicitar al ministro de Salud por la forma efectiva, inmediata y humana con que está tratando la situación de insalubridad e higiene en estas zonas marginales. Así debería de enfrentarse el complejo problema de la vivienda y de los pobladores de tugurios\*.

Por todo esto, estamos de acuerdo con la nota del doctor Roberto Lara Velado. Me parece muy clara y muy valiente, cuando se dirige a la Junta Revolucionaria de Gobierno para decirle: “Es indudable que el difícil clima que vive nuestro país se ha exa-

cerbado en los últimos días. Sobre todo, han ocurrido hechos que han inquietado a la ciudadanía, por cuanto los cuerpos de seguridad pública y, tal vez, algunos efectivos militares han ocasionado la muerte de gran número de ciudadanos, lo que hace suponer que hemos vuelto a la represión de antaño. Es cierto que puede decirse que estos fueron provocados, pero las respuestas deben delimitarse a guardar la proporción racional a los hechos<sup>26</sup>. Como ciudadano, me siento en la obligación de hacer presentes mis puntos de vista a esa honorable Junta. Además, cuando acepté formar parte de la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos, hice públicas mis condiciones, que fueron aceptadas por esa Junta, entre las cuales estaba el cese de toda represión. Todo ello me obliga a enviar la presente carta. Creo que es conveniente decir que nadie puede estar de acuerdo con el desorden y la sinrazón; por ello, mientras los agentes de seguridad se limiten a establecer el orden, haciendo usos de los medios que se emplean en todo país civilizado, como gases lacrimógenos y otros similares, merecen el respaldo de toda la ciudadanía. Creo que los delitos deben castigarse, pero para ello hay procedimientos legales y penas establecidas. La mayoría de los hechos cometidos no están penados con la muerte, ello hace criticable el excederse en los medios, empleando aquellos que pueden causar la muerte. Por eso, creo que es muy conveniente que se siga una investigación que haga conocer a la ciudadanía la verdad de los hechos y que se castigue a los culpables de hechos delictivos, sean quienes sean”<sup>26</sup>.

Son estos hechos los que están volviendo a poner en desprestigio a El Salvador. No se puede entender de otra manera el hecho de que la embajada de Estados Unidos está disminuyendo su personal<sup>26</sup>. Es el temor de que las expectativas en El Salvador no son tan claras.

Esta misma semana ha habido aclaraciones de la Fuerza Armada, de que no está inclinándose a la derecha, dice. Dice el ministro de Defensa: “Negamos enfáticamente que la Fuerza Armada esté siendo objeto de derechización o instrumento del grupo oligárquico; por el contrario, estamos seguros de que nosotros sí estamos haciendo sinceros esfuerzos por interpretar la

<sup>26</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 28 de diciembre de 1979.

voluntad general y que no estamos al servicio de ninguna de las extremas minoritarias<sup>27</sup>. Yo quisiera apelar a esta declaración; no al lenguaje de las palabras, sino al lenguaje de los hechos; que no solo palabras ni buenas intenciones, sino que se investiguen los hechos que acabamos de mencionar, donde verdaderamente hay sangre, desaparecidos, capturados\*.

Por otro lado, la manifestación llevada a cabo el día 27, con despliegue de propaganda y de poderío y de provocación por parte de quienes quieren resucitar a ORDEN<sup>28</sup>, iba —según lo declaraba— en apoyo a la Fuerza Armada<sup>29</sup>. Yo me pregunto: ¿En apoyo de qué? ¿En apoyo de los lamentables sucesos en que se volvieron a llenar de sangre? ¿En apoyo de qué? ¿De que siga defendiendo sus intereses económicos o en apoyo para que favorezca los cambios que se anuncian, de las estructuras del país? Este es el apoyo que todos los salvadoreños tenemos que dar, porque buscamos el verdadero bien del país. Es fácil caer en la tentación, diría, más bien, en la trampa de esos cantos de sirena; pero hoy, más que nunca, en que ha trascendido que existe una crisis al interior del Gobierno; hoy más, que nunca, es la Fuerza Armada la responsable de hacer realidad la proclama del 15 de octubre, para evitar que el país llegue a un caos de incalculables consecuencias.

El bien del país pide, en este momento, que se supere esa crisis peligrosa del Gobierno. No solo la derecha, con su seducción y su amenaza, es el peligro en este momento; aunque, sin duda, es el mayor peligro: el de la extrema derecha; pero también es peligro, y muy grande, la ambición del poder. Quién sabe si, en la base de esa crisis, eso es lo que se está jugando: un pleito por el poder. Todos los hombres del Gobierno y de las Fuerzas Armadas deben ser superiores a esa tentación que los está dividiendo y deben de ser también perspicaces para descubrir las maniobras de las que pueden ser objeto.

Iluminados... Ilusionados por esa misma tentación del poder, están cometiendo muchos errores, también, los grupos de

<sup>27</sup> *La Prensa Gráfica*, 24 de diciembre de 1979.

<sup>28</sup> El general José Alberto Medrano anunció que “ORDEN ha cambiado su nombre por el de Frente Democrático Nacionalista, FDN”. Cfr. Mensaje del Frente Democrático Nacionalista a los miembros de ORDEN, *La Prensa Gráfica*, 27 de diciembre de 1979.

<sup>29</sup> La marcha fue organizada por la Cruzada Pro Paz y Trabajo y contó con el apoyo del FDN. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 28 de diciembre de 1979.

izquierda y las organizaciones populares, que pierden de vista el objetivo legítimo de sus presiones, que debe ser el bien común del pueblo y no el fanatismo de su grupo o la obediencia de consignas extranjeras.

Unos y otros, Gobierno y oposición y extrema derecha debían de deponer todo partidismo, todo fanatismo, toda ambición de mando y de privilegios, todo egoísmo de cualquier clase, y ofrecer la generosidad y entrega con que se trabaja en sus propios campos al único objetivo justo y noble que hoy tenemos delante todos los salvadoreños: la promoción de una justicia social para nuestro pueblo, para derribar lo que el Papa llamó, con toda claridad, “las barreras de la explotación”<sup>30</sup>.

Me dirijo, pues, de manera especial a los hombres de Gobierno y a las Fuerzas Armadas, que deben de tener como único objetivo el pueblo. Pero, para entender claras las cosas, “pueblo” en su expresión de pobreza, de marginación, para hacerlo promoverse a la dignidad de hombres en El Salvador.

Yo quiero ahora, hermanos, reafirmar nuevamente, y ante la perspectiva del nuevo año, lo que dije el 16 de octubre, en aquel golpe de Estado: que veía, en la proclama de la Junta Revolucionaria de Gobierno, claridad de visión y buenas intenciones, pero que eran los hechos los que lo iban a confirmar. Es el pueblo que ha de juzgar por los hechos al Gobierno. También dije, en aquella ocasión, que yo estaba dispuesto al diálogo y hasta la colaboración, con una condición: de que fuera al servicio del pueblo. El servicio del pueblo es la única razón de existir de la Iglesia en el mundo y del Gobierno, que debe servir al pueblo. En aquella ocasión, los que son opositoristas por profesión, prejuicio o posición política, vieron en mis palabras un giro de 180 grados. Yo quiero de nuevo ofrecer mi servicio y mi diálogo y colaboración para que, si son los hechos los que confirman la buena voluntad, que verdaderamente se rompa con un pasado ignominioso, que se supere la fea imagen de que el proceso iniciado, en vez de marchar hacia adelante, va en retroceso. Hoy tienen que superar una crisis, y toda crisis se supera o muriendo o viviendo. El momento, pues, es trascendental y hay que saberlo vivir a altura de país civilizado, de hombres de buena voluntad.

<sup>30</sup> Cfr. Discurso de Juan Pablo II a los indígenas y campesinos, en Oaxaca (29 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.



“La verdad es la fuerza de la paz”, ha dicho el Papa. Y, en nombre del Evangelio de la paz, yo pido a todos que trabajemos en la verdad, en la sinceridad; que no solo digamos palabras y promesas, sino que de verdad pongamos todo nuestro empeño en llevar a realidad lo que vemos que debemos y podemos hacer por el bien del país.

Finalmente, en este ambiente de familia, quiero dirigirme a los ausentes de la familia: los secuestrados; y, mejor dicho, a los que los tienen en cautiverio: déjenlos en libertad para que gocen la felicidad de sus familias. Y, en concreto, tengo un mensaje especial acerca del secuestro del señor Dunn, Archibald, ex embajador de Sudáfrica. Las condiciones que han puesto por su rescate parecen imposibles. Sería bueno facilitar las negociaciones y no proceder sin haber resuelto condiciones que, tal vez, se pueden cumplir y disuadirse de condiciones que no se pueden cumplir. Y una cosa más urgente, estoy autorizado para ofrecer a este querido secuestrado, el señor ex embajador de Sudáfrica, los servicios de un médico. Yo suplico, pues, a quienes lo tienen en cautiverio, que den facilidad a este médico que noblemente quiere llegar hasta el ex embajador de Sudáfrica; y, si es necesario, mis servicios, pues; digo de nuevo: estoy a la orden.

Hermanos, esta es nuestra familia, una familia que peregrina en el mundo y donde hay toda clase de miembros; pero que, desde una perspectiva cristiana, nos sentimos como un núcleo muy cercano a Dios y somos la pequeña Iglesia en el hogar y la gran Iglesia universal en el mundo: la parroquia, la diócesis, la comunidad de base. Vivamos intensamente, pues, en este día en que la liturgia nos ofrece el bello mensaje de la Sagrada Familia; cada uno en su propio puesto de familia universal siéntase hermano y colabore con todos los otros hermanos a hacer de este mundo no una jauría de miedo, sino un paraíso, antesala de los hijos de Dios. Así sea\*.

# Acción de gracias, petición de perdón y súplica a Dios

Misa de fin de año  
31 de diciembre de 1979

Números 6, 22-27  
Gálatas 4, 4-7  
Lucas 2, 16-21

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

Al terminar 1979 y celebrando ya la liturgia del primero de enero de 1980, la reflexión como que boga entre las aguas del tiempo y el océano de la eternidad. Mirando solo al tiempo, vemos cómo transcurre, cómo se van los años; y fijándonos en concreto en el año que termina, hay tantas cosas que es imposible abarcarlas en nuestra reflexión. Solamente indicaría como tres capítulos, que cada uno de nosotros tenía que llenar, según ha sido, para él, el año que está terminando: el primer capítulo sería, las cosas buenas, por las cuales hay que darle gracias a Dios; el segundo capítulo sería, las cosas malas, el pecado que ha ofendido a Dios y por el cual hay que pedirle perdón; y el tercer capítulo sería, la incertidumbre del tiempo futuro, qué nos depara el Señor, para elevar el corazón en un acto de súplica a Dios.

Las cosas buenas, por las cuales  
hay que darle gracias a Dios

Y en el capítulo de las cosas buenas, yo les invito a que seamos agradecidos con Dios. No todo es maldad. La visión optimista del cristiano encuentra más cosas buenas que malas. Quizá, por

aquella psicología del hombre que, cuando sufre, todo lo ve bajo el dolor y el sufrimiento, y se olvida de todo lo bueno que hay, a pesar del sufrimiento. Pero, por ejemplo, el hecho de encontrarnos aquí, sanos, gozando de la vida, es un bien que Dios nos ha dado, el bien de la vida, el bien del tiempo. Agradecémosle al Señor que, mientras tantos hermanos nuestros no pudieron llegar hasta el último del año, nosotros estamos aquí mirando, desde el último día del año, todo el recorrido de bondades que Dios ha tenido con nosotros. Miremos ese cúmulo de felicidades y alegrías que se han disfrutado en familia, en amistad; toda la solidaridad.

Y desde el punto de vista de Iglesia, como pastor, yo le doy gracias a Dios porque hemos vivido una Iglesia que, de veras, nos hace felices. La persecución, las pruebas, todo lo que ha sufrido nuestra madre Iglesia aquí, en El Salvador, en nuestra arquidiócesis, no ha servido más que para hacerla más floreciente. Yo le doy gracias a Dios por todo lo que han hecho los sacerdotes, los agentes de pastoral, las comunidades, los colegios, todas las instituciones que están trabajando en la Iglesia. Prescindiendo del ambiente hostil o difícil, incomprensivo, la Iglesia ha sido fiel a Jesucristo. Cada uno en su familia, pequeña Iglesia doméstica, tiene tantas cosas que agradecerle a Dios. Por el padre, por la madre, por los hermanos, por todo ese conjunto que constituye el recuerdo de la vida.

Los recuerdos de 1979 saquémoslos del ambiente general, que todos lamentamos, y encontramos un cesto de ofrendas para el Señor, como esas bellas ofrendas que he ido recibiendo por los pueblos y cantones. ¡Qué expresión de agradecimiento a Dios!: los frutos de nuestra tierra, los racimos de guineo, las frutas, las verduras, las flores, la industria de las manos de aquel pueblo; en fin, es incontable el número de las cosas buenas que nuestra tierra ha dado y nuestra gente ha vivido. Y esto solo merece una felicitación, al fin del año, a todos aquellos que han sabido aprovechar el tiempo no para lamentar, sino para trabajar, para producir, para hacer el bien, para construir. Se ha hecho mucho de bien. Démosle gracias a Dios de contarnos entre los que construyen, entre los que ven con optimismo, entre los que recogen con gratitud el trabajo de Dios y del hombre, los que miran el esfuerzo de nuestra patria en lo bueno. Démosle gracias al Señor por la buena voluntad de todos los que han amado a la

patria y han querido hacerla y trabajan por ella, aun con la incomprensión por delante y por todos lados.

Esto que quede, hermanos, como un principio nada más, una sugerencia para que cada uno entre en la intimidad de su vida. En esta reflexión de fin de año, yo invitaría a que cada uno, en su propio corazón, mire los bienes personales, de los cuales tiene que darle gracias a Dios. Debe ser el primer sentimiento, porque Dios todo lo hace bien; y, sin duda, que, aunque hayamos llorado y sufrido, hay mucho de bueno que agradecerle al Señor.

**Las cosas malas, el pecado que ha ofendido a Dios y por el cual hay que pedirle perdón**

Por otro lado, hemos de reconocer también el pecado, para decirle al Señor, solidarios con todos los pecadores, nosotros también pecadores: ¡Perdón, Señor, por no haber colaborado contigo en hacer feliz a nuestros hermanos! ¡Perdón por el odio que anida en muchos corazones! ¡Perdón, Señor, por la violencia, que muchos han hecho de ella una religión, un fanatismo, de tal manera que creen que no hay otro camino más que la violencia, la venganza, las cosas, la destrucción! ¡Perdón por los que profesan esa filosofía del nihilismo, la nada, y se dedican a destruir, a quemar, a deshacer! No han colaborado en tu obra, Señor. ¡Perdón por todo lo negativo, de donde quiera que haya venido, por quienes quieren mantener la situación injusta del país, y por quienes no dejan trabajar una mejora en el país, y por todos los que sufren las consecuencias del pecado social o individual!

Cabalmente, entrando hoy a la catedral, una madre entre lágrimas me entrega un papelito y me dice que haga algo por su hijo, que fue encarcelado el día 30 de diciembre; es Sergio Doroteo Chávez, del sindicato CONELCA; y ella, naturalmente, en esta noche de tantos recuerdos familiares, quisiera tener a su hijo, y se lo han llevado quién sabe con qué destino, con qué fin. Al terminar el año, pensemos en tantos hogares huérfanos de esposo, de padre, de hijos, o torturados o han sufrido de cualquier modo las consecuencias de esta situación que no puede continuar: la situación del pecado.

Dios no nos quiere infelices, Dios no quiere el llanto que es fruto de la injusticia, del atropello de la dignidad del hombre. Se

ha ofendido mucho la dignidad del hombre en este año. Se ha destruido mucho, no se ha colaborado con Dios; y este capítulo de la negrura de 1979 pareciera dar la tónica del año y, para quien se deja llevar del pesimismo, diría que en 1979 no hay nada bueno. Pero, por eso, quise adelantar lo mucho bueno que hay, para que también tengamos el valor de mirar con ojos sinceros y claros lo que existe de malo y que hay que quitarlo por la fuerza del “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”; y que nuestra Iglesia tiene que trabajar para arrancar de la faz del país todo ese imperio de la iniquidad, el imperio de Satanás, ese imperio de infierno que reina, lamentablemente, bajo formas muy diversas y que le está quitando el puesto al único que debe de reinar en el tiempo: el Señor, el Dios de la historia.

Jn 1, 29

Y por eso, también, nuestro fin de año tiene que significar, en el corazón, el propósito de colaborar no con el mal ni organizarnos no para hacer el mal<sup>1</sup>; de llevar el fermento de amor —que debe llevar todo cristiano—, de justicia, de renovación a una sociedad, a un pueblo tan necesitado de estos valores que el cristianismo ha traído y del cual se puede decir lo que en estos días dice con tristeza el Evangelio de Jesucristo: “Vino a los suyos y los suyos no le quisieron recibir”.

Jn 1, 11

Entre las cosas buenas y malas, tendríamos que citar la voz de la Iglesia que ha gritado con claridad, bondad de Dios que nos sigue alumbrando con su revelación, con su palabra; pero, al mismo tiempo, la maldad de quienes prefirieron las tinieblas a la luz y desearon la voz de la Iglesia, y durante el año, en vez de convertirse, se cerraron a la voz de la Iglesia, no la quisieron escuchar; y, a este fin de año, ojalá sus conciencias les reprochen el haber sido cómplices de no haber querido recibir a Dios en nuestra patria y en nuestros hogares y en nuestra vida.

Por todo eso, le pedimos al Señor perdón. Y queda también lanzada como una iniciativa para que, en el resto de esta noche, cada uno también analice en su propia vida —yo lo hago también en la intimidad de mi deber de pastor—: ¿qué pude hacer y no hice?, ¿qué hice mal? Porque soy el primero en reconocer, como todo ser limitado, humano, que no todo lo que he hecho es bueno; que, al decirle al Señor en la misa que me perdone por

<sup>1</sup> “[...] ni organizarnos para hacer el mal”.

pecados de omisión, estoy señalando el capítulo más misterioso de la maldad de cada corazón: lo que se pudo hacer y no se hizo. ¡Cuánto vacío en la vida! ¡Cuánto bien dejamos de hacer!

A este fin de año, todos los que estamos en esta catedral y los que a través de la radio están reflexionando, dado toda la bondad de Dios para con nosotros, Dios tenía derecho a esperar, en esta noche de fin de año, la higuera cargada de frutos; y quién sabe si el Señor se acerca a mi vida y no encuentra otra cosa que lo que encontró en la higuera que él maldijo porque no producía frutos buenos. “Arráncala —le dice al administrador—, ¿para qué ocupa lugar?”. Tantas vidas en El Salvador, que ya casi ni cabe-mos, según dicen, ¿para qué si no producen santidad?, ¿para qué si no hacen el bien?, ¿para qué si solo viven para pelearse, para hacerse el mal, para destruirse unos con otros? Señor, somos la higuera estéril, ten misericordia de nosotros. Y queremos arrancar, en este fin de año, el propósito de que el año próximo, así como le dijo el administrador al dueño del terreno: “No la arranques todavía, déjame, que la voy a abonar bien y si el otro año, cuando vuelvas, no encuentras fruto, entonces la vas a cortar”.

Lc 13, 7

Lc 13, 8-9

Pidámosle una tregua al Señor, pero aprovechémosla. Lo que nos quieras dar de vida, lo queremos aprovechar para producir más. No queremos ser vidas sin huella. No queremos ser vidas dañinas, inútiles, vacías. Quisiéramos tener hoy las manos llenas. ¡Qué felices de haber aprovechado los 365 días para traerle al altar del último del año una ofrenda que fuera verdadera cosecha de un año fecundo en santidad, en bondad, en amor, en trabajo!

### Incertidumbre del tiempo futuro

Y un tercer capítulo de nuestra reflexión sería frente al porvenir. Los periódicos y los medios de comunicación de estos días nos están hablando del momento incierto, crítico que se está viviendo en la intimidad del Gobierno. Y, frente a un pueblo que mira a ese Gobierno como una fuerza que Dios manda para salvar y no para destruir, está pidiendo esta noche —y si me están escuchando los hombres responsables del Gobierno— que no se peleen entre sí; que, ante el porvenir del Año Nuevo, esperamos de ellos nobleza, superación de sus propios sentimientos, para que prevalezca el bien que tanto nos interesa, el bien de nuestra patria común.

Queremos decirle, a todos los salvadoreños, que es cierto, vivimos una hora muy incierta. ¿Qué nos espera en 1980? ¿Será el año de la guerra civil? ¿Será el año de la destrucción total? ¿No habremos merecido de Dios la misericordia con tanta sangre que se ha derramado ya, porque tal vez se ha derramado con odio, con represión, con violencia? Que el Señor, pues, tenga, ante este porvenir incierto, misericordia de nosotros. Yo no quiero ser pesimista, porque les quiero decir, a ustedes, que la fuerza que nos debe de sostener es la oración.

Nm 6, 24-26

Por eso, después de esta perspectiva del tiempo, mirando hacia el pasado, lo bueno y lo malo, y mirando hacia el futuro, lo incierto del Año Nuevo, yo quiero elevarme con ustedes, hermanos, a las lecturas bíblicas, que nos hablan de que no todo lo hacemos los hombres, de que de arriba viene una fuerza misteriosa, de que, precisamente, el primero de enero es el día en que la Biblia recuerda el mandato de Dios a Moisés para decir a sus sacerdotes la fórmula de bendición al pueblo: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz”. Este modo de invocar el nombre de Yahvé era recordarle al pueblo su alianza con Dios y, por tanto, despertar en el pueblo su confianza en el Señor.

Gal 4, 4-6

Y todas las lecturas de hoy nos hablan de que esta confianza no es un simple sentimiento ilusorio, sino que es la respuesta a una iniciativa del amor de Dios, que nos ha dicho San Pablo hoy: “Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción y ser herederos, y poder llamar a Dios, en el Espíritu que nos ha dado: ¡Padre!”. Y el Evangelio nos cuenta de ese Niño que ha nacido y que los pastores encontraron anunciado como el Salvador del mundo que da alegría a todos.

Yo les invito, hermanos, en este fin de año, aun ante las perspectivas de dolor y de sufrimiento y de incertidumbres que el tiempo de los hombres nos da, levantarnos a la eternidad de Dios y ver venir de allá su bendición, su Hijo, su perdón, su adopción divina que nos hace sus hijos, sus herederos del cielo, el ofrecimiento de su vida eterna, el destino eterno para el cual estamos llamados.

Y aquí sí que recobra el año toda su grandeza, que es una peregrinación. No hemos hecho más que caminar un pequeño

trecho en la gran peregrinación de la historia, donde va toda la humanidad. También aquella de nuestros abuelos que ya no están con nosotros, y también aquellos de la posteridad que todavía no han venido al mundo, todos formamos la gran humanidad, la gran peregrinación de la historia, sobre la cual está Dios haciendo estos prodigios maravillosos con nosotros los hombres. No es El Salvador todo el mundo ni es 1979 toda la historia; no son más que pequeños episodios de las maravillas que Dios va haciendo con los hombres.

La providencia del Señor es una realidad. La divina providencia, lo decimos tan fácil, pero supone eso: el gobierno de Dios, el que no nos abandona y que nos sigue amando, a pesar de nuestras infidelidades. El Dios de nuestro pueblo, el Dios de nuestros padres, el Dios de nuestra historia va con nosotros, no dudemos. Y esta seguridad de que Dios ha venido a hacerse compañero de nuestra historia nos hace mirar ya el porvenir no solamente dependiente del Gobierno o de sus crisis o de sus intenciones, sino que nos hace mirar aun a los mismos gobernantes como instrumentos nada más de Dios nuestro Señor, y a todos los hombres, colaboradores del Dios que quiere que los hombres seamos con Él los artífices de nuestro propio destino. Por eso, mirando hacia Dios desde el vaivén de nuestro tiempo, miremos con serenidad: Dios existe, Dios no nos abandonará, Dios va con nosotros, Dios ha venido.

Y por eso termino con este otro pensamiento. ¿Cómo vino Dios al mundo? Es, el primero de enero, la fiesta de María, Madre de Dios. Y nos ha dicho el Evangelio hoy cómo encontraron los pastores que fueron corriendo a Belén y encontraron al Niño en el pesebre; y María, que al oír las maravillas que contaban los pastores, “conservaba todas esas cosas, meditándolas en su corazón”. María nos ha traído a Dios. La mujer llena de fe que concibió a Cristo, antes que en su seno, en su mente y en su fe. La que creyó, la que puso toda su esperanza en el Señor y, siendo pobrecita, la más insignificante de Israel, ella es hoy la más grande, porque fue la puerta por donde Dios entró al mundo. Día de la Virgen, qué precioso día para comenzar el año. María, historia de Dios que se hace historia de hombre en su propio seno. María, que como la llamó el Concilio, es estrella del pueblo de Dios peregrinante; y allá, en la eternidad, es alegría de los que ya han llegado a la meta definitiva.

Lc 2, 19

LG 68



Nosotros nos movemos todavía en el vaivén del tiempo, todavía vemos pasar años, vemos morir 1979 y esperamos que nazca 1980. Allá, en el cielo, no existe el continuo tránsito del tiempo. El tiempo es una imperfección, el tiempo es lo transitorio; la eternidad es el eterno presente y María vive esa eterna juventud, esa eterna belleza que no se marchita, esa vida que no se muere nunca, vida eterna. Y, desde allá, nuestra Madre, madre de nuestra vida espiritual, ya nos está alimentando, amamantando, para que seamos un día dignos de participar en esa eternidad, que ya la vivimos en la medida en que aquí nos hacemos más cristianos y nos incorporamos más a nosotros lo que Cristo trajo en el seno de María: la eternidad de Dios, ofreciéndola a los hombres para que, a pesar de que el tiempo pasa, los hombres ya son eternos; ya son eternos porque reciben por la fe, por el amor, por la Iglesia, por su oración, por su confianza en Dios, la eternidad que Dios ha traído al tiempo.

Démosle gracias al Señor por este gran don de Cristo y de María. Y en esta noche de fin de año, como los pastores, encontremos, en los brazos de la Virgen, la garantía de nuestra seguridad: el Cristo que nos dice que confiemos, que él ha vencido. Por la fe, el hombre también se hace dueño de esa seguridad de Cristo. Mucha fe, queridos hermanos, que el año nuevo se distinga, sobre todo, precisamente cuanto más incierto se presenta, por una gran confianza en el corazón, de que no vamos marchando solos en la historia y de que el año no muere, sino que ha sido nada más un paso para ganar más esa eternidad que Cristo ha traído a nosotros. El cristiano ve pasar los años no con nostalgia y sentimentalismos, sino que lo mira con la alegría de quien va caminando hacia el encuentro de la verdadera vida, de la eternidad que no pasa. Así sea\*.

# Epifanía, revelación y donación de Dios a todos los pueblos

Epifanía del Señor  
6 de enero de 1980

Isaías 60, 1-6  
Efesios 3, 2-3a.5-6  
Mateo 2, 1-12

Queridos hermanos:

Hoy culmina la temporada de Navidad con una fiesta que tiene resplandores de sol para iluminar a todo el mundo, es la Epifanía. Y encontramos, en el Evangelio de hoy, unos rasgos que coinciden con nuestra situación y que, por tanto, pueden iluminar, desde la palabra de Dios, nuestro caminar en la historia nacional. Nos dice que cuando los Magos, perdidos en Jerusalén, preguntaron: “¿Dónde está el Rey que ha de nacer?”, el Evangelio dice una frase: “Herodes se sobresaltó y todo Jerusalén también se confundió”; consultaron y luego encontraron de nuevo el camino.

Mt 2, 2,3

Podíamos decir: hubo una crisis en el proceso. Una crisis que, como toda crisis, se revuelve para bien en aquellos que buscan con sinceridad y buena voluntad, y que se resuelve en petrificación, en obstinación para quienes buscan con mala voluntad. Para los Magos, fue, aquel ocultamiento de la estrella y aquel preguntar en Jerusalén, encontrar de nuevo el camino y llegar felices al final de su proceso a encontrarse con su alegría profunda. En cambio, para Herodes, donde anidaba la ambición del

trono y donde, junto con otros, temblaban ante las perspectivas políticas que pudieran quitarle su poderío, se estremecen y planean el asesinato de aquel niño.

En el país, nos encontramos hoy como en una crisis del proceso también, y es la hora en que, como los Magos, con buena voluntad, todos los salvadoreños debíamos de preguntar: “¿Dónde encontrar al Rey que buscamos, al verdadero salvador de nuestra patria?”. Y lo encontraremos si consultamos la palabra de Dios y vivimos de fe. Hoy, precisamente, en la liturgia de la Epifanía, el Señor nos está dando claves maravillosas, luminosas, de solución.

El sentido de la Epifanía, palabra griega que quiere decir “manifestación”. El misterio de Navidad es misterio de un Dios que se hace presente en el mundo y que se manifiesta a todos los pueblos. No basta haberlo conocido en el silencio de la Nochebuena con los humildes pastorcitos, en la intimidad de María y de José; Cristo nace para salvar a todos los pueblos y necesita, entonces, darse a conocer, manifestarse, tiene que ser epifanía. Este es el sentido de hoy.

Por eso, en aquellos Magos, que el Evangelio nos recuerda hoy, vemos la primicia de una larga procesión, de la cual nosotros, aquí en catedral o en las comunidades donde se está reflexionando este mensaje, somos los continuadores. Somos los Magos de hoy, de 1980, lo que fueron los Magos de hace veinte siglos: el principio de este conocimiento de Cristo. ¡Dichosos los hombres, dichosos los pueblos que lo van encontrando!

Esto quiere ser la fiesta de la Epifanía: la revelación de Dios para que los hombres lo adoren, lo reconozcan, esperen en Él, porque solo en Él puede haber salvación. Por eso, decía que, para nuestra patria, esta fiesta, que convoca a todos los pueblos a adorar al verdadero liberador, puede ser el día en que se resuelva nuestra crisis, puede ser el día en que la palabra de Dios ilumine a quienes buscan con sinceridad. Quiera el Señor que esta fiesta de Epifanía sea estrella de nuestro pueblo, sea consulta de palabra de Dios que ilumina los senderos, sea verdaderamente el salir de la crisis y que el proceso llegue hasta su final desenlace.

Pero quiero decirles que, en esta Epifanía, así como en todas las fiestas litúrgicas y en todos los domingos del año, venimos a nuestra catedral no con una curiosidad política, transitoria... ¡Qué interesante se torna la historia de nuestra patria cuando, domingo a domingo, encontramos coyunturas distintas! Si eso

fuera nuestro quehacer en la tierra, qué variable, qué inconsistente, qué inconstante sería nuestro caminar humano, como caminan los oportunistas, como caminan los que van al vaivén de las coyunturas. Pero, les repito, la Iglesia no vive de coyunturas, la Iglesia sigue un caminar sereno que le orienta la estrella de su fe, un destino superior a los proyectos de la tierra, unas metas que han de persistir aun cuando pasen las olas de la política.

¡Qué inconsistente es el hombre cuando se apoya en el hombre! Quienes confiaban que el gabinete, que acaba de renunciar, lo iba a resolver todo, ahora se sentirán desilusionados; se acabó por completo. Quienes confían en otro régimen, se sienten caídos, tal vez, víctimas de venganza. Hermanos, no vivamos de estos criterios, sepámoslos iluminar con lo eterno. La Epifanía inspiró a la liturgia de la Iglesia un himno precioso en que se le dice al rey Herodes: “¿Por qué temes Herodes? No viene a quitarte reinos temporales el que viene a dar reinos eternos”<sup>1</sup>. Esta es la grandeza del cristianismo: no vivimos del vaivén de las conveniencias de la tierra. Y, por eso, insisto a las queridas comunidades cristianas: mantengan, sobre todo, su fe en Cristo; mantengan, sobre todo, su trascendencia y, desde allí, iluminen lo inmanente, lo transitorio.

Si no acertamos en un juicio político, no importa; el hombre es falible. Lo que importa es no equivocarse en asuntos de fe. Lo que importa es ser fiel a la palabra del Señor, que orienta todas las coyunturas. Lo que importa es tener hombres tan íntimamente renovados en su corazón que, al servir al pueblo desde la política y desde las cosas temporales, lo que los inspire sea su fe. Esto es lo que pido al Señor: “Danos, Señor, políticos, gobernantes, hombres que tengan fe”. Porque de nada serviría el cambio de estructuras, por más profundo que sea, si no las manejan, esas estructuras, hombres de fe, que sepan lo relativo de las coyunturas y de las estructuras y sepan lo absoluto del reino de Dios.

Lo que ahora viene a fulgurar, a iluminar como sol los pasos de los Magos y los pasos de todos los hombres, es la fe que nace en el corazón y la alegría de haber conocido a Cristo; y saber que él nunca falla, y que, en todas las crisis y aun en los fracasos,

<sup>1</sup> *Crudelis Herodes*, Himno de Vísperas en la Liturgia de las Horas de la Epifanía del Señor.

siempre queda flotando la alegría de no haber fracasado por haber puesto la confianza en aquel que puede salvarnos.

Por eso, yo quiero darle, a mi homilía de hoy, este título, que ojalá sea una inspiración para todos los que hacemos esta reflexión: *Epifanía, revelación y donación de Dios a todos los pueblos*. Comprendamos el espíritu de esta fiesta. Esto es Epifanía: es revelación y donación; Dios que se revela y se da a todos los pueblos. Por eso, voy a desarrollar esta idea en estos tres pensamientos: primero, los Magos, primicia de un llamamiento universal; segundo, lo que Dios ofrece y da a todos los pueblos; y tercero, los Magos, ejemplo de los que buscan y encuentran la verdadera liberación.

### Los Magos, primicia de un llamamiento universal

En primer lugar, los Magos son primicia de un pueblo y de todos los pueblos, primicia de un llamamiento universal. En la segunda lectura, cabalmente, San Pablo se siente feliz de ser el apóstol de los gentiles. Recordémonos de la enorme división —que hasta se marcaba en el culto del templo de Jerusalén con un gran muro, el muro de los gentiles—: la división entre el pueblo judío, el predilecto, los hijos de Dios, los hijos de Abraham, los que se van a salvar; y el pueblo gentil, los llamaban “los perros”, los extraños. No se podían juntar gentiles y judíos. “Pero he aquí que Cristo —dice San Pablo— ha roto ese muro y ha hecho de los dos pueblos uno solo”. Y el gran misterio que Pablo anuncia, lo dice con toda claridad en la epístola que hemos leído hoy: “Se me dio a conocer por revelación el misterio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas”, a los encargados de predicar. ¿Cuál es ese misterio? “Que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio”. Esta es la gran noticia.

Hermanos que llenan la catedral, nosotros somos gentiles, nosotros no pertenecemos a la raza judía, nosotros somos descendientes de unos paganos que poblaban estas tierras hace apenas cinco siglos, salvajes; pero Dios pensaba en nosotros. ¡Quién le iba a decir a Cristóbal Colón que sobre aquellas tierras vírgenes, llenas de selvas y de animales y de indios, iban a

florecer nuestras catedrales, nuestros santuarios, nuestros templos, la civilización cristiana! Este es el gran misterio. También ustedes, indios de América, son llamados a participar en la herencia de Cristo; también ustedes, negros de África; también ustedes, del Asia y de todo el mundo, son llamados.

Y cuando los Magos, precisamente, de aquellas tierras asiáticas —posiblemente en ese problemático Irán—, de allá, posiblemente, arrancaron estos hombres, iluminados por noticias que llegaban de los judíos que emigraban a otras tierras o de los judíos que venían acompañados, tal vez, de gentiles a las grandes fiestas del templo de Jerusalén. Allí se escuchaba cómo un profeta del Antiguo Testamento había dicho que de la casa de Jacob se levantaría una estrella. Allí tiene el origen de esa estrella, que no le podemos buscar explicaciones naturalistas. Son tradiciones de aquellos pueblos que sabían de una estrella. Habían oído hablar, también, cómo se había anunciado un rey que saldría de David, mejor dicho, de la estirpe de Abraham y que en Belén: “Y tú, Belén, tierra de Efratá, no eres la más pequeña porque de ti saldrá el que ha de regir a mi pueblo, Israel”. Y hay una profecía allí, del profeta Miqueas, que anuncia que este reino, que nacerá en el humilde pueblito de Belén, se extenderá hasta “los confines de la tierra”. Quizás esto es lo que oyeron los Magos y esta es la estrella que vislumbraron en su pequeña aurora de fe. Y llegaría la noticia de unos ángeles y unos pastores, y se encaminaron a buscar al Señor.

Mi 5, 1

Mi 5, 3

“Unos Magos de Oriente” es la expresión del Evangelio, pero nosotros, a la luz de la fiesta de Epifanía, comentamos con el profeta Isaías —se trata ya del cumplimiento de esa gran profecía—: “Caminarán los pueblos a tu luz [...], te traerán los pueblos sus riquezas; los dromedarios de Madián y de Efé vienen de Sabá, trayéndote incienso para quemar en tus altares”. Todas estas figuras de los profetas que anunciaban un imperio universal, misterioso, en un mundo partido en reyezuelos, en imperios, hacía soñar a los nobles de corazón: “¿Dónde irá a nacer ese gran rey?”. Y cuando estos hombres, iluminados según, tal vez, su ciencia astrológica, buscan al que ha de nacer, no son más que la primicia del cumplimiento de esta promesa.

Mt 2, 1

Is 60, 3.5-6

Por eso, es grande esta fiesta de Epifanía, porque es el día en que celebramos que aquel muro, que tenía a los judíos como predilectos y a los demás como espurios, se ha roto y que la fe

ha pasado por encima de la generación carnal. Ya no son hijos de Abraham según la carne, los que van a ser el pueblo de Dios; son hijos de Abraham porque tienen la fe de Abraham. Y aquí están las primicias, los Magos, hijos también de Abraham, aunque nacidos en el lejano Oriente, porque han encontrado la misma fe y han encontrado al Rey.

Parece que lo que el apóstol San Mateo quiere dibujar en este Evangelio es cómo Cristo se revela y es conocido y seguido y amado por los gentiles más que por los judíos. Porque los judíos, Herodes y los que rodeaban su trono, pudieron dar el índice donde se encontraría, pero se quedaron indiferentes; y el que no se quedó indiferente, Herodes, quiso conocer dónde nacería para irlo a matar. “Vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Pero a los que le recibieron —aunque sean gentiles— les dio el poder de hacerse hijos de Dios”.

Jn 1,11-12

### Lo que Dios ofrece y da a todos los pueblos

Por eso, mi segundo pensamiento. ¿Qué ofrece este Cristo que nace y se manifiesta y se hace conocer ya de una primicia de gentiles y se dará también a todos los otros, los gentiles que lo vayamos conociendo y tengamos la dicha de seguirlo y amarlo? ¿Qué ofrece Dios, qué da a todos los pueblos? Tres cosas, o mejor dicho, pongo mi pensamiento en tres capítulos porque son tres cosas tan grandiosas que no se deben confundir: en primer lugar, dones individuales; en segundo lugar, dones sociales; y en tercer lugar, una Iglesia administradora de estos dones del Señor.

Las *dones individuales* nos lo dice las lecturas de hoy; porque yo, en el Evangelio, cuando los Magos preguntan: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?, porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”, encuentro la expresión bellísima de una vocación que quiere ser fiel a su llamamiento. Esto es lo primero que Dios da: una vocación. Queridos hermanos, sobre todo ustedes, queridos jóvenes y niños, pregúntense como los Magos: “¿Esta es mi estrella?, ¿dónde está la realización plena de mi vida?, ¿dónde me quiere el Señor?”. La vocación la tenemos todos. No nace un hombre ni una mujer sin vocación de Dios. Todos tenemos un puesto en la historia, conocer ese puesto y desarrollarse allí es realizar su propia personalidad. Seamos felices buscando siempre para qué me quiere Dios.

Mt 2, 2

¿Qué otra cosa expresan los Magos cuando encontraron al niño?: “Se postraron y lo adoraron”. Es la fe. Solo la fe puede descubrir, en un niño puesto en las rodillas de una mujer, que se trata de un Dios, de un Redentor, del Rey que buscan. Y los dones —oro, incienso y mirra— son expresiones de fe, son primicias de la liturgia cristiana. También en nuestro altar usaremos incienso, oro para nuestros cálices y mirra también, el signo de la redención que pide sacrificio al pueblo. No predicaremos una predicación sin mirra, sin amargura, sin desprendimiento; por eso es tan difícil que la comprendan. Mt 2, 11

¿Qué otra cosa reciben los Magos? Lo dice explícitamente el Evangelio: que, “cuando vieron otra vez la estrella, se llenaron de una alegría inmensa”. La gran ausente de nuestro tiempo: la alegría. Porque no hay fe, porque no hemos conocido a Dios que es fuente de alegría. Esta es una de las señales de estar con Dios, aun en medio de las dificultades de la historia: estar alegres porque el Señor está cerca. Lo sintieron los Magos. Mt 2, 10

Y San Pablo, en la segunda lectura de hoy, va completando este cuadro de dones personales. Nos hemos hecho “coherederos” de las promesas de Dios a Abraham; ya son nuestras cuando tenemos fe: que somos hijos de Dios, que nos redimirá Cristo, que tendremos una vida eterna. No es ilusión. No la comprenden los pobres que no tienen fe; pero para nosotros es el motivo de nuestras luchas, de nuestros esfuerzos, de que trabajamos en la tierra con más empeño que nadie porque la recompensa es más grande que la que esperan todos los que no tienen fe ni esperanza. Ef 3, 6a

San Pablo dice: “Este es el gran misterio que os revelo, que también ustedes, gentiles, son miembros del mismo cuerpo”. Se van a incorporar a Cristo. Por su bautismo, que trajeron los misioneros a estas tierras, comenzaron a hacerse miembros de Cristo también nuestros antepasados, nuestros indígenas. Y nosotros somos también, no importa de qué raza, lo que importa es ser ya miembro de Cristo. “Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni siquiera sexo, hombre o mujer; una sola cosa vale, ser miembro de Cristo”. La gran igualdad que predica el cristianismo y que necesita tanto nuestro problema nacional: la igualdad de los hijos de Dios. Ef 3, 6b

“Partícipes —dice San Pablo— de las promesas en Jesucristo, por el Evangelio”. El Evangelio, amémoslo cada vez más Gal 3, 28

Ef 3, 6c



porque es la señal que la procesión de los Magos continúa también entre nosotros porque nos dejamos llevar de la palabra del Evangelio.

GS 16 En una palabra, hermanos, los dones de carácter personal, cada uno de ustedes así como yo los debemos de sentir en la intimidad de nuestra personalidad. Yo les invito a que este día hagamos un ejercicio parecido al de los Magos. Dice el concilio que cada hombre tiene, en la intimidad de su ser, su conciencia como una cámara secreta donde Dios baja a hablar con el hombre y donde el hombre decide su propio destino. Que bajáramos hoy, como los Magos, a la intimidad, a encontrar a Cristo aquí, en el corazón. No lo busquemos afuera, busquémoslo adentro y veremos que allí podemos hablar del papel que podemos desempeñar en esta hora histórica de El Salvador; y tenemos mucho que dar porque Dios está con cada uno de nosotros.

Is 60, 1-2 *Dones de carácter social.* ¡Qué bellos los describe hoy la primera lectura de Isaías! “El pueblo que andaba en tinieblas. ¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor”. El mayor bien que Dios puede hacer a un pueblo es su fe. ¡Pobres los pueblos que no tienen fe, andan en tinieblas! “Las tinieblas se ciernen sobre ellos, pero sobre ti brillará la luz”.

Is 60, 3 “Caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora”. Dichosos los pueblos que tienen gobernantes cristianos. Dichosos los pueblos cuyos reyes adoran al Rey de la historia, al Señor, y descubren en él lo que Dios quiere para sus pueblos y no se hacen tiranos de los pueblos, sino administradores de la voluntad del Señor, que quiere la felicidad y la luz de los pueblos.

Is 60, 4-5 ¿Qué otros dones hay de carácter social? La unidad universal, cuando dice Isaías: “Mira cómo todos los pueblos traen a sus hijos y a sus hijas en el reconocimiento de tu única soberanía y traen las riquezas”. Cuando uno piensa que la fe católica, que se inyecta en los pueblos, no es para arrebatarse lo físico de esos pueblos, sino para purificarlos, para elevarlos, para darles un valor divino y eterno a las culturas, a los modos de ser... La Iglesia en El Salvador no nos quiere uniformar con una Iglesia de Roma o de Asia o de otra parte; respeta la índole de los salvadoreños y, siendo salvadoreños, eleva lo salvadoreño, su historia, sus valores, sus frutos, su trabajo. Nosotros, cristianos salvado-

reños, estamos capacitados para decir: “Somos auténticamente nacionales, nuestra fe no nos aliena; al contrario, nos purifica lo grande y bueno que tiene cada raza y cada pueblo”. Por eso, la Iglesia predica sus misiones y, a sus misioneros, les enseña a no llevar una especie de imperialismo a otros pueblos, a no imponer otras culturas, sino a dar esta fe que purifica las culturas de todos los pueblos.

Los liberadores que quisieran imponernos ideologías traídas de otras partes traicionan nuestra nacionalidad. La Iglesia nunca traicionará al pueblo como lo puede traicionar una inspiración marxista o una inspiración de carácter alienante y ajena a la índole de nuestro pueblo. Gracias a Dios que, en lo profundo del alma de los salvadoreños, vive lo cristiano y, desde lo cristiano, están los gérmenes de su auténtica promoción, de su auténtica liberación. Esto da la fe cristiana a nuestros pueblos: una unidad universal que respeta la índole de la variedad.

Y en tercer lugar, ¿qué nos da Dios a través de las promesas que hoy hemos escuchado? *Una Iglesia encargada de administrar estos dones de Dios a los pueblos*. A mí me encanta, en este día, mirar la figura de María con el Niño Jesús en sus brazos dándolo a adorar a los Magos. Me parece la bella imagen de la Iglesia dando a Cristo a los pueblos. María y la Iglesia son una sola cosa. María es la imagen bellísima de la Iglesia, y la Iglesia mira en María el modelo de lo que deben de ser todas las almas redimidas, la meta de su trabajo. Por eso, la Iglesia y María están presentes en esta dádiva de Dios, en esta epifanía de Dios, para decirles a los hombres: “Si quieren encontrar a Cristo, no se separen de la Iglesia”. San Pablo ha dicho hoy que este misterio de Dios dándose a todos los pueblos, “lo reveló el Espíritu a sus apóstoles y profetas”. Quiere decir: por medio de los ministros de la Iglesia, por medio de la Iglesia, los pueblos conocerán a Dios y serán redimidos con la redención de Cristo.

Ef 3, 5

Es bueno tener en cuenta esta gran doctrina, porque cunde por allí alguna idea de que lo jerárquico, el magisterio no deben de tenerse en cuenta, sino el pueblo, Iglesia del pueblo. Claro que el pueblo es el objeto de nuestros trabajos; y por él, por el pueblo, Cristo fundó una Iglesia, “pero la Iglesia —dice el Concilio— es el germen del reino de Dios que salvará a todos los pueblos”, es el instrumento de Dios para anunciar su reino a todos los pueblos.

LG 5

Cómo quisiera, queridas comunidades cristianas, que tuvieran bien clara esta idea con un orgullo santo de que ser dócil y estar en comunión con el obispo y con el Papa no es traicionar al pueblo, sino estar dándole garantía al pueblo de traerles el reino de Dios\*. Por favor, queridos hermanos católicos y, sobre todo, las comunidades eclesiales, no se descoynten de los santos apóstoles y profetas, del magisterio que recibió del Espíritu Santo el encargo de anunciar que todos los pueblos son llamados a redimirse en Cristo y a recibir estos grandes dones de la redención.

El día en que un sacerdote o una comunidad o un catequista, un agente de pastoral prefiriera los caprichos del pueblo a las inspiraciones del magisterio de la Iglesia, ya no es Iglesia, ya está predicando algo muy terrenal, muy humano. Si quiere de verdad ser una conexión con la doctrina que bajó del cielo por Cristo Jesús y de la vida y santidad que Cristo trajo al mundo, tiene que usar ese canal que Cristo ha puesto y que dijo: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desatiende, a mí me desatiende”, en que Cristo ha querido, pues, unir el ministerio de su Iglesia a la felicidad de los pueblos, a la fidelidad a Dios. Solo, sí, les suplico que pidamos mucho al Señor para que esta Iglesia sea verdaderamente servidora y fiel, y que seamos todos, aunque pecadores, esforzados en una conversión que nos haga cada día ser más fieles instrumentos de una Iglesia de Dios que quiere salvar al mundo.

Lc 10, 16

### Los Magos, ejemplo de los que buscan y encuentran al Señor

Finalmente, el tercer pensamiento de por qué Dios se revela y se da a los hombres en la Epifanía es este: los Magos, ejemplo de los que buscan y encuentran al Señor<sup>2</sup>. No todos encuentran al Señor, pero los Magos nos dan maravillosos ejemplos, que yo creo que nos están dando la clave aun para encontrar la felicidad temporal. Todos los que sienten íntimamente este momento de crisis política en el país mírense en el espejo de los Magos y puede ser que, aun sin pensar en la fiesta de Epifanía, aun sin ser

<sup>2</sup> Al comienzo de la homilía, monseñor Romero formuló así el tercer pensamiento: “Los Magos, ejemplo de los que buscan y encuentran *la verdadera liberación*”; ver p. 148.

cristianos, simplemente porque quieren sacar del atolladero al país, creo que pueden encontrar, en este ejemplo cristiano de los Magos, el ejemplo político, el ejemplo que hará feliz a nuestra patria, el único que la puede redimir.

Primero, *desprendimiento*, desinstalarse. Los Magos ven la estrella, sienten el llamado de Dios y emprenden el camino. Esto es importante. Yo creo que muchos hablan de cambios en El Salvador, pero no quieren cambiar nada; sobre todo, los más culpables, los que tienen el poder económico no quieren desprenderse de sus cosas para buscar la felicidad del país, y así no se encontrará. También, aquellos que tienen la idolatría del poder quieren mantener el poder y no lo quieren compartir con los civiles que, tal vez, son más llamados que ellos para el bien del pueblo\*. También los que dicen que han emprendido la marcha y caminan, no basta. Partidos políticos, organizaciones populares, ¿qué buscan en sus tácticas?, ¿se han desprendido de su propio modo de pensar para poder dialogar y para poder buscar, entre todos, el bien que la patria necesita?, ¿se adoran a ustedes mismos o adoran al pueblo?\*

Este deshacimiento es necesario. Los Magos no hubieran encontrado nunca la felicidad de haber conocido al Rey del universo si no hubieran dejado sus comodidades, sus palacios, sus tronos —si de verdad eran reyes—, si no se hubieran puesto en marcha en un camino lejano, incómodo, sobre todo en aquellos tiempos.

Si no hubieran tenido también una segunda condición, no solo desprendimiento: la *búsqueda*, búsqueda humilde. Nadie debe pretender saberlo todo. Los Magos llegaron hasta Jerusalén y allí se confundieron y sintieron la necesidad de ir a preguntarle nada menos que a Herodes. Y Herodes tampoco lo sabía, tuvo que consultar a los intérpretes de la Biblia. La verdad no la tiene nadie, solo Dios. Y el que quiera caminar en la verdad tiene que ser humilde y buscar con otros la verdad. A un diálogo, no se va a imponer mi modo de pensar. A un diálogo, se va a encontrar, en la respuesta del otro, lo que a mí me falta. Búsqueda: “¿Dónde está el Rey que ha de nacer?”. Vale la pena, sobre todo, cuando lo que se busca es tan grande como el bien del país —como los Magos, conocer al Rey del universo—; vale la pena matar el amor propio y que prevalezca el bien del Señor, el bien del pueblo.

Mt 2, 2

Mt 2, 11

Y, finalmente, un tercer ejemplo de los Magos, además de la desinstalación, de la búsqueda, la *adoración*. Cuando encontraron a Cristo, como humildes hombres ante la majestad de Dios, deponen coronas y dones y, postrándose, lo adoran. Solo a este hay que adorar, solo Cristo es el Señor. ¡Dichoso el que está de rodillas ante el único que hay que estar de rodillas! Qué útil es esto ante las idolatrías de nuestra sociedad. Ya las he denunciado muchas veces y basta recordar que hay muchos idólatras de la riqueza y del dinero que no serán capaces de adorar a Dios porque están adorando su dinero; idólatras del poder que son capaces de maniobrar hasta las conciencias de los otros por sus ambiciones de poder; idólatras de su modo de pensar: “solo mi partido”, “solo mi organización”. Idolatrías que impiden al único Dios salvar, el único que puede salvar.

### Vida de la Iglesia

Aquí tenemos, queridos hermanos, los criterios evangélicos para vivir nuestra comunidad eclesial y para mirar, desde nuestra comunidad eclesial, la realidad nacional.

Como realidades eclesiales de esta semana, quiero alegrarme con la comunidad de Tonacatepeque, que el domingo pasado celebró una fiesta tan bonita de primera comunión y confirmaciones; una ofrenda tan original que parecía una procesión de Magos depositando en el altar frutos de la tierra, obsequios generosos.

Quiero alegrarme con la concentración del movimiento de Renovación en el Espíritu, que convocó a más de ocho mil cristianos en el Gimnasio Nacional.

También, con los Encuentros Conyugales, que celebraron el domingo pasado, día de la Sagrada Familia, una bonita fiesta en que evaluaban y proyectaban más pastoral familiar.

No pude asistir, pero estuvo muy hermosa la ceremonia del movimiento catecumenal, también el domingo pasado.

Nota muy eclesial, la visita del cardenal Luis Lorscheider<sup>3</sup>, arzobispo de Fortaleza, en el Brasil, que estuvo tres días con nosotros; sin duda, por encargo del Santo Padre, tomando una relación de lo que pasa en Centroamérica. Venía de Nicaragua,

<sup>3</sup> Cardenal Aloísio Lorscheider.

iba para Costa Rica y me dio mucha satisfacción su aprobación del trabajo que estamos haciendo. Me dijo: “También he leído tus cartas pastorales, algunas de tus homilias y veo que todo está correcto”. Yo siento, en esta visita de este nuevo enviado del Papa, una nueva confirmación de lo que está trabajando nuestra arquidiócesis\*.

Por eso, también he sentido mucha alegría de haber recibido ayer un telegrama que es un honor para ustedes. Están aquí presentes, en nuestra misa, quienes me lo comunicaron de palabra. No había recibido todavía el telegrama; pero en su persona —de ellos— quiero decirles que vean cómo fue acogida la noticia en nuestra catedral. Es de un telegrama de Estocolmo: “Arzobispo Romero, San Salvador. Acción Ecueménica Sueca ha decidido otorgarle a usted y su Iglesia premio Paz 1980 por significativos aportes por la justicia, reconciliación entre los hombres y derechos humanos. Carta llegará”\*.

Notas más bien de carácter personal, pero para pedirles a ustedes sus oraciones. Murió un gran amigo mío en San Miguel, don Joaquín Ernesto Cárdenas, escritor, historiador y gran colaborador de nuestra Iglesia migueleña. También, en San Salvador, la mamá del señor embajador ante la Santa Sede, el doctor Prudencio Llach. Para ellos nuestra condolencia, para sus familias, y nuestra oración por el descanso de sus almas.

Esta Iglesia, en comunión con la Iglesia universal, encuentra también esta semana un respaldo a su trabajo por la paz. Es maravilloso cómo hay, en esta semana, en el Papa y en el magisterio de los obispos, como una característica: un llamamiento a la paz. El Papa, apenas terminó de escuchar por televisión al presidente de Italia, al socialista Sandro Pertini, lo llamó por teléfono para felicitarlo y para darle su respaldo en lo que acababa de decir, condenando el terrorismo y la carrera armamentista<sup>4</sup>.

También el Papa, hablando en el Día de la Paz, el primero de enero, se refirió a la pesadilla de una guerra nuclear. Dijo el Santo Padre que “una guerra nuclear reduciría ciudades y aldeas a una pila de escombros y que expondría al hombre a grandes peligros desconocidos, como las mutaciones genéticas”<sup>5</sup>. Pala-

<sup>4</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 3 de enero de 1980.

<sup>5</sup> Homilía en la solemnidad de la Santa Madre de Dios, Jornada mundial de la paz (1 de enero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 6 de enero de 1980.

bras del Papa: “La guerra se hace siempre para matar, es contraria a la humanidad. Debe decirse al pueblo del mundo de la terrible pesadilla que puede acarrear una guerra nuclear”<sup>6</sup>. Y señalaba algunos datos estadísticos, cuando dice que “una acción directa o retardada de esas explosiones podría acarrear la muerte de cincuenta a doscientos millones de personas. La guerra nuclear causaría también una drástica reducción de los recursos alimenticios al esparcir residuos radioactivos sobre las tierras cultivables y causar substanciales alteraciones a las capas de la atmósfera”<sup>7</sup>. No somos técnicos en asuntos bélicos o de armamentos, pero el Pastor puede mirar a su humanidad, sobre todo a su Iglesia, responsable de levantar su voz, también, para que los hombres no vayan a cometer la locura de desatar esas fuerzas de destrucción.

Los obispos del Brasil, también, con motivo del Día de la Paz y ante diversos atropellos a la Iglesia, han hecho un llamamiento para que los hombres se sientan más hermanos. Un cardenal del Brasil, monseñor Vicente Scherer, fue también atropellado en lo personal, fue herido. Y cuenta él, en el hospital: “Querían dinero, pero yo no tenía más que cincuenta dólares, solo para comprar gasolina”. Insatisfechos con esa suma, los atacantes comenzaron a golpear y a apuñalar al prelado, mientras se alejaban en el automóvil. Lo dejaron desnudo, ustedes ya saben, por el periódico, la noticia: cómo, gracias a que alguien avisó a la policía, pudo ser recuperado<sup>8</sup>.

También, el hermano arzobispo de Nicaragua, con motivo del primero de enero y del lema del Papa, “La verdad, fuerza de la paz”, condenó todo tipo de explotación del hombre por el hombre o por el Estado; y condenó, como contraria a la libertad del individuo, la manipulación de los medios de comunicación social. Monseñor Obando dijo que “el que devuelve el odio por el odio no es hombre, es una fiera. Ni el odio ni la brutalidad ni la venganza nos van a traer la paz”<sup>9</sup>.

Los obispos de España, también, en una carta conjunta del primero de enero, se refieren al problema de la violencia: “Sen-

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Cfr. Diario Latino*, 2 de enero de 1980.

<sup>9</sup> *El Mundo*, 4 de enero de 1980.

timos el deber de dirigirnos a vosotros en cuanto podamos ser útiles para la pacificación de nuestro pueblo. Dios quiera hacer eficaz este ofrecimiento para alcanzar la plena paz”<sup>10</sup>. Fíjense bien en esto y ojalá lo escuchen los que se sienten devotos de la violencia: “A quienes han llegado a creer, entre nosotros, que la violencia armada es necesaria para la transformación de la realidad sociopolítica según sus ideales, les decimos que depongan esta actitud. No podemos aceptar que el futuro de nuestro pueblo sea el resultado de la imposición de los violentos, solamente porque tienen fuerza para lograrlo. Abran, más bien, al campo de la crítica y a los caminos racionales para establecer el orden justo que necesitan los pueblos”<sup>11</sup>.

Y esta Epifanía que encuentra un mundo tan convulso, una amenaza internacional supone la invasión de Rusia a Afganistán. Y en nuestro país, también, la espiral de violencias que se ha manifestado esta semana en asesinatos, quemas, ataques al cuartel general de la Guardia, operativos militares, nos hace preguntarle al Señor como los Magos: “¿Dónde está el Rey de la paz, nuestro Señor?”. Y nos encontramos ante una situación que vale la pena también analizarla para sacar las lecciones.

### Hechos de la semana

Los hechos todos los conocen, pero resumámoslo brevemente. Recuerdan que, el domingo pasado, en la homilía, señalaba que se advertía una crisis a lo interno del Gobierno, porque se le acusaba de influencia derechizante por parte de las Fuerzas Armadas y de la oligarquía. El domingo 30, por la noche, escuchamos ya el documento de gran parte del gabinete y otros funcionarios, dirigido al Consejo Permanente de las Fuerzas Armadas, condicionando su permanencia y colaboración en el Gobierno a que se cumplieran, de parte de las Fuerzas Armadas, ciertas exigencias que corrigieran la derechización del Gobierno y lo volvieran a su línea de la proclama del 15 de octubre, con la cual los ministros se habían comprometido.

<sup>10</sup> Propiamente se trata de una carta pastoral de los obispos del País Vasco. Cfr. *Ecclesia* 1965 (1980), p. 45.

<sup>11</sup> *Ibid.*



Es claro el pensamiento de los ministros: “El mando actualmente efectivo de la Fuerza Armada no es el mando con el que originalmente se pactó para la implementación de un nuevo proyecto político. Los titulares del Ministerio de Defensa y alguno de los comandantes de puestos militares están ejerciendo, en la práctica, el poder militar por encima de la Junta y en contra de los planteamientos del movimiento originado por la Junta a la juventud militar”<sup>12</sup>. Entre otras demandas, lo que pedía el gabinete a los jóvenes militares era que definieran quién manda. La denuncia de la existencia de un gobierno paralelo al Gobierno y a la Junta, explicaba muchas de las actitudes deplorables de esos días.

El lunes 31, varios miembros del Gobierno piden al arzobispado una intervención, y este convoca a la Junta de Gobierno y a los funcionarios firmantes del documento, para una reunión el 2 de enero. El 2 de enero —como ustedes lo pueden leer hoy en *Orientación*<sup>13</sup>—, se tuvo esa reunión de carácter amistoso, informal, un simple intercambio de impresiones. Mi posición fue la de un representante de gran parte del pueblo que confía en la Iglesia y en mi calidad de representante de la arquidiócesis. Mi actuación fue la de una iluminación rectilínea que, desde el Evangelio, pide que con toda franqueza se examine dónde está la raíz del problema, cuáles son los puntos de convergencia y de divergencia y cómo se puede superar la división en aras de un ideal por el bien del pueblo.

Pedí que se cumpliera con este compromiso adquirido con el pueblo, a fin de que el pueblo, que ha vivido tan desilusionado durante tanto tiempo, no saliera, una vez más, defraudado. Yo agradecí la buena voluntad con que acogieron mi invitación. Y, desde luego, doy por supuesto que mi intervención puede ser mal interpretada, pero que quede constancia que lo que pretendí —y es mi satisfacción— es haber dado un servicio pastoral y evangélico al momento crítico del país.

Mi última recomendación a esa honorable reunión fue que no actuaran por emotividad o por gregarismo, sino que oyeran

<sup>12</sup> “El gabinete de Gobierno, magistrados de la Corte Suprema de Justicia y funcionarios de las instituciones autónomas se dirigen a las Fuerzas Armadas por intermedio del COPEFA”, *ECA* 375-376 (1980), pp. 117-119.

<sup>13</sup> *Cf.*: “Servicio de la Iglesia ante la crisis del Gobierno”, *Orientación*, 6 de enero de 1980.

su propia conciencia y, con una conciencia crítica, cada uno decidiera lo que tiene que hacer y que respetaríamos su decisión.

Pero mientras se terminaba esta junta, ya se escuchaba por radio la respuesta del Consejo Permanente de las Fuerzas Armadas, que habían quedado de dialogar en una reunión, ese mismo día, a las 3:00 de la tarde<sup>14</sup>. Y creo que ni siquiera les mandaron la respuesta, sino que los mismos ministros tuvieron que mandarla a recoger.

Siguieron luego las denuncias<sup>15</sup>. En nuestra radio católica *YSAX* se comentó así las renunciadas<sup>16</sup>: “¿Por qué renunciaron? La minoría dijeron: ‘Para dejar al Gobierno la libre disposición de sus cargos en la reestructuración del gabinete de la Junta’. Fue, en cierta forma, una renuncia de cortesía o de buenas maneras políticas. Pero la mayoría de miembros de la Junta, ministros, subsecretarios y funcionarios del Estado renunciaron como protesta y como negativa.

Como protesta contra el Alto Mando de la Fuerza Armada que, según ellos, había abandonado el espíritu del 15 de octubre y la proclama de la Fuerza Armada, para seguir sirviendo los intereses de la oligarquía económica. La renuncia de todas estas personas es una renuncia dirigida a la Fuerza Armada en protesta a cómo su Alto Mando está conduciendo el proceso. Así, se intentó y así debe ser entendido.

La renuncia es también una negativa a seguir participando en un proyecto éticamente dudoso, un proyecto que antepone la represión del pueblo a las reformas para resolver sus problemas. Los renunciados se niegan, así, a seguir participando en un proyecto político que se va haciendo cada vez más antipopular.

<sup>14</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 3 de enero de 1980.

<sup>15</sup> “Siguieron luego las renunciadas”.

<sup>16</sup> El 31 de diciembre de 1979, renunció el ministro de Trabajo, Gabriel Gallegos Valdés; el 2 de enero de 1980, renunciaron los ministros de Educación, y de Agricultura y Ganadería, Salvador Samayoa y Enrique Álvarez Córdova, respectivamente, así como varios altos funcionarios; el 3 de enero, renunciaron Guillermo Manuel Ungo y Román Mayorga Quirós, miembros civiles de la Junta Revolucionaria de Gobierno, así como el resto de ministros, excepto el coronel José Guillermo García, ministro de Defensa; finalmente, el 4 de enero, renunció el último de los civiles de la Junta, Mario Antonio Andino. Cfr. *El Mundo*, 2 de enero de 1980; *La Prensa Gráfica*, 3 y 4 de enero de 1980; *El Diario de Hoy*, 5 de enero de 1980.

Este es el tono general, expresado con más o menos fuerza, de los documentos de renuncia. En ellos se expresa la protesta y el rechazo de los manejos de algunos jefes militares, que han quedado bien identificados en el curso de los acontecimientos, y la opción por un proyecto político verdaderamente popular y sinceramente radical”.

Prácticamente, pues, después de estas denuncias<sup>17</sup>, solo tenemos un Gobierno militar, que se reduce a los dos coroneles de la Junta y al único Ministerio que no quiso renunciar, el de Defensa, lo cual es, también, muy significativo.

Entre los hechos, finalmente, hemos sabido que el Partido Demócrata Cristiano ha sido invitado a ofrecer una alternativa de solución y ha propuesto una serie de condiciones: primero, en lo político; segundo, en lo económico-social; y tercero, en lo militar; que, según palabras del partido, “no contraría a la proclamación de la Fuerza Armada, sino que la desarrolla y concretiza, ni contraría al documento ministerial del 28 de diciembre”<sup>18</sup>.

Estos son los hechos. Ante esos hechos surgen, naturalmente, varios interrogantes. ¿Ya quedó cerrada de un golpe la puerta que se había abierto? Durante dos meses, esta puerta —como comparó YSAX— se sostuvo por un grupo de personas honestas y limpias, aunque el ventarrón de izquierda y derecha la hacía bambolear. ¿Ya no habrá ninguna esperanza? ¿Qué pasará con el proceso iniciado de la reforma agraria? ¿El nuevo gabinete lo seguirá poniendo en práctica? ¿El nuevo ministro de Agricultura lo tomará como objetivo primordial o temerá las amenazas que se concretaron cuando ametrallaron la casa del ex ministro, don Enrique Álvarez? Noticia que ningún diario publicó. ¿Qué pasará con la nacionalización del comercio exterior del café y del azúcar? ¿Qué pasará, sobre todo, con la famosa abolición de ORDEN? ¿Seguirá siendo activa o resucitará con otro nombre, como lo anunciaba un general?<sup>19</sup>. De hecho, ha seguido funcionando y, últimamente, con el apoyo de algún puesto de Guardia, ha recrudecido sus ataques. ¿Qué pasará con el ya sofocante problema de los presos y desaparecidos políticos?

<sup>17</sup> “[...] después de estas *renuncias*”.

<sup>18</sup> *El Mundo*, 5 de enero de 1980.

<sup>19</sup> El general José Alberto Medrano. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 27 de diciembre de 1979.

Nos angustia, también, cuando la Comisión Investigadora<sup>20</sup> dice que apresura un informe porque “dado el desarrollo de los acontecimientos habidos en estos últimos días, resulta inoficiosa la misión que se nos ha confiado. Por esa razón hemos creído oportuno concluir cuanto antes nuestras labores y declarar disuelta esta comisión”<sup>21</sup>. Total, el pueblo es el que siempre se queda en sus angustias.

Ante estas interrogantes, en este momento, yo quiero reafirmar mi convicción, como hombre de esperanza, de que vendrá un nuevo rayo de salvación. Y a esto quiero animar yo a quienes tienen la bondad de escucharme. Nadie tiene derecho a hundirse en la desesperación, todos tenemos el deber de buscar, unidos, nuevos canales y a esperar activamente como cristiano. Yo creo que estos hechos y estas interrogantes nos ponen en la pista de un llamamiento pastoral, que es lo que quiere ser para mí esta palabra que ahora voy a decirles. Que lo que hay que salvar ante todo es el proceso de liberación de nuestro pueblo. El pueblo ha emprendido un proceso que ya le ha costado mucha sangre y no se puede echar a perder. Que la crisis de este proceso hay que salvarla en un éxito del proceso, y eso es lo que tenemos que buscar. Diríamos, comparando con los Evangelios de hoy, que la estrella que guíe hoy al pueblo, al Gobierno y a los diversos sectores, tiene que ser esta: ¿cómo hacer que ese proceso del pueblo hacia una justicia social no se estanque, no se atrofia, sino que se salve y siga adelante?

Desde esa perspectiva, yo dirijo mi palabra, en primer lugar, a los responsables del Gobierno, a la Junta de Gobierno, que es en este momento, junto con la Fuerza Armada, quienes tienen poder en el país: que tiene que haber un retorno sincero y una mayor claridad del objetivo que se pretende. El deber de toda autoridad es ser una fuerza moral que haga conspirar las diversas fuerzas sociales hacia un bien común, respetando la libertad y el pluralismo del pueblo. Esta es la gran tarea que está por delante.

Quiero recordar al Gobierno que en este momento hay dos ejes sobre los que puede descansar la unidad: uno es la Fuerza Armada y querer hacerlo consistir todo en salvar la Fuerza

<sup>20</sup> Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos.

<sup>21</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 4 de enero de 1980.

Armada, y eso no es auténtico para el pueblo\*; el otro eje es el del bien común del pueblo. También hay un llamamiento a unidad en las organizaciones populares. Si responde a este eje de lo que el pueblo quiere, allí sí, todos a unir las fuerzas para salvar a nuestro pueblo\*.

Quiero dirigirme luego a los ministros y demás funcionarios que renunciaron. Se les acusó, al principio, de ser precipitados, de haber procedido por emotividad, de haber sido sorprendidos por algún manejo político de ambiciones de mando. Ante todo, yo diría, tenemos que agradecerles su servicio, su capacidad puesta al servicio del proceso del pueblo; y, para juzgar su acción, es necesario meterse en su propia conciencia, lo cual solo ellos pueden hacer. Por mi parte, creo que los planteamientos que hicieron en su renuncia y que han sido diferentes algunos también: los de la minoría, para dejar con lealtad el puesto al Gobierno para que elija mejor, pero han coincidido en que no pueden seguir trabajando donde existe un Gobierno paralelo, donde se están dando reformas y garrote, donde se ha dado una desviación del proceso iniciado. Reafirman sus deseos de cambio dentro de un orden democrático y pacífico. La renuncia del gabinete y de altos funcionarios del Gobierno, del doctor Ungo y del ingeniero Mayorga Quirós, ha sido vista por muchos, aun aquellos que durante mucho tiempo les llamaron “vendidos”, “traidores”, ahora ven en ellos gente honesta y limpia\*. Yo quiero, a este propósito, ratificar el juicio que estas personas me merecieron desde el principio, de una trayectoria honesta y limpia, y que estaba convencido de que, en su honestidad, no se iban a dejar manipular, y que, en el momento oportuno, iban a saber decir no. Gracias a ellos por este testimonio\*.

Los que lo hicieron por lealtad ofrecen también una esperanza, que debe estimular al Gobierno a buscar una solución en la línea emprendida. Por eso, creo que también por honestidad y por testimonio de que se busque el verdadero bien, debería renunciar también el ministro de Defensa\*. Su permanencia, además de significar hacia afuera una mala figura del Gobierno y de la Fuerza Armada, puede significar también un estorbo verdadero para el mismo Gobierno\*.

Respeto —respeto digo— la opción de los ministros que juzgaron desde dentro; nosotros podemos juzgar desde fuera, pero ellos vivieron estos dos meses y pueden tener mejor juicio.

Y su juicio es una clara llamada a no engañar al pueblo, lo cual quiere decir que se les llama a estar dispuestos a apoyar al pueblo en sus luchas reivindicativas y que su despido del Gobierno no lo sientan como un fracaso, sino como una retirada estratégica para volver a la carga del proceso de nuestro pueblo\*.

Una palabra específica también a las Fuerzas Armadas. En el fondo de todo el contenido de respuestas de la Fuerza Armada a los civiles, me parece que hay una exagerada idolatración<sup>22</sup> de la institución misma. Hay que tener en cuenta, queridos militares, que toda institución, incluida la institución castrense, está al servicio del pueblo. Es el bien del pueblo el que debe mandar para un cambio de infraestructuras y de reglamentaciones en toda institución. Toda institución debe ser susceptible de sufrir cambios según lo exija el bien del pueblo, y no que, por absurdos cánones de jerarquía, se ahoguen las aspiraciones de un pueblo. Lo mismo podemos decir de las leyes y demás códigos, que pueden resultar en un momento anacrónicos, estancados y sin sentido si no existe una verdadera adaptabilidad a los tiempos que estamos viviendo y las necesidades actuales del pueblo a quien servimos. Este servicio al pueblo, desinteresado, con verdaderos cambios de estructuras, es lo que hará la verdadera unidad a que se apela en las Fuerzas Armadas.

Creo que mientras exista esa tentación y esa tendencia derechizante, esa instrumentalización de la oligarquía, mal acostumbrada a manejar el Ejército a su gusto para defender sus intereses en contra del pueblo, todo lo demás será un mito; porque tengo la convicción que en las Fuerzas Armadas hay gente noble, sincera y justa que puede sobreponerse a esas tentaciones y que será capaz de sentir con el pueblo, antes que sentir exclusivamente con su institución. Y también quiero decir que no bastan las proclamas de inocencia y no derechización; lo que esperamos ver son hechos, y los hechos han estado hablando de represiones y de un poquito de manipulación, mucho de manipulación de parte de la oligarquía\*.

Socorro Jurídico, a este respecto, ha recibido varias quejas y que es necesario seguirlas denunciando en nombre de los derechos humanos, que para la Iglesia siempre serán su estrella que

<sup>22</sup> idolatría.

la oriente. El sábado, 29 de diciembre, efectivos militares del ejército, guardias nacionales, Policía de Hacienda y elementos de ORDEN invadieron los cantones El Terrero, Conacaste, San José el Amatillo y otros cantones de la jurisdicción de Las Vueltas, en el departamento de Chalatenango. Grupos de izquierda habían asesinado a ex miembros de ORDEN y esa venganza es condenable; pero igualmente condenable es un operativo que supera la capacidad de defensa que se necesita. La ocupación militar duró hasta el 31 de diciembre, habiendo asesinado a los campesinos José Alas y Amanda Rodríguez, del cantón El Terrero, y a Próspero Guardado y a Víctor Manuel Guardado, del cantón La Laguna. Así mismo, capturaron al señor Próspero Melgar, a Josefina Guardado; a una niña de dos años de edad y a otra de ocho se las llevaron con rumbo desconocido. También les destruyeron sus ranchitos a varios campesinos, machetearon cerdos y otros animales domésticos, habiéndoles robado maíz, frijoles, ropa, etcétera. Nosotros pedimos una investigación de los hechos, una sanción de los culpables y también la libertad de los detenidos. También, con motivo del operativo, en defensa del ataque a la Guardia Nacional, se dejó un saldo trágico de muchos heridos y unos muertos. También, en la iglesia de la Divina Providencia, en la colonia Atlacatl, se violentó, sin necesidad, una puerta del convento y se cateó, también sin necesidad, la casa de los sacerdotes.

M2, 18

También, una palabra a las organizaciones populares políticas y también militares. Ustedes son fuerzas sociales y políticas. Ya he recordado el texto de Medellín donde dice que el pueblo tiene que organizarse para presionar aquellos actos del Gobierno que muchas veces no los puede llevar a cabo sin ese apoyo de las fuerzas sociales. Creo, pues, que las organizaciones, como lo hemos defendido en nuestras cartas pastorales, son un derecho de nuestro pueblo, que tiene que buscar la manera de participar en la política. Pero, por eso mismo, quiero ratificar el llamamiento que he hecho a no abusar de la fuerza de organización, a medir sus tácticas y sus estrategias en servicio del bien común, jamás de la venganza o de la idolatría de la organización. El llamamiento que se ha hecho y, desde aquí, lo he repetido muchas veces, a la capacidad de diálogo, hoy es de gran actualidad. Yo quisiera que todas las organizaciones que sienten el deseo de colaborar por la liberación del pueblo contribuyan en un diálogo

franco de buscar el verdadero bien con todos los hombres de buena voluntad. Han visto, en los hombres de Gobierno, que había sinceridad. Creo, pues, que esto abre también la vista para no ser tan dogmático, sino saber abrirse a la capacidad de un diálogo en amor a nuestro querido pueblo.

Y al pueblo en general, que no es, precisamente, la extrema derecha ni la extrema izquierda. Y en esto quiero yo también felicitar al pueblo que, a pesar de la necesidad que tiene de fuerzas sociales, no se ha apoyado en aquellos grupos que propician la violencia y la locura. Nuestro pueblo es muy cuerdo, nuestro pueblo sabe discernir y sabe que una redención falsa no es una verdadera redención, y espera, precisamente, a quienes le ofrezcan la verdadera liberación que él necesita. Por eso, les llamo a todos los que forman esa enorme gama que está entre las dos extremas a que busquen su puesto de participación en el quehacer común, político, de nuestro pueblo. Busquen su vocación, reflexionen a la luz de la palabra, y ahora es el momento en que el pueblo tiene que realizar esta inventiva, iniciativas nuevas. No es necesario solo adaptar los cauces ya hechos, sino que hay otros por donde la inspiración cristiana puede llevar a nuestro pueblo tan profundamente cristiano. Pero en esto estoy haciendo yo lo que Medellín recomienda: la concientización del pueblo y la necesidad de organización y de participación del pueblo para que sea no pasivo, espectador, sino que sea artífice de su propio destino. Yo creo que los que verdaderamente quieren gobernar al pueblo para un verdadero bien tienen que contar con la sincera participación del pueblo noble de El Salvador, y no usar ese nombre solo como una escalera para subir y después no se le tiene en cuenta al verdadero pueblo, que es al que tienen que servir desde el Gobierno.

M 2, 18

Finalmente, un llamamiento a la oligarquía. Les repito lo que dije la otra vez: “No me consideren juez ni enemigo. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo, que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias; y, en nombre de esas voces, yo levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas, no las salven de manera que dejen morir de hambre a los demás; compartir para ser felices”. El cardenal Lorscheider me dijo una comparación muy pintoresca: “Hay que saber quitarse los anillos para que no le quiten los dedos”. Creo que es una expresión bien inteligible. El que no quiere soltar los anillos



se expone a que le corten la mano; y el que no quiere dar por amor y por justicia social se impone a que se lo arrebaten por la violencia\*.

Tenemos un caso concreto que denunciar, en esta semana, y es que, el 3 de enero, los trabajadores de las empresas GRIVAL S.A. de C.V. y FUTESA S.A. de C.V. fueron avisados públicamente de que las empresas no podían seguirse sosteniendo y que, por tanto, tenían que quedar al desamparo más de cien familias, cerrándose esa fuente de trabajo<sup>23</sup>. Yo sé que los responsables de estas empresas las pueden sostener. No es necesario obtener las ganancias de los mejores tiempos. Pero lo que en otro tiempo ganaron por qué no ponerlo en el sacrificio común, que hoy se pide en la historia salvadoreña, para que este pueblo salga a flote, para que no haya más hambre, más desgracia, sino que vayamos buscando los caminos de solución.

Como Jerusalén, nuestro país también está conturbado. Gobernantes y pueblos nos turbamos ante un porvenir; pero como Iglesia de esperanza, nosotros, a imitación de los Magos, sabemos que en alguna parte está. Y hemos señalado hoy varios caminos que los expertos de política tienen que seguir si quieren encontrarse con el verdadero liberador del pueblo. Esto digo, ante todo, a todos los sectores del país: “Ábranle el campo a Jesucristo, dejen que entre el Rey de la paz, sometan ante él, con la humildad de los Magos, el corazón humilde, buscándolo, y encontraremos, de verdad, la solución de nuestro país”.

Esto significa, para El Salvador, la fiesta de la Epifanía: Dios nos ha llamado a salvación y a felicidad, y no nos puede engañar; pero sí nos pide desinstalarnos, buscarlo, ser humildes, consultar y ser capaces de desprendernos hasta de lo que más queramos con tal de encontrar lo que más vale: el Señor y la felicidad de nuestro pueblo. Así sea\*.

<sup>23</sup> Cfr. *El Mundo*, 3 de enero de 1980.

# El bautismo, epifanía de las riquezas mesiánicas

Bautismo del Señor  
13 de enero de 1980

Isaías 2, 1-4.6-7  
Hechos 10, 34-38  
Lucas 3, 15-16.21-22

Queridos hermanos:

La participación que se iba a anunciar, la vamos a tener después de la homilía. Se trata de una invitación para la semana de ecumenismo. También, dentro de la homilía, tendremos otra participación de una religiosa que tiene un testimonio que dar.

Es la fiesta del bautismo del Señor. Y al hablar del bautismo, queridos hermanos, siento como esa serenidad y alegría del que llega al hogar y recuerda, junto con su familia, su infancia, su origen y hasta está mirando la cuna. Cuánto necesitamos hoy esta serenidad de familia, cuando a nuestro alrededor hay tanto torbellino. Es, entonces, cuando se siente más la necesidad de estar unidos en familia, cuando azota la persecución, la tempestad. Yo les invito a que, en este día que celebramos el día del bautismo del Señor, sintamos que, también, ese bautismo de Cristo es la cuna de toda esta familia de Dios. Allí nacimos como pueblo de Dios, como familia de Dios. Y el venir a misa el domingo debía de ser como ese fin de semana en el hogar, junto a nuestro Padre Dios, junto a nuestro hermano Jesucristo, todos hermanos. ¡Necesitamos tanto respirar ese ambiente de amor, de serenidad, de alegría, de hogar!

Por otra parte, el bautismo hace a los ciudadanos de un país de la tierra ciudadanos del reino de Dios. Nuestra partida de nacimiento está en la alcaldía, porque somos ciudadanos de los pueblos de aquí abajo; pero también tenemos una partida de bautismo en la parroquia y existe una pila bautismal, que es como la cuna donde nacimos en nuestra parroquia. Esto no quiere decir contraposición entre lo civil y lo cristiano; al contrario, viene a marcar una complementación, que yo estoy tratando de clarificar mucho en este tiempo en que se menciona “el pueblo”, “el pueblo”. Y nosotros, como cristianos, tenemos que distinguir el pueblo de Dios del pueblo natural; no para apartarnos, no para alienarnos de los problemas civiles, políticos, sociales, económicos, que nos toca también afrontarlos como ciudadanos de esta tierra; como salvadoreños, no podemos marginarnos de esta realidad. Pero además de esa realidad de salvadoreños, con una partida de nacimiento aquí, en la patria, nosotros pertenecemos a otro reino que no nos aliena de nuestra patria, sino que nos capacita, nos da luces especiales, nos da criterios nuevos, originales, para que, trabajando con todos nuestros paisanos de la tierra, sepamos ser fermento de reino de Dios en la sociedad, en el pueblo salvadoreño.

Meditar hoy en el bautismo de Cristo y en nuestro propio bautismo tiene que significar eso: nuestra propia identidad como nacidos para el reino de Dios en el bautismo; no traicionar esa ciudadanía de reino de Dios, aun, y precisamente, por trabajar en el reino de la tierra. Aquellos que quieren ver contradicción entre el ser cristiano y el ser ciudadano político no han entendido bien la naturaleza de las cosas, no saben lo que es ser cristiano. Este día del bautismo es muy importante para que todos los bautizados, aunque estén comprometidos en política, sepan hacer honor a su ser cristiano, que es un ser que llevan imprimido en su espíritu imperecedero, que no se puede borrar el carácter bautismal.

Y estamos cerrando, con este domingo, la temporada de Navidad, que culminó el domingo pasado con la Epifanía. El Niño que nace en Navidad se manifiesta porque ha venido no para quedarse escondido, sino para manifestarse y que todos los hombres lo conozcan y lo sigan, porque “no se ha dado a los hombres otro nombre en el cual puedan ser salvos”, fuera del nombre de ese Niño, que ha nacido en Belén. Y, por eso, se

exhibe, se presenta y es llevado al público; es nuestra misión llevarlo por todas partes, ser su epifanía, su manifestación. Y la fiesta de hoy, el bautismo de Cristo, se encuadra en ese marco litúrgico de la Epifanía. El bautismo de Cristo es una nueva epifanía. En el bautismo es donde Jesús se manifiesta nuevamente, como lo vamos a ver hoy. Y así quiero presentar yo mi homilía de esta mañana: aplicación de la palabra de Dios que se ha leído a nuestra realidad, a nuestra vida concreta aquí, en El Salvador. Voy a titular así: *El bautismo, epifanía de las riquezas mesiánicas*. Primer punto será: el bautismo de Juan preparó los orígenes del pueblo mesiánico; segundo pensamiento: el bautismo de Jesús es epifanía de su misión mesiánica; y tercero: nuestro bautismo de cristianos, participación vital de las riquezas del Mesías, de Jesús Mesías. Y así, en este día del bautismo, tocamos tres conceptos del bautismo que muchas veces se confunden; y servirá esto como una catequesis, como una charla presacramental, tan necesaria hoy que no se debe, en ninguna parroquia, bautizar a un niño sin haber instruido a sus padres y su padrino del gran compromiso de la dignidad bautismal.

### El bautismo de Juan preparó los orígenes del pueblo mesiánico

Primero fijémonos en el bautismo de Juan, porque aparece en las lecturas de hoy que, mientras Juan bautizaba al pueblo, Jesús va también a bautizarse. Y aquí tenemos la primera confusión de la gente: “No bautizo a mi niño chiquito porque Cristo ya se bautizó grande”. Qué confusión. Ni el bautismo de tu niño es el bautismo que recibió Jesús, ni el bautismo de Juan es el que damos hoy en la Iglesia católica.

El bautismo de Juan... Pongámonos en aquel ambiente psicológico que nos colocan las lecturas de hoy, precisamente, el Evangelio: “El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías. Él tomó la palabra y dijo: ‘Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego’”. Era un movimiento que se había suscitado en el pueblo. Un movimiento espiritual que Juan Bautista logró para arrastrar gente de toda categoría hacia el río Jordán y allí bautizar.

Jn 3, 15-16

Lc 3, 15a

Con esta palabra del Evangelio de hoy: “El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban...”, se expresa la psicología de aquel momento alrededor de Juan. Un movimiento popular que busca una respuesta, busca algo. Se espera al que ha de venir, al anunciado de los profetas. ¿Será este, Juan, maravilloso con su predicación, con su arrastre, con su humildad, con su austeridad? Y Juan viene a decirnos: “Yo no soy el Mesías. Ya está el Mesías, a mí lo que me toca es prepararle un pueblo como está profetizado. Esta es mi misión: prepararle el pueblo para que sea el principio del pueblo mesiánico. El que va a venir a fundar el pueblo mesiánico, el que va a venir a cumplir la promesa de tantos profetas ya está entre ustedes, pero yo no soy. Yo no soy más que su precursor, yo voy preparándole el camino. Mi misión es convertir a las gentes. Mi bautismo no es bautismo que da la vida eterna. Mi bautismo es un rito exterior para expresar, con ese lavatorio de las aguas del Jordán, el arrepentimiento del corazón. Mi bautismo, pues, más que todo, es un acto interno del que se quiera bautizar. Nadie se puede bautizar aquí si no hace antes un acto de conversión de sus pecados”.

Lc 3, 10-14

Y aquí tenemos que “se acercaban —nos dice el Evangelio— toda clase de gentes para preguntarle: ‘¿Qué hacemos?’. Y les decía él: ‘El que tiene dos túnicas que dé al que no tiene; y el que tiene mucho que comer comparta con el que no tiene’. Y le preguntaban los publicanos: ‘¿Qué hacemos?’. ‘Conviértanse; ustedes, cobradores de impuestos, no sean injustos, cumplan con lo que está tasado’. Y los militares también se acercaban —nos cuenta el Evangelio— y él les decía también: ‘No abusen de su fuerza, conténtense con su paga; sea lo que tiene que ser la fuerza armada, no abusen’”.

Mc 6, 18

Y así, con la entereza de un hombre que prepara los caminos de Dios, en nombre de la ley de Dios, habla a cada uno lo que le tiene que decir, aunque sea el rey. Y al rey Herodes le dice: “No te es lícito vivir con la mujer de tu hermano, estás pecando”. Y aunque eso le va a costar la cabeza, porque no hay fiera más horrorosa que una mujer herida en su amor propio, la mujer de Herodes, la adúltera de Herodes, manda, valiéndose de la gracia de su hija bailarina, que le quiten la cabeza a Juan Bautista. Muere pero triunfa, porque la verdad siempre triunfa\*. Este era el bautismo de Juan: decir la verdad, predicar contra el pecado,

llamar al arrepentimiento. Y en torno de Juan se hizo una escuela, un pueblo de gente convertida, de gente que buscaba el reino del Señor. Este era el verdadero bautismo de Juan. Yo leí, en un comentario, este precioso pensamiento: “Juan ha conducido a los hombres hasta el momento de la salvación del mundo, ya están preparados para convertirse en el pueblo mesiánico, escatológico de Dios”. Diríamos, Juan le ha preparado la materia prima para que Cristo venga a infundir, con su bautismo de Espíritu, la vida de Dios que Juan no puede dar. Pero ha preparado la masa, ha preparado las conciencias. ¡Qué honor! No hacemos otra cosa en nuestra evangelización porque ningún predicador puede dar la gracia de Dios, pero sí puede abrir los caminos de la conversión.

¡Qué honor sería para mí, queridos hermanos, queridos radioyentes, que me escucharan no por curiosidad, sino que me escucharan como se escuchaba a Juan Bautista!: “¿Qué hacemos para encontrar el reino de Dios?”. Y yo sé, y le doy gracias al Señor, cuántos se han convertido porque de verdad buscan, en la palabra de Dios, lo que la palabra de Dios tiene que decir: el no al pecado y la aprobación a la virtud. No quiero ser otra cosa; y si, en este púlpito, tenemos que denunciar abusos, atropellos, pecados, injusticias, es porque queremos seguir cumpliendo la misión de Juan: prepararle el pueblo para que reciba a Cristo, para que forme parte del pueblo mesiánico.

El espíritu de este pueblo lo definió bellamente el Concilio Vaticano II. Y para que vean que la predicación de Juan conserva una actualidad tremenda, podía decirse que el Vaticano II recoge la doctrina del Bautista para prepararle a Cristo su pueblo, que en 1980 sigue siendo el pueblo necesitado de ese Cristo que buscaba, en las orillas del Jordán, el reino de Dios que no podía encontrar en Juan, pero que Juan le señalaba dónde estaba. “En todo tiempo —dice el Concilio— Dios salva al hombre de buena voluntad, pero su voluntad ha querido ser salvar no aisladamente, sin conexión, sino constituyendo un pueblo que le confiase en la verdad y le sirva santamente”\*.

Cuando el papa Pío XI, en 1925, estableció la fiesta de Cristo Rey, escribió una preciosa encíclica, *Quas primas* se llama, en la cual describió el reino de Dios, tal como Juan Bautista lo describía también. Dice el Papa: “Su reino no es de este mundo. No quiere decir que no tenga derechos sobre los reinos

LG 9

QP 14

de este mundo; quiere decir que no es un reino de estilo mundano; quiere decir que es un reino especial. A él se entra por la penitencia y el bautismo; se opone al reino de Satanás, profesa la justicia y demás virtudes, exige abnegación”. El reino de Dios, hermanos, todos ustedes lo conocen, porque Cristo nos decía a los cristianos: “El reino de Dios está dentro de ustedes”.

Lc 17, 21

¡Qué diferente es el simple hecho de ser salvadoreño, pueblo natural, de ser pueblo de Dios, exigente en estas virtudes, en estas renunciaciones, en esta santidad! Podemos decir: “En El Salvador, todos los que forman el pueblo de Dios son salvadoreños; pero no viceversa, no todos los salvadoreños son pueblo de Dios”. Tengámoslo muy en cuenta porque Juan Bautista, también en su pueblo, él era también ciudadano de Palestina; pero no todos los palestinos se convertían, y los estaba preparando para recibir a Cristo. Aquellas primicias que Cristo pudo encontrar cuando vino ya a predicar, estos sí eran el pueblo de Dios: palestinos de todo corazón, pero cristianos convertidos de todo corazón.

¡Qué precioso aquel espectáculo que nos cuenta el Evangelio de San Juan, en el capítulo primero, en el versículo 35! Precisamente, “Juan Bautista rodeado de sus seguidores y por allí pasa Jesús y, señalándolo, dice: ‘Ese es el Cordero de Dios’. Y cuando lo oyeron, dos discípulos lo siguieron. Se volvió Jesús y, al ver que lo seguían, les preguntó: ‘¿Qué buscan?’. Le contestaron: ‘Maestro, ¿dónde vives?’. Jesús les dijo: ‘Vengan y lo verán’. Fueron y vieron dónde vivía, eran como las cuatro de la tarde, y se quedaron con él el resto del día. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos dos. Andrés fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: ‘Hemos encontrado al Mesías, al Cristo’, y se lo presentó”. Les leo este pasaje porque allí pueden ver cómo Juan, predicando la conversión, le preparó a Cristo la materia preciosa para iniciar su reino. Estos primeros discípulos de Cristo: Juan, Andrés, Simón, los encontró Cristo en la escuela de Juan Bautista. Y, sin duda, que aquellas primeras comunidades cristianas eran estos seguidores de la penitencia que Juan predicaba. Por eso les decía: este primer pensamiento se titula así: Juan Bautista, con su bautismo, preparó los orígenes del pueblo mesiánico. Él no hacía el pueblo de Dios pero preparaba para que Cristo hiciera, con estos hombres convertidos, el reino de Dios.

Jn 1, 35-42a

## El bautismo de Jesús, epifanía de su misión mesiánica

Viene mi segundo pensamiento. Este Cristo se acerca a bautizarse entre los pecadores que van al río Jordán. Era uno de los problemas de las primeras comunidades cristianas: ¿cómo explicar que Cristo se bautizará si él no es pecador? Y si ustedes leen en los Evangelios, verán que no se le da demasiado acento a este problema del bautismo de Cristo. Ahora mismo, en el Evangelio, San Lucas casi como en indirecto lo pone: “Mientras Juan bautizaba al pueblo, Cristo se bautizó”. Y luego le presenta orando, como pasando de carrerita ese problema que no sabían resolver. Sin embargo, la teología nos da una solución preciosa. No necesitaba ser bautizado; su bautismo no era para venir a recibir algo, como nosotros vamos a recibir en el bautismo; no es expresión de un arrepentimiento para recibir el perdón, porque él no necesita ese perdón, es el santo por excelencia.

Lc 3, 21

¿Qué era, pues, el bautismo? Por eso lo estamos celebrando hoy, en este domingo segundo de Epifanía, porque el bautismo de Cristo, más que un acto penitencial, es una gloriosa epifanía, es una revelación, es una manifestación. Y se puede resumir esa manifestación del bautismo de Cristo en las palabras que se han leído hoy, cuando nos ha dicho el Evangelio de San Lucas: “Mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma y vino una voz del cielo —esta es la epifanía—: “Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto””. Cristo se bautiza no para hacerse hijo de Dios, sino para revelarse que es Hijo de Dios. Cristo se bautiza no por una necesidad para él, sino por una necesidad para nosotros: revelarse, presentarse.

Lc 3, 21b-22

Por eso les decía: qué pretensión más ignorante la del que dice: “Yo voy a que mi niño se bautice cuando tenga la edad de Cristo”. ¡Pero si tu hijo no es hijo de Dios, es hijo de la carne; necesita cuanto antes ser hijo de Dios! En cambio, Cristo ya es, desde su concepción en las entrañas de María, un Hijo de Dios que no necesita bautismo. Si fue a las aguas del Jordán es para expresar lo que ya él era y decirle a los hombres sus riquezas mesiánicas: “En mí se cumple todo lo que han anunciado los profetas del Mesías”. El bautismo de Jesús, pues, es un bautismo de epifanía, y en las tres lecturas de hoy, encontramos como el comentario de esa breve revelación: “Tú eres mis Hijo, el amado, el predilecto”.

Lc 3, 22b



Lc 3, 16

En el mismo Evangelio está el testimonio de Juan Bautista, que, cuando lo confundían con Cristo, él decía: “No, él es mayor que yo, yo solo bautizo en agua; él es el que bautiza en el Espíritu; el único que puede dar a Dios es Dios y él es Dios. Yo no soy digno ni siquiera de soltarle las correas de sus sandalias; no soy digno ni siquiera de ser su esclavo”.

Él marca con el fuego del juicio a todo aquel que se deja bautizar. Él marca al hombre con eternidad de juicio de Dios, eso quiere decir bautizarse en el fuego. Esta expresión, el “fuego”, en la Biblia significa no solo la purificación, que el fuego purifica, sino que significa el juicio de Dios. Que así como el fuego distingue lo que se quema de lo que no se quema para que permanezca lo que no se quema, el fuego tiene que ser para el hombre como su conciencia, de hacer cosas sólidas, de no hacer solo para este mundo, no ser solo vida transitoria. El bautismo que Cristo da es un bautismo de fuego, que purifica al hombre y le da también la consistencia de poder resistir el juicio de Dios.

Y bautiza en Espíritu Santo porque el Espíritu que lo ha ungido a él, haciéndolo Hijo de Dios en las entrañas de María Santísima, es el mismo Espíritu que santifica al niño que se va a bautizar. Y ese niño cristiano, que crece fiel a su bautismo, lleva el sople del Espíritu Santo, el sople de la verdad. El cristiano que se deja llevar por su bautismo llega a ser santo, héroe. No hay hombres más valiosos, entre los ciudadanos de un país, que los ciudadanos bautizados cuando son fieles a su bautismo\*.

Estos son los cristianos salvadoreños que nosotros queremos; por eso predicamos así, porque quisiéramos sacudir una rutina que se cierne sobre nuestros bautizados, que los hace prácticamente paganos bautizados, paganos idólatras de su dinero, de su poder. ¿Qué bautizados son esos?\*. El que quiera llevar la marca del Espíritu y del fuego, con que Cristo bautiza, tiene que exponerse a renunciar a todo y a buscar únicamente el reino de Dios y su justicia\*. El salvadoreño que va marcado con el bautismo de Cristo, que es Espíritu y es fuego, tiene que ser un salvadoreño de esperanzas eternas; no se debe dejar vencer por el pesimismo; no debe dejar tampoco que sus ideales de eternidad y de triunfo en la fe se los agote un proyecto político de la tierra. Tiene que flotar, por encima de todas las desesperanzas de los políticos de la tierra, la gran esperanza de los salvadoreños bautizados\*.

Por eso, también, queremos concluir de allí que todo salvadoreño bautizado que está trabajando en política, en esta situación tan tremenda de El Salvador, tiene que mirar la amplitud del reino de Dios. No debe fanatizarse en pequeños grupitos, en partidos políticos; no tiene que fanatizarse ni mirar por la rendija de su única organización, de su único proyecto, todo el panorama político del bien común de nuestro pueblo. Tiene que ser un ciudadano que, desde la perspectiva de esperanza cristiana, comprenda al otro que tiene otro proyecto político y, entre todos, buscar el reino de Dios para que se encarne, se entronice en El Salvador”.

Tenemos también, en las lecturas de hoy, el testimonio de Pedro que comenta esa revelación, esa epifanía del bautismo: “Tú eres mi Hijo”, y, en la lectura de hoy, dice San Pedro: “Cristo, el Señor de todos”. Lo llama también “El ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”. Y el que dice: “Dios iba con él”. Él era Dios.

Hch 10, 36  
Hch 10, 38

Pero, sobre todo, hermanos, yo quiero que nos fijemos mucho en el testimonio de la primera lectura de hoy. La preciosa lectura del profeta Isaías es el mejor comentario de la revelación de Dios sobre Cristo, en el Jordán: “Tú eres mi Hijo”, dice Dios; y el profeta Isaías había dicho: “Tú eres el siervo”, el siervo de Yahvé, que equivale a decir: el hijo elegido, “sobre él he puesto mi espíritu”, es el ungido. Por eso se cita, en este día del bautismo de Cristo, esta palabra de Isaías: “Sobre él he puesto mi espíritu”. En esto consiste la unción que hace de Cristo un ungido. Eso quiere decir “Cristo” o “Mesías”. *Mesías* es palabra de origen oriental que significa lo mismo que la palabra griega “Cristo” o la palabra española “ungido”. Todo es lo mismo: Mesías, Cristo, Ungido. El Espíritu Santo lo unge, es decir, lo compenetra de divinidad, lo eleva a lo divino.

Is 42, 1a  
Is 42, 1b

Por eso, la primera lectura nos presenta a Cristo como el fuerte. Tan fuerte que a él le ha encomendado establecer el derecho, promover el derecho, implantarlo en toda la tierra con sus leyes y ser la esperanza de los pueblos más remotos. ¿Ven qué consuelo? En Cristo, Dios ha depositado su poder. El encargo de su reino es implantar, en todos los pueblos, el derecho, la justicia, la ley verdadera. No desesperemos, cuando contamos con un siervo de Dios tan poderoso que será capaz de transformar todas las sociedades cuando los hombres se dediquen a

Is 42, 4

ser verdaderos colaboradores suyos. Pero esa colaboración tiene que ser al estilo del Señor.

Is 42, 2 En la lectura de hoy, yo quiero que nos fijemos mucho, queridos hermanos, en las características de este Cristo: “No gritará, no clamará, no voceará por las calles”. Qué distinto de la gritería demagógica que se oye en este tiempo entre nosotros. A propósito, yo quisiera suplicar, a los líderes políticos que hablan por micrófono, que no comentan la falta que yo cometo: de gritar demasiado cuando tenemos un micrófono por delante. Y para algo estos inventos nos ayudan a que no nos gastemos tanto la garganta. Porque cuando uno oye gente que, con el micrófono por delante, está gritando como un demagogo, dice: “Y ¿para qué le sirve el micrófono a este hombre?”. Ojalá pudiéramos tener la serenidad con que Cristo debió hablar: “No gritará, no clamará, no voceará por las calles”. Hay un dicho que dice: “No levantes la voz, refuerza tus razones”. Muchas veces gritamos cuando no tenemos razones. Oyendo ciertos discursos de estos días, de carácter político, yo no encontraba ninguna idea constructiva. Mucho grito y mucho decir para apelmazarlos y golpearlos más, pero ninguna expresión de cuál es, pues, tu proyecto, cuáles son tus ideas serenas para construir el bien en el país. Así debió ser la voz de Cristo hablando con una serenidad que el profeta Isaías, pues, ya la anuncia: “No gritará”.

Is 42, 3 Y después dice, la actitud de Cristo, ¡qué lindo!: “La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha que todavía está humeando”. Nosotros, impacientes, si se nos quiebra una caña, la acabamos de quebrar y la botamos. Si se nos apaga un tizón, nos enojamos y lo botamos. Cristo no apagaba la mecha. Si aún humea, queda todavía una chispita de esperanza, queda todavía algo que hacer. No digamos que ya todas las puertas están cerradas, cuando todavía hay hombres que puedan razonar. Imitemos a Cristo que vino precisamente a redimirnos a nosotros que éramos la caña quebrada. ¿Qué tal si Cristo hubiera procedido como nosotros, impacientes, queremos proceder con los otros? ¡Cuánto ha tenido que aguantarnos Cristo en nuestros largos años, y no nos corregimos! Y sigue esperando y esperando, porque, tal vez, a la última hora el hijo pródigo vuelve y lo abrazará con el mismo cariño con que abraza al hijo que estuvo siempre fiel en su casa. Así ama Dios, así habíamos

Lc 15, 11-32

de amar nosotros. En esta hora en que dan ganas de botarlo todo, de irse del país y abandonar todo, acuérdense de esto de Cristo: “No quiebra la caña que está cascada, ni apaga la mecha que todavía está echando humo”. Aticemos todavía, solidifiquemos todavía.

Hermanos, no va a salir de esta crisis de El Salvador un paraíso celestial. Nunca. Tendrá que salir un remiendo. ¡Si todo lo que pasa en la historia es remiendo de la humanidad pecadora! Solo hay una fase de renovación absoluta y es la eternidad. Los “cielos nuevos y la tierra nueva”, esa sí será la verdadera transformación. Mientras vamos en la historia, tenemos que ir haciendo como Cristo: remendando la caña que ya está quebrándose y sacudiendo un poquito la mecha que todavía humea. No queramos hacer un paraíso en la tierra, porque es imposible.

2 P 3, 13

Este es el Cristo que se presenta en la epifanía de hoy, pero esa fortaleza, llevada con ternura y suavidad, cuenta con la seguridad de Dios: “Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he tomado de la mano, te he hecho alianza de mi pueblo, luz de las naciones”. ¡Cómo no va a ser seguro ir con Cristo si él va de la mano de Dios y nosotros, siendo con él una sola cosa, por nuestro bautismo! Él es el verdadero líder de la liberación, así nos lo presenta la primera lectura de hoy: “Te he formado y te he hecho alianza de mi pueblo para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas”. Es un lenguaje que lo podemos entender y que se traduce en lenguaje moderno: los “oprimidos”. Cristo vino por los oprimidos de toda clase. Y todo aquel que quiera liberar al pueblo de la opresión no puede encontrar otro líder más grande que Cristo, el único liberador\*.

Is 42, 6

Is 42, 7

Y finalmente, Cristo se bautiza no por necesidad, sino para poner en el agua toda su riqueza mesiánica: la fuerza de su cruz y de su resurrección. Porque él es Dios que viene con esos encargos que les acabo de explicar: de implantar la justicia, de hacer redención, de salvar al mundo con la ternura de un redentor; y, para eso, sufrirá la humillación más espantosa de tener que morir en una cruz, pero también la gloria, que nadie ha podido recibir, de resucitar y ser colocado a la derecha de Dios. Esa muerte humillante y esa resurrección gloriosa son la fuente de nuestra esperanza, y el bautizado se marca con esa muerte y esa resurrección.

## El bautismo de los cristianos, participación vital de las riquezas mesiánicas

Por eso termino con mi tercer pensamiento: el bautismo de nosotros, los cristianos, es la participación vital de las riquezas mesiánicas. ¡Qué honor pensar que todos ustedes, que los tengo delante de mí, son Cristo! Hasta el más humilde campesino que está, tal vez, en reflexión allá junto a su aparato de radio eres Cristo, porque tu bautismo te identificó con la muerte y la resurrección del Señor. Ya ven cómo nuestro bautismo no es ni el que recibían de Juan los que se arrepentían de sus pecados ni el que recibió Cristo que no lo necesitaba sino para manifestar lo que él era, sino que nuestro bautismo es de pecadores, hijos del pecado, que vamos a la fuente bautismal y que allí encontramos el perdón y, además, todas las riquezas de Cristo que se nos hacen nuestras.

La segunda lectura de hoy nos cuenta precisamente el caso del primer pagano que se bautizó. Saben la bella historia de los *Hechos de los apóstoles*: un pagano, un centurión romano llamado Cornelio oraba a su modo y Dios le reveló que mandara a llamar a Pedro porque tenía un mensaje que decirle. Pedro tiene miedo porque los judíos no se pueden mezclar con los gentiles. Pedro es judío y el centurión Cornelio es romano, es gentil. Sin embargo, porque el Espíritu lo ha mandado a Pedro, entra y platica con él. Y tenemos, en el libro de los *Hechos*, en el capítulo 10, todo el discurso que Pedro dijo en aquella familia y del cual se ha tomado hoy un fragmento. Pedro dice: “Ya veo que Dios no anda dividiendo entre judíos y gentiles Ya veo que Dios ha querido hacer a todos los hombres partícipes de sus dones”. Y les habla, pues, de Cristo. Si ustedes quieren saber cómo predicaban los apóstoles y ver si hoy predicamos parecido a los apóstoles, tomen esos discursos que se encuentran en los libros<sup>1</sup> de los *Hechos*; allí encuentran hoy, en el capítulo 10, el discurso entero de Pedro, diciéndole al centurión Cornelio cómo es la religión cristiana, que hemos de creer en un Cristo Hijo de Dios que vino, que murió, que resucitó. Todo el catecismo, una charla prebautismal le dio. “Y cuando terminaba —dice la Sagrada

Hch 10, 44-48

<sup>1</sup> “[...] en el libro de los Hechos”.

Escritura—, el Espíritu Santo descendió sobre aquella familia; entonces, Pedro, asombrado de que el Espíritu Santo viniera a gente que ya no era judía sino gentil, dice: ‘¿Cómo le vamos a negar el bautismo a estos si el Espíritu Santo ha venido a ellos?’. Y los bautizó”.

El bautismo, pues, es la venida del Espíritu Santo, después de aceptar, por la fe, la redención que se nos predica. Este es el esquema del trabajo evangelizador: anunciar el reino de Cristo; los que quieran lo aceptan y, para manifestar que lo aceptan, se dejan bautizar. Y en el bautismo está el Espíritu Santo, toda la riqueza mesiánica de Cristo, que se exhibió en el Jordán, se le comunica al niño que se bautiza. Por eso les decía: la pila bautismal es como la cuna donde nace, al reino de Dios, un hombre nuevo. El efecto del bautismo, pues, es lo que nos dice hoy la Biblia: “Cayó sobre ellos el Espíritu Santo”. Quiere decir que el Espíritu que animaba a Cristo a la santidad, a la redención, a todo eso que nos dijo el profeta Isaías, lo hará también con nosotros. Hermanos, todos nosotros somos pueblo bautizado, somos pueblo profético, pueblo sacerdotal, somos Cristo. Hagamos honor a esta participación que nuestro bautismo nos ha dado.

Hch 10, 44

Quiero fijarme, en esta reflexión del tercer punto, el bautismo de los cristianos, en dos figuras bellísimas de las lecturas de hoy. La primera es la que habla del siervo de Yahvé. Es una figura muy típica en las lecturas de Isaías. El siervo de Yahvé, el siervo de Dios, es un personaje misterioso, pero los intérpretes llegan a identificarlo con Cristo; pero un Cristo no solo individuo, sino un Cristo comunidad. El siervo de Yahvé es Cristo y la comunidad cristiana, es el pueblo cristiano. El siervo de Yahvé, cuando lo leemos con este criterio, nos da tanta luz en el libro de *Isaías*. Cuando sufre, allí tenemos a los cristianos de El Salvador, siervo de Yahvé, Cristo sufriendo con sus cristianos persecución, dificultades; cuando está alegre y feliz, siervo de Yahvé que ha recibido la epifanía, la alegría de Dios; y cuando tengamos la dicha de irnos con Cristo al cielo, seremos con él un solo siervo de Yahvé, un solo pueblo de redimidos, un Cristo glorioso, cabeza, y todos nosotros miembros de un Cristo glorioso. ¡Qué honor, qué destino más sublime, el del hombre que se bautizó y se incorporó a Cristo! Ya no se separará de él ni por toda la eternidad; a no ser que él se quiera arrancar por el pecado.

La otra figura preciosísima de las lecturas de hoy es la paloma que baja a posarse sobre Cristo. Generalmente, se interpreta que es el Espíritu Santo, pero —no se vayan a escandalizar de lo que les voy a decir— en ninguna parte de la Biblia se ha expresado el Espíritu Santo en forma de paloma. Más bien, la tradición, para interpretar esa paloma que desciende, es la comunidad. Ya tenemos en los escritos de los primeros Padres de Iglesia, analizando algunas frases bíblicas que comparan al pueblo de Israel como una tortolita en las manos de Dios: la comunidad. Así parece que, en el bautismo de Cristo, aquella paloma significa que ese título, “Hijo de Dios”, lo va a participar con toda su comunidad. Todos nosotros somos como el envoltorio, como el adorno de Cristo nuestro Señor. Somos su pueblo, somos verdaderamente, pues, lo que llama San Pablo “el pléroma”<sup>2</sup>, el complemento, lo que cubre, lo que viste a Cristo nuestro Señor. En este sentido, esta interpretación nos dice que el bautismo nos incorpora con Cristo y nos hace comunidad de Cristo y que la vida de Cristo circulará por nosotros. Todas las bellas comparaciones de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, todo lo que significa que la vida de Cristo circule por nosotros. Por el bautismo, pues, nosotros hacemos nuestra la riqueza mesiánica del Señor.

Sal 74, 19

Os 11, 11

Col 2, 10

Recordemos, entonces, lo que significa cuando el sacerdote, allá, en la pila bautismal, con el pulgar nos unge la coronilla de la cabeza con el santo crisma y nos dice que, desde ese momento, ya somos miembros del pueblo de Cristo: sacerdotal, profético y real. Participamos del Cristo sacerdote, profeta y rey. Y cuando el día de la confirmación —por eso le queremos dar conciencia a la confirmación—, el joven, ya consciente de lo que va hacer, presenta su frente para que el obispo la marque también con el signo de Cristo, para hacerse conscientemente colaborador con el Cristo redentor, profeta, sacerdote y rey. Eso somos los cristianos en El Salvador y donde quiera que haya cristianos: un pueblo de Dios que no se distingue del pueblo natural; pero que, dentro del pueblo, vive realidades y esperanzas que no tienen los que no tienen fe, o los que, aun siendo bautizados, viven ese bautismo tan incoloro, tan muerto, tan mortecino que lo mismo daría ser bautizado que no ser bautizado, paganos siempre.

<sup>2</sup> Palabra de origen griego que significa “plenitud”.

## Vida de la Iglesia

Esta es la Iglesia que queremos construir, queridos hermanos, y cuando, en este momento, yo quiero comenzar a decirles la vida de nuestra Iglesia, les suplico que no pierdan de vista esta perspectiva teológica evangélica. Lo que hacemos en nuestras comunidades es, precisamente, tratar de tomar conciencia de comunidad en Cristo.

Yo quiero dar prioridad, a mis relatos<sup>3</sup> de esta mañana, a un testimonio de la hermana Beatriz, que trabaja en Arcatao y la cual, precisamente por trabajar por el reino de Dios, ha sufrido y va a pedir lo que ahora personalmente les va a hablar:

“El día de ayer, en la zona de Arcatao, fue capturado un guardia, José Elías Quintanilla<sup>4</sup>. Posteriormente, a las hermanas se nos capturó y se nos amenazó a muerte si el guardia no aparecía. Al final hubo serenidad y se nos envió para pedirle a monseñor esta petición de la libertad del guardia José Elías Quintanilla<sup>5</sup>. Por eso es que, como no nos quedó tiempo de manifestarle a monseñor bien, por eso es que se lo expresamos. Se pide, a los responsables que capturaron al expresado guardia, que le dejen en libertad. Confiamos en que la gente que lo ha capturado se va a guiar por principios de cristianos, van a actuar con reflexión, van a acceder a esta petición. Pero si, desgraciadamente, algo irreparable ha sucedido, les pedimos a los miembros de la Guardia que no actúen con venganza, que piensen en tanto dolor regado en muchos lugares del pueblo de El Salvador; que hay muchos campesinos que perdieron la vida, y que, por lo tanto, ahora no actúen ellos con venganza; que no vayan a cometer atropellos en esa zona de Arcatao, porque son gente pobre. Y confiamos que los que han cogido al guardia de Arcatao, que se sabe que no son, pues, personas de esa institución, ya que ellos lo piden, son personas civiles—no está confirmado quiénes sean—, así que por eso es un llamado que se hace. Y a la Guardia de Arcatao también le decimos que las hermanas no necesitan presiones de muerte o tantas amenazas para cumplir una misión de cristianos, como es interceder por la vida de cualquier ser humano”<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> “Yo quiero dar prioridad, en mis relatos...”.

<sup>4</sup> Su nombre es José Elías Torres Quintanilla. Ver homilía siguiente, p. 214.

<sup>5</sup> *Íd.*



Le agradezco, hermana Beatriz, y ojalá que esta situación tan conflictiva que se ha creado allá en Arcatao, en torno del guardia José Elías Quintanilla<sup>6</sup>, se resuelva favorablemente. Las peticiones que ha hecho la hermana, pues, yo las ratifico tanto a los que tienen capturado a este guardia, para que no vayan a despertar la chispa de un incendio, como también a los guardias, para que no vayan a proceder en una venganza en que puedan perecer muchos inocentes. Y de nuestra parte, también, junto con las hermanas, les perdonamos ese arrebato de cólera que, sin duda, inspiró el haberlas puesto prisioneras. Yo quiero felicitar a las hermanas porque pueden decir hoy como los apóstoles: “Iban alegres de haber sufrido algo por el nombre de Jesús”\*.

Hch 5, 41

En la parroquia del Corazón de María, el jueves, a medianoche, se dio un tiroteo a la fachada de la iglesia. No se sabe por quiénes ni con qué objeto. Una interpretación sencilla podía decir: “Pues es el diablo, que anda suelto contra la imagen de Dios en la tierra, que son sus templos”.

En San José Ojos de Agua, también allá por las regiones de Chalatenango, el párroco, padre Héctor Figueroa, me escribe una carta muy pastoral. Es muy larga y, por eso, no se la voy a leer; pero, desde aquí, quiero decirle que le agradezco su trabajo y comprendo su sufrimiento de pastor en un pueblo que se ha enfriado, se ha dividido, porque hay mucha siembra de odio y de divisiones. Quiera el Señor tener compasión de nuestro pueblo y que nosotros colaboremos a sembrar, más bien, amor que venganzas y divisiones.

En la comunidad Santiago Aculhuaca, tuvimos una confirmación muy bonita de jóvenes y una convivencia con agentes de pastoral.

En la comunidad de Rosario de Mora, las religiosas Oblatas al Divino Amor prepararon una bonita primera comunión con una liturgia muy significativa.

En San Pedro Perulapán, se está teniendo este día una convivencia de agentes de pastoral; espero poder visitarlos esta tarde.

En Guazapa, se pide ayuda a los feligreses para concluir los trabajos del templo y, sobre todo, para construir la comunidad.

<sup>6</sup> *Íd.*

En la colonia Santa Margarita, de Cuscatancingo, me informan, en una carta muy bonita, la inauguración de una clínica asistencial.

En el cantón San José Cortez, de Ciudad Delgado, los catequistas solicitan una mayor ayuda para que se les abra el templo y poder, así, trabajar la comunidad.

En San Francisco Mejicanos, se va a celebrar, en estos días, a las 7:00 de la noche, conmemoraciones a un año de la muerte del padre Octavio Cruz, Octavio Ortiz, perdón. Y el domingo próximo, 20 de enero, celebramos el aniversario de este doloroso asesinato en *El Despertar*, de San Antonio Abad, con una misa, allí, junto a la tumba del padre Octavio, en la iglesia de San Francisco Mejicanos, a las 11:00 de la mañana. A algún periodista le había dicho que era este domingo; pero me corrijo: es el otro domingo, a las 11:00 de la mañana, en San Francisco Mejicanos.

En Aguilares, se va a celebrar la fiesta patronal del Señor de las Misericordias, el 15 de enero, a las 9:00 de la mañana. Y ese mismo día, en que se celebra el famoso Cristo de Esquipulas, tenemos, en nuestra diócesis, dos santuarios que también son muy concurridos. Esperamos que la devoción popular sepa aprovecharse en esta visita al Santo Cristo en San Bartolomé Perulapía y en Colón.

En lo personal, he sentido mucho agradecimiento por una bonita carta de las vendedoras del *Cine México*, que mandaron una aportación económica según sus pobrezas, y dicen: “Reciba nuestras felicitaciones y que Dios siempre lo ilumine para seguir adelante en su empeño y amor en esta lucha por el pueblo salvadoreño. Hemos hecho esta pequeña contribución que se la enviamos para lo que usted crea más conveniente”. Yo les agradezco por un gesto tan simpático\*.

En *Orientación*, se ha tenido la amabilidad de publicar íntegra la homilía del domingo pasado<sup>7</sup>. Yo le agradezco. Y las personas, pues, que quieran analizarla y darme sugerencias también, pueden obtenerla en la edición de esta semana de *Orientación*.

Tenemos un nuevo gerente en la radioemisora YSAX, el señor Napoleón Navarro. Yo le agradezco su colaboración y confío mucho en su fidelidad a la Iglesia para orientar esta voz en el verdadero sentido de nuestra pastoral arquidiocesana.

<sup>7</sup> Cfr. *Orientación*, 13 de enero de 1980.

Y les pido una oración por David Agustín Cristales Elías —que olvidé hacerlo el domingo pasado—, ya que el 11 de enero cumple años. ¡Debía cumplir! No se sabe si todavía vive, porque es uno de los desaparecidos el 7 de marzo de 1977. Por la vida o por la muerte, oraremos por él y por todos los desaparecidos.

### Hechos de la semana

Ahora, hermanos, desde esta Iglesia que trata de construir su bautismo, su fidelidad a su bautismo, como pueblo sacerdotal, profético y real, tenemos que tomar conciencia de la realidad en la cual vivimos nuestra fe. Pero eso mismo nos da el criterio con que hemos de ver las realidades políticas que nos rodean. Las comunidades eclesiales de base, el obispo, tenemos que vivir en comunión, cuando iluminemos la realidad, porque no somos nosotros competentes, como comunidad eclesial, para tomar opciones concretas.

En la actualidad se presentan, creo yo, tres opciones: la del Gobierno, la de la oligarquía y la de las organizaciones populares. Cada uno es libre de tomar la opción que quiera. Pero, como Iglesia, sí tenemos que señalar, a cualquier opción, el criterio evangélico de orientarlo hacia el bien del pueblo. Que ninguna opción se haga buscando ventajas personales o de grupo, mucho menos queriendo mantener egoísmos que atropellan al pueblo, sino que, desde esta tribuna de la comunidad cristiana, el pastor y las comunidades cristianas tenemos la obligación de no parcializarnos, sino ser conciencia cristiana en medio de nuestro pueblo, precisamente, para orientarlo todo a que este pueblo sea un reflejo del reino de Dios aquí en la tierra.

En cuanto a la opción del Gobierno, en esta semana se ha restaurado de nuevo la Junta de Gobierno<sup>8</sup> y ya han trascendido algunos nombres del próximo gabinete de ministros, que esperamos esta próxima semana. La Democracia Cristiana ha asumido este papel después que las Fuerzas Armadas se comprometieron públicamente a impulsar el camino de los cambios y la

<sup>8</sup> El 9 de enero, tomaron posesión los nuevos miembros civiles de la Junta Revolucionaria de Gobierno: Héctor Dada Hirezi, José Antonio Morales Erlich, del Partido Demócrata Cristiano, y José Ramón Ávalos, independiente. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 10 de enero de 1980.

democracia, desarrollando “un proyecto popular y antioligárquico”<sup>9</sup>: son palabras de la misma Fuerza Armada. “Considera la Fuerza Armada —dice el texto— que esta es la alternativa histórica de El Salvador y está decidida a volverla realidad poniendo, en la tarea, todo entusiasmo y haciendo los sacrificios que sean necesarios”<sup>10</sup>. Y propone, en concreto, de acuerdo con las condiciones que se le presentaron, cuáles serían esas líneas de ese proyecto en el campo económico, en el campo social, en el campo político y en el campo militar. No me voy a detener a leerlo porque ya todos conocen cuáles son esas líneas del proyecto gubernamental pactado entre la Democracia Cristiana y las Fuerzas Armadas.

Prácticamente, veo yo en todo esto que se han aceptado las condiciones que los ministros del gabinete anterior habían puesto para continuar en sus puestos. Lo que me extraña es por qué hoy se acepta, hasta con lujos de detalles, y no se trató de arreglar con los anteriores ministros. Ojalá que el haber aceptado hoy lo que antes parecía no haberse aceptado sea el reflejo de una conversión y de un sincero reconocimiento de un error, porque cuando se es humilde y se reconoce, pues, se puede esperar también eficacia en la enmienda.

Espero que esto no se quede solo en palabras, es mi otra advertencia, porque son los hechos y no las declaraciones y los convenios escritos, son los hechos. Si es verdad que las Fuerzas Armadas y esta nueva Junta están dispuestos a enfrentarse a la oligarquía y a hacer que se distribuya más equitativamente la tierra y los ingresos, los hechos lo van a decir. Por falta de estos hechos es que falta también la credibilidad. La gran tarea del Gobierno es ganar credibilidad y esta no se gana sino con hechos.

Una de las cosas que implementarían rápidamente esta credibilidad es crear las condiciones necesarias y adecuadas en el campo político, para que estos cambios —como dicen algunos: los hechos y las situaciones que motivaron la crisis anterior— sean, verdaderamente, hoy más eficaces. Para eso se necesita el cese de la represión, dilucidar la situación de los presos políticos, la investigación exhaustiva de los hechos sangrientos

<sup>9</sup> “La Fuerza Armada al pueblo salvadoreño” (9 de enero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 10 de enero de 1980.

<sup>10</sup> *Ibid.*

que se han estado sucediendo en el campo, el correspondiente castigo a los culpables y la indemnización de los dañados. A mí me extraña y me duele cómo queda ahora la situación de los desaparecidos. La comisión<sup>11</sup> encargada de investigar como que dejó el trabajo, mientras también se retiraron los ministros; y ahora, en el nuevo convenio entre el partido político<sup>12</sup> y las Fuerzas Armadas, no se menciona el hecho de los desaparecidos. Como Iglesia que defiende los derechos humanos, sigue insistiendo: tienen que dar razón de este acontecimiento de los desaparecidos\*.

Sigue habiendo sangre en nuestros campos. En Chalatenango, ya escucharon a la hermana, yo quisiera que se le diera una atención especial al gobierno del departamento de Chalatenango: ¿qué está pasando allí? También, me cuentan que por Aguilares se encontraron tres cadáveres. Me llegaba, también, una nota de *Cáritas*, donde dicen que en el cantón Los Pajales y el cantón El Triunfo, jurisdicción de Santa Tecla, en el río Chilama, fue encontrado un hombre que parece que, mientras se bañaba, fue matado. Son estos hechos los que nos asombran, porque por todas partes vivimos esta zozobra de cadáveres que se encuentran.

Me conmovió mucho, por expresión del dolor y del sufrimiento, una carta en la que me cuenta algo de aquel niño que murió víctima de una bala, allí, en la jurisdicción de Soyapango, que, mientras sufría, le decía a su mamá: “Recemos, mamá, para que no me muera; rézale al San Antonio que tengo en la cama”. ¡Claro, si nadie se quiere morir y, sobre todo, un niño que es toda una esperanza! Y, por eso, hacemos un llamamiento para ver cómo se va dando una configuración de paz entre todos, pero que sea a base de una justicia verdadera.

Espero, pues, que los civiles, que ahora entran al trabajo del Gobierno, no se presten jamás a engañar ni a reprimir al pueblo. Sepan que contarán con el apoyo de la Iglesia en la medida en que realicen los cambios y reformas que beneficien en verdad a los campesinos, obreros, marginados, desposeídos, con quienes esta arquidiócesis siente una solidaridad muy especial.

<sup>11</sup> Comisión Especial Investigadora de los Reos y Desaparecidos Políticos.

<sup>12</sup> Partido Demócrata Cristiano.

En nuestro semanario *Orientación*, en el editorial, recogemos unos pensamientos, que están tomados del documento de Puebla, para animar al trabajo pacífico de nuestra patria. “Creemos —dice Puebla— que nuestra responsabilidad de cristianos es promover de todas maneras los medios no violentos para restablecer la justicia en las relaciones socio-políticas y económicas, según la enseñanza del Concilio que vale tanto para la vida nacional como internacional: ‘No podemos dejar de alabar a aquellos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa, que, por otra parte, estén al alcance incluso de los más débiles, con tal de que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros y de la sociedad’”.

P 533

GS 78

La otra opción. Hay grupos políticos y partidos políticos que han manifestado no colaborar en el nuevo Gobierno. Yo entiendo que una cosa es no colaborar directamente en la gestión pública y en eso nadie está obligado, y otra cosa muy distinta es cuando se trata de apoyar o empujar a que los cambios, si realmente son de beneficio para el pueblo, se hagan. Y a esto sí nos debe empujar el bien común del pueblo. La oposición ideológica que pueda haber no debe estorbar un proyecto si de verdad favorece al pueblo.

Por otra parte, en esta semana, hemos visto los primeros pasos de unidad entre las organizaciones populares. Ha nacido una coordinadora nacional que está invitando a participar a todas las fuerzas progresistas del país<sup>13</sup>. Me alegro que, por fin, quieran romper con los intereses sectarios y partidistas, y quieran buscar una unidad más amplia. Insistiré siempre en esto: no se fanaticen, no todo mundo está organizado ni piensa como ustedes. Hay visiones más amplias de la política que la opción política concreta que alguien ha tomado.

En este sentido, quiero recordar que tampoco hay que ofender los sentimientos del pueblo en el quehacer político. A mí me alarmó mucho la hojita que se tiró como propaganda de los niños, en una manifestación infantil, cuando se les dice a los niños: “A ti, que esperaste en vano que el Dios que está arriba te mandara el pan de cada día”. Yo creo que así no se hace patria. No se trata de destruir los sentimientos religiosos, sino de

<sup>13</sup> El 11 de enero, la UDN, el BPR, el FAPU y las LP-28 crearon el Comité Coordinador para el Movimiento de Unidad Popular, que dio origen a la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 12 de enero de 1980.

ponerlos en verdadero servicio al pueblo activo y vivo, como la religión que queremos y que hemos predicado este día de los bautizados. No se trata de pedir pan y ser pasivo, sino de trabajar pero también orar. Sin oración, no puede haber redención. Me extraña, por ejemplo, por qué tanto clamor contra el imperialismo y, cuando los periódicos y en todas partes se anuncia la invasión de Rusia a Afganistán, no se ha dicho nada. Es que también el atropello es injusticia, aun cuando lo hagan quienes simpatizan con mis ideas. Si de verdad soy justo, tendré que reprochar las injusticias aunque sea de mi amigo\*.

Los efectos tan dañinos de ciertas reivindicaciones violentas. Yo recogí unos datos esta semana, de que ya son ocho mil doscientas personas las que han quedado sin empleo por causa de haberse cerrado las fuentes de trabajo, provocadas por incendios y por otras locuras que han dejado —si cada uno de ellos supone un promedio de cuatro o cinco personas— unas cuarenta mil personas sin el sustento que les daba un empleo. Tengamos en cuenta esto, para no cometer violencias que no conducen propiamente a una liberación del pueblo.

¿Qué significa, por ejemplo, la toma de la embajada de Panamá y el atropellar allí la libertad del embajador de Costa Rica, sin tener parte en el asunto? Yo quise mediar, pero no se aceptó mi mediación. Ojalá, pues, que otros, que sean más eficaces, logren que haya arreglo en estas situaciones.

Creo que, positivamente, esta coordinadora de las organizaciones políticas pueda jugar un papel muy importante y muy positivo para el país, si su aporte es el de velar, presionar, para que las Fuerzas Armadas y el nuevo Gobierno cumplan sus promesas. No debe ser fuerza que obstaculice un proyecto si beneficia al pueblo, sino que, al contrario, fuerza que presione el cumplimiento para el bien de nuestro pueblo.

Dentro de este capítulo, nuestra Iglesia, por obediencia a un Evangelio que le exige la predicación del amor y de la paz, no puede estar de acuerdo con las violencias, mientras haya recursos racionales y pacíficos. Es aquí donde aprovecho a decir una palabra más sobre el caso del señor ex ministro de Educación<sup>14</sup>, en su opción de pasar a la clandestinidad del grupo guerrillero

<sup>14</sup> Salvador Samayoa. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 9 de enero de 1980.

FPL, aunque ya lo comenté en mi diálogo radial del miércoles. La violencia es un retroceso de la civilización, es la expresión del primitivismo del hombre, cuando ya no se quiere o no se pueden usar los caminos de la racionalidad; pero, más que todo, es la consecuencia lógica, deplorable, de la estructura misma de pecado. Por lo tanto, ante el caso que he mencionado, quiero decir estas tres posiciones.

Primero. Lo han empleado —este hecho— como cebo publicitario de la organización guerrillera, que quiere, de esta manera, hacerse propaganda y entusiasmar a más jóvenes. He dicho muchas veces: seamos críticos y no gregaristas; y no es lícito utilizar la propaganda para presionar las conciencias de los otros.

La otra actitud es la de la oligarquía, que al manejar los medios de comunicación social, en el fondo, quieren echar el agua a su molino. A este respecto, quisiera que fueran más honestos en el manejo de los medios de comunicación social y no manipular las noticias para sacar de allí ofensas y críticas contra los que trabajan la justicia social, confundiendo las cosas\*.

Desde el punto de vista cristiano, este hecho creo que puede decir dos cosas: primero, que respetamos la opción personal que, en conciencia, cada uno puede tomar. Eso ante todo: el respeto a la conciencia. El licenciado Samayoa ha tomado en conciencia su opción, él dará cuenta ante Dios de sus actos de conciencia y la respetamos\*. Pero hay otra cosa muy importante que como cristianos tenemos que comentar; y es que sí tenemos que condenar esta estructura de pecado en que vivimos, esta podredumbre que presiona, lastimosamente, a muchos hombres a tomar opciones tan radicales y violentas. Los culpables, pues, son, precisamente, los que mantienen esas estructuras de injusticia social, que hacen perder la esperanza de que se puedan arreglar de otro modo más que con la violencia\*. Ellos tienen que considerar que, si queremos evitar estos caminos hacia la clandestinidad, hacia la violencia, hacia tantos desórdenes, tienen que empezar por quitar el gran desorden de su egoísmo y de su injusticia social\*.

Pero a estos grupos políticos, yo también les invoco sus sentimientos humanos. Tal es el caso, por ejemplo, del secuestro del señor Dunn, ex embajador de África del Sur. Yo he sido aceptado como medianero, y yo quiero decirles: “Agilicen la comunicación, está muriendo una esposa y hay un hombre que



sufre la privación de su libertad. Si de veras son fuerzas populares para el bien de los hombres, aquí están machacando la dignidad de un hombre y atropellando el dolor de una esposa, urge que se resuelva este y otros problemas víctimas de la violencia”.

Finalmente, el otro proyecto político es el de la oligarquía, que está tratando de organizar y ampliar sus fuerzas para defender sus intereses. Nuevamente, a nombre de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia, les hago un nuevo llamado para que oigan la voz de Dios y compartan con todos gustosamente el poder y las riquezas, en vez de provocar una guerra civil que nos ahogue en sangre. Todavía es tiempo de quitarse los anillos para que no les vayan a quitar la mano\*.

Estas son, pues, las tres opciones, los tres caminos por donde los políticos están encaminando la solución del país. La Iglesia no tiene que identificarse con ningún proyecto, no es su competencia. Ella debe apoyar cualquier proceso de beneficio popular. De allí que mi voz, los domingos anteriores, cuando pedía “salvemos el proceso”, quería decir, precisamente, apoyar las aspiraciones nobles del pueblo, no traicionarle, empujar el carro hacia la solución definitiva. Creo que el proyecto, el que el país necesita, no es el que necesite de armas para imponerse, sino el que realmente aglutine más salvadoreños porque es el que objetivamente representa los intereses de las grandes mayorías.

Es aquí donde, nuevamente, me dirijo a esa masa silenciosa que aún está al margen; y no crean que aquí yo estoy empujando a que se organicen en las organizaciones que ya existen. Entiéndanme bien, no es eso lo que quiero decir; sino que quiero decirles que todos seamos protagonistas del futuro; que analicemos con objetividad, no nos dejemos llevar de la emotividad, de la euforia, del nerviosismo; que seamos críticos, con actitudes varoniles y maduras; que hagamos en nosotros esa identidad tan necesaria entre el cristiano que es fruto de un bautismo que lo compromete con Cristo y el haber nacido en este país que nos compromete con el país; que sepamos barajar fe y política, desde una crítica de pensamiento que sea verdaderamente la realización de mi propia personalidad. Esto es lo que he querido decir hoy, cuando he dicho que el bautismo, del cual hemos hablado hoy, no nos aliena de nuestra realidad nacional, pero nos da nuevos criterios, nuevas capacidades. Tratemos de conocer la

identidad de nuestra religión, qué somos como bautizados, porque, así, también sabremos decir qué somos como cristianos; y, si tenemos vocación política, cuál será el quehacer político sin traicionar esta identidad cristiana. Hay muchos hombres, jóvenes sobre todo, en este trabajo de la política actual del país. Yo me alegro de esta sensibilidad social y política de la patria; es un don que hay que agradecerle a Dios; pero hay que saberlo encauzar y aquí están los cauces, en la liturgia de hoy. Que cada salvadoreño haga honor, no solamente a su compromiso político, concreto, sino a su compromiso de cristiano para que sea de verdad, desde la fuerza salvadora de Cristo, un elemento vivo en la salvación de su propio país. Así sea<sup>15</sup>. Van a permitir un momentito, un llamamiento que quiere hacer un grupo ecuménico para esta semana<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> Monseñor Romero cede el micrófono a una representante del comité ecuménico que invita a la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, del 18 al 25 de enero de 1980.



# Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres

Segundo domingo del Tiempo Ordinario  
20 de enero de 1980

Isaías 62, 1-5  
1 Corintios 12, 4-11  
Juan 2, 1-12

Queridos hermanos:

En la palabra de Dios de este domingo, todavía resplandece la Epifanía, ecos del misterio navideño, que consiste en que Dios ha venido a nuestra historia y se manifiesta, quiere ser conocido por todos los hombres.

En la liturgia católica, hay tres hechos del Evangelio que se celebran en estos domingos como manifestaciones de la gloria de Cristo: el primero fue el que celebramos el 6 de enero, los Magos de oriente adorando a Jesús, conducidos por una estrella; el segundo fue el del domingo pasado, el bautismo de Cristo y el cielo que se abre para decir: “Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco”; y el tercer hecho es el de este domingo, que San Juan, precisamente, lo presenta como el primer signo que hizo Cristo para manifestar su gloria y los discípulos afianzaron su fe en él. Allí tenemos también el objetivo de nuestro domingo: creer más en Jesucristo, conocerlo más este domingo, que sea verdaderamente una nueva epifanía para nuestra fe.

Y como toda epifanía, es una invitación a la alegría. El tono de nuestras lecturas está inspirado en la alegría. Cualquiera diría

que es un sarcasmo cuando en El Salvador hay tanta aflicción, tanto temor, tanta psicosis, que se nos invite a la alegría; y, sin embargo, creo que ningún llamamiento es tan oportuno para nuestra patria y para los salvadoreños, el llamamiento litúrgico de esta mañana: de alegría, de optimismo.

Is 62, 1-2a  
 Nos situamos en el ambiente de Jerusalén, cuando regresaba de su destierro el pueblo, después de aquella espantosa depresión de años, en que parecía como si Dios callara. Y al regresar a Jerusalén, encontrarse una patria destruida, en ruinas, como que todo es muerte. Sin embargo, ante ese silencio, ante esas ruinas, ante esa depresión, ante esa psicosis, el profeta levanta la voz: “Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como antorcha. Y los pueblos verán tu justicia y los reyes tu gloria”. Es el optimismo de la fe. Dios ha estado con nosotros aun en la tribulación; y ahora, que ya pasa, ya va a despuntar la aurora de la alegría, de la liberación, no estemos tristes.

Jn 2, 3  
 Esta es la seguridad que también hoy la Iglesia quiere sembrar en nosotros, de que Dios va con nosotros. La Navidad es un hecho real, Dios ha venido a la historia y se quiere dar a conocer y debe despertar la fe en sus discípulos. Que, como María, sienta también que en los problemas insolubles, como el de nuestra patria, como el que sentía María: “No tienen vino”; y esta gente va a sufrir la vergüenza de una fiesta que se prolonga y que ya no hay la alegría que en las fiestas tiene que haber. Pero, como María, en medio del problema, que parece humanamente insoluble, miramos a Cristo y sentimos que Cristo está, como comienza diciendo el Evangelio de hoy: “Allí estaba Cristo y María también, su madre, estaba con él”.

Jn 2, 1-2  
 Yo quisiera entonces, hermanos, que esta reflexión de hoy, de esta nueva epifanía, la tituláramos así: *Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres*. En la medida que un hombre es feliz, se está manifestando allí la gloria de Cristo. En la manera que un pueblo encuentra<sup>1</sup> los caminos de la paz y la justicia, la fraternidad y el amor, Cristo está glorificándose. Cristo está en la historia y la historia lo refleja como alegría de los pueblos, como confianza de los hombres. Por eso, titulemos así, pues, nuestra

<sup>1</sup> “En la medida *en* que un hombre es feliz... En la manera *en* que un pueblo encuentra...”.

reflexión: *Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres.* El primer pensamiento de esta idea será: la salvación bajo el signo de un festín de bodas; el segundo pensamiento lo dirigimos a la Virgen: María, figura de una Iglesia rica de carismas y poderosa en la intercesión ante Dios; y el tercer pensamiento toca a nosotros: por la fe, compartimos la alegría del reino de Dios.

### La salvación bajo el signo de un festín de bodas

San Juan escribe lo que llamamos “el Evangelio de los signos”. Para San Juan, los milagros que cuenta su Evangelio no son simplemente relatos de la taumaturgia de Cristo, ni de su misericordia, siquiera, con los que sufren. Para San Juan, hay algo más profundo en cada milagro y, por eso, se le llama “el Evangelio de los signos”. Y él mismo dice al terminar el relato del milagro de las bodas de Caná: “Este fue el primer signo”. Signo, para San Juan, en los relatos del Evangelio, es manifestación de la personalidad y de la misión que Cristo trae al mundo. Siete signos se destacan en el Evangelio de San Juan, siete milagros; y en cada uno de ellos, a San Juan lo que le interesa es descubrir un nuevo rasgo de la personalidad del misterio de Cristo.

Jn 2, 11

No nos vamos a fijar hoy en los siete, sino en este único, el primer signo, y lo une con su “hora”: “Mujer, no ha llegado todavía mi hora”. La hora de Cristo es una expresión muy de su corazón. Su hora es cuando, clavado en la cruz, redime al mundo y, resucitado, es glorificado por Dios. No separa el dolor de la gloria: cruz y pascua son el signo, son la hora. Y esa hora cronológicamente no ha llegado cuando María le pide algo, pero le está diciendo: “Esto que voy a hacer ahora es un presagio, es un anticipo de mi hora. Voy a manifestar mi glorificación, que quedará consumada el día en que muera en la cruz y sea resucitado; pero ya mis milagros van explicando lo que significa esa muerte y esa resurrección. Después de esa glorificación, madre, colaboradora de esta redención, tú tendrás una parte muy fecunda, muy activa. Y ahora la vamos a realizar esa hora, anticipándola, pero será entonces cuando tú tomes todo el fundamento de tu intercesión y de tu papel maternal en la historia de los hombres”.

Jn 2, 4

Para Cristo, pues, aquel milagro es un signo rico en contenido redentor, en contenido mesiánico. ¿Qué significa este signo? En primer lugar, manifiesta que Cristo tiene un poder de creador, que

él maneja los elementos de la creación. Con la misma facilidad con que dijo: “Hágase el agua”, dice ahora: “Convíertase el agua en vino”. Él puede transformar la naturaleza, es un creador, está manifestando la gloria de un creador en carne humana.

Jn 2, 3 Manifiesta otra cosa también: una presencia capaz de resolver todos los problemas. La angustia de María expresa la angustia de la humanidad: “No tienen vino”. Podíamos cambiar esa frase por tantas necesidades humanas: no tenemos paz, no encontramos el camino de la patria, angustia por todas partes, violencia, desorden. Pero, como María, la angustia está llena de esperanza porque siente en su Hijo que allí está el poderoso, el que puede resolver lo que humanamente no se puede resolver. Le basta decirle: “No tienen vino”, exponerle la necesidad con una confianza de fe que sabe que el milagro tiene que venir.

Jn 2, 5 ¡Ah, si los salvadoreños supiéramos decirle a Jesús, con la confianza de María, la angustia de esta hora, no con pesimismo y desesperación, sino con la confianza de una impotencia absoluta que se fía de una omnipotencia absoluta: “Tú lo puedes todo, solamente te expongo la necesidad, tú verás lo que tienes que hacer”! Tan segura se fue María, a pesar de una respuesta que parece una negativa, que les dice a los sirvientes: “Háganle caso. Todo lo que él diga, háganlo”. Y la gloria de Dios se manifiesta cuando el maestra sala, probando el vino tan sabroso, le habla al dueño de la fiesta: “Todos ponen el buen vino al principio y cuando ya están inspirados los de la fiesta, se les da el vino peor. Tú has hecho al revés, has dejado lo más bueno para último”. Tan sabroso, hecho por las manos directas de Cristo. Es el testimonio, pues, de un poder que resuelve, mejor de lo que nosotros deseáramos, los problemas insolubles.

¿Qué otra cosa es el signo? Manifiesta una transformación. No solo es el agua que se ha convertido en vino. En San Pablo<sup>2</sup> hay un signo más profundo siempre y hay que buscarlo. El Evangelio de San Juan no hay que leerlo superficialmente, hay que analizarlo y cuanto más uno va adquiriendo conocimientos teológicos, va sintiendo más profundidad en este Evangelio, que es pura teología. En el signo del agua, contenido en aquellas tinajas de los judíos para la purificación, sin duda que Pablo<sup>3</sup> nos

<sup>2</sup> San Juan.

<sup>3</sup> *Id.*

quiere decir que todo el ritual del judaísmo, toda la ley antigua va ya a ceder lugar al vino, que será el signo del culto del cristianismo; signo de nuestra misa: pan y vino; signo de una religión que se perfecciona con la presencia ya de Dios entre nosotros. Todo esto, y mucho más, podíamos<sup>4</sup> encontrar en el signo de esta transformación del agua en vino.

Pero hay un signo preciosísimo, que no lo debemos de perder, y es el ambiente en que Juan ha querido contar este relato del primer signo de Cristo: ambiente matrimonial, ambiente de una boda. Manifiesta aquí que la felicidad es la gloria de Dios. Que así, con la alegría de un novio que desposa a su novia —como nos ha dicho la primera lectura—, Dios quiere que los hombres gocen la felicidad de la tierra, la alegría de vivir, la felicidad de amar, de compartir, de hacer fiesta. Dios no es un Dios triste. Dios es Dios fiesta, Dios festín, Dios alegría y en el corazón del hombre que tiene fe no cabe el pesimismo.

Is 62, 5

Para comprender mejor este signo del matrimonio, hay que remontarse al Antiguo Testamento. Y, por eso, la lectura, para que comprendiéramos mejor el Evangelio de hoy, nos ha traído un pasaje de Isaías, donde, precisamente, es uno de esos pasajes en que Dios describe las relaciones con la humanidad bajo la figura de una boda. ¡Qué precioso saber que Dios así nos ama, como se aman los esposos! “Serás —le dice a Jerusalén, que es como el signo de la humanidad que Dios ama para redimir—, serás corona fúlgida en la mano del Señor”. Era costumbre que los reyes se coronaban a veces con coronas que simulaban las murallas de su ciudad y aquí aparece como Dios, haciendo su corona de los muros de Jerusalén, “diadema real en la palma de tu Dios”. ¿Ven cómo para Dios la gloria es la felicidad de los hombres? Como que somos —¡qué locuras las de Dios!—, somos su corona, somos la cumbre de su felicidad, nos ha creado para sentirse felices<sup>5</sup> con nuestra felicidad. “Ya no te llamarán ‘Abandonada’ ni a tu tierra, ‘Devastada’; a ti te llamarán ‘Mi favorita’ [el cariño que un hombre siente para su esposa] y a tu tierra, ‘Desposada’, porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra ya tiene marido. Como un joven se casa con su novia, así te

Is 62, 3a

Is 62, 3b

Is 62, 4-5

<sup>4</sup> “[...] *podríamos* encontrar”.

<sup>5</sup> “Nos ha creado para sentirse *feliz* con nuestra felicidad”.



desposa el que te construyó. La alegría que encuentra el marido con su esposa, la encuentra Dios contigo”. Es la felicidad de Dios, coincidente con la felicidad de los hombres.

Yo quisiera sacar, de paso, una conclusión, y es que nuestra religión es un festín. Nuestras reuniones de misa dominical debían de caracterizarse por la alegría de encontrarnos con este Dios que nos ama. Debíamos de cantar, debíamos de participar<sup>6</sup>. Esta salida del templo para mí es una inspiración: la alegría, el amor, el cariño con que nos saludamos, nos expresamos, para ir cada uno a su casa<sup>7</sup>.

Y quisiera, también, sacar otra conclusión y es que cada matrimonio tiene que ser signo de esa alegría de Dios entre los hombres. No debía de haber amarguras entre el esposo y la esposa y los hijos. Debía de haber tal concordia<sup>8</sup>, tal alegría y tal amor, que, al mirar una familia, todos pensáramos: “¡Qué bello es Dios cuando es capaz de hacer grupos como ese!”. Cuando se ve, de veras, una familia, por ejemplo, que va de paseo, que van juntos, es la alegría de Dios reflejándose en la tierra, es el gran misterio del matrimonio. “Gran misterio —dice San Pablo—, yo lo digo de Cristo y de la Iglesia”. Todo hombre y toda mujer que se casan y tienen hijos son Iglesia; es Cristo, es Iglesia, es comunidad, es familia de Dios que se refleja en la familia de la tierra. La salvación, pues, bajo el signo de un festín de bodas.

Ef 5, 32

### María, figura de una Iglesia rica de carismas y poderosa en la intercesión ante Dios

El segundo pensamiento, dirijámoslo con cariño filial a María y lo titulo así: María, figura de una Iglesia rica de carismas y poderosa en la intercesión. Siguiendo la simbología, los símbolos del Evangelio de Juan, María no es simplemente aquí la madre de aquel Jesús; María aparece, en toda la rica simbología de este pasaje, como la imagen de la Iglesia. Quiere presentarnos aquí San Juan entre María y Jesús, la relación de Jesús y la Iglesia.

<sup>6</sup> “*Deberíamos* de cantar, *deberíamos* de participar”.

<sup>7</sup> Al final de la misa, monseñor Romero tenía la costumbre de salir a la puerta principal de la catedral para saludar y despedir a los feligreses.

<sup>8</sup> “No *debería* de haber amarguras... *Debería* de haber tal concordia...”.

Esto es de las cosas más bellas de nuestro Concilio Vaticano II: haber puesto la corona de sus reflexiones sobre la Iglesia, trayendo el capítulo de María, Madre de la Iglesia<sup>9</sup>, y hacer consistir todo el trabajo eclesial, pastoral, misionero, catequístico, en hacer hombres que se parezcan a María. Poner a María como meta e inspiración de todo el trabajo eclesiástico, porque ella es el modelo de la Iglesia que tratamos de construir.

Está María donde está Jesús: es el primer signo de María. Nunca podremos encontrar a María separada de Jesús, ni a Jesús separado de María. Querer un cristianismo sin María es quitarle a la piedra preciosa de un anillo la montadura de oro en que esa perla se está luciendo. Querer un Cristo sin María es querer un niño sin los brazos de su madre. Una Navidad sin María no tiene sentido; o, también, al pie de la cruz, un muerto abandonado, sin el cariño de unos brazos maternales que lo recogen de la cruz. María es indispensable, no es divina, no es diosa, no es redentora; pero es algo tan íntimamente colaborando con Dios que no podemos prescindir. Por eso, tan bonito dice el Evangelio de hoy: “Estaba la madre de Jesús, Jesús y sus discípulos estaban también”. Una sola cosa: Jesús, María y todos los cristianos.

Jn 2, 1-2

Otro signo de la presencia de María: intercesión confiada. Nuestra plegaria gana tanto cuando la ponemos en las manos de María. Y nosotros mismos somos María, somos Iglesia, cuando oramos unos por otros, cuando le decimos a Jesús en nombre de la aflicción de la boda: “No tienen vino”, cuando nos preocupamos por pedir más por los otros que por nosotros mismos. ¡Qué escuela de generosidad este sentido comunitario!

Y la respuesta de Jesús es también todo un misterio: “Mujer”. No es un desprecio, pues, desde luego, era el modo original con que los orientales decían “señora”: “mujer”. También quiere decir algo más profundo: quiere decir “Eva”, quiere decir “madre de los vivientes”, quiere decir: “Ese ser maravilloso que Dios ha hecho para que de sus entrañas salga la vida humana”. Para Cristo, María es algo más que su madre física, es madre

Jn 2, 4a

<sup>9</sup> La Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, concluye con el capítulo VIII, dedicado a la Virgen María: “La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia”.

creada por Dios para engendrar espiritualmente toda una humanidad redimida. Mujer quiere decir, pues, como Adán en el paraíso llama “Eva” a la que será compañera de la fecundidad que va a poblar la tierra.

Jn 2, 4a Y cuando aquella respuesta misteriosa: “¿qué a mí y a ti?”, no es un desprecio, es una revelación profunda de que la relación entre Cristo y María está subordinada a una voluntad superior. Esta respuesta se parece a la que el Niño Jesús le dio a María en el templo cuando se perdió: “¿Por qué me buscaban? ¿No saben que debo de estar en las cosas de mi Padre? ¿Qué tenemos que hacer tú y yo, sino obedecer al Padre? La hora que Él designe es la hora de los milagros, no la que tú me pidas”. Es decir, la relación de la Iglesia con Jesús, obediente a la hora del Padre, colaborando con Jesús en la obediencia a Dios. Esto es lo más grande, porque María no se interpone para trastornar los planes de Dios, sino que es la “esclava del Señor”; y, si colabora con Cristo, será siempre en función no de madre e hijo, sino en función de criatura para con su Creador, obedeciendo siempre a la voluntad del Padre.

Jn 2, 4b Y cuando Cristo le ha dicho: “Mi hora no ha llegado”, le está diciendo: “Es tu hora también la que va a llegar. Cuando sea yo glorificado, tu misión también será glorificada; y si ahora vamos a anticipar esa hora en un milagro es porque vamos a dar un signo de lo que será la perpetuidad de la historia de la Iglesia. Tú serás siempre, en esa hora en que yo he redimido al mundo, la colaboradora más íntima. Tú alcanzarás de mis manos todas las gracias que la humanidad necesita”. Ven cómo la respuesta, el diálogo misterioso de este domingo, de Jesús y de María, nos está abriendo los horizontes a una profunda mariología —teología de María—, que San Juan, también eclesiólogo —teología de Iglesia—, hombre profundo en la teología bajo los signos de la vida de Cristo, nos está revelando verdaderamente que es un signo de tanta enseñanza para nosotros.

Jn 2, 5 La actitud de María debe ser nuestra actitud de Iglesia: confiada, pero activa. Orar como si todo dependiera de Él, pero trabajar como si todo dependiera de nosotros. Porque, apenas le dice a Jesús su oración, se va a decir a los sirvientes: “Pongamos nuestra parte, llenemos las tinajas, obedezcamos a lo que él dice”. No se puede dar un milagro solo esperándolo de Dios, hay que poner de nuestra parte todo lo que está a nuestro alcan-

ce\*. Supone, pues, el milagro, pero también supone la acción. María es la conjugación maravillosa de la fe y de la actividad. Eso debe ser cada católico también: conjugación maravillosa de fe que pone en Dios toda su confianza y conjugación, también, de los valores humanos; creer también en mi actividad humana, y la necesidad de poner confianza, también, en los hombres.

En la segunda lectura de hoy, quiero encontrar lo que yo llamaba: “María, figura de una Iglesia rica en carismas”. Recuerdo que, cuando fue el papa Pablo VI a Fátima, hay un retrato donde él está entregándole a la imagen de la Virgen de Fátima un rosario de oro o de plata, y alguien, inspirándose en ese retrato, dice: “Es el encuentro de la cumbre del carisma con la cumbre de la jerarquía”. La Iglesia es jerarquía y carisma. La jerarquía la constituye el Papa, los obispos, los sacerdotes, todo lo que lleva una misión del que dijo: “Así como me envió mi Padre, así yo os envío”. Y carisma es todo ese conjunto de cualidades que surgen en el pueblo de Dios y que la autoridad jerárquica evalúa, ordena para el bien común. Carisma y jerarquía no se pueden separar. María no es jerarquía, María no fue escogida para ser el Papa, María no fue puesta por Cristo para que fuera sacerdote, celebrara sacramentos; María se quedó así como ustedes, estimadas hermanas mujeres, una mujer del pueblo.

Jn 20, 21

Pero María tuvo otra cosa y es la riqueza de los carismas. Carismas son todas las gracias que Dios da a una persona para que sea útil en el conjunto de la comunidad. Y María es el modelo de todos los seres que necesitan carismas para servir a la comunidad. Por eso miramos en ella nosotros, los obispos, el modelo de la pastoral; los matrimonios, el modelo del amor matrimonial; los jóvenes, la alegría de la juventud; los niños, la confianza de una madre. María tiene todo lo que puede necesitar la Iglesia en su aspecto carismático.

Por eso, María no puede estar ausente de ningún corazón, de ningún hogar; todos la necesitamos. No tiene poderes jerárquicos, como los tenía San Pedro. Poder de perdonar pecados, poder de celebrar la misa, María no los tenía. Esos poderes jerárquicos, Dios los canalizaba por un servicio oficial. La Iglesia institución no la tenemos que despreciar, porque Cristo ha querido esos canales oficiales de la institución jerárquica para tener una Iglesia unida en comunidad. Pero de nada serviría esa autoridad jerárquica si el Espíritu, que ha dado vocación para que yo

sea sacerdote, ha dado<sup>10</sup> también los carismas para que, en el pueblo de Dios, encontremos eso que estoy encontrando en este momento: una fe maravillosa que me escucha, una buena voluntad del Espíritu Santo para llevar a la obra lo que estamos meditando. Todo eso es el carisma. Ustedes hacen vida la palabra que yo predico porque la llevan, de la jerarquía, del magisterio a la vida, al carisma, al mundo. Pues María es el signo precioso de esta epístola que hoy se ha leído y que yo les suplico reflexionarla mucho, porque yo creo que aquí está como la pauta para la resolución de nuestros problemas nacionales también. Claro que San Pablo habla de la comunidad cristiana, de lo que hemos distinguido tanto: el pueblo de Dios, distinto del pueblo natural. Pero esa figura de pueblo de Dios, de los bautizados, de los que constituimos la Iglesia, de allí tiene que derivar también una iluminación para el pueblo natural.

Ya les he narrado cómo, en el principio de Europa, los monasterios benedictinos fueron el modelo de la civilización; porque así como vivían los monjes en sus monasterios, con un sentido tan equilibrado de autoridad y de libertad, así tenía que constituirse la sociedad también, y copiaban de esas comunidades cristianas lo que fue la civilización del mundo occidental. Si El Salvador<sup>11</sup>, también, se propusieran los cristianos a ser verdaderas comunidades, pueblo de Dios, inspirados en fe, iluminados en esperanza, animados por un amor fraternal, hijos de un mismo Padre, estas comunidades religiosas o eclesiales de base, comunidades de cristianos, estarían dando el modelo, el proyecto para organizar la sociedad en El Salvador\*.

1 Cor 12, 4-7

Cómo no va a ser modelo de una nación, una Iglesia que pusiera en práctica esto que San Pablo ha dicho hoy: “Hay diversidad de dones pero un mismo Espíritu. Hay diversidad de servicios pero un solo Señor. Hay diversidad de funciones pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”. Miren qué principio más sabio: “En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien co-

<sup>10</sup> Así se escucha en la reproducción magnetofónica de la homilía; la frase adquiere mayor claridad así: “Pero de nada serviría esa autoridad jerárquica si el Espíritu, que ha dado vocación para que yo sea sacerdote, *no hubiera dado* también los carismas...”.

<sup>11</sup> “Si en El Salvador...”.

mún”. No todos servimos para todo, pero todos servimos para algo; y ese conjunto de “algunos” constituye el bien común, cuando recibimos del Espíritu las cualidades que tenemos para ponerlas al servicio del bien común. “Y así uno recibe el Espíritu de hablar con sabiduría, otro el hablar con inteligencia. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe, etcétera”; y va diciendo los diversos carismas, pero termina diciendo: “El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece”.

1 Cor 12, 8-9

1 Cor 12, 11

Hermanos, lo llamamos hoy el “pluralismo”, modos de pensar distintos, proyectos políticos distintos, opciones distintas; pero lo bonito fuera que cada uno, según sus opciones, buscáramos el bien común; construyéramos, según lo que hemos recibido del Espíritu, la patria común; poner en común lo que cada uno ha recibido. Qué solución maravillosa nos está dando hoy la palabra del Señor, para que viviendo no solo una Iglesia unida en el Espíritu, sirviendo al mismo Señor, fuéramos figura de un país. Lamentablemente, con vergüenza lo digo, ni siquiera como pueblo de Dios estamos unidos. Pero es trabajo de todos. Que cada uno sepa poner... Por lo menos que no sea una causa de la división; que los dones que he recibido, los dé con generosidad al servicio de los demás; si los demás no lo quieren recibir, pues que sea culpa de ellos, pero que, de mi parte, sepa que lo he recibido todo del Señor para darlo también al servicio de todos.

### Por la fe compartimos la alegría y la gloria de la salvación

Por eso, termino mi meditación con este último pensamiento con que termina el Evangelio de hoy, diciendo: “Así Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él”. Esto quisiera decir yo de todos los que estamos haciendo esta reflexión: que ha crecido nuestra fe en él, que ha crecido nuestro sentido de Iglesia, que ha crecido nuestro sentido nacional también; que vamos a salir de nuestra reflexión de hoy con la alegría y el optimismo que Cristo quiso poner como marco de su primer signo: alegría de un festín, confianza en los momentos difíciles y la alegría de colaborar también con él.

Jn 2, 11

Los discípulos de Juan Bautista, que eran muchos de aquellos discípulos que estaban con Cristo, han superado una etapa. Juan Bautista llegó hasta las orillas del Viejo Testamento; pero

Jn 1, 14

ahora estos hombres, que Juan Bautista entregó a Cristo, han descubierto en Cristo que Dios está en la historia; creen en Cristo como en un Dios poderoso; creen en Cristo como el Salvador de Dios, el Jesús salvación del Señor. Ellos han visto, y San Juan lo va a escribir después con una nostalgia profunda: “Vimos su gloria como de unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Hemos comido con él, lo hemos tocado”. Qué testimonio maravilloso debíamos<sup>12</sup> de llevar los cristianos: “Lo conocemos, sabemos que existe en la historia, lo hemos tratado esta mañana en la misa, nos ha enseñado, nos ha sembrado optimismo”. Iríamos llevando por todas partes esta gloria del Señor que es creer en él y también hacer de nuestra parte lo que tenemos que hacer. Llama, pues, a nuestra actitud cristiana, un sentido de confianza y una responsabilidad en el trabajo; que no hay problema insoluble que Cristo no lo pueda resolver; que, en este momento, nuestra patria lo que necesita, más que todo, son hombres que pongan toda su confianza en Cristo y trabajen con todo su ardor por la patria\*.

### Vida de la Iglesia

Voy a tratar de hacer una aplicación de esta doctrina maravillosa del Evangelio de hoy a la realidad que vivimos, porque para eso meditamos el Evangelio, para que nuestra Iglesia se vaya construyendo, más cada día, sólidamente en los principios de nuestra fe que reflexionamos; y, desde ella, iluminar también la realidad que nos rodea, para ser verdaderamente la comunidad cristiana el modelo de la sociedad civil, ser la comunidad fermento y sal en la comida de la historia. Lo primero, pues, es mirar nuestra Iglesia: si lo que estamos haciendo y trabajando está construyendo de verdad esa Iglesia que María prefigura tan bellamente en el día de hoy, como Iglesia rica de carismas, poderosa de intercesión.

¿Qué significa que este día vamos a celebrar el aniversario de la muerte violenta del padre Octavio Ortiz con cuatro jovencitos, allá, en *El Despertar*? Se ha celebrado un novenario que culminó con la vigilia de anoche —me contaba el padre Rafael,

<sup>12</sup> “Qué testimonio maravilloso *deberíamos* de llevar los cristianos”.

que estuvo allá— y que ha sido, pues, de profunda reflexión. Yo me alegro de que estas muertes de sacerdotes y de cristianos, en vez de apagarnos el ardor de nuestra fe, han entusiasmado nuestras comunidades\*. Y va a culminar hoy —ya estarán preparándose en *El Despertar*— con una procesión que va ir a terminar a la iglesia de San Francisco, en Mejicanos, donde voy a tener el gusto de celebrar la misa a las 11:00 de la mañana, allí, junto a la tumba del padre Octavio. Quiero recordar, con cariño, que hace un año, en la portería de catedral, celebramos ante los cuatro ataúdes un funeral que más parecía una Pascua de resurrección, en la cual, en el ambiente de octavario de unidad de los cristianos, estuvo con nosotros un amigo que ya conocen, el doctor Lara Braud, que dejó también recuerdo de unas palabras dichas en honor de nuestros mártires.

Porque encontramos, desde el 18 de enero, a nuestra Iglesia, junto con las confesiones cristianas protestantes, en un octavario de oración por la unidad. Es triste que, mientras se hacen esfuerzos por la unidad y la comprensión, se desarrollen actos como este que me escribe el padre Interiano de Candelaria, Cuscatlán: “Lamento informarle: mañana sábado termina campaña proselitista secta protestante, procedente Cojutepeque, usando parlantes potentes plaza pública todas las noches, desde sábado anterior, coincidiendo octavario unidad cristianos. Respetuosamente”. Me parece, pues, que es un antisigno cuando los cristianos llamados por la Iglesia a borrar ese pecado de nuestra desunión, en vez de trabajar por unirnos, estemos fomentando la desunión. Yo les invito para que ese octavario de oración lo hagamos intensamente; si no podemos asistir a los actos públicos, en privado hagamos algo por la unidad de los cristianos, el anhelo de Cristo, que todos los que creen en él sean una sola cosa\*. Esta noche toca el acto de oración ecuménica a la iglesia de San Francisco, en Mejicanos. Allá, junto a la tumba del padre Octavio, protestantes y católicos nos reuniremos para orar. Aquí, en la basílica, el jueves de esta semana. Ya, desde ahora, les invito para que el jueves, a las 7:00 de la noche, vengamos también a ese acto de oración ecuménica.

Jn 17, 21

Se fueron para México, por orden de sus superioras, las hermanas Nicolasa y Beatriz, que trabajaban en Arcatao y que ustedes escucharon aquí el domingo pasado. La gratitud de nuestro pueblo y el deseo de que regresen, porque ellas llevaban



el corazón puesto en Arcatao y sufrían más por irse que por quedarse. Creo, pues, que tienen que volver para que esa comunidad, que tanto las ama y que está sufriendo tanto, reciba el consuelo de sus religiosas. Está bien que una temporada de reposo y de tomar distancia les sirva para tomar nuevos alientos y venir a trabajar con nuevos bríos.

Ayer se celebró una reunión de todos los religiosos y religiosas de El Salvador, que están agrupados bajo una institución que se llama CONFRES, Conferencia de Religiosos de El Salvador. Es una gran fuerza de pastoral en toda América Latina la vida religiosa. Y esto significa, pues, para nuestra arquidiócesis y para las diócesis de El Salvador, una gran esperanza, el esfuerzo de perfeccionarse y de trabajar unidos los diversos sectores de la vida religiosa.

Enriqueciendo esa vida religiosa, este día están haciendo su profesión tres novicios somascos en la basílica de la Ceiba. Los felicitamos y nos alegramos de que esa congregación crezca hoy con tres nuevos miembros.

Desde el jueves al sábado, se tuvo un estudio de pastoral sobre las comunidades eclesiales de base, en que agentes de pastoral han aprendido mucho para poner en práctica esta línea que nuestra arquidiócesis tanto estima: hacer comunidades eclesiales de base.

Nuestra Secretaría de Comunicación Social se ha visto obligada a hacer una aclaración a propósito de un anonimato y de una falsa noticia que se difundió por *Radio Sonora*, como si un pseudosacerdote, de nombre Federico López Pérez, trabajara en el arzobispado y comunicaba que había proyectos de incendiar esta basílica. Hemos dicho que ni existe tal sacerdote como trabajador de la curia ni se sabe tal noticia. Yo veo que aquí hay un peligro de los anonimatos en esas cadenas de radio y en esos diálogos por radio. Yo quiero agradecer la invitación que me han hecho la *YSU* y la *Radio Sonora*; pero por esto precisamente, por el abuso de los anónimos, que se prestan también a la ofensa, a la distorsión, no he creído conveniente participar, ya que tengo, gracias a Dios, estos medios maravillosos de mis homilías y del diálogo de la *YSAX*, siempre que lo queramos tener\*, cuando ustedes... Sería bueno que tuvieran en cuenta estas anomalías. Estos esfuerzos nobles, sin duda, de poner el servicio de los medios de comunicación al pueblo, pero que no se abuse de ellos, hay que cuidar mucho\*.

Participé, el domingo pasado, en la convivencia de laicos de la vicaría de Cuscatlán, que se reunieron en San Pedro Perulapán, muy animados de una promoción laical que nuestra diócesis está llevando por todas partes.

El día del Señor de Esquipulas celebré también en Aguilares una fiesta patronal muy animada, ya que allá hay muy bonitas comunidades eclesiales de base, que, cuando se reúnen así, en las grandes concentraciones parroquiales, le dan un sentido muy profundo a la oración comunitaria.

El día siguiente estuve en el cantón San Miguelito, de Chalatenango, donde sentí la alegría de un “Domingo de Ramos” con aquellos niños con ramos de pino en sus manos, subiendo las cuestas hasta llegar a la ermita para celebrar, allá, la fiesta de *Corpus*.

Parecido espectáculo el de San Ignacio, en Chalatenango, donde el padre Vito preparó confirmaciones. Y más pintoresco todavía, la subida a Las Pilas, más allá de Miramundo, donde dicen que hay una altura de dos mil doscientos metros, la cumbre más alta de El Salvador. Se encuentra uno allá tan cerca del cielo con una comunidad tan llena de Dios —que escuchan también nuestros mensajes— y yo aprovecho para felicitarlos y saludarlos desde la catedral, que es hoy la basílica<sup>13</sup>.

También en La Palma, que es la sede de aquella parroquia, tuvimos primeras comuniones y confirmaciones, como en las otras misas; pero lo típico aquí fueron dieciocho hombres campesinos que recibieron la autorización de llevar la comunión a sus cantones, y de cuidar allá la eucaristía y dar el culto al Señor. Me llenó de mucha alegría de<sup>14</sup> ver hombres tan santos, tan capaces de recibir estos ministerios, estos servicios de nuestra Iglesia.

Otro servicio prestado a nuestra Iglesia fue el del licenciado Roberto Cuéllar, quien llevó la representación del Socorro Jurídico de la arquidiócesis al encuentro sobre derechos humanos que se celebró en Costa Rica, del 2 al 16 de este mes, y participaron diversos países de Centroamérica. El bachiller o licenciado Cuéllar se encuentra ya entre nosotros, trabajando siempre con el arzobispado.

<sup>13</sup> Monseñor Romero celebró la misa en la Basílica del Sagrado Corazón porque la catedral fue ocupada por un grupo de sindicalistas, miembros del BPR. Cfr. *Diario Latino*, 14 de enero de 1980.

<sup>14</sup> Léase mejor así: “Me llenó de mucha alegría ver hombres tan santos...”.

Y en estas noticias de nuestra diócesis, quiero anunciarles, también, como en ambiente de familia, que el próximo viernes, si Dios quiere, saldré para ir a recibir mi doctorado de Lovaina y regresaré dentro de unos quince días. El viernes de la otra semana vendré<sup>15</sup> para traer nuevamente este honor, que yo lo voy a ir a recibir en nombre de toda esta querida comunidad. A ustedes los siento condecorados con este homenaje que aquella universidad ha tenido la bondad de tributar-me\*.

Voy a suprimir noticias de carácter mundial, ya que ustedes las conocen, cómo el Papa está siempre alerta a las situaciones del mundo y cómo siempre tiene una palabra oportuna que nos da también aliento para que nuestra fe la vivamos al ritmo de los signos de la historia. Sobre todo, quiero notar cómo el Papa ha visto, en el caso de Afganistán, un peligro para la paz mundial, y exhorta a las grandes potencias a cumplir con sus responsabilidades de salvaguardar la paz; y dijo que la misión de la Iglesia comprende también el compromiso con la independencia de todos los países y el derecho de los pueblos a decidir su destino, según los sentimientos patrióticos y religiosos<sup>16</sup>\*.

### Hechos de la semana

Por eso, urgidos por la palabra de Dios y por tanta violencia que ha afectado a los distintos sectores de nuestro país, me veo yo también obligado a hacer un nuevo llamamiento a todos los cristianos y hombres de buena voluntad para que reflexionemos sobre el momento presente de nuestra patria y actuemos responsablemente para salvarla de caer en una total guerra civil.

Voy a presentarles los hechos y luego, con juicio pastoral, vamos a tratar de analizarlos. Es evidente que existen en estos momentos, en El Salvador, tres proyectos económico-políticos que se encuentran en pugna entre sí y cada uno quiere ser el único que va a prevalecer.

Primero, *el proyecto oligárquico*, que pretende emplear todo su inmenso poderío económico para impedir que se lleven adelante reformas estructurales que afectan sus intereses, pero

<sup>15</sup> “El viernes de la otra semana *iré* para traer...”.

<sup>16</sup> *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (14 de enero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 20 de enero de 1980.

favorecen a la mayoría de los salvadoreños. Busca este sistema, mediante presiones económicas, políticas y aun con la violencia, mantener la actual estructura económica oligárquica, evidentemente injusta y que ha llegado a ser insoportable. Hasta ahora, ha logrado atraer a un sector de la empresa privada y, también, evidentemente, a un sector del Ejército para que les ayude a defender sus intereses oligárquicos. Se rumora que además han contratado mercenarios para que inescrupulosamente luchen en contra de cualquier otra fuerza que intente redistribuir las riquezas y los ingresos nacionales. Y ya ha ordenado de nuevo las acciones sangrientas y criminales de la UGB. Ya está en acción<sup>17</sup>.

Segundo, *el proyecto gubernamental*, promovido por las Fuerzas Armadas y el Partido Demócrata Cristiano, a pesar de haber publicado un manifiesto<sup>18</sup> que precisaba más la proclama de las Fuerzas Armadas con una postura popular antioligárquica y, no obstante, haber prometido realizar reformas estructurales, hasta ahora, en la práctica, ha sido incapaz de aglutinar a los sectores, organizaciones populares, y se ha dedicado, más bien, a reprimir y masacrar indiscriminada y desproporcionadamente a los campesinos y otros sectores del pueblo, como está sucediendo, por ejemplo, en la zona de Arcatao. Este es el segundo proyecto.

El tercer proyecto que se presenta es *el de las organizaciones populares y político-militares*. Este proyecto está tendiendo rápidamente a la unidad y ha hecho un llamado a todas las organizaciones democráticas, personas progresistas, pequeños y medianos empresarios, militares consecuentes, a formar una amplia y poderosa unidad de fuerzas revolucionarias y democráticas que haga posible que impere, en nuestra patria, la democracia y la justicia social. Proyecto popular que, hasta ahora, ha logrado iniciar un proceso de unidad y coordinación entre las distintas organizaciones populares<sup>19</sup> y político-militares<sup>20</sup>, pero que hace

<sup>17</sup> Cfr. "UGB amenaza a los dirigentes izquierdistas", *La Prensa Gráfica*, 17 de enero de 1980.

<sup>18</sup> Cfr. "La Fuerza Armada al pueblo salvadoreño" (9 de enero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 10 de enero de 1980.

<sup>19</sup> Cfr. "Nuestras organizaciones populares en marcha hacia la unidad. Manifiesto del BPR, UDN, FAPU y LP-28", (11 de enero de 1980), *ECA*, 375-376 (1980), pp. 128-130.

falta que concretice esa invitación a los sectores democráticos y progresistas, en una amplia unidad que realmente busque el bien común del país y trate de evitar, al máximo, la violencia, la venganza y todas esas actividades que extienden o intensifican el derramamiento de sangre.

Sobre estos tres hechos, estos tres proyectos político-económicos, el juicio pastoral que yo creo el deber de dar es este:

Ante todo, primero, recordar una vez más que a la Iglesia no le corresponde identificarse con uno u otro proyecto ni ser líder de un proceso eminentemente político. Yo escribí en la cuarta carta pastoral, y hoy me parece muy actual este pensamiento: “Lo que de verdad interesa a la Iglesia es ofrecer al país la luz del Evangelio para la salvación y promoción integral del hombre, salvación que comprende también las estructuras en que vive el hombre para que no le impidan, sino que le ayuden a llevar una vida de hijos de Dios”<sup>21</sup>. Esta es la misión de la Iglesia, netamente evangélica. Ninguna comunidad ni agente de pastoral puede decir que tal o cual proyecto es el de esa comunidad cristiana. A ella, solamente le toca promover evangélicamente al hombre y, desde allí, procurar esa promoción del hombre, aun en esta tierra, trabajando, inspirando para que las estructuras mismas favorezcan esta promoción integral del hombre. De allí, pues, que la luz para iluminar estos proyectos que he mencionado antes son luces de carácter evangélico y moral.

En concreto, respecto del primer proyecto, el oligárquico, no puedo aprobar, sino desautorizar\*, desautorizar la conducta de aquellas personas que, por defender sus privilegios y riquezas acumuladas y no quererlas compartir fraternalmente con todos los salvadoreños, están alejando cada vez más la posibilidad de resolver la crisis estructural en forma pacífica. A este sector oligárquico, me permito recordarles una vez más la enseñanza de Medellín. Dice Medellín: “Si retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando medios violentos,

M 2, 17

<sup>20</sup> El 10 de enero de 1980, las organizaciones político-militares FPL y FARN y el Partido Comunista de El Salvador anunciaron también el inicio de un proceso de unidad. Cfr. “Manifiesto del Partido Comunista de El Salvador, de las FPL y de las FARN” (10 de enero de 1980), *ECA*, 375-376 (1980), pp. 133-136. El ERP y el PRTC se incorporaron el 22 de mayo; y las cinco constituyeron, el 10 de octubre de 1980, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

<sup>21</sup> *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 31.

se hacen responsables ante la historia de provocar ‘las revoluciones explosivas de la desesperación’”. De su actitud depende, en gran parte, el porvenir pacífico de El Salvador\*.

También, los poderosos económicamente deben recordar estas palabras del papa Juan Pablo II en el discurso inaugural de Puebla; dijo el Papa: “La Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada; pero enseña, con no menor claridad, que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social”<sup>22</sup>. La figura es preciosa: nadie puede tener una propiedad sin estar hipotecada, la tienen hipotecada al bien común porque...\* “Y eso es —dice el Papa— para que los bienes sirvan a la destinación que Dios les ha dado. Y si el bien común lo exige —palabras del Papa— no hay que dudar ante la misma expropiación hecha en la debida forma”<sup>23</sup>.

Con respecto al segundo proyecto, proyecto gubernamental, transcribo, en primer lugar, algunos juicios de los ex funcionarios del Gobierno, para que ustedes y el pueblo juzguen con objetividad. Según estos ex funcionarios, “ya se han agotado las posibilidades para implantar soluciones reformistas en alianza con la actual dirigencia a las Fuerzas Armadas, hegemonizada por elementos pro oligárquicos y sin contar con una participación popular real”<sup>24</sup>. La solución que ellos proponen —estos ex funcionarios— es “establecer un régimen democrático y de auténtica justicia social\*,” que requiere, como elemento fundamental —son palabras de ellos mismos—, como elemento fundamental, requiere la participación y dirección del pueblo, sus organizaciones populares y democráticas, y enfrentar realmente a la oligarquía y sus aliados”<sup>25</sup>.

Yo creo que los miembros del Partido Demócrata Cristiano y demás participantes del Gobierno actual deben atender mucho esa opinión de la experiencia de los ex funcionarios, que,

<sup>22</sup> Aunque Juan Pablo II habló de la “hipoteca social” en el discurso inaugural de Puebla, el texto que ahora cita monseñor Romero es del discurso de Juan Pablo II a los indígenas y campesinos, en Oaxaca (29 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> “Análisis del momento político actual por los ex funcionarios de Gobierno para que el pueblo salvadoreño juzgue” (12 de enero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 17 de enero de 1980.

<sup>25</sup> *Ibid.*

junto con los militares que aún no han abandonado sus aspiraciones de cambio y justicia, tienen que dialogar con las organizaciones populares y demás organizaciones o sectores democráticos progresistas, para que estudien la forma de crear ese Gobierno amplio propuesto por las mismas organizaciones populares y algunos ex funcionarios, basado no en las actuales Fuerzas Armadas, sino en el consenso mayoritario y organizado del pueblo\*. Porque no puede estabilizarse jamás un Gobierno que, junto con sus promesas de cambios y justicia social, se está manchando cada día más con las alarmantes informaciones que nos llegan de todas partes, acerca de crueles represiones y en sacrificios del pueblo mismo, como son los casos de la zona de Las Vueltas y Arcatao. El hecho lo pueden leer hoy en *Orientación*<sup>26</sup>.

No voy a quitarles el tiempo, pero lo que ha sucedido por aquellas regiones de Arcatao es algo muy cruel. Con el pretexto de vengar o de buscar a un guardia desaparecido y de detectar bolsas de guerrilleros, se está amenazado y matando indiscriminadamente a la población rural. Yo reconozco que es una sinrazón condenable el asesinato de personas solamente porque son de la organización de ORDEN o de la Guardia Nacional. Este crimen ya lo denuncié el domingo pasado, cuando hice un llamamiento a no encender la chispa en aquel lugar. Y hoy lo vuelvo a reprobar, pero igualmente es reprobable, por lo desproporcionado, el castigo que se está infligiendo a los campesinos, muchos de ellos inocentes.

Yo recibí una carta de la esposa de este guardia. Yo creo que como humanos tenemos que sentir este dolor. Ella supo la tragedia de su esposo, precisamente, a través de nuestra homilía, el domingo pasado. No sabía nada. Y después me escribió, trajo personalmente la carta: “Con la mirada puesta en Dios y en usted, vengo con estas humildes palabras para suplicarle una vez más, aunque ya lo hizo una vez, interceda por mi esposo José Elías Torres Quintanilla, Guardia Nacional, que fue secuestrado, el día 12 de enero del presente año, por elementos de una organización clandestina, en ocasión que se conducía de Arcatao a Chalatenango y hasta la fecha no sé de su paradero. Espero

<sup>26</sup> Cfr. “Más violencia y persecución”, *Orientación*, 20 de enero de 1980.

que su ayuda mitigue mi angustia de esposa y madre de un hijo de ocho meses, que necesitamos de mi esposo. Dios se lo pagará por todas sus bondades y lo que haga en nuestro favor”. Anoche yo tenía rumores, no sé si se han confirmado, de que habían encontrado el cadáver de este guardia desaparecido. Esto, pues, no lo vamos a aprobar nunca, es un crimen; y el Papa dice: “Hay que llamar las cosas por su propio nombre”<sup>27</sup>.

Hay un comentario, también, presencial de lo que pasa allá. Dice: “Nosotros —me escribe un campesino— estamos muy tristes porque actualmente, en este departamento, se ha desatado una de las más crueles persecuciones y masacres en contra de campesinos, hombres, mujeres, niños, etcétera, los cuales han sido vejados por las autoridades y elementos de ORDEN, dando origen a un pánico nunca visto en esta región del norte. Nosotros hemos constatado personalmente, porque aquí, donde vivimos, estamos rodeados de refugiados, los cuales se han venido solamente con la ropa que andaban llevando, no teniendo lugar ni permiso de retornar a sus hogares, donde han dejado todo abandonado. Sus casas han sido saqueadas, otras incendiadas, los animalitos han sido robados o macheteados, los granos destruidos, y un sin fin de cosas más en contra esta pobre gente, que el único delito que tienen es ser pobres y organizados”.

También, una de las religiosas, al irse, me escribió: “Nos vamos tristes porque vemos que esto no solo responde a la acción de respuesta por un miembro de la Guardia que ha sido capturado, sino que, aprovechando esta situación, se está llevando a cabo la represión del pueblo que, a nivel de altas autoridades, ya de antemano está planeada. Nos duele mucho el precio de sangre que tiene que dar el pueblo por su liberación, cuota que, como cristianos, no podemos aceptar, pero que, cuando ya no hay remedio, la encuentra uno sentido al ponerla junto al Señor crucificado para que alcance su valor de redención”<sup>28</sup>.

La Junta de Gobierno debe ordenar, en forma eficaz, el cese inmediato de tanta represión indiscriminada, porque la Junta también es responsable de la sangre, del dolor de tanta gente. Las Fuerzas Armadas, sobre todo los cuerpos de seguridad, deben deponer esa saña y odio cuando persiguen al pueblo; deben

<sup>27</sup> Cfr: Discurso de Juan Pablo II a los jóvenes en la audiencia general (21 de febrero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 25 de febrero de 1979.



demostrar, con hechos, que están en favor de las mayorías y que el proceso que han iniciado es de carácter popular. Ustedes, o muchos de ustedes, son de extracción popular, por lo que la institución del Ejército debería estar al servicio del pueblo. No destruyan al pueblo, no sean ustedes los promotores de mayores y más dolorosos estallidos de violencia con los que justamente podría responder un pueblo reprimido\*.

Tengo una carta muy expresiva de un grupo de soldados. Bien revelador. Voy a leer la parte que puede interesarnos más: “Nosotros, un grupo de soldados, le pedimos que si nos puede hacer público los problemas que tenemos y nuestras exigencias que planteamos a los señores oficiales y jefes y Junta de Gobierno, y con su ayuda estaremos de antemano agradecidos. Lo que nosotros queremos es tratar de lograr la mejoría de las tropas de la FAES:

Primero, mejoría del rancho.

Segundo, que se evite el uso del garrote y el ultraje hacia la tropa.

Tercero, que se mejore el vestuario de la tropa.

Cuarto, que se nos aumente el salario, pues lo que recibimos, en definitiva, son veinte o treinta colones mensuales, que si todos<sup>28</sup> los descuentos que se nos hacen, queda en nada\*.

Quinto, que no se nos envíe a reprimir la población”\*. Queridos soldados, en este aplauso del pueblo pueden encontrar la mano tendida a esas angustias de ustedes.

Sexto —siguen pidiendo—, que no se nos descuente el mantenimiento de la ropa.

Séptimo, que se nos den las razones del porqué se nos manda a combatir\*.

Octavo, la Fuerza Armada la constituimos tropa, jefes y oficiales, y únicamente son los jefes y oficiales los responsables de toda la opresión hecha al pueblo\*.

Noveno, que se nos aumente el seguro de vida, que actualmente es de dos mil colones.

Décimo —y último—, hacer un llamado al pueblo en general, obreros, campesinos y estudiantes y para todas las organizaciones gremiales y populares revolucionarias, que nos apoyen

<sup>28</sup> “[...] que con todos los descuentos que se nos hacen queda en nada”.

en nuestra lucha para lograr nuestra mejoría, y a cambio, nos responsabilizamos por lograr una Fuerza Armada que proteja y defienda los intereses del pueblo, y no de los ricos, como hasta ahora se ha hecho”\*. Yo comento: “De los humildes viene la luz”.

El proyecto gubernamental, el proyecto gubernamental que estamos comentando, si quiere salvarse, debe amputar cuanto antes y sin lástima la parte podrida y quedarse con la parte sana\*. Un proyecto que, por miedo o consideraciones, quiera seguir cohonestando lo que no se puede cohonestar está llamado a la ruina, no encontrará la estabilidad en el pueblo.

Y voy a referirme, en tercer lugar, al proyecto popular. Yo veo con esperanza los esfuerzos de coordinación, sobre todo, porque van acompañados de una invitación a los demás sectores democráticos del país, para crear con ellos una amplia y poderosa unidad. Espero que esta invitación sea sincera y suponga, de su parte, una actitud de apertura y flexibilidad que permita planear y realizar juntos un proyecto económico-político capaz de obtener el consenso mayoritario del pueblo, y garantizar el respeto y desarrollo de la fe y de los valores cristianos del pueblo\*.

El Papa ha dicho que en los proyectos políticos hay que respetar mucho los sentimientos del pueblo. Y yo lo digo, pues, ahora, aplicándolo a El Salvador, donde una propaganda —claro que muchas veces hipócrita— de anticomunismo señala a ciertas organizaciones, principalmente a las dirigencias, el querer implantar entre nosotros ideologías que de ninguna manera pegan con nuestra índole cristiana salvadoreña. Por eso, el proyecto popular, para el cual se llama a la unidad, tiene que tener muy en cuenta —y como Iglesia lo gritaré siempre— el desarrollo de nuestra fe y los valores cristianos de nuestro pueblo\*.

Para ellos, para el proyecto popular, quiero decirles lo mismo que digo para el Gobierno: que no bastan las palabras y las promesas, sobre todo cuando se gritan con frenesí y con sentido demagógico. Se necesitan hechos. Y, por nuestra parte, como pastor, estaré atento para ver si realmente estos hechos demuestran que las organizaciones populares son capaces de promover esta amplia unidad con las características que acabo de señalar.

A estas organizaciones populares y, sobre todo, a las de carácter militar y guerrillero del signo que sean, les digo también que cesen ya esos actos de violencia y terrorismo, muchas veces sin sentido, y que son provocadores de situaciones más violen-

P 532

tas. Les digo, con Puebla, que “la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, de ordinario más graves que aquellas de las que se pretende liberar. Pero, sobre todo, es un atentado contra la vida que solo depende del Creador. Debemos recalcar también que, cuando una ideología apela a la violencia, está reconociendo con eso su propia insuficiencia y debilidad”\*.

A la luz de estos criterios, yo tengo que señalar las violencias y hechos que la Iglesia lamenta, acompaña, se solidariza, sufre. Están tomadas la iglesia del Rosario, el Externado San José, la catedral, y se me avisó también de otras iglesias en otros pueblos. Yo creo que puedo decir de estas tomas lo mismo que nuestra *YSAX* comentó de la toma de la embajada de Panamá por las LP 28. Dijo nuestra emisora: “En estos momentos, en que la unidad popular busca apoyo internacional, esta toma es un paso en falso, que en nada beneficia la credibilidad de las organizaciones populares”\*. Yo diría también, aplicando a nuestras iglesias, que en estos momentos, en que las organizaciones están llamando a unidad del pueblo, ¿por qué ofenderle los sentimientos íntimos con que nuestro pueblo entra a los templos?\*. Espero que vayan madurando las organizaciones y no hagan juego lo que es tan serio, y que nuestros templos de Dios sean respetados, si de verdad estamos con el pueblo al que queremos defender sus derechos, siendo el más sagrado el derecho a entrar a una iglesia y adorar a su Dios con la convicción de su alma\*.

Pongamos, también, aquí el capítulo de los secuestros. También son hechos violentos que estorban el proceso pacífico del país. Tengo una carta muy bonita de don José Antonio Morales, que me encarga agradecer a Dios el rescate de su nieto Fidelito, que fue secuestrado meses anteriores, y él relata la tragedia de que fue objeto: “Es angustioso saber que haya hombres con un corazón capaz de hacer sufrir, como cuenta el niño que sufría cuando estaba en el cautiverio, fue obligado a ingerir narcóticos, y que lo que más le entristecía es que oía decir a esos individuos que, si no pagábamos el dinero exigido, lo tenían que matar. Entonces, dice él que pensó en su mamá y su papá y en todos nosotros a quienes ya nunca volvería a ver. En cambio, nosotros sufríamos pena igual, al vernos completamente imposibilitados de poder pagar el rescate y la única esperanza que nos mantenía era un milagro de Dios”. Y cuenta él, cómo ese milagro de Dios se

alcanza cuando hay fe en la oración. Es un testimonio, pues, que yo recojo para ustedes y para mí, de esa confianza que hemos predicado en el Evangelio de hoy.

Agradezco, en nombre de los derechos humanos, la atención que el ERP prestó a la súplica de prorrogar el plazo para dar por concluido el caso del señor Jaime Hill Argüello<sup>29</sup>. YSAX comentó: “Ojalá el ERP sea realista, ya que eso es lo que podemos pedirle ante todo, y acepte las condiciones nacionales e internacionales en que se encuadra su acción”. Yo insisto en la urgencia de negociar condiciones posibles para resolver esta penosa situación. La esposa y la familia del señor Hill aseguran que por dar el precio de esa vida son capaces de todo, pero que están en lo imposible; y que a lo imposible nadie está obligado. Ruegan encarecidamente, pues, una negociación que de verdad esté al alcance de la mano.

También, en este sentido, la familia del señor Dunn, ex embajador de Sudáfrica, expresa a las FPL que agilicen los canales de negociación para terminar con este conflicto. Aseguran que los objetivos de publicidad que se proponían las FPL, los han logrado ya y les ruegan no ser tan intransigentes en reclamar lo que para ellos es imposible, pues, prácticamente, esta familia no cuenta con el apoyo nacional de su país y se encuentra en situación muy precaria económicamente. Por mi parte, pues, ya que tuvieron la confianza de ponerme de mediador, suplico que se tengan en cuenta estas condiciones y que se acelere esta liberación.

También me preocupan los otros casos de secuestros<sup>30</sup> que, por no alargarme, pues, no menciono; pero quienes son responsables de ellos sí les suplico hacer lo posible de que, respetando los derechos del hombre, merezcamos de Dios también que haya soluciones para nuestros problemas nacionales.

En este capítulo de denuncias y de correspondencia, me refiero también al informe de la comunidad de Tamanique, donde se nos dice que, el 14 de enero, tres guardias de La Libertad entraron a la hacienda San Alfonso, catearon dos casas y otra serie de ultrajes. Y me duele mucho que con la Biblia también se hayan ensañado: la tiró uno de ellos a un lado, con palabras vulgares.

<sup>29</sup> Cfr. *Diario Latino*, 17 de enero de 1980.

<sup>30</sup> Jaime Batlle, secuestrado el 13 de septiembre de 1979, y Adolfo McEntee, secuestrado, por segunda vez, el 3 de diciembre de 1979.

Familiares del señor José Roberto Quinteros Cortés, perdón, Julio César Quinteros Cortés, que fue asesinado por el ERP, acusándolo de ser miembro activo de la policía política, desmienten esa acusación, en cuanto que se hacía pasar por Julio César Quinteros y que se llamaba Julio César Flores, lo cual no es cierto<sup>31</sup> y hacen constar con documentos que trajeron a nuestra oficina. Piden que, en esta homilía, se corrija esta equivocación, que resulta trágica.

De parte del UDN, se me suplica también condenar la captura del compañero alcalde de San Cayetano Istepeque, Andrés Isabel Mejía Flores y su hijo Napoleón Hernández Mejía, por agentes de Guardia Nacional y el Ejército, el día martes, 15 de enero, a las 2:30 de la tarde, en su casa de habitación<sup>32</sup>. He recibido también visitas y explicaciones de su familia en que ponen de manifiesto la falsedad con que se le acusa y la súplica urgente de darle pronta libertad.

El mismo UDN, también, denuncia el secuestro de Lorenza Guardado, ocurrido el 12 de enero, a una cuadra de la Guardia Nacional, en San Miguel, así como también denuncia el atropello del estudiante Ovidio Martínez.

El domingo pasado no pude leer, porque llegó más tarde, carta de los UR-19 y de AGEUS, pidiéndome denunciar represión de campesinos en la zona de Chalatenango y la lamentable situación de pobladores de tugurios y de obreros de fábricas cerradas. Los documentos que me adjuntan son muy amplios y no hay tiempo para leerlos; pero, como ustedes mismos observan en sus cartas, pueden estar seguros de la solidaridad y defensa de la Iglesia en favor de estos sufridos sectores de nuestro pueblo.

También, el personal de obreros de las rutas 13, 14 y 15 de la empresa SASHA, afiliados al STIMES, me participa su exigencia de un mejor trato a su dignidad humana y de un aumento de salario. Les agradezco sus expresiones de solidaridad con la Iglesia y pido a Dios que, en un diálogo comprensivo, se arreglen estos conflictos.

<sup>31</sup> Cfr. "ERP se adjudicó muerte de empleado de Hardee's", *La Prensa Gráfica*, 17 de enero de 1980.

<sup>32</sup> Cfr. "Alcalde y su secretario capturados por subversión", *La Prensa Gráfica*, 18 de enero de 1980.

A propósito del Asilo Sara, alguien ha dicho: “Ya no es el asilo tranquilo de los ancianos, podemos llamarlo el asilo del terror y la muerte”. Y denuncian cómo, el 3 de diciembre, asesinaron frente al portón del asilo a la enfermera Ana Isabel García Montoya y, al principio de este mes de enero, asesinaron al vigilante Andrés Lemus en la caseta del portón. Se quejan, también, de muchas denuncias y acusaciones falsas hechas por teléfono.

Todos se han dado cuenta, en los periódicos, de la serie de violencias, pero me preocupó mucho este dato: setenta y dos buses han sido quemados desde mayo hasta esta fecha<sup>33</sup>. Y muchos hechos de sangre.

De Socorro Jurídico, la información de haber sido reconocido el cadáver de German Flores Sañas, originario de Armenia. El Socorro Jurídico hizo recurso de exhibición personal en septiembre de 1979, cuando fue capturado, y la Comisión de Investigación de Reos y Desaparecidos Políticos señaló que había recogido pruebas suficientes sobre esta detención y también informaba la presunción de muerte después de la captura, lo cual se ha confirmado al encontrar su cadáver. Esto es lamentable, porque la lista de desaparecidos va disminuyendo no porque aparezcan vivos, sino porque vamos encontrando cadáveres.

El problema de la vivienda para cuarenta familias de tugurios: fueron desalojados de sus viviendas, quisieron entablar negociaciones con el Seguro Social, a intermediaciones del Seguro Social quisieron construir pero fueron desalojados; para refugiarse, se albergaron en el Externado San José y, para protestar, se tomaron la iglesia del Rosario. El problema de vivienda y marginales es grave y supone mucha inventiva y amor en quienes tienen que resolverlos. Yo suplico, pues, hacer todo lo posible por estos diversos sectores de nuestro pueblo.

Por último, queridos hermanos, quiero hacer un llamamiento a todos los sectores del país para que evitemos el tener que llegar a una guerra civil y de todos modos logremos, en nuestro país, una auténtica justicia. Para ello es indispensable que todos estemos dispuestos a compartir con los demás lo que somos y tenemos, y a participar, en la medida de nuestras posibilidades, a crear esa estructura económico-política que, de acuerdo con el plan de Dios, favorezca equitativamente a todos los salvadoreños.

<sup>33</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 17 de enero de 1980.

M 2, 18

En particular, hago un llamado al sector no organizado que hasta ahora se ha mantenido al margen de los acontecimientos políticos, pero que está padeciendo sus consecuencias, para que, como recomienda Medellín, “actúen en favor de la justicia con los medios de que disponen y no sigan pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz”. De lo contrario, serán también responsables de la injusticia y sus funestas consecuencias”. Pero que quede bien claro, también, que al hacer este llamamiento a la organización del pueblo, no estoy diciendo que se metan en tal o cual organización, sino simplemente les quiero decir que usen el sentido crítico de cada uno y ponerlo al servicio del bien común, tal como hoy nos encomienda San Pablo al hablar de que el Espíritu da los bienes no para utilidad personal, sino para el bien de todos.

1 Cor 12, 7

A las queridas comunidades cristianas, les insisto que no necesitan politizarse para dar su aporte salvífico al país, sino que han de mantener su identidad eclesial, descrita en mi segunda carta pastoral<sup>34</sup>. Esto no quiere decir que los cristianos se abstengan de participar en política, sino que distingan el diferente rol que le toca desempeñar a una comunidad cristiana y a una organización o partido político. Hoy más que nunca, alimentemos nuestra fe con la palabra de Dios y la doctrina social de la Iglesia. Cuidado con las ideologías, sobre todo las que atentan con nuestra fe. Invito a todos los cristianos a orar para que el Salvador del Mundo nos conceda ser fieles, coherentes con la misión liberadora que él mismo nos ha encomendado.

Como María en las bodas de Caná de Galilea, tengamos fe en la presencia de Cristo en medio de nuestros problemas y pongamos nuestra actividad en la misma línea del milagro, seguros de que Cristo hará ese milagro si nosotros colaboramos en la transformación de nuestro país.

<sup>34</sup> Cfr. *La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia* (6 de agosto de 1977).

# La homilía, actualización de la palabra de Dios

Tercer domingo del Tiempo Ordinario  
27 de enero de 1980

Nehemías 8, 2-4a.5-6.8-10  
1 Corintios 12, 12-30  
Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

Queridos hermanos:

Y, gracias a Dios, puedo decir también “estimados radioyentes”, porque esperamos que la bomba que quiso silenciar nuestra radio<sup>1</sup> no lo ha logrado todavía y estamos haciendo llegar, pues, la voz de la Iglesia a través de esa emisora que quiere estar precisamente al servicio de la palabra de Dios\*. Les agradezco esta manifestación de solidaridad, a la que quiero unir varios mensajes que han llegado; por ejemplo, por no alargarme más, el de las hermanas del equipo pastoral de Tepecoyo: “Lamentando pérdida emisora, voz orientadora de la Iglesia, pueblo cristiano nos solidarizamos arquidiócesis, ofreciéndole ofrenda dominical parroquia, unión de oraciones”. Así también, quiero agradecer varias expresiones de solidaridad de emisoras que han protestado por

<sup>1</sup> El 23 de enero, una bomba estalló en la planta de transmisión de la *YSAX, Voz Panamericana*; la radioemisora del Arzobispado de San Salvador estuvo cuatro días fuera del aire. El grupo paramilitar de extrema derecha Organización para la Liberación del Comunismo se atribuyó el atentado. *Cfr.* Boletín de la Secretaría de Información del Arzobispado de San Salvador, *Orientación*, 27 de enero de 1980.



este gesto brutal de querer callar con la fuerza la verdad de Dios. Y digo que las lecturas nos hacen precisamente el marco para, en esta situación de ultraje al instrumento de la palabra de la Iglesia, rendir homenaje a lo que constituye el alma de nuestros mensajes: la palabra de Dios.

Lc 4, 21

Hoy las lecturas nos presentan el caso de dos homilías: la homilía de Esdras y los levitas, en medio del pueblo de Israel, al retornar del destierro, leyendo la palabra y explicándola; y, sobre todo, el Evangelio, donde está la homilía más sublime que se ha pronunciado, cuando Cristo, cerrando el libro, dice: “Estas cosas se han cumplido hoy”. Eso es la homilía: decir que la palabra de Dios no es lectura de tiempos pasados, sino palabra viva, espíritu, que hoy se está cumpliendo aquí. De allí el esfuerzo de aplicar el mensaje eterno de Dios a las circunstancias concretas del pueblo. Es, pues, una bella oportunidad para hacer hoy un comentario sobre lo que es la homilía, ya que, gracias a Dios, a través de esa palabra estamos haciendo una catequesis y tratando de ser lo que debe ser la homilía: la explicación sencilla de la palabra eterna y la aplicación concreta de esa palabra que es luz, es fuerza, ilumina, consuela, orienta.

SC 52

El Concilio Vaticano II, que ha impulsado la renovación actual de la Iglesia, nos dice cuál es el papel de la homilía: “Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma liturgia [como parte de la misma liturgia!, es parte de la misa], la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Más aún, en las misas que se celebren los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo, nunca se omite, si no es por causa grave”.

Aquí se nos dice, pues, cómo tiene que ser a partir de la palabra de Dios. El tema no lo inventa el que predica, sino la palabra de Dios lo impone: “Habla de esto”, “di esto a mi pueblo”. El predicador lo que hace es aplicar esa palabra al pueblo, a la asamblea que se ha reunido con el fin de que se iluminen sus realidades; y, sobre todo, esto: de que el pueblo celebre esa palabra en el sacramento de la eucaristía. Toda la Biblia y toda la predicación es en torno del gran misterio salvador de Cristo, que culminó en su muerte y su resurrección.

En la misa, donde Cristo nos dejó el memorial de su muerte y su resurrección, la lectura de cualquier parte de la Biblia se

centra en ese misterio. De allí que el predicador tiene que, al mismo tiempo que ilumina las realidades, los caminos del pueblo, lo quiere orientar, como en la homilía de Esdras, para que al terminar diga: “Amén, amén, alabemos y demos gloria al Señor”, y nos unamos en el santo sacrificio de la misa.

Ne 8, 6

La homilía, pues, es un discurso de carácter sagrado, litúrgico, que lleva el corazón del hombre, del oyente, a la fe en Dios, a la alabanza de Dios, a la celebración de la redención que se hace presente en el sacrificio eucarístico: predicamos y celebramos. Por eso, la misa no queda completa si solo venimos a oír y no nos quedamos a la parte eucarística. Lo principal no es la predicación, esto no es más que el camino; lo principal es el momento en que adoramos a Cristo y nuestra fe se entrega a él, iluminados con esa palabra; y, desde allí, vamos a salir al mundo a realizar esa palabra. Se oye, pues, la palabra, se acomoda a la realidad, se celebra y se alimenta en la vida de Cristo, y lleva el compromiso del hombre a su deber, a su hogar, a sus servicios en el mundo para que sea verdaderamente vida según Dios.

La homilía, pues, actualiza la presencia de Cristo; y, por eso, en el trayecto del año litúrgico, la Iglesia ha organizado tan maravillosamente la celebración de este misterio, que ahora estamos ya en el Tiempo Ordinario. Se llama así al tiempo en que no hay celebraciones de carácter especial. Son tres los momentos especiales del año litúrgico: el que acabamos de terminar, tiempo de Navidad; el que vamos a comenzar dentro de pocos días, tiempo de Cuaresma; y el que sigue a la Cuaresma, el tiempo de la Pascua, la resurrección del Señor, que se celebra durante cincuenta días. Aparte de estos tres momentos fuertes, todo lo demás se llama Tiempo Ordinario. Termina el ciclo de Navidad y, mientras no comienza la Cuaresma, se ponen las semanas y domingos del Tiempo Ordinario. Cuando termina la Pascua, con la fiesta de Pentecostés, hasta comenzar nuevamente la preparación de Navidad, continúa el Tiempo Ordinario. En el Tiempo Ordinario, no hay un misterio especial, es el misterio en conjunto de Cristo el que celebramos. Y, por eso, cada año se toman Evangelios distintos.

Hoy que la Iglesia ha acomodado una más abundante lectura de la Biblia, este año le toca el Evangelio de San Lucas, el tercer Evangelio. Y, precisamente, de allí, de esa lectura que se ha hecho, que es el prólogo, el principio de San Lucas y el principio

del ministerio de Cristo, voy a tomar el tema de esta homilía que nos haga conocer más el espíritu de este Evangelio que, ojalá, queridos hermanos, fuera el Evangelio del año para todos; no solo cuando venimos a misa, sino, allá, en nuestras casas, leamos, pero con profundidad, el tercer Evangelio, que es el de este año. Titularía yo así, pues, para que le demos una síntesis al pensamiento: *La homilía, actualización viviente de la palabra de Dios*. La homilía, actualización, es decir, que hace presente, actual, como si estuviera sucediendo ahora, con toda su fuerza viva, la palabra de Dios aquí, entre nosotros; es realidad de Cristo, que vive a través de su palabra. Y la voy a exponer esta idea en estos tres puntos:

Primero, Jesús es la homilía viviente de la revelación del Padre. La misma persona de Cristo es como una homilía perenne de la revelación del Padre. La voluntad eterna de Dios se hace humana, se envuelve de carne de hombre y vive aquí, en Cristo. Cristo, aun cuando no habla, está hablando; es la perenne homilía de Dios.

Segundo pensamiento será: la Iglesia es la prolongación siempre actual y operante de la homilía de Jesús. Jesús está predicando mediante su Iglesia. La Iglesia es la prolongación de la homilía que Cristo inició allá en Nazaret: “El Espíritu del Señor sobre mí”, lo puede seguir diciendo la Iglesia y en cada momento, como yo lo puedo decir ahora, en este domingo, 27 de enero de 1980, aquí, en la basílica, a las 8:00 de la mañana: “Esto se cumple hoy aquí”. Aquí está presente la palabra de Dios, la Iglesia son ustedes, soy yo, somos la continuación de la homilía viva que es Cristo nuestro Señor.

Y el tercer punto, pues, será: los efectos en los hombres de la homilía de Cristo. Unos la aceptan y son felices, otros la rechazan y se obstinan en su maldad.

### Jesús es la homilía viviente de la revelación del Padre

Digamos, ante todo, que Jesús es la homilía viviente de la revelación de Dios. El episodio es emocionante, lo ha leído el Evangelio, fijémonos bien. Cristo, llegando a la sinagoga de Nazaret, su pueblo, tomando un asiento en el estrado donde están los maestros de Israel y, según la costumbre —que ahora se repite cuando llamamos a alguno del pueblo que venga a leer la lectura de Dios y, si tiene que explicar algo, explique—, invitan a Jesús. Y

tomando el rollo —no eran libros como los modernos, sino rollos de pergaminos— escoge o hace que el sacristán le escoja un pasaje que él va a comentar, el de Isaías. Lo lee el mismo Cristo. ¡Qué honor para Isaías: leído por Jesucristo! Y honor más grande, todavía, cuando enrollando el pergamino —es una expresión muy significativa la que dice el Evangelio hoy—: “Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él”. Es una expresión que dice más de lo que es un momento histórico. Ustedes saben que en el Evangelio hay que buscar profundidades teológicas que el autor del Evangelio quiere decir en una frase inspirada en un momento histórico. “Toda la sinagoga tenía los ojos puestos en él” es como un decir: “Todo el mundo solo espera de Cristo la palabra que puede salvar, él va a decir la verdad que el mundo necesita”. Todos tenemos esa ansia, lo estamos viendo, lo estamos esperando: que diga él la palabra que nos manda decir el Señor. Y el comentario de Cristo, bien sencillo pero bien profundo, nos dice: “Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír”. ¿Qué es lo que acabáis de oír? Pues que “el Espíritu del Señor está sobre mí y que me ha enviado”, “con la fuerza del Espíritu”, como dice el Evangelio a continuación: “Yendo a su ciudad con la fuerza del Espíritu”.

Lc 4, 20

Lc 4, 21

Lc 4, 14

Cristo se presenta aquí como la revelación del Padre, el complemento de toda la revelación. Cristo nos lo presenta el Concilio, en el documento sobre la revelación, como el que culmina la revelación. Les leo esto porque estas palabras insustituibles vale saborearlas y sentir el honor y la dicha de haber conocido a Jesucristo. Dice: “El Padre envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbró a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios. Jesucristo, Palabra hecha carne, ‘hombre enviado a los hombres’, habla las palabras de Dios y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó. Quien ve a Jesucristo ve al Padre; él, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino”. Conocer a Cristo es conocer a Dios. Cristo es la homilía que nos está explicando continuamente que Dios es amor, que Dios es fuerza, que está sobre él el Espíritu del Señor, que él es la palabra divina, es la presencia de Dios entre los hombres.

DV 4

Rm 1, 16

Entonces, Jesucristo y el Evangelio no son dos cosas distintas. El Evangelio no es una biografía de Cristo. Para San Pablo, “el Evangelio es la fuerza viviente de Dios”. Leer el Evangelio no es como leer un libro cualquiera, hay que llenarse de fe y hacer que se destaque vivo Jesucristo, revelación del Padre. Sentir, aunque sea en el silencio, sin que nadie hable, en la fe profunda del corazón, que Cristo es homilía de Dios que me está predicando y que estoy tratando de llenarme de esa fuerza divina que ha venido en Cristo Jesús.

Por el Espíritu... Tengamos en cuenta una maravillosa teología del Evangelio de San Lucas: se le llama el Evangelio de la oración y del Espíritu Santo porque es el Evangelio que más destaca a Cristo en oración, en comunión con el Padre y es el que, continuamente, está diciendo que Cristo era llevado por el Espíritu. Y, por eso, cuando Lucas, el mismo autor del tercer Evangelio, escribe también los *Hechos de los apóstoles*, aparece que aquel mismo Espíritu que animó a Cristo en la redención es el mismo Espíritu que Cristo transfundió a esta Iglesia, que continúa en los viajes de San Pablo, en las cárceles de Pedro, en la oración de las comunidades cristianas. Cristo sigue viviente gracias al Espíritu. “El Espíritu sobre mí, esto se cumple hoy, hoy comienza la era del cristianismo, aquí comienza una fase de historia que es ya la plenitud de los tiempos”. El Espíritu Dios, se ha hecho Espíritu también del hombre que lo quiera recibir.

**La Iglesia es la prolongación siempre actual y operante de la homilía de Jesús**

Por eso, el segundo pensamiento es: “La Iglesia es la prolongación siempre actual de la homilía de Jesús”.

Lc 1, 2-4

En primer lugar, la verdad de la Iglesia depende de la verdad de Cristo. “Seríamos —dice San Pablo— unos grandes ilusos, unos grandes mentirosos, si estuviéramos predicando a Cristo y Cristo no fuera lo que nosotros decimos”. Por eso, en el prólogo de San Lucas, que hemos leído hoy, se destaca, precisamente, esa idea. ¿Qué quiso hacer Lucas cuando escribió el Evangelio? “Relatar los hechos siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares[...]. Yo, por eso, quiero también comprobarlo todo desde el principio y he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que

has recibido”. En estas horas en que todo parece relativo, todo es confusión, en que nada es verdad, ¡qué sólida suena esta palabra del Evangelio! El Evangelio le da una consistencia eterna a la Iglesia. Por eso, hemos repetido: “La Iglesia no vive de coyunturas, la Iglesia vive de la eterna realidad que se realizó, y que los testigos oculares presenciaron, y que los hombres transmitieron en tradiciones vivas, iluminados por la presencia del Espíritu”.

¿Cuáles fueron esos hechos? Son los que va a comenzar a contar. A partir de aquella entrada a la sinagoga, Cristo inicia una predicación y consume una redención y resucita y todo eso que constituye el *kerigma*. El anuncio del reino de Dios, de la venida de Cristo a salvar a los hombres, es, precisamente, esa realidad que se llama Iglesia: nace de la verdad de los hechos. Aun históricamente, aun prescindiendo de la inspiración divina, no hay libro tan científicamente comprobado en su autenticidad y veraz en lo que dice como el Evangelio. Veinte siglos en que lo han criticado, no solo amigos sino enemigos, para deshacer lo que dice, no han logrado más que darle más brillo a estas palabras de San Lucas: “Las realidades que presenciaron los testigos oculares y que nos transmitieron a nosotros, hechos que comprueban la verdad, la solidez de las cosas que tú crees”.

Hermanos, no dudemos nunca de la verdad del Evangelio. Es peligroso confundirla con tantas promesas falsas de los hombres y creer que el Evangelio también nos dejará frustrados y desilusionados. Pero, de verdad, es una palabra muy distinta; por eso, les decía que, este día en que vuelve al aire la YSAX, puede decir con honor que a través de sus antenas, que han querido deshacer las fuerzas de los hombres, va una palabra que no la puede detener nadie, que vive en la Iglesia, que es realidad sólida en la fe de todo un pueblo, que nadie puede acabar esta palabra\*.

Pero así como la Iglesia nace del Evangelio, en el prólogo de San Lucas aparece otro aspecto precioso: la Iglesia se convierte en mensajera del Evangelio. Se evangeliza para evangelizar. Por eso, San Lucas nos dice que él está recogiendo los testimonios. San Lucas no fue un apóstol, ni siquiera conoció a Cristo, pero fue discípulo de Pablo y estuvo en Roma y escuchaba a los apóstoles y escuchaba a las comunidades. Y esto es bello: saber que los Evangelios los hicieron las comunidades. Los Evangelios que hoy leemos —de San Mateo, de San Marcos, de San Lucas, de San Juan— son la homilía de las comunidades. Un testigo platicaba

con un grupo lo que había visto y daba fe hasta la sangre de que era verdad lo que contaba. Y aquella gente creía, porque el Espíritu de Dios lo iluminaba también, se evangelizaba. Y teníamos, entonces, una comunidad que había recibido la fe y que se sentía impulsada a llevar la fe, gracias al mismo Espíritu que la iluminaba.

Lucas, precisamente, no es más que un eslabón en esa cadena de la tradición. Lucas no conoció a Cristo ni vio personalmente los hechos que él cuenta; “pero —como dice— convencido de la realidad, de la solidez de estas cosas, sé que la comunidad en la que vivo se alimenta de esta fe y no puede dudarse de ella”. Y en comentario con las comunidades, escribían los evangelistas los preciosos Evangelios que han llegado hasta nosotros. Por eso, tienen características muy distintas a pesar de contar la misma vida de Cristo; son homilías, reflexiones hechas en contextos históricos reales distintos: Lucas escribió para paganos; Mateo escribió para judíos; Marcos escribió para romanos; Lucas, escribiendo para paganos, no se preocupa tanto de las fórmulas judías, pero sí se preocupa de motivos que pueden conmover a cualquier hombre.

Lc 1, 33

Y por eso, las características doctrinales del Evangelio de San Lucas ponen un paralelo entre la actividad de Jesús y el ministerio de la Iglesia. Presentan a Jesús no como la realización de unas profecías judías, sino como un profeta nuevo que va a ver cumplirse lo que él dice en la posteridad de su Iglesia. Lucas presenta a Cristo como el profeta que lanza al mundo “un reino que no tendrá fin”, y los años se van encargando de confirmar a este profeta y fundador de la Iglesia. También destaca San Lucas la actuación de Cristo entre los gentiles, entre los pobres, entre los marginados. Esto conmueve más a un pueblo que no ha hecho de esa religión un privilegio, sino que hace de su conocimiento nuevo de un Cristo la comprensión para aquel mundo tan despreciado de los esclavos, de los marginados.

Lc 15, 11-32

El Evangelio de San Lucas ha tomado nombres preciosísimos; por ejemplo, se le llama el *Evangelio de la misericordia y de los grandes perdones*. En ningún Evangelio<sup>2</sup> se cuenta la parábola del hijo pródigo, el pecador arrepentido. El Evangelio de Lucas es el que refleja mejor la ternura del corazón de Cristo cuando se le acercan los pecadores y los perdona.

<sup>2</sup> “En ningún otro Evangelio se cuenta...”.

Se le llama el *Evangelio de los pobres*. El relato de Belén es pintoresco porque, en torno del Cristo que nace, son los pobrecitos, los pastores, los que no tienen porvenir según el mundo, los que le hacen el cortejo al Rey que ha nacido. De allí, nace esa opción preferencial por los pobres.

Se le llama el *Evangelio de la renuncia absoluta*. Lucas, escribiendo para los idólatras del honor y de las riquezas de la tierra, les dice que lo dejen todo por el reino de Dios. Nadie es tan absoluto en esta renuncia de las cosas para hacer pobres de verdad como el Evangelio de los pobres.

Se le llama también —ya les explicaba— el *Evangelio de la oración y del Espíritu Santo*, porque es el Evangelio que presenta mejor la trascendencia de este mensaje evangélico y nos eleva hacia Dios y de Dios hace derivar, en la oración, los momentos solemnes en que Cristo escoge los apóstoles, se transfigura y va a lanzar la Iglesia por el mundo, fruto de la oración y del Espíritu.

Y se llama también, al Evangelio de san Lucas, el *Evangelio del gozo mesiánico*. Si quieren un mensaje de alegría y de optimismo, lean a San Lucas. Lean con qué alegría se cuenta la gran noticia, la buena noticia de que Dios ha venido y que los pecadores, los marginados, los que necesitan buenas noticias, la tienen allí, en el Evangelio, que por eso se llama la buena noticia.

La Iglesia, pues, se hace comunidad que trasmite a Cristo, que sigue la homilía de Cristo en el estilo de cada uno. Esto es maravilloso, también, cada comunidad, cada predicador, cada catequista, cada congregación religiosa, cada fisonomía de la Iglesia tiene su propio carisma, su propio modo de ser; pero entre todos contamos la maravilla de que Cristo vive, a través de su Espíritu, en nosotros.

Aquí, quisiera yo que leyéramos de nuevo o, simplemente, recordáramos la segunda lectura de hoy, donde San Pablo, maestro de Lucas, se refiere, precisamente, a la constitución de esta Iglesia como un cuerpo en que todos somos miembros unos de otros. Cristo es la cabeza y el Espíritu Santo, que anima esa cabeza, anima también, como una misma vida de la cabeza y del cuerpo, a todos los miembros que constituimos la Iglesia.

Y, por eso, vuelvo a decirles, hermanos, lo que una vez les dije, precisamente, ante el temor de quedarnos un día sin radio: “El mejor micrófono de Dios es Cristo y el mejor micrófono de Cristo es la Iglesia y la Iglesia son todos ustedes”\*. Cada uno de



ustedes, desde su propio puesto, desde su propia vocación —la religiosa, el casado, el obispo, el sacerdote, el estudiante, el universitario, el jornalero, el obrero, la señora de mercado—, cada uno en su puesto viva intensamente la fe y siéntase, en su ambiente, verdadero micrófono de Dios nuestro Señor. Así, la Iglesia tendrá siempre una predicación, será siempre homilía, aun cuando no tengamos la feliz oportunidad, que yo siento cada domingo, de entrar en comunión con tantas comunidades que, durante esta semana, me han manifestado el deseo de volver a oír esta emisora que casi se ha hecho pan de nuestro pueblo. Pero el día en que las fuerzas del mal nos dejaran sin esta maravilla, de que ellos disponen en abundancia y a la Iglesia se la regatean hasta lo último, sepamos que nada malo nos han hecho; al contrario, seremos entonces más vivientes micrófonos del Señor\* y pronunciaremos por todas partes su palabra.

### Los efectos mesiánicos y salvíficos de la homilía de Cristo

Quiero decir, por último, en mi reflexión homilética, o sea, de homilía, los efectos mesiánicos y salvíficos de la homilía. Mesiánicos, es decir, todos los bienes que Cristo trajo. Salvíficos, fuerza de liberación, como ninguna, la palabra del Evangelio.

El Evangelio es la predicación de Jesús, y se presenta en el Evangelio de San Lucas como una misión de gracia, como una oferta de salvación. ¿Cuál fue el texto que Cristo escogió en la abundancia del Viejo Testamento para presentarse en los tiempos mesiánicos? Lucas no solo quiere contarnos el episodio de Cristo un sábado en la sinagoga de Nazaret. Lucas, al poner este episodio junto a su prólogo del Evangelio, nos está queriendo decir: “Se anunciará en el mundo entero quién es Cristo, cuál es su obra, qué viene a decir”. Y, por eso, escoge y cuenta con halago —Lucas— el pasaje que Cristo leyó, donde están todas las maravillas de la liberación:

Lc 4, 18a

“El Espíritu sobre mí, porque él me ha ungido”. Me ha ungido: Cristo es el “Ungido”. Eso quiere decir “Cristo”, Cristo o Mesías. “Mesías” es palabra hebrea que significa lo mismo que “Cristo” en griego y, en español, “ungido”. Es el Ungido, es el que es como asumido, como empapado del Espíritu Santo. Él es la plenitud del Espíritu de Dios, el Ungido.

“Me ha ungió, me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres”. Esta es la misi3n de Cristo: llevar la buena noticia a los pobres, a los que solo reciben malas noticias, a los que no sienten m3s que el atropello de los poderosos, a los que ven pasar por encima de ellos las riquezas que hacen felices a otros. Para estos viene el Señor, para hacerlos felices y decirles: “No ambicionen, siéntanse dichosos y ricos con el gran don que les trae el que ‘siendo rico se hizo pobre’ para estar con ustedes y saber que la mejor felicidad es compartir la alegr3a que Dios siente con sus pobres”.

Lc 4, 18b

2 Cor 8, 9

“Me ha enviado para anunciar a los cautivos la libertad, a los ciegos la vista, libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor”. Era el año sab3tico que todos esperaban con anhelo, porque ese año ten3an que devolvérseles todas las cosas que se les hab3an quitado, y ese año tambi3n se cancelaban las deudas y comenzaba como una sociedad nueva. La hora que esperamos en El Salvador no en gracia de un año sab3tico, sino en la fuerza de una reestructuraci3n que el pueblo anhela y que va a lograr con el Cristo que ha venido, precisamente, a anunciar las nuevas sociedades, la buena nueva, los nuevos tiempos\*.

Lc 4, 18c-19

Por eso, no me canso de decir a todos los hombres, sobre todo, a los j3venes que anhelan la liberaci3n de su pueblo, que admiro su sensibilidad social y pol3tica, pero que me da l3stima que la gasten por caminos que no son los verdaderos; que la Iglesia les est3 diciendo: por este camino, por el de Cristo. Pongan todo su empeño, toda su entrega, todo su sacrificio, hasta el af3n de morir, pero muriendo por la causa de la liberaci3n verdadera, que la ha garantizado aquel que est3 empapado del Esp3ritu de Dios y que no nos puede dar caminos de engaño; el que puede asumir todas las preocupaciones liberadoras, reivindicativas del pueblo, que son gritos que claman hasta Dios y que Dios tiene que escucharlos. Ojal3 todos escuch3ramos tambi3n que el gran l3der de nuestra liberaci3n es este Ungido del Señor, que viene a anunciar la buena nueva a los pobres, a dar la libertad a los cautivos, a dar noticia de los desaparecidos, a dar alegr3a a tantos hogares en luto, a que la sociedad sea nueva como en los años sab3ticos de Israel.

Otro efecto de la homil3a es despertar la adoraci3n de Dios. Aqu3 me gusta escuchar la primera lectura, y el marco hist3rico es conmovedor. Nehem3as y Esdras son dos nombres de jud3os

que regresaron del destierro de Babilonia. Y cuando regresaban, las diversas caravanas se encontraban con una Jerusalén destruida. Había desilusión, pero trabajaron la reconstrucción. Siempre ha sido el esfuerzo de los hombres no dejarse dominar por el pesimismo; reconstruir, reconstruir, no destruir. Y reconstruyendo, estos hombres, ya terminando su obra, convocan a todo el pueblo, que va recuperando su espíritu patriótico, y es allí cuando se celebra esta solemne asamblea.

Ne 8, 6 Todo el pueblo estaba escuchando a Esdras, que, subido en una tarima como en nuestro ambón, leía el Pentateuco, lo escrito por Moisés, que Dios le mandaba a decir a su pueblo. Y les explicaba, en forma de sencillas catequesis, qué quiere Dios en esto, qué quiere decir aquí. La homilía al pueblo, la sencillez de la palabra, sin pretensiones retóricas ni oratorias, simplemente el amor al pueblo para que entienda a Dios y entre en contacto con Dios: esto es lo que pretendemos, que yo no sea un estorbo entre el diálogo de ustedes con Dios, sino que en cada corazón despierte la gratitud, el amor, la admiración, el arrepentimiento, el volverse a Dios, para que, una vez terminada la homilía, pudiéramos ver al pueblo que, alzando las manos, poniéndose de pie, respondió: “¡Amén!, ¡amén!, y se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor”.

Nosotros, terminada la homilía, nos ponemos en oración también y celebramos la eucaristía. Y hoy, cada vez que se celebra un sacramento, se lee la Biblia y se hace una homilía. ¡Hoy es tan solemne la vida sacramental de la Iglesia! Para hacer un bautismo, interesa que se preparen antes; y después vienen, se lee un pasaje del Evangelio, el sacerdote explica; y solo cuando ya se ha despertado la fe, se lleva al niño a la pila bautismal, para que comprendan los grandes qué es lo que va a pasar. Lo mismo en el matrimonio, que es un rito sacramental: también se lee la palabra de Dios para los que se van a amar para siempre se sientan inclinados a esperar de Dios la fidelidad en ese amor. Todo es, pues, acercarse a Dios; yo no pretendo otra cosa, queridos hermanos. Y me alegra mucho cuando hay gente sencilla que encuentra en mis palabras, precisamente, un vehículo para acercarse a Dios; o de un pecador que se ha convertido a Dios. Este es el efecto de la verdadera predicación eclesial, la Iglesia, homilía de Cristo, continuando el mensaje de Cristo.

Ne 8, 10b Y produce otra cosa la homilía, que lo cuenta también el libro de *Nehemías* cuando dice: “Y añadieron los sacerdotes:

Andad, hoy es un día consagrado a nuestro Dios. No hagáis duelos ni lloréis”, porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la ley. “Y añadieron: Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene preparado, pues es un día consagrado a nuestro Dios”. Diríamos que es el espíritu del domingo, el día del Señor, día de alegría; pero de una alegría no egoísta, de alegría que comparte con aquellos que no tienen. Lo que tenemos, compartirlo para sentirnos más felices. ¡Qué hermoso será el día en que una sociedad nueva, en vez de almacenar y guardar egoísticamente, se reparta, se comparta y se divida, y se alegren todos porque todos nos sentimos hijos del mismo Dios! ¡Qué otra cosa quiere la palabra de Dios, en este ambiente salvadoreño, sino la conversión de todos para que nos sintamos hermanos!

Ne 8, 10a

El Evangelio también nos hace ver otro efecto de la homilía, uno feliz y otro amargo. El feliz es el que cuenta el pasaje que se ha leído hoy, cuando después nos dice que la gente lo admiraba y se sentía feliz junto a Cristo, porque habían recibido de él, pues, la gran revelación. Pero inmediatamente que Cristo comenzó a explicar en su homilía la denuncia de su pueblo, Nazaret, donde él no podía hacer milagros, a pesar de tanto que amaba a su pueblo, porque era un pueblo incrédulo, un pueblo que lo confundía con un simple hijo de María, hijo de un hombre. Cristo les dice: “También en otros tiempos hubo profetas en Israel, pero no fueron enviados a los israelitas, sino que los extranjeros vinieron y aprovecharon el mensaje”. Se sintieron aludidos de que les estaba denunciando la incredulidad, su falsa piedad. La sinagoga, formalística<sup>3</sup> en su religión, no tolera que le digan que está malo el culto que está haciendo y lo que hicieron fue sacar a empellones al pobre Cristo, llevarlo a la altura que está a la orilla de Nazaret y de allí lo querían despeñar. Pero él, usando su potestad de Dios, pasando por en medio de ellos —todavía no había llegado su hora—, se salva. ¡La suerte de los profetas! Siempre tendrán que decir cosas buenas y, por la felicidad del pueblo, señalarle también sus pecados para que se conviertan; y los que son humildes le atienden y se salvan; pero los que no, se obstinan y se pierden.

Lc 4, 22

Lc 4, 23-30

<sup>3</sup> formalista.

## Vida de la Iglesia

Después de estas reflexiones sobre la homilía, hecha hasta en su fuente —Jesús, homilía de Dios; la Iglesia, homilía de Cristo; y los hombres, recibiendo con amor o con rechazo—, es la hora de ver, pues, si nuestra Iglesia de la arquidiócesis, si nuestras comunidades y nuestro trabajo eclesial es verdaderamente como un micrófono de Dios. ¿Tratamos de empaparnos del pensamiento de Cristo?

Los acontecimientos eclesiales de esta semana quizás son tan ricos como los acontecimientos trágicos de la vida civil. Miren cómo va la Iglesia, haciéndose fuerte en su vida, porque las circunstancias la necesitan fuerte. Yo les quiero suplicar, queridos hermanos presentes en esta homilía y los que, a través de la radio, la han de escuchar, que, si son de verdad cristianos, nos comprometamos a hacer de nuestra Iglesia, la Iglesia fuerte que relaciona su vida con la vida de Dios y, desde allí, ilumina, habla al ambiente y es verdadero pueblo de salvación

¡Qué hermosa fue la celebración del domingo pasado, allá, en San Francisco de Mejicanos, para celebrar un año de la muerte del padre Octavio Ortiz y los cuatro jovencitos que con él murieron trágicamente en *El Despertar*, de San Antonio Abad! ¡Qué participación más viva de comunidades venidas de tantas partes! Se me ocurrió comparar con un sermón de la montaña, ya que no cabía la gente en la iglesia y tuvimos que hacerlo bajo una arboleda muy significativa.

En Apulo, dos bellas experiencias eclesiales: una academia de vocaciones adultas, muchachos que ya pensaban que no era para ellos el sacerdocio porque se pasaba su tiempo de estudio, y se les está dando la oportunidad de equilibrar sus capacidades para poner sobre ellas la formación sacerdotal. Y un día, primero Dios, ese grupo serán sacerdotes bien convencidos porque han amado su vocación, a pesar de todo. También allí, surgía, esa misma tarde que estuve con ellos, entre las comunidades de la parroquia de Ilopango, una comunidad de señoritas con votos religiosos y viviendo en el mundo. Son inspiraciones del Espíritu Santo. De veras que San Lucas dice: “El Espíritu que animó a Cristo sigue animando a su Iglesia”. Y las comunidades de Ilopango son Iglesia como cualquier comunidad. Dichosas si todas se dejan invadir del Espíritu del Señor.

El senado presbiteral, que es el grupo de sacerdotes elegidos por el mismo presbiterio para asesorar al obispo, ha estado en gran actividad esta semana, y quiero agradecerles públicamente las muchas luces y sugerencias y opiniones con que han enriquecido mi criterio pastoral.

En la vida religiosa, también, hemos saludado a la superiora general de las religiosas Pasionistas y a la madre provincial de las Carmelitas Misioneras españolas. Precisamente, esta congregación de Carmelitas Misioneras va a hacer este día una profesión de religiosas ya brotadas en nuestra tierra, las primeras carmelitas misioneras de El Salvador. Las religiosas Carmelitas de Santa Teresa también han elegido a su nueva superiora general y les auguramos nuevos éxitos en su trabajo religioso y eclesial.

Se celebró esta semana, con bastantes dificultades, pero con constancia de parte de un grupo muy conspicuo, la Semana de la Unidad, en que católicos y protestantes, recorriendo diversos templos de ambas confesiones, han orado para que el ideal de Cristo se cumpla: que todos los cristianos seamos una sola cosa.

Jn 17, 21

Y se acerca, en esta semana, el día de la Virgen de Candelaria. Desde ahora quiero avanzar una felicitación a la parroquia de Candelaria<sup>4</sup> y a la parroquia de Candelaria, de Cuscatlán, y a todos aquellos pueblos, que son muchos, los que celebran como patrona a la Virgen de Candelaria.

Quiero recordar aquí, también, como testimonio de Iglesia, las muestras de solidaridad que se han recibido, abundantes. Pero precisamente para honrar a la comunidad del Plan del Pino, donde ya van a tener hoy la ceremonia tan bonita de la congregación que preside aquella pastoral, las hermanas Carmelitas españolas, les leo la carta que me trajo la superiora provincial de parte de la hermana Rosa Vaquerano, a la que tanto quieren en esa comunidad. “Sé de los problemas que siguen y de sus desvelos como siempre, y con estas hermanas le envió mi cariñosa oración y sacrificio por ese país al que tanto amo y debo. Dios nos ama, no hay que dudarlo, y espera algo de todo esto, algo grande. A mí no me cabe el que tanto dolor y sangre no germinen un día en una buena cosecha. Son tiempos duros. Dios quiera lo entendamos también aquí, donde tan de pasada vemos e interpretamos los signos de los tiempos. Sigo como

<sup>4</sup> Parroquia de Candelaria, de San Salvador.

siempre creyendo en la Iglesia de la arquidiócesis, y tendré siempre en mi vida, como un estímulo, su ejemplo y su vivencia. Que las fuerzas del mal recapaciten y aclaren, al fin, qué pretenden, y vuelvan al camino de la concordia y del amor desinteresado. Aquí, en mi nuevo destino, hablaré de lo que aprendí allí y, con los que trabajé, pediré al Señor por la paz tan deseada”. Este es un saludo, pues, para las comunidades de Plan del Pino.

Recogiendo, también, para nuestra Iglesia, el magisterio universal del Papa, hay pensamientos que vienen a consolarnos y a iluminarnos como verdadera homilía de Dios que sigue siendo la Iglesia. Cuando el Papa habla de que hay que orar por la unidad de los cristianos<sup>5</sup>, también dijo que la Iglesia y el Papa, principalmente, tiene que ser mediador donde quiera pueda ser necesario para calmar las tensiones mundiales. Es nuestra misión sembrar la paz en todas partes.

También el Santo Padre aboga por la libertad de los hombres: “En varios países está creciendo el terrorismo, la preocupación y el temor van en aumento [...]. Los que creemos en Jesucristo estamos convocados a ser los arquitectos de reconciliación, pacificación y hermandad entre los hombres”<sup>6</sup>. Hermosas palabras, pues, para que este día, en que hablamos de la Iglesia “micrófono de Dios”, cada uno sea expresión del amor que Dios nos tiene como Padre y que nos quiere a todos como hermanos.

Hablando a los diplomáticos, el Papa se refirió a las dificultades del hambre en el mundo. “El año pasado pude visitar la sede de la FAO para compartir, con los responsables de esta organización internacional, la preocupación por la urgencia que existe de aumentar y repartir más equitativamente los productos alimenticios. Pero los generosos planes, que deberían atenuar la penuria presente y futura, se hallan comprometidos por cantidad de obstáculos que dependen menos de las posibilidades de la naturaleza que de la carencia de los propios hombres [¡qué triste esta constatación! Hay hambre no porque la tierra no dé, sino porque los hombres acaparan lo que la tierra da y dejan a otros con hambre. Es necesario que todos comprendamos que Dios ha creado para todos los hombres y que la fraternidad es

<sup>5</sup> “Hacia la plena unidad de los cristianos”, Catequesis en la audiencia general (23 de enero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 27 de enero de 1980.

<sup>6</sup> *Ibid.*

necesaria cuanto más se agudiza el egoísmo]: de su despreocupación por este problema, de su falta de solidaridad, del mal empleo de sus recursos. Esto es lo que debería movilizar a los hombres y hacer converger los esfuerzos de todos. Pero, en lugar de esto, ¡cuántos fondos consagrados a multiplicar los armamentos y los ingenios mortales!, ¡cuántas incoherencias en los intercambios comerciales! [y fíjense en esta frase del Papa como hecha para El Salvador], ¡cuántas energías derrochadas en luchas ideológicas, en políticas de prestigio y de poder! ¿Pero poder para quién?, ¿para qué?, ¿para qué bien común? Las generaciones futuras nos pedirán cuenta de ello<sup>7</sup>. Una lucha por el poder es evidente en El Salvador, una lucha de prestigios ideológicos; pero ¿se habrá tenido en cuenta que el poder es servicio y no es cumbre de ambiciones? Y ojalá que los hombres de la política y de las organizaciones populares tengan muy en cuenta estas preguntas del Papa, de que estamos obligados a buscar el bien para todos, no el prestigio de unos pocos\*.

Quiero expresar, en forma de condolencia, la triste noticia que tanto ha afectado al querido hermano, padre Porfirio Martínez, y su familia. Asesinaron, en San Francisco Chinamequita, a su papá, don Catarino Martínez, y a su mamá, doña Matea González de Martínez, y a un hermano y dos sobrinos y un huésped de su casa. Unas masacres no precisamente hechas por el ejército. Son también criminales, y no se puede tolerar. Saludo, también de condolencia, extensivo al padre Julio Menjívar, que es pariente de estas dolorosas víctimas.

Quiero expresar, también, una condolencia a la hermana del hospital de la Divina Providencia, sor Teresa Alas, porque le mataron allá, en la región de Arcatao, a sus parientes: doña Concepción Alas de Mejía y su hijo, Gregorio Mejía; y los señores Salvador Mejía, Damián Mejía y otro hermano. Fue en cantón Yusique<sup>8</sup>, cerca del Sumpul.

También quiero solidarizarme con el dolor de la familia del doctor René Quintanilla, de San Miguel, que también pereció víctima de la violencia.

<sup>7</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (14 de enero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 20 de enero de 1980.

<sup>8</sup> *Yusique*. Cantón del municipio de Ojos de Agua, en Chalatenango. Cfr. *Diccionario Geográfico de El Salvador*.



Solidaridad con la comunidad de Arcatao, donde sigue el terror, la amenaza, la crueldad. En el diario, ustedes pudieron ver la noticia de que apareció el guardia por el cual se levantó allí violencia y cómo fue, también, bárbaramente asesinado<sup>9</sup>. No es justo que se hagan estas represalias por más culpable que sea un hombre, así como tampoco es justo tomar unas venganzas tan desproporcionadas como la tormenta que han desatado en Arcatao los agentes de la Guardia Nacional.

La comunidad de Aguilares también está de dolor y quiero solidarizarme también con ella. En la noche del 24 al 25 de enero, sorpresivamente, sacan de sus propias casas a José María Murillo, Aníbal Corado Tejada, Emilio Estrada Alegría y otro muchacho, no identificado; en otro cantón, Santos Rivas Lemus, Antonio Alas Pocasangre, Fidel Américo González, Efraín Ernesto González; y, finalmente, en otro lugar, a Juan Umaña. Lo triste es que, al día siguiente, los nueve capturados por la Guardia aparecen muertos con torturas horribles en un lugar de aquella región; y, cuando los querían enterrar, agentes de seguridad pusieron término a las pobres familias, que no les dieron tiempo más que de hacer cuanto antes esa triste operación. Se dice que el origen de todo esto es la muerte de dos guardias nacionales. Si es así, también es otra venganza irracional. Yo quiero agregar a esta nota de Aguilares, mi solidaridad con las religiosas y el sacerdote, que fueron la presencia valiente de la Iglesia, ya que acompañaron muy de cerca, en el dolor y el sufrimiento, a estas pobres familias de aquella comunidad parroquial.

De Las Vueltas, en cambio, llega una carta de campesinos que ni saben firmar y han puesto todos sus huellas digitales, algunas firmas sí, poco legibles, precisamente para quejarse de algunos cantones que se han tenido que ir a refugiarse a la población porque organizaciones de FECCAS y UTC les amenazan con matarlos si no se organizan en sus organizaciones. Se me hace también una tiranía querer privar de la libertad a quienes tienen derecho a tomar opciones personales.

En el Externado San José, continúan muchas familias sin vivienda. El Externado les sirve de refugio, pero ya llega la hora de abrirlo para clases. Yo quisiera hacer un llamamiento al señor alcalde para que resuelva, en forma efectiva y rápida, este pro-

<sup>9</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 23 de enero de 1980.

blema, que beneficiará no solo a las familias, sino también a la población estudiantil de aquel colegio\*.

La Asociación de Empresarios de Autobuses también me suplican expresar sus quejas ante las injusticias de que son objeto y su afán de servicio. Solicitan que se les proporcione la tecnificación de un sistema que verdaderamente sea ayuda para este servicio que ellos prestan al pueblo. Abogan por alternativas como cooperativización o nacionalización, y terminan con algo que me preocupa: dicen que, el lunes 21, tuvieron asamblea y resolvieron que, de no resolverseles sus cosas, tendrían que ir a la huelga.

Me solidarizo también con el señor Juan Francisco Cerna Rodas, que me pide que se haga una retractación a las personas que pusieron su nombre entre los que componen la UGB. Para él, es una calumnia muy peligrosa y ojalá que, a través de esta voz, suene su explicación y aclaración de que no tiene nada que ver con esa organización criminal.

Quiero terminar este pliego de solidaridades, con un nuevo llamamiento en favor de los secuestrados, principalmente: don Jaime Hill Argüello; el señor Dunn, ex embajador de Sudáfrica; el señor Jaime Batlle; el señor Mc Entee. Ya pasa mucho tiempo y creo que hay que abrirse a las capacidades de negociación, siempre buscando, como en todo diálogo, la dignidad del hombre. Esta es la orientación de la Iglesia, los derechos del hombre, ante los cuales no hay que encapricharse con cosas imposibles, sino saber subordinar a la dignidad del hombre —sea quien sea, porque es hijo de Dios— cualquiera otra exigencia y estrategia.

## Hechos de la semana

Han sido muchos los actos de violencia en esta semana y todo quiero sintetizarlo en el comentario pastoral con que quiero terminar, acerca de la masacre del 22 de enero. Una vez más, tengo que lamentar el que continúe la represión en contra de un sector del pueblo salvadoreño y se trate de encubrir la verdad de estos hechos sangrientos. Por ello, me vi obligado a nombrar una comisión que investigara cómo sucedieron estos acontecimientos para poder dar ahora un juicio pastoral sobre ellos.

Los hechos: la conclusión a la que llegó esta comisión, después de haber oído testigos presenciales fidedignos y de haber

platicado con numerosos corresponsales extranjeros que se encontraban en el lugar de los hechos, es la siguiente:

“Primero. La manifestación, convocada por la Coordinadora Nacional de Organizaciones Populares de Masas<sup>10</sup>, se estaba realizando en una forma pacífica y ordenada\*. Esta actitud, desde un principio contrastó con la actitud provocadora de la derecha, a la que la misma Junta de Gobierno culpó como causante del desorden.

Segundo. Antes de que se iniciara la balacera, desde una avioneta se estuvo arrojando veneno contra los manifestantes. Los efectos de esta acción criminal no fueron tan graves porque los participantes de la manifestación pudieron contrarrestarlos y fueron favorecidos por hallarse al aire libre.

Tercero. También fue provocativa la actitud de algunos guardias nacionales que se encontraban en el interior del Palacio Nacional.

Cuarto. Hay una gran convergencia de opiniones en señalar a estos guardias nacionales en el Palacio Nacional como los responsables de la balacera\*.

Quinto. Algunos de los manifestantes defendieron a sus compañeros disparando también con armas de fuego\*.

Sexto. El saldo fue de veintitún muertos y ciento veinte heridos.

Séptimo. Aunque sí hubo, posteriormente, acciones de repudio por parte de algunos miembros de las organizaciones populares —quemar de autos, saqueos—, la mayoría de ellos no se dejaron provocar, como tal vez hubieran deseado los de la derecha, sino que se refugiaron en templos o edificios cercanos. Y varios miles, sin dispersarse, se fueron a proteger ordenadamente en el recinto de la Universidad Nacional\*.

Octavo. Esto último provocó el que las Fuerzas Armadas, durante la noche, cercaran la Universidad para —según la versión de la Junta— protegerlos de ataques de la derecha e impedir que, desde este centro de estudios, enviaran miembros de las organizaciones populares a realizar desórdenes en las zonas residenciales. El cerco militar se mantuvo hasta el miércoles 23, a mediodía. Durante este tiempo, hubo frecuentes disparos

<sup>10</sup> Integrada por el BPR, el FAPU, las LP-28, la UDN; a la que también se sumó el Movimiento Liberación Popular (MLP).

desde afuera y dentro de la Universidad, lo que a muchos les causó la impresión de que las Fuerzas Armadas pensaban violar otra vez la autonomía universitaria.

Noveno. Toda la información radial de estos acontecimientos fue controlada por el Gobierno, quien ordenó se mantuvieran, por más de cuarenta y ocho horas, las emisoras de radio en cadena nacional, difundiendo solo la versión oficial.

Décimo. La prensa nacional publicó solo fotografías de los manifestantes que andaban armados, pero no de las actitudes de la derecha y de la Guardia Nacional que los agredieron”\*.

Sobre estos hechos, quiero formular mi juicio de carácter pastoral. Ante estos hechos tan dolorosos y ante los demás hechos trágicos de esta semana manchada de tanta violencia —algunos de los casos los acabo de mencionar— quiero, en primer lugar, dirigirme a todos sin excepción, a los familiares de las víctimas y a los que resultaron heridos o golpeados, para comunicarles la palabra de esperanza del Evangelio y la solidaridad pastoral y la oración de nuestra Iglesia\*.

Como pastor y como ciudadano salvadoreño, me apena profundamente el que se siga masacrando al sector organizado de nuestro pueblo solo por el hecho de salir ordenadamente a la calle para pedir justicia y libertad. Estoy seguro que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no serán en vano\*. Es sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños, que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria\*.

El grito de liberación de este pueblo es un clamor que sube hasta Dios y que ya nada ni nadie lo puede detener\*. A quienes caen en la lucha —con tal que sea con sincero amor al pueblo y en busca de una verdadera liberación— debemos considerarlos siempre presentes entre nosotros no solo porque se mantienen en el recuerdo de los que continúan sus luchas, sino también porque la trascendencia de nuestra fe nos enseña que, con la destrucción del cuerpo, no termina la vida humana\*, sino que esperamos que, por la misericordia divina, es tras la muerte cuando los hombres alcanzaremos la liberación plena y absoluta\*. Las liberaciones temporales siempre tendrán que ser imperfectas y

transitorias, y solo tienen validez y vale la pena luchar por ellas en cuanto reflejan en la tierra la justicia del reino de Dios\*.

También me parece desproporcionado y, por tanto, injusto el haber amordazado al pueblo imponiéndole por tanto tiempo la cadena nacional de radio\*. Hasta ahora, la prensa y la televisión, generalmente, solo han difundido la versión oficial y otras versiones que, interesadamente, encubren la participación de la derecha y de los cuerpos de seguridad, y quieren dar la impresión de que los causantes de tantos muertos y heridos fueron los manifestantes que andaban armados\*.

Ante el horroroso saldo de sangre y violencia que nos deja esta semana, quiero hacer, en nombre del Evangelio, un nuevo llamamiento, a todos los sectores salvadoreños, a dejar los caminos de la violencia y a buscar con mayor empeño soluciones racionales de diálogo, que siempre son posibles mientras los hombres no renuncien a su propia racionalidad y a su buena voluntad.

Se ha comprobado, una vez más, que la violencia no construye; sobre todo, la violencia de una derecha recalcitrante que instrumentaliza la violencia represiva de la Fuerza Armada para violar, en su favor, los sagrados derechos humanos de la expresión y la organización que el pueblo ya sabe defender\*. A esta violencia intransigente de la derecha vuelvo a repetir la severa admonición de la Iglesia cuando le hace culpable de la cólera y de la desesperación del pueblo\*. Ellos son el verdadero germen y el verdadero peligro del comunismo que hipócritamente denuncian\*.

M 2, 17

A la violencia de la Fuerza Armada, debo recordar su deber de estar al servicio del pueblo y no de los privilegios de unos pocos\*. Quisiéramos ver que reprimen con igual furia la subversión de la derecha, que es peor de criminal que la de la izquierda\*, y que puede ser mejor controlada por las fuerzas de seguridad\*. Recuerden que el soborno, aunque sea de millones, envilece, y que la complicidad en el atropello de los derechos humanos y la venganza desproporcionada debilitan las fuerzas del Gobierno —al que deben acuerpar en sus nobles anhelos de cambios— que acrecienta la cólera del pueblo y sacrifica, en aras del egoísmo de otros, la vida, el honor y la tranquilidad de muchos hombres y hogares que son igualmente queridos porque son también de nuestro mismo pueblo\*.

A la Junta de Gobierno debo decir, con mi pueblo, que es urgente demostrar, con el cese de la represión, que es capaz de

controlar los cuerpos de seguridad, que hoy parecen tener un gobierno paralelo que está haciendo mucho mal a la Junta\*. Cada día que pasa marcado por la represión de los cuerpos de seguridad es un nuevo debilitamiento del Gobierno y una nueva frustración del pueblo\*.

Finalmente, las organizaciones populares, que dieron esta semana una demostración de madurez y sensatez al no dejarse provocar, sino retirarse con dignidad, han experimentado la superioridad y eficacia de la razón sobre la violencia\*, han comprobado con esa actitud que la Iglesia tiene razón cuando enseña que una ideología que se apoya en la violencia está demostrando su propia debilidad\*. Esta misma Iglesia, que defiende el derecho de organización y apoya a todo lo justo de sus reivindicaciones, no puede estar de acuerdo con las violencias desproporcionadas de las fuerzas de la organización ni con sus estrategias de destrucción y de crueldad, que las hacen igualmente represivas que sus fuerzas antagónicas, ni con una ideología cuando ellas atentan contra la fe y los sentimientos de nuestro pueblo\*; y, en cambio, espera de ustedes, los organizados, que sean fuerzas racionales de política para el bien común del pueblo. Hacer la revolución no es matar a uno que otro hombre, porque solo Dios es dueño de la vida. Hacer la revolución no es hacer pintas en las paredes ni gritar desahogados en las calles. Hacer la revolución es reflexionar proyectos políticos que estructuren mejor un pueblo justo y de hermanos\*.

Finalmente, en mi apreciación pastoral, relato cuál ha sido la intervención de la arquidiócesis en esta situación. Además de estas reflexiones y denuncias proféticas, el Arzobispado de San Salvador, por razones humanitarias y a petición de la Comisión de Derechos Humanos, albergó a varios de los campesinos que se protegieron de la balacera en catedral y El Rosario, y, posteriormente, fueron trasladados por la Cruz Roja. Estuvieron en el local del arzobispado hasta que tuvieron garantías de poder regresar a sus hogares sin ser reprimidos.

También yo, personalmente, sugerí varias veces al Gobierno que quitara la cadena de radio, sobre todo porque, mientras las radioemisoras particulares estuvieron funcionando independientemente, ofrecieron un magnífico servicio social, dando los nombres de los heridos y muertos e informando con pluralismo desde el lugar de los hechos\*. Yo quiero repetir aquí lo que tanto

he insistido, de que no se trata de quitar al pueblo los medios de comunicación, sino de hacer que el pueblo tenga criterios para usar los medios de comunicación, que sepan leer, que sepan oír la radio para no creer todo lo que se dice y así no hay necesidad de que nos encadenen, sino que cada hombre siga el criterio de su propia verdad\*.

Acepté la petición de la Junta de Gobierno de formar una comisión que, junto con la Cruz Roja y la Comisión de Derechos Humanos, facilitara que, al disolverse el cerco militar en torno a la Universidad, salieran pacífica y ordenadamente las miles de personas que se encontraban allí dentro, sin haber comido durante más de veinticuatro horas.

Los representantes del arzobispado, junto con los miembros de la Comisión de Derechos Humanos, además de cumplir esta misión, comunicaron directamente a la Junta de Gobierno la versión que parece más verosímil sobre los sucesos del 22 de enero, y pidieron, a la misma Junta, garantizara la no intervención de los cuerpos de seguridad en el entierro de los caídos ese día, petición que fue aceptada y cumplida. Ese mismo día, celebramos con los sacerdotes una solemne misa de cuerpo presente, en la catedral, por los muertos de este triste suceso.

Queda, pues, constancia de que la voz de la Iglesia ha protestado por la masacre irracional del 22 de enero\*, y pide a la Junta de Gobierno que investigue, pero con eficacia, y sancione a los responsables; que purifique los cuerpos de seguridad e impida, más eficazmente, que actúen en forma represiva e injusta; y que indemnice a las familias de las víctimas, junto con los desaparecidos por motivos políticos en anteriores o en el actual Gobierno, que fueron capturados por los cuerpos de seguridad.

Y como decíamos, la homilía, que es la aplicación de la palabra de Dios para iluminar la realidad, creo que ha cumplido su misión en esta mañana. Y solo falta una cosa, lo que la homilía pretende: acercar esa realidad y esos hombres que reflexionan a adorar al verdadero Dios, a unirnos en el sacrificio eucarístico del Señor y, desde el fondo de nuestra alma, oremos y pidámosle al Señor que salve a nuestra patria y que dé a los hombres salvadoreños la capacidad de su razón y de su buena voluntad para que encontremos caminos que no sean de sangre y de dolor, sino los caminos que Dios nos ha señalado al hacernos seres racionales. Nos ponemos de pie y proclamamos nuestra fe\*.

# Dios nos llama a construir con Él nuestra historia

Quinto domingo del Tiempo Ordinario  
10 de febrero de 1980

Isaías 6, 1-2a. 3-8  
1 Corintios 15, 1-11  
Lucas 5, 1-11

Queridos hermanos:

En ningún momento me he sentido lejos de ustedes; y este viaje<sup>1</sup>, que acabo de realizar, lo he hecho con ustedes y por ustedes. *Con ustedes*, en comunión de Iglesia, he seguido muy de cerca, siempre, la vicisitudes de esta patria, de esta Iglesia y lo he tratado de llevar a la oración; y he compartido con ustedes, aunque de lejos, pues, también las tribulaciones de todo este querido pueblo. He procurado en todo momento estar presente; y el mismo hecho de una ausencia física era para llevar esta comunión de Iglesia a la comunión de Iglesia universal; con el Papa, con otros pastores de nuestra Iglesia, compartir la comunión.

El encuentro con el Santo Padre, sobre todo, sentía que lo hacía no personalmente, sino llevando conmigo el trabajo, la

<sup>1</sup> Monseñor Romero partió hacia Roma el 28 de enero de 1980, y fue recibido por el papa Juan Pablo II el 30 de enero; un día después, continuó su viaje hacia Bélgica, donde el 2 de febrero recibió el Doctorado *honoris causa* de la Universidad de Lovaina. Regresó a El Salvador el 6 de febrero. *Cfr. Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Su diario*, Arzobispado de San Salvador, 1989, pp. 404-419.



colaboración de sacerdotes, de religiosas y de fieles. Y las palabras de aliento del Papa significaron también, para mí, un aliento para toda la arquidiócesis, que yo quisiera transmitir y decirles que el Santo Padre conoce plenamente nuestro trabajo y está muy de acuerdo en la defensa de la justicia social que aquí tratamos de llevar y de nuestro amor preferencial por los pobres\*. Las informaciones tendenciosas, que a veces se dan acerca de las relaciones con el Santo Padre, no tienen más que la malicia de querer desprestigiar una pastoral que el Papa conoce mucho mejor que aquellos medios de comunicación que aquí tratan de tergiversar las cosas\*.

En alguna comunicación se ha querido decir que yo decía que el Papa estaba mal informado. Es falso, no lo he dicho en ninguna parte. He dicho que es una responsabilidad de todos los que llevan informaciones de América Latina ser muy objetivos y tratar de dar una versión lo más exacta posible a los hechos para que no se tergiversen las cosas\*. El mismo cardenal Martin, arzobispo de París, me dijo: “Ese problema no lo sienta solo usted, ni es solo de América Latina; es de toda la Iglesia”\*. Hay, actualmente, en la Iglesia, corrientes que quisieran frenar los impulsos que el Espíritu Santo ha querido dar a través del Concilio Vaticano II y tratan de manipular al mismo Papa. Y a todos nos interesa saber que el Papa es el que más impulsa los avances del Concilio Vaticano II; y que tratemos de defender, precisamente, de todos aquellos frenos y corrientes que, dentro de la misma Iglesia, tratan de frenar estos impulsos de una Iglesia cada día más comprometida al servicio del mundo.

Por eso, también, sentí que con ustedes viví la alegría de compartir con algunas comunidades cristianas, como fue, sobre todo, el encuentro con las comunidades de base en la diócesis de Brujas, donde monseñor De Smedt —el obispo que nos ha prestado sacerdotes y religiosas para nuestro trabajo— se siente feliz. Como una respuesta de la generosidad de él para El Salvador, el germen de comunidades eclesiales de base, que yo viví allá casi sintiéndome aquí en El Salvador: la misma fe, la misma alegría; compartir, pues, esa modalidad de una Iglesia que va haciéndose cada vez más Iglesia, más íntima. Y esto, pues, era también alegría que yo vivía en nombre de toda esta comunidad. Y les dije allá, en Brujas, que me sentía como San Pablo llevando saludos de los cristianos, los santos —como los llama San Pa-

Ef 1, 1

blo— de El Salvador, a los santos de aquellas comunidades que con tanto cariño siguen también la historia de nuestro pueblo.

Lo mismo con las familias de sacerdotes y religiosas que han venido a trabajar aquí: compartí la gratitud de todo nuestro pueblo, para decirles cuánto les apreciamos el sacrificio que hacen de despedirse de un ser querido para venir a trabajar entre nosotros.

También llevaba el cariño de todos ustedes para tantos hermanos salvadoreños y latinoamericanos, en general, que se encontraron conmigo: víctimas del destierro, algunos; otros, estudiando; todos, con un gran amor para nuestra Iglesia, al que trataba yo de corresponderles con esta palabra de esperanza que yo trato de darles también a ustedes.

Y decía, también, que esa comunión la seguía viviendo porque sabía que aquí quedaba bien representada la labor pastoral. Y quiero agradecer en público el trabajo siempre asiduo de los sacerdotes, principalmente de los vicarios, de los vicarios generales, del padre Fabián, que supo interpretar bien la palabra de Dios el domingo pasado\*, de las religiosas, catequistas y demás agentes de pastoral, que me han hecho pensar más a fondo que el caminar de nuestra arquidiócesis es ya toda una comunión. No es uno que otro personaje, sino que es el espíritu de toda una diócesis, y le doy gracias a Dios, que ojalá crezcamos cada día en esta comunión eclesial\*.

Decía, también, que este viaje fue *por ustedes*. Por mí solo, más hubiera preferido quedarme aquí, donde sentía la angustia de unas situaciones tan difíciles; pero se me convenció de que había que llevar también allá la causa que apoyamos y defendemos; y sentí que era no un homenaje a mi persona, sino que todo aquello redundaba en un servicio a toda esta comunidad; y, en nombre de ustedes, yo me presenté a recibir la toga del doctorado *honoris causa*\*.

Y cuando desarrollé el tema que la Universidad de Lovaina me había asignado: “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, les dije: “No voy a hablarles como un experto en política, ni siquiera en teología; no voy a decirles el enlace teórico de la fe y de la política. Sencillamente, voy a hablarles, más bien, como pastor que, juntamente con su pueblo, ha ido aprendiendo la penosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo”\*. Y conté la aventura que, junto con ustedes, estamos viviendo en esta arquidiócesis: de correr los

mismos riesgos y destino de los pobres; y, precisamente, por defenderlos, sufrir la persecución y la calumnia. Pero que, a cambio de este servicio gustoso de nuestra fe en la política de nuestra patria, sobre todo en el campo de los pobres, la Iglesia recibe, en recompensa generosa, el crecimiento de su fe, el crecimiento de su amor a Jesús, que se encarna, precisamente, entre los pobres; y que, desde esa dimensión política de nuestra fe, nuestra fe se acerca más a los misterios de nuestra religión y que estamos aprendiendo entonces a ser más Iglesia. Recuerdo la atención que se dispensó a este concepto de parte de aquel claustro de profesores y del alumnado, una juventud que llenaba el paraninfo, y que expresaban lo comprensivos que son con una fe, cuando esta fe cristiana de veras compromete a los riesgos del mundo sin traicionar su fidelidad al Señor<sup>2</sup>.

También quiero decirles que esta aventura que ustedes y yo estamos viviendo, de una fe comprometida cada vez más en este mundo, al servicio de este mundo, encontraba una gran simpatía en aquellos medios de comunicación social. Traigo un folder muy grueso de recortes y de narraciones de cómo fue acogido allá este mensaje; y me da lástima ver, por el contraste, los dos pequeños recortes de nuestros periódicos, donde, en vez de referirse al hecho, lo calumnian, lo distorsionan y le hacen la conjuración del silencio<sup>2</sup>. ¡Qué raquíticos parecemos!

Hoy puedo agregar, al análisis de nuestras realidades nacionales, la dimensión desde fuera de nuestra diócesis, la perspectiva desde Europa. Muchos nos desconocen, pero hay muchos que tienen interés, hay mucho interés por conocernos. Las noticias llegan sacadas del contexto y muchas veces no se las comprende. De allí la urgencia que yo decía de una información no solo de noticias escuetas, sino de contextos históricos en que vive nuestra patria, para comprender nuestros hechos. Este traté que fuera mi trabajo: de aclaración; y, por eso, comprendí que muchos sí nos siguen de cerca, y siguen, con simpatía y solidaridad, la lucha de nuestro pueblo y se solidarizan por nuestra liberación\* y se asombran de que existe todavía aquí una oligarquía tan cerrada y

<sup>2</sup> Estos son los titulares de los periódicos en El Salvador a propósito del doctorado *honoris causa* de monseñor Romero: “Arzobispo apoya violencia y dice no cree en la Junta”, y “La Iglesia no puede oponerse a la violencia: Monseñor Romero”. Cfr. *La Prensa Gráfica*, y *El Diario de Hoy*, 4 de febrero de 1980.

egoísta, tan insensible al sufrimiento de las mayorías. Esto no lo han dicho aquí los periódicos. Yo traté de decir que aquí estaba, precisamente, la culpa principal de nuestros males.

En este ambiente de simpatía y admiración, traté de decir la verdad de nuestra situación. Este fue mi esfuerzo de objetividad y el espíritu cristiano con que traté de llevar estas declaraciones no solo ante el Santo Padre y sus colaboradores en Roma, sino también al público en general, unas declaraciones que sentí que para muchos eran verdaderas revelaciones. Y, por eso, repito, mi asombro de que aquí, donde se viven las cosas, se distorsionen y se dé una mala figura de la verdad de nuestra realidad. Quiero agradecer a la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado, lo mismo que a nuestros medios de comunicación, el haber hecho eco a la verdad de mi mensaje en aquellos países.

Ahora, en el marco de esta entrevista con Europa y constando la acogida que el corazón humano da al mensaje que aquí nosotros reflexionamos, quiero decirles con satisfacción inmensa que, precisamente, las lecturas de hoy ratifican esta doctrina; y que nos dan, hoy, la última razón de por qué nuestra fe, nuestra Iglesia tiene que comprometerse sin miedo con las situaciones concretas, históricas, políticas de la hora, con tal de ser siempre Iglesia y Evangelio de nuestro Señor Jesucristo\*. La fe en Dios compromete al hombre con la historia. Las lecturas de hoy nos ofrecen los criterios de serenidad y eficacia para ser lo que todo salvadoreño debe de ser: artífice del destino del país, pero a la luz de la fe\*.

Quisiera ser siempre, sobre todo en estas horas de confusión, de psicosis, de angustias colectivas, un mensajero de esperanza y de alegría. Y hay razón para ello: el horizonte claro que nos presenta la palabra, la revelación de Dios, no es para afligirse, es un horizonte, en el cielo salvadoreño, que le está marcando la salida luminosa a la situación. Y ojalá que todos comprendiéramos, a la luz de las palabras del Señor, esta mañana, cuánto podemos hacer cada uno, aun en la pequeñez del más pequeño de los que nos encontramos aquí, para dar una respuesta de esperanza, de alegría a las aflicciones del momento. Sobre las tragedias, la sangre y la violencia, hay una palabra de fe y de esperanza que nos dice: hay salida, hay esperanza, podemos reconstruir nuestro país. Los cristianos llevamos una fuerza única, aprovechémosla. Por eso, quiero titular yo mi homilía de

hoy, con estas palabras: *Dios nos llama a construir con Él nuestra historia*. ¡Dios nos llama a construir con Él nuestra historia!\*. Y, de verdad, no es una consideración piadosa ni una fantasía para salirnos, evadirnos de la realidad; al contrario, es para sumergirnos más profundamente en nuestra realidad. Lo que las lecturas de hoy nos presentan, lo resumo yo en tres pensamientos: primero, el encuentro del hombre con Dios; segundo, Dios ofrece al hombre el proyecto de la auténtica liberación; y tercero, el compromiso cristiano de construir la historia según el proyecto que el hombre ha recibido de Dios.

### El encuentro del hombre con Dios

Es hermoso saber que hay una cita de cada uno de nosotros con Dios. El episodio de la pesca es pintoresco. Toda la noche han pasado fatigándose y no han pescado nada. En la mañana, Cristo les dice: “Vamos adentro, tiren la red.” Y Pedro se queja: “Toda la noche hemos trabajado y no hemos cogido nada. Pero sobre tu palabra, en tu nombre, voy a echar la red”. Y fue tal la pesca, que San Pedro siente que Dios está allí y entonces siente el acercarse Dios al hombre y cae de rodillas y le dice: “¡Señor!, ¡Kyrie!, ¡Soberano!, ¡Trascendente!, ¡el Todopoderoso!, yo no soy más que un pecador, apártate de mí”. Es el momento del encuentro del hombre con Dios.

En la primera lectura, es preciosa la teofanía que Isaías describe como prólogo de su gran misión. Es incomparable la descripción que nos hace de la majestad de Dios. Compara con la muerte de un rey —¡qué frágiles son los reyes!—: “El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso, la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro diciendo: ‘¡Santo, Santo, Santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria!’. Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo”, —el signo de la presencia de Dios—. Es una descripción magnífica de un hombre que entonces descubre, también, su pequeñez: “¡Ay de mí, que soy un hombre de labios impuros, soy un pecador!”. Ante la majestad de Dios, el hombre, que se encuentra con Él, siente su pequeñez, su limitación.

Y lo mismo podíamos decir de la segunda lectura. San Pablo cuenta cómo Cristo, en la gloria de su resurrección, se aparece a

los apóstoles y al último: “Como un aborto —una expresión para decir como algo repugnante—, como el que no merece para nada el amor porque fui un perseguidor, se me aparece también a mí”. No importan los pecados, lo que importa es buscar sinceramente a Dios. Y Pablo, aun persiguiendo a los cristianos, creía estar sirviendo al verdadero Dios; y se le aparece el Señor: “Y por la gracia de él, soy el que soy. En mí, su gracia no quedó de balde”. ¿Ven lo que es el encuentro del hombre con Dios? Si analizamos estos encuentros de las tres lecturas de hoy, encontramos estas tres cosas:

1 Cor 15, 5-8

1 Cor 15, 10

En primer lugar, *una revelación de Dios al hombre*. Se aparece como el Señor, el trascendente, fascinador; y, al mismo tiempo, tremendo, exigente. En Jesús, el poder suavizado por la encarnación, pero manifestado siempre como el poder de Dios y desabrochándose en gloria infinita en su resurrección. Este es nuestro Dios. Dichoso el hombre que, no precisamente en la expresión externa de una teofanía, como la de Isaías, sino en la sencillez de su oración, en el recogimiento de su plegaria, de su reflexión, se encuentra con Dios.

Siempre me ha gustado a mí esta descripción, que hace el Concilio Vaticano II, de la grandeza del hombre; dice: “Por su interioridad, el hombre es superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino”. Esta es una invitación a todos, hermanos, nadie está excluido, todos tenemos ese santuario íntimo de la conciencia, donde Dios está esperando la hora en que tú bajes a hablar con Él y decidas, a la luz de su mirada, tu propio destino. ¡Qué hermoso es pensar que a la hora que yo quiera tengo audiencia con Dios, que en cualquier momento que yo quiera recogerme en oración, Dios me está esperando y me está escuchando! Esto es lo que quieren revelar estas lecturas: de<sup>3</sup> que todo hombre tiene esa revelación íntima de Dios en su propio corazón.

GS 14

Y en la gloria de Dios, se revela la dimensión del hombre. Dichoso el hombre que cuando se encuentra frente a la majestad de Dios, no se ensoberbece, sino como Isaías, como Pablo,

<sup>3</sup> Léase mejor omitiendo la preposición “de”.

Lc 5, 8 como Pedro, cae de rodillas para decirle: “¡Señor soy un pecador!”. No es que Dios se complazca en humillarnos por nuestros pecados, sino que Dios sabe que el hombre, por sí, no puede pretender la amistad con Él, ni mucho menos la colaboración con su obra. Y entonces despierta este sentimiento de humildad para llamarlo el mismo Dios: “No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres”. “No temas —le dice a Isaías— lo que sientes labio impuro, ya se te purifica, se te perdona todo”. Y a Pablo, también, siempre reconociéndose pecador, lo ha hecho el gran colaborador de su obra.

Lc 5, 10b  
Is 6, 7

Esto es lo segundo, *en la gloria de Dios, el hombre encuentra su dimensión humana*. Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios. Por eso tenemos tantos ególatras, tantos orgullosos, tantos hombres pagados de sí mismos, adoradores de los falsos dioses; no se han encontrado con el verdadero Dios y por eso no han encontrado su verdadera grandeza\*. Y qué desgraciada es la vida cuando, en vez de encontrar al Dios verdadero, se está adorando al falso dios: dios dinero, dios poder, dios orgullo, dios placer; todo esos falsos dioses. ¡Quién me diera, queridos hermanos, que el fruto de esta predicación de hoy fuera que cada uno de nosotros nos fuéramos a encontrar con Dios y que viviéramos la alegría de su majestad y de nuestra pequeñez! ¡Nuestra pequeñez!

Porque lo tercero, de este encuentro con Dios, es que *Dios levanta esta pequeñez, la purifica*. Simbólicamente, nos cuenta la primera lectura que un serafín tomó una brasa del altar y fue a restregar los labios de Isaías. El fuego purifica: “Ya no digas que eres labios impuros, ya estás limpio y puedes ir a decir mis palabras. ¿A quién mandaré?; y el profeta dice: ‘Aquí estoy, mandame’”. Ya el hombre se siente a la altura de Dios y puede ser un colaborador del Señor. Lo mismo en la segunda lectura, cuando San Pablo se alegra de todo lo que ha hecho, “pero por la gracia de Dios que está en mí. Dios conmigo, no yo. No era capaz yo de hacer esta obra, sino Dios conmigo”. “No temas —le dice Cristo a Pedro—, de hoy en adelante serás pescador de hombres”. La gran misión de la pastoral entre los gentiles, la gran obra de colaborar con el Señor.

Is 6, 6-8

Lc 5, 10b

Por eso, les decía, hermanos, que en esta mañana nosotros podemos encontrar el mejor horizonte para la salida de la crisis del país. En la profundidad de una oración, cada uno de ustedes, así

como yo, podemos encontrar: “¿Qué quieres, Señor, de mí?, ¿qué puedo hacer yo en esta situación del país? Y, en vez de elucubraciones meramente políticas, encontrarías el proyecto de Dios.

### Dios ofrece al hombre el proyecto de la liberación auténtica

Este es mi segundo pensamiento: Dios revela al hombre el proyecto de la liberación auténtica. En el Evangelio, Jesús es siempre la revelación de Dios. Es pintoresco el pasaje que hoy se nos ha leído, cuando dice que, “sentado en una barca, enseñaba”. Los intérpretes han entendido que la barca de Simón, el primer Papa, es la Iglesia; y desde esa Iglesia, Cristo sigue enseñando. Cristo ha traído la revelación del Padre. Cristo ha traído el proyecto de Dios sobre todos los países del mundo. Solo Cristo conoce el secreto profundo de todas las políticas y de todos los organismos. Solo Cristo conoce por dónde pueden encontrar salida todos los problemas y todas las crisis. Dichoso el hombre, pues, que en su reflexión se acerca a Cristo para preguntarle: “¿Cuál es, Señor, tu proyecto?”.

Lc 5, 3

San Pablo, en la segunda lectura de hoy, nos ha resumido lo que Cristo debía de enseñar en aquella barca y lo que luego les dijo a los apóstoles que fueran enseñando por todas partes: “Os recuerdo el Evangelio que os proclamé, y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe”. Es una verdad que ha venido de Dios y que el hombre tiene que cuidar como una reliquia sagrada. No debe de jugar uno con el Evangelio, no debe de interpretarlo o manipularlo uno según sus conveniencias. Tiene que ser el Evangelio que salva, el que Cristo trajo y nos sigue dando la Iglesia\*. Evangelio, muchas veces, duro contra nuestros propios caprichos, contra nuestros deseos de placer, contra nuestros egoísmos; pero dichoso el que hace prevalecer no sus caprichos, sino el Evangelio del Señor. Y mejor dice: “Soy un pecador” ante la santidad del Evangelio, y no quiere subyugar el Evangelio a sus propios pecados.

1 Cor 15, 1-2

“¿Cuál es el Evangelio que yo proclamé y que os está salvando?”. Y hace el resumen de todo lo que predicamos en todas partes los predicadores: “Porque lo primero que yo os transmití,

1 Cor 15, 3-8



tal como lo había recibido [porque Pablo también era transmisor nada más de un mensaje], es que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se le apareció a los apóstoles; hasta a mí, que soy, simplemente, un aborto porque he perseguido a la Iglesia de Dios”. Solo él es salvación de los santos y de los pecadores, solo en él se puede fundar nuestra esperanza y nuestra seguridad. Este es nuestro proyecto salvífico. Dios quiso que su Iglesia no se comprometiera con ningún proyecto concreto. Hoy en el país hay tres proyectos para construir la república: el proyecto de la derecha, el proyecto de la izquierda y el proyecto del Gobierno. La Iglesia no se puede casar con ninguno. La Iglesia solo está casada con el pensamiento del Señor para poder juzgar con auténtica libertad a los tres proyectos de El Salvador y a todos los proyectos de todas las políticas del mundo\*.

Y por eso, termino mi reflexión, que podía ahondarse mucho más. Sobre todo, yo les encarezco que los cristianos cada día lean más el pensamiento de Dios. Traten de encontrarse con Dios y vean que su proyecto es de una salvación integral, y que todos los proyectos políticos de la tierra son limitados, y que ninguno nos da toda la dimensión de salvación que Dios quiere para lo pueblos y para los hombres. Por más audaz que parezca una transformación agraria o una nacionalización de la banca, más allá está Dios dándonos una nacionalización de los hijos de Dios, una libertad del pecado\*.

GS 39

El Evangelio nos da el proyecto de la liberación integra; y yo quiero recordarles una frase famosa del Concilio Vaticano II, cuando dice: “Aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero —o sea, el progreso temporal—, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios”\*. El proyecto de Dios es el proyecto del reino de Dios. Y todos los proyectos de progreso en el mundo no se deben confundir con el proyecto del reino de Dios, pero sí deben de hacerse, cada vez más, como un reflejo del reino de Dios. Y nuestra patria resolverá su problema en la medida en que trate de reflejar aquí, entre los salvadoreños, entre los ricos y los pobres, la justicia del reino de Dios\*, el amor del reino de Dios. Así como, también, está estorbando al verdadero progreso mate-

rial de El Salvador el que nos opongamos al proyecto del reino de Dios. Y se opone al proyecto del reino de Dios el que unos pocos lo tengan todo y una mayoría no tenga nada\*.

### El compromiso cristiano de construir la historia según el proyecto de Dios

Mi tercer pensamiento es, entonces, el compromiso cristiano de construir la historia según el proyecto de Dios. Hermanos, es hora de decisiones muy graves en nuestra patria; y los hombres tienen que optar por un trabajo también en el campo y en el progreso humano, en la política. Pero tienen que llevar, si son verdaderamente cristianos, muy grabado en su mirada, en su corazón, en su mente y en su actividad, el proyecto del reino de Dios. Cualquier hombre político que hoy se encuentra en el Gobierno, si es cristiano, tiene que estarse esforzando por reflejar el proyecto de Dios en la realidad de la patria. Cualquier hombre joven de organización política popular o de cualquier organismo que trabaja por la política de la tierra, que trabaje; pero si es cristiano, no cambie por nada el proyecto del reino de Dios y trate de reflejarlo y ser “sal de la tierra y luz del mundo”. En medio de su organización, de su grupo político, trate de reflejar ese reino de Dios; si no, que no se llame cristiano\*.

Mt 5, 13.14

Porque San Pablo nos ha dicho esta mañana que conservemos el Evangelio que él predicó y que lo conservemos en toda actividad humana, incluso la política, “porque si no lo conservamos —dice—, han malogrado la adhesión a la fe”. ¡Cuánto podrá decir San Pablo, en este sentido, de muchos que prefieren su identidad política y traicionan su identidad cristiana!

1 Cor 15, 2

Acerca de este proyecto del reino de Dios, se nos ha dicho también: “La evangelización debe contener siempre —como base, centro y, a la vez, culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios. No una salvación puramente inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales, pero que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en

EN 27

una comunión con el único Absoluto, Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza, ciertamente, en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad”. Este es el proyecto de Dios. No se contradice con los proyectos de la tierra. Sí se contradice con los pecados de los proyectos de la tierra; pero, por eso, la Iglesia tiene que predicar el reino de Dios: para arrancar el pecado de todos los proyectos de la tierra y para animar la construcción de los proyectos a la medida del reino de Dios. Este es el gran trabajo de los cristianos en la historia, este es el gran compromiso al que nos invitan las lecturas de hoy, cuando, en la figura de Isaías, el Rey Dios lo manda al mundo con sus labios purificados y con las pupilas bien llenas de la gloria de Dios, para que no se olvide que, ante la majestad de los reyes y ante las idolatrías del oro y del poder, no debe de descuidarse al único Dios a quien hay que adorar, y el cual no quiere conjugar su poder con ningún poder deleznable de la tierra.

GS 43

Dentro de este trabajo —es otro texto que yo quiero también que lo tengamos muy en cuenta, queridos hermanos, porque ahora en que hay tantas opciones en el campo concreto de la construcción de nuestra historia salvadoreña—, puede ser muy útil esta observación: “Mucha veces sucederá —dice el Concilio— que la propia concepción cristiana de la vida inclinará a los hombres en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico [es decir, supongamos que un partido político o una organización política cree que ella posee la solución según el Evangelio, que ellos son los más cristianos de todos los cristianos, y se quieren monopolizar al Evangelio]. Entiendan —dice el Concilio—, entiendan todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común”. Hay que reflejar siempre “el reino de Dios y su justicia” para que los hombres, que trabajan en los proyectos de la tierra, tengan presente esta iluminación; y, a la luz de esa fe, traten de construir también la sociedad de la tierra. Esta es la gran misión

Mt 6, 33

de los cristianos en el mundo. Y cuando en Bélgica yo decía “la dimensión política de la fe”, me refería a esto: una fe, para que sea auténtica, tiene que estar metida en las realidades del mundo; pero conservarse siempre fe en Jesucristo\*.

### Vida de la Iglesia

Como pastor de Iglesia y como comunidad cristiana que somos, veamos si nuestro trabajo, desde nuestra fe, del crecimiento de nuestra fe, es precisamente el trabajo de estos tres grandes personajes que aparecen en las lecturas de hoy: Pedro, de rodillas ante Cristo para aprender su liberación; Pablo, también aprendiendo del Evangelio y pidiendo fidelidad al Evangelio para ser eficaz en la liberación del pueblo; Isaías, también, sintiéndose desproporcionado a la grandeza de la misión, pero audaz cuando Dios lo manda con su palabra al mundo. ¿Seremos verdaderamente mensajeros del reino de Dios? Y los que tienen vocación política y están metidos en organizaciones o en partidos políticos o en el Gobierno o en el Ejército o en cualquier mando de la realización política de nuestra patria ¿son cristianos de verdad?, ¿están realizando su fe, en lógica consecuencia, en las realidades que tienen entre manos? Nuestra Iglesia trata de construirse, precisamente, sobre ese fundamento evangélico y, al dar cuenta de la semana eclesial, es esta la alegría que yo siento: estamos trabajando nuestra Iglesia como Isaías, como Pablo, como Pedro, para salir empapados de reino de Dios para trabajar con los trabajadores de la política en el mundo.

Apertura de curso en el Seminario Mayor. Una gran esperanza: jóvenes llamados para ser Isaías, Pedro, Pablo, tienen que empaparse durante sus años de Seminario en ese reino de Dios para reflejarlo en las realidades de la tierra. Yo quiero agradecer aquí, en público, una carta muy hermosa de los seminaristas del Seminario Mayor, que, al darme la bienvenida y la noticia de estar ya en el nuevo curso, se solidarizan con el obispo y con el trabajo de la arquidiócesis y quieren ser obreros de esta Iglesia concreta de tantas maravillas del Espíritu Santo.

Tenemos, también, junto al Seminario Interdiocesano, dos Seminarios Menores, uno en San José de la Montaña y otro en Chalatenango, donde los jóvenes van a sacar su bachillerato pensando en su vocación sacerdotal.

Tenemos, también, un año de introducción a la vida del Seminario, un nuevo ensayo para este año, cuando Dios nos ha bendecido con tantas vocaciones de bachilleres, salidos de diversos colegios, para orientarlos hacia lo que es la vocación sacerdotal. Tendremos un año de esta introducción.

Y también, tenemos un año de diaconía, una nueva experiencia en nuestra diócesis, que hace interrumpir al joven su carrera, su estudio. Los de cuarto año de teología van a suspender ese estudio para irse a hacer un año de experiencias en la vida pastoral, y el año próximo terminarán sus estudios y se ordenarán sacerdotes, después de una experiencia concreta en nuestro campo.

También me alegro de poderles ofrecer, como fruto de nuestra pastoral, un grupo de vocaciones adultas, del cual ya he hablado en otras ocasiones y que están muy animados. Jóvenes que ya pensaban que, por su edad, por su pobreza, no podían ser sacerdotes han encontrado cómo Dios les abre el camino, y sin duda que serán muy buenos sacerdotes.

Saludamos, en el día de la Virgen de Lourdes —mañana—, a las diversas comunidades que viven bajo la protección de esta Virgen, que refleja una imagen de la Iglesia bajando del cielo, para comprender la situación concreta de los hombres y encarnarse, con cariño de madre, en las realidades y las aflicciones de la tierra. Fue un 11 de febrero, día de la Virgen de Lourdes, en el año de 1913, cuando el papa San Pío X creó nuestra provincia eclesiástica; es decir, lo que era una sola diócesis<sup>4</sup>, toda la República de El Salvador, hizo tres diócesis: la de Santa Ana y la de San Miguel, y elevó a arquidiócesis a San Salvador. Después han surgido otras dos diócesis que han engrandecido la provincia: San Vicente y Santiago de María. Y aquí tenemos, pues, en el día de la Virgen de Lourdes, como el cumpleaños de nuestra provincia eclesiástica salvadoreña.

El padre Ramiro, párroco de esta iglesia, se encuentra operado en la Policlínica y pedimos que pronto se recupere.

El Papa condena, nuevamente, la carrera armamentista. Se opone a instalar en Europa 572 misiles de fabricación norteamericana. Y el Papa dijo en esta ocasión: “La causa de la paz y la justicia nunca se han logrado cuando han estado ligadas a la violencia y

<sup>4</sup> “de lo que era una sola diócesis...”.

sofocación de las más profundas aspiraciones del hombre”. Es una palabra para tenerla en cuenta en un ambiente de violencia.

Quiero agradecer también una bonita solidaridad que me llega desde el Brasil para toda la comunidad de la arquidiócesis, de monseñor Claudio Humes, obispo de San Andrés, en el Brasil, que expresa solidaridad “con la lucha valiente por la justicia social y por la libertad y la participación del pueblo salvadoreño. Jesucristo sustente ese coraje, y que Dios bendiga a la Iglesia y al pueblo de El Salvador”<sup>5</sup>.

Para que vean qué bella es la Iglesia, junto a estos testimonios universales, el de un bondadoso párroco rural: el padre Poprawa, de las Flores, Chalatenango, un telegrama<sup>5</sup> que dice: “Mucha gente, aunque los más pobres, pidiendo misas favor paz de república, buena señal. Profundo sentimiento religioso. Alérgrome. Saludos”<sup>5</sup>. Yo quiero aprovechar esta admiración del padre Poprawa, para expresarles también mi admiración, porque se reza mucho por El Salvador; comenzando por aquella frase inolvidable de Juan Pablo II, al estrecharme en solidaridad con la Iglesia universal y me dice: “Dígalos que yo rezo todos los días por El Salvador”. De modo que contamos con la oración del Papa diariamente, así como también hay muchas comunidades de religiosas cristianas, allá en Europa y aquí en América y, sobre todo, en nuestra diócesis, que viven de oración. Yo creo que un pueblo que ora no está perdido. Oremos mucho, que Dios nos dará esa salida que hemos encontrado en la palabra de hoy, que hoy nos ha pronunciado el Señor.

Ahora, también quiero expresar, desde nuestra Iglesia, nuestra solidaridad con el pueblo y las Iglesias de Guatemala. Un pronunciamiento de la Provincia de Centroamérica, de los padres jesuitas<sup>6</sup>, y la reacción violenta de la derecha hacen pensar qué grave es la situación y qué tremenda es la responsabilidad de la Iglesia en aquel país hermano; y cómo nosotros vamos a responder a las muchas muestras de solidaridad que de allá nos han venido: también orando mucho y siendo muy solidarios con la lucha del pueblo de Guatemala por su propia liberación<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> “el padre Poprawa, de las Flores, Chalatenango, *envía* un telegrama...”.

<sup>6</sup> *Cfr.* “Ante el dolor y la esperanza del pueblo de Guatemala”, *ECA* 375-376 (1980), pp. 139-141.

## Hechos de la semana

Una perspectiva desde esta Iglesia, que no puede ver con indiferencia al mundo, sobre la situación de esta semana. Quiero referirme, ante todo, al pronunciamiento de la UCA<sup>7</sup>. Invitarlos a hacer una seria reflexión, porque me parece muy válido ese pronunciamiento. Con una visión menos técnica, porque no soy un técnico en estas materias ni es la competencia de la Iglesia, pero con una visión más pastoral, como es mi deber, voy a expresar mis impresiones acerca del panorama del país que he encontrado al regresar. Lo que me interesa, como pastor de un pueblo cristiano, es invitar a todos ustedes a que adecuemos el proyecto de Dios con el trabajo que se está realizando en la construcción de nuestra historia. Les invito, de verdad, como pueblo de Dios, a ser testigos de este proyecto de Dios y colaboradores para que la construcción, la creatura que ha de nacer de este parto doloroso en El Salvador, responda de verdad al proyecto divino que nos quiere felices y hermanos aquí, en El Salvador.

Lo que expuse en Roma y a los periodistas belgas y franceses fue el esquema de mis últimas homilías. Los tres proyectos que están en juego, en este juego trágico de la violencia: el del Gobierno, el de las organizaciones populares y el de la derecha. Reafirmé mi total desaprobación a una derecha que se opone a los cambios necesarios del pueblo\* y, por eso, me vuelvo a preguntar: los que fueron tan celosos de decir que yo había defendido la violencia —y es una calumnia— ¿por qué no dijeron esto, que lo dije bien claro?: que desautorizaba ese proyecto de la derecha. Y me gustaría que esto saliera en todos los periódicos de El Salvador, porque es la voz de la Iglesia\*. Y en cuanto a los otros dos, yo dije, allá, el apoyo a la parte sana que hay en los dos y mi repudio a la parte malsana, inhumana y anticristiana, que también hay en los dos\*. Cuando yo le explicaba así al cardenal Secretario de Estado, que conoce, pues, las políticas de los pueblos y orienta a la Iglesia, y le decía yo esto, los tres proyectos: el de la derecha, la Iglesia lo repudia; y los otros dos, llama a colaborar la parte sana de ambos y a que corten lo malsano de

<sup>7</sup> Cfr. Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas sobre la actual situación del país (2 de febrero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 5 de febrero de 1980.

ambos, me dijo el cardenal esta palabra: “¡Ese es el camino!”. Yo creo que esto da y la Iglesia ofrece no una técnica de proyectos políticos, pero sí una orientación evangélica y pastoral. ¡Esta es la orientación que da nuestra Iglesia!

El esfuerzo de unidad de la izquierda y su apertura a las fuerzas democráticas y demás sectores honestos del país está indicando esta misma salida, que, como dice la UCA en su pronunciamiento, puede conjurar la alternativa de una guerra civil<sup>8</sup>. Esta debe evitarse y se evitará si los tres proyectos en juego hacen uso de la razón y deponen todo fanatismo y obcecación. Por eso vuelvo al citado esquema para situar, en esta semana, los acontecimientos.

En cuanto al proyecto del Gobierno, no negamos los deseos de intentos nobles y sinceros de viabilizar algunos proyectos de cambios estructurales y que son de beneficio popular, como son: la nacionalización de la banca; la reforma agraria; la nacionalización del comercio exterior; la creación de un estatuto constitucional que, según ellos, hará posible seguir adelante con los cambios anunciados; el deseo y propósito de que la toma de la embajada de España no se resuelva con el salvajismo con que se resolvió en Guatemala<sup>9</sup>; el deseo de salvar la imagen del país; la solución de algunos problemas laborales; el querer dar garantía de que no se alterarán los precios de artículos de consumo popular. Todo esto es muy honesto y muy valioso, pero contra todo esto, pesa negativamente la debilidad demostrada para detener la represión desatada por los cuerpos de seguridad\*, apoyados, indudablemente, por elementos del Ejército nacional, en contradicción con lo que se prometió el 15 de octubre. Siguen las capturas ilegales, la tardanza de las investigaciones, una cierta impotencia —por no decir mala voluntad—, de investigar todas las maniobras y acciones criminales de la extrema derecha\*. Aquí tenemos el testimonio diplomático de quienes han estado tratando la solución del problema de la embajada: cómo

<sup>8</sup> *Cfr. Ibid.*

<sup>9</sup> Indígenas ixiles y quichés ocuparon la embajada de España en Guatemala para denunciar la represión en el Quiché; el 31 de enero de 1980, la policía guatemalteca, sin dar lugar al diálogo, entró, ametralló y quemó la embajada. En esta acción fueron asesinadas treinta y nueve personas, la mayoría indígenas. *Cfr.* “Los pueblos indígenas de Guatemala ante el mundo”, *Diálogo* 50 (1980), pp. 126-131.



lo difícil es, precisamente, obtener estas informaciones y estas acciones en favor de los capturados y de los desaparecidos.

El Socorro Jurídico, a este propósito, ha informado de los diversos hechos de estos días; sobre todo, el asesinato alevoso del doctor Fernando Martín Espinosa Altamirano, el secuestro, por civiles, del ingeniero René Marroquín Arrazola, cuyo cadáver fue encontrado después en la calle a Mariona. La UGB se responsabilizó del hecho<sup>10</sup>. En esta semana, varios cadáveres han sido localizados en diversos sitios y hasta este día no se identifican.

ANDES 21 de Junio ha denunciado el asesinato de cinco profesores en la última semana de enero. También denuncia la reciente captura del profesor Vidal Elpidio Recinos. El martes, 5 de febrero, fue encontrado el cadáver del estudiante Óscar Remberto García, cuya captura denunció aquí, el domingo pasado, el padre Fabián.

Capturas ilegales también, conocidas con todo documento por Socorro Jurídico, del obrero Rigoberto Antonio Melgar Fuentes. Un caso doloroso de la familia Pablo Mendoza, de San Pedro Perulapán, una familia muy conocida internacionalmente porque catorce miembros de esa familia, en los años 75 y 78, sufrieron esta represión espantosa y hasta fueron muertos<sup>11</sup>. Pues, dos hijas de esta misma familia, Laura Isabel y Rosa Pablo Mendoza, iban saliendo del cantón Carmen Monte, de Cojutepeque, con destino a su casa en San Pedro Perulapán, y fueron capturadas y se cuentan entre los desaparecidos.

Aún no aparecen tampoco Jesús Menjívar, Fidencio Mejía y María Enma Aquino; y dos jóvenes estudiantes, Francisco Arnulfo Ventura y José Humberto Mejía, capturados cerca de la embajada de Norteamérica; y el obrero albañil Manuel Peña Marín y los obreros René Gilberto Gavidía y Juan Antonio Carrillo.

También, en esta ola de violencia, se ametralla la casa del licenciado Guillermo Galván Bonilla, así como también ha habido otras amenazas, llamadas telefónicas y otras maneras de asustar. Una de estas víctimas es nuestro colaborador, el licenciado Roberto Cuéllar, director del Socorro Jurídico.

<sup>10</sup> Cfr. "Solidaridad", *Orientación*, 17 de febrero de 1980.

<sup>11</sup> Cfr. "Socorro Jurídico del Arzobispado ante el pueblo salvadoreño. Persecución, captura y desaparecimiento en la familia Pablo Mendoza (1975 a 1978)", *El Mundo*, 21 de diciembre de 1979.

Ha llegado también, a última hora, que nada se sabe acerca de la suerte de los campesinos José Eduardo Vázquez, Abilio Cruz y Rodolfo Vázquez, capturados el 3 de febrero, en el río Mineral, de Santa Rosa de Lima. La situación se ha agravado en vista de que han avisado, desde la Unión, que el día de ayer, sábado, en la noche, la población de Conchaguita fue cateada por el ejército. Allí reside la familia Vázquez; y el hermano mayor, Santos Domingo Vázquez, fue asesinado.

Al entrar aquí, a la basílica, también me avisan que un contingente de soldados y guardias invaden el cantón Carmen Monte, capturando a Laura Isabel, a lo que ya me acabo de referir. También de la comunidad de Aguilares, agregando a los nueve asesinatos que ya se denuncian aquí, han seguido sumándose hasta el número de veintinueve, en diversos cantones, siendo uno de los más dolorosos el de las dos jóvenes socorristas de Cruz Roja, Ana Coralia, Ana y Coralia<sup>12</sup>, trabajadoras en el consultorio parroquial de Aguilares. Sentimos profundamente y nos solidarizamos con la familia, así como repudiamos también el crimen.

Cartas muy dolientes de familias llegan; por ejemplo, la que quiere noticias de su hijo Alberto Carpio Miranda, capturado en la ciudad de Aguilares. La carta es angustiada cuando dice: “Nosotros, haciendo todo lo que está a nuestro alcance, a pesar de ser pobres y sufridos en este pueblo, hemos ido y no hemos encontrado ninguna respuesta”. Parecida es la carta que pide por el joven José María Guevara, que era escribiente en una finca de caña, y “donde entró —dice—, el 31 de enero, todo un ejército a matar, golpear y capturar a los trabajadores. Todos huyeron, incluyendo mi hijo, del cual no se sabe nada. Nosotros le suplicamos a usted que nos ayude porque ya no aguantamos esta angustia de dolor por nuestro querido hijo”.

Ante todo esto, estamos estudiando, pues, el proyecto del Gobierno que nos ofrece cambios estructurales. Yo quiero hacer aquí la observación que hace la UCA en su pronunciamiento: “No parece viable conjugar la ejecución de profundas reformas estructurales, especialmente la reforma agraria, con una masiva represión de las organizaciones populares. No por ello debe

<sup>12</sup> Léase: Ana Coralia y María Ercilia Martínez, *Cfr. “Solidaridad”, Orientación*, 10 de febrero de 1980, y *La Prensa Gráfica*, 31 de enero de 1980.

negarse toda posibilidad de que el actual Gobierno de la Democracia Cristiana desempeñe una función transitoria. Esta función no consistiría en la realización de profundas reformas estructurales, para las que, en las actuales circunstancias, no hay viabilidad y que si se intentaran podrían fracasar dando pretextos nuevos a la oligarquía. Ni consistirá esta misión del actual Gobierno en llegar a unas elecciones para las que no hay condiciones todavía. ¿En qué consistiría? Consistiría sobre todo en frenar la represión y en anular la capacidad de acción de los grupos paramilitares y parapoliciales de la oligarquía y en ir neutralizando el grupo de militares afectos al proyecto capitalista, pues sobre todos esos elementos debería tener autoridad. Consistiría, en definitiva, la misión del actual Gobierno de la Democracia Cristiana, en propiciar indirectamente una alianza cada vez más profunda de todas las fuerzas democráticas, con las que podría colaborar en la reestructuración de un nuevo proyecto nacional<sup>13</sup>.

Parece, pues, que el pensamiento de la UCA es correcto cuando dice que, en el actual momento, es demás estar hablando de transformaciones profundas, mientras se está viendo esa ola de represión tan criminal en el pueblo, y que lo que ahora debe de hacer el proyecto del Gobierno es dar un paso, aunque sea pequeño, en el proceso del pueblo. Y ese paso consistirá en esto que se ha dicho, en ver cómo muestra que de verdad hay autoridad deteniendo un cese inmediato de la represión, que ya no la aguanta nuestro pueblo\*. Esto equivale a lo que yo decía antes, pues, que la parte sana haga prevalecer esa salud y ampute cuanto antes la parte podrida, que está estorbando al proceso de nuestro pueblo\*.

El otro proyecto es el de la derecha. De parte de la derecha se ha desatado, como ya se denunció el domingo pasado, una fuerte represión y verdadera provocación a los grupos organizados. Esta violencia cruda, cruel y despiadada, se manifiesta en los asesinatos hechos a sangre fría, como los que ya hemos mencionado; como la captura de doña Norma Guerrero<sup>14</sup>, miembro del partido UDN; como el ametrallamiento de la iglesia del Rosario, donde hubo tres muertos y veinticinco heridos. Todos estos hechos se

<sup>13</sup> Pronunciamento del Consejo..., *l.c.*

<sup>14</sup> Norma Guevara, en lugar de Norma Guerrero. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 7 y 8 de febrero de 1980.

han realizado provenientes de la derecha y protegidos, según parece, por lo menos con cierta impunidad, con lo que no contaría un vulgar asesino en cualquier país del mundo. Algunos llegan a creer en la posibilidad de un entendimiento entre los cuerpos de seguridad y estos cuerpos armados de extrema derecha\*. La nueva aparición con otro nombre<sup>15</sup> de la fatídica organización ORDEN, que fue abolida por decreto, pero que tan descaradamente se propone como modelo de organización.

A este propósito quiero recordar el comentario de la YSAX, y muchos vieron por televisión a qué se refiere: “Queremos señalar la intervención del señor D’Aubuisson<sup>16</sup> por lo que tiene de falaz, de mentirosa y de deformadora\*. Esperamos que la Fuerza Armada haya podido medir la falsedad de este señor que quiere nombrar héroe nacional a un torturador; que no se hace cargo ni de los desaparecidos, ni de los torturados, ni de los asesinados; que confunde la letra de los estatutos de ORDEN con su práctica inveterada de amedrantamiento y de muerte, y que aporta testimonios falsos que no engañan ni al más tonto\*, como el del que se decía nicaragüense y confundía El Caribe con el golfo de Fonseca\*, o con el otro sujeto, que apenas podía expresarse\*. Un proyecto que tiene necesidad de echar mano de gente de esta categoría, ya puede verse qué clase de bien puede traer para el pueblo”\*.

Otra maniobra de derecha. Me llega una carta firmada con su cédula, en que dice que su problema es el siguiente: “Los días 22 y 23 de enero, la Cruzada Pro Paz y Trabajo utilizó mi nombre con un número de cédula falsa para publicar un campo pagado en el *Diario de Hoy*; y, el día 5 de febrero, publicó otro comunicado en *Radio Sonora*, haciéndome responsable. Quiero aclarar que soy persona consciente de la situación actual, pero no estoy en capacidad de hacer estas publicaciones, pues mi situación económica no me permite ocuparme de estas cosas. Siempre me he dedicado al cuidado de mis hijos y mi hogar sin tener vinculación

<sup>15</sup> Frente Democrático Nacionalista. Ver nota 27 de la página 134. El FDN era, a su vez, miembro del Frente Amplio Nacional (FAN).

<sup>16</sup> A partir de enero de 1980, comienzan a ser frecuentes las intervenciones públicas de Roberto D’Aubuisson, quien se presenta como dirigente del FAN. En esta ocasión, se trata de un programa televisivo, emitido el 7 de febrero de 1980. Cfr. “D’Aubuisson denuncia conspiración comunista”, *La Prensa Gráfica*, 9 de febrero de 1980.

con ninguna tendencia política, por lo cual ruego se aclare lo ocurrido, ya que podría perjudicar a mi persona”\*.

Finalmente, refiriéndonos, en el esquema propuesto, al tercer proyecto, al de la izquierda, nos encontramos positivamente con el esfuerzo de superar caciquismos y fanatismos de organizaciones y en busca de la unidad. Hay verdaderos intentos, de algunos de sus dirigentes, de acercamiento y de búsqueda de soluciones racionales en la elaboración de un proyecto popular. Cuando yo me refería a estos esfuerzos por primera vez, dije que era laudable en cuanto supone superar el endiosamiento de las organizaciones y en cuanto podría ayudar para empujar los proyectos de cambios estructurales en beneficio del pueblo. De modo que este esfuerzo de unidad y de apertura es una esperanza, no hay duda\*; pero también pedí entonces, y hoy lo hago en una forma más urgente, que estas organizaciones nos den a conocer cuáles son sus proyectos políticos, cuáles son los postulados que han de aglutinar, en esa unidad, no solo a los organizados, sino a un pueblo que los apoyará si le presentan proyectos verdaderamente racionales y de bien común. Les diré que no bastan solo palabras, sino que hay que mostrar también los hechos y la inteligencia y la buena voluntad. También insistí, y vuelvo a hacerlo, que se tienen que salvar, ante todo, los valores humanos, cristianos y evangélicos del pueblo. Esto es de mucha validez.

Y aquí quiero referir, en la conversación con el papa Juan Pablo II, que no fue una regañada para mí —como algunos dicen—, sino, al contrario, una confrontación de criterios como cuando Pablo iba a Jerusalén a hablar con Pedro de lo que predicaba y con la disposición natural de corregir lo que no está bien. No estamos aferrados caprichosamente, sino buscando el reino de Dios y el servicio auténtico al pueblo. Y hablando con el Papa, me decía precisamente esto: “Siga defendiendo la justicia social y el amor a los pobres\*; pero, en la defensa de los derechos humanos, de las reivindicaciones, hay que tener cuidado para no perder los valores cristianos que puede haber en esas luchas reivindicativas, que pueden perderse y, a la larga, hacen tanto mal como las dictaduras que ellos tratan de quitar”. Le dije: “Santo Padre, precisamente, ese es el equilibrio que yo trato de llevar, de apoyar lo justo de las reivindicaciones populares, pero al mismo tiempo defender los intereses cristianos, los valores cristianos de

mi pueblo”\*. Y el Papa me comprendió muy bien lo que a continuación le dije: “Pero Santo Padre, en mi país es muy peligroso hablar de anticomunismo porque el anticomunismo lo proclama la derecha no por amor a los sentimientos cristianos, sino por el egoísmo de cuidar sus intereses egoístas”\*. El Papa me observó, muy sabiamente, que estaba de acuerdo, solo que la Iglesia no predica anti, no es un anticomunismo el de la Iglesia. “Cabalmente —le dije—, Santo Padre, por eso yo no lo presento así, sino positivamente, alabando los valores espirituales, cristianos de mi pueblo, y diciendo que hay que defenderlos y conservarlos siempre”. Y cualquiera comprende que me estoy refiriendo al peligro de otras ideologías que podían robarnos esos sentimientos y que, a cambio de estos sentimientos cristianos, sí, no hay valor que se pueda comparar con ellos.

Por eso, queridos hermanos, yo aprovecho de decirles, y sobre todo a los queridos hermanos de las organizaciones populares políticas: que las reivindicaciones del pueblo son muy justas y que hay que seguir defendiendo la justicia social y el amor a los pobres\*; pero que, por eso, porque si de verdad amamos al pueblo y tratamos de defenderlo, no le vayamos a quitar lo más valioso: su fe en Dios, su amor a Jesucristo, sus sentimientos cristianos\*.

Y por eso, dirigiéndome siempre a este proyecto de la izquierda, les digo: eviten sobre todo la sed de venganza y de violencia, que a nada conduce. Y, en este sentido, vemos que es condenable también, las acciones dirigidas o espontáneas, pero sin ningún objetivo y, al contrario, provocadoras de mayores represiones, como son los asesinatos de elementos de ORDEN o de miembros de los cuerpos de seguridad, la toma de los pueblos y la imposición de sus consignas, alentando, en el pueblo, a la insurrección.

Es dañino para nuestro pueblo lo que han hecho cuando el periódico dice: “Incendian tres mil quinientos quintales de maíz en Zacatecoluca, y la pérdida asciende a doscientos mil colones”<sup>17</sup>. Nos hará falta este maíz para nuestro pueblo. También es doloroso cuando se refieren a diecisiete vagones de algodón quemados en la cooperativa, en la hacienda de La Carrera, por

<sup>17</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 9 de febrero de 1980.

un valor de un millón de colones<sup>18</sup>. Nos hará falta este dinero y este algodón. No hemos de esperar a construir un país desde cero. Recojamos lo que tenemos y, sobre eso injusto, construiremos, pero habrá algo sobre lo que se puede comenzar.

Las acciones, también, de las tomas de los templos: ya es tiempo de que se piense de otra manera. Son signos... Allá, en Europa, no los comprenden. Me decían: “¿Cómo es que usted se dice ‘amigo de los pobres’ y los pobres le ocupan las iglesias? Había que explicar mucho. Pero para que vean los que toman iglesias que su signo no es bien entendido allá afuera y que, en una hora en que están haciendo esfuerzo de unidad y de ganar prestigio internacional, hay que ser muy selectivo en los signos que se hacen y no echen a perder sus esfuerzos, que son muy nobles, por otra parte. Cierto que no estoy de acuerdo con las tomas de los templos, pero tampoco voy a cometer el crimen de irlos a sacar con metrallas”, pueden estar seguros. Se me dijo que, en la toma de catedral, alguno de los muchachos subió a la cúpula y disparó. Esta es una locura, esta es una provocación; si es cierto, yo les digo ¿qué signo es ese? Eviten, pues, todo aquello que los desprestigia y les hace perder su popularidad.

No estoy de acuerdo en las tomas de edificios y de embajadas con los fines que sean. La detención de rehenes, sobre todo cuando son del cuerpo diplomático, son hermanos extranjeros que están haciendo misiones de amistad en nuestro pueblo; y aunque no lo fueran, son humanos, son miembros de algún partido político, sobre todo, son personas humanas. Y en un largo cautiverio, tan injusto, se alteran los nervios, hay situaciones muy difíciles. Yo tuve oportunidad de visitar la embajada de España<sup>19</sup> y solidarizarme con aquella gente que se ve que sufre. Toda privación de libertad es abuso contra los derechos humanos.

Es hermoso, en cambio, oír ante esa situación de violencia del país, gestos heroicos y bellos como el de aquellos jovencitos que se ofrecen para venir a quedarse de rehenes en la embajada de España, con tal de que queden libres los secuestrados<sup>20</sup>. Se

<sup>18</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 8 de febrero de 1980.

<sup>19</sup> El 5 de febrero de 1980, las Ligas Populares 28 de Febrero ocuparon la embajada de España en El Salvador. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 6 de febrero de 1980.

<sup>20</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 9 de febrero de 1980.

trata de unos jóvenes de Argentina, Perú, Chile, Venezuela, Panamá, Costa Rica, que parece que se pusieron en marcha desde Costa Rica para nuestro país<sup>20</sup>.

Para las organizaciones que hacen estos actos, transmito este telegrama de Amnistía Internacional: “Urgente. Por vuestro intermedio, Amnistía Internacional quiere informar, al público salvadoreño y a todos los grupos políticos, su total condena a la toma de rehenes con amenaza de violencia, incluyendo actual ocupación embajada España y oficina Partido Democracia Cristiana San Salvador. Condenamos todo caso ejecución presos secuestrados o rehenes por Gobiernos u otros organismos de cualquier orientación política. Condenamos amenaza asesinato secuestrados Archibald Gardner Dunn, José Adolfo<sup>21</sup>, Jaime Hill Argüello y otros. Atentamente, Secretariado General”.

M.2, 17

No estamos, entonces, tampoco de acuerdo con los secuestrados. Me alegré cuando supe la noticia de que el señor Jaime Batlle<sup>22</sup> ha sido liberado. Pero sigo esperando que se negocie con eficacia la libertad del señor Dunn, del señor Hill y del señor McEntee. Todas estas acciones hacen retardar el proceso de nuestro pueblo, debilitan la unidad, descomponen los criterios y la confianza, y provocan también la represión. No se olviden que estos actos de violencia muchas veces redundan en malestar, en aflicciones, precisamente para los inocentes. No desconocemos la culpa de la derecha. Con Medellín, hemos recordado muchas veces que la responsabilidad que desata la cólera del pueblo está allí. Pero la izquierda debe ir madurando en buscar soluciones que no sean productos de la venganza, sino que una madurez los haga superiores a cualquier otra tendencia.

Termino, hermanos, diciéndoles que la Iglesia, sus pastores, sin identificarse con ningún proyecto concreto, tratará siempre de iluminar, de mantener la esperanza; no estamos en favor de la violencia. Queremos hacer cada vez más hipotética la guerra civil. Y quiero recordar aquí, con satisfacción, lo que dice el pronunciamiento de la UCA, después de analizar los proyectos: “También rechazamos —dice el pronunciamiento— como única e inmediata alternativa la guerra civil. Es cierto que puede hablarse ya de una sorda guerra civil, si es que atendemos al número

<sup>21</sup> José Adolfo Mc Entee.

<sup>22</sup> Cfr. *El Mundo*, 9 de febrero de 1980.



de víctimas, sobre todo entre las organizaciones populares. Pero todo se convertiría en algo inmensamente peor si se diera un levantamiento popular armado o un enfrentamiento abierto y total entre la Fuerza Armada y los grupos armados de la izquierda. El tremendo costo de esta solución en vidas humanas y en recursos materiales, tan indispensables para la supervivencia del país, hace que deba buscarse otro principio de solución<sup>23</sup>.

Creemos firmemente en la paz; y, por eso, voy a terminar por donde comenzamos: Dios nos llama a construir con Él nuestra historia. Y la construcción de Dios no quiere ser sobre sangre y dolor; quiere ser una construcción de hijos de Dios que hagan valer la característica más propia del hombre: la razón y la libertad iluminada por la bondad. Yo creo que, en El Salvador, tenemos elementos muy capaces, a pesar de estar tan deterioradas las cosas, para ofrecer al porvenir un país que de veras sea una sociedad construida en la historia según el proyecto de Dios. Así sea\*.

<sup>23</sup> Pronunciamiento del Consejo..., *l.c.*

# La pobreza de las bienaventuranzas, fuerza de la verdadera liberación del pueblo

Sexto domingo del Tiempo Ordinario  
17 de febrero de 1980

Jeremías 17, 5-8  
1 Corintios 15, 12.16-20  
Lucas 6, 17.20-26

Queridos hermanos:

Quiero, ante todo, felicitarlos porque ustedes dan a este momento la verdadera identidad de pueblo de Dios. Me estoy refiriendo a un comentario que me hacía el domingo pasado un viejo político de Venezuela que estuvo con nosotros y venía con cierta curiosidad. Creía que nuestras misas eran, más bien, mítines políticos y que venía gente por curiosidad política. Habían desfigurado nuestra misa dominical. Pero, al mismo tiempo que político, este hombre es un gran cristiano y me dijo: “Pero me he dado cuenta de que es una verdadera asamblea cristiana porque esa gente canta, reza y, sobre todo, cuando llega el momento de la comunión, me impresionó tremendamente aquella gran procesión de gente que se acerca a la eucaristía”. Yo sentí una alegría muy intensa, porque lo que yo intento de ninguna manera es hacer política. Si por una necesidad del momento estoy iluminando la política de mi patria, es como pastor, es desde el Evangelio, es una luz que tiene la obligación de iluminar los caminos del país y aportar, como Iglesia, la contribución que

como Iglesia tiene que dar. Por eso, les agradezco que a esta reunión, pues, le demos toda la identidad de un pueblo de Dios, que, siendo pueblo de Dios, va en medio del pueblo natural, la patria, y siente la responsabilidad de meditar el Evangelio para luego ser, cada uno en su ambiente, un multiplicador de esta palabra, un iluminador de los caminos del país.

Las circunstancias son siempre bien apropiadas y qué circunstancia no lo es si el Evangelio es una encarnación de Dios en todas las circunstancias humanas. En este momento en que el país vive el temor, la confusión, la inseguridad, la incertidumbre, cuánta falta nos hace una palabra de serenidad, de alcance infinito: el Evangelio.

Y otra circunstancia se junta este domingo y es que nos encontramos ya en vísperas de la Cuaresma. Como pueblo de Dios, no podemos olvidar nuestro itinerario litúrgico. Hoy hemos llegado al sexto domingo del Tiempo Ordinario. Cuando terminó la Epifanía y todavía no ha comenzado la Cuaresma, esos domingos, que ahora son seis, se llaman Tiempo Ordinario. Ahora se interrumpe el Tiempo Ordinario, porque el próximo miércoles vamos a entrar en otro tiempo fuerte de nuestro año, que abarca la Cuaresma, la Pascua y Pentecostés. Cuando terminemos de celebrar toda esta temporada de cincuenta días, después de Pentecostés volveremos al Tiempo Ordinario con el domingo séptimo. Hoy quedamos, pues, en el sexto, esperando todo este tiempo precioso, para luego reiniciar el año ordinario, el séptimo domingo del Tiempo Ordinario. Pero ahora, mientras nos despedimos del Tiempo Ordinario y nos abocamos a la Cuaresma, creo que la circunstancia es preciosa para hacer un llamamiento, como pueblo de Dios, a que nos dispongamos a entrar con todo el corazón a este gran retiro espiritual de carácter universal, que se llama la Cuaresma.

El próximo miércoles, Miércoles de Ceniza, tendremos la inauguración de la Cuaresma. Aquí, precisamente, primero Dios, a las 7:00 de la noche, el próximo miércoles, inauguraremos la Cuaresma. Los que puedan asistir les invito para que, con esa ceremonia tan impresionante de la ceniza, que marca nuestra mortalidad, pero al mismo tiempo nuestra supernaturalidad, nos demos en serio a la reflexión. Y no hay tiempo más precioso, creo yo, para ayudar a la patria que la Cuaresma, vivida como una gran campaña de oración y de penitencia. No somos políti-

cos para confiar en las fuerzas meramente humanas. Somos, ante todo, cristianos y sabemos que, “si el Señor no construye nuestra civilización, en vano trabajan todos los que la construyen”. Y por eso, sabemos que nuestra fuerza viene de la oración y de nuestra conversión hacia Dios.

Sal 127, 1

Vivamos, pues, este tiempo que nos va a capacitar en esta larga peregrinación, que emprendemos el miércoles, hacia la Pascua y hacia Pentecostés, las dos grandes metas de la Cuaresma. El hombre no se mortifica por una enfermiza pasión de sufrir. Dios no nos ha hecho para el sufrimiento. Si hay ayunos, si hay penitencias, si hay oración, es porque tenemos una meta muy positiva, que el hombre la alcanza con su vencimiento: la Pascua, o sea, la resurrección; para que no solo celebremos a un Cristo que resucita distinto de nosotros, sino que durante la Cuaresma nos hemos capacitado para resucitar con él a una vida nueva, a ser esos hombres nuevos que, precisamente, hoy necesita el país. No gritemos solo cambios de estructuras, porque de nada sirven las estructuras nuevas cuando no hay hombres nuevos que manejen y vivan esas estructuras que urgen en el país.

M 1, 3

Luego, Pentecostés, la venida del Espíritu Santo. Capacitémonos para que nuestros corazones sean como vasos limpios, disponibles, para que venga el espíritu de Dios, con toda su fuerza de santidad, a transformar la faz de la tierra. Esto es lo que hace falta en nuestra patria: mucho espíritu de Dios, mucho sentido de resurrección, mucha renovación de vida.

La Cuaresma, pues, nos invita a mirar hacia adentro y renovarnos. Y por eso, creo que las lecturas de hoy son, precisamente, un llamamiento a esta renovación interior. Son precioso prólogo de Cuaresma las lecturas de hoy, porque yo creo que en el documento de Puebla está una constatación que nos llena de esperanza, si de veras la sabemos comprender: “Palpable es en América Latina la pobreza como sello que marca a las inmensas mayorías, las cuales, al mismo tiempo, están abiertas no solo a las bienaventuranzas y a la predilección del Padre, sino a la posibilidad de ser los verdaderos protagonistas de su propio desarrollo”. Los pobres son un signo en América Latina. Las mayorías de nuestros países son pobres y, por eso, están capacitadas para recibir estos dones de Dios y, llenos de Dios, ser capaces de transformar sus propias sociedades. Me gusta que, junto con los pobres, Puebla dice que este signo es también de

P 1129

los jóvenes. Queridos jóvenes, ustedes son, como los pobres en América Latina, los signos de la presencia de Dios.

P 1132

“Los pobres y los jóvenes constituyen la riqueza y la esperanza de la Iglesia en América Latina; y su evangelización es, por tanto, prioritaria”. Es decir, que nuestra Iglesia siente un cariño especial, una responsabilidad especial por la mayoría pobre y por los jóvenes. Jóvenes y pobres van a reconstruir nuestra patria, confiemos de verdad que así ha de ser si nos disponemos como pueblo pobre y como pueblo joven, que lo es en su inmensa mayoría, a que la resurrección del Señor encuentre en esos dos grandes signos de El Salvador, pobres y jóvenes, los elementos capaces de reconstruir. No desesperemos, porque si esta es la esperanza de América Latina, en El Salvador hay mucha esperanza porque hay muchos pobres y muchos jóvenes\*.

M 14. 4

Por eso, voy a titular mi homilía de hoy con un texto que lo voy a sacar, también, de los documentos de Medellín, cuando habla de la pobreza; dice que la pobreza es una denuncia, un espíritu y un compromiso. Y como título general voy a decir el tema de la homilía: *La pobreza de las bienaventuranzas, fuerza de la verdadera liberación del pueblo\**. Los tres puntos indicados son esos que marca Medellín. Son fuerza de liberación, primero, porque la pobreza es una denuncia divina; segundo, porque la pobreza es un espíritu; y tercero, porque la pobreza es un compromiso. Y tendremos hoy, si Dios quiere, una idea clara de lo que tanto repetimos: que la Iglesia ha asumido una opción preferencial por los pobres\* y que solo puede ser verdadera Iglesia, la Iglesia que se convierte y se compromete con el pueblo sufrido y pobre\*.

### La pobreza es un denuncia divina

M 14, 4 (a)

En primer lugar, dice Medellín, —y lo voy a robustecer este pensamiento con los textos litúrgicos de hoy—, cómo es que la pobreza es una denuncia; palabras de Medellín: “La pobreza como carencia de los bienes de este mundo es, en cuanto tal, un mal [carecer de los bienes del mundo es un mal]. Los profetas la denuncian como contraria a la voluntad del Señor y las más de las veces como fruto de la injusticia y del pecado de los hombres”\*.

¿Qué otra cosa hace Jesús en el Evangelio de las bienaventuranzas? ¡Qué encantador resulta estar reflexionando con

aquel Jesús que “baja”!, dice el Evangelio. En sus expresiones, los Evangelios tienen profundos modos de ver a Jesús. Mirémoslo bajando de la montaña, bajando de las alturas a confundirse en la llanura con el común de los hombres. Bajando, se puso a dirigirles la palabra, y es así como se inicia el Evangelio: “Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios”. Lc 6, 17

Y en contraposición a estas cuatro bienaventuranzas, denuncia por qué hay pobres, por qué hay gente que tiene hambre, por qué hay gente que sufre. Esos que son bienaventurados porque sufren, porque lloran, porque tienen hambre, ¿por qué existen? Es tremendo el Evangelio de hoy cuando señala las causas de esas carencias: “¡Ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!”. Resuena en la voz de Cristo el acento de todos los profetas del Viejo Testamento. Qué tremendos son los profetas cuando denuncian a “los que juntan casa a casa y los que juntan terrenos y terrenos se hacen dueños de todo el país”\*. Lc 6, 20b

La existencia, pues, de la pobreza como carencia de lo necesario es una denuncia. Hermanos, quienes dicen que el obispo, la Iglesia, los sacerdotes hemos causado el malestar en el país, quieren echar polvo sobre la realidad\*. Los que han hecho el gran mal son los que han hecho posible tan horrorosa injusticia social en que vive nuestro pueblo\*. Los pobres han marcado, por eso, el verdadero caminar de la Iglesia. Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar, desde los pobres, las injusticias que con ellos se cometen no es verdadera Iglesia de Jesucristo\*.

Quiero aprovechar esta oportunidad para contarles que este fue, precisamente, el tema de mi discurso en la Universidad de Lovaina, cuando se me señaló como tema lo que es un tema general de todo este año en conferencias de aquella célebre universidad: política y fe. Yo escogí, para matizar ese concepto, “la dimensión política de la fe desde los pobres”. Y traté de decir cómo, para nosotros, en El Salvador, la clave para comprender la fe cristiana son los pobres. Dije allí: “Nuestro mundo salvadoreño no es una abstracción, no es un caso más de lo que se entiende por ‘mundo’ en países desarrollados, como el de ustedes. Es un mundo que es su inmensa mayoría está formado por hombres y mujeres pobres y oprimidos. Y de ese mundo de los pobres, decimos que es la clave para comprender la fe cristiana,

la actuación de la Iglesia y la dimensión política de esa fe y de esa actuación eclesial. Los pobres son los que nos dicen qué es el mundo y cuál es el servicio que la Iglesia debe prestar al mundo\*. Los pobres son los que nos dicen qué es la política —en su origen política es la ‘polis’, que quiere decir ‘ciudad’—. Los pobres nos dicen qué es la ‘polis’, qué es la ciudad y qué significa para la Iglesia vivir realmente en el mundo, en la ‘polis’, en la ciudad. Permítanme —les dije— que desde los pobres de mi pueblo, a quienes quiero representar, explique brevemente la situación y actuación de nuestra Iglesia en el mundo en que vivimos”<sup>1</sup>. Y comencé a contarles la aventura de nuestra Iglesia, aquí en El Salvador, qué es lo que hacemos.

En primer lugar, *nos encarnamos en los pobres*. Queremos una Iglesia que de veras está codo a codo con el pobre pueblo de El Salvador y así notamos que cada vez, en este acercarse al pobre, descubrimos el verdadero rostro del Siervo sufriente de Yahvé. Es allí donde nosotros conocemos más cerca el misterio del Cristo que se hace hombre y se hace pobre por nosotros.

¿Qué otra cosa hace aquí la Iglesia? Les dije: *anunciar la Buena Nueva a los pobres*; pero no con un sentido demagógico, como excluyendo a los demás, sino al contrario. “Aquellos que secularmente han escuchado malas noticias y han vivido peores realidades están escuchando, a través de la Iglesia, la palabra de Jesús: ‘El reino de Dios se acerca’, es vuestro. ‘Dichosos ustedes los pobres porque de ustedes es el reino de Dios’. Y desde allí tiene también una Buena Nueva que anunciar a los ricos: que se conviertan al pobre para compartir con él los bienes del reino de Dios”<sup>2</sup>, que son de los pobres\*.

Otra cosa hace la Iglesia en El Salvador, les dije: es *el compromiso de defender a los pobres*. Las mayorías pobres de nuestro país encuentran en la Iglesia la voz de los profetas de Israel. Existen entre nosotros los que ‘venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias’ —como decían los profetas—\*; ‘los que amontonan violencia y despojo en sus palacios’; ‘los que

Mc 1, 15  
Lc 6, 20b

Am 8, 6  
Am 3, 10

<sup>1</sup> *La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres*. Discurso de monseñor Óscar Arnulfo Romero con motivo del Doctorado *honoris causa* conferido por la Universidad de Lovaina (2 de febrero de 1980), *Orientación*, 17 y 24 de febrero de 1980.

<sup>2</sup> *Ibid.*

aplastan a los pobres'; 'los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en camas de marfil'; 'los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo para ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país'. Estos textos de los profetas no son lejanas voces que leemos reverentes en nuestra liturgia. Son realidades cotidianas cuya crueldad e intensidad vivimos a diario"<sup>3</sup>.

Am 8, 4  
Am 6, 3b-4  
Is 5, 8

Y por eso —les dije—, *la Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución*. Se gloria nuestra Iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, de catequistas y de comunidades con las masacres del pueblo, y haber llevado siempre la marca de la persecución. Precisamente, porque estorba, se la calumnia y no se quisiera escuchar, en ella, la voz que reclama contra la injusticia. Esta es la dimensión política de la fe.

Pero, por eso, la segunda parte de mi discurso era lo que la Iglesia se enriquece en esta dimensión política hacia el pueblo, hacia el pobre. De allí recobra la Iglesia un sentido más claro de lo que es el pecado, y lo que estamos diciendo hoy, precisamente, la pobreza denuncia el pecado. En su acercamiento a los pobres, la Iglesia comprende que el pecado es cosa grave. "Pecado es aquello que dió muerte al hijo de Dios y pecado sigue siendo aquello que da muerte a los hijos de Dios. Esa verdad fundamental de la fe, la vemos a diario en situaciones de nuestro país. No se puede ofender a Dios sin ofender al hermano [...]. No es, por ello, pura rutina que repitamos una vez más la existencia de estructuras de pecado en nuestro país. Son pecado porque producen los frutos del pecado: la muerte de los salvadoreños, la muerte rápida de la represión o la muerte lenta de la opresión estructural. Por ello, hemos denunciado el pecado de la injusticia"<sup>4</sup>.

También este misterio de la pobreza nos hace comprender mejor la redención de Jesucristo, que se asemejó en todo a nosotros para redimirnos de nuestros pecados y nos hace comprender mejor el sentido de Dios. Dios quiere darnos la vida, y todo hombre que quita la vida o estropea la vida, mutilando, torturando, reprimiendo, está descubriéndonos también, por contraste, la imagen divina del Dios de la vida, del Dios que respeta la libertad de los hombres.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*



Este es mi primer pensamiento en la homilía de hoy y me alegra de haberlo hecho con estas consideraciones que en<sup>5</sup> un país muy organizado, como es Bélgica, quiso comprender un poco lo que es difícil comprender en aquellos ambientes: una Iglesia que no se mete en política, sino que, desde la palabra de Dios profética, está denunciando en una realidad que habla por sí, en los pobres, la denuncia de la injusticia del pueblo\*.

P 1147

También, es santa la pobreza porque ella también reclama y denuncia a nuestra misma Iglesia. Este pensamiento es también de Puebla; cuando nos dice: “El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las comunidades de base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios”\*. Porque todo el que denuncia debe estar dispuesto a ser denunciado y, si la Iglesia denuncia las injusticias, está dispuesta también a escuchar que se la denuncie y está obligada a convertirse. Y los pobres son el grito constante que denuncia no solo la injusticia social, sino también la poca generosidad de nuestra propia Iglesia\*.

### La pobreza es un espíritu

M 14, 4 (b)

De modo que, primero, la pobreza es una denuncia; pero lo segundo que quiero decir hoy es: la pobreza es un espíritu. Y esto me interesa más cuando Medellín dice: “La pobreza espiritual es el tema de los pobres de Yahvé. La pobreza espiritual es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor. Aunque valoriza los bienes de este mundo, no se apega a ellos y reconoce el valor superior de los bienes del Reino”.

Lc 6, 20b

La pobreza es, pues, una espiritualidad, es una actitud del cristiano, es una disponibilidad de alma abierta a Dios. Por eso, decía Puebla que los pobres son una esperanza en América Latina, porque son los más disponibles para recibir los dones de Dios. Por eso, Cristo dice con tanta emoción: “¡Dichosos ustedes los pobres porque de ustedes es el reino de Dios!”. Ustedes

<sup>5</sup> Así se escucha claramente en la reproducción magnetofónica de la homilía; pero la frase tiene más sentido si quitamos la preposición “en”.

son los más capacitados para comprender lo que no comprenden quienes están de rodillas ante los falsos ídolos y confían en ellos. Ustedes que no tienen esos ídolos, ustedes que no confían porque no tienen el dinero o el poder, ustedes desvalidos de todo, cuanto más pobres, más dueños del reino de Dios, con tal que vivan de verdad esta espiritualidad. Porque la pobreza que aquí santifica Jesucristo no es una pobreza simplemente material, no tener nada, eso es malo. Es una pobreza que toma conciencia, es una pobreza que acepta la cruz y el sacrificio no con conformismo porque sabe que no es eso voluntad de Dios; pero sabe también que, en la medida en que hace de su pobreza una conciencia, una espiritualidad, una entrega, una disponibilidad al Señor, se está haciendo santo y, desde una santidad, sabrá ser el mejor liberador de su propio pueblo. La Iglesia está forjando estos liberadores del pueblo. Ustedes, cristianos, en la medida en que su pobreza se convierte en espiritualidad, en esa medida también ustedes son liberadores de nuestro pueblo.

Fíjense en qué momento Cristo dice esa bienaventuranza para que veamos el alcance. No la arranquemos del contexto de toda la historia de Israel. ¿Cómo nació Israel? De una promesa de Dios a un anciano que se llamaba Abraham, estéril para colmo, con su mujer también estéril, sin tener hijos; le dice: “De tu descendencia voy a hacer un gran pueblo”. Comienza por un signo de pobreza, una limitación absoluta casi: no pueden tener hijos y Dios les dice que les va a dar una descendencia como un pueblo. Acepta, por la fe, Abraham y aquel pueblo de veras que se hace realidad. Y aquel pueblo encuentra en Dios una promesa: “Te voy a dar una tierra”. Y por medio de un conductor, Moisés, lo lleva a esa tierra prometida. En esa tierra prometida, Dios le ofrece su ley, su alianza. Pero aquel pueblo no es fiel; entonces, por su infidelidad, va al destierro y, en el destierro, llora las añoranzas del pueblo que Dios le había dado y que se lo ha quitado por el pecado. Signo de pobreza también. “Ahora, le dice, se arrepiente”. Los profetas llaman al arrepentimiento y alcanza el perdón de Dios; y retorna de Babilonia el pueblo y se alegra de estar otra vez en el país. Y en ese país, suceden tantas vicisitudes políticas. La que ahora nos interesa es que un día el imperio romano tomó posesión de esa tierra y la domina bajo su administración, bajo su ejército. ¡Un pueblo dominado! En ese pueblo dominado por Roma, llega Cristo y, a ese pueblo so-

Gn 12, 2

Gn 12, 7

Lc 6, 20b metido políticamente a un poder extranjero, a un imperialismo, Cristo le predica hoy esta bienaventuranza: “¡Dichosos los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios!”\*.

Mt 5, 3 He recordado este contexto para que no mistifiquemos las bienaventuranzas del Evangelio; porque San Mateo, en una reflexión más difícil de entender, nos dice: “Bienaventurados los pobres de espíritu”. Y muchos han tergiversado esa frase hasta el modo de querer decir que todos son pobres, hasta el que está oprimiendo a los demás. No es cierto. En el contexto del Evangelio, “pobre de espíritu”, y como Lucas dice, simplemente “pobres”, es el que carece, el que está sufriendo una opresión, es el que necesita de Dios para salir de esta situación.

Pero Jesucristo no se presenta con armas ni con movimientos revolucionarios políticos, aunque da una doctrina para que todas las revoluciones de la tierra se encajen en la gran liberación del pecado y de la vida eterna. Él da horizontes a los que luchan por las liberaciones del pueblo. Cuando Cristo dice “los pobres de espíritu”, se está refiriendo a los israelitas, sin quitarles su patria; es también decirles: “Ustedes tienen que ser libres también, ustedes tienen que sacudir un día el yugo de los que han invadido esta tierra, pero tienen que hacerlo desde esta espiritualidad de los pobres”.

Lc 1, 53 María, la Virgen, la más espiritual de Yahvé, comprende así cuando canta, en su Magnificat, que Dios libera a los humildes, a los pobres. También resuena esta dimensión política cuando dice Lc 1, 52 María, textualmente, que “Dios despacha vacíos a los ricos y colma de bienes a los pobres”\*.

Lc 1, 52 Y María también llega a decir una palabra que diríamos hoy “insurreccional”: “Y derriba del trono a los poderosos cuando estos ya son un estorbo para la tranquilidad del pueblo”\*. Esta es la dimensión política de nuestra fe; la vivió María, la vivió Jesús, que era auténticamente un patriota de un pueblo que estaba bajo una dominación extranjera y que él, sin duda, lo soñaba libre; pero, mientras tanto, tuvo que pagar el tributo al César: “Dad al César lo que es del César, pero no deis al César lo que es de Dios; a Dios lo que es de Dios”\*.

Mc 12, 17

Esta es la espiritualidad que de una manera más explícita nos ha dicho, en este domingo, la primera lectura. Sin duda que Cristo, cuando hablaba, recordaba el eco de los viejos profetas, así como hoy la Iglesia, al traer un texto del Evangelio de Cristo, cita una palabra del Viejo Testamento. Hoy, junto a las bienaventuranzas de los pobres, de los que tienen hambre, de los que

padecen, de los que lloran, se escucha también el eco de Jeremías: “Maldito quien confía en el hombre y, en la carne, busca su fuerza apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita”. La visión de la aridez para el hombre que ha puesto su confianza en las cosas de la tierra. Por eso, ¡ay de vosotros los ricos!, porque si ahora parecéis árboles frondosos, mañana seréis árboles secos, como la estepa y la aridez, por vuestro propio egoísmo\*. Y el contraste de los profetas: “Bendito quien confía en el Señor [¿No les parece escuchar aquí el eco de Cristo? ¡Dichosos los pobres, los que confían en el Señor!] y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a las corrientes echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto”.

Jr 17, 5-6

Jr 17, 7-8

Estos son los verdaderos pobres. La espiritualidad de los pobres substancialmente es una gran confianza en el Señor; y la maldición de los ricos es cuando se apartan del Señor y ponen toda su confianza en la carne, es decir, en los valores terrenales. Por eso, hermanos, no es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra llamando a todos, también a los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados\*.

Y en este punto del espíritu, la pobreza como espíritu, quiero situar también la segunda lectura de hoy, porque ella nos da la base de nuestra esperanza. San Pablo escribe a los cristianos de Corinto, donde corrían las ideas erróneas contra la resurrección: “No existe resurrección!”, y se reían de Pablo cuando hablaba de la resurrección. Y Pablo afianza su fe; ya desde el domingo pasado nos viene hablando “que hay testigos de que Cristo resucitó: quinientos discípulos y, por último, se me apareció a mí, que lo estoy diciendo; yo, que perseguía a la Iglesia y no estaba dispuesto a creer en patrañas de la Iglesia, lo he visto y me he convertido y lo voy predicando”.

1 Cor 15, 6-9

San Pablo es un testigo maravilloso de la resurrección porque si había un hombre que no hubiera querido creer en Jesús ni en la resurrección, era el perseguidor Saulo. Creía que los cristianos estaban engañando a sus compañeros judíos y, por eso, los perse-

1 Cor 15, 20

guía. Y a este Pablo, convencido de que Cristo no vive, se le aparece Cristo viviente; y ya es capaz de dar su vida por esa gran verdad: “¡No —les dice a los corintios en sus errores— Cristo ha resucitado!\*; y si ustedes dicen que los muertos no resucitan, ¿por qué yo he visto a Cristo resucitado?, ¿por qué existe Cristo resucitado? Y si Cristo ha resucitado, pues, existe la resurrección de los hombres; y si existe esa resurrección, allí se afianza nuestra fe y nuestra esperanza; porque si Cristo no hubiera resucitado, seríamos los más miserables de los hombres creyendo en una mentira”. Pero Cristo ha resucitado, Cristo vive y esta es la gran fe y confianza, la gran espiritualidad de los pobres; este es nuestro Dios, el Dios de los pobres, como le canta nuestra canción popular<sup>6\*</sup>.

### La pobreza es un compromiso

Por último, en mi pensamiento de hoy, quiero dejar esta idea: que la pobreza es una fuerza de liberación porque, además de ser una denuncia contra el pecado y además de ser una fuerza de espiritualidad cristiana, es, en tercer lugar, un compromiso.

M 14, 4 (c)

Cristianos, esta palabra es para mí, en primer lugar, que debo dar ejemplo de ser cristiano, y para todos ustedes, queridos hermanos sacerdotes, religiosas, y todos ustedes bautizados, que se llaman cristianos, oigan cómo dice Medellín: “La pobreza como compromiso que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo, para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo, que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres y que, ‘siendo rico, se hizo pobre’ para salvarnos”. Este es el compromiso de ser cristiano: seguir a Cristo en su encarnación. Y si Cristo es Dios majestuoso que se hace hombre humilde hasta la muerte de los esclavos en una cruz y vive con los pobres, así debe ser nuestra fe cristiana. El cristiano que no quiera vivir este compromiso de solidaridad con el pobre no es digno de llamarse cristiano\*.

2 Cor 8, 9

En el Evangelio de hoy, se confirma esta tremenda doctrina cuando Cristo nos invita a no tenerle miedo a la persecución; porque, créanlo, hermanos, el que se compromete con los pobres

<sup>6</sup> “Vos sos el Dios de los pobres”. Canto de entrada de la *Misa campesina nicaragüense*, de Carlos Mejía Godoy, 1975.

tiene que correr el mismo destino de los pobres; y en El Salvador, ya sabemos lo que significa el destino de los pobres: ser desaparecido, ser torturado, ser capturado, aparecer cadáver\*.

Y aquel que quiere los privilegios de este mundo, y no las persecuciones de este compromiso, oiga la antítesis tremenda del Evangelio de hoy: “Dichosos vosotros cuando os odien los hombres y os excluyan y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo porque vuestra recompensa será grande en el cielo”\*. Yo quiero felicitar con inmensa alegría y gratitud a los sacerdotes, precisamente, cuanto más comprometidos con los pobres, más difamados; precisamente, cuanto más comprometidos con la miseria de nuestro pueblo, más calumniados. Quiero alegrarme con los religiosos y las religiosas comprometidas con este pueblo hasta el heroísmo de sufrir con él, con las comunidades cristianas, con los catequistas que, mientras huyen los cobardes, se quedan en el puesto\*.

Lc 6, 22-23

Y a los que quieren huir de las consecuencias de la persecución, de la calumnia, de la humillación, oigan lo que Cristo ha dicho este domingo: “¡Ay de vosotros cuando todo el mundo hable bien de vosotros, eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas!”. ¡Qué triste es la adulación del mundo! Si los cristianos que sufren la calumnia y la persecución quisieran estar bien, les será muy fácil traicionar su cristianismo y vivir de rodillas ante el dinero, como viven los que viven bien en este mundo; pero, “¡ay de vosotros!”\*.

Lc 6, 26

En la segunda lectura de hoy, también se confirma esta verdad de la pobreza como compromiso. Las manifestaciones extremas de la pobreza son el pecado y la muerte. No hay gente más miserable que el que está en pecado y no hay ser más pobre que un cadáver. A esto se comprometió Cristo: a los pecadores y a los muertos. Y por eso la redención de Cristo señala a todas las liberaciones de la tierra que están mancas, que no están completas mientras no logren liberar también del pecado a los pecadores y de la muerte a los muertos; y esto ofrece el gran liberador, y dichosos los que trabajan las liberaciones políticas de la tierra teniendo en cuenta la redención de aquel que salva del pecado y salva de la muerte.

Por eso, la segunda lectura de hoy afianza en el corazón de un pueblo que lucha por su resurrección: crean en la resurrección, no

duden de que Cristo ha resucitado y que ha salvado desde su cruz y de su gloria, el pecado de los hombres y la muerte de los hombres. Todos moriremos, pero el que cree en Cristo no morirá para siempre y allá en el cielo cantaremos la victoria de la inmortalidad, ante la cual son pequeñas escaramuzas todas las luchas de las liberaciones de la tierra. La gran liberación es la de Cristo; y aquel que incorpore la lucha libertaria de su pueblo a la fe en Cristo, ese lleva la garantía de una liberación integral, completa, inmortal. El que quiera apartarse de esta liberación cristiana y solamente haga consistir su lucha en cosas temporales, en mejores sueldos, en insumos más baratos, en cambiar hombres en la política, en cambiar estructuras que mañana ya serán viejas, todo eso es temporal, transitorio; lo que queda en el alma de todo eso es haber trabajado así, pero con alma de cristiano.

Por eso, los que viven en los grupos organizados o partidos políticos no olviden: si son cristianos, vivan profundamente esta intensidad de la espiritualidad de la pobreza, vivan intensamente este compromiso cristiano con los pobres. Los hay muchos, gracias a Dios, porque muchos surgieron de nuestras comunidades eclesiales; la lástima es que muchos perdieron su fe y ya se mutilaron de lo principal. Pero quienes siguen luchando en las organizaciones políticas populares y no traicionan su fe, sino que acuden a sus comunidades cristianas a alimentar de fe su lucha y a confrontar con su fe sus criterios políticos, estos van muy bien.

Y esto es lo que yo he querido decir en mi cuarta carta pastoral cuando hablo que hoy una de las necesidades más urgentes de la pastoral de la arquidiócesis es la pastoral de acompañamiento<sup>7</sup>; es decir, seguir, pero para madurar en la fe, a estos jóvenes, a estos hombres, a estas mujeres que pertenecen a grupos políticos, para que vivan ese compromiso desde la fe, sin traicionar la fe, sabiendo que la fe tiene una dimensión política, pero que es siempre la fe en la eterna resurrección del Señor y en el arrancar al hombre del pecado. Ojalá no se desprecie a la Iglesia cuando reclama, desde esta perspectiva, contra las imperfecciones o contra los abusos, contra las estrategias, contra las limitaciones de los grupos políticos. No la tomen a mal, escúchenla como madre, escúchenla como maestra de la fe si de verdad quieren hacer honor a su título cristiano. Víanlo de

<sup>7</sup> *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 92-94.

verdad, porque de nada sirve llamarse cristiano solo por título si de verdad no se es cristiano\*.

### Vida de la Iglesia

En el afán de hacer una Iglesia así, como la que nos ha presentado Cristo hoy, una Iglesia de los pobres, pero no por clase social, sino porque salva desde los pobres a todo el que quiera salvarse, tratemos de hacerla, hermanos, así, nuestra arquidiócesis. Los datos que ahora les doy sirvan, precisamente, para eso.

El anuncio, ante todo, de la Cuaresma, que ya lo hice al principio, pero que hoy lo repito como una invitación para que el próximo miércoles, aquí, a las 7:00 de la noche, nos reunamos a inaugurar nuestra Cuaresma solemnemente. Como van a escuchar por radio este aviso muchas personas de los cantones, quiero decirles lo que ya anunciaba el viernes el padre Fabián Amaya, que se autoriza, aun a las comunidades donde no hay sacerdote, para que vayan a recibir la ceniza en la misa de la parroquia y luego lleven la ceniza bendita a las comunidades; y allí, el encargado de la comunidad, un seglar, una religiosa, una mujer, celebre la ceniza, que consiste principalmente, pues, en una invitación a la conversión. Allá, en el arzobispado, vamos a tener mimeografiados los esquemas, y todos los que quieran pueden ir a recibir allá gratuitamente un esquema, una hojita donde está escrito lo que se puede hacer.

Si no pueden conseguir esa hojita, lean algún pasaje de la Biblia, expliquen lo que significa la imposición de ceniza, el sentido de Cuaresma; y acérquense con humildad a recibir esa Cuaresma bajo la palabra de Cristo que nos dice que “el reino de Dios se acerca y que nos convirtamos al Evangelio”. Pero que no se quede nadie. Si no pueden asistir ni siquiera a la comunidad del cantón, háganlo en su casa. El padre de familia puede llevar un poquito de ceniza y celebrar con su familia la inauguración de la Cuaresma e imponer allí, como un verdadero sacerdote de la familia, la ceniza santa; que no es ningún sacramento, sino simplemente un rito para recordar que “eres polvo y que en polvo te has de convertir” y que lo que interesa es convertirse al Señor. Queremos que este rito tan hermoso llegue a todos los hogares y de veras suplicamos a todos a que colaboren a que la Cuaresma se inaugure lo más ampliamente posible y que entremos todos, de verdad, en una temporada de conversión, de oración, de ayuno, de penitencia.

Mc 1, 15



Los ayunos, oficialmente, consisten en comer una sola comida principal. Quien acostumbra comer principalmente en el almuerzo, pues tome poco en el desayuno y poco en la cena, que sufra un poco el estómago. Quienes acostumbren hacer fuerte la cena, pues tomen poco en el desayuno y en el almuerzo, y aliméntense en la cena. Pero ayunos oficiales solo son dos: el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Durante la Cuaresma, lo que sí obliga es, a los que ya han cumplido catorce años y a los que no han pasado los sesenta, la abstinencia, que consiste en no comer carne. “¿Qué más da —puede preguntar uno— comer o no comer carne?”. Pues no da nada, lo que significa es un dominio de la voluntad, una significación a Dios de que te privas de algo por tus excesos, por tus abusos de tu libertad. Este es el sentido de la penitencia. Pero más que estas cosas oficiales, legales, yo les invito a que vivamos una Cuaresma en que no hagamos consistir en comer tanto carne u otra cosa, sino en mortificarnos y en compartir, con los que tienen menos, lo poco que nosotros tenemos; vivir ese sentimiento de participación, de amor, de caridad; hacer, sobre todo en nuestra Cuaresma, un gran ejercicio de reconciliación con los enemigos; saber perdonar, saber prepararnos para resucitar, en el amor, con Cristo en la Pascua próxima.

Va a salir en *Orientación*, esta semana que viene, el documento en que yo hago un llamamiento para la Cuaresma. Desde ahora les anuncio que las metas de la Cuaresma son: la Pascua, que va a ser el Sábado Santo, el 5 de abril y el domingo, el 6; esa vigilia, esa noche, sea la más solemne de todo nuestro año litúrgico. Prepárense, sobre todo los jóvenes, a celebrar una Pascua en que de veras se exprese el Cristo que vive y, sobre todo, aumenta la esperanza en el mundo a través de la juventud. Y, también, la otra meta: cincuenta días después de la Resurrección, Pentecostés, la venida del Espíritu Santo, que lo queremos celebrar con una solemne confirmación de toda la diócesis. Ya sé que hay varias parroquias preparándose con grupos de jóvenes. Jóvenes, sobre todo prepárense bien para que el día de Pentecostés sean ustedes los apóstoles que van a recibir esa infusión del Espíritu que Cristo nos consiguió con su muerte para reverdecer de santidad, de esperanza a este mundo. La confirmación es un sacramento tan rico y sobre todo en Pentecostés, que yo espero que de verdad podemos hacer de nuestra fiesta de Pentecostés, este año, una verdadera renovación de la faz de nuestra

diócesis. Suplico a los queridos párrocos, a las religiosas y catequistas, que nos ayuden a preparar la juventud, a aquellos que no se han confirmado, para que den un signo de la presencia del espíritu de Dios en Pentecostés, que va a ser el 25 de mayo.

Se celebra, entre las hermanas de la Caridad, la aparición de la Virgen a Santa Catalina Labouré, ciento cincuenta años. De manera especial invitan las hermanas de la Casa San Vicente, de Santa Tecla, donde se está desarrollando un programa muy bonito para esta conmemoración.

Celebré la fiesta de la Virgen de Lourdes en la parroquia de Colón, que tiene un cantón bajo este nombre dulcísimo de Lourdes. Muy típico en aquella reunión, la paz de los niños. Es un llover niños al altar para saludar al sacerdote y darle la paz, y sentí que de verdad los niños son los angelitos de la tierra que traen la paz que tanto necesita nuestra patria. Otra cosa muy típica, que yo quiero felicitar a Lourdes, es don Hilario —se me olvida el apellido—, invitando desde su silla de ruedas, donde hoy está impedido, un hombre que ha sido tan activo, invitando a que recen siempre el rosario, y los llama a su casa para rezar el rosario.

En el cantón San Rafael, de Candelaria, Cuscatlán, se entronizó la imagen patronal del arcángel San Rafael, ayer por tarde.

En Guazapa, se inauguró una nueva comunidad de Carmelitas Hijas de la Iglesia. Se trata de mujeres que compartirán la vida con el pueblo y que, en esta encarnación en el pueblo, sin pertenecer a una congregación religiosa, ellas van a despertar muchas vocaciones, como ya están surgiendo entre las jóvenes que de veras quieren consagrarse a Dios, pero que no encuentran un cauce como el que el Espíritu Santo nos puede ir iluminando y que encontrarán muchas jóvenes que de verdad quieran vivir la santidad de estos consejos evangélicos que hemos vivido hoy.

Se está ampliando el templo y me encargaron hacer un llamamiento, que con gusto lo hago, para que, en Guazapa y en los diversos cantones, colaboren al esfuerzo de aquel comité que está queriendo dar este signo al pueblo, de un templo donde la comunidad puede reunirse.

Hoy por la noche daremos posesión al nuevo párroco de la colonia Santa Lucía, en Ilopango, que es el padre Luis Recinos, un joven sacerdote que de Nicaragua ha venido a proseguir sus estudios y nos prestará este servicio pastoral que mucho le agradecemos.

Se ha creado un Comité de Emergencia del Arzobispado de San Salvador que unido al Comité Ecuménico de Ayuda Humanitaria y Cáritas quieren ser una ayuda a tantas necesidades en la diócesis. Cuando entraba a esta misa, recibí una carta en que se me pregunta si esto significa una emergencia ante una posible guerra civil. Y les digo que no tratamos de alarmar a nadie. Más que una guerra civil es un temblor que se nos viene inesperadamente; y qué más guerra civil que la que estamos viviendo y que se matan de uno y otro lado<sup>3</sup>. De modo que no teman que esto signifique una alarma, puede suceder; pero no es por eso que hemos organizado nuestro comité, sino que surgió, precisamente, porque, después de la masacre del 22 de enero, tuvimos apuros para alojar gente en los lugares de Iglesia y la Iglesia tiene que ser siempre muy hospitalaria para acudir a las necesidades<sup>3</sup>.

Allá en catedral, da lástima, algunos solo juzgan por fuera una ocupación del templo, que, ciertamente, molesta; pero cuando uno mira, por dentro, una cantidad de gente pobre que viene huyendo de aquellos cantones, donde no pueden regresar porque los persiguen, y quienes no pueden refugiarse en un templo tienen que andar huyendo por los montes, pues comprendemos que la Iglesia, de veras, necesita vivir siempre en emergencia.

Quiero agradecer —dispensen que no lo había hecho— las muchas felicitaciones que me llegaron con motivo del honor que se hizo a la diócesis en la Universidad de Lovaina. De manera muy honrosa para mí, he recibido un telegrama de un miembro de la Junta de Gobierno, el doctor Ávalos, a quien le agradezco cordialmente, lo mismo que las manifestaciones de solidaridad. Aquí está el telegrama, dice: “Al presentarle mis sinceras felicitaciones haberle conferido tan alto honor la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, aprovecho la ocasión para renovarle las demostraciones de mi más alta consideración y aprecio. Doctor José Ramón Ávalos Navarrete”<sup>3</sup>.

También de manera muy especial agradezco a la Comisión Nacional de Derechos Humanos, al partido MNR y a la Central de Trabajadores Salvadoreños, que han hecho manifestación pública de solidaridad con este motivo. Y a todas las personas que han expresado esta simpatía o han orado por mí, que Dios les pague<sup>3</sup>.

## Hechos de la semana

Y desde esta Iglesia, que debe ser luz del mundo, miramos, precisamente, hacia el mundo que nos rodea para tratar de iluminarlo con la fe. Cuando yo dije en Lovaina la dimensión política de la fe, terminaba diciendo que lo que marca para nuestra Iglesia los límites de esta dimensión política de la fe es, precisamente, el mundo de los pobres. En las diversas coyunturas políticas lo que interesa es el pueblo pobre<sup>8</sup>. “No quiero detallarles todo los vaivenes de la política en mi país, he preferido explicarles las raíces profundas de la actuación de la Iglesia en este mundo explosivo de lo sociopolítico salvadoreño. Y he pretendido esclarecerles el último criterio, que es teológico e histórico, para la actuación de la Iglesia en este campo: el mundo de los pobres. Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando, desde su especificidad de Iglesia, uno u otro proyecto político”<sup>8</sup>. O sea, que la Iglesia así es como mira en este momento de la homilía: apoyar aquello que beneficie al pobre<sup>8</sup>; así como también denunciar todo aquello que sea un mal para el pobre.

Con este criterio, vamos a juzgar algunos hechos de esta semana. Por ejemplo, se promulgó el famoso decreto 114, que ha suscitado tantas discusiones y polémicas<sup>9</sup>. A la Iglesia no le interesan los legalismos, que muchas veces esconden egoísmos. A la Iglesia lo que le interesa es si ese decreto va a ser de verdad un paso libre hacia las transformaciones que los pobres necesitan, o no va a ser eficaz camino hacia allá. Si significa bueno para el pobre, la Iglesia está de acuerdo; y si no significa nada para el pobre, el decreto tampoco le interesa a la Iglesia.

Lamentablemente, a pesar de ese camino abierto, las promesas continúan sin concretarse en hechos. Lo que sí se ha evidenciado más, en esta semana, es que ni la Junta ni la Democracia Cristiana están gobernando al país<sup>8</sup>; solo se están prestando a que se dé, a nivel nacional e internacional, esta apariencia. La masacre del 12 de febrero en contra de manifestantes del MERS y el

<sup>8</sup> *La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres, l.c.*

<sup>9</sup> El decreto 114 consistía en una reforma a la Constitución vigente (1969) que abría el camino a la Junta Revolucionaria de Gobierno para realizar la reforma agraria y las nacionalizaciones de la banca y del comercio exterior. *Cfr. El Mundo*, 11 y 12 de febrero de 1980.

sangriento desalojo de los ocupantes de la sede de la Democracia Cristiana<sup>10</sup> manifiestan, claramente, que ellos no son los que gobiernan, sino el sector más represivo de las Fuerzas Armadas y de los cuerpos de seguridad\*. Los mismos dirigentes de la Democracia Cristiana reconocieron que estos actos no pueden menos que considerarse como actos de desobediencia y contravención a la posición adoptada por la Junta a través del coronel Majano, cuando se aseguraba la no intervención de los cuerpos de seguridad. A estos, no les importó que estuviera allí la hija de un miembro de la Junta, ni la esposa del ministro de Educación; menos les importó respetar la vida de los ocupantes\*. Asesinaron brutalmente a varios de ellos. Son horriboras las descripciones que han trascendido a través de testigos presenciales.

Si la Junta y la Democracia Cristiana no quieren ser cómplices de tanto abuso de poder y tanto crimen, deben señalar y sancionar a los responsables. No basta que digan que van a hacer investigaciones. Hay testigos presenciales, dignos de credibilidad para los miembros de la Junta y del partido, que pueden abreviarles las investigaciones.

También se está esperando que se indemnice a las familias de los asesinados por los cuerpos de seguridad. Así, se van alejando cada vez más las esperanzas de que se sancione a los responsables de la represión de regímenes anteriores, al ver que las actuales autoridades militares y de los cuerpos de seguridad, como sus antecesores, se siguen manchando las manos de sangre porque continúan reprimiendo al pueblo, ahora más que antes\*.

También, con esto, se ha evidenciado que el actual Gobierno carece de sustentación popular, solo está basado en las Fuerzas Armadas y en el apoyo de algunas potencias extranjeras. Esta es otra responsabilidad grave de la Democracia Cristiana: que su presencia en el Gobierno, junto a intereses políticos y económicos particulares, esté moviendo a países, como Venezuela y Estados Unidos, a apoyar una alternativa que dice ser antioligárquica, pero que de verdad es antipopular\*. Movido de

<sup>10</sup> El Comité de Derechos Humanos de El Salvador denunció que, el 12 de febrero, hubo diecisiete personas muertas en la intervención represiva de los cuerpos de seguridad contra una manifestación de estudiantes del MERS, y en el desalojo de los militantes de las LP-28, que habían ocupado la sede del PDC en San Salvador, *Cfr. El Mundo*, 15 de febrero de 1980.

esta inquietud es que me he atrevido a hacer una carta para el mismo presidente Carter, y que la voy a mandar después de que ustedes me digan su opinión.

“Señor Presidente: En estos últimos días ha aparecido en la prensa nacional una noticia que me ha preocupado bastante. Según ella, su Gobierno está estudiando la posibilidad de apoyar y ayudar económica y militarmente a la actual Junta de Gobierno.

Por ser usted cristiano y por haber manifestado que quiere defender los derechos humanos, me atrevo a exponer mi punto de vista pastoral sobre esta noticia y hacerle una petición concreta.

Me preocupa bastante la noticia de que el Gobierno de Estados Unidos esté estudiando la forma de favorecer la carrera armamentista de El Salvador, enviando equipos militares y asesores para ‘entrenar a tres batallones salvadoreños en logística, comunicaciones e inteligencia’<sup>11</sup>. En caso de ser cierta esta información periodística, la contribución de su Gobierno, en lugar de favorecer una mayor justicia y paz en El Salvador, agudizará, sin duda, la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado, que muchas veces ha estado luchando por que se respeten sus derechos humanos más fundamentales\*.

La actual Junta de Gobierno y, sobre todo, las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad, desgraciadamente, no han demostrado su capacidad de resolver, en la práctica política y estructuralmente, los graves problemas nacionales. En general, solo han recurrido a la violencia represiva produciendo un saldo de muertos y heridos mucho mayor que los regímenes militares recién pasados\*, cuya sistemática violación a los derechos humanos fue denunciada por la misma Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

La brutal forma como los cuerpos de seguridad recientemente desalojaron y asesinaron a ocupantes de la sede de la Democracia Cristiana, a pesar de que la Junta de Gobierno y el partido no autorizaron<sup>12</sup> dicho operativo, es una evidencia que la Junta y la Democracia Cristiana no gobiernan el país, sino que el poder político está en manos de militares sin escrúpulos que lo

<sup>11</sup> “Ayuda militar a El Salvador estudia Estados Unidos”, *El Diario de Hoy*, 15 de febrero de 1980.

<sup>12</sup> El texto original dice: “...no autorizaron —parecer ser— dicho operativo”. Cfr. “Carta de monseñor Romero a Carter”, *Orientación*, 24 de febrero de 1980.

único que saben hacer es reprimir al pueblo y favorecer los intereses de la oligarquía salvadoreña\*.

Si es verdad que, en noviembre pasado, ‘un grupo de seis americanos estuvo en El Salvador [...] suministrando doscientos mil dólares en máscaras de gases y chalecos protectores e instruyendo sobre su manejo contra las manifestaciones’<sup>13</sup>, usted mismo debe estar informado que es evidente que, a partir de entonces, los cuerpos de seguridad con mayor protección personal y eficacia han reprimido aún más violentamente al pueblo utilizando armas mortales\*.

Por tanto, dado que, como salvadoreño y arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador, tengo la obligación de velar por que reine la fe y la justicia en mi país, le pido que, si en verdad quiere defender los derechos humanos:

—Prohíba se dé esta ayuda militar al Gobierno salvadoreño.

—Garantice que su Gobierno no intervendrá directa o indirectamente en<sup>14</sup> presiones militares, económicas, diplomáticas, etcétera, en determinar el destino del pueblo salvadoreño\*.

En estos momentos estamos viviendo una grave crisis económico-política en nuestro país, pero es indudable que, cada vez más, el pueblo es el que se ha ido concientizando y organizando, y con ello ha empezado a capacitarse para ser el gestor y responsable del futuro de El Salvador y el único capaz de superar la crisis\*.

Sería injusto y deplorable que, por la intromisión de potencias extranjeras, se frustrara al pueblo salvadoreño, se le reprimiera e impidiera decidir con autonomía sobre la trayectoria económica y política que debe seguir nuestra patria.

Supondría violar un derecho que los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla reconocimos públicamente cuando dijimos: ‘La legítima autodeterminación de nuestros pueblos que les permita organizarse según su propio genio y la marcha de su historia y cooperar en un nuevo orden internacional’\*.

Espero que sus sentimientos religiosos y su sensibilidad por la defensa de los derechos humanos lo moverán a aceptar mi petición evitando con ello un mayor derramamiento de sangre en este sufrido país”\*.

<sup>13</sup> “Ayuda militar a El Salvador...”, *l.c.*

<sup>14</sup> En el texto original dice: “con presiones militares...”. *Cf.*: “Carta de monseñor Romero a Carter”, *l.c.*

A la Democracia Cristiana, le pido que analice no solo sus intenciones, que sin duda pueden ser muy buenas, sino los efectos reales que su presencia está ocasionando. Su presencia está encubriendo, sobre todo a nivel internacional, el carácter represivo del régimen actual. Es urgente que, como fuerza política de nuestro pueblo, vean desde dónde es más eficaz utilizar esa fuerza en favor de nuestros pobres: si aislados e impotentes, en un Gobierno hegemonizado por militares represivos, o como una fuerza más que se incorpora a un amplio proyecto del Gobierno popular, cuya base de sustentación no son las actuales Fuerzas Armadas, cada vez más corrompidas, sino el consenso mayoritario de nuestro pueblo\*.

No estoy en contra de la institución de las Fuerzas Armadas. Sigo creyendo que hay elementos honestos que son la esperanza de su propia reivindicación. También creo en la necesidad de unos verdaderos cuerpos de seguridad que sean la seguridad de nuestro pueblo. Sin embargo, no puedo estar de acuerdo con aquellos militares que, abusando de su rango, están desprestigiando a estas instituciones necesarias, convirtiéndolas en instrumentos de represión e injusticia.

Da la impresión que es la derecha la que está gobernando\*. Y así será, mientras el Gobierno no señale y sancione a los responsables de tanta represión y sea incapaz de llevar adelante las reformas propuestas en favor del pueblo pobre; porque la oligarquía es la que está aprovechando esta debilidad política del Gobierno para atacarlo e impedir, por la fuerza militar, que lleve a cabo sus reformas. Cada vez más se vuelve a oír, como antes, el rumor popular de la connivencia entre los cuerpos de seguridad y los grupos clandestinos armados de derecha. El sufrimiento del pueblo crece hasta hacerse ya imposible siquiera un recuento de los hechos violentos de esta procedencia de derecha.

Solo como ejemplo, me quiero referir a mis queridos sacerdotes. Porque así como el abono, el estiércol, hace más hermosos los jardines, también la calumnia de estos días ha hecho florecer también la santidad de nuestros apóstoles en los campos de la pastoral. Aquí tenemos cartas muy bonitas de sacerdotes que repudian la calumnia y hacen responsables a sus autores de lo que les pueda suceder. Y ratifican su compromiso con el pueblo, porque no están comprometidos con nadie más que con Cristo y con el pueblo que refleja la santidad de Cristo nuestro Señor\*.



Entre estas cartas que sería muy largo enumerar, me llega también la información del ametrallamiento de la residencia de los padres jesuitas. El sábado, 16 de febrero, a las 12:45 de la madrugada, se escucharon ráfagas de G-3 y de ametralladoras, se encontraron unos cien impactos de bala en las puertas exteriores de la casa, en los dos pisos de su interior y en un carro. Después del tiroteo, se oyó salir un carro a toda velocidad. En esta residencia viven los jesuitas, que en los últimos años han sido perseguidos. Recordemos en 1973, cuando se les enjuició públicamente por asuntos en el Externado San José, el asesinato del jesuita padre Grande, y así otros hechos que demuestran, pues, cómo a esta línea sacerdotal se le odia y se le persigue por lo que hemos dicho antes, por su compromiso con el pueblo\*.

También se ha amenazado a cincuenta y dos jesuitas que trabajan en Guatemala, como reacción contra el documento que, de parte de todos los jesuitas de Centroamérica, escribieron para denunciar el abuso sistemático del poder, la injusticia económica y el aumento de la violencia indiscriminada y la grave violación de los derechos humanos de la población indígena en Guatemala<sup>15</sup>.

Nuestra revista *Búsqueda*, se la recomiendo mucho, trae un artículo sobre el padre Rafael Palacios, asesinado el 20 de junio del año recién pasado, y el padre José Alirio Napoleón Macías, asesinado el 4 de agosto. Se ha hecho una recopilación de documentos, de testimonios, de escritos, que reflejan que estos sacerdotes están muy lejos de ser infiltradores de comunismo y sí son verdaderos mensajeros del Evangelio de Jesucristo\*.

Recibo una carta, también sumamente triste, de Juan Alcides Guardado, que se dirigía a su casita en el caserío El Picacho, cantón La Laguna, de Las Vueltas, en Chalatenango, y, cuando iba de camino, le dijeron que no fuera, que todo aquello era una desolación, y, de verdad, no pudo encontrar ni a su propia mamá; y me encarga que, por medio de esta radio, que llame a ver si su mamá da muestras de dónde está, para ir a encontrar. ¡Qué cosas más absurdas suceden en nuestra patria! Son de allá también, como ya les dije, muchos que están refugiados en la catedral, y muchos andan huyendo también de esta ola de terrorismo.

<sup>15</sup> Cfr. "Ante el dolor y la esperanza del pueblo de Guatemala", *ECA* 375-376 (1980), pp. 139-141.

Una carta de la señora María Ignacia Rivera, de San Agustín, en Usulután, también llora denunciando el asesinato de su hijo Manuel de Jesús. Deja a su esposa viuda con seis niños pequeños.

El profesor Agustín Osmín Hernández, capturado por cinco agentes de seguridad el 12 de febrero, a las 11:30 de la mañana, en Aguilares, también está preocupada por él su esposa y la comunidad de Zacamil. Ojalá esta advertencia sirva para acelerar su libertad o ponerlo en los tribunales, como es justo.

También han llegado testimonios de solidaridad por el ametrallamiento contra la casa del profesor Guillermo Galván.

Amenazas de muerte ha recibido el doctor Roberto Lara Velado. Quienes conocemos su trayectoria honrada no podemos menos que solidarizarnos con él y denunciar estas amenazas a muerte en contra de la honorable y cristiana persona del doctor Roberto Lara Velado.

Lo más grave es lo de la extrema derecha, que fragua un golpe militar de derecha. Mucho se habla de esto, así como también de una larga huelga general de empresas privadas. Sería imperdonable apelmazar la marcha de la aspiración de nuestro pueblo por la justicia. Los que sustentan el orden injusto en que vivimos de ninguna manera tienen derecho a un golpe insurreccional, pero una victoria de este signo sobre un pueblo ya conscientizado costaría mucha sangre y no lograría ahogar el clamor de la justicia en ese pueblo\*. Lo más lógico es que los poderosos de la oligarquía reflexionen con serenidad humana o cristiana, si es posible, el llamamiento que Cristo les hace hoy desde el Evangelio: “¡Ay de ustedes, porque mañana llorarán!”. Es mejor, repitiendo la imagen ya conocida, quitarse a tiempo los anillos antes que les puedan cortar la mano. Sean lógicos con sus convicciones humanas y cristianas, y den un chance al pueblo a organizarse con un sentido de justicia, y no quieran defender lo que es indefendible\*.

Lc 6, 25b

Finalmente, una palabra a las organizaciones populares de las cuales comentó acertadamente YSAX el día de ayer cuando dijo: “La Coordinadora Revolucionaria de Masas por su parte, como organismo que promueve la unidad popular, hace esfuerzos por consolidarse, intenta conversaciones con fuerzas democráticas porque sabe que sin ellas su proyecto nacional es inviable y la toma del poder costosísima y aun imposible. Pero lo que

su alta dirigencia hace de racional y político, sus bases lo destruyen con acciones de irracional combatividad”. Quiero decir, pues, que defendemos el derecho de organización y elogiamos el esfuerzo de unidad y de apertura, pero repudiamos las tácticas de ciertos grupos de la base que parece que proceden sin contar con su dirigencia o mal dirigidos.

No se puede estar ganando credibilidad con quienes creen en la razón y la justicia, a través de acciones irracionales y a través de acciones violentas innecesarias. La agitación por la agitación no lleva a ningún lugar. Medidas arrancadas por la fuerza, no favorecen para nada el proceso de la unidad.

Yo quiero recordar que, en nuestra moral cristiana, hay un principio: que el querer arrancar a otro por presión un consentimiento, un contrato, un convenio, disminuye mucho su voluntariedad y, por tanto, no es sumamente ni es, a veces, nada obligatorio lo que se hace bajo la presión. Mucho más vale, pues, dialogar. Si de verdad van madurando nuestras organizaciones populares, en esto muestran su madurez, no en hacer acciones a la loca.

Reitero mi desaprobación a la estrategia de las tomas de edificios, causa muchos inconvenientes. Soy testigo del sufrimiento de muchos rehenes y de sus familiares, sobre todo cuando adolecen de enfermedades que necesitan cuidados. Y en todo caso, ¿con qué derecho se priva de la libertad a un ser humano? Se torna ridícula y peligrosa esta actitud cuando entran en competencia dos organizaciones en una toma. Tal fue el caso de la catedral, donde el FAPU le quiso quitar la ocupación al BPR y este volvió a discutirse la ocupación; donde el FAPU abusa hasta de los ornamentos sagrados y dejan abandonadas albas y otros ornamentos, hasta que los nuevos ocupantes tuvieron la dignidad de limpiarlo, siquiera un poco.

Tampoco favorece la unidad que buscan las organizaciones la ocupación, por parte del BPR, del Instituto Salvadoreño de Comercio Exterior<sup>16</sup>, cuando FENESTRAS<sup>17</sup> ya había logrado los salarios de los obreros de APLAR, S.A. en la zona franca San Bartolo y se estaba renegociando la reapertura de la fábrica

<sup>16</sup> Cfr. *El Independiente*, 16 de febrero de 1980.

<sup>17</sup> FENASTRAS, Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños.

como una empresa salvadoreña. Para el trámite, se iba a hacer un viaje a Estados Unidos este día o mañana, lo cual no se puede hacer porque está en<sup>18</sup> rehenes el licenciado Arturo Guzmán Trigueros, y la dirigencia no se hace contradictoria. Para poder dialogar ese problema, yo suplico al BPR reconsiderar urgentemente este mal paso y, en nombre de seiscientos obreros que se pueden quedar sin trabajo, que hagan lo posible de que FENESTRAS<sup>19</sup> siga su proceso para bien de estos obreros.

Igual inmadurez demostraron los que ocuparon la UCA<sup>20</sup>. No había posibilidad de dialogar con gente verdaderamente responsable y, por eso, el rector pudo decir: “¿Qué más puedo decir si ya tengo veintidós horas dialogando con estos?”.

También, en nombre de los sentimientos religiosos de mi pueblo —siempre el bien de los pobres y del pueblo— suplico, a los dirigentes de las organizaciones que ocupan hoy templos, que se acerquen a dialogar conmigo o con los responsables de los templos, para ver cómo los abrimos al culto del pueblo durante la Cuaresma, que ya está cerca y que es tiempo de oración para nuestro pueblo. Tales sentimientos cristianos del pueblo tienen, por lo menos, igual prioridad que los objetivos de las ocupaciones; y procede, por tanto, una negociación urgente en estos asuntos y en estos intereses. Si se alega la seguridad de los templos para refugiar gente del pueblo, recuerden que ha sido siempre misión de la Iglesia ofrecerse a toda clase de caridad no solo en el templo, sino en todas sus instituciones. Por eso, digo que hay que dialogar. No crean que están descubriendo la pólvora, cuando la Iglesia ya es vieja en hacer esas caridades y esas hospitalidades\*.

También a las organizaciones militares populares, un llamamiento a volver por caminos de respeto, de racionalidad, de dignidad humana. Me refiero a los secuestros, a las amenazas, a las venganzas. Nadie puede cobrarse la justicia por su propia mano, sino que debe acudir a los tribunales. Tengo muchas súplicas, que yo transmito a los que pueden hacer algo, por estas vidas en peligro. No importan los crímenes o pecados de otros

<sup>18</sup> “porque está *entre los rehenes...*”.

<sup>19</sup> FENESTRAS.

<sup>20</sup> Las oficinas administrativas de la UCA fueron ocupadas por estudiantes organizados en el FUR-30. *Cfr. El Mundo*, 16 de febrero de 1980.

tiempos cuando se trata de la dignidad del hombre. El Papa ha dicho también que la violencia no se puede inferir ni siquiera a aquellos que alguien juzga culpables, porque resulta una verdadera venganza.

Me pidió una intervención el señor Rodolfo Useda Franco, de Ilobasco, porque lo mencionaron entre los que desalojaron el templo de Los Desamparados y ha recibido amenazas por teléfono. Él niega esta participación.

También proclaman su inocencia varios vecinos del cantón La Loma, de San Pedro Perulapán, a quienes denunciaron por radio como haber cometido delitos y haber dado muerte y enterrado gente, lo cual dicen ellos que es falso también.

Acerca del secuestro del señor Dunn, una carta de Argentina llega ofreciéndose la misma persona como rehén en su lugar. No es necesario todo esto cuando los protagonistas de estas cosas tienen un sentimiento humano; y si de verdad la lucha por el pueblo ennoblece todo esfuerzo, pierde su virtud cuando atropella a otros hombres.

Terminemos, pues, como hemos empezado: diciendo que, en los pobres, en el pueblo que sufre, hay una gran esperanza; y, por eso, la Iglesia, en nombre de Jesucristo, quiere arrancar todo lo sucio que pueda haber en ese pueblo. Véanlo así, mi esfuerzo de denuncia no tiene otro afán que querer decir: “Queremos un pueblo santo, queremos un Gobierno que de veras comprenda a los pobres, queremos una política que de veras camine en el bienestar de nuestro pueblo y de nuestros pobres”. Y así podemos repetir hoy con Jesucristo: “¡Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos!”\*.

Lc 6, 20b

# Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia

Primer domingo de Cuaresma  
24 de febrero de 1980

Deuteronomio 26, 4-10  
Romanos 10, 8-13  
Lucas 4, 1-13

Queridos hermanos:

Ha comenzado ya la liturgia de la santa Cuaresma. La liturgia tiene un denso mensaje para todos los que nos llamamos cristianos, y el Concilio Vaticano II resumió así el contenido de la Cuaresma: “El tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia; dese particular relieve, en la liturgia de Cuaresma y en la catequesis, al doble carácter de dicho tiempo”.

SC 109

Aquí tenemos, pues, que la Cuaresma es una preparación para celebrar la Pascua. Pascua es la muerte y resurrección de Cristo, es la fiesta de nuestra redención y, para celebrarla dignamente, tenemos una larga temporada de preparación espiritual: es la Cuaresma. ¿De qué medios se vale esta preparación? Nos lo ha dicho el Concilio: mediante el bautismo y la penitencia; son los dos grandes sacramentos cuaresmales.

El bautismo, los que no lo han recibido se preparan para recibirlo el Sábado Santo en la noche, y los que tenemos la dicha

de ser ya bautizados, debemos de aprovechar la Cuaresma para renovar los compromisos serios de ser bautizados, de ser cristianos; de modo que, en la resurrección de Cristo, sintamos que, de verdad, su muerte y su resurrección se han hecho, de verdad, nuestra muerte y nuestra resurrección, gracias al bautismo.

Y el segundo sacramento que debe de ser de mucha importancia es la penitencia, el arrepentimiento de los pecados, desde la oficialidad de un sacramento en que, en nombre de Dios, se nos dice: “Yo te absuelvo de tus pecados”.

SC 109 Esa es la gran preparación y, como instrumentos de esa preparación, nos insiste el Concilio: intensidad en la oración y en la reflexión de la palabra de Dios. O sea, que la Cuaresma es un tiempo de mucha oración y de mucha Biblia, mucha palabra de Dios. Y, cabalmente, porque hoy era cuando más necesitábamos el instrumento que llevaba la palabra de Dios desde nuestra misa dominical, la querida *YSAX*, es por lo que más la sentimos.

Todos saben cómo el lunes fue destruida la planta de esta emisora al explotar una bomba puesta por un grupo de ultraderecha<sup>1</sup>. Este nuevo atentado es una grave violación a la libertad de expresión\*. Con ese atentado se pretende querer callar a la voz profética y pastoral de la arquidiócesis, precisamente, porque está tratando de ser voz de los que no tienen voz\*, porque ha estado denunciando la sistemática violación de los derechos humanos, porque ha estado tratando de decir la verdad, defender la justicia y difundir el mensaje cristiano, que desde la época de Jesús escandalizó a los poderosos de su tiempo, como ahora; y, como ahora también, solo fue escuchado y aceptado por los pobres y los sencillos.

Aprovecho esta ocasión del primer domingo de Cuaresma, cuando la Iglesia nos recomienda mucho oír la palabra de Dios, para protestar enérgicamente por este nuevo acto represivo, que no es solo contra la Iglesia, sino que va directamente contra el pueblo\*, ya que los autores de este atentado lo que quieren evitar es que el pueblo conozca la verdad, que tenga criterios para juzgar lo que está sucediendo en el país y llegue a unirse para decir, en definitiva: “¡Basta ya!, que se ponga fin a la explotación y dominación de la oligarquía salvadoreña”\*.

<sup>1</sup> Cfr. Comunicado de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador, *Orientación*, 24 de febrero de 1980.

Esta ausencia de nuestra emisora en el aire está sirviendo, contra lo que pretendían los que la quieren callar, para darle más vigor moral a la palabra de la Iglesia\*. Es maravillosa la solidaridad que ha despertado esto en favor de nuestra emisora y yo quiero agradecerla solemnemente. Jamás me hubiera imaginado que, un domingo de Cuaresma, yo iba a tener aquí el respaldo de un conspicuo grupo de obispos del Brasil, que precisamente me mandan este telegrama:

“Monseñor Romero: Acabamos de leer con profundo dolor destrucción criminal radio arzobispado. Lo vemos como un signo más de la persecución a su persona, a sacerdotes, religiosas y al pueblo pobre oprimido de El Salvador. Nos solidarizamos con su valiosa y profética homilía domingo 17 febrero. Agradecemos que usted y su Iglesia están realizando fielmente la opción preferencial por los pobres. Sus hermanos en el episcopado: Helder Cámara, arzobispo de Recife, Brasil\*; José María Pires, arzobispo de João de Soa, Brasil; Samuel Ruiz, obispo de Chiapas, México; Jesús Calderón, obispo de Puno, Perú; Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix, Brasil; José A. Llaguno, vicario apostólico de Tarahumara, México; Jorge Hourton, obispo en Chile; Tomás Balduino, obispo de Goyas, Brasil; Marcelo Cavalheira, obispo de Guarabira, Brasil; Mauro Moreli, obispo auxiliar de São Paulo, Brasil; y Alfredo Nowak, obispo auxiliar de São Paulo en Brasil”\*.

El sentimiento con que escribieron este telegrama nos lo transmitieron por teléfono, diciendo la indignación que provocó, en aquella reunión que se está celebrando en Brasil, esta noticia y el cariño con que redactaron este telegrama. Yo, en respuesta a eso, quiero recoger estos aplausos del pueblo para decirles la impresión tan grata que ha producido en un momento en que necesitamos que nuestra voz, que no puede recorrer los caminos del aire, encuentra un apoyo continental, que no lo hubiéramos tenido, quizás, sin la bomba de la emisora\*.

También he destacado entre las solidaridades, con este motivo, el telegrama de la Junta Revolucionaria de Gobierno: “Deploremos y condenamos atentado dinamitero que destruyó ayer las plantas de YSAX, *la Voz Panamericana*, emisora del Arzobispado de San Salvador. Por este medio, expresamos a vuestra excelencia y, por su digno medio, a la Iglesia católica salvadoreña, nuestro profundo sentimiento por esa insensata acción terrorista, dirigida



contra un importante medio de comunicación social. Atentamente, Junta Revolucionaria de Gobierno”\*.

La expresión del pueblo llena una inmensa gama de sentimientos; desde la protesta, como esta bonita carta en que dice: “Esta emisora habla por el pueblo. Siempre hay y habrá en el mundo Herodes y Caifases que no quieren que el pueblo sepa lo que debe saber, no les conviene. Mi contribución, aunque pequeña, pero si unos veinte mil católicos se proponen ayudar a esta cruzada, que ya queda abierta con cinco colones que yo les envío, no tardará en estar de nuevo en el aire *YSAX*, y si la vuelven a destruir, la reconstruiremos, estén seguros”\*. Y concluye esta bonita carta diciendo: “El pueblo puede, porque es de Dios”\*.

En esa gama de sentimientos va también el dolor, la angustia de muchas personas que hasta han llorado porque les hace falta, como algo de familia, las ondas de nuestra emisora en sus hogares\*. Dice una bonita carta del Comité Animador de Pastoral de Salud: “Hacemos llegar a usted nuestra tristeza por el atentado contra nuestra emisora católica, *YSAX*, que hasta el momento ha sido la voz de la Iglesia y de todo el pueblo que está en búsqueda de la construcción del reino de paz, justicia y amor. Pero creemos que esto no callará la denuncia de todas las injusticias que sufre nuestro pueblo. Nos solidarizamos al dolor de todos los cristianos que no tendremos la oportunidad de escuchar la verdad que se nos transmitiría por medio de nuestra emisora”\*.

También se manifiesta en gestos de ayuda espontáneos, como van surgiendo. Ayer estuve en un cantón de la parroquia de Colón, en Botoncillal, y me gustó la espontaneidad con que un joven hizo un llamamiento al pueblo para recoger, entre las pobrezas de los campesinos, una colecta que vale sí por el dinero, pero también, y sobre todo, por el afecto con que se dio aquel donativo. Recuerdo ayer, cuando entraba a San Salvador y tuvimos que pararnos en un semáforo rojo, quien me grita desde abajo: “¡Para la emisora!”. Y me asomo a ver, era un taxista que tenía cinco colones en la mano para decirme, en la calle —la voz de la calle, la voz del pueblo—, que está dispuesto a ayudar a nuestra emisora\*. Los jóvenes que me invitaron a Sonzacate —con el permiso del señor obispo de Santa Ana—, también, qué espontaneidad y cariño para pedir, entre los asistentes a la eucaristía, el donativo que ya, como primicia de la diócesis santaneca, me ofrecieron ayer.

Y quiero agradecer, de manera especial, a los medios de comunicación social. Todos ellos publicaron el boletín de nuestro arzobispo; algunos han comentado como protesta; hasta alguno hizo un editorial en homenaje a nuestra emisora<sup>2</sup>.

Quiero agradecer también a los técnicos de la UCA, que se han ofrecido en pleno a levantar lo más pronto posible nuestra emisora\*. De tal manera que yo, personalmente, he asumido la responsabilidad de levantarla de nuevo, contando con este gran apoyo, al que le he confiado esta técnica: el levantamiento de una *YSAX* que sea mucho más poderosa que la que nos han destruido\*.

Otro gesto simpático de colaboración es el que estamos viendo: una cantidad aquí de queridos hermanos con sus grabadoras, para llevar en sus casetes este mensaje a donde no lo puede llevar la emisora; y, mientras ese silencio dure, aquí están los casetes y las grabadoras, prestando el servicio\*.

Y hay algo que me ha sorprendido profundamente con agradecimiento y simpatía. Al entrar hoy a la misa, un representante de *Radio Noticias del Continente*, de Costa Rica\*, me ha dicho que está recogiendo la grabación para que, inmediatamente después, comience a transmitirse en Costa Rica, en onda corta, en treinta y un metros. O sea, que cubriremos no solamente la poca amplitud de nuestra *AX*, sino que, desde una emisora de onda corta de Costa Rica, *Radio Noticias del Continente*, llegará a todo Centroamérica y a todo el mundo nuestra homilía\*, y que el próximo domingo, si todavía estamos en esta circunstancia, esta generosa emisora costarricense va a instalar directamente, para transmitir en directo, desde la misa, nuestra transmisión dominical\*. Cuando salgan de misa podrán buscar en su radio, si tienen onda corta, allí por los treinta y un metros, y estarán escuchando ya, aquí, como lo están escuchando en el mundo, nuestra pobre homilía, llegando a horizontes que ni sospechábamos antes de la bomba\*. Como ven, hermanos, los proyectos de Dios nadie los puede destruir\*.

De ahí que, como un tercer pensamiento de esta introducción, es suplicarles a todos ustedes el tomar en serio la Cuaresma, porque no es tanto la materialidad del mensaje que, gracias a Dios, esto nadie lo puede destruir, ya que la técnica no está solo

<sup>2</sup> Cfr. *El Independiente*, 20 de febrero de 1980.

Mt 5, 13

en poder de la extrema derecha, sino que hay muchos católicos mucho más técnicos, que destruir con bombas\*. La materialidad nos interesa porque sabemos el inmenso bien que hace la radio. Sin embargo, diremos otra vez que de nada sirve la palabra que vibra y suena si no se encarna en la vida del cristiano; que lo que más le interesaba a Cristo era que sus cristianos fuéramos de verdad palabra viviente, luz del mundo, sal de la tierra. Que nuestras comunidades y nuestra vida individual sean el testimonio del Evangelio que la Iglesia predica. Aun cuando no tiene radios ni aparatos técnicos, sus cristianos van predicando por todas partes el gran mensaje liberador del cristianismo.

Y por eso, les suplico, pues, que vivamos intensamente nuestra Cuaresma como un caminar hacia la Pascua, y que la Pascua de resurrección nos comunique una nueva vida para que, de verdad, seamos, en medio de El Salvador, los hombres y mujeres que El Salvador necesita: hombres nuevos. Por eso, cuando esté terminando la Cuaresma, nuestra Iglesia quiere tener la satisfacción de ofrecer a la patria un pueblo renovado, una Iglesia palpitante con Cristo resucitado, aferrada a la cruz del Señor y dándonos el verdadero proyecto de Dios para salvar a nuestro país. Y este es el tema de nuestra homilía\*.

El tema de nuestra reflexión lo vamos a llamar así: *Cuaresma, triunfo del proyecto salvador de Dios en la historia*. O sea, que Dios tiene un proyecto para salvar la historia, para salvar a los hombres; y la Cuaresma nos habla cómo triunfa el proyecto de Dios a pesar de las tentaciones de la maldad. Y así voy a presentar en tres ideas este tema de hoy; la primera idea será: victoria de Cristo sobre el enemigo del proyecto salvador de Dios; segunda idea: la actuación del Espíritu Santo como fuerza del proyecto salvador de Dios; y tercera: por la fe, somos participantes de la victoria del proyecto salvador de Dios.

### Victoria de Cristo sobre el enemigo del proyecto salvador de Dios

En primer lugar, pues, este domingo nos habla de una victoria: la victoria de Cristo sobre el enemigo del proyecto salvador de Dios. Hoy, el Evangelio nos presenta el encuentro de dos tremendas fuerzas de choque: Cristo y el diablo. Cristo se presenta como el hombre que va a aprender en la experiencia personal de

todo hombre, el valor de la tentación para afianzar las convicciones del ser humano. Su permanencia en el desierto nos evoca los cuarenta años que Israel atravesó el desierto bajo la guía del proyecto de Dios y entre las tentaciones y dificultades del mundo, del demonio y de las adversidades que tuvieron que sufrir en el desierto. Todo este pasaje evoca el libro del *Deuteronomio*, donde Moisés le habla al pueblo recordándole las maravillas que Dios había hecho en el éxodo y cómo esperaba fidelidad de ese pueblo. Cristo como que sintetiza a ese pueblo en esta pose maravillosa del desierto: Cristo en oración, Cristo ayunando, Cristo enfrentándose a las tentaciones del mal. Se perfecciona como hombre en la prueba y su victoria será tan resplandeciente que, a lo largo de sus tres años de magisterio, siempre fulgurarán estos principios con que él venció las tentaciones que querían destruir el proyecto de Dios.

Para los antiguos, el desierto, zona inhabitada, era como el lugar de las fieras y de los demonios. Cristo, entrando a ese lugar de soledad, es como un nuevo Adán que no entra al paraíso de delicias, sino a rehacer ese paraíso desde un desierto. Es el segundo Adán, el redentor de la humanidad que nos va a devolver el desierto convertido en paraíso si sabemos seguir sus caminos.

Suceden ya las tentaciones: “Si eres hijo de Dios y tienes hambre, por qué no le dices a esa piedra que se convierta en pan”. Y Cristo le contesta: “No solo de pan vive el hombre, sino que toda palabra que sale de la boca de Dios es vida del hombre”. Aquí aparecen los dos proyectos: el proyecto de Dios y el proyecto del demonio, el proyecto de la maldad. Y mucho cuidado para que ahora observemos en cuál proyecto estamos nosotros enmarcados. El demonio le promete a Cristo una solución fácil del problema, un milagro: “Convierte las piedras en pan”. Soluciones inmediatistas, así como muchos políticos quisieran únicamente ya tener bien arregladas las cosas y reclamar hasta lo imposible. Estas reclamaciones de adolescentes se parecen mucho a la tentación del diablo, querer convertir piedras en pan y así salimos del hambre.

Pero el proyecto de Dios quiere darle un sentido al ayuno, quiere darle un sentido a la cruz, al desierto, al sacrificio. Ya vendrá el pan. La palabra de Dios es justicia, y el pan no solamente se hace de las piedras. El pan que debe de alimentar a

Lc 4, 3-4

Lc 9, 10-17

todos los hombres tiene que ser la justa distribución de los bienes, tiene que ser cuando el rico se priva de lo que tiene para compartirlo con el pobre, tiene que ser una sociedad arreglada según el corazón y la justicia de Dios. “Esta es la redención que yo traigo —dice Cristo—<sup>3</sup>. No es necesario resolver ahora con milagros fáciles, que están a mi alcance, ciertamente; y yo lo voy a hacer en alguna ocasión —dice Cristo—, cuando con cinco panes voy a dar de comer a cinco mil gentes. Para mí no es difícil multiplicar los panes y llevar comida y salario y buenos sueldos y buena situación a todos los marginados; pero no compondríamos el mundo, el rico seguiría siendo egoísta, el hombre no se convertiría, no haríamos la sociedad que Dios ha hecho de inteligentes y de capaces de amarse. Con los bienes que tienen, tienen suficiente pan para todos”.

Como decía el papa Pablo VI, cuando hablaba de los métodos artificiales contra la natalidad: “Qué triste suerte de los hombres, tener que privar del banquete de la vida, solo porque no saben repartirse mejor el banquete de la vida. No está la cuestión en privar hombres que vengan a la vida, sino en servir a la mesa para que haya pan para todos”<sup>3</sup>. Así también podríamos decir hoy: no busquemos soluciones inmediatas, no queramos organizar de un golpe una sociedad tan injustamente organizada durante tanto tiempo; organicemos, sí, la conversión de los corazones; que sepan unos y otros vivir la austeridad del desierto; que sepan saborear la redención fuerte de la cruz; que no hay alegría más grande que ganarse el pan con el sudor de la frente, y que no hay, tampoco, pecado más diabólico que quitarle el pan al que tiene hambre<sup>4</sup>.

Hay otro detalle, en el Evangelio de hoy, del proyecto de Dios y del proyecto de la maldad. Dice el Evangelio que luego, en un instante —se trata de una visión—, el diablo hace pasar frente a Cristo todos los reinos y las glorias del mundo: los desfiles grandes de los militares, los carruajes de los empera-

<sup>3</sup> Las palabras textuales de Pablo VI son estas: “Vuestra tarea es actuar de tal manera que el pan sea suficientemente abundante en la mesa de la humanidad, y no el favorecer un control de los nacimientos, que sería irracional, con vistas a disminuir el número de comensales en el banquete de la vida», *Mensaje para toda la humanidad*, [27]. Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1965.

dores. Todo eso es la gloria del mundo. “Todo eso es mío —qué triste posesión; yo no quisiera tener algo que fuera del diablo—, todo eso es mío y te lo voy a dar si te postras de rodillas y me adoras”. ¡Qué pretensiones! Y Cristo le responde con el proyecto de Dios: “Está escrito: ‘Solo a Dios tienes que adorar y a Él solo servir’”.

Lc 4, 5-7

Y Cristo sigue hambreado en el desierto, pero no se ha vendido a la idolatría del poder. ¡Qué lección más tremenda y actual para nuestro tiempo! ¿Por qué se pelean los hombres en El Salvador? ¿Por el poder? ¿No dice el diablo que es de él y es fácil adquirirlo, postrarse de rodillas ante el diablo? Pero el proyecto de Dios es: ¡no a la idolatría! En mi carta pastoral<sup>4</sup>, digo que uno de los servicios que la Iglesia está prestando hoy es desenmascarando idolatrías: idolatría del dinero, idolatría del poder; pretensiones de tener a los hombres de rodillas ante esos falsos dioses. La verdad es que el proyecto de Dios es: “Adorarás al Señor tu Dios”. Esta es la verdadera solución.

La verdadera liberación de nuestro pueblo es enseñarles, a los hombres, que existe una lucha entre los poderes fáciles de la tierra, desde los cuales se atropella tanto la dignidad del hombre, los derechos humanos, y se van estableciendo sistemas políticos, y va como adormeciéndose la conciencia de los poderosos. ¡Ay de los poderosos cuando no tienen en cuenta el poder de Dios, el único poderoso! Cuando se trata de torturar, de matar, de masacrar para que se subyuguen los hombres al poder, qué tremenda idolatría que le está ofreciendo al dios poder, al dios dinero. Tantas víctimas, tanta sangre, que Dios, el verdadero Dios, el autor de la vida de los hombres, se lo va a cobrar bien caro a esos idólatras del poder\*.

Y la tercera visión es la tercera tentación que Lucas propone hoy en el Evangelio cuando el diablo, que no se quiere dejar vencer nunca, lleva a Cristo a proponerle otra tentación y lo coloca en el pináculo del templo —es una esquina que da al barranco del torrente Cedrón, allá en Jerusalén— y le dice: “Mira, tírate de aquí abajo, porque está escrito que Dios mandará a sus ángeles, te van a recoger; y ante ese éxito, te va a aplaudir la muchedumbre del templo y serás el Mesías que está clamando y

Lc 4, 9-12

<sup>4</sup> Cfr. *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 37.

esperando este pueblo”. Cristo, ante esta tentación, dice el proyecto de Dios: “También está escrito: ‘No tentarás al Señor tu Dios’. Tú quieres probar si yo soy un Mesías fácil, un Mesías de aplausos de la gente, un Mesías que se quiera ganar las muchedumbres dándoles soluciones vanidosas, luciéndome vanidosamente ante ellos. Esto no es el proyecto de Dios”. El proyecto de Dios es la sencillez del hombre que, por la fe y viviendo su vida ordinaria, se gana la voluntad de Dios, se adhiere a Dios.

No es necesario hacer cosas ostentosas. No es necesaria, y hace mucho mal, una religión triunfalista, una política triunfalista. Lo que hace falta es más solidez, la sencillez honrada de los hombres entregados al servicio de Dios. Este es el proyecto de Dios: la vida sencilla, la vida ordinaria; pero dándole un sentido de amor, de libertad. ¡Qué hermoso sería nuestro país si todos viviéramos este proyecto de Dios, cada uno ocupado en su oficio, sin pretensiones de dominar a nadie, simplemente ganándose y comiendo, con justicia, el pan que necesita su familia! No habría toda esta tremenda situación que, precisamente, surge porque los hombres buscan un falso mesías, como el que proponía Satanás.

Cristo triunfa, pues, sobre los proyectos del mal y se aferra al único proyecto de Dios, a los ideales de Dios, y esto tiene que hacer todo cristiano. Jesús vence las tentaciones en nombre de todos los hombres. Allí estoy yo, allí están cada uno de ustedes y nos toca a nosotros saber por qué lado nos puede entrar el proyecto del mal: a unos por el orgullo; a otros, por la codicia; a otros, por la vanidad; a otros, por los triunfos fáciles. Mucho cuidado, hermanos, Cristo ha dicho hoy una palabra para ponerla en los labios de cada hombre y, ante las tentaciones fáciles de la vida, tener la valentía de defender el único proyecto que salva y perdura: el proyecto de Dios.

El camino de la cruz es el único que lleva a la verdadera victoria. Y cruz, ¡quién no la lleva! Querer botar esa cruz es caer en la tentación del diablo; afianzarse, abrazar con cariño la cruz de mi propio deber, ese es el proyecto de Dios. Vivir con amor su propia vida, eso es lo que Dios quiere para salvar a los hombres.

Cristo, pues, aparece ahora el victorioso. Yo les suplico que durante toda la Cuaresma no nos olvidemos de esta figura maravillosa de Cristo en el desierto, rodeado de fieras, tentado por el demonio, recuperando el paraíso. Y lo recuperará cuando todos los hombres sean, como él, seguidores fieles del proyecto de Dios.

## La actuación del Espíritu Santo como fuerza del proyecto salvador de Dios

Mi segundo pensamiento es este: la actuación del Espíritu Santo como fuerza del proyecto salvador de Dios. ¡Con qué insistencia el Evangelio de San Lucas nos dice que Cristo era “llevado por el Espíritu”! Por eso se le llama, al Evangelio de San Lucas, el “Evangelio del Espíritu”. No se concibe un Cristo Salvador de los hombres si no es impulsado por el Espíritu de Dios. Comenzando porque, en las entrañas de la Virgen María, el Espíritu Santo es el autor de esa naturaleza humana, unida entrañablemente a la persona divina del Dios Hijo. Desde entonces, Cristo es obra del Espíritu Santo y toda la obra de la redención es obra del Espíritu Santo. Es necesario tener muy en cuenta esto, para comprender luego las otras lecturas de hoy.

Lc 4, 1

La primera lectura es el credo del pueblo de Israel. Y tengámoslo muy en cuenta, porque es un “creo en Dios”, pero no en un Dios desencarnado, es el Dios de la historia. Así, le mandaba Moisés al ciudadano de Israel que, cuando recogiera la cosecha de su campo, llevara al templo una primicia y la ofreciera a Dios con esta plegaria, donde está el credo de Israel: “Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: ‘Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí con unas pocas personas. Luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres. El Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión...”, y describe aquí cómo los sacó de Egipto por el desierto para darles una patria, una tierra prometida.

Dt 26, 4-7

El credo de Israel, pura historia. Credo que comienza en la promesa a los patriarcas, promesas increíbles: un anciano al que le promete que va a tener un pueblo numeroso y no tenía hijos y era estéril. Un pueblo que crece bajo la esclavitud y que Dios les dice que les va a dar una tierra “donde mana leche y miel”. Y ese pueblo sale hacia la tierra prometida y, cuando aquella tierra es una realidad, las frutas de la tierra son la expresión de que Dios ha cumplido su promesa; y la ofrece, esa ofrenda de esa “misa” de Israel, como nuestro ofertorio, para darle gracias por nuestra tierra, por nuestra patria y para recordar que Dios no abandona al pueblo.



Bonito credo de verdad. Por eso los israelitas no tenían una fe vaporosa, como muchos cristianos que creen que cuando se habla de estas cosas es meterse la Iglesia en política. La fe de Israel era la fe de su propia política, era la fe y la política convertida en un solo acto de amor al Señor, era una política inspirada en las gracias, en las promesas de Dios. Y el Dios de todos los pueblos, también el Dios de El Salvador, tiene que ser un Dios así: que va iluminando también la política; Él es el que nos da nuestros campos, Él es el que quiere la transformación agraria, Él es el que quiere un reparto más justo de los bienes que El Salvador produce. No es justo que unos lo amalgamen en sus arcas y el pueblo se quede sin esos dones de Dios, que ha dado para el pueblo\*.

Ese credo de Israel lo inspiró, pues, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le da unidad a toda la historia de Israel. Por eso, la Biblia, que es la historia de ese pueblo, aparece como el libro del Espíritu Santo. Aunque lo han escrito hombres de diversos siglos y de diversas culturas, es el Espíritu Santo el que va escribiendo esas páginas de la historia de Israel, que es la Biblia, modelo de todas las historias de todos pueblos. Por eso, todos los pueblos tenemos que leer la Biblia y aprender en ella las relaciones entre la fe y la política. La Biblia es el libro modelo para aprender allí a vivir esa relación maravillosa de fe y política.

Por eso, cuando el Espíritu Santo lleva los tiempos de Israel hasta su plenitud y ya nace Cristo, por obra del Espíritu Santo, ese Cristo comienza a formarse un nuevo pueblo, somos nosotros, los cristianos\*. Y aquí surge otra vez el pueblo, somos obra del Espíritu Santo. La historia de la salvación la va haciendo Dios en la historia de cada pueblo y, por eso, un pueblo no se puede comparar con otro pueblo y ningún imperio tiene que venir a influir en el modo de ser de nuestro pueblo\*. El Dios de los grandes imperios es el Dios que está reclamando allá la justicia de los poderosos y defendiendo a los pobres de aquel pueblo. Ya tiene bastante que hacer allá. Y el Dios de nuestros pueblos pobres también está construyendo la historia de la salvación con historia salvadoreña y no con historias postizas\*.

La historia que el Espíritu Santo anima tiene para el pueblo cristiano un motivo maravilloso y se llama "la resurrección". El Espíritu que resucitó a Cristo nos ha dado, en ese Cristo resucitado, el modelo de la historia. Hacia allá tienen que caminar

todas las historias: a hacer hombres que, después de vivir con su cruz a cuestas, resuciten a la libertad, que ya se debe de saborear también en esta tierra, pero que no se tendrá definitiva hasta que disfrutemos la plenitud del reino de Dios. No quiere decir esto que vamos a dejar la liberación del pueblo para más allá de la muerte. Estoy diciendo que Cristo resucitado pertenece ya a la historia presente y que es fuente de libertad y de dignidad humana. Y que por eso, precisamente, celebramos la Cuaresma como preparación para la Pascua, para que, desde nuestra situación salvadoreña, viviendo nuestra Cuaresma salvadoreña, los salvadoreños disfrutemos la vida nueva de Cristo resucitado buscando un país más justo, más fraternal, donde se viva más intensamente la vida de Dios que Cristo ha traído y que nos da por su misterio pascual.

La Cuaresma, entonces, y la Pascua son nuestras, y así puede decir cada pueblo. Y Cristo es nuestro, Cristo es salvadoreño para los salvadoreños. Cristo ha resucitado aquí, en El Salvador, para nosotros; y nuestra historia será historia de resurrección, de libertad, de dignidad, en la medida en que nosotros nos dejemos conducir por el Espíritu que conducía a Jesús para buscar, desde la fuerza del Espíritu, nuestra propia idiosincracia, nuestra propia historia, nuestra propia libertad, nuestra propia dignidad de pueblo salvadoreño.

**Por la fe somos participantes de la victoria del proyecto salvador de Dios.**

Finalmente, el tercer pensamiento de esta homilía es: por la fe somos participantes de la victoria del proyecto salvador de Dios. En la primera lectura de hoy, les he dicho, está la profesión de fe del pueblo de Israel, que consiste principalmente en esos tres grandes artículos de fe del israelita: la elección de los patriarcas; Dios escogió a un arameo, Abraham, sin méritos, para hacer nacer un pueblo casi de la nada; el segundo artículo del credo israelita era: Dios hizo un pueblo y lo sacó de la esclavitud a la independencia, Egipto y el Éxodo; y el tercer capítulo del credo de Israel: nos ha dado un pueblo y este pueblo tenemos que hacerlo según el corazón de Dios.

Este credo israelita se cambia ya, para los cristianos, sin dejar de ser patriotas; pero para darle un sentido más divino a

nuestra historia, nos habla hoy la segunda lectura. San Pablo nos describe hoy maravillosamente cuál es el proceso de la fe cristiana y cuál es el contenido de la fe cristiana.

Rm 10, 8

El proceso es bien sencillo, dice hoy San Pablo: “La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón”. Esto es lo primero: proclamar la palabra de Dios para hacerla cercana a los hombres. Esta es la misión del predicador. Esta es la misión de la radio, por eso nos hace falta y la debemos de tener un día\*, porque los vehículos de la palabra acercan la palabra, y San Pablo dice que allí comienza la fe cuando la palabra se siente cerca.

Rm 10, 14

“¿Cómo van a creer —dice el mismo San Pablo— si no han oído?”. Es necesario oír para ver si creemos o no creemos; pero lo primero es oír, que se acerque la palabra. En el proceso de la fe, queridos hermanos, padres de familia, catequistas, profesores de colegios cristianos, qué gran misión la nuestra: acercar la palabra de Dios al oído del hombre.

Luego, se acepta en el corazón, la aceptación de la fe, se interioriza: “Creo”. Pero no basta esa intimidad de mi fe, dice San Pablo, hay que explicitarla, hay que exteriorizarla. Y, entonces, se exterioriza por los signos litúrgicos. Los sacramentos son signos de la fe que se lleva en el corazón; los “sacramentos de la fe”, se llaman; y, por eso, nadie debía recibir un sacramento si no sabe lo que va a recibir. Por eso, estamos insistiendo en que no se bautice ningún niño sin haber explicado a sus padres y a sus padrinos lo que significa el bautismo; que nadie se debía de casar por la Iglesia sin recibir una explicación de lo que es el sacramento del matrimonio. Nadie debe recibir un sacramento si no es como una explicitación de la fe que se lleva adentro.

El sacramento tiene que proceder de la fe. Venir a misa el domingo es un sacramento. La eucaristía nos congrega porque creemos que Cristo está y es nuestro jefe, el conductor de esta peregrinación; y, por eso, cada domingo venimos, llenos de fe, para sentirnos muy unidos con él. Explicitamos la fe. Si uno no es católico, no viene a misa porque no es su fe. Pero venimos a misa para decir: “Esta fe íntima que llevo la voy a ir a compartir con todos mis hermanos que hoy van a asistir a la santa misa”. Y también se explicita viviéndola, esa fe. Y lo que les decía antes: convertirnos en micrófonos de Dios; que esta fe que llevo la pueda transmitir con mi buen ejemplo, con mi honradez, con mi palabra amable, con el consuelo que doy; y debo de ser un

modelo de palabra de Dios que se ha hecho vida en la intimidad de mi ser. Esa es la fe.

¿Cuál es el contenido de esa fe cristiana? San Pablo nos dice dos cosas hoy: creer que Cristo es el Señor y que Dios lo ha resucitado de entre los muertos. Esos son los dos grandes artículos de la fe cristiana. Que Cristo es el Señor, y decir Señor es decir Dios, que solo ante Cristo hay que postrarse de rodillas, que solo hemos de ambicionar a Cristo, y que por otras cosas jamás debemos de cambiar a Cristo, nuestro Señor; y que resucitó y que vive y que me está esperando, y que yo creo en un hombre que murió pero que está vivo y que la muerte no lo dominará más. Esta es la fe cristiana. Por eso, la Cuaresma nos preparará para la Pascua, para poder decir no solo con los labios, sino con la vida: “Cristo es el Señor, yo no tengo que adorar a nadie más, yo solo doblego mis rodillas ante él; y aunque muera, pero será siempre de rodillas ante Cristo<sup>5</sup>”, jamás me vaya a encontrar la vida ante los hombres<sup>5</sup>.

Rm 10, 9

Como ven, queridos hermanos, la fe del Antiguo Testamento y la fe del Nuevo Testamento, los contenidos son un poco distintos, pero lo que quiere decirnos la fe es el espíritu de fe, que es el mismo. Cuando el israelita profesaba su fe: “Creo en el Dios que escogió a Abraham, creo en el Dios que hizo un pueblo y lo sacó de Egipto, creo en el Dios que me ha dado esta tierra con estos frutos”, lo que estaba diciendo es: “Yo me confío en Dios, yo creo en Él, yo me entrego a Él y ningún dios debo de adorar”. Ahora, cuando el cristiano dice: “Creo que Cristo es el Señor, creo que Cristo resucitó y está vivo”, son contenidos distintos, pero el objeto es el mismo; por tanto, debo de creer en Dios, debo de adorar a Dios, debo de seguir a Cristo. Para el israelita, Cristo no existía, era una promesa, que Dios se iba hacer hombre. Para nosotros cristianos, esa gran promesa de la historia ya es realidad, Cristo es Dios hecho hombre. A nosotros nos toca cambiar toda la historia de Israel por este “creo” en el que personifica a Israel. Cristo es la personificación de toda esa historia de la salvación. La Cuaresma nos prepara para ser dignos de seguir a este verdadero Cristo.

<sup>5</sup> Así se escucha en la reproducción magnetofónica de la homilía. Por el contexto, entendemos que monseñor Romero quiere decir: “Jamás me vaya a encontrar la *muerte arrodillado* ante los hombres”.

La conclusión, pues, sería esta, hermanos: tengamos fe, creamos de verdad; y, desde nuestra fe, iluminemos nuestra política, trabajemos nuestra historia, seamos artífices del destino de nuestro pueblo; pero no haciendo un proyecto únicamente humano y, mucho menos, inspirado por el diablo; un proyecto que lo inspire Dios y que me lleve a creer en Cristo, y que me haga sentir la historia de mi patria como una historia de salvación, porque Cristo está bien entrañado en mi familia, en las leyes de mi tierra, en mi Gobierno, en todo aquello que es mi patria. Cristo sea la luz que ilumine todo. Es así como la patria se convierte en una antesala de aquel reino de Dios.

### Vida de la Iglesia

Por eso trabajamos. El trabajo de la Iglesia es muy distinto del trabajo del gobierno político, pero deben de convergir hacia adorar al único Dios. Nuestro trabajo de Iglesia tiene que ser específicamente de Iglesia. Y, por eso, aquí aprovecho para darles alguna información del trabajo de Iglesia que estamos tratando de realizar; por ejemplo, yo quiero expresar hoy, en esta misa, mi agradecimiento por la solidaridad que por diversos motivos se ha expresado en esta semana.

Solidaridad en el tercer aniversario de mi vida arzobispal con ustedes, que celebramos con una preciosa eucaristía el día 22 de febrero<sup>6</sup>. Quiero agradecerles profundamente el sentirse unidos con su obispo, y que caminemos siempre construyendo así la Iglesia verdadera, que tiene como base la presencia de Cristo en aquel que ha sido puesto, sin méritos suyos, solo por voluntad de Dios, para ser el hombre que significa ese magisterio, esa autoridad, esa unidad de la Iglesia. Todo eso significó para mí una nueva reflexión, para tratar de ser más fiel y suplicar a ustedes sus oraciones, su solidaridad para que cada día construyamos más la auténtica Iglesia del Señor.

También, con motivo de las calumnias de que han sido objeto los queridos agentes de pastoral, aquí una preciosa carta,

<sup>6</sup> *Cfr.* “Monseñor Romero: profeta y pastor”. Palabras del padre Cristóbal Cortés en el tercer aniversario de la toma de posesión de monseñor Romero como arzobispo de San Salvador (22 de febrero de 1980), *Orientación*, 2 de marzo de 1980.

que llega de la vicaría de Chalatenango para protestar enérgicamente por las calumnias, difamaciones contra el arzobispo, los sacerdotes, los religiosos, los jesuitas, las religiosas, contra el atentado, etcétera: “Así como condenamos la campaña difamatoria contra el vicario episcopal, padre Fabián Amaya, de Chalatenango, ya que somos testigos y colaboradores del trabajo pastoral que estamos realizando, y está basado en los principios evangélicos y documentos de la Iglesia: Vaticano II, Medellín, Puebla, Semana Pastoral, cuyo objetivo es promover al hombre integralmente, que de todos es conocido, a través de los medios de comunicación social de la Iglesia”. La vicaría de Chalatenango se expresa en otros renglones sobre otros aspectos de su testimonio de solidaridad.

También quiero agradecer la solidaridad muy expresiva que ha llegado de diversos sectores a la carta que dirigimos, el domingo pasado, al señor Presidente de los Estados Unidos. Y a esa se han solidarizado varios sectores de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia. Quiero destacar aquí la carta escrita en inglés por los sacerdotes y religiosas norteamericanos que trabajan entre nosotros y que piden, con el arzobispo, a su propio Presidente lo que aquí le pedíamos en la carta del domingo pasado\*.

También han seguido llegando muestras de cariño y solidaridad con motivo del doctorado *honoris causa* de la Universidad de Lovaina, que yo agradezco\*. Quiero destacar el telegrama de la municipalidad de Santa Ana: “El Concejo Municipal de Santa Ana, felicítale por honrosa distinción *honoris causa*, concedida Universidad Lovaina, Bélgica. Alcalde Municipal y Jefe del Distrito de Santa Ana”.

Ya nos referimos al atentado contra la radio y también queremos solidarizarnos con el atentado de que fue víctima la UCA, ya que una bomba hizo grandes estragos en su biblioteca. Es bien significativo que así traten a la cultura, a bombazos, los que no saben usar la cultura\*.

Tratando de construir esta Iglesia de acuerdo con los proyectos de Dios, tenemos el gusto de mencionar la vida de nuestros Seminarios que he comenzado a visitar. Y una cosa maravillosa: una carta de más de cien muchachos que no pudieron ingresar al Seminario, porque solamente hubo que escoger lo que era capaz de acoger nuestro Seminario. Se trata que muchos de ellos ya son bachilleres y que piden, pues, que no se les olvide

su deseo y que se les tenga en cuenta para otro año. Quiero aprovechar esto para contestarles tan bonita carta aquí, en público, decirles que no se desesperen, que sigan preparándose en su vida espiritual y que se acerquen mucho al Seminario, el cual no puede dar cabida a tanta floración de vocaciones que, gracias a Dios, estamos recogiendo, pero que en sus propios hogares y colegios pueden irse formando; y, llegado el momento, podrán ser óptimos candidatos para que el obispo ponga las manos sobre ellos y los haga sacerdotes de nuestro pueblo.

Pero quiero destacar, con mucho agradecimiento al Espíritu Santo, esta nota de que abundan las vocaciones hasta el punto de que no es posible recogerlos en las aulas de nuestros Seminarios, lo cual significa, para los que ahora están en el Seminario, un estímulo de que son los seleccionados y que, por tanto, tienen que ser los mejores; y también un estímulo para los que están afuera, para que... Dios quiere prepararlos de otra manera. Los caminos del Señor son tan variados, pero el servicio que el sacerdocio presta será tanto más rico cuanto proceda de mayor abundancia de experiencias.

Visité también esta semana las comunidades de religiosas belgas que trabajan entre nosotros en Quezaltepeque, Cojutepeque, Santa Cruz Michapa y me falta todavía Santiago Texcuangos, llevándoles un saludo cariñoso de sus familias, que sienten como suyas las comunidades a donde están trabajando estas estimadas congregaciones.

Tuvimos, en el cantón Botoncillal, una ceremonia de bendición de matrimonios; fue captada por la televisión inglesa, que estaba allá, para llevarse una expresión de la vida de la Iglesia en nuestros campos; y se sintieron bastante impresionados por esa tanda de matrimonios que los catequistas laicos han preparado en aquel lugar. Esta tarde, en Colón, habrá otra tanda de matrimonios preparados, también, por los catequistas.

Quiero avisar, como vida de la Iglesia, que el sábado, primero de marzo, a las 10:00 de la mañana, en esta iglesia, el próximo sábado, a las 10:00 de la mañana, aquí, en la basílica, vamos a ordenar de sacerdote al diácono Jaime Paredes, el cual está trabajando ya en una sección de nuestro Seminario.

El domingo, de hoy en ocho, se inaugurará aquí la Semana del Sacrificio Voluntario. En *Orientación* de hoy pueden leer de qué se trata; de pedir una solidaridad moral y económica a todo el

pueblo para luchar contra el hambre que, en sus diversas formas, sufre nuestro pueblo. Quiero hacer un llamamiento, pues, para que secundemos. El próximo domingo, algunas de las personas encargadas de esta campaña dirigirán aquí un breve mensaje.

También quiero agradecer a las escuelas, colegios y demás centros de educación católica su pronunciamiento<sup>7</sup> de solidaridad con el pueblo que sufre, su protesta por las represiones, su oración por tantos difuntos, sobre todo, maestros y demás víctimas de la violencia, y la grata noticia de que el Miércoles de Ceniza, en los diversos colegios católicos, se hicieron actos de desagravio por la situación tan angustiosa que vive nuestro país.

### Hechos de la semana

Finalmente, hermanos, desde esta Iglesia, voy a dirigir también una mirada a la política del país no como político —no lo soy—, sino como pastor guiando un pueblo para que se ilumine con los principios cristianos; y ya que tienen que vivir ustedes, en el mundo, esas realidades políticas, como yo también las tengo que vivir como pastor, sepamos cómo criticarlas, cómo juzgarlas desde el Evangelio y cómo también colaborar, comprometernos para hacer de nuestra historia, la historia según el proyecto de Dios.

Quiero partir del hecho que nos ha ocupado al principio: el atentado contra nuestra emisora. Cualquiera que sea la organización que se la quiera atribuir, eso no nos importa; lo que nos importa es que, en último término, los responsables son los miembros de la oligarquía, que en estos momentos está desesperada y ciegamente está queriendo reprimir al pueblo\*. Este hecho, de haber dinamitado la YSAX, es todo un símbolo. ¿Qué significa? La oligarquía, al ver que existe el peligro de que pierda el completo dominio que tiene sobre el control de la inversión, de la agroexportación y sobre el casi monopolio de la tierra, está defendiendo sus egoístas intereses, no con razones, no con apoyo popular, sino con lo único que tiene: dinero, que le permite comprar armas y pagar mercenarios que están masacrando

<sup>7</sup> Cfr. Pronunciamiento de la Federación de Centros de Educación Católica de la Arquidiócesis de San Salvador (15 de febrero de 1980), *Orientación*, 2 de marzo de 1980.



al pueblo y ahogando toda legítima expresión que clama justicia y libertad\*. Por eso, estallan todas las bombas manejadas bajo ese signo: la de la UCA. Por ello también, han asesinado a tantos campesinos, estudiantes, maestros, obreros y demás personas organizadas.

Nuestro Socorro Jurídico nos da una información bien dolorosa de estos días. Muchísimos cadáveres con señales evidentes de tortura han aparecido en esta semana, encontrados en diversos lugares del país. Es un promedio de seis cadáveres diarios sin identificar. Algunos, con las siglas de bandas de criminales de extremistas de derecha. Por ejemplo, en Mejicanos, el 20 de febrero, desde un vehículo en marcha fueron botados dos cadáveres de hombres, uno de treinta y siete y el otro de veintiocho años, aproximadamente; estaban degollados y torturados. El 19 de febrero fue ametrallada la iglesia de Tonacatepeque y asesinaron a seis personas del pueblo que se encontraban en el parque. En Aguilares, han muerto, después de ser torturados o ametrallados, por lo menos cincuenta campesinos en lo que va del mes de febrero. El día 21 de febrero, al mediodía, son asesinados salvajemente el doctor José Antonio Baires Zelaya y el bachiller Ricardo Alfredo Torres, empleados de la Procuraduría General de Pobres y quedan heridos dos estudiantes de derecho.

Ya es bien conocido y doloroso el asesinato del doctor Mario Zamora<sup>8</sup>, del cual la Democracia Cristiana ha hecho esta reflexión: “El Partido, al comunicar a la conciencia nacional suceso tan reprochable, responsabiliza al mayor Roberto D’Aubuisson y a la banda de asesinos que comanda la extrema derecha\*, pues es evidente la conexión entre la denuncia hecha en televisión por ese siniestro personaje y la acción criminal que segó una valiosa vida dedicada al servicio de las causas más nobles y desinteresadas, en favor del pueblo salvadoreño. Así mismo, reitera su repudio al empleo de la violencia que ensangrienta a nuestro sufrido país”.

<sup>8</sup> Mario Zamora Rivas, destacado dirigente del Partido Demócrata Cristiano y Procurador General de Pobres, fue asesinado el 23 de febrero de 1980. Tres días antes, Roberto D’Aubuisson, a través de un programa de televisión, acusó a Mario Zamora de pertenecer al grupo guerrillero Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Cfr. *La Prensa Gráfica*, 24 de febrero de 1980, y *El Independiente*, 26 de febrero de 1980.

Quiero expresar, en lo personal, mi dolor a la familia del querido doctor Mario Zamora Rivas. En este momento, se está enterrando su cadáver en Cojutepeque; les suplico que nos unamos en oración por su eterno descanso.

El 21 de febrero, en Suchitoto, fueron emboscados por reconocidos miembros de ORDEN, los campesinos Jeremías Melgar y Osmaro Acosta; ambos fueron asesinados. El último es pariente cercano del campesino Lucio Elías Acosta, asesinado, en iguales circunstancias, el 13 de febrero. También, ese día, 21 de febrero, en Aguilares, cantón de Amayo, fueron asesinados por miembros también de ORDEN, protegidos por cuerpos de seguridad, los campesinos Teodoro Vega, Miguel Ángel Rivas Ruiz, Manuel Marroquín y Carlos Alvarado.

Asesinado otro profesor, José Abilio Torres Benavides. Y ya, en lo que va de este año, son nueve los profesores asesinados.

También, por sentido de amistad, quiero solidarizarme con el dolor de la familia del señor Edgar Béneke, arrollado en esta ola de violencia de nuestro país.

También siguen capturas ilegales con presunción de ser desaparecidos políticos, y esto me interesa más echarlo al público, porque, si todavía viven, quienes son responsables de su privación de libertad escuchen la voz del pueblo que los reclama, a estos hermanos, que no pueden ser más desaparecidos en nuestro propio pueblo: el campesino Gabriel Antonio Menjívar Cornejo y Francisco Molina capturados el 14 de febrero, en Aguilares, por veinte agentes de civil de la Policía de Hacienda; los campesinos Candelario de Jesús Alas, Silvestre Landaverde Cardoza, Pastor Escalante Escobar, Roberto Antonio Villanueva, capturados en Aguilares, por la Guardia Nacional, el 16 de febrero; dejan estos señores catorce hijos menores en la orfandad; los campesinos Carlos Amílcar Linares y Rafael Antonio Linares, capturados el 14 de febrero, en San Salvador; la campesina María del Carmen Pérez, capturada el 15 de febrero, en San Salvador, cerca del mercado municipal; el licenciado Jaime López y el señor Óscar René Aparicio, capturados el 19 de febrero de 1980, en San Vicente. Al entrar aquí, también llorosa, la madre de Francisco Arnulfo Ventura, capturado el 22 de enero, y todavía sin aparecer, pide misericordia para su hijo y para ella; se trata de aquellos estudiantes capturados cerca de la embajada norteamericana.

Los ametrallamientos del colegio Sagrado Corazón, la casa del alcalde de Sonsonate y otros; bomba, también, en el local de la Federación Sindical Revolucionaria, el día martes 19; así también, el intento de dinamitar el local del sindicato de bebidas, el día 22 de febrero.

Y un caso muy importante de denunciar: el despido de cinco directivos de la Asociación de Trabajadores de ANTEL, que provoca un cerco militar y también la intervención del arzobispado. Es un caso bien interesante, en que parece que se está violando el derecho de asociación que la nueva Junta de Gobierno ha dicho que se va a respetar, pero que, en la práctica, aquí, en ANTEL, se está conculcando. Yo llamo la atención para que los artículos 191 de la Constitución y el 204 del Código de Trabajo, que consagran el derecho de asociarse libremente, sean llevados a la práctica, sobre todo por los trabajadores. A última hora, he sabido que otros siete trabajadores de ATANTEL<sup>9</sup> han sido también despedidos. Es justo que se haga pronto, pues, una investigación y se resuelva este conflicto laboral que toca de cerca los derechos humanos.

A base de dinero y violencia, hasta el momento, esta derecha ha logrado paralizar al Gobierno e impedir que este lleve adelante su promesa, que es también promesa de las Fuerzas Armadas, de nacionalizar la banca, el comercio exterior y realizar una reforma agraria integral.

Ahora que estamos en tiempo de Cuaresma, que es tiempo de conversión, de tomar conciencia de lo que es un cristiano, yo quiero hacer un llamado fraternal, pastoral, a la oligarquía, para que se convierta y viva y haga valer su potencia económica en felicidad del pueblo, y no en desgracia y ruina de nuestra población\*. Si no quieren escucharme a mí, oigan, por lo menos, la voz del papa Juan Pablo II que, precisamente, esta semana, al comenzar la Cuaresma, ha exhortado a los católicos del mundo a privarse de las riquezas superfluas para ayudar a los necesitados como señal de penitencia cuaresmal<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Se sobrentiende que está hablando de siete trabajadores de ANTEL, miembros de la Asociación de Trabajadores de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ATANTEL).

<sup>10</sup> *Cfr.* Mensaje del Santo Padre al pueblo de Dios al comenzar la Cuaresma (19 de febrero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 24 de febrero de 1980.

A este propósito, quiero recordar cómo el papa Pablo VI decía que hay dos maneras de celebrar la Cuaresma: en aquellos países económicamente desarrollados y en estos países pobres, donde la Cuaresma es perenne porque siempre se está ayunando. Allá debe de consistir en hacer prevalecer los valores de la austeridad, privarse de algo; mientras que aquí, entre nosotros, los que sufren perennemente el hambre, la privación, darle un sentido penitencial a su situación y no adormecerse en esa situación, sino trabajar por una justicia social que impere en el país. Esta será nuestra mejor Cuaresma: trabajar por la justicia social y por el amor a los pobres, como me recomendó el papa Juan Pablo II en mi visita a Roma.

El mismo pontífice señaló que esos bienes, que no son necesarios para unos, constituyen para centenares de millones de seres humanos un requisito esencial para su supervivencia<sup>11</sup>. También recalcó algo esencial del mensaje cristiano; dijo el Papa que a la Iglesia no le importa que haya solo una distribución más equitativa de las riquezas, le interesa que se dé esa distribución porque existe realmente, en todos los hombres, una actitud de querer compartir no solo los bienes, sino la misma vida con aquellos que están en desventaja de nuestra sociedad<sup>12</sup>. Esto es hermoso. La justicia social no es tanto una ley que ordene distribuir; vista cristianamente, es una actitud interna, como la de Cristo, de que siendo rico, se hace pobre para poder compartir con los pobres su amor.

2 Cor 8, 9

Espero que este llamado de la Iglesia no endurezca aún más el corazón de los oligarcas, sino que los mueva a la conversión. Compartan lo que son y tienen. No sigan callando con la violencia a los que les estamos haciendo esta invitación ni, mucho menos, continúen matando a los que estamos tratando de lograr que haya una más justa distribución del poder y de las riquezas de nuestro país. Y hablo en primera persona porque esta semana me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana; pero que quede constancia de que la voz de la justicia nadie la puede matar ya\*.

Por eso, creo también extensivo este llamamiento de conversión, a las Fuerzas Armadas. Las máximas autoridades de esta

<sup>11</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*

institución, al principio de este año, se comprometieron a apoyar el proceso de reforma antioligárquica, en beneficio del pueblo. Ya es tiempo, por lo menos hoy en Cuaresma, ante los llamamientos apremiantes del Evangelio, de poner en práctica ese compromiso de honor, si es que de verdad hay palabra militar. No permitan que la oligarquía los continúe utilizando para defender sus intereses. Garanticen la libertad de expresión, movilización, organización, etcétera, y apoyen el que se lleven adelante los auténticos cambios que está exigiendo el país.

Parece ser que el Departamento de Estado de los Estados Unidos está ahora condicionando la ayuda económica y militar, a que exista un Gobierno capaz de llevar a la práctica las reformas. Hasta ahora, como decía el domingo pasado, es evidente que esa condición no se está cumpliendo; pero llegó una nota periodística en que dice: “Los Estados Unidos advirtieron hoy a los militares conservadores de El Salvador que las relaciones de Washington con ese país serían lesionadas si las Fuerzas Armadas logran bloquear el programa de reformas del Gobierno moderado que ahora ejerce el poder [...]. No pretendemos que la asistencia de Estados Unidos a El Salvador contribuya a la represión en ese país o que se la use para frustrar la reforma”<sup>13</sup>. El periodista hace alusión a la carta que les leí el domingo pasado, y un miembro del Gobierno de Estados Unidos la calificó de “devastadora”<sup>14</sup>, mi carta. No he querido devastar nada, sino, simplemente, en nombre del pueblo, pedir lo que ya, gracias a Dios, parece ha hecho abrir los ojos a Estados Unidos, para que esa ayuda militar no sea incondicional, sino severamente vigilada para que no redunde en mal, en represión de nuestro pueblo\*.

Y esto es evidente porque la postura de la Fuerza Armada se ha ido, cada vez más, haciendo pro oligárquica y brutalmente represiva\*. Desde mi palabra evangélica, llamamiento de conversión, quiero desear que los Estados Unidos, mientras no se conviertan nuestras Fuerzas Armadas, no les dé más ayuda\*. Más aún, sigo pidiendo que, en cualquier hipótesis, no se destine parte de esa ayuda a reforzar la preparación y el equipo de las Fuerzas Armadas, pues estas no ofrecen garantías de conser-

<sup>13</sup> “Condición de Estados Unidos para ayuda a El Salvador”, *La Prensa Gráfica*, 23 de febrero de 1980.

<sup>14</sup> *Ibid.*

vase por mucho tiempo favoreciendo al pueblo\*. Finalmente, quiero ratificar mi deseo de que la ayuda económica norteamericana se debe dar al pueblo salvadoreño sin limitar su legítimo derecho de autodeterminación\*. Mientras no se garantice el respeto de este derecho y el que la ayuda no va a ser orientada para seguir reprimiendo al pueblo, no es justa ni benéfica para el país una ayuda de cualquier nación que venga\*.

No sería completo mi llamamiento de Cuaresma para la conversión de los diversos sectores salvadoreños si no dijera también una palabra cariñosa, de pastor, a las fuerzas populares. Urge que las organizaciones populares vayan madurando para que cumplan su misión de llegar a ser intérpretes de la voluntad del pueblo. La alta dignidad de nuestro pueblo merece que no se tergiverse su sufrimiento, su opresión, sino que se encauce por verdadera espiritualidad de la pobreza, como recordamos el domingo pasado: que la pobreza es una denuncia de las injusticias del país, pero que también es una espiritualidad; que los pobres tienen en sus manos un gran instrumento para ser santos y agradecer a Dios; y significa también, la pobreza, un compromiso, nada menos que el de Cristo, que, siendo rico, se compromete a vivir con los pobres para salvarlos, precisamente, con su pobreza. Y aquí alabo el esfuerzo de todos aquellos cristianos que viven este compromiso entregándose al sacrificio de la pobreza.

También como un llamamiento a la conversión de los pobres y de las organizaciones, quiero tomar estas sabias palabras de un querido escritor salvadoreño, en que dice: “Si los que, por ser tan pobres, no tenemos intereses económicos que defender, ni hemos recibido daño directo personal, con todo, sentimos vivos deseos de una mano dura que ponga en juicio a tanto revoltoso que trae alterada la paz y mina la economía nacional, ¿cuál puede ser la cólera y reacción violenta de quienes ven cómo les destruyen sus haberes, con daño innegable para tantas familias pobres? A los oligarcas, puede aplicárseles la palabra del libro de la *Sabiduría* cuando dice: ‘Terrible y repentina vendrá sobre vosotros la ira de Dios. Los poderosos serán poderosamente atormentados’\*; pero ¿es con violencia terrorista proletaria como puede y debe combatirse la violencia represiva millonaria? A nuestro pueblo, ya no le queda otra alternativa que la violencia, opinan hasta algunos católicos que se dicen progresistas. Segundo, ¿es con bombas, incendios, tomas, se-

Sab 6, 5-6

cuestros y hasta asesinatos como se podrá, por fin, instaurar el reino de Dios y su justicia? Tercero, ¿creen ustedes que es el Espíritu Santo, y no el demonio, el que inspira esos actos vandálicos, subversivos más de la moral cristiana que de la vida y haciendas de los oligarcas? Defender o apañar, en vez de condenar con la misma energía, la violencia subversiva es, a mi juicio, provocar más la insolencia represiva, pues ya estamos viendo, por todos lados, cómo reaccionan los sanguinarios cuerpos de represión contra el ataque de los grupos de subversión<sup>15</sup>.

Me parece, pues, que es un sano equilibrio que en esta Cuaresma tenemos que alcanzar. Yo repito que la Iglesia ha defendido y sigue defendiendo el derecho de organización y las justas reivindicaciones, y cree en el papel que pueden desempeñar, como fuerzas políticas, las organizaciones del pueblo; pero, por eso mismo, el llamamiento es que maduren y sean, de verdad, expresión de un pueblo que no es por naturaleza violento, sino que ama la paz y quiere soluciones racionales.

Hay otras cartas, de carácter particular, que les suplico tener en cuenta quienes van a oír este mensaje. Dice una familia de San Antonio Los Ranchos que, desde cierta radio de San Salvador, se mencionaron los nombres como pertenecientes a ORDEN; se trata de José Gilberto Menjívar y Andrés Menjívar; y que ellos saben muy bien que no son de tal organización. Hay que tener mucho cuidado, no vayan a calumniar y a tomarse venganzas de gente que, tal vez, no tiene nada que pagar.

También, otra aclaración viene de Chalatenango, y es que dice que en *La Prensa Gráfica* salió la noticia de una anciano de setenta y dos años abatido a balazos por subversivos. Dice la esposa que se trata nada menos que de su esposo y que las versiones hechas en el referido periódico son totalmente falsas, “pues nosotros, es decir yo y mi familia, no sabemos exactamente como ocurrieron los hechos”. Es peligroso hacer afirmaciones cuando no se está cierto de una noticia.

También una triste llamada de una madre que, estando en el hospital San Rafael de Santa Tecla, dejó a su niña de pocos meses, en manos de una señora que le dijo que le fuera a comprar un jugo; y, cuando volvió, no encontró ni a la señora ni a su niña,

<sup>15</sup> No hemos podido indentificar al autor y la fuente de este texto.

y hasta ahora no ha aparecido. Suplica si alguna persona puede darle razón. Ella vive en la hacienda Talcualuya, del caserío La Esperanza, de San Juan de Opico.

Hermanos, la historia de nuestro pueblo es muy densa, pero me consuela saber que la va iluminando la historia de la salvación. Cristo, en el desierto, nos ha enseñado hoy que un hombre puede ser impresionado por la ley del proyecto de Dios y por las tentaciones del mal. Ese Cristo, Hijo del hombre, porque representa a todos los hombres, nos está diciendo el gran mensaje de este domingo. Nosotros vamos trabajando nuestra historia bajo esas dos influencias: nuestra fe cristiana y las malas influencias del crimen, de la violencia y de otras que en el momento están tomando primacía en nuestra historia.

Les suplico, pues, como Jesús en el desierto, reflexionar, sobre todo, cuál es el proyecto de Dios. Y como cristianos, todos y cada uno seamos un reflejo de ese proyecto de Dios. Buscar, ante todo, la voluntad del Señor y no los caprichos de los hombres, sobre todo cuando los inspiran los crímenes del egoísmo. Que busquemos qué quiere Dios hasta en el hambre del desierto, hasta en la cruz de su propio Hijo: salvar al mundo no por apariencias de salvación, sino por la fuerza verdadera que solamente dimana de la cruz y del sacrificio. La Cuaresma, pues, es un llamamiento para que amemos a nuestra patria, pero para que sepamos iluminarla por qué caminos la quiere llevar el Señor y no nos dejemos engañar. Por eso, como los israelitas, en nuestra misa de hoy, vamos a proclamar nuestra fe en el Dios de nuestra historia\*.





# Escogidos para ser enviados

Ordenación sacerdotal de Jaime Paredes  
Basílica del Sagrado Corazón, San Salvador  
1 de marzo de 1980

Querido Jaime, queridos hermanos sacerdotes, muy querido pueblo de Dios:

Para comprender la profundidad de este momento, era necesario remontarse hasta aquel amanecer en que Cristo, después de una noche de oración, escogía los primeros sacerdotes del cristianismo. Y más todavía, sería necesario remontarse hasta la profundidades eternas de Dios que Cristo nos reveló un día, cuando sus enemigos lo atacaban como un endemoniado, como un revoltoso, y dijo él que el Padre lo había elegido y enviado al mundo. En esas dos palabras está la esencia de nuestro sacerdocio: escogidos para ser enviados<sup>1</sup>.

Lc 6, 12-14

En aquella eternidad de Dios, donde brotó también el acto de crear una humanidad que poblara el mundo, surgió la idea de un pueblo sacerdotal: que estos hombres y mujeres que poblarían el mundo se elevaran en plegaria a Dios y que fueran misioneros de su amor entre la humanidad entera. De allí que los primeros, que están inmediatamente después de la encarnación de Cristo, es el pueblo de Dios, pueblo sacerdotal, al que pertenecemos por nuestro bautismo. En el plan de Dios, esto es prime-

<sup>1</sup> Hemos tomado esta frase como título de la homilía, dado que, en esta ocasión, monseñor Romero no titula la homilía ni la ordena en los tres acostumbrados pensamientos.

ro: un pueblo sacerdotal que se llama “la Iglesia” y que lleva una misión bien sublime que cumplir: una misión cultural y una misión salvífica.

Cultural, o sea, una humanidad que se eleve en culto de reconocimiento hacia el Creador, de acción de gracias, de súplica, de reconocimiento de la majestad infinita. El culto es acto necesario de toda creatura que lleva corazón, inteligencia y voluntad. Pero no solo es culto lo que Dios quiere. Quiere que ese pueblo, que se eleva a Él en culto y oración, sea también un pueblo misionero, un pueblo que vaya llevando la redención, a salvar a este mundo que se hunde en el pecado.

Esta es la misión sacerdotal de la Iglesia. Por eso, cuando Cristo se encarna, la encarnación no termina en aquel acto milagroso de las entrañas virginales de María, sino que se prolongará a lo largo de toda la historia. Todo hombre y mujer que vaya creciendo en ese Cristo, se va incorporando a él por el bautismo; y Cristo sigue encarnándose para seguir haciendo ese pueblo, que le rinda culto a Dios y que sea pueblo que lleva salvación de Dios a todo el mundo.

De aquí surge una necesidad: hay necesidad de unos hombres que conserven ese hilo sacerdotal del pueblo de Dios; y así surge el sacerdocio ministerial. Hombres entresacados de los hombres para que se ocupen en las cosas de Dios, para que se ocupen de dar al pueblo el sentido cultural y el sentido salvífico; hombres que sigan siendo como el Cristo que se encarna para seguir proyectando su encarnación en los pueblos, en las familias, en los diversos apellidos, en los diversos sectores, donde quiera que la humanidad necesite y comprenda la necesidad de salvarse y de elevarse a Dios.

Así surge, pues, el sacerdocio ministerial. Se necesitan, para ello, hombres que —como acaba de decir la primera lectura— han sido conocidos por Dios desde el seno materno; ya nos hizo —dijo San Pablo— aptos para ese ministerio, ya nacemos, por el designio de Dios, hombres que vamos a ser dedicados al culto y a la palabra de Dios, al llamamiento de la salvación de los hombres. Pero para alimentar este pueblo, nuestra razón de ser...<sup>2</sup>, no somos nosotros mismos. El sacerdocio lo debemos de cuidar,

<sup>2</sup> La reproducción magnetofónica de esta homilía es bastante defectuosa, por lo que encontraremos varias palabras o frases ininteligibles.

pero no como una posesión nuestra, es un don de Dios para el pueblo. La misión que Cristo confió a su Iglesia no era para llenarse de complacencias en sí misma, para conservarse únicamente pura, sin mancha, sin arruga; sino que era una misión que tenía que llevar al mundo. La razón de ser de la Iglesia es la misma de Cristo: “Me ungió, me escogió, me consagró para ir, para ser enviado al mundo”.

Tu sacerdocio, pues, consistirá en esas dos cosas; ser consagrado. Y eso estamos haciendo esta mañana. Dentro de poco, vamos a tener el honor y el gusto, obispo y sacerdotes, hermanos tuyos de una familia nueva, de poner nuestras manos como quien deposita un tesoro, una herencia sobre tu responsabilidad, sobre tu conciencia. Voy a tener también el honor inmenso de usar el crisma, el signo de la unción que ungió a Cristo para hacerlo santo, santísimo; y voy a ungir tus manos con ese crisma sagrado que te hará sacerdote para toda la eternidad.

Voy a apartarte, voy a ser yo el instrumento, no soy yo quien lo hago, soy el humilde instrumento del Dios todopoderoso que ungió a Cristo en la eternidad y que hoy te va a ungir a ti, te va a escoger y te va a consagrar, te va a seleccionar del mundo para que seas un hombre consagrado definitivamente, no por un tiempo, sino para siempre; profundamente, no solamente en ciertas capas de tu humanidad, sino en todo tu ser. Vas a ser un hombre ungido como la humanidad de Cristo, ungida, compenetrada por el espíritu de Dios. Ya no te pertenecerás a ti mismo, ya no perteneces a tu familia, ya no perteneces, en cierto modo, ni a la humanidad, porque Dios te escoge y te unge y te hace una cosa suya y te da la capacidad de llevar la bendición de Dios, la palabra de Dios. Tienes que ser algo íntimo de Él, consagrado, como decía Cristo: “Me escogió, me ungió, me santificó”. Pero no para quedarse allí, sino para ser enviado.

Esa consagración que te aliena, en cierto modo, de lo humano es para que profundices más de lo humano, es para que, desde allí, vayas al mundo a llevar esa misión cultural y salvífica. Tú tienes que recoger, siempre que celebres tu misa, en el signo del pan y del vino, el fruto de la tierra, el trabajo de los hombres, los sufrimientos, las esperanzas, los dolores, los anhelos de justicia de los pueblos, las esperanzas, las angustias de tantos que sufren o gozan y tendrás que decir: “Todo esto que no se pierda en la

tierra, elevémoslo en culto a Dios”. Se convertirán en el cuerpo y la sangre del Señor, gracias a tu palabra, que va a hacer de tu misa el sacrificio de Cristo en el Calvario, dándole sentido divino a todo el dolor y a toda la esperanza de la humanidad.

Además de celebrar la misa, vas a rezar tu breviario, vas a orar. Es una esencia de nuestra vida sacerdotal: orar. Estar, como Cristo, noches en oración, encontrando, en la profundidad del Padre, el perdón para esta humanidad tan necesitada; la gracia que necesitamos en nuestras limitaciones; elevando acción de gracias de tanta gente santa que hay en nuestro pueblo y pidiendo perdón para tanta gente mala que hay en nuestro pueblo también. Este será tu trabajo de culto ante Dios.

Pero no solo es culto la misión del sacerdote, como no solo fue culto la oblación de Cristo. [...] <sup>3</sup> la familia que se disgrega con el pecado, salvar de la materialidad de las idolatrías de las cosas de la tierra para ser, los hombres salvados de esas idolatrías, adoradores del único Dios; salvar de las injusticias que atenazan la tristeza del pueblo, a los pueblos, y no tener miedo, aunque el pueblo no lo comprenda, como Israel, cuando Moisés los sacaba de Egipto, suspiraban por los ajos y las cebollas de Egipto y echaban pestes contra el pobre Moisés: “Nos hubieras dejado morir allá”. Cuando no se comprende el sentido liberador de la salvación, somos el blanco de aquellos que no quieren, en la historia, el caminar hacia la tierra prometida, liberándose de esas esclavitudes en las cuales se han acostumbrado a vivir.

Liberarse del pecado. El sacerdote no puede tolerar el pecado. Donde quiera que se encuentre, tiene que denunciarlo y desbaratarlo y sabe que muchas veces quedará asesinado y muerto por quienes se empeñan en entronizar el pecado. El sacerdote no puede ser un cómplice de la entronización del pecado. Por eso, tiene que ser una misión salvífica, difícil, conflictiva. Y el domingo pasado nos decía Cristo, en el Evangelio: “Ay de vosotros si aquellos que se creen ser algo en el mundo os alaban, os elogian, os tienen en grande, porque así trataron a los falsos profetas cuando adulaban sus oídos”. “Dichosos vosotros cuando os persigan y calumnien por mi nombre, porque vuestra recompensa es grande en el cielo”.

Ex 16, 2-3

Lc 6, 26

Lc 6, 22-23

<sup>3</sup> Interrupción en la reproducción magnetofónica de la homilía.

Y en esto se conoce la autenticidad del verdadero profeta, del verdadero sacerdote, de la verdadera misión de la Iglesia: en que va predicando, con la autonomía de la palabra libre del Señor, la denuncia de todos los pecados y de todas las injusticias. Su misión tiene que ser salvífica, y no salva si no denuncia el pecado, así como también está dispuesto a ser denunciado por sus propios pecados. El profeta también tiene que estar dispuesto a recibir los reproches de su mala conducta, de sus indignidades; y tenemos, por eso, que vivir el esfuerzo de ser los principales seguidores de ese Cristo, que nos pide una intransigencia, una radicalidad en el Evangelio: “Nadie que pone su mano en el arado vuelve a estar...<sup>4</sup> del reino de los cielos”. “Dejad que los muertos entierren a sus muertos”. “Quien no me ama a mí más que a su propia familia, a sus propios seres, no es digno de mí”. Son palabras tremendas, parecen inhumanas y, sin embargo, cuando se comprende que todo aquel que “por mí lo deja todo, ganará el reino de los cielos”, y “quien tiene miedo de perder su vida y no quiere meterse en los conflictos del Evangelio perderá su vida”, vale más esta radicalidad que nos hace fieles a esta misión del Señor.

Lc 9, 62  
Lc 9, 60  
Mt 10, 37  
Mt 19, 29  
Mt 16, 25

Querido Jaime, me he acercado bastante a tu alma, pero no conozco todo el fondo de tu riqueza espiritual y sacerdotal; pero estoy seguro que esta cita y tremenda herencia de la consagración sacerdotal y de la misión sacerdotal la has de cumplir con fidelidad. Hay un camino muy certero que Cristo escogió y es el que tenemos que escoger todos. Los que queremos dar buena cuenta al final de nuestra vida tenemos que seguir. Es lo que llama la teología la *kénosis*, es decir, el deshacerse, el humillarse. Aquel Cristo que siendo riquísimo y siendo Dios se hizo pobre para salvar a los pobres; y para salvar, desde los pobres, a toda la humanidad. No hay otro camino de salvación. Que no es demagogia cuando Cristo mismo dice: “El espíritu del Señor sobre mí me envió a que evangelizara a los pobres”. No es en sentido de exclusivismo, es en sentido evangélico de llamamiento a todas las clases sociales para que sintamos el problema del pobre como si fuera nuestro propio problema; como lo sintió Cristo que, siendo Dios y mereciendo mejor que nadie los

2 Cor 8, 9  
Lc 4, 18

<sup>4</sup> Ininteligible. La cita textual del Evangelio es: “Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios” (Lc 9, 62).

Flp 2, 9-10

honoros de la tierra, quiso hacerse hasta indigno de nacer en un lecho y nace como el más pobre entre los pobres para ser también pobre y sentenciado a muerte en la ignominia y el sufrimiento. Esta es la *kénosis* que nos...<sup>5</sup> Por eso, “Dios le dio un Nombre grande sobre todo nombre, ante el cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los profundos abismos”. Nuestra verdadera gloria, nuestro verdadero prestigio está allí, no en que salgamos bien muchas veces, sino en que Dios esté complacido de nosotros, en que Cristo vea que lo tratamos de seguir muy cerquita de su cruz, de su humillación, de su pobreza.

Yo te auguro, querido Jaime, que este sea tu sacerdocio, un sacerdocio que, precisamente, por apegarse a esa cruz, a esa pobreza, a esa *kénosis* del Señor, merecerá su mayor prestigio; porque no hay sacerdocio más querido y más eficaz y más útil para la humanidad entera. Un sacerdote que cumpla mejor la misión para la cual ha sido consagrado, que aquel que se identifica desde su propia consagración, sin traicionar nunca su identidad sacerdotal, sin cambiar nunca su finalidad sacerdotal por otras cosas de la tierra; sino dándole sal, levadura, luz, fermento a todas las cosas de la tierra, incluso a aquellos esfuerzos tan difíciles que hoy se hacen en nuestro pueblo por liberarse; pero el sacerdote tiene que hacerlo desde su propia identidad sacerdotal, pero con toda la entereza valiente de su Evangelio que reclama la justicia del reino de Dios.

Vamos a proceder, pues, a este acto tan significativo dándole gracias a nuestro Señor, y de manera especial, quiero agradecer a tus queridos padres, tu familia, porque no hay duda que un sacerdote siempre es el producto de la fe, de la caridad, del buen ambiente que se sembró en la familia. Es, pues, una gloria también para ellos, como para todos aquellos que te hemos conocido desde hace mucho tiempo y que están aquí, estamos aquí como amigos; o tus nuevos amigos, que son los seminaristas y las comunidades de Chalatenango, que han venido y con los cuales has compartido ya la sencillez de aquella gente, la vida santa que por allá se vive también. Todo esto constituye ya tu familia sacerdotal. No es traicionar tu apellido ni tu sangre, sino apostar y no perder.

<sup>5</sup> Ininteligible.

¡Quién se siente más orgulloso hoy que tus queridos padres, sabiendo que sus propias entrañas se prolongan en una vida sacerdotal!; y que, en tu nueva familia espiritual, tus nuevos hermanos sacerdotes, que van a acercarse a poner sobre tu cabeza y tu conciencia el carácter sacerdotal, vas a encontrar el apoyo; y en la oración de este pueblo, razón para el cual somos nosotros sacerdotes.

Yo les pido, queridos hermanos, pueblo de Dios por el bautismo y la confirmación, que acompañemos siempre íntimamente a los sacerdotes, dejemos de juzgarlos, los comprendamos y que, como ellos, que encabezan este desfile de pueblo de Dios en el culto y en la salvación del mundo, todos los sigamos con la fidelidad del Evangelio, con la franqueza también de que, si alguna vez no cumplimos bien con nuestro deber, nos ayuden con sentido de caridad, con sentido de compunción. Se está jugando el destino entero de la Iglesia; a todos nos interesa que los sacerdotes sean siempre sacerdotes y que sean siempre auténticas sus palabras para enseñar los caminos del Señor y que no nos engañen, como aquellos falsos maestros que San Pablo denunciaba, que, por adular los oídos falsos, no se comprometen con las dificultades del mundo. Y que entre todos, pues, construyamos —este es el anhelo que yo pongo en la conciencia de todos ustedes, queridos hermanos sacerdotes, religiosas y fieles—, construyamos una Iglesia que sea como la que el Señor dio, al establecer que su Hijo se hiciera hombre; y en torno de ella irá creciendo esta encarnación que somos todos nosotros, pueblo de Cristo, para elevarse en oración y en culto al Señor y para salvar, desde la integridad del Evangelio, a este mundo tan necesitado de salvación.





# La Cuaresma, plan de Dios para transfigurar a los pueblos desde Cristo

Segundo domingo de Cuaresma  
2 de marzo de 1980

Génesis 15, 5-12.17-18  
Filipenses 3, 17- 4, 1  
Lucas 9, 28-36

Queridos hermanos, presentes en la Basílica del Sagrado Corazón, y queridos hermanos, los que a través de esta emisora amiga de Costa Rica, Radio de las Noticias Continentales<sup>1</sup>, están en comunión con nosotros en este segundo domingo de Cuaresma:

Reciban, ante todo, un saludo fraternal desde la misma palabra de Dios, la que quiere iluminar la realidad de nuestro pueblo\*. Ya que, gracias a Dios, contamos con esta colaboración tan valiosa, les suplicamos a los amigos fuera de nuestro país que sepan comprendernos y que nos muestren su solidaridad, sobre todo, en la oración a ese Jesús, de quien ha dicho el Padre eterno en esta mañana: “Es el Hijo de mis complacencias, el elegido, a él escuchad”. No quiere ser otra mi palabra más que un eco humilde de esa palabra de Dios que se encarna en Cristo y que se hace luz, orientación de todos los pueblos, y que es el impera-

Lc 9, 35

<sup>1</sup> Radio Noticias del Continente.

tivo más urgente con que los hombres contamos de parte del mismo Dios, que nos ha ordenado escucharlo.

La Cuaresma es una preparación para celebrar las fiestas de nuestra redención. Celebramos la redención, por eso, no puede desentenderse esta celebración de la Cuaresma de las circunstancias concretas en que los pueblos, los cristianos, celebran una temporada tan significativa. La redención es lo mismo que la liberación, la salvación; y nuestro pueblo está necesitando cabalmente eso: su propia liberación\*. La preparación de nuestra Pascua, de nuestra Semana Santa, del misterio de la redención humana se encarna tan profundamente en la historia de nuestro pueblo salvadoreño que podemos decir que es una Cuaresma, una Semana Santa hecha para nosotros. Es la celebración de nuestra redención.

Lc 9, 31

Y el Evangelio de hoy nos presenta a Cristo transfigurado, personificando allí la redención de los hombres, la esperanza de los pueblos. San Lucas pone esta escena de la transfiguración como un preámbulo para subir a Jerusalén. “Hablabla de su pasión” —nos dice el Evangelio—, y es que es un aviso para todos nosotros: el camino de la redención tiene que pasar por la cruz, el camino de la resurrección tiene que ser camino de Calvario; y toda la sangre de nuestro pueblo debe de unirse a la sangre de Cristo que se va regando en ese camino doloroso.

Y esta Cuaresma, celebrada entre sangre y dolor entre nosotros, tiene que ser el presagio de una transfiguración de nuestro pueblo, de una resurrección de nuestra nación. Por eso, nos invita la Iglesia, en el sentido moderno de la penitencia, del ayuno, de la oración, prácticas eternas cristianas, a adaptarlas a las situaciones de los pueblos. No es lo mismo una Cuaresma donde hay que ayunar en aquellos países donde se come bien, que una Cuaresma entre nuestros pueblos del tercer mundo, desnutridos, en perpetua Cuaresma, en ayuno siempre.

En estas situaciones, a los que comen bien, la Cuaresma es un llamamiento a la austeridad, a desprenderse para compartir con los que tiene necesidad\*. En cambio, en los países pobres, en los hogares donde hay hambre, debe de celebrarse la Cuaresma como una motivación para darle un sentido de cruz redentora al sacrificio que se vive; pero no para un conformismo falso, que Dios no lo quiere, sino para que, sintiendo en carne viva las consecuencias del pecado y de la injusticia, se estimule a un

trabajo por una justicia social y un amor verdadero a los pobres\*.

Nuestra Cuaresma, pues, debe despertar el sentimiento de esa justicia social. Hacemos un llamamiento, entonces, para que nuestra Cuaresma la celebremos así: dándole a nuestros sufrimientos, a nuestra sangre, a nuestro dolor, el mismo valor que Cristo le dio a su situación de pobreza, de opresión, de marginación, de injusticia, convirtiendo todo eso en la cruz salvadora que redime al mundo y al pueblo. Y hacer un llamamiento, también, para que, sin odio para nadie, nos convirtamos a compartir consuelos y también ayudas materiales, dentro de nuestras pobreza, junto con quienes, tal vez, necesitan más.

En este sentido, este domingo se inaugura la Semana del Sacrificio Voluntario, del cual, al final de la homilía, hablará, le suplico a la señorita Refugio Álvarez, que es entre las principales promotoras de esta obra<sup>2</sup> que habla muy alto de un cristianismo que sabe convertir en práctica de caridad y de amor, su fe en Jesucristo.

En este sentido, también, es hermoso leer cartas de comunidades cristianas, como esta que llega de La Laguna, en el departamento de Chalatenango: “Por este medio, nosotros, las comunidades cristianas de La Laguna, queremos solidarizarnos con las comunidades de Las Vueltas, Chalatenango, y ofrecerles nuestra ayuda moral, económica y alojamiento en nuestras humildes chozas a tan ultrajadas familias, de acuerdo a nuestra posibilidad, al mismo tiempo que condenamos esa persecución despiadada que están sufriendo de parte de cuerpos de seguridad y de parte de organizaciones de derecha, a la vez que condenamos y repudiamos los horrendos crímenes, que son evidente violación de los derechos humanos, los cuales en este país se irrespetan. Y, también, nos solidarizamos y denunciemos los asesinatos que, sin escrúpulo y con lujo de barbarie, se están cometiendo por estas localidades”. Esto precioso<sup>3</sup>, que yo agradezco y felicito, porque así es como hemos de vivir nuestra vida cristiana.

<sup>2</sup> “...hablará la señorita Refugio Álvarez, que es una de las principales promotoras de esta obra”.

<sup>3</sup> “Este es un gesto precioso”.

También, en este gesto de solidaridad de una Cuaresma que quiere ser eco de la verdad de Cristo, una bonita carta de Poto-nico, donde lamentan que esta emisora bombardeada, nuestra YSAX, haya hecho sentir al pastor “como que le han cortado la lengua; y a nosotros, los que lo oíamos con tanto gusto, como que nos han destrozado los oídos”. Y ofrecen su apoyo, dentro de sus pobreza, para que dentro de poco nuestra muerta o matada YSAX resurja con más vigor que antes\*.

Entonces, presentemos, queridos hermanos, nuestra reflexión de este domingo, junto a la figura de Cristo transfigurado, con este tema: *La Cuaresma, plan de Dios para transfigurar a los pueblos desde Cristo*. Esta es la síntesis de mi pensamiento: que la Cuaresma, en este domingo de la transfiguración del Señor, nos revela el plan de Dios, plan amoroso, poderoso, para transfigurar a los pueblos salvándolos de todas sus miserias, injusticias y pecados, para transformarlos en pueblos, desde la belleza y desde la justicia y santidad del mismo Cristo\*. Voy a desarrollar esta idea, como de costumbre, en los siguientes pensamientos: primero, Cristo transfigurado, término y plenitud de la historia de Israel; segundo pensamiento, en Cristo transfigurado, Dios ofrece a los pueblos un plan de liberación integral; y tercero, Cristo transfigurado es la presencia anticipada de una liberación definitiva más allá de la historia.

### Cristo transfigurado, término y plenitud de la historia de Israel

El primer pensamiento, pues, es que Cristo transfigurado es como el término y la plenitud de la historia de Israel. La historia de Israel es un elemento fundamental en la catequesis de la Cuaresma. Y es porque aquel pueblo, que Dios escogió para hacer su pueblo entre todas las naciones del mundo, lo quería Dios como para ensayar, en él, la liberación que luego iba a ofrecer, en Cristo, a todos los pueblos.

Israel es como el modelo de la historia de la salvación, pero que después de Cristo se hace historia de salvación en las historias de todos los pueblos. Por eso, no debe de haber pueblo cristiano en Cuaresma que no se remonte a la historia de Israel para aprender, en ese anticipo de Dios que fue el Viejo Testamento, todo lo que Dios quiere hacer hoy con todos los pueblos del mundo.

Por eso, la primera lectura de hoy nos presenta el inicio de esa historia de salvación en el patriarca y padre de toda aquella nación: Abraham. Hasta Abraham, la historia natural era como el lienzo sobre el cual un pintor va a trazar un cuadro maravilloso que se llama “la historia de la salvación”. Sobre la historia universal, sobre la historia del mundo, Dios comienza, con esa hebríta, Abraham, a tejer la maravilla de la historia de salvación que entrelazará a todas las historias de todo el mundo.

Le hace Dios dos promesas, según el rito de aquellos pueblos antiguos. Primero, lo hace ver a las estrellas: “Mira, cuéntalas si puedes; pues así, numerosas como esas estrellas será tu pueblo, tu descendencia”. Gn 15, 5

Cualquiera diría que era una burla de Dios a Abraham, ya viejo y estéril, sin hijos, y le está prometiendo un pueblo, una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo. Y también le promete: “Te voy a dar esta tierra. Aquí va a vivir esa patria que va a nacer de tus entrañas”. Y eran pueblos que entonces Abraham consideraba pueblos ajenos. Un peregrino de la historia, un hombre sin patria, sin suelo, y le dice Dios: “Te voy a dar un pueblo numeroso y esta será la tierra, la patria”. Gn 15, 7

Naturalmente, Abraham le dice al Señor: “¿Cómo voy a conocer que esta verdad se cumplirá?”. Y, entonces, Dios le manda a hacer ese rito de las antiguas promesas, de los juramentos antiguos: “Trae unos animales y pártelos en dos”. Gn 15, 8

Era el gesto de que, cuando se hacía un convenio, entre un animal partido en dos, pasaban los que juraban algo para decir que, si no se cumplía la palabra que habían dado, debían de ser tratados como esa bestia descuartizada. Y, entonces, en el atardecer, la Biblia nos cuenta un gesto parecido al de Adán, cuando va a nacer la primera mujer: “un sueño profundo”; pero ve, sin embargo, el paso de Dios en forma de una humareda y de una antorcha que pasa entre los animales descuartizados. Como quien dice: “Dios está jurando, con el juramento de costumbre, que su palabra no es mentira y que la doble promesa —de una gran nación numerosa y de una tierra prometida— se va a cumplir a su tiempo”. Gn 15, 9-10

Así nace el pueblo de Israel: en un pacto de Dios, que pide a un hombre una fe. Esta será la característica: la fe. Y, por eso, Abraham no solo es padre de los judíos que nacieron para poblar aquella tierra, sino que es padre del nuevo Israel: el cristianismo, Gn 2, 21  
Gn 15, 12.17

que nace, precisamente, por la fe. Nosotros, cristianos, si creemos, somos hijos de Abraham, pertenecemos a la descendencia numerosa, como las estrellas del cielo; y, como las estrellas del cielo, jamás acabará esa raza de la fe. Los cristianos nadie los podrá acabar en el mundo\*.

Gn 22, 18

Pero decíamos que toda esa historia de Israel tiene un término, una meta, una plenitud; y la razón de esa elección de Abraham, de esa tierra prometida, de esa raza privilegiada por el Señor, es porque “en tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos”. En esa frase está involucrada la existencia de Cristo. Cristo que será, en cuanto hombre, hijo de Abraham y de toda su descendencia. María, la Virgen escogida para darle carne al Hijo de Dios, es una israelita, es una hija de Abraham, es la flor en la cual fructifica la meta y el término, la gloria de toda la historia de Israel: Jesucristo nuestro Señor.

Lc 9, 30

Cuando vemos, en el Evangelio de hoy, dos figuras destacadas del Viejo Testamento, Moisés y Elías —el gran legislador del pueblo y el gran profeta del pueblo—, vemos también esta gran verdad que estamos tratando de comprender: que Cristo transfigurado, entre Moisés y Elías, es la plenitud de toda la historia de Israel. Moisés y Elías, los patriarcas, los profetas, toda esa hebra de oro, que Dios va tejiendo en la historia de Israel, tiene un objetivo: traernos al Redentor, hacer nacer, de esa raza, al Hijo de Dios hecho hombre.

1 R 19, 4-8

Pero ese Hijo de Dios hecho hombre está aquí, entre estos dos grandes personajes de las dos grandiosas cuaresmas de Israel: la cuaresma de Moisés, cuarenta años atravesando el éxodo<sup>4</sup> para llegar a la tierra prometida, y la cuaresma de Moisés en el Monte de Sinaí, cuarenta días y cuarenta noches hablando con Dios para traer, de allá, el decálogo a su pueblo; y Elías, el que, hastiado de la vida por la persecución del pueblo, emprende una peregrinación casi hacia el suicidio: “No soy mejor que mis padres, mándame la muerte”; y se acuesta junto a un arbusto del desierto a esperar la muerte, cuando un ángel misterioso lo despierta y le dice: “¡Come!”; era el pan misterioso con que Dios alimentaba, y le dice: “Camina, que todavía te falta mucho para vivir”. Y caminó cuarenta días por el desierto hasta volverse a

<sup>4</sup> “atravesando el *desierto*”.

encontrar con el Monte Sinaí, donde tuvo, también, otra teofanía: sintió un huracán, pero Dios no estaba allí; sintió un terremoto, pero Dios no estaba en el terremoto; por fin, pasa una brisa suavcita que le dice: “Dios va pasando”. Así habla Dios en la intimidad de la oración, así se personifica el diálogo con el Señor, que si es fuerte, como huracán y como terremoto, ante las injusticias y los pecados del pueblo, es suave y tierno con los profetas que tienen que anunciar cosas tan terribles a los pueblos que no quieren convertirse.

1 R 19, 11-13

Así, entre estas dos cuaresmas, el gran protagonista de la Cuaresma cristiana, Cristo nuestro Señor, nos está diciendo, también, que todas esas teofanías que se manifestaban en las nubes, en la voz del Padre, en el esplendor del Sinaí, están sucediendo allí; y que ahora ya no son voces misteriosas de los elementos naturales, ahora es Cristo mismo. Cristo es la gloria de Dios presente en la tierra, humilde y sencillo hijo de la Virgen, pero él lleva escondida toda una divinidad; y en esta hora de la transfiguración, Cristo nuestro Señor se presenta como la nube que involucra a Dios, como que desabrocha todo el secreto de lo que lleva escondido para manifestarse con la gloria de Dios; de tal manera que escucha del cielo quién es él, que ha venido a la historia: “Es mi Hijo, el elegido, escuchadle”. La gran revelación. Dichosos los cristianos que no esperamos a Cristo como lo esperaron los israelitas, sino que lo vimos ya presente en nuestra historia.

Lc 9, 35

Hablaban, con Moisés y Elías, un lenguaje doloroso: la pasión. Y lo presenta San Lucas. Hablaban de su éxodo, de su salida de este mundo, salida en dolor, salida en cruz, salida humillado<sup>5</sup>, pero para resucitar en la gloria de una Pascua que no se acabará más. Esa es la señal de todos los pueblos que Dios ama: sufrir dolores de parto porque van a producir nuevas generaciones, nuevos pueblos. Procuremos, hermanos, que Cristo esté en medio de nuestro proceso popular. Procuremos que Cristo no se aleje de nuestra historia. Esto es lo que más interesa en este momento de la patria: que Cristo sea gloria de Dios, poder de Dios; y que el escándalo de la cruz y del dolor no nos haga huir de Cristo, botar el sufrimiento, sino abrazarlo\*.

Lc 9, 31

<sup>5</sup> “salida *humillante*”.



## En Cristo transfigurado, Dios ofrece a todos los pueblos un plan de liberación integral

Porque en Cristo —y este es mi segundo pensamiento de hoy—, Dios ofrece a los pueblos un plan de liberación integral. Es la hora de los proyectos políticos en El Salvador; proyectos políticos que no valen nada mientras no traten de reflejar el proyecto de Dios. Y la misión del pastor, la misión de la Iglesia, no es entrar en competencias proponiendo un proyecto más, sino, con la autonomía y la libertad de los hijos de Dios y del Evangelio, señalar lo bueno que puede haber en cada proyecto para animarlo y denunciar lo malo que pueda haber en cualquier proyecto para acabar con él\*.

Lc 9, 35

Tenemos el proyecto de Dios en Cristo, presente sobre la montaña santa, transfigurado como el modelo del hombre, y una voz del cielo que dignifica al hombre: “Este es mi Hijo, el elegido, escuchadle”. El proyecto de Dios tiene que prevalecer sobre todo los proyectos humanos si quieren ser verdaderos proyectos humanos y no antihumanos\*. La Iglesia tiene que tener siempre a la vista al hombre. Esta es la estrella que guía su caminar, incomprendido muchas veces, calumniado muchas veces, porque muchos quisieran hacer prevalecer sus proyectos temporales. A la Iglesia no le importa más que el hombre. El hombre, el hijo de Dios; y, por eso, le duele encontrar cadáveres de hombres, torturas a hombres, sufrimiento de hombres. Para la Iglesia, la meta de todos los proyectos tiene que ser este de Dios: el hijo, el hombre. Todo hombre es hijo de Dios y en<sup>6</sup> cada hombre matado es un Cristo sacrificado que la Iglesia también venera\*.

En las lecturas de hoy, Dios nos revela los dos grandes extremos de su proyecto: liberar *de* algo, para promover *hacia* algo. Promover de algo, remover la injusticia, apartar el pecado, redimir al hombre de la maldad. Allí está la causa de todas las injusticias que suceden en la historia: el pecado\*. Y, por eso, no puede haber verdadera liberación mientras no se libere el hombre del pecado\*. Debían de tenerlo en cuenta todos los grupos liberadores que surgen en nuestra patria, que la primera liberación que tiene que propiciar una agrupación política que de

<sup>6</sup> Esta frase adquiere mayor claridad si suprimimos la preposición *en*: “cada hombre matado es un Cristo sacrificado”.

veras quiere la liberación del pueblo tiene que ser liberarse él mismo de su propio pecado; y mientras sea esclavo del pecado, del egoísmo, de la violencia, de la crueldad, del odio, no es apto para la liberación del pueblo\*.

Si el Padre ha querido hacer presente en Cristo su misericordia y su amor, dándole carne humana, es porque quería que esa carne humana de Cristo quedara un día clavada en la cruz como pago, como signo de lo que es para Dios el pecado. Así es el pecado, es muerte. Por eso, donde quiera que hay muerte, hay pecado; la muerte es la señal evidente de que el pecado reina. Espanta pensar que en la patria haya tantos muertos y que los caminos sagrados de nuestro suelo se empapan cada vez más de sangre humana. El pecado reina en El Salvador y los liberadores de El Salvador tienen que comenzar por allí: cómo arrancar el pecado de nuestro suelo. Este es el proyecto de Dios. De allí parte el proyecto de Dios. Y todo proyecto político que no tenga en cuenta el pecado, la injusticia, el querer mantener la injusticia social, es querer mantener entronizado el pecado y echar aparte a Dios. Sin Dios no puede haber liberación; y donde hay pecado no puede estar Dios. Los proyectos que solamente se montan para mantener privilegios escandalosos no pueden ser de Dios\*.

Este es el término negativo de la redención: Cristo vino para salvarnos del pecado. ¡Y le costamos tanto! Tanto dolor y tanto sufrimiento no lo olvidemos en Cuaresma. El Cristo crucificado me está predicando a mí mismo y, antes de hablar y criticar a los otros, tengo que mirarme a mí mismo, que yo también he clavado a Cristo con mis pecados y que, mientras no me redima y no busque la liberación de mi propia conciencia para hacerme hijo de Dios, estoy necesitado de liberación yo mismo.

Por eso, el segundo término, positivo, maravilloso, es que estos hombres, arrancados del pecado, los eleva hasta la dignidad de hacerlos sus hijos: “Este es mi hijo”. No hay cosa más bella; y la conciencia misma lo siente cuando uno está en gracia de Dios, cuando ha salido, tal vez, de un pecado que le causaba repugnancia, asco, abominación de sí mismo. Hermanos, perdonen la franqueza: ¿quién de nosotros no ha sentido el asco del pecado? Y ojalá, todos, de aquí en adelante, pudiéramos decir que hemos sentido la alegría de la redención. La promoción verdadera es sentirse hijo de Dios, perdonado por Dios, heredero de Dios, hermanos de Cristo, raza de eternidad.

Lc 9, 35

Cristo, colocado en la cumbre del Tabor, es la imagen bellísima de la liberación. Así quiere Dios a los hombres: arrancados del pecado y de la muerte y del infierno, viviendo su vida eterna, inmortal, gloriosa. Este es nuestro destino, y hablar de ese cielo no es alienación, sino motivación para trabajar con más garra, con más gusto, las grandes responsabilidades de la tierra. Nadie trabaja la tierra y la liberación política de los pueblos con tanto entusiasmo, como aquel que espera que las luchas liberadoras de la historia se incorporarán en la gran victoria de la liberación de Cristo. Cuando sabe que todo lo que reguemos en el mundo —como dice el Concilio— en justicia, en paz, en palabras de amor, en llamamientos a la cordura, todo eso lo encontraremos transfigurado en la belleza de nuestra recompensa eterna.

P 31-39

Cristo, pues, es el modelo del plan liberador de Dios. No quiero abusar de su tiempo, porque aquí tenía una página bellísima del documento de Puebla en que, siguiendo el esquema de Juan Pablo II cuando inició la reunión de obispos en Puebla, el documento recoge las tres grandes teologías de nuestra América Latina: la teología sobre Cristo, la teología sobre la Iglesia y la teología sobre el hombre. Esas páginas sobre el hombre, yo les recomiendo, sobre todo a quienes sienten inquietudes sociales y políticas, que no dejen de leerlas; más aún, estúdienlas porque no se puede ser un buen político, un buen estratega de la sociología, si no se tiene en cuenta al hombre; y la Iglesia, en el continente latinoamericano, tiene mucho que decir acerca del hombre, sobre todo cuando mira al hombre en ese triste desfile que presentó Puebla: rostros de campesinos sin tierra, ultrajados y matados por las fuerzas y el poder; rostros de obreros despedidos sin causa, sin paga suficiente para sostener sus hogares; rostros de ancianos; rostros de marginados; rostros de habitantes de los tugurios; rostros de niños pobres que, ya desde su infancia, comienzan a sentir la mordida cruel de la injusticia social\*, y para ellos parece que no hay porvenir, para ellos no habrá escuelas ni colegios ni universidad. Con qué derecho nosotros hemos catalogado a hombres de primera clase y hombres de segunda clase, cuando en la teología del hombre solo hay una clase: la de los hijos de Dios\*.

En la segunda lectura de hoy, San Pablo nos habla de este Cristo en el que Dios nos ofrece los proyectos de la verdadera

liberación. Y opone, a los seguidores de Cristo, “los enemigos de la cruz de Cristo”, que solamente buscan los beneficios terrenales, solo aspiran a cosas terrenas: “Su Dios es su vientre, su gloria son sus vergüenzas”. Frases duras de San Pablo para descalificar esos proyectos de la historia que solamente buscan bienes temporales, y presentar el gran proyecto de Dios que quiere incardinar, en los proyectos de la tierra, su gran proyecto divino; aquel Dios que, desde su resurrección, nos está diciendo que el cristiano es habitante de la eternidad, que va peregrinando en esta tierra, trabajándola porque tiene que darle cuenta a Dios, pero que su patria definitiva es allá, donde Cristo vive para siempre y donde seremos felices con él, con el gran liberado. Los pueblos liberados, los hombres liberados serán aquellos que han hecho suya esta que San Pablo llama “la energía que posee todo para someterlo todo a Cristo”.

Flp 3, 18

Flp 3, 19

Flp 3, 21

Hermanos, no somos débiles cuando hablamos, como cristianos, de nuestra fe en Cristo. Nadie tiene la fuerza de un cristiano cuando tiene fe en el Cristo que vive y es energía de Dios. ¿Qué conductor de la humanidad puede decir a todos sus seguidores que vive eternamente? ¿Qué victorioso del mundo puede señalar a toda la humanidad la gran victoria de su muerte y de su resurrección? No son falsas consideraciones, es la realidad fundamental de nuestra fe cristiana. Cristo ha resucitado y la muerte no lo dominará más; y el destino de ese Cristo resucitado es someter toda la historia a su imperio, para que un día él pueda entregar a Dios el reino del universo, reino cósmico, reino de hombres, de historias, donde comparecerán hasta sus enemigos, encadenados bajo el poder del Cristo, que vencerá para siempre.

Esta es nuestra fe que vence al mundo —decía Cristo—; y, por eso, el proyecto de Dios cuenta con la energía más grande. No es un proyecto impopular, es un proyecto que cuenta con el aplauso y el amor de todos los seguidores del Evangelio. Y que se ha hecho ya —dice el Concilio— una “nube de testigos”, todo lo santo y bueno que ya vive en la eternidad y que no se ha desprendido de nuestra historia. Porque no pensemos, hermanos, que nuestros muertos se han apartado de nosotros; su cielo, su recompensa eterna, los perfecciona en el amor, y siguen amando las mismas causas por las cuales murieron, lo cual quiere decir que en El Salvador esta fuerza liberadora no solo cuenta con los que van quedando vivos, sino que cuenta con

1 Jn 5, 5

todos aquellos que les han querido matar y que están más presentes que antes en este proceso del pueblo\*.

Por eso, interesa, de verdad, que los liberadores de la historia de nuestro pueblo y de todos los pueblos de América y del mundo... No me olvido que me están escuchando en Costa Rica también y, a través de las ondas cortas de *Radio Noticias del Continente*, también en varios países del continente, y que el silencio de la *YSAX* ha hecho este milagro de hacer oír mi voz más allá de las fronteras de mi patria\*. Recojan, queridos hermanos del continente, este aplauso de esta iglesia llena, para enviarles un saludo a todos ustedes y decirles conmigo que esta fe cristiana es la que le da el verdadero valor a todos los procesos liberadores de nuestros países latinoamericanos: la fe en Cristo\*. Me alegro que la intransigencia cerrada de quienes han querido callar la voz de la *YSAX* haya abierto horizontes tan amplios a esta voz de la pequeña Iglesia del más pequeño país del continente, y desde aquí podamos hablarles esta palabra liberadora\*.

### Cristo transfigurado, presencia anticipada de una liberación definitiva

Para ustedes y para nosotros, que reflexionamos aquí, mi tercer pensamiento de esta homilía de hoy: Cristo transfigurado, presencia anticipada de una liberación definitiva. Ya casi lo he dicho, pero quiero fijarme en el Evangelio de hoy; que ese Cristo, que se transfigura pocos días antes de sufrir el Calvario, nos está diciendo cuál es la meta del sufrimiento al que él invita a sus apóstoles y a sus cristianos.

La teología de la transfiguración está diciendo que el camino de la redención pasa por la cruz y por el Calvario, pero que más allá de la historia está la meta de los cristianos; no para alienarse de la historia, sino para darle más sentido a la historia, sentido definitivo. Desde el día en que Cristo resucitó, quedó encendida en la misma historia del tiempo una antorcha de la eternidad. Desde el día en que Cristo resucitó en la historia de los hombres, los hombres cuentan, en su historia, con un motivo que no existía nunca ni lo tendrá nadie: Cristo vive y el que trabajó con él vivirá eternamente. Desde que Cristo resucitó y se transfiguró para todos los hombres en la historia, Cristo le está diciendo a todos sus seguidores: "El que cree en mí, no

morirá para siempre”. Este Cristo es el que entusiasmaba a San Pablo cuando escribía esta carta, que hemos leído hoy, y les decía a sus cristianos: “Somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador que nos da la energía para someterlo todo bajo los pies de Cristo”.

Flp 3, 20-21

Yo creo, queridos hermanos —y me alegro de decirlo en plena Cuaresma—, que nosotros, los cristianos, somos los llamados a ofrecer a la historia del continente latinoamericano, los hombres nuevos que los obispos señalaron allá en Medellín cuando dijeron: “De nada sirve cambiar estructuras económicas, sociales, políticas; de nada sirven estructuras nuevas si no hay hombres nuevos”. Y los hombres nuevos, los hombres renovados, son aquellos que, con su fe en la resurrección de Jesucristo, hacen suya toda esta grandiosa teología de la transfiguración. No le tienen miedo al sufrimiento, se abrazan a la cruz no con conformismo, sino como María, que, desde su pobreza y desde su sufrimiento, supo decir también: “Ha despachado vacíos a los ricos y ha colmado de bienes a los humildes, y ha despedido del trono a los poderosos cuando se convierten en idólatras de su propio poder”\*.

M 1, 3

Lc 1, 52-53

Por eso, la oración que hoy hemos elevado al principio de la misa; le pedía a nuestro Señor que nos purifique nuestra mirada para que un día también nuestra mirada se llene de alegría en la contemplación de su gloria. Hermanos, no perdamos de vista esta trascendencia del mensaje cristiano. Por más grandes que sean las preocupaciones y las responsabilidades de las luchas por el pueblo, no nos quedemos así, con energías inmanentes, sin trascendencia. Yo quisiera que hubiera muchos políticos, muchos jóvenes y hombres que se organizan, pero con un gran profundo sentido cristiano, y que llevaran este testimonio de trascendencia a este proceso de nuestro pueblo, que hoy, más que nunca, necesita el testimonio cristiano.

Por eso, el proceso liberador de nuestra patria salvadoreña puede estar muy seguro de que la Iglesia no lo dejará; lo seguirá acompañando, pero con su voz auténtica de Evangelio, de trascendencia, de Cristo; y seguirá reclamando a todos los liberadores de la historia que, si quieren ser fuertes y eficaces, pongan su confianza en el gran liberador, Jesucristo, y no se aparten para nada de él. Y mucho cuidado con robarle al pueblo estos sentimientos cristianos que lo hacen tan noble y tan vigoroso\*.

## Vida de la Iglesia

Estas reflexiones que hemos hecho sobre Cristo transfigurado y nuestra Cuaresma son las que tratamos de encarnar en nuestra Iglesia, como arquidiócesis. Y, por eso, para quienes no están acostumbrados a oír nuestras homilías, les diré que pasamos aquí una especie de crónica de nuestra semana para decirles lo que trabajamos en la Iglesia; no por vanidad, sino con el afán de compartir, con todos los que creemos en el Señor y formamos la Iglesia, los ideales en los cuales queremos crecer cada día más para hacer verdadera Iglesia de Jesucristo\*.

Lo primero que les quiero decir hoy es un llamamiento a la generosidad de todos ustedes, para vivir esta semana con el espíritu del Sacrificio Voluntario, cuyos conceptos los va a decir la niña<sup>7</sup> Refugio, después de mi homilía.

También quiero comunicarles, con alegría de pastor, que esta semana hice mis ejercicios espirituales, junto con un grupo de sacerdotes de la vicaría de Chalatenango, y que esa reflexión espiritual y pastoral, en medio de amigos y hermanos sacerdotes, me ha hecho muy bien. Ayer, cuando un periodista me preguntaba dónde encontraba yo mi inspiración para mi trabajo y mi predicación, le decía: “Es bien oportuna su pregunta porque, cabalmente, vengo saliendo de mis ejercicios espirituales. Si no fuera por esta oración y esta reflexión que trato de mantener unido con Dios, no sería yo más que lo que dice San Pablo: ‘una lata que sueña’”\*. Y, por eso, hago un llamamiento para que todos —sacerdotes, religiosos, religiosas, cristianos, comunidades— no dejen pasar su Cuaresma sin una revisión muy a fondo de su vida espiritual.

1 Cor 13, 1

Quiero expresar, también, un agradecimiento muy grande a la solidaridad que, en forma tan abundante, sigue llegando con motivo del atentado contra nuestra emisora YSAX. Ya he expresado mi gratitud para esta emisora, que está transmitiendo hoy: *Radio Noticias del Continente*, de Costa Rica\*. También, sobre todo, me agrada la forma espontánea con que su representante aquí, en El Salvador, acudió a prestar un auxilio, mientras que muchas de nuestras emisoras de El Salvador se han dejado vencer del miedo\*. Yo comprendo —y no los culpo— el riesgo de servir

<sup>7</sup> En El Salvador, *niña* es un tratamiento respetuoso equivalente a señorita, señora o doña, Cfr: Matías Romero, *Diccionario de salvadoreñismos*.

a la verdad en un mundo donde se paga mejor la mentira\*. Considero también muy valiosos gestos de solidaridad la transmisión de algo de la homilía en emisoras de Venezuela y Colombia, según he tenido noticias. También, la difusión que se ha hecho, mediante los casetes que se están grabando aquí, en la iglesia. El domingo pasado alguien contó cerca de cincuenta grabadoras junto a las bocinas de la basílica. Yo les agradezco porque esto es un gesto muy bonito de solidaridad\*.

También quiero decirles que en *Orientación*, nuestro seminario católico, pueden encontrar íntegro el texto de las homilias que no se pueden pasar, por hoy, en YSAX. Quiero agradecer, de manera muy especial, la ayuda que los técnicos de la UCA; y esta mañana también los técnicos de ANTEL me han ofrecido para prestarse a levantar muy pronto y con gran poder nuestra emisora católica\*. Ayudas económicas han llegado de diversas maneras, grandes y pequeñas. Grandes como la de aquel grupo político que me llevó cinco mil colones, pero a quien le dije abiertamente: “Sin compromisos, la Iglesia no se vende a nadie”\*. Pero quien me los entregaba me dijo, también, muy francamente: “No pretendemos comprarlo\*”, sino que queremos expresar, con esto, nuestra admiración para la Iglesia, porque la consideramos una voz indispensable en el proceso actual de nuestro país”\*.

Muchas cartitas, con el lenguaje sencillo del campo, me llenan de mucha emoción; porque, de veras, siento el gran bien que hace nuestra emisora y el gran mal que han hecho los enemigos de la Iglesia al quitarle esta voz a la Iglesia. Ojalá no lo vuelvan a repetir, que la Cuaresma los convierta y que sepan discutir como hombres; que las razones se combaten con razones si no están de acuerdo\*, pero que jamás se use la fuerza bruta para querer callar una voz de la verdad, que puede ser más débil en el sentido físico. Acuérdense del gigante Goliat, que se reía del pequeño David porque iba al encuentro solo con una hondilla, y David le dice: “Tú te ríes porque vienes confiando en tus grandes armamentos; yo salgo a ti en el nombre del Señor”. Y en el nombre del Señor mueve su hondilla y se la clava, la piedra, en la frente y el gigante queda vencido por el pequeño David; son los hechos de Dios\*. La verdad físicamente puede ser muy débil, como el pequeño David, pero por más grande y más armada que se ponga la mentira, no es más que un fantástico Goliat que caerá por tierra bajo la pedrada de la verdad\*.

1 S 17, 45.47



Quiero contarles, a quienes no lo vivieron, el momento precioso que vivimos ayer aquí en la basílica, al ordenar sacerdote a nuestro querido Jaime Paredes, que está concelebrando conmigo esta mañana. Hay rasgos que me conmovieron y que creo que conmovieron a todos los asistentes; por ejemplo, el abrazo cariñoso de sus dos papás; la presencia de la niña Nacha. La niña Nacha es una enfermita del hospital de la Divina Providencia que fue niñera del padre Jaime y qué alegría cuando pudo besar sus manos de sacerdote\*. Me conmovió, también, la lágrima que vi en el rostro de un joven de uno de nuestros Seminarios —porque ya, gracias a Dios, tenemos cinco Seminarios y, en el de vocaciones tardías, jóvenes que, quizás, son los que con más ansias aspiran al sacerdocio— cuando vio postrado a Jaime aquí, ante el obispo; de veras se estremeció hasta las lágrimas, quizás soñando el día en que, dentro de poco, él también se postrará para percibir su anhelado sacerdocio\*.

Mt 9, 37-38

Pero, sobre todo, me conmovió —y lo digo como testimonio de nuestra alegría como Iglesia— la unidad de los sacerdotes. Vinieron muchos sacerdotes; y, sobre todo, también, la floración de vocaciones, cinco Seminarios; era un mundo de jóvenes, todos aspirantes al sacerdocio, en diversos escalones ya de su carrera, pero de veras son una esperanza de un pueblo que Cristo pudo decir: “La mies es mucha y los obreros son pocos, rogad al Señor de la mies que envíe obreros”; y yo creo que la oración de ustedes está haciendo este milagro de multiplicar hasta sobarnos —porque no caben en nuestros Seminarios— los jóvenes que aspiran al sacerdocio. Pero les digo, a los que no han podido entrar, que cultiven sus sentimientos en sus hogares, en sus colegios, y que, aun sin pasar por el Seminario, viviendo en comunidades cristianas, parroquiales, pueden prepararse y un día presentarse ya aptos para recibir la ordenación sacerdotal, después de algunos breves requisitos. Hermanos, Dios nos está bendiciendo, y alguien que desde Europa contempló este panorama nos decía: “Nos tienen que mandar ustedes vocaciones a Europa, allá nos faltan y aquí les sobran”\*.

Ayer partió para el Brasil una comisión de sacerdotes, religiosas y laicos, invitados para una reunión de comunidades eclesiales de base. Brasil, donde estas comunidades florecen maravillosamente, dejará, sin duda, una gran lección, una gran experiencia a quienes luego vendrán a cultivarlas también entre nosotros.

Esta noche, a las 7:00, habrá confirmaciones en la parroquia del barrio de Lourdes.

El domingo pasado, olvidé el encargo de una estimada cristiana que pedía oraciones por la religiosa Marie Pierre Dykmans, en el primer aniversario de su muerte, ya que trabajó mucho aquí, en el Colegio Sagrado Corazón.

También había olvidado decirles que las hermanas de Bethania sostienen una residencia para empleadas, estudiantes y profesionales, como un apoyo espiritual y respaldo moral aquí, en la capital. Esta casa se llama *Ave María* y está allá, en el costado oriente de la UCA. Si alguna señorita, pues, necesita este apoyo moral de la Iglesia, lo puede encontrar allí, con las hermanas de Bethania.

En esta perspectiva eclesial de nuestro domingo, quiero fijarme también en el magisterio del Papa. Hermanos, la gloria más grande de un pastor es vivir en comunión con el Papa. Para mí, es el secreto de la verdad y de la eficacia de mi predicación estar en comunión con el Papa. Y cuando encuentro en su magisterio pensamientos y gestos parecidos a los que necesita nuestra Iglesia, me lleno de alegría. Por ejemplo, cuando celebró, en los últimos días de febrero, una misa en la Basílica de San Pedro por el profesor Vittorio Bachelet, asesinado en Roma, habló, en su homilía, sobre el sacrificio de Bachelet unido al sacrificio de Cristo en la cruz y de los mártires de los primeros tiempos de la cristiandad<sup>8</sup>. Creo que esto nos autoriza para que también entre nosotros, sacerdotes y catequistas que han muerto por su fe cristiana, podamos llamarlos también, aunque en sentido popular, verdaderos mártires de nuestra fe\*.

Al mismo tiempo, el Papa preguntaba lo que yo quiero preguntar ahora también: “¿El programa que escoge la muerte de hombres inocentes no está dando, quizá, el poseer<sup>9</sup> verdad alguna con la cual pueda vencer, con la cual pueda conquistar los corazones y las conciencias, y servir el verdadero progreso del hombre?”. O sea, que la violencia es el gesto más elocuente de que el que mata no tiene razón o sus razones son muy débiles. La violencia no honra a ningún movimiento.

<sup>8</sup> Cfr. Homilía de Juan Pablo II en la misa en sufragio de Vittorio Bachelet (23 de febrero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 16 de marzo de 1980.

<sup>9</sup> Cfr. *Ibid.* El texto del Papa dice: “el no poseer verdad alguna”.

También el Papa dijo que la raíz de los males del mundo actual está dentro del hombre, el remedio debe comenzar desde el corazón. Es lo que estamos predicando en nuestra Cuaresma. También el Papa dijo ante el pueblo de Roma: “La humanidad está enfrentando una amenaza con el mal, como nunca antes quizás la experimentó”<sup>10</sup>. No nos asustemos, nos ha tocado vivir la hora de un enfrentamiento del bien con el mal. Y en vez de asustarnos, la reacción debe ser adherirnos más al bien, en vez de hacernos solidarios del mal.

También, otro mensaje del Papa, muy oportuno para nosotros, cuando recomendó el cuidado pastoral de los matrimonios y de las familias cristianas y se refirió, con espíritu muy comprensivo, a los que se han separado en el matrimonio. También dijo el Papa que “los hogares que conocen la separación, la gente que se ha divorciado y vuelve a casarse en ceremonias civiles, que no completan la vida sacramental, deben ser ayudadas en sus necesidades espirituales”<sup>11</sup>. Naturalmente que no es una santificación del adulterio, pero sí es un llamamiento a la comprensión, porque la experiencia pastoral enseña mucho de lo que sufren estos hogares que no han sabido ser fieles a su primer compromiso, pero sepan que cuentan siempre con la misericordia de Dios y que la Iglesia los va siguiendo con afecto para que se conviertan y vivan.

También es interesante la noticia de que en Roma, el próximo octubre, va a haber un diálogo entre filósofos cristianos y marxistas. Para aquellos que se espantan del marxismo tan fácilmente\* no por motivos cristianos, sino por intereses egoístas, porque jamás habíamos visto tanto celo anticomunista como cuando ven en peligro sus intereses egoístas. Pero sí puede haber un diálogo no para claudicar en los principios de la fe, sino para comprender qué se entiende hoy por comunismo, por marxismo. Y muchas veces, quienes se espantan más de los grandes males del comunismo no se quieren fijar en los grandes males del capitalismo, que está sacrificando a nuestro pueblo\*.

<sup>10</sup> Alocución dominical de Juan Pablo II (24 de febrero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 2 de marzo de 1980.

<sup>11</sup> Discurso de Juan Pablo II en la clausura de la preparación de la V Asamblea General del Sínodo de los Obispos, sobre la familia cristiana” (23 de febrero de 1980), *L'Osservatore Romano*, 9 de marzo de 1980.

## Hechos de la semana

Desde nuestra Iglesia, que tratamos de vivir con estas grandes reflexiones, nosotros sentimos la responsabilidad de iluminar nuestro contorno, nuestra vida nacional. Quienes allá, lejos de nuestra patria, no conocen la situación de El Salvador, les quiero suplicar: no se escandalicen antes de conocer la realidad; porque yo he recibido cartas de España en que me critican como el más grande comunista; pero les he suplicado que vengan a conocer la realidad y que verán que no soy más que un cristiano que trata de defender el Evangelio, precisamente, de las ideologías que puedan hacer perder la gracia de nuestro pueblo\*.

El primer capítulo de este comentario de la semana se refiere a la violencia. Son cada vez más alarmantes las noticias que llegan al arzobispado sobre la creciente represión que los cuerpos de seguridad han desatado en contra de los campesinos organizados. Esta represión no solo los está afectando a los organizados, sino a la misma población rural en general. Se destruyen las organizaciones populares, ya se sabe con qué ideas: porque un pueblo desorganizado es una masa con la que se puede jugar; pero un pueblo que se organiza y defiende sus valores, su justicia, es un pueblo que se hace respetar. Para ello, se están utilizando operativos muy crueles, armamentos; y, sin ningún escrúpulo, se está asesinando a numerosos campesinos. También, aquí, en la capital se sienten, aunque en menor proporción, los efectos de esta acelerada escalada represiva, complementada por la acción de las organizaciones paramilitares de ultraderecha, que actúan, parece ser, bajo el amparo de los mismos cuerpos de seguridad\*. Yo tengo una carta muy confidencial a este respecto, pero me reservo sus juicios porque son muy comprometedores.

Tengo, en cambio, el informe de Socorro Jurídico, que me dice: “Esta semana la violencia ha arreciado especialmente en el campo. La situación está cada vez más grave. Han sucedido, en zonas rurales, cosas realmente horrorosas. Un operativo militar en Rosario, Ojo de Agua, El Terrero, todos de Dulce Nombre de María, el 26 de febrero. Resultaron nueve ranchos quemados, acciones de pillaje y bandolerismo, cinco campesinos muertos y, lo más doloroso, que se encuentra entre ellos a dos niñitos asesinados. Estos operativos militares infunden terror en la población y han sucedido en varias zonas del país durante esta sema-

na, en Aguilares, Suchitoto, Sonsonate, Chalatenango, Sensuntepeque, cantones de La Unión —cabalmente, de La Unión, al entrar a la iglesia, me llegaba una carta en que lamentan la muerte de un catequista muy querido, Rubén Benítez, de la parroquia de La Unión—. Estos operativos, además de ser inhumanos, son anticonstitucionales, en razón de que, sin ninguna base legal y amparándose solo en acciones de hecho y rumores, los cuerpos de seguridad se toman, por tres días o más, varias poblaciones creando ejércitos y zonas de ocupación, suprimiendo, tal como hacen en estado de sitio, los derechos más fundamentales del campesino salvadoreño”. ¿Con qué derecho después se quejarán de las ocupaciones de fincas de otras fuerzas?

Quiero denunciar la amenaza, especialmente, de la Guardia Nacional y de ORDEN, a los campesinos del cantón El Zapote, de Suchitoto, en el sentido de que, si no desalojan la zona, serán cruelmente reprimidos. Ha habido éxodo. Pero esto es inconcebible, no hay ninguna razón para que los campesinos desalojen sus humildes viviendas. Yo pido, formalmente, al Gobierno, que sean respetados los derechos sagrados de estos campesinos a su vida y a su vivienda\*.

Entre enero y febrero, unas seiscientas personas han perdido la vida debido a esta situación política. El ataque en contra de los campesinos es desproporcionado. Otros sectores del pueblo también lo están sufriendo. Tenemos catorce personas capturadas y, posteriormente, desaparecidas por motivos políticos durante estos dos meses. Estas se encuentran debidamente registradas y no es invento de nadie, como alguien dijo por televisión.

En esta semana, tenemos cuarenta y cinco asesinados de los sectores populares por razones políticas. Entre ellos, tres profesores más —son ya trece en dos meses—: uno en Atiquizaya, otro en Morazán y otros en Chalatenango; por lo menos, trece campesinos de la zona de Aguilares y Suchitoto, ocho de la zona de Chalatenango, quince en Sonsonate.

También fueron capturados el campesino Encarnación López López, el campesino José Cecilio Hernández Alfaro, el estudiante Óscar Ernesto Chacón Melgar. Todos ellos, sin haber sido consignados ante los tribunales. El Socorro Jurídico intervino en el caso de Juan Chacón<sup>12</sup>, a petición de su mamá. Me in-

<sup>12</sup> Secretario General del Bloque Popular Revolucionario.

forman que fueron puestos en libertad ayer, juntamente con dos integrantes de las Ligas Populares\*.

En horas del mediodía, ayer, se nos informaba de la captura del estudiante universitario Óscar Edmundo Bonilla. Espero que ya lo hayan puesto en libertad, y si no, junto con los otros, yo pido que se les remita a los tribunales o que se les deje en libertad si no hay causa para tenerlos detenidos.

Me preocupa que se dé tanta violencia en el país; pero, hermanos, lo que más me preocupa es que la capacidad de reacción, condena y protesta de la población, en general, ha disminuido notablemente y esto ha permitido que se continúe reprimiendo con mayor descaro y libertad. Se publican, quizás ahora más que antes, denuncias de las distintas organizaciones afectadas, condenando los hechos respectivos; pero las elevadas cifras de víctimas llaman cada vez menos la atención entre la opinión pública y provocan menos reacción, encaminada a garantizar la defensa de los derechos humanos.

Tratando de analizar las causas de este fenómeno, me parece que en gran parte se debe a que existe ahora, entre la población, un mayor temor de hablar y actuar; y, lo que es peor, cada vez hay más escepticismo acerca de la eficacia de la denuncia, la protesta y el diálogo. Cada vez, los distintos sectores creen menos en la eficacia de las leyes y en la justicia estatal. Los mismos cuerpos de seguridad están mostrando que, actualmente, en lo único que creen es en el poder de sus armas. El silencio de la Junta y del poder judicial ante tanta violencia da la impresión de que ellos no tienen el control sobre los cuerpos de seguridad y hasta puede ser un símbolo, un silencio cómplice de estas sistemáticas violaciones. Es un silencio muy peligroso porque contribuye notablemente a que el pueblo crea cada vez más en su propio derecho de hacerse venganza, lo cual es muy malo, pero se explicaría si no hay una reacción más firme de parte de quienes tiene que imponer la justicia en el país\*.

Otro capítulo al que me quiero referir es la reforma agraria. Se rumora que, en esta semana que vamos a entrar, se decretará la reforma agraria y quizás otras reformas económico-sociales. Todas ellas, si no van acompañadas de una decisión firme de acabar con la represión, serán interpretadas como medidas distractivas de la opinión pública internacional y nacional, que pretenden encubrir, así, el torrente de sangre popular que se está derramando\*.

Si insisto en que cada vez hay mayor represión y que cada vez se reacciona menos ante este hecho, hermanos, entiéndanme bien: no quiero incitar a la violencia. Quienes así me han interpretado me calumnian. Al contrario, lo que me interesa es pedir a los responsables de la escalada represiva que dejen de utilizar la violencia para mantener oprimido al pueblo, y que quiero también motivar al pueblo a no perder su sensibilidad moral y su conciencia crítica. Lo digo también, porque insisto en que es imposible para un Gobierno verdadero —que se llama también revolucionario— promover procesos y proyectos de reformas y cambios sociales al mismo tiempo que se mantiene un clima de represión en el pueblo.

La reforma agraria está a la base de todos nuestros cambios estructurales. No voy a ser yo, pastor de la Iglesia, el técnico de señalar cuál es la mejor fórmula; pero, como pastor, quiero decir estas cuatro condiciones:

Primero, que es un cambio urgente, que si no se hace pronto se está dando tiempo a la oposición de la derecha a fortificarse y se pierde cada vez más la credibilidad del pueblo\*.

Segundo, que tiene que ser una reforma que cuente con el apoyo del pueblo. De ninguna manera debe ser un proyecto impuesto desde afuera o desde arriba. No bastan los millones de dólares para una transformación querida por el pueblo\*; más que una ayuda de esa categoría, vale la opinión y el consenso mayoritario del pueblo. Sin él, no hay nada\*.

Tercera condición, debe ser una reforma justa y previsor de justicia. Hay el peligro de los sobornos, hay el peligro de que las Fuerzas Armadas no apoyen al pueblo, sino a la oligarquía\*. Si no contamos con una Fuerza Armada que apoye al pueblo en esta reforma agraria, todo será ineficaz. Debe lograrse una sincera función social de la propiedad.

Y cuarta condición, muy importante para la Iglesia, toda transformación en el país, debe respetar los sentimientos cristianos del pueblo, debe oírse la doctrina social de la Iglesia, a la que pertenece la mayoría de nuestro pueblo\*.

Un tercer capítulo de mi comentario es la *Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario*<sup>13</sup>. Así se

<sup>13</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 28 de febrero de 1980.

llama un pliego de propuestas que se ha dado a conocer esta semana. La coordinadora de las organizaciones populares<sup>14</sup> ha dado esta semana un paso más en su proceso de unificación, proponiendo, a los sectores democráticos y pueblo en general, una plataforma de gobierno. Espero que los distintos grupos políticos y gremiales responsablemente reaccionen ante esta invitación, manifestando su punto de vista y colaborando a crear una alianza popular mayoritaria, que sea la expresión legítima de la voluntad del pueblo\*.

Quiero recordar que este mismo llamado a solidarizarse con el verdadero bien común del pueblo, prescindiendo de los criterios de grupo, fue el que hice cuando se pronunció la Proclama del 15 de octubre<sup>15</sup> y cuando algunos se apresuraron no a dar una crítica constructiva, sino a negarlo. Lo mismo dije cuando se pronunció, por el ministro de Agricultura<sup>16</sup>, que ya renunció, el proyecto de transformación agraria: que no era un regalo del Gobierno al proceso del pueblo, sino un proceso que encontraba apoyo en el Gobierno; y que el Gobierno que quisiera ganar esa popularidad tenía que unirse al proceso del pueblo y no estorbarlo\*.

Es el mismo criterio el que me guía hoy al anunciar esta nueva plataforma de las organizaciones populares. Hoy, como entonces, no les digo que se incorporen en este proceso en una forma acrítica, sino que den su aporte crítico, constructivo, que haga viable una salida democrática del país. Es un anuncio de que nos podemos entender y que el pueblo puede encontrar su camino y que no espere que le venga impuesto por la fuerza. A la Iglesia no le corresponde identificarse con un proyecto, ni siquiera tiene competencia técnica para opinar, desde la perspectiva de las ciencias sociales, sobre la forma concreta de hacer viable este proyecto. Sí es su misión alentar los procesos tendientes a la unidad, que traten de buscar una mayor justicia y respeten los derechos humanos más fundamentales. También la Iglesia reclama para sí, en esta hora del proceso, el poder intervenir desde sus competencias de defensora de los valores

<sup>14</sup> Coordinadora Revolucionaria de Masas.

<sup>15</sup> Proclama de la Fuerza Armada de El Salvador, en el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979.

<sup>16</sup> Enrique Álvarez Córdova.



cristianos y humanos. A este nivel, la Iglesia aporta su concepción sobre el hombre, los derechos humanos, su promoción. Recuerdo cuando Pablo VI, en plena Asamblea de las Naciones Unidas, definió la Iglesia, inerme y sin poderes políticos y diplomáticos; sin embargo, la gran “experta en humanidad”<sup>17</sup>. Esto es la Iglesia: “experta en humanidad”\*. Y por eso, el pueblo puede estar seguro de contar con esta experta en humanidad en la hora en que se proyecta la figura de su propio destino. Y rechazará, con celo, toda visión que distorsione la verdad acerca de la persona humana. Acerca de esta verdad, pues, el documento de Puebla, como ya les dije, tiene maravillosa doctrina que sería bueno que se estudiara y es muy oportuna en esta hora.

Otro punto de mi comentario es que la Iglesia hace un llamamiento al pueblo para que tome en cuenta que es el artífice de su propio destino; que la Iglesia tiene como misión, denunciar con igual libertad a los grupos populares que atropellen estos derechos humanos. Por eso, no sería completa la denuncia de esta mañana a la represión militar y paramilitar si no dijera también que estas represiones, que hemos dicho que ofenden no solo a los organizados, sino también al pueblo, muchas veces son, en parte por lo menos, culpa de ciertas imprudencias de las organizaciones. Hay quejas, allá entre los campesinos, de que algunos, pertenecientes a organizaciones, provocan los operativos militares y que luego ellos sí tienen como defenderse, pero que el pobre pueblo no organizado es el que sufre más duras las consecuencias. Ya que hablamos de una maduración de las organizaciones, yo les suplico tener en cuenta esto para no exponer al pueblo, al que de veras deben ayudar. Parte del terror campesino es provocado, a veces, por las imprudencias de las mismas organizaciones.

La Iglesia, por ejemplo, denuncia cuando, desde una ocupación de un templo, se calumniaba al párroco que, precisamente, estaba velando por el pueblo. Cuando se señala, también, falsamente a gente inocente. Yo tengo una carta de un cartero de San Vicente, el cual dice que lo han querido acusar, y lo ha oído por radio, de pertenecer a las fuerzas represivas del pueblo y que

<sup>17</sup> Cfr. *Mensaje para toda la humanidad*. Discurso de Pablo V ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (4 de octubre de 1965), 1 [11].

él es inocente: “Yo resido con mi esposa, mi madre y mis hijos en el cantón Calderas de Apaxtepeque y estoy trabajando en el Correo de San Vicente. No tengo ninguna conexión con estas fuerzas con las que me quieren mezclar”. Es muy grave todo esto cuando se trata de señalar personas que pueden sufrir consecuencias fatales. También creo que es un atropello a los sentimientos del pueblo cristiano, la nueva ocupación de catedral por parte del BPR, en plena Cuaresma. Yo no estoy de acuerdo y creía que las cosas se habían arreglado; pero suplico a la dirigencia poner mano firme en la disciplina de su organización porque estas cosas les quita mucho prestigio.

También resulta escandalosa una información confidencial que yo recogí esta semana. Alguien se preocupó de ver lo que gastan en “campos pagados” y ha tenido la iniciativa de sacar lo que ha gastado el BPR en una sola semana de propaganda por televisión. Uno y a veces dos programas a la semana, cuando el minuto creo que cuesta cien colones y tienen media hora, además de radios y páginas enteras de todos los periódicos, pagando altas tarifas. Se sacaba la cuenta de que en esa semana había gastado noventa mil colones. Se pregunta uno ¿no podrían con este dinero hacer algo más beneficioso para el pueblo?: pobladores de tugurios, señoras de los mercados, etcétera. ¡Hay tanta necesidad! Y lo más sarcástico es que se estén pagando esas inmensas cantidades de dinero a los medios de comunicación oligárquicos\*. Creo que en esto nuestra Iglesia les da ya ejemplo de que hará valer únicamente su pobre voz, pero no querrá ser también colaboradora de unos instrumentos que se prestan muchas veces a la injusticia y a la mentira. Es bueno que las organizaciones populares reflexionen esto y maduren también en estas críticas.

Quiero también desde aquí hacer un llamamiento a los que tienen en su poder al señor Dunn y a los otros secuestrados<sup>18</sup>, que ya es tiempo suficiente para respetarles su libertad.

Mencionaba yo, al principio, como un gesto de solidaridad, a los trabajadores de ANTEL que se ofrecen a trabajar en la reorganización de nuestra emisora; y quiero, de parte de ellos, decir que todavía no han logrado un diálogo con el responsable

<sup>18</sup> Jaime Hill Argüello, secuestrado el 31 de octubre de 1979; y Adolfo McEntee, secuestrado el 3 de diciembre de 1979.

de ANTEL, a pesar de que el Ministerio de Trabajo ha llamado a ese diálogo. Las peticiones de los empleados de ANTEL son estas: reintegro de cuatro compañeros directivos despedidos injustamente; reconocimiento del legítimo derecho de libre organización; cumplimiento de la plataforma reivindicativa; el retiro inmediato de los cercos militares a los centros de trabajo; no represalia de ningún tipo en contra de los participantes en el movimiento, garantizándoles integridad física y moral. Creo que las peticiones, pues, son justas y sería bueno que los responsables de ANTEL acudieran al diálogo. Allí se arreglan las cosas, dialogando mutuamente\*.

Quiero agradecer, también, una iniciativa de comunidades cristianas y otras organizaciones gremiales, comité ecuménico y ayuda humanitaria, comités populares, que han promovido una reunión de prensa para defender la doctrina de nuestra diócesis y, también, al pastor, cuando se le ha amenazado contra su vida. Agradezco este gesto de apoyo y solidaridad\*.

Finalmente, quiero pedir, en nombre de su mamá, una oración por David Agustín Cristales Elías, que desapareció desde el 7 de marzo de 1977 y no se supo más de él. ¿Está vivo o muerto? Es el interrogante de tantas madres de familia, las cuales, como esta señora, mejor se deciden a invitar a misas por su eterno descanso.

Oremos, hermanos. La situación de nuestro país, pues, es muy difícil; pero la figura de Cristo transfigurado, en plena Cuaresma, nos está señalando el camino que debemos de seguir. El camino de la transformación de nuestro pueblo no está lejos, es el camino que nos señala la palabra de Dios este día: camino de cruz, de sacrificio, de sangre y de dolor; pero con la vista, llena de esperanza, puesta en la gloria de Cristo, que es el Hijo elegido por el Padre para salvar al mundo. ¡Escuchémosle!\*

# Según el plan de Dios, convertirse es el requisito necesario para la verdadera liberación

Tercer domingo de Cuaresma  
9 de marzo de 1980

Éxodo 3, 1-8a.13-15  
1 Corintios 10, 1-6.10-12  
Lucas 13, 1-9

Señor embajador de Suecia<sup>1</sup>, estimado hermano secretario general de Acción Ecu­ménica Sueca, queridos hermanos:

Entre los cadáveres y los que peregrinamos en este pueblo, entre el dolor y los aplausos, recibo agradecido este impulso, que no es solo para mí, sino para todo este querido pueblo, que bien acaba de describir el señor secretario general de Acción Ecu­ménica Sueca, al entregarme este honroso galardón del Premio de la Paz 1980\*.

La presencia del señor embajador de Suecia significa un aval muy valioso de aquel país a esta iniciativa ecuménica de carácter cristiano\*; y la inesperada presencia dolorosa de estos dos que-

<sup>1</sup>Antes de la homilía, el señor Henrik Ramel, embajador de Suecia en El Salvador, entregó a monseñor Romero el “Premio Paz 1980”, otorgado por las Iglesias Libres de Suecia y Acción Ecu­ménica Sueca. El señor Anders Kompass, secretario para América Latina de Acción Ecu­ménica Sueca, leyó el documento que, entre otras cosas, decía que se entrega el premio a monseñor Romero por su labor evangélica de “reconciliación entre los hombres, justicia y humanidad [...]”. Cuando el pueblo es oprimido, torturado, perseguido y ha perdido su

ridos cadáveres<sup>2</sup> con sus estimadas familias viene a significar este momento, para un predicador de la paz, un estímulo muy poderoso. Es la voz de tierras lejanas y, por eso, juicios imparciales, desinteresados, que comprenden lo que muchas veces aquí, entre nosotros, no se quiere comprender. La voz de la eternidad en la presencia de esta muerte aquí, en estos dos ataúdes, es también palabra que estimula, desde una perspectiva escatológica, eterna, que el caminar cristiano es el verdadero caminar hacia la paz.

2 Cor 5, 18

Con qué gusto he leído, entre las motivaciones de este honroso título del Premio de la Paz, que se trata de premiar los esfuerzos por la “reconciliación, la justicia y la humanidad entre los hombres”. Preciosa coincidencia la de estas voces, con su honroso galardón, con este ministerio que San Pablo llamaba “el ministerio de la reconciliación” y que es el núcleo de la palabra de Dios que, como pastor de esta diócesis, me toca comentar esta mañana.

Lc 13, 3

Las lecturas de hoy nos remontan a las fuentes de esa reconciliación y de esa paz: la reconciliación con Dios, la conversión, voz inconfundible de la Cuaresma. Y qué oportuno es este tema, que ahora viene a avalar la presencia de la muerte y de las tierras lejanas, cuando aquí, en El Salvador —nos acaba de decir monseñor<sup>3</sup>—, se vive una noche tétrica de represión, de violencia; la palabra de Dios ya nos hace sentir ese amanecer si nos reconciliamos, si nos convertimos. Cuántas polarizaciones, cuántas ideologías, cuántos intereses egoístas, cuántos caminos equivocados de los hombres, sobre los cuales este día yo quisiera hacer resonar la palabra de Jesucristo: “Convertíos; si no os convertís, pereceréis”. Ojalá que mi llamado a la reconciliación,

libertad y las condiciones humanas, es un deber cristiano defenderle y apoyarle. Acción EcuMénica Sueca considera que monseñor Romero y su Iglesia ha aportado significativa ayuda por defender a los oprimidos”. Después, monseñor Per-Arne Agler, secretario general de Acción EcuMénica Sueca, dirigió un breve mensaje, en el que agradecía a Dios por tener, en monseñor Romero, “una luz clara y fuerte [...], esta luz nunca va a perder su claridad”. *Cfr. Orientación*, 9 y 16 de marzo de 1980.

<sup>2</sup> Roberto Castellanos Braña y Annette Matthiessen Shultz. *Cfr. Informe de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, Orientación*, 16 de marzo de 1980.

<sup>3</sup> Monseñor Per-Arne Agler.

en esta mañana tan providencialmente avalorado con estas presencias y este premio, sea escuchado, sobre todo, por aquellos que no lo quieren escuchar.

Voy a dar, como de costumbre, un título a esta homilía, que sea como una respuesta agradecida de mi arquidiócesis a esa noble Acción Ecuménica de Suecia y, a través de esa voz cristiana, ecuménica, y del dolor de esta familia, aquí presente con sus cadáveres, ojalá que esta palabra encuentre eco en todos los corazones. El tema sería este, según el plan de Dios que estamos estudiando en esta Cuaresma, sobre todos los proyectos de los hombres, sobre todo los planes políticos, sociales, terrenales, el plan de Dios. *Según el plan de Dios, convertirse es el requisito necesario para la verdadera liberación\**. Esa es la idea central de esta mañana. Según el plan de Dios, convertirse es el requisito necesario para la verdadera liberación. Y, como de costumbre, también, desarrollemos este tema en estos tres pensamientos: primero, la enseñanza del Evangelio: “Si no se convierten, todos parecerán”; segundo, el escarmiento de Israel: “No todos agradaron a Dios, por eso, sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto”; y tercero, qué significa, entonces, para El Salvador, convertirse hoy.

### La enseñanza de Evangelio: “Si no se convierten todos perecerán por igual”

La enseñanza del Evangelio en los labios mismos de Cristo: “Si no se convierten, todos perecerán por igual”, nos hace preguntarnos qué es convertirse, qué es conversión. Es la síntesis de todo el Evangelio. Así comenzó Juan Bautista, así prosiguió Jesucristo y así mandó predicar hasta el confín de los siglos: “El reino de Dios ha llegado, convertíos y creed en el Evangelio”. Esta es la base de este reino de Dios.

Lc 13, 3

Mc 1, 15

Convertirse es lo mismo: “Haced penitencia”; es lo mismo que la famosa palabra griega: *metanoia*, “cambiar de mentalidad”; eso es convertirse, cambiar la mentalidad. El que estaba de hinojos ante los ídolos de la tierra cambie de mentalidad y póngase de rodillas ante el único Señor. Convertirse es volverse a Dios. Y ya que volverse a Dios tiene un camino, Jesucristo, que dijo: “Yo soy el camino, nadie llega al Padre si no por mí”, convertirse es adherirse a Cristo y buscar al Padre.

Jn 14, 6

Hay una originalidad en el Evangelio de San Lucas, que es el libro de este año, y es que, desde el capítulo nueve hasta el diecinueve, esos diez capítulos nos presentan una verdadera cristología, una presentación amplia del sentido de Cristo como salvador de la humanidad; y nos presenta esta cristología a ese hijo de Dios caminando hacia Jerusalén. Es el Evangelio que más se fija en este caminar hacia Jerusalén, no por detalles geográficos —que no le interesan mucho a San Lucas—, sino por una preocupación teológica. Caminar hacia Jerusalén significa para Cristo y para todos sus seguidores, los cristianos, ir buscando la voluntad de Dios; camino —que él mismo lo anuncia, no lo desconoce— de sufrimiento, de calvario, de humillaciones, de cruz; pero que después termina en una meta de triunfo, de victoria, de resurrección.

Jerusalén personifica para los israelitas, y de manera especial para Cristo, la ciudad de las promesas de Dios. Si Jesús anuncia que va a ser expulsado de Jerusalén es porque esa Jerusalén ha sido prostituida por los hombres. Los escribas, los fariseos, los mismos sacerdotes lo expulsarán; y, al ser expulsado Cristo de Jerusalén, él se lleva todo lo puro de Jerusalén y deja, en la vieja Jerusalén, las mañas de los hombres, los pecados, las injusticias, las intrigas; pero con él, sube a la cruz, en este camino que termina en su humillación suprema, la inocencia, la santidad, la justicia de Dios, el perdón de los hombres; y, desde la cruz, todas las promesas de Jerusalén pura se expanden a todos los hombres que quieran creer en este Señor Jesucristo.

Convertirse, pues, es caminar con Jesús en ese misterioso viaje hacia la voluntad de Dios, hacia las promesas de Dios, sin dejarse seducir ni por los triunfalismos ni por las intrigas de la misma religión ni de la política ni de las cosas de la tierra, sino desentenderse, puro y limpio, con Cristo para merecer esas promesas del Señor. Convertirse, pues, en este lenguaje del Evangelio de hoy, es un caminar doloroso entre llanto y luto, entre sufrimientos y penas, coronas de espinas, latigazos, torturas, pero que terminan en la victoria final: la resurrección del Señor, que es la resurrección de todos nosotros.

Así comprendemos los dos episodios que nos narra el Evangelio de San Lucas, precisamente, en esta sección del caminar de Cristo enseñando a sus seguidores. Un episodio se refiere a los que murieron mientras ofrecían un sacrificio. Unos galileos pia-

dosos encontraron, mientras celebraban su sacrificio, la muerte; sin duda, una muerte represiva, una muerte de la persecución al sentido religioso. Cabe muy bien esto en las descripciones que la historia nos hace de Poncio Pilato, hombre tremendamente represivo; hombre que mandaba, aun en las muchedumbres del templo, matar gente; hombre que hubiera encajado bien con la represión en El Salvador hoy también\*.

Lc 13, 1

El otro episodio también tiene un parecido con los tintes políticos de El Salvador. Aquellos que murieron aterrados en aquella construcción de Siloé; sin duda, se trataba de aquellos movimientos políticos, los “zelotas”; murieron luchando. Cualquiera que sea la situación, hay una costumbre en la mente humana de unir la tragedia con el pecado. Aun cuando miraron a un pobre cieguito, los discípulos le preguntan a Cristo: “¿Quién pecó para que fuera ciego, él o sus padres?”. Y Cristo se remonta a la fuente de este misterio del dolor: “Ni él ni sus padres han pecado, estas cosas suceden para gloria de Dios”. Y cuando le preguntan también de estas dos catástrofes de los muertos en el templo y de los que perecieron bajo aquella columna, Cristo les dice: “¿Piensan ustedes que esos que murieron así, eran más pecadores que todos los demás que no han muerto? De ninguna manera —dice Cristo— ; y yo os digo: si no hacéis penitencia, todos igualmente pareceréis”.

Lc 13, 4

Jn 9, 2-3

Lc 13, 2-3

¡Qué delicado es el Señor! No quiere desvelar el misterio íntimo del alma de cada muerto. ¿Cómo murieron? ¿Torturados, matados injustamente, como estos dos inocentes? ¿Cómo murieron? No importa —dice Cristo—, lo que importa es algo más grande y trascendental: haber muerto reconciliado con Dios, convertido a Dios. Y, por eso, de la muerte saca un mensaje para todos los que vivimos: “¡Haced penitencia! ¡Convertíos!”.

Hermanos, si alguna vez vale esta observación del Señor, aquí en nuestra patria, cuando la vida está en peligro por todas partes, es este momento. ¡Convertíos! Que no nos vaya a sorprender la muerte por los caminos del pecado, de la injusticia, mucho menos del crimen, del desorden. Que la muerte nos encuentre en amor de Dios. Esta es la gran enseñanza del Evangelio y de los episodios de hoy: caminar con Cristo; y si la muerte nos alcanza caminando con él, no hay nada que temer, la muerte es victoria para aquellos que creen en el Señor. “El que me sigue, no muere; sino que tendrá vida eterna”.

Jn 6, 47



Lc 13, 7-9

Mt 21, 29

En este mismo sentido hay que interpretar también la tremenda parábola de la higuera estéril, que nos cuenta hoy San Lucas. Cuando aquel dueño de la finca le dice al administrador: “¡Córtala! Para qué ocupa tierra, si no produce fruto”. El jardinero le dice: “Déjala, señor, la voy a cultivar más este año; talvez este año da fruto”. En el paralelo de San Mateo, dice que, al acercarse el Señor, la higuera se había secado ya ante la inutilidad de su vida y la maldición de Dios. Pero San Lucas, que es llamado el Evangelio de la misericordia, no termina tan trágicamente, sino que nos da un aliento de esperanza. Lo que interesa —dice San Lucas, interpretando a Cristo— es tener una vida útil, una vida que produzca fruto.

Lo que nos quiere enseñar el Evangelio es: ¿de qué sirve la vida, por más pomposa que aparezca, si no produce frutos?, ¡higueras estériles! Y nos indica también la ternura y la paciencia de Dios esperando: tal vez el otro año, tal vez mañana. Es un llamamiento precioso de Cuaresma para que revisemos nuestras vidas a ver si, de verdad, hay frutos o somos higueras que inútilmente están ocupando la tierra en el mundo. Se necesitan hombres de buenas obras, se necesitan cristianos que sean luz del mundo, sal de la tierra. Hoy se necesita mucho el cristiano activo, crítico, que no acepta las condiciones sin analizarlas internamente y profundamente. Ya no queremos masas de hombres, con las cuales se ha jugado tanto tiempo. Queremos hombres que, como higueras productivas, sepan decir sí a la justicia, no a la injusticia\* y sepan aprovechar el don precioso de la vida; lo sepan aprovechar. Cualquiera que sea la situación, queridos hermanos, el más humilde de los que estamos aquí, el más pequeño se crea más insignificante<sup>4</sup>, es una vida que Dios mira con amor. Con amor, Dios mira estos dos muertos; sus vidas ya terminaron, pero Él ha recogido ya las cosechas de sus frutos. Dios cuida de cada hombre con el cariño con que aquel jardinero cuidaría todo aquel año para que produjera fruto la higuera que tenía sobre sí la amenaza de la muerte.

Por eso, el llamamiento es claro para nuestra Cuaresma: “Haced penitencia”. Es la voz que, desde el Miércoles de Ceniza,

<sup>4</sup> Así se escucha claramente en la reproducción magnetofónica de la homilía; pero se podría leer así: “el más pequeño, *aunque se crea el* más insignificante, es una vida...”.

nos mandó decir el Señor a todos nuestros pueblos; y es la voz que, gracias a Dios, a través de esta emisora amiga, *Radio Noticias del Continente*, desde Costa Rica, está llevando a grandes ámbitos que no soñábamos antes que nos destruyeran la YSAX\*.

Oíamos, esta semana, relaciones preciosas de estos caminos misteriosos de la *Radio Noticias del Continente*. Nos decían que nuestra homilía se repitió lunes, martes, miércoles, a petición de varios oyentes\*. Nunca nos hubiéramos imaginado ser escuchados por auditorios de radio en Costa Rica, en Colombia, en Venezuela y en diversos ambientes; hasta en el cono Sur dicen que se escucha bien esta emisora; y aquí mismo, en el país, congregaciones religiosas, comunidades cristianas de los cantones donde hay onda corta han escuchado lo mismo que antes nuestro mensaje radial. Queremos agradecer íntimamente, porque esto lleva no la voz de un hombre, la voz no es más que un eco que suena, lo que interesa es el mensaje de Dios, el mensaje de Cristo, que ojalá llegue a todos los corazones: “¡Conviértanse!”.

Nuestro llamamiento pastoral, sobre todo para esta arquidiócesis, con los queridos sacerdotes, abnegados colaboradores de nuestra pastoral, religiosos, religiosas, comunidades cristianas, es que aprovechemos la voz de la Cuaresma para acercar a todos los hombres a esa conversión, a ese seguimiento de Cristo, que va caminando hacia la Jerusalén espiritual, hacia el verdadero sentido del cielo, la verdadera resurrección, de que nos hablaba el señor secretario de Acción Ecuménica hace un momento.

**El escarmiento de Israel: “No todos agradaron a Dios; por eso, sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto”.**

1 Cor 10, 5

Por eso, mi segundo pensamiento, que viene a reforzar el primero, la enseñanza del Evangelio, es el otro pensamiento de las lecturas de hoy: el escarmiento de Israel. La historia de la salvación, la historia de Israel es un elemento muy importante de la Cuaresma, para que se vea que los llamamientos de la Iglesia hoy hacia la penitencia no son exageraciones, sino que corresponden a lo que está siendo el objeto de nuestras predicaciones de Cuaresma: el plan de Dios. El plan de Dios lo conocemos en la realización de la historia de Israel. El escogió ese pueblo en medio de todas las naciones para hacer un modelo de historia que, desde Cristo, desde su cruz, iba a ser la historia de salvación en la historia de

todos los pueblos. La historia de Israel se hace también, a través de la Iglesia, historia de nuestro pueblo salvadoreño. La historia de El Salvador es también vehículo del proyecto de Dios en la medida en que los salvadoreños hagamos nuestro ese proyecto de la historia de salvación. Por eso, dondequiera que se predique el Evangelio, cualesquiera que sea el marco político o social donde se predique, siempre queda en pie el proyecto de Dios, que allá, en Suecia, tendrá marco muy distinto; aquí, en El Salvador, tiene realidades muy distintas; pero siempre el mismo proyecto, la misma necesidad de convertirse.

La primera lectura de hoy y la segunda nos presentan este escarmiento de la historia de Israel. Hay tres cosas que nos recuerdan hoy las lecturas en el proyecto de Dios en Israel: el primero es el encuentro de Dios con los líderes de su pueblo, con Moisés en concreto; la segunda cosa es la revelación que Dios hace de su nombre y de su misión en medio del pueblo; y lo tercero es la gran historia del *Éxodo*, que marca el camino de liberación de todos los pueblos.

Ex 3, 5

Cuando vemos hoy a Moisés muy despreocupado de lo que Dios está pensando sobre su vida, allá junto al monte Sinaí, una teofanía, como las del Antiguo Testamento: fuego, voz de Dios, santidad infinita del Señor. Moisés quiere acercarse y la voz misteriosa le dice: “No te acerques, la tierra en que estás es santa”; y le comunica que él es el escogido como instrumento de ese Dios misterioso para ir a llevar la libertad a su pueblo.

Lo que interesa aquí, hermanos, es esta gran experiencia. Los hombres que conducen los pueblos por los caminos de Dios deben tener ellos, personalmente, una experiencia de Dios. Así aparece en la Biblia, en los grandes profetas: Isaías, Jeremías, Ezequiel; los hombres del Nuevo Testamento también: Pablo, los apóstoles. Primero, tuvieron que aprender un contacto íntimo con el Señor. Esto es lo que aparece hoy. En medio de aquella teofanía del monte Horeb, Moisés ha entrado en una comunicación con Dios y ya no podrá olvidar esa presencia de Dios. Y aunque se sienta incapaz, desproporcionado, ante la grandeza de una misión, sabe que no va solo; Dios va con él y Dios es el garante del triunfo de la misión que le ha confiado a Moisés.

El ánimo de Moisés debe ser como el ánimo de todos los cristianos, el pueblo salvador de la historia. Dios está comunicando a Moisés algo que quiere que vivamos todos los cristia-

nos: la intimidación con Dios que fortalezca nuestra esperanza, que robustezca nuestros esfuerzos, que haga desaparecer todos los miedos. “No tengas miedo, yo voy contigo”. Allí aprendió San Pablo a decir también: “Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?”.

Ex 3, 12  
Rm 8, 31

Por eso, la segunda revelación que la Biblia nos hace esta mañana es la revelación del nombre de Dios. Moisés, prudentemente, le pregunta a aquel ser misterioso: “Y si me preguntan qué Dios es el que me ha mandado, cómo se llama, ¿qué les voy a responder?”. Y Dios se define, entonces, con una palabra que constituirá la palabra sagrada de Israel: Yahvé. Yahvé es una forma arcaica del verbo “ser” hebreo; se trata de un ser, pero de un ser activo, dinámico; no es un ser solo de existir. Cuando Dios le dice: “Yo soy el que soy”, soy el ser, le quiere decir: “Yo soy la presencia dinámica, yo soy el que se debe descubrir en el dinamismo de la historia, yo estoy presente en las intervenciones de todos los poderes del mundo, yo soy la fuerza de los astros y de los mares, yo soy el que hace que sean las cosas”.

Ex 3, 13-14

Ex 3, 14

Por eso, le dice también: “Soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”. “No tengan de mí una idea abstracta, un Dios que está allá en los cielos y que ha dejado la tierra a los hombres; no es eso exacto”. El Dios de los cielos es el Dios de la tierra, es el Dios que va construyendo la historia, el que va con los patriarcas, el que va con los padres de familia, el Dios de mis abuelos, el Dios de todo el quehacer de mi patria. Esta revelación, queridos hermanos, tiene tanta actualidad hoy, cuando estamos tratando, precisamente, de presentar una religión que muchos critican como si se hubiera apartado de su espiritualidad. Se oyen tantos disparates y se escriben tantas columnas insípidas en los periódicos: “Ya nadie va a la iglesia porque nadie predica religión, sino política”. Aquí tienen la prueba, nunca la basílica había estado tan llena\*.

Ex 3, 15

Cuando yo le decía a la madre dolorosa, que está aquí entre nosotros, a doña Rosa<sup>5</sup>, que el ambiente de la basílica tal vez no era apropiado para sus queridos muertos, ella insistió en traerlos, y aquí están dos muertos entre los aplausos del pueblo\*.

<sup>5</sup> Rosa María Braña de Castellanos es la madre de Roberto Castellanos Braña, que fue asesinado junto a su esposa Annette Mathiessen, de nacionalidad danesa, el 26 de febrero de 1980, *Cfr. Orientación*, 16 de marzo de 1980.

Doña Rosa es la expresión de esas almas inteligentes, comprensivas, verdaderamente piadosas, que comprenden que el pastor tiene que hablar de política no porque es político, sino porque, desde el dinamismo de Dios, la política también cae bajo el dominio de Dios\*. Dios nos ha enseñado, desde aquella revelación de su nombre, que Él es un Dios que quiere estar con los hombres, un Dios que siente el dolor de los que son torturados y mueren así; un Dios que reprueba, con la Iglesia, que denuncia la tortura, la represión y todos esos crímenes. El Dios que nosotros adoramos no es un Dios muerto; es un Dios vivo que siente, actúa, trabaja, conduce esta historia y en Él esperamos, en Él confiamos. Dios va con nosotros, como iba con Israel\*.

Ex 3, 7-8a

Y lo tercero que se revela hoy en el Viejo Testamento y que luego pasa a ser como el hilo de oro de todo el Nuevo Testamento: la voluntad de Dios de librar de la esclavitud a los pueblos. Se trata ahora de Israel y le dice a Moisés que él es el instrumento. Y aquí oímos, queridos hermanos, unas palabras que podía decir Dios del pueblo de El Salvador: “He oído los quejidos, los lamentos de mi pueblo. Llega hasta mi oído el dolor, la opresión de ese pueblo; no lo quiero dejar abandonado, he decidido liberarlo y tú vas a ser el conductor de esa liberación”. Esta voluntad hace nacer la historia del *Éxodo*. Desde entonces, Moisés trabaja para arrancar de las garras de la esclavitud de Egipto, a un pueblo que conducirá, a través de las vicisitudes difíciles del desierto, hasta la Tierra Santa, “tierra —le dice Dios ahora— que mana leche y miel”.

Ex 3, 8b

Estaba revelando algo más allá que Israel. Dios estaba diciendo, también: “Es el camino de la historia”. Ningún pueblo tiene tierra que “mana leche y miel”; pero ya ese afán de liberación, ese afán de hacer un pueblo más justo, ese afán de arrancar de la opresión y de la injusticia a los pobres y a los oprimidos es voluntad de Dios, que no los quiere así, sino que se pongan en camino hacia una tierra prometida que no se encontrará en este mundo, pero que sí pasa por este mundo; y que esta tierra tiene que ser ya una antesala de ese cielo, donde de verdad está la “tierra nueva, el cielo nuevo”, donde hay verdaderas riquezas que manan leche y miel.

Ap 21, 1

Por eso, hermanos, la presencia de estos cadáveres aquí, entre nosotros, nos está diciendo la verdadera dimensión de nuestra confianza en Dios. Aquí —y sin duda que me escucharán—

muchos políticos, muchos que, sin fe en Dios, están tratando de hacer una patria más justa, pero les diré: “Mis queridos hermanos ateos, mis queridos hermanos que no creen en Cristo ni en la Iglesia, noble es su lucha, pero no es completa; déjense conducir por estos planes de Dios, por estos proyectos de la liberación verdadera, incrusten su afán de justicia en estos proyectos que no terminan en la tierra, sino que le dan a los proyectos de la tierra la verdadera fuerza, el verdadero dinamismo, la verdadera proyección, la verdadera esperanza, la trascendencia.

San Pablo, entonces, recordando que la última acción con que culminaba aquella historia del Viejo Testamento, el último acto más culminante de la actividad de Dios en la historia de Israel fue cuando floreció en el Hijo de Dios que se hizo hombre; y el mismo Dios le manda a poner un nombre parecido al que reveló en el Sinaí: “Jesús”, que en hebreo es una contracción: *Yeshua*; quiere decir: “Yahvé salva”. Jesús, nuestro Cristo. El que va a estar presente en nuestra Eucaristía de esta mañana es el Yahvé eterno, pero hecho presencia humana en Cristo, que va a hacer presente en todos los momentos de los pueblos, cristianos o no cristianos, la acción de Dios, que tiene siempre el proyecto indeclinable de liberar de las injusticias a todos los pueblos del mundo.

Mt 1, 25

San Pablo, en su segunda lectura de hoy, prorroga este relato de la historia de Israel, que nació con la revelación de Dios y que se prolongó cuarenta años por el desierto y toda la historia de Israel, a través de sus reinos, de sus profetas. El escarmiento con que San Pablo nos previene, nos dice en la lectura de hoy: “Todo esto —todo lo que sucedía en el desierto— sucedía como un ejemplo y fue para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades”. La era cristiana es la última en el proyecto de Dios y quiere ser, pues, como el aprendizaje de toda esa lección de la historia de Israel, de la historia de la salvación. La principal lección que hoy sacamos y que, como escarmiento, nos presenta San Pablo en el fracaso de los que perdieron la fidelidad en Dios es, precisamente, esa: no basta la condición de pertenecer al pueblo de Dios.

1 Cor 10, 11

San Pablo nos dice hoy: “Los que salieron de Egipto hacia tierra prometida, todos eran pueblo de Dios, todos eran hijos de Abraham pero no todos llegaron, muchos quedaron tendidos en el desierto y la causa era porque muchos no agradaron a Dios,

1 Cor 10, 5

porque no fueron fieles a sus promesas, a sus esperanzas”. De allí que la condición indispensable no es llamarse cristiano o llamarse hijo de Abraham; la condición indispensable es la que estamos predicando esta mañana: la conversión personal. Si no hacéis penitencia, de nada sirve vuestro bautismo. Si no hacéis penitencia, de nada sirve pertenecer al pueblo de Dios. Si no os convertís de corazón al Dios por el arrepentimiento de las culpas, no penséis que entraréis al reino de los cielos. Esta es la gran lección y el gran escarmiento.

### Qué significa hoy, para El Salvador, convertirse al Señor

Y ahora, queridos hermanos, mi tercer y último pensamiento yo lo acomodo a nuestro querido pueblo, preguntando, como tercera idea de esta homilía, ¿qué significa hoy, para El Salvador, convertirse al Señor por los caminos de Cristo?, ¿quién es el verdadero salvadoreño que se puede llamar hoy “pueblo de Dios”? El que camina muy adherido a Cristo buscando esa Jerusalén celestial trabajando por la tierra, pero no por sus propios proyectos, sino según el proyecto de Dios trascendente y que nos acerca al reino del Señor.

### Vida de la Iglesia

Más que un examen teórico de conciencia, yo quiero presentar aquí las realidades de nuestro pueblo, para que cada uno de nosotros y todos como comunidad en reflexión digamos si vamos caminando como pueblo de Dios o nos estamos apartando como los que no obedecieron al Señor. Desde allí quiero yo mirar, en primer lugar, la vida de nuestra Iglesia para decir a los queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, fieles, cuál es la Iglesia que debemos construir según el plan de Dios, no según las teorías de los hombres. Hay hechos preciosos que me dan una gran esperanza de esta Iglesia de El Salvador que estamos viviendo.

En primer lugar, yo quiero recordar aquí, con agradecimiento, esta tarjetita que me mandó mi querido antecesor monseñor Luis Chávez y González: “Un saludo afectuoso y por medio de estas líneas le patentizo mi profunda consternación por la ola de violencia extrema que arrostra nuestra amada Iglesia y nuestra

querida patria, El Salvador, a quienes he pretendido servir siempre con entrega total y sincera adhesión. Le ofrezco mis pobres oraciones para que el Divino Salvador, excelso titular de la República, y la Santísima Virgen de la Paz, patrona también de El Salvador, encaucen por el camino del don de la paz a todos sus hijos”. Muchas gracias, monseñor Chávez\*. Precioso ejemplo para que veamos que la vida siempre es útil. Monseñor, anciano y achacoso, está dando a su Iglesia y a su patria todo el cariño de su vida; su mismo dolor, sus enfermedades se convierten en un gran servicio a la patria. Ojalá ese mensaje llegue a todos los enfermos, a todos los que sufren: que no hay vida inútil mientras se camina en los caminos de la conversión\*.

La Cuaresma también nos está expresando una vida muy exuberante en nuestra Iglesia, ya sea la expresión popular de nuestros *viacrucis*, que recorren las calles de pueblos y cantones los viernes de Cuaresma; ya sea la mucha oración que por dondequiera se palpa, y el acercarse a los sacramentos. Ojalá que no descuiden, queridos católicos, su confesión anual, su comunión de Semana Santa; y que aquellos dos grandes elementos que el Concilio nos recuerda para vivir bien la Cuaresma, el bautismal y el penitencial, los estemos viviendo, ya que nuestra Cuaresma quiere ser una preparación para la gran Pascua de los jóvenes, donde todos ellos y nosotros vamos a renovar nuestros compromisos de bautismo; y, también, quiere ser una preparación para Pentecostés, donde los jóvenes que no han recibido la confirmación también la recibirán en un acto de verdadera conversión a Dios. La noche del Sábado Santo, que es 5 de abril, y el domingo de Pentecostés, 25 de mayo, tendremos allá la floración de toda esta Cuaresma, que ojalá la vivamos intensamente.

Quiero felicitar, por eso, a las comunidades catecumenales, que entre nosotros se encargan de recordar estos acontecimientos de la era de oro de la liturgia de la Iglesia: la preparación de la Pascua y la renovación de nuestro bautismo.

También, expresión de Cuaresma es la organización de la caridad en nuestra diócesis. Cáritas representa el instrumento de la caridad para la vida católica de la diócesis de San Salvador. Adherida a Cáritas, un Comité del Arzobispado; y en comunión con la Comisión Ecuménica de Ayuda Humanitaria, tratamos de servir a las necesidades de nuestro pueblo desde la verdadera caridad cristiana, sin fijarnos en fronteras de católicos o protes-



tantes, sino teniendo, sobre todo, a la vista la necesidad de nuestros hermanos, la ayuda humanitaria. Les suplico, pues, que apoyemos estas obras de nuestra caridad cristiana.

Por las comunidades, se han vivido también días de mucha creación litúrgica, catequética, etcétera, como fue la del barrio de Lourdes con su grupo de confirmaciones y el cambio de párroco, que tendrá lugar hoy, a las 7:00 de la noche.

Como fue también la visita a la Aldeíta, donde se preparan cuatro jóvenes en experiencias pastorales, junto con el padre Gabriel, que es también un gran trabajador de la pastoral, y así se preparan para su próxima ordenación sacerdotal.

También, en la nueva ermita del cantón El Salitre, en Tejutla, se notaba también mucho entusiasmo por ir comprendiendo que la Iglesia no es solo el templo material ni solo los comités de construcción, sino que es la comunidad, sin la cual no tiene sentido un templo.

Las comunidades juveniles por todas partes, también, nos llenan de esperanza. Y hoy tendrán, están teniendo ya, una convivencia en San José de la Montaña, que clausurarán con una misa que tendré el gusto de celebrarles.

En Aguilares, se está preparando la celebración del aniversario de la muerte del padre Grande, nuestro primer mártir, en estas olas de persecución. Allá se va a tener la misa el próximo domingo, a las 11:00 de la mañana; pero quienes no pueden ir por circunstancias muy especiales de represión que hay en aquella parroquia, les invito a venir aquí, a la basílica. La misa de 8:00 del próximo domingo será también en homenaje al padre Grande; y de aquí iremos a Aguilares a celebrar, a las 11:00, la misa de aniversario.

Es preciosa, también, la labor silenciosa de los Misioneros de la Caridad, allá por Cuscatancingo. Por no abusar del tiempo, no les leo una preciosa carta en que nos dicen que el testimonio que ellos van dando, sin ser sacerdotes, verdaderos misioneros de la pobreza, es ir visitando a los más necesitados; no solo para llevarles lo poquito que se les puede llevar en material, sino, sobre todo, para que comprendan el gran don de Cristo; y que lo van comprendiendo y que saben que la pobreza se hace divina cuando se apoya en este gran don de nuestra redención.

Los padres belgas, en la comunidad de Zacamil, recibieron amenazas el domingo recién pasado. Somos solidarios con ellos

y esperamos que no se abuse de su vida y que sepan seguir trabajando por nuestra comunidad y por nuestra Iglesia.

Hoy, a las 5:00 de la tarde, celebraré la misa en esta basílica en sufragio del doctor Mario Zamora; y mañana, a las 10:00 de la mañana, en la catedral, celebraré misa de cuerpo presente ante nueve cadáveres que allá ha recogido FENASTRAS, recogidos de la represión.

Y por último, una noticia que nos agrada: que YSAX está haciendo sus intensos esfuerzos por salir en el aire. Esperábamos que hoy hubiera podido ser, pero tenemos que tener paciencia y les agradezco mucho la ayuda que nos está llegando de muchas partes\*.

Agradezco, junto con otros testimonios que han publicado algunos medios de comunicación... Y, a propósito, también agradezco ahora la noticia que se ha dado del Premio de la Paz que nos han traído de Suecia algunos medios de comunicación<sup>6</sup>; les agradezco, digo. Quiero recoger aquí un testimonio de solidaridad del periódico de la Universidad, cuando dice: “Pretender ahogar toda voz que clama del pueblo, promulgando una auténtica justicia, es el sueño de las más oscuras fuerzas reaccionarias de nuestro país. Contraponen armas y violencia a la difusión del pensamiento y, paradójicamente, obtienen más voces, más gritos y el empeño de los más caros anhelos de este pueblo que ya no duerme, sino que se ocupa de velar por una auténtica sociedad nueva. Ese último atentado a la YSAX volvió a poner en evidencia el más grande equívoco histórico de los enemigos del pueblo\*, dañaron la radio del arzobispado, privaron a la Iglesia de un medio importante de comunicación, pero perjudicaron más a los desamparados de la ley, a los oprimidos, pues les quitaron uno de los pocos medios de información veraz, en este país con una prensa obsecuente, desinformadora, por su propia naturaleza oligarca\*. [Como medio de orientación auténtica recogen aquí el pensamiento de Medellín, hablándole a los que tienen y no quieren dar]. ‘Si retienen celosamente sus privilegios, sobre todo, si los defienden empleando medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación’”\*.

M 2, 17

<sup>6</sup> Cfr. *El Mundo*, 8 de marzo de 1980.

En este pensamiento de la Iglesia, también quería recordar la sabia observación de Juan Pablo II a los gobernantes de Nicaragua que lo visitaron, y les dijo que “es meritorio emprender una campaña de alfabetización, siempre y cuando se realice con pleno respeto por los derechos y convicciones religiosas del pueblo. Este respeto por los derechos de la familia cristiana a recibir una educación acorde con la fe que profesa excluye la imposición de conceptos distintos”<sup>7</sup>. Es lo que he dicho siempre y veo, en esta palabra del Papa, lo que platicamos con él personalmente: que apoya la lucha por la justicia social, el amor a los pobres, pero que cuidemos mucho, queridos hermanos, de que estos bienes de la tierra, que son justos, no nos hagan olvidar los verdaderos valores cristianos de nuestro pueblo. Trabajemos mucho por este sentido cristiano de nuestra liberación<sup>8</sup>.

### Hechos de la semana

Por último, el análisis que hacemos desde la Iglesia. Esa comunidad que quiere encarnar la historia de la salvación es la Iglesia; pero ella, como les dije antes, quiere ser un pueblo que lleva esa historia de salvación para iluminar la historia profana del pueblo; y, por eso, no podemos dejar de hablar de las realidades sociales, económicas y políticas, porque tenemos que iluminarlas con la luz del Evangelio<sup>9</sup>.

Dos perfiles marcan la vida cívica de esta semana: la violencia represiva y la promulgación de dos leyes de reformas estructurales: la reforma agraria y la nacionalización de la banca.

En cuanto al primer perfil, la represión, con tristeza tengo que decir: sigue imperando y creciendo en el país una espantosa violencia represiva que ya contaba, en los dos primeros meses de este año, con unos cuatrocientos muertos, entre los seiscientos de la violencia en general. Quiero recordar este número, seiscientos, porque me quisieron tergiversar esa frase del domingo pasado; y por eso *Orientación* tuvo que hacer una aclaración que la pueden leer en el número de hoy<sup>8</sup>; cuando al director del *Diario Latino* le llamó la atención porque decía: “Des-

<sup>7</sup> Encuentro de Juan Pablo II con miembros de la Junta de Gobierno de Nicaragua (3 de marzo de 1980), *L'Osservatore Romano*, 9 de marzo de 1980.

<sup>8</sup> *Cfr. Orientación*, 9 de marzo de 1980.

mienten afirmación del arzobispo Romero”<sup>9</sup> y, llevando un reportaje del periodista Eduardo Vázquez Becquer, hacía decir a voces del Ejército que no era cierto que eran seiscientos muertos en encuentros con fuerzas de seguridad del Gobierno y los extremistas. Yo no he dicho eso, lo que he dicho es: “Entre enero y febrero, unas seiscientas personas han perdido la vida debido a esta situación política”<sup>10</sup>, y lo mantengo y los pueden contar”.

Estamos hablando, pues, de la violencia represiva, de la que se atribuye a los cuerpos de seguridad y también a la Fuerza Armada y a los grupos paramilitares de derecha. No he omitido nunca denunciar también la violencia de izquierda, como también hoy lo voy a hacer.

Esta semana, la violencia represiva lanza estos espantosos detalles. La misma prensa nacional reconoce la localización de catorce cadáveres el lunes<sup>11</sup>. Se identifica a algunos, como el del estudiante Rogelio Álvarez, que murió a consecuencia de horribles torturas, después de ser capturado ilegalmente por civiles.

Dos jóvenes estudiantes, campesinos de El Paisnal.

Ese mismo lunes, en horas de la noche, es acribillado a balazos el profesor del Externado San José, José Trinidad Canales. Llegaron cinco civiles y con lista en mano preguntaron por el profesor antes de cometer el hecho. Son ya catorce profesores asesinados en lo que va de 1980.

Además, se reconocen los cadáveres de cuatro campesinos muertos después de una invasión militar a la zona campesina de Cinquera.

Diecinueve muertos después del ataque a la Guardia. Los muertos no tienen nada que ver con ese ataque, la mayoría era gente transeúnte.

El martes se conoció la muerte de cuatro campesinos, entre ellos un niño de doce años, en el caserío El Tule, de El Paisnal.

A la misma hora, se localizaron tres cadáveres más en el kilómetro veintiocho, cerca del cantón San Jerónimo.

En el cantón ICR de Suchitoto, murieron alrededor de trece campesinos después de que se realizó una invasión de cincuenta civiles fuertemente armados y con chalecos; incen-

<sup>9</sup> Cfr. *Diario Latino*, 4 de marzo de 1980.

<sup>10</sup> Ver *Homilias* del 2 de marzo de 1980, en la página 356 de este tomo.

<sup>11</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 3 de marzo de 1980.

diaron ranchos y capturaron a Andrés Escobar, Francisco Escobar y Alberto Rodas.

También estos mismos civiles, con buenos camiones y con buen equipo militar, invadieron cantones de Tres Ceibas, Líbano, Trapiche y Chagüitón.

El local de la Federación Sindical Revolucionaria es saqueado por civiles armados con chalecos antibala.

También es asesinado el alcalde del Divisadero, señor Daniel Escobar.

El miércoles son localizados los demacrados cadáveres de tres obreros en San Pablo Tacachico; habían sido secuestrados este día, en horas de la madrugada.

Son capturados cuatro obreros en San Salvador: Álvaro Nerio, Rafael Contreras, Ofelia Meléndez y Estela Romero.

El jueves, es ametrallada la sede FENASTRAS, de Santa Ana. Allí murieron tres obreros y a los restantes los subieron en un camión y los iban tirando en la carretera que va hacia Sonsonate y les aplicaban la ley fuga. Fueron muriendo uno a uno, los pobres que tenían esperanza, tal vez, de salvación: Roberto Rodríguez Quiñónez, José Roberto Núñez Rico, Raúl Hernández, Juan López, Víctor Juárez, Ricardo Guardado, Boanerges Solís, Ana Mirna Figueroa. Estos cadáveres están hoy en la catedral y mañana, a las 10:00, rezaremos por ellos la misa de cuerpo presente.

Ricardo Padilla, Pedro Donal Montes, Eduardo Ortiz, enterrados en Santa Ana; que, como ya dije, capturados y después aplicada la ley fuga.

Siete campesinos son asesinados en San Antonio Mecate, Cojutepeque, todos eran organizados.

Otros campesinos organizados, asesinados en San Vicente, cantón Analco, de Zacatecoluca.

Se localizan tres cadáveres de campesinos en la carretera hacia Chalatenango.

Se captura a los campesinos Juan Juárez, Julia López, Tomás Juárez y Roberto López Hernández.

Y coronando esta serie de sangre, este caso triste cuyos cadáveres tenemos aquí ante nosotros: son encontrados el licenciado Roberto Castellanos Braña, miembro del UDN y su esposa, la ciudadana danesa, Annette Mathiessen. Me conmueve esta coincidencia de que, mientras Suecia trae un Premio de Paz,

una ciudadana de un país vecino a Suecia está aquí también con su cadáver, como apoyando dolorosamente la necesidad de que hay que apoyar este trabajo por la paz\*.

A este propósito, yo había recibido un telegrama de Costa Rica muy revelador: “Domingo, 29 de febrero, 5:00 p.m., fueron detenidos Policía Nacional, en El Salvador, esposo Roberto Castellanos, compañero de nuestra Universidad Nacional, Annette Mathiessen, nacionalidad danesa, estudiante. Rogamos fraternalmente denunciar detención y exigir Gobierno inmediata libertad. Grupo Cristiano Universidad Nacional Heredia, Costa Rica”. Lamentamos que no haya llegado a tiempo nuestra denuncia, cuando hay tanta prisa por matar elementos tan valiosos como los que han sido matados en esta ocasión\*.

Allá, por La Unión, una carta de un querido seminarista me dice: “El 10 de febrero, en la madrugada, oficiales y miembros del Ejército sacaron de la casa a mi otro hermano —ya habían hecho desaparecer a su hermano José Eduardo Álvarez<sup>12</sup> y hoy se trata de su otro hermano, Santos Domingo Vázquez— y, a pesar de que mi madre les suplicó que no lo fueran a matar, descargaron sobre él sus armas. Nuevamente, el 28 de febrero, por la madrugada volvieron a invadir los cantones Conchagüita, Amapolita y El Farito, y sacaron de su casa al joven Narciso Antonio Cuevas, de veintidós años. Él estaba desayunando cuando lo llegaron a sacar y momentos después le dieron muerte, destruyéndole la cabeza a balazos. Capturaron también al señor Santíos González y por el camino se encontraron con su otro hermano, Martín González, que, junto con Víctor Turcios, venía de trabajar del puerto de Cutuco, en La Unión. A los tres los capturaron y los fueron a asesinar lejos del cantón, en la carretera al Pilon”. Y pide la carta que hagamos algo porque se detenga esta horrorosa represión.

Del Consejo de Iglesias llega, también, una denuncia que ha sido aquí también muy llamativa. Nos dicen: “Preocupados por detención prolongada estudiante Guillermo Castro, miembro Primera Iglesia Bautista y miembro Movimiento Estudiantil Cristiano, desde febrero, 29. El Consejo Nacional de Iglesias ha sido informado de esta detención y solicitamos se nos informe

<sup>12</sup> José Eduardo Vázquez. Ver página 265 de este tomo.

causa de la misma. En caso de no existir cargos en su contra, apreciaremos la libertad inmediata de nuestro hermano cristiano. Eugenio Stockell, secretario general de la División de Ministerios del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos". Acerca de Guillermo, a quien yo conozco y estimo mucho, he recibido muchas voces de sus amigos y compañeros, y ojalá que una vida, que es de mucha esperanza para El Salvador y para la vida cristiana, se respete, si es que no se ha matado ya. Quiera Dios que no.

También llegaba de La Unión, de la comunidad de Playas Negras, esta triste nota: "Este día, sábado, apareció asesinado nuestro catequista Rubén Benítez, de la parroquia de La Unión. El domingo pasado estuvieron, en su casa de habitación, guardias nacionales haciéndole varias preguntas acerca de dónde tenía sus armas. La comunidad cristiana de Playas Negras somos testigos de la labor pastoral de nuestro catequista. Su actuación concreta era apegada al Evangelio y sirvió las huellas del divino Maestro, entregando su vida por servir al Evangelio. Un Judas lo vendió".

Es una prueba más del ritmo de represión que se ha impuesto en el país contra integrantes de las organizaciones populares, tales como maestros, sindicalistas, políticos. No se olviden que nuestro querido difunto, aquí presente, es miembro de un partido oficialmente reconocido y legalizado.

El promedio de muertos diarios va aumentando y muestra el decidido propósito y el trazo general de una política que pretende la extinción violenta de todos aquellos que no están de acuerdo, desde la izquierda, con el proyecto de reformas propuesto por el Gobierno y propiciado por Estados Unidos. Este es un dato fundamental para entender lo que pueden significar las reformas estructurales iniciadas esta semana\*.

No callamos los pecados, también, de la izquierda; pero son desproporcionadamente menores ante la violencia represiva. Esta represión no se explica por las acciones de los grupos político-militares. En esta semana, sus víctimas han sido tres policías en Ilobasco y otros tres o cuatro guardianes de fincas o comandantes locales; no más de diez, por todos, lo que viene a mostrar la misma proporción, de uno y medio por día, que en los dos meses anteriores.

Ha habido también otras acciones como el ataque al cuartel de la Guardia Nacional y otras acciones de hostigamiento. Pero

las setenta víctimas, causadas por los cuerpos de seguridad y los llamados grupos paramilitares, casi nada tienen que ver con el rechazo de estos ataques subversivos. Responden, más bien, a un programa general de aniquilamiento de los hombres de izquierda, que por sí mismos no hacen violencia ni la propician si no existiera la injusticia social que ellos quieren acabar\*.

Ha habido, sin duda, acciones de agitación, como quemas de buses, tomas, huelgas, sobre todo la de siete días decretada por ANDES en protesta por los maestros asesinados. Todo esto también ofende la paz; pero los asesinados no lo han sido, por lo general, asesinados por estas acciones.

En este contexto de muerte y aniquilamiento, es como deben juzgarse las dos importantes medidas de reforma: reforma agraria y nacionalización de los bancos<sup>13</sup>. Ambas medidas son importantes y representan un cierto triunfo, al menos inmediato, de la Junta de Gobierno y de la Fuerza Armada contra los sectores más oligárquicos del país. Ya no son solo promesas y amenazas, sino comienzo de realidades.

Ya se comenzó la expropiación, en todo el país, de las haciendas que sobrepasan las quinientas hectáreas, lo cual “afecta a unas doscientas familias de terratenientes, que, siendo el dos y medio milésimos por ciento de la población nacional, poseían más de trescientas mil manzanas de tierra”<sup>14</sup>, como dijo el coronel Majano\*. Las propiedades entre quinientas hectáreas y cien o ciento cincuenta hectáreas, según los casos, no son afectadas todavía. Y las que están por debajo de las cien o ciento cincuenta hectáreas, que representan el ochenta y cinco por ciento de propietarios, no serán afectadas en modo alguno. La propiedad será traspasada a los que trabajan la tierra y habrá tres formas de propiedad —como explicó el coronel Majano—: la estatal, la cooperativa y la privada<sup>15</sup>.

No hay tiempo todavía, hermanos, para valorar adecuadamente esta medida. No podemos dar un juicio exacto. Podemos

<sup>13</sup> Decretadas por la Junta Revolucionaria de Gobierno, los días 6 y 7 de marzo, respectivamente. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 7 y 8 de marzo de 1980.

<sup>14</sup> *Cfr.* Mensaje del coronel Adolfo Arnoldo Majano en el anuncio del decreto n.º 153 de la Junta Revolucionaria de Gobierno: Ley Básica de la Reforma Agraria, *La Prensa Gráfica*, 7 de marzo de 1980.

<sup>15</sup> *Cfr. Ibid.*



decir que sí tiene de bueno que se enfrenta a la oligarquía\* y que esta ley deja ya sin ser poseedora de tierra a esa minoría y que esta minoría recibirá el pago de sus tierras en bonos, como es de justicia. No es lo suficientemente drástica y muestra que se lleva a cabo dentro de un esquema capitalista moderado\*. Tiene de bueno también que, en principio, los beneficios de las tierras expropiadas irán a pasar, fundamentalmente, a manos de quienes trabajan las tierras, de los campesinos asalariados. No están excluidos, según la ley, ninguno de los trabajadores, estén o no organizados.

Sin embargo, el proceso siempre tiene también sus graves dudas y, en franqueza, no las podemos callar. Dejando de lado los problemas técnicos, que no me toca juzgar, que no lo soy, la duda principal nace de su vinculación a un proyecto más general. O sea, qué significan estas reformas en el proyecto general del Gobierno, que tiene como uno de sus elementos esenciales —hoy a la vista— la represión sangrienta y aun mortal de quienes tienen otro proyecto nacional. Existe el proyecto del Gobierno Democrático Revolucionario<sup>16</sup>, que se está comenzando a dar a conocer\*. El Gobierno tiene derecho a dar a conocer su proyecto y ganarle bases sociales. Esta sería una alternativa política que las organizaciones populares deberían defender y enfrentar políticamente.

Pero la cosa es que, con el pretexto de las reformas, se quiere aniquilar a lo que el coronel<sup>17</sup> llamaba “las izquierdas extremas”. Y mientras, a las derechas recalcitrantes se les acosa con medidas de hecho, pero no se les reprime, como a las de izquierda\*. Y aquí es donde viene un poco de injusticia, en poner en igual parangón las extremas de derecha y de izquierda. Porque las izquierdas extremas no son tan extremas cuando se lee su proyecto de programa de Gobierno Revolucionario<sup>18</sup>. Es necesario, pues, tener en cuenta ese proyecto y no tratar de considerar como enemigo a todo lo que se enfrenta al proyecto oficial.

<sup>16</sup> *Cfr.* Plataforma Programática para un Gobierno Democrático Revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (23 de febrero de 1980), *La Prensa Gráfica*, 28 de febrero de 1980.

<sup>17</sup> El coronel Adolfo Arnoldo Majano, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno. *Cfr. Ibíd.*

<sup>18</sup> Gobierno Democrático Revolucionario.

Por otro lado, el Gobierno debe comprender que, aunque esas reformas son necesarias y deseables para las mayorías, estas mayorías no han sido tenidas en cuenta directamente. La reforma agraria se presenta, de momento, como una acción político-militar de la Fuerza Armada\* y, lo que es más grave, puede dar paso a una militarización sistemática de toda la república, a través de las haciendas militarizadas\*; así posibilitarían un control y una sistematización de la vigilancia y de la represión, dirigida fundamentalmente contra las fuerzas populares.

Si no se logra que esta medida excluya toda forma de represión a los campesinos, si no se logra que estas reformas sean asumidas por el pueblo —tanto el organizado como el no organizado—, esas reformas no habrán resuelto el problema, y su fracaso se convertirá en una nueva arma para que la oligarquía regrese triunfante diciendo que solo ella es capaz de salvar al país\*.

Esta crítica, pues, quiere ser una advertencia para que lo bueno que tienen las reformas se salve de estos aspectos dudosos y peligrosos. Es tiempo para que los esfuerzos del Gobierno, si son sinceramente a favor del pueblo, busquen de verdad encontrarse y dialogar con los proyectos que el pueblo también está proponiendo\*.

Algo parecido debe decirse de la nacionalización de los bancos<sup>19</sup>, aunque aquí los inconvenientes son menores. La nacionalización de los bancos, incluso, tal como se ha propuesto, es una medida que converge con el proyecto general del Gobierno Democrático Revolucionario; es un claro y preciso golpe a la oligarquía, más fuerte que el dado en la reforma agraria; demuestra que el proyecto de la Junta no es, en sí, oligárquico, aunque pueda seguir siendo capitalista y proimperialista.

Sus posibles dificultades están en dos cosas. Primero, en ser parte de un proyecto más general, tras el que están los norteamericanos y que incluye la represión masiva; y eso no sería bueno. Y segundo, en correr el peligro de ser manejada la medida no en favor de las mayorías. Ambas posibilidades nos hacen tener cuidado. Los hechos demostrarán si son solo posibles o reales. Si se logra evitar el aspecto represivo y se profundiza tanto en la

<sup>19</sup> Cfr. Decreto n.º 158 de la Junta Revolucionaria de Gobierno: Ley de nacionalización de las instituciones de crédito y de las asociaciones de ahorro y préstamo, *La Prensa Gráfica*, 8 de marzo de 1980.

reforma agraria como en la nacionalización del sistema financiero, tal vez se pueda ir pensando —y esto sería lo ideal— en una aproximación de posiciones entre el proyecto de la izquierda y el proyecto del Gobierno. Sabemos que, en el proyecto de izquierda, no están solo los organizados conocidos, sino que hay gente muy capaz intelectualmente, y hay que tenerlo muy en cuenta.

La medida de esta posible aproximación está en el cese de la represión. Mientras haya represión ninguna fuerza del pueblo tendrá confianza en colaborar con el Gobierno<sup>20</sup>. ¿Hasta dónde llega este peligro? Ustedes mismos lo pueden juzgar por una carta que no se ha querido dar a conocer y que, sin embargo, es muy reveladora: la renuncia del ingeniero Dada a la Junta de Gobierno<sup>20</sup>, dice así:

“El seis de enero pasado, la Convención Nacional del Partido Demócrata Cristiano me nominó candidato a formar parte de esta honorable Junta Revolucionaria de Gobierno, ordenándome trabajar por el estricto cumplimiento, en el espíritu y en la letra, de la plataforma programática que se había presentado a las Fuerzas Armadas, como condición al ingreso de Democracia Cristiana<sup>21</sup> al Gobierno; al aceptar la Fuerza Armada un compromiso claro con su plataforma y haber decidido esa honorable Junta incluirme en su seno, tomé posesión del cargo con la explícita decisión de cumplir disciplinadamente el mandato partidario.

Si bien es verdad que los obstáculos encontrados en el camino han sido enormes, no es menos cierto que existe incapacidad de la Junta para actuar contra quienes yo concibo como los principales oponentes del proceso, y que es cada día más claro que se encuentran enquistados en las mismas estructuras gubernamentales. El desarrollo de una revolución democrática va en camino de ser totalmente desnaturalizado.

No voy a detallar más mi interpretación de los hechos. Ellos prueban hasta la saciedad, y sin discusión, la conclusión a que he llegado. No hemos sido capaces de detener la represión, y quienes cometen actos que son simultáneamente represivos y de

<sup>20</sup> El 3 de marzo de 1980, Héctor Dada Hirezi renunció como miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno; su lugar fue ocupado por José Napoleón Duarte. *Cfr. El Independiente*, 6 de marzo de 1980. El texto íntegro de la carta de renuncia se puede encontrar en *Orientación*, 16 de marzo de 1980.

<sup>21</sup> En el texto original dice: “ingreso de demócrata-cristianos al Gobierno”.

desacato a la autoridad de la Junta permanecen impunes\*<sup>22</sup>; el prometido diálogo con organizaciones populares no se realiza; las posibilidades de generar reformas con el respaldo del pueblo se elejan hasta sitios inalcanzables, etcétera. Y si un ejemplo más quisiera señalarse, bien servirían las prepotentes declaraciones del señor ministro de Defensa<sup>22</sup> desmintiendo a un miembro militar de la Junta y burlándose de las exigencias del PDC, afirmando, antes que la Comandancia General de la Fuerza Armada lo resolviera, que no habrá cambios en los niveles de mando de la institución militar, después de negar la existencia de un intento de golpe de Estado, del que todos ustedes están informados. Y semejante actitud, al igual que la de quienes intentaron dar el golpe, gozará, una vez más, de la más absoluta impunidad.

No creo necesario ampliar más las causas que me llevan a tomar la decisión. Ya, en nota enviada al Partido Demócrata Cristiano, he expresado con amplitud las razones por las cuales no puedo seguir representando a ese instituto político en el más alto nivel de Gobierno. Si mi concepción de los hechos contradice fundamentalmente la línea de<sup>23</sup> la alta dirigencia actual determina en la práctica, mi ética política me impide continuar cuando sé que esa línea no detendrá la desnaturalización del proceso que he señalado. Es por ello, señores, que me veo en la indeclinable obligación de presentar mi irrevocable renuncia al cargo que esa honorable Junta tan honrosamente me confió, con la convicción que de que así sirvo mejor los intereses más auténticos del pueblo salvadoreño”<sup>23</sup>.

Para terminar, queridos hermanos —perdonen cómo se prolonga esto, es tan densa la vida de nuestra patria—, quiero decirles que San Pablo, en su segunda lectura, recogiendo una tradición de los judíos que pensaban que aquella piedra que les dio de beber en el desierto iba caminando con ellos, dice en la epístola de hoy: “Y la piedra era Cristo”. Ya los peregrinos del desierto vivían lo que estamos viviendo esta mañana: al altar es la piedra, es Cristo; y, desde ella, se iluminan las esperanzas de Israel y las esperanzas redentoras de todos los pueblos.

1 Cor 10, 4c

<sup>22</sup> El coronel José Guillermo García.

<sup>23</sup> “la línea *que* la alta dirigencia...”.

Lc 13, 3

Por eso, vamos a arrimarnos a esta piedra que es Cristo, con estos cadáveres, con la presencia honrosa de estos enviados de Suecia, con el dolor de esta familia que ha querido compartir con nuestra eucaristía, con todos los dolores, todas las angustias, esperanzas de este pueblo aquí congregado. Unámonos a Cristo, sigamos la señal que Cristo nos ha señalado como el único camino de salvación: “Conviértanse al Señor, si no todos perecerán”. Pero que el camino del que camina con él llegará al encuentro del Dios verdadero y de la verdadera salvación del pueblo. Así sea”.

# La reconciliación de los hombres en Cristo, proyecto de la verdadera liberación

Cuarto domingo de Cuaresma  
16 de marzo de 1980

Josué 5, 9a.10-12  
2 Corintios 5, 17-21  
Lucas 15, 1-3.11-32

Queridos hermanos:

La Cuaresma es una peregrinación espiritual hacia la Pascua de resurrección. No olvidemos que estamos preparándonos, pues, para celebrar el misterio central de nuestra fe, el misterio pascual, nuestra redención, la muerte y la resurrección de Jesucristo no como un hecho histórico, sino como algo vivencial, algo que nos toca a nosotros. Cristo va a morir y va a resucitar. Vive y muere continuamente en este dinamismo que es la redención que todos los hombres necesitamos. Por eso, cada año, la Cuaresma es como una primavera de la Iglesia, y la Pascua debe significar la floración de virtudes y de santidad en el pueblo cristiano.

Los elementos que se nos recomienda inculcar mucho durante esta temporada son: el bautismo y la penitencia. Gracias a Dios, todos somos un pueblo de bautizados, pero, aunque no nos vamos a bautizar, preparémonos para renovar la dignidad altísima del bautismo, que nos configura con la muerte y la resurrección de Cristo. El Sábado Santo, en la noche, vamos a

renovar todos, junto a la tumba de Cristo ya vacía, que hemos muerto con él y que con él queremos vivir la resurrección, la vida eterna.

Y el otro elemento, el de la reconciliación, el de la penitencia, es tan importante porque no hemos usado bien de nuestra dignidad, de nuestra libertad, y hemos preferido las cosas malsanas a los bienes que Dios nos daba en su redención. Y la Cuaresma es para reflexionar en los verdaderos bienes, a los que tenemos que convertirnos otra vez; y, de parte de Dios, como el padre del hijo pródigo que se acaba de leer, un amor que está esperando, esperando a los hijos que retornan. Y cuando ese anhelo de Dios por salvarnos se encuentra con la miseria del hombre que se arrepiente, se da, entonces, el gran abrazo que se llama la reconciliación, y que es el tema de las lecturas de este domingo para hacernos un llamado a la reconciliación.

Yo pienso, hermanos, qué providencial este mensaje de Cuaresma en su llamamiento a la conversión y, sobre todo, en su llamamiento de reconciliación en un ambiente verdaderamente necesitado, como nunca, de reconciliación. Hay mucha violencia, hay mucho odio, hay mucho egoísmo. Cada uno cree tener la verdad y echarle la culpa de los males al otro. Nos hemos polarizado. La palabra ya corre corrientemente como una realidad que se vive. Sin darnos cuenta, cada uno de nosotros está polarizado, se ha puesto en un polo de ideas intransigentes, incapaces de reconciliación, odiamos a muerte. No es ese el ambiente que Dios quiere. Es un ambiente necesitado, como nunca, del gran cariño de Dios, de la gran reconciliación. Yo les invito, hermanos, como pastor, a que escuchen mis palabras como un eco imperfecto, tosco; pero no se fijen en el instrumento, fíjense en el que lo manda decir: el amor infinito de Dios. ¡Convírtanse!, ¡reconcíliense!, ¡ámense! Hagan un pueblo de bautizados, una familia de hijos de Dios.

Quienes creen que mi predicación es política, que provoca la violencia, como si yo fuera el causante de todos los males en la república, olvidan que la palabra de la Iglesia no está inventando los males que ya existen en el mundo, sino iluminándolos. La luz ilumina lo que existe, no lo crea. El gran mal ya existe, y la palabra de Dios quiere deshacer esos males y los señala como una denuncia necesaria para que los hombres vuelvan a los buenos caminos.

Hermanos, yo voy a sacar de las lecturas de hoy el tema precioso de la reconciliación y voy a titular así la homilía de este domingo: *La reconciliación de los hombres en Cristo es el proyecto de Dios para la verdadera liberación de los hombres y de los pueblos*. Yo les suplicaría que se fijen que este es el núcleo de la predicación. Si después tengo que informar cosas de nuestra realidad eclesial y nacional, no es eso lo principal; esas realidades las vamos a iluminar con este núcleo, pero yo suplicaría que lo principal que se atienda en la predicación de un pastor es este mensaje del Evangelio, esta catequesis, este llamamiento de Cuaresma, este proyecto de Dios sobre la vida de cada uno y de nuestro pueblo. Repito, pues, este es el núcleo, el tema de la homilía: *La reconciliación de los hombres en Cristo, proyecto de la verdadera liberación*. Los tres pensamientos en que voy a desarrollar esta idea serán estos: primero, la historia de Israel es un proyecto de reconciliación; segundo, la parábola de la reconciliación en el Evangelio de hoy; y tercero, la reconciliación de los hombres en Cristo sigue siendo el objetivo de la Iglesia al ofrecer su colaboración en la crisis del país. No puede ser otra la misión de la Iglesia que la que Cristo trajo al mundo: reconciliar en sí a todos los hombres.

### La historia de Israel es un proyecto de reconciliación

Primero, pues, la historia de Israel es un proyecto de reconciliación. Es necesario tener en cuenta esa primera lectura de todos los domingos de Cuaresma: es un capítulo del Viejo Testamento, es la historia sagrada la que preparaba la redención, la que, depositaria de Dios, iba llevando a los hombres las promesas de redención. Si queremos conocer la redención, es necesario conocer el Viejo Testamento: la voz de los profetas, las promesas de Dios a los patriarcas, las iniciativas de Dios, las gestas de aquel pueblo. Y, en resumen, todo el Viejo Testamento se podría reducir a ese proyecto: la creación, el pecado, la reconciliación.

La creación es un acto de Dios, nos crea por amor para la felicidad, para ser sus hijos. Nos hace libres, a su imagen y semejanza. Pero el hombre no supo usar su libertad y rompió relaciones con Dios, es el pecado. Desde aquel momento en que Adán sale del paraíso a ganarse el pan con el sudor de la frente y la mujer lleva la sentencia de los dolores de parto, el hombre y la



2 Cor 5, 19a

mujer son unos desterrados, tienen que retornar. El retorno es doloroso. Toda la historia de Israel es el camino de retorno de la humanidad que ha roto con Dios. Todo el precioso libro del *Éxodo*, saliendo de la esclavitud de Egipto hacia la tierra prometida, es el símbolo de un peregrinar, de un retornar, de un buscar la reconciliación. Y llega el momento pleno de la historia, lo que nos ha dicho hoy San Pablo: “Dios vino en Cristo a reconciliar a los hombres”. ¡Dichosos los que encuentran a Cristo! Han llegado a la meta de sus aspiraciones: la reconciliación. No se puede dar una reconciliación en Dios, sino en Cristo, depositario de su perdón y de su amor.

En ese contexto de creación, de pecado y de reconciliación, hay que leer todas las páginas del Viejo Testamento, todas las fases de la historia de Israel, una historia de infidelidades y de arrepentimientos; una historia que Dios compara con el marido que ve infiel a su esposa y, no obstante sus pecados, la vuelve a perdonar; un cariño de reconciliación.

A lo largo de esta Cuaresma, si nos hemos ido fijando, hemos ido viendo esa reconciliación a través de nombres muy conocidos. Ya en la historia de salvación, después de aquel pecado de Adán, comienza a forjarse un pueblo de un nómada que se llama Abraham; y de lo imposible, Dios hace nacer un pueblo con el cual pacta una promesa, que la vimos hacer dos domingos: Dios, en la figura de fuego, pasando entre las víctimas inmoladas, para jurarle a Abraham que sus promesas se van a cumplir, que tendrá un pueblo del cual serán bendecidas todas las naciones y que vendrá la redención que el mundo espera. Ese pueblo, en los patriarcas, era incierto; vivían de la fe de una tierra que Dios había prometido y que no sabían dónde estaba. Parecían locos; sin embargo, no eran locos, sino hombres de fe: “¡Dios lo ha prometido, tiene que cumplirlo!”.

Para colmo, caen esclavos de Egipto. Parece que las promesas se hubieran muerto. Y allá, en Egipto, la promesa de Dios vuelve a reverdecer en otro hombre famoso: Moisés. Va a sacar del cautiverio al pueblo, lo conduce, a través de cuarenta años con prodigios maravillosos, por el desierto. Y este domingo, cuarto de Cuaresma, nos presenta la liturgia a ese pueblo entrando ya a la tierra prometida. Dios está cumpliendo sus promesas. Este domingo es para celebrar con los israelitas que Dios tarda pero llega. Cuántos siglos han pasado y ahora están aquí

ya. Después de pasar el río Jordán, allá, en Guilgal, han levantado un monumento de piedras del río y se celebra la primera Pascua en tierra prometida. Hay que purificarse y se realiza la sangrienta purificación de la circuncisión. Hombres circuncisos, como Dios le había pedido a Abraham; ya están listos para celebrar la primera Pascua, Pascua que se celebra ya con frutos de la tierra. Ya no hay necesidad de un “maná” milagroso, el hombre tiene que comer de una tierra que Dios le da.

Hay una relación maravillosa, hermanos; y, en este momento en que la tierra de El Salvador es objeto de conflictos, no olvidemos que la tierra está muy ligada a las bendiciones y a las promesas de Dios. El hecho es que Israel ya tiene tierra propia. “Toda esta tierra te la daré”, le había dicho Dios a los patriarcas; y después del cautiverio, conducidos por Moisés y Josué, aquí está la tierra. Por eso, se celebra una gran liturgia de acción de gracias: la primera Pascua de Israel, que ya nos llama a nosotros a celebrar con igual gratitud, adoración, reconocimiento, al Dios que nos salva, que nos ha sacado también de las esclavitudes. El Dios en quien ponemos nuestra esperanza para nuestras liberaciones es el Dios de Israel, que está recibiendo este día la celebración de la primera Pascua.

Hay un sentido teológico —decía— entre la reconciliación y la tierra. Y yo quiero subrayar esta idea, hermanos, porque me parece muy oportuna: no tener tierra es consecuencia del pecado. Adán, saliendo del paraíso, hombre sin tierra, es fruto del pecado. Hoy, Israel perdonado por Dios, regresando a la tierra, comiendo ya espigas de su tierra, frutos de su tierra, Dios que bendice en el signo de la tierra.

La tierra tiene mucho de Dios y, por eso, gime cuando los injustos la acaparan y no dejan tierra para los demás. Las reformas agrarias son una necesidad teológica. No puede estar la tierra de un país en unas pocas manos, tiene que darse a todos; y que todos participen de las bendiciones de Dios en esa tierra, que cada país tiene su tierra prometida en el territorio que la geografía le señala. Pero debíamos de ver siempre —y no olvidarla nunca— esta realidad teológica de que la tierra es un signo de la justicia, de la reconciliación. No habrá verdadera reconciliación de nuestro pueblo con Dios mientras no haya un justo reparto, mientras los bienes de la tierra de El Salvador no lleguen a beneficiar y hacer felices a todos los salvadoreños.

Necesitamos, pues, que esta tierra que tiene algo de Dios, la reconozcamos así, como sagrada. En el capítulo dos de la profecía de Oseas, hay una descripción preciosa de esta idea que estoy tratando de profundizar. Dios se queja de Israel infiel y la infidelidad se manifiesta en que se ha olvidado que de Dios ha recibido la tierra y los frutos; y la compara, a la nación traidora, como una esposa que se ha prostituido y que anda haciendo uso de sus galas, de sus adornos, olvidándose que su esposo se los puede quitar. Y Dios le dice: “Yo soy tu esposo, yo te he dado la tierra, tú estás haciendo como si yo no existiera, yo te voy a quitar todo lo que te he dado. Y cuando te sientas así: desnuda, desordenada, con tu propia miseria, te darás cuenta que todo te lo he dado yo, y volverás, y te recibiré con amor”. Esta es la ternura de Dios: incansable en perdonar, incansable en amar.

Pero este Dios quiere que los hombres comprendamos que los bienes terrenales hay que usarlos para acercarnos más a Él y para vivir la reconciliación. Se parece a este capítulo de Oseas un capítulo precioso de las *Confesiones* de San Agustín, cuando cuenta sus devaneos de pecador y su conversión: “¡Qué loco era yo !—dice San Agustín—, buscaba la hermosura que yo veía en las creaturas y me olvidaba que esa hermosura Dios se la estaba dando. Y quería yo esa hermosura contra ese Dios y me olvidaba que el Dios que daba esa hermosura es el Dios que yo llevaba por dentro. Y vivía fuera de mí, olvidándome que adentro de mí tenía toda esa verdad, toda esa belleza, toda esa riqueza”<sup>1</sup>.

¡Qué maravillosa descripción del pecador! El pecador es el hombre salido de sí y que no encuentra en sí mismo lo que lleva de Dios; y, por eso, lo busca desordenadamente, prostituyendo las cosas, olvidándose que todo viene de Dios. Ah, si se tuviera en cuenta que a las fincas, las haciendas, los ganados, las cosas, Dios les está dando el ser, no se usaran como instrumentos de explotación, no se usaran con injusticia y con egoísmo; se usaran como en esta ceremonia de la Pascua de Guilgal: cortarían las espigas y alabarían a Dios que les ha dado tierra y les ha dado fruto de la tierra; y compartirían con sus hermanos, en una

<sup>1</sup> Monseñor Romero está citando de memoria este texto de San Agustín: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste”, *Confesiones*, X, 27: PL 32, 795.

verdadera fiesta de Pascua, la reconciliación de los hombres en torno de los frutos de la tierra; la reconciliación, en vez del pleito.

Acaba de publicarse en el Brasil una preciosa carta pastoral de todos los obispos del Brasil, son más de doscientos, y qué bello testimonio de unidad y de iluminación al pueblo que Dios les ha encomendado. Es una pastoral que se titula “La Iglesia y la tierra”<sup>2</sup> y analizan la tremenda injusticia social de aquel verdadero continente que es el Brasil. Tierras, dice, que se pueden dividir en: tierras de explotación y tierras de trabajo. Tierras de explotación, que no importa el hombre, sino hacer más dinero<sup>3</sup>. Y tierras de trabajo, donde el hombre trabaja para comer y sacar de ella el fruto de su sustento<sup>4</sup>. Y analiza a la luz de la palabra de Dios: Dios ha creado las cosas para el hombre y la tierra la ha hecho Dios para felicidad de todos<sup>5</sup>. Y se comprometen los obispos con estos preciosos compromisos pastorales:

Primero, revisar los bienes de nuestra Iglesia; hablando a los demás, podemos estar nosotros cometiendo la injusticia social<sup>6</sup>.

Segundo, denunciar situaciones injustas y violentas, provocadas por esta injusticia de la mala tenencia de la tierra<sup>7</sup>.

Tercero —muy importante, un compromiso pastoral que estamos tratando de vivir aquí—, apoyo a las iniciativas justas y a las organizaciones de los trabajadores<sup>8</sup>. He aquí las palabras de los obispos brasileños: “Nuestra actuación pastoral, cuidando no sustituir las iniciativas del pueblo, estimulará la participación consciente y crítica de los trabajadores en los sindicatos, asociaciones, comisiones y otras formas de cooperación, para que sean realmente organismos autónomos y libres, defendiendo los intereses y coordinando las reivindicaciones de sus miembros y de toda su clase”<sup>9</sup>.

<sup>2</sup> “La Iglesia y los problemas de la tierra”, XVIII Asamblea de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños, Itaici, 14 de febrero de 1980.

<sup>3</sup> Cfr. “La Iglesia y los problemas de la tierra”, 83.

<sup>4</sup> Cfr. *Ibid.*, 84.

<sup>5</sup> Cfr. *Ibid.*, 91.

<sup>6</sup> Cfr. *Ibid.*, 95.

<sup>7</sup> Cfr. *Ibid.*, 96.

<sup>8</sup> Cfr. *Ibid.*, 97.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 98.

Apoyo a las organizaciones —los obispos del Brasil—, pero en aquello que las organizaciones reivindican de justo y dejando siempre que ellos sean iniciativa del pueblo. Mal haría una Iglesia con un paternalismo diciéndole a las organizaciones lo que tienen que hacer. Son autónomas, son voz del pueblo. La Iglesia solo les dice a los hombres: “Usen su sentido crítico, organicense según su criterio, no estén solos”; para que luego la Iglesia les pueda decir: “Yo no voy a meterme en sus iniciativas, pero tampoco voy a dejar de denunciarles sus injusticias”. Y, gracias a Dios, lo hemos hecho también. Nuestro afán de promover la organización en el pueblo no se paraliza a ninguna organización. No tenemos compromiso con ninguna organización. Mantenemos una autonomía de Iglesia para reivindicar lo justo de todas las organizaciones y denunciar, también, las violencias injustas, las injusticias e inmadureces de aquellos que se organizan y que pueden hacer de su organización una idolatría y un abuso de poder.

Dicen los obispos del Brasil: “Apoyamos los esfuerzos del hombre del campo por una auténtica reforma agraria, que le posibilite el acceso a la tierra en condiciones favorables para su cultivo”<sup>10</sup>. Hermanos, la Iglesia no está en contra, sino que favorece una auténtica reforma agraria que de veras beneficie al hombre del campo. Y si alguna crítica se hace entre nosotros no es porque estemos en contra de la reforma agraria, sino porque la quisiéramos tan auténtica, tan eficaz, que no se contaminara de toda esa sangre y todas esas dudas que el pueblo mantiene frente al Gobierno\*. Pero que quede bien claro que, según la doctrina de la Biblia y de la doctrina social de la Iglesia y la actuación de la Iglesia, ella —lo han dicho claro los obispos del Brasil— apoya “los esfuerzos del hombre del campo, por una auténtica reforma agraria, que le posibilite el acceso a la tierra en condiciones favorables para su cultivo”\*.

Y también a ustedes, queridos obreros, la Iglesia los mira con cariño y defiende sus legítimas aspiraciones. En palabras de los obispos del Brasil, se compromete la Iglesia a “defender la legítima aspiración de los trabajadores urbanos. Muchos de ellos son fruto de la injusticia del campo, han tenido que emigrar del

<sup>10</sup> *Ibid.*, 99.

campo a buscar su vida en la ciudad. Y aboga la Iglesia por una existencia digna de la persona humana, especialmente en lo que se refiere al derecho de una vivienda y de una justa remuneración”<sup>11</sup>.

Entonces, este Antiguo Testamento, este llegar de Israel a poseer una tierra, esta Pascua para comer ya no un “maná” que baja del cielo, sino un pan que se trabaje en la tierra con las manos de hombre libre en su propia patria, en su propio campo, donde cultiva para comer. Todo esto nos está diciendo el Dios de la reconciliación; todo el Antiguo Testamento: un proyecto de reconciliación integral, tal como lo quisiéramos para nuestro país.

### La parábola de la reconciliación cristiana

Por eso, en la segunda parte de mi pensamiento, hoy, quiero fijarme en la página bellísima del Evangelio que se ha leído y se me ocurre titularla así: la parábola de la reconciliación cristiana. Yo no sé si hay una página más bella en el Evangelio. Todo el Evangelio es bellissimo, pero cuando uno lee lo que hoy hemos escuchado: los dos hijos, el hijo menor que toma su herencia y se va a derrocharla; y, sobre todo, el cariño de aquel padre que está esperando; y la reconciliación final de la parábola, uno dice: qué vida más hermosa si de veras, a pesar de nuestros pecados, tuviéramos en cuenta el proyecto de Dios para reconciliarnos con él.

Más que predicar, cuando se trata de esta parábola, yo digo que preferiría que nos sentáramos en silencio y recordáramos que esas páginas del hijo son nuestra propia historia individual. Cada uno de ustedes, así como yo, podemos ver, en la parábola del hijo pródigo, nuestra propia historia que se reduce siempre al proyecto que decíamos del Viejo Testamento: un cariño de Dios que nos tiene en su casa y una ruptura caprichosa y loca de nosotros por irnos a gozar la vida sin Dios, el pecado; y una espera de Dios, esperando el día en que el hijo llegue; y cuando el hijo, tocado por la miseria, por el abandono de los hombres, se acuerda que no hay más amor que el de Dios, vuelve; y a ese Dios, que debía de encontrar resentido o de espaldas, lo encuen-

<sup>11</sup> *Ibid.*, 110.

tra volteado hacia él con los brazos extendidos, dispuesto a hacer una fiesta por el retorno.

Yo les invito, hermanos, a que, en sus hogares o en una iglesia, en un lugar silencioso, lean esa parábola, pero pensando en ustedes mismos y pensando cuántas veces se ha realizado en mi vida la locura de haber dejado a Dios, la ilusión de querer encontrar la dicha allá lejos del padre; y tal vez mientras se tiene dinero, mientras se tiene salud, mientras lo pueden explotar a uno, hay amigos y le ofrecen todo; pero cuando todo eso se acaba, eso que llamábamos “el todo”, “mi dinero es mi dios”, “mi dinero”, “mi poder”; los idólatras, cuando caen en la cuenta que no estaban adorando más que ídolos y caen en un despertar duro ante la realidad: “¡Ah!, no era dios; ¡ah!, el dinero no podía darme todas las satisfacciones; ¡ah!, no pude hacer todo lo que yo quería con el poder”. ¡Qué insensatos nos sentimos! Nos parecemos al hijo pródigo, en ese momento, queriendo comer el maíz que le tiran a los cerdos. Sentía el hijo pródigo que los cerdos eran más felices que él, ellos comían y a él no le daban ni siquiera las algarrobas de los cerdos. Y por vergüenza de no comer en la misma canoa con los cerdos, quitaba de escondidas unas mazorcas, unas algarrobas, y allá, escondido, como un cerdo avergonzado, comiéndose su propia miseria. ¿Quién no ha sentido realizarse en su vida, después del pecado, este asco, este sentirse cerdo, sentirse vacío, sentirse sin Dios, sin nada, sin amigos?

Lc 15, 16

Lc 15, 17-19

Es la hora de reflexión: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre comen, están felices, tranquilos y yo aquí me estoy muriendo de hambre! Me voy a levantar y voy a ir a decirle: ‘padre, he pecado contra el cielo y contra tí, no merezco llamarme tu hijo, recíbeme como un mozo, como un jornalero, voy a ser más feliz así que aquí donde estoy’”. No se imaginaba el cariño de un padre que está esperando y, cuando lo ve llegar, no lo deja hablar, sino que ahoga sus palabras en su pecho, abrazándolo y manda que lo vistan de gala y que haya fiesta. Pero entonces, el hijo mayor, resentido, necesitado de reconciliación también, recrimina al padre: “Ese tu hijo —ni siquiera lo llama su hermano— ha botado todos sus bienes y ahora viene y lo acoges así y yo que te he servido siempre...”. Un resentido,

Lc 15, 29-30

Lc 15, 31

al que el padre le dice una razón tan cariñosa: “Hijo, tú siempre estás conmigo, todas mis cosas las has disfrutado como tuyas, tú

seguirás viviendo en este hogar como él, pero este hermano tuyo había muerto y ha resucitado, hagamos fiesta”. Es la hora de la reconciliación.

Cuánta falta nos hace aquí, en El Salvador, meditar un poquito esta parábola del hijo pródigo. Cómo parece irreconciliable la denuncia de la izquierda contra la derecha y el odio de la derecha contra la izquierda; y el que está en el medio dice: “La violencia venga de donde viene, duro con los dos”. Y así vivimos en grupos, polarizados; y, quizá, ni los del mismo grupo se aman porque no puede haber amor donde se parcializa tanto, hasta odiar al otro. Necesitamos romper estos diques, necesitamos sentir que hay un Padre que nos ama a todos y a todos nos está esperando. Necesitamos aprender a rezar el padrenuestro y decirle: “Perdónanos, así como nosotros perdonamos”.

Lc 11, 4

Esta es la reconciliación que Cristo nos habla en el mensaje de este domingo en la parábola de la reconciliación y es que Cristo, el que ha enseñado esa parábola, en ese momento era víctima también de una calumnia, comía con los pecadores: “Miren cómo come con los pecadores”. No hay cosa más opuesta a la reconciliación que el orgullo. Los que se sienten puros y limpios, los que creen tener el derecho de señalar a los otros como causa de todas las injusticias y no son capaces de mirarse hacia adentro, que ellos también han puesto una parte en el desorden del país.

Lc 5, 29-30

Mirando, pues, hacia el único que puede decir que es limpio y puro y que viene en nombre del amor purísimo a salvarnos a todos es Cristo, del cual, en esta mañana, no olvidemos estas preciosas frases: “Al que no había pecado, Dios le hizo expiar nuestros pecados para que nosotros unidos a él recibamos la salvación de Dios”. Este es el cristianismo: creer en Cristo que no había pecado, pero para alcanzar el perdón de los pecadores se hace un pecador en medio de pecadores. Y Dios toma cuenta de ese sacrificio y en él perdona los pecados de todos los hombres. Ya no puede haber reconciliación más que adhiriéndose a Cristo. O como dice también hoy la frase de la segunda lectura: “Dios, por medio de Cristo, nos reconcilia consigo [...], Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo”.

2 Cor 5, 21

2 Cor 5, 18a.19b

Cristo no es cualquier cosa, queridos hermanos. Cristo es la presencia de la reconciliación de Dios. ¡Dichoso el hombre que encuentra a Cristo porque ha encontrado al Dios que perdona!



Mt 25, 35-36

Dios, en Cristo, vive cerquita de nosotros. Cristo nos ha dado una pauta: “Tuve hambre y me diste de comer”. Donde haya un hambriento, allí está Cristo muy cerca. “Tuve sed y me diste de beber”. Cuando alguien llega a tu casa pidiéndote agua, es Cristo si tú miras con fe. En el enfermo que está deseando una visita, Cristo te dice: “Estuve enfermo y me viniste a visitar”. O en la cárcel. Cuántos se avergüenzan hoy de dar su testimonio a favor del inocente. ¡Qué terror se ha sembrado en nuestro pueblo que hasta los amigos traicionan al amigo cuando lo ven en desgracia! Si viéramos que es Cristo el hombre necesitado, el hombre torturado, el hombre prisionero, el asesinado; y si en cada figura de hombre, botadas tan indignamente por nuestros caminos, descubriéramos a ese Cristo botado, medalla de oro que recogeríamos con ternura y la besaríamos y no nos avergonzaríamos de él.

Cuánto falta para despertar en los hombres de hoy, sobre todo en aquellos que torturan y matan y que prefieren sus capitales al hombre, de tener en cuenta que de nada sirven todos los millones de la tierra, nada valen por encima del hombre. El hombre es Cristo y en el hombre, visto con fe y tratado con fe, miramos a Cristo, el Señor.

Mt 28, 20

Y a Cristo lo encontramos también en nuestros templos. Hermanos, esta mañana, aquí está Cristo: “Yo estoy en medio de vosotros”, nos dice en su Evangelio. Y dentro de un momento, en la hostia consagrada es Cristo que se da, se ofrece al que lo quiera venir a recibir. Cristo adorado, Cristo escuchado, Cristo sentido en la presencia comunitaria de su pueblo.

Acostumbrémonos, queridos hermanos, sobre todo los de las comunidades cristianas, sobre todo los queridos sacerdotes, comunidades religiosas, catequistas, de sembrar mucho esta idea de que no puede haber reconciliación en el país si no en Cristo Jesús. Es el proyecto de Dios reconciliar a los hombres en Cristo. Es la piedra angular de la cual deriva la fuerza para todo el edificio. Tratar de descubrir a ese Cristo es nuestro gran trabajo pastoral. Y si yo refiero aquí cosas de la tierra o de la política, es en función de acercar hacia Cristo la reflexión. Yo quisiera que me entendieran bien para que no se tuviera una mala idea de estas misas que, lejos de ser un mitin, quieren ser un acercar al pueblo hacia Cristo, hacia Dios. Y así lo comprenden. Los muchos testimonios que recibo me dan un gran consuelo de que de

verdad se viene a la iglesia el domingo a buscar a Cristo. También en las realidades criminales de nuestra tierra, allí está Cristo rechazando todo eso y por eso hay que recordarlo también aquí\*.

### La reconciliación sigue siendo el servicio de la Iglesia al mundo

Y, finalmente, el tercer pensamiento de esta reflexión —cuyo tema principal, pues, es que la reconciliación es el proyecto de Dios para salvar al mundo—: decirles que la reconciliación sigue siendo el servicio de la Iglesia al mundo. Me siento muy Iglesia hablando ahora de la reconciliación de Dios en Cristo.

La segunda lectura es la expresión más bella de la Iglesia de los tiempos de San Pablo hablándole a los corintios, como lo que yo pudiera decir aquí hablando a los santos de San Salvador, que son ustedes, los bautizados, los que forman el pueblo de Dios. Como Pablo a los corintios, yo les digo a ustedes sus mismas palabras: “Nos encargó el servicio de reconciliar”. “Nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios”. Palabras de la Biblia que se hacen actuales en la homilía de esta basílica. No hacemos otra cosa. Los cristianos no debían de mirar en Pablo a un Dios, como ustedes tampoco van a ver en su pobre pastor a un Dios. Pablo y yo no somos más que los instrumentos pecadores; pero, por medio de nosotros, Dios os exhorta a la reconciliación.

2 Cor 5, 18b

2 Cor 5, 19c-20

Por eso decía Cristo: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia”. Me da más lástima que cólera cuando me ofenden y me calumnian. Me da lástima de esos pobres cieguitos que no ven más allá de la persona\*; que sepan que no guardo ningún rencor, ningún resentimiento ni me ofenden todos esos anónimos que suelen llegar con tanta rabia o que se pronuncian por otros medios o que se viven en el corazón. Y no es una lástima de superioridad, es una lástima de agradecimiento a Dios y de súplica a Dios: “Señor, ábreles los ojos; Señor, que se conviertan; Señor, que, en vez de estar viviendo esa amargura de odio que viven en su corazón, vivan de alegría de la reconciliación contigo”\*.

Lc 10, 16

2 Cor 5, 18b

En este tercer punto, voy a colocar las noticias eclesiales de la semana, porque lo que tratamos de hacer en nuestro trabajo eclesial, junto con los colaboradores de la arquidiócesis, no es otra cosa que esto que acaba de decir San Pablo: “Nos ha confiado el ministerio de reconciliación”. Queridos sacerdotes, religiosas, religiosos, fieles, catequistas, comunidades cristianas, que no se aparte nunca de nosotros este ideal: hacer una Iglesia que sea instrumento de reconciliación de los hombres con Dios<sup>12</sup>; que, como han dicho los obispos en el Brasil, jamás tratemos de suplantar el trabajo político de los hombres políticos con nuestro trabajo pastoral<sup>12</sup>; que seamos, ante todo, pastores haciendo una Iglesia de reconciliación, desde la cual seremos mucho más eficaces, aun cuando toquemos la política de la tierra, que metiéndonos como si fuéramos políticos a suplir lo que los políticos tienen que hacer.

La Iglesia es una misionera de la reconciliación y tiene que decirle a unos y a otros, a pesar de sus opciones que los diferencian: “Ámense, reconcíliense con Dios”. Que no llegue a ser tan profundo el modo como tú quieres a tu país, distinto del otro que lo quiere de otra manera, que te sientas que tú eres el único dueño de las soluciones y como si fueras el único dueño del país. Todos tienen derecho a opinar, respetemos. Y, como Iglesia, sí tratemos de dar la luz del Evangelio, de justicia, de amor, de reconciliación. Hacer esta Iglesia es lo que pretendemos en todo este trabajo pastoral.

### Vida de la Iglesia

El próximo 19 de marzo, miércoles de esta semana, es el día de San José. No olvidemos que es el gran patrono de la Iglesia universal y que hoy necesitamos mucho de su protección bondadosa. Ya anticipo mis felicitaciones a la parroquia de San José Villanueva y de San José Cortez, lo mismo que a las comunidades religiosas que tienen tanta devoción o lo tienen por patrono a San José, principalmente a los queridos religiosos josefinos y a las religiosas josefinas que trabajan en nuestra diócesis.

Quiero agradecer también, como Iglesia, el testimonio de solidaridad con que me han honrado muchas personas con

<sup>12</sup> Cfr. “La Iglesia y los problemas de la tierra”, 98.

motivo del premio de la paz que recibí el domingo recién pasado, de parte de la Junta de Gobierno, de parte de entidades particulares, de parte de la Universidad y de varios amigos, telegramas y cartas que me honran mucho y que las ofrezco a Dios como una oración por todos ellos<sup>13</sup>.

También, sentimos como un trabajo de Iglesia, y muy fecundo, el que se está haciendo por reparar la YSAX. Un saludo de admiración al padre Pick; él no quiere que mencionemos su nombre, tan trabajador como silencioso, técnico profundo de radio. “Ya muy pronto —me dice—, vamos a tener la dicha de volverla a oír”\*. Ha despertado mucha solidaridad nuestra radio YSAX, solidaridad que yo agradezco profundamente porque creo que nuestra nueva emisora saldrá con esas nuevas voces de aliento y aun..., quiera Dios que no, pero si un nuevo atentado acabara con ella, sabemos que no la podrán matar del todo nunca\*.

Voy a entresacar, entre los testimonios de solidaridad, esta carta del grupo Nahuatl, de canto popular salvadoreño, que me informan que van a hacer una ayuda económica —y ya llevaron la primicia—, “la cual comenzó a funcionar el domingo, 24 de febrero, durante una presentación que hicimos para amenizar la toma de posesión de la junta directiva sindical de Foremost. La membresía de este sindicato apoyó la idea y dispuso hacer colectas en pro de nuestra emisora radial y lo mismo nos fue manifestado por una federación sindical, FENASTRAS, por medio de sus dirigentes, los que nos dijeron había interés en hacer igual campaña”. También un grupo de ferrocarrileros me dio muy grata impresión cuando mandó su ayuda económica con una carta muy sentida que dice: “Queremos manifestarle que estamos con usted y cuenta con nuestro apoyo en sus justas predicaciones, ya que la liberación integral del hombre tiene como base esencial a Dios y que solo llegaremos a ella cuando rompamos las cadenas del pecado. La voz de la Iglesia es voz de fe y de esperanza y nos ilumina el camino de la vida por medio del Evangelio. Su cosecha es grande, monseñor, porque no sembró en tierra estéril y su semilla es buena porque sembró semilla de Dios”<sup>14</sup>\*.

<sup>13</sup> Cfr. “Testimonios de solidaridad al señor arzobispo”, *Orientación*, 23 de marzo de 1980.

<sup>14</sup> “Testimonios de solidaridad al señor arzobispo”, *Orientación*, 30 de marzo de 1980.

Haciendo nuestra Iglesia como instrumento de reconciliación, hemos renovado los nombramientos de los vicarios. Los vicarios son aquellos sacerdotes que tienen a su cargo un sector de parroquias. Así, tenemos diez vicarías en toda la arquidiócesis y ya han sido nombrados. Para la parroquia<sup>15</sup> de Mejianos, el padre Juan Macho Merino; para La Resurrección, padre Victoriano González, redentorista; para El Calvario, padre Federico Sanggiano; para la Asunción, el padre Carlos Mejía; para Soyapango, padre José Luis Burguet; para Quezaltepeque, padre Octavio Cruz y padre Trinidad Nieto, como vicario y provicario; en Cuscatlán, padre Edmundo Brizuela y Jorge Benavides; para la Libertad, padre Benito Tobar y padre Xavier Aguilar; y para la Merced, padre Roberto Torruella y Teodoro Alvarenga. Así tenemos, pues, que toda la diócesis —falta aquí Chalatenango, que tiene su vicario episcopal, el padre Fabián Amaya— y todos los departamentos, entonces, tienen así una organización vicarial que facilita la pastoral de la diócesis.

También se nombró esta semana el nuevo senado presbiteral. El senado es el grupo de sacerdotes, gran parte, la mayor parte, elegidos por ellos mismos, para representarlos en su diálogo con el obispo; y el obispo, por su parte, nombra otros en menor cantidad. Los que nombró el clero fueron estos: padre Sigfredo Salazar, padre Salvador Interiano, Ricardo Ayala, Octavio Cruz, Óscar Martell, Juan Macho Merino, Francisco Estrada, Carlos Mejía, Roberto Torruella, Luis Burguet. Los nombrados por la curia, por el obispo, son padre Luis Burguet<sup>16</sup>, padre Jesús Delgado, padre Luis Van de Velde, padre Benito Tobar y padre Jorge Benavides. Ya se les comunicó, y acaso la primera noticia la estén recibiendo por radio. Me alegro y los felicito y que ojalá sepan dar, pues, un nuevo impulso con su nuevo nombramiento a esta arquidiócesis, que tanto necesita de sacerdotes enteramente entregados al ministerio de la reconciliación, como San Pablo.

La comisión de pastoral está compuesta por todos esos vicarios y otros encargados de otras comisiones pastorales. Fue representada, en el congreso de comunidades eclesiales de base

<sup>15</sup> *vicaría*, en lugar de parroquia.

<sup>16</sup> El padre Luis Burguet es mencionado dos veces como miembro del senado presbiteral.

del Brasil, por una buena representación de aquí, presidida por el padre Fabián Amaya y el padre Octavio Cruz; vinieron muy satisfechos, próximamente nos darán informes.

Se nombró el nuevo párroco de Lourdes, padre Juan Martínez, paulino, que, junto con los estudiantes de teología, paulinos, va a tener el cuidado del barrio de Lourdes. El padre Mateo Quijada que trabajaba allí como párroco ha sido adscrito a la parroquia de Cristo Redentor, con encargo especial del Carmen.

Actividades de Cáritas y de la Comisión Ecuménica de Ayuda Humanitaria. Es un organismo para la caridad, la beneficencia, que hoy tiene mucho que hacer. Y lo más grande que tiene que hacer ahora, con urgencia de emergencia, es asistir a los muchos refugiados que nos están llegando de las zonas donde ya no se puede vivir —según dicen muchos de ellos—. Por eso, nuestra vicaría general se dirigió a la Junta de Gobierno para denunciar esta anomalía. Ciento ochenta y nueve personas, que incluyen, por lo menos, cincuenta y seis menores de diez años, están refugiados en la casa parroquial de San José de la Montaña y en *Domus Mariae*. Los refugiados proceden de Cinquera, Chalatenango, Cojutepeque, Monte San Juan; cantones El Carmen y San Antonio, el pueblo El Carmen; Suchitoto, cantón La Bermuda. Estas personas tuvieron que abandonar sus hogares después de que, de acuerdo a sus testimonios, un buen número de guardias nacionales y agentes de ORDEN les quemaron sus casas y cosechas, además de matar a sangre fría y en frente a sus hijos y madres o padres. La situación es tal que, aun en el refugio en que se encuentran en la capital, no se les puede garantizar la vida, ya que, como algunos de ustedes han reconocido, el país vive momentos muy críticos y violentos.

Nosotros nos sentimos alarmados al ver que las matanzas, persecuciones, desapariciones y violaciones de derechos humanos en general no se han logrado detener, sino, por el contrario, continúan en rápido aumento, en especial en las últimas semanas. Y por eso, suplicamos, pues: queremos, en nombre de Cristo, que cese esta represión y que se garantice la seguridad de nuestros campesinos. En este trabajo también la Comisión Ecuménica de Ayuda Humanitaria se dirigió en iguales términos, pidiendo esa garantía.

En este sentido quiero decirles, hermanos, que nos ayuden a hacer esta caridad, porque no sabemos hasta dónde va a ir cre-

ciendo esta necesidad si no se cesa la represión. Hay cantones donde dicen que ya no hay gente y que, por tanto, si no hay sangre es por eso nada más; pero hay terror, hay desolación.

Aquí también en la ciudad hay grandes necesidades. Se nos ha pedido ayuda del Comité Coordinador de Vendedoras de los Mercados de San Miguelito. Yo les suplico que nos ayuden para hacer eficaz este socorro que urge mucho también dentro de nuestro pueblo.

Con alegría les comunico, también, que los colegios y escuelas católicas están pensando una pastoral más a tono con las necesidades de la diócesis y de acuerdo con las líneas pastorales que vamos tratando de llevar.

Me alegro también por la vida de nuestros Seminarios. Ha habido convivencia de Seminario Menor, donde han expresado la limpia intención que anima a toda esa juventud que se comienza a preparar para el sacerdocio. Y otros jóvenes, no precisamente seminaristas, tuvieron el domingo pasado una convivencia que abre muchas esperanzas a la vida de la Iglesia. Yo estuve con ellos, y son jóvenes que verdaderamente quieren vivir su compromiso de fe y su servicio al pueblo.

En la catedral, celebré, con otros sacerdotes, la misa por los asesinados de FENASTRAS, que fueron velados en aquel templo.

En Aguilares, se celebra este día el aniversario de la muerte del padre Grande. A las 11:00 se tendrá allá la solemne concelebración.

En Tejutla también, en un cantón, se tuvo vigilia ayer, que termina con una solemne misa hoy, a las 3:00 de la tarde.

Nuestra vida religiosa también es fuente de reconciliación en nuestra Iglesia. Allá, entre las hermanas del Buen Pastor, agniza la madre María Margarita Jonnieux, mujer ejemplar por su entrega. No ha querido salir de su residencia adentro de la cárcel porque siente que allí está toda su vida, donde ha trabajado al servicio de aquellas mujeres que sufren la privación de su libertad. Morir entre sus prisioneras es su ideal. ¡Qué hermoso ejemplo de la vida de la Iglesia!

También visité y me admiro de la actividad que están llevando las religiosas belgas en Mejicanos. La madre María, a quien cariñosamente llaman la madre Mariche, está haciendo una verdadera obra de promoción de niños, de padres de familia,

una verdadera comunidad educativa en torno de su kinder, así como está llevando con mucho cuidado también la administración de *Domus Mariae* y de todos sus enseres.

También, otra comunidad belga, en Santiago Texacuangos, está realizando una verdadera asistencia de medicina a aquel sector. Gente muy experta ha hecho del convento un verdadero consultorio donde se atiende toda aquella comunidad.

Un grato aviso también. Los Misioneros de la Caridad están trabajando entre nosotros y han recibido recientemente la autorización del Ministerio de Justicia para ir a trabajar en las cárceles, comenzando por la cárcel de Santa Tecla. Yo les agradezco a los padres lo mismo que al Ministerio, y puede estar seguro de que el trabajo de los sacerdotes siempre será en este ministerio que estamos mencionando: de la reconciliación, acercar los hombres a Dios

Nuestra Iglesia también ha recibido esta semana perfiles de persecución. Se cateó la casa de los sacerdotes de Zacamil, que motivó la siguiente carta de nuestro vicario general al ministro de Defensa:

“El 12 de marzo, a la 1:00 de la madrugada, dos camiones de las Fuerzas Armadas se colocaron frente a la casa de habitación de los sacerdotes belgas que trabajan en la parroquia de la colonia Zacamil. De los camiones se bajaron agentes uniformados de la Guardia Nacional y otros que parecían soldados, en números de cuarenta, más o menos. Estos, por medio de megáfonos, daban un plazo de treinta segundos para que los sacerdotes abrieran la puerta. Y como no había nadie en el interior de la casa, los agentes violentaron las chapas y entraron para catearla. En la inspección, que al día siguiente realizaron nuestros asesores jurídicos, encontraron la casa en completo desorden, además de haber tomado fotografías de la parte interior de la casa, según testigos. La operación duró una hora y se llevaron varios papeles. Se retiraron a eso de las 2:15 de la madrugada. Ante este hecho, con instrucciones del arzobispo, por las presentes letras, denunciemos esta acción que viola la libertad de culto y la inviolabilidad de la morada. Esto nos viene a comprobar que la Iglesia sigue siendo perseguida en sus ministerios. Creemos que, aun en estado de sitio, hay otros caminos más civilizados para tratar a la Iglesia católica, que aglutina a la inmensa mayoría de los salvadoreños”\*.



El caso de la iglesia del Rosario, del que se dio una versión muy falsa que se publicó en *El Mundo*<sup>17</sup>, tenemos que decir lo siguiente:

“Los religiosos de la iglesia del Rosario de San Salvador, con relación al comunicado emitido por la Fuerza Armada y publicado en *El Mundo* del 10 de marzo, aclaran lo siguiente:

Primero, nosotros somos los primeros en repudiar las ‘tomas’ que frecuentemente se han hecho de nuestra iglesia. Creemos que no son útiles ni convenientes y, en todo caso, somos los más directamente perjudicados por tales acciones, acciones que se nos imponen de hecho, al igual que sucede con embajadas, ministerios, escuelas, fábricas, vehículos, cuyos propietarios o administradores suponemos se han visto obligados también en ceder en el destino normal de sus bienes, a fin de evitar peligros mayores.

Segundo, tras detenida reflexión podemos afirmar, en honor a la verdad, que nunca desde esta iglesia se ha atacado físicamente a miembros de instituciones armadas.

Tercero, con respecto a los sucesos del día 9, nuestra versión de testigos de vista y oído es la siguiente: hacia las 11:10 de la noche fue atacada la iglesia por su fachada principal, desde un taxi y desde otros puntos. Esto tomó desprevenidos a los vigilantes apostados en las inmediaciones, quienes, creyéndose atacados, repelieron la supuesta agresión. Y posteriormente, como a las 11:30, elementos militares bien pertrechados pretendieron desalojar a los ocupantes de la iglesia con fuego nutrido, que duró alrededor de veinte minutos, retirándose posteriormente.

Cuarto, que esta y todas las iglesias tengan como fin esencial el ser lugar de oración y reflexión espiritual, no lo dudamos. Pero la historia de la Iglesia universal y la más reciente del país pueden demostrar que también han servido para defender vidas en peligro, entre otras nobles funciones. Por eso, condenamos las repetidas agresiones —algunas con saldo de víctimas— que se han realizado contra esta iglesia y esperamos no vuelvan a ocurrir; antes bien, se busque la solución de los conflictos por vía de diálogo y de negociación.

<sup>17</sup> Cfr. “Reportan ataque a la Policía Nacional”, *El Mundo*, 10 de marzo de 1980. Esta nota periodística comenzaba literalmente así: “Desde la iglesia de El Rosario fue dirigido ataque anoche contra la Policía Nacional...”.

Finalmente, dejamos constancia de que hacemos esta aclaración no para entrar en polémica y menos para defender las tomas de nada, sino movidos por nuestro amor al pueblo salvadoreño y a la verdad, que es lo que nos enseña Cristo, el Maestro, a quien pretendemos seguir e imitar<sup>18</sup>.

De otro lado, también podemos llamar persecución el hecho que pasó aquí, en la basílica, y que lo describen así: “El día lunes, 10 de marzo, a las 6:00 de la mañana, fue encontrado un maletín entre la peana de Santa Marta y una de las columnas que sostiene la cúpula de la basílica. Hay muy fundadas sospechas de que el maletín fue colocado en la tarde domingo, ya que una de las puertas que dan a la basílica estaba violentada y quedó abierta como a las 2:00 de la tarde. Inmediatamente se dio parte a la Policía Nacional, ante el peligro de que se tratara de una bomba. Se presentaron los técnicos del mencionado cuerpo que procedieron, sin más, a abrir el sospechoso maletín, cosa que lograron con éxito. En el interior del maletín había nada menos que setenta y dos candelas de dinamita, suficiente para volar no solo la basílica, sino la cuadra entera. Es un atentado que la ciudadanía entera, sea del color que sea y profese la ideología que profese, debe condenar y repudiar con la máxima energía. Los autores del frustrado atentado ¿qué es lo que pretendían?: ¿destruir una obra de arte?, ¿privar al pueblo salvadoreño de uno de sus santuarios predilectos y causar numerosas muertes de hombres y mujeres inocentes, llevando así más luto y dolor a la familia salvadoreña? Este infame atentado no puede provenir más que de mentes enfermizas y de corazones que han perdido los más elementales sentimientos humanos. El domingo anterior se celebró una misa por el eterno descanso del doctor Mario Zamora Rivas, la celebró monseñor Romero. Ese mismo día se celebraba una asamblea de la Democracia Cristiana a donde acudieron dirigentes de todo el país. Era de suponer que los asistentes participarían en la celebración eucarística, ya que el doctor Zamora había sido uno de los máximos miembros de la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano. Hay que dar gracias a Dios de que el mecanismo que activaría las setenta y dos

<sup>18</sup> “Aclaración de los religiosos de la iglesia de El Rosario de San Salvador” (12 de marzo de 1980), *Orientación*, 16 de marzo de 1980.

candelas de dinamita no funcionó, frustrándose de este modo el criminal atentado dinamitero”\*. Sólo quiero comentar que, en vez de sentir miedo, sintamos más confianza, Dios nos cuida\*. Al que confía en Dios, no le puede suceder nada malo\*.

De otro estilo es la persecución al padre Samuel Orellana, párroco de Mejicanos, a quien algún grupo político popular está acusando y amenazando como si fuera colaboracionista. Yo quiero decirles, a todos los grupos políticos, que los sacerdotes estamos sirviendo al ministerio de reconciliación y que traten de respetar su trabajo y que no expongan sus vidas con amenazas y acusaciones de las cuales no están nada seguros.

Me han asegurado que las Fuerzas Armadas tienen informes de que, en el Seminario San José de la Montaña y en otras iglesias, hay armas y que van a ir a catear estos lugares. Ojalá no sea cierto, porque les puedo decir, con toda mi palabra de sacerdote, que no es verdad; y, si no me creen, pueden ir inmediatamente a todas las iglesias y no encontrarán armas como se dice\*.

Quiero colocar también, en este capítulo de denuncias, de persecuciones, el despido sorpresivo del licenciado Demetrio Olasiregui, aquel joven que ustedes conocieron aquí, conectándonos con Radio Noticias Continentales, de Costa Rica<sup>19</sup>. Tenía que pasarle lo que le pasó. Le amenazaron de que no siguiera transmitiendo noticias hacia el exterior; y que si no, se atuviera a las consecuencias. Poco después, lo llamaron a Migración y lo pusieron fuera del país. Gracias a Dios que ya está en Costa Rica y nos está escuchando, sin duda. Queremos decirle que lo recordamos aquí con agradecimiento y que esta emisora sigue trabajando\*.

También nos sentimos solidarios bajo esta ola de persecución con la cooperativa sacerdotal, donde estalló también una bomba que hizo considerables estragos<sup>20</sup>.

## Hechos de la semana

Desde esta Iglesia de la reconciliación, que tratamos de construir con todas estas actividades y persecuciones, nosotros dirigimos la mirada hacia el mundo que nos rodea y no nos

<sup>19</sup> Radio Noticias del *Continente*.

<sup>20</sup> *Cfr. El Independiente*, 12 de mayo de 1980.

tomen esto como un meternos en política; naturalmente que el punto de vista sí toca materiales políticos, pero lo hacemos, sobre todo, desde un punto de vista cristiano.

La nota predominante sigue siendo la represión. Una vez más el Señor pregunta a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?”. Y aunque Caín le responde, al Señor, que no es el guardián de su hermano, el Señor le replica: “La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra. Por eso te maldice esta tierra, que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Aunque cultives la tierra, no te pagará con su fecundidad, andarás errante y perdido en el mundo”. Palabras del *Génesis*, en el capítulo cuarto. Y esta sigue siendo la preocupación principal de la Iglesia, esto es lo que le obliga a levantar incesantemente, incansablemente, semana tras semana, su voz, como si fuera que clama en el desierto. Nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana; sobre todo, la persona de los pobres y oprimidos que, además de ser seres humanos, son también seres divinos, por cuanto en ellos dijo Jesús que todo lo que con ellos se hace, él lo recibe como hecho a él. Y esa sangre, la sangre, la muerte están más allá de toda política, tocan el corazón mismo de Dios, hace que ni la reforma agraria ni la nacionalización de la banca ni otras prometidas medidas puedan ser fecundas si hay sangre\*. No olvidemos esa palabra de Dios a Caín: “La tierra ensangrentada nunca podrá ser fecunda”. Las reformas ensangrentadas nunca podrán ser fructuosas. Nadie puede estar contra las reformas. Ya lo dije en el cuerpo de la homilía: pertenece a la revelación de Dios, el misterio de la reconciliación divina y la justicia en el reparto de la tierra. No estamos contra las reformas.

En esta semana, algunos me han criticado mucho como si yo, el domingo pasado, hubiera sido una crítica negativa contra las reformas. Hay que saber medir las cosas no por la cantidad de palabras, sino por la densidad de razones. Yo dije que era necesaria la reforma y que estamos de acuerdo; pero que, precisamente, criticábamos los aspectos que nos parecían negativos para salvarla y hacerla auténtica, verdadera, como el pueblo la necesita. Estamos tan solo contra la sangre que acompaña a la reforma, aunque sea sangre que no la quieran los verdaderos reformadores, aunque sea sangre vertida por los enemigos de la reforma. Este es el pensamiento fundamental de mi predicación:

Gn 4, 9-12

Mt 25, 40

Gn 4, 11-12a

nada me importa tanto como la vida humana\*. Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de los hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. Lo que más se necesita hoy aquí es un alto a la represión.

Quiero informarles que se está publicando un documento sobre este punto por parte de la Universidad Nacional y la Universidad Simeón Cañas, UCA, y a la cual, sin duda, van a suscribirse otras entidades imparciales en el país<sup>21</sup>. Es un documento de profunda y serena reflexión, que yo les recomiendo estudiar y deben atenderlo las autoridades y el pueblo. En la conclusión de ese documento se lee esto: “No es el aplastamiento sistemático y salvaje de un pueblo que lucha por su libertad el camino para que la democracia impere en el continente\*. No es con la destrucción de las sedes sindicales, con los atentados dinamiteros contra las emisoras de radio, las universidades, las iglesias. No es con el asesinato de líderes sindicales y políticos, con la masacre de centenares de campesinos, en el amedrentamiento de pueblos y cantones arrasados por cateos, incendios, permanentes hostigamientos. No es con la desinformación ideológica y con el conjuro del fantasma comunista. No es con todo eso como El Salvador va a encontrar el camino menos violento de la salvación\* [...]. Y si todavía no se han visto los efectos nefastos de la intervención extranjera<sup>22</sup> es porque las organizaciones populares no están respondiendo desesperadamente a las provocaciones constantes a que están siendo sometidas. Por todo ello, no queda sino hacer un apremiante llamamiento al cese de la represión. Si se quieren de verdad las reformas, no se puede querer al mismo tiempo la destrucción de quienes vienen luchando en favor de ellas y de quienes se supone serían los máximos beneficiarios de las mismas. La represión

<sup>21</sup> “Alto a la represión”. Manifiesto conjunto de la Universidad de El Salvador, de la UCA y del MIPTES” (marzo de 1980), *ECA*, 377-378 (1980), pp. 399-402.

<sup>22</sup> En el texto original dice: “Y si todavía no se han visto los efectos nefastos de ese repaldo y de esa intervención...”. Se refiere a la intervención del Gobierno de Estados Unidos, de la cual habla el párrafo anterior del documento y que monseñor Romero omite en su lectura. *Cfr.* “Alto a la represión”, *l.c.*, p. 402.

antecedió a las reformas y<sup>23</sup> las está acompañando. Se presenta como más importante para algunos que las mismas reformas<sup>24</sup>. Nacen manchadas de sangre, pero de sangre vertida alevosamente, de sangre sacrificada por asesinos impunes. Lo que más urge en El Salvador es poner fin a este derramamiento de sangre<sup>25</sup>. Esa es la primera y fundamental responsabilidad de nuestro Gobierno.

Hablando de la represión, tengo un denso informe del Socorro Jurídico. Desde el 6 de marzo, fecha en que se decretaron las reformas y el estado de sitio, hasta el día lunes, 10 de marzo inclusive, teníamos registrados, debidamente documentados... Quiero decir esto también, porque alguien dijo que yo inventaba aquí cosas; quiero decirles que nunca me han sabido probar una mentira de todo lo que aquí voy diciendo a lo largo de tantos años\*. Lo que pasa es que parecen mentiras. Datos como este: que, en solo estos cuatro días, han sido asesinados cuarenta y tres campesinos de diversas zonas del país; once obreros; veintidós estudiantes, entre ellos los diez del instituto de San Miguel y cuatro de San Vicente; dos profesionales; cinco personas no identificadas; todas de los sectores populares<sup>26</sup>.

Por otra parte, el sector no popular también cuenta sus víctimas y también sus crímenes, como los dos detectives y un miembro de ORDEN en el fin de semana pasado. También son repudiables y no estoy yo parcializándome para mancharme de sangre.

El saldo es trágico. Las organizaciones populares y aquellos que se han caracterizado por mantener su oposición están siendo liquidados en forma violenta. Tenemos constancia de

<sup>23</sup> En el texto original: "y ahora las está acompañando", *Cfr. Ibid.*, p. 402.

<sup>24</sup> En el texto original: "Para algunos de los que actualmente detentan el poder efectivo y la dirección general del proyecto político es más importante la represión que la mismas reformas", *Cfr. Ibid.*, p. 402.

<sup>25</sup> "Alto a la represión, *l.c.*", p. 402.

<sup>26</sup> La Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, la Oficina del Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador y la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador publicaron, conjuntamente, un informe titulado *Se incrementa la represión*, en el que documentan y denuncian que, desde el 1 de enero de 1980 hasta el 13 de marzo de ese mismo año, fueron asesinadas 689 personas, víctimas de la represión de los cuerpos de seguridad, de los grupos paramilitares de extrema derecha y del Ejército. Casi la mitad de los asesinados son campesinos, *Cfr. ECA 377-378 (1980)*, pp. 402-403.

que, por lo menos, quinientas personas están refugiadas en algunos albergues caritativos que les han ofrecido protección. Ellos han huido de sus poblaciones, a veces llevando durante largos recorridos a niños menores, ancianos; con casi nada de alimentación, durmiendo a la intemperie. Según testimonios que tenemos, bien documentados, hay cantones donde ya no hay campesinos. Es bien triste, por ejemplo, esta carta que me llega de esos lugares: “Le suplico que pida, a los señores que gobiernan nuestro país, que, por favor, dejen de perseguirnos ya, pues ya hemos sido amenazados muchas veces yo y toda mi familia; y el único motivo es porque tuvimos relación con el padre Rutilio Grande. La autoridad nos amenaza diciéndonos que nosotros somos guerrilleros. Y todo es por esa razón, por haber conocido al padre Rutilio. Quiero que me haga el favor de hacerlo saber, por todos los medios que pueda, que ya hay noches que no nos dejan dormir, hay tiempos de comida que no los hacemos tranquilos, o sea, que ya estamos enfermos de aflicción”, etcétera. Es la voz de nuestro pobre pueblo y hay que escucharla.

También, el 11 de marzo, fueron asesinados, en Las Vueltas de Chalatenango, los campesinos Teófilo Guardado, Felipe Alvarenga y el alcalde del lugar, que, según los campesinos, les protegía y les favorecía. Ese mismo día destruyeron la *Imprenta Ungo* en San Salvador. El 12 de marzo también, en las zonas aladeñas<sup>27</sup> a Las Vueltas, fueron asesinados los campesinos José Aristides Rivera, Orestes Rivera y la madre de estos.

Fue localizado el cadáver de José Efraín Arévalo Cuéllar, quien había sido capturado el 9 de marzo en San Miguel; tenía señales de tortura, era hijo del profesor Efraín Arévalo Ibarra, desaparecido político de hace dos años. Aquí tengo la carta de su mamá, viuda del profesor Ibarra, que también es muy conocida y con tanta tristeza me dice que, así como lloró a su esposo, hoy está llorando también a su hijo. “El sábado 9 fue capturado por la Guardia Nacional, a las 4:45 de la tarde, detrás de la iglesia del Calvario, en San Miguel, y fue conducido al cuartel de la misma, permaneciendo durante todo ese tiempo en manos de ellos, hasta que el miércoles 13, del mismo mes, apareció asesinado. En espera

<sup>27</sup> aladeñas.

de que usted haga suyo mi dolor, le anticipo mi agradecimiento”. Hagan suyo su dolor, hermanos, es nuestro dolor.

Ese mismo día, fueron capturados los jóvenes Osmín Landaverde, Manuel Sánchez, Javier Mejía y Carlos García, de Quezaltepeque.

Quiero expresar, como solidaridad también, que el 13 de marzo en la madrugada, fueron arruinados con bombas el periódico *Independiente*, las oficinas del periódico, y el local de la Comisión de Derechos Humanos y el anexo, local del Comité de Madres y Familiares de Desaparecidos. Tengo cartas muy interesantes al respecto, pero por falta de tiempo no las voy a leer. Quiero admirar el valor del director de *El Independiente*, el que dice una frase muy expresiva: “Con un censor pudieron callar nuestra voz, pero con dinamita lo robustecen”<sup>28</sup>.

También una carta muy valiente de la Comisión de Derechos Humanos. Y le agradezco que se haya dirigido a mí como expresión de su aflicción y de su entereza para decirme frases que a mí también me llenan de mucho valor: “Consideramos que estos delitos no son hechos aislados, sino que concatenados con todas las manifestaciones represivas contra personas, instituciones, edificios, que se ha venido incrementando en nuestra patria a raíz del estado de sitio. Esta represión en ascenso tiene como objetivo principal desestabilizar, neutralizar y asolar con todo el movimiento popular por la liberación integral de la explotación, la miseria, la represión, las cuales son expresiones de esa violación estructural y permanente de los derechos más elementales del hombre salvadoreño”. Y expresa el valor con que seguirán luchando, ya que la dinamita tampoco puede detener esta lucha por los derechos\*.

También les agradezco y me solidarizo con las madres de los desaparecidos, en su bonita carta que me anima también: “Pedimos disculpas a usted y a los católicos que nos escuchan, pero no podemos menos que indignarnos ante tan cobarde atentado contra un local, el cual al menos nos sirve para llorar y consolar-nos de la pérdida de nuestros seres queridos”.

Se habla también de que cuarenta víctimas más de la represión han sido abatidas en Aguilares. Pero, como queremos ser

<sup>28</sup> Editorial de *El Independiente*, 14 de marzo de 1980.



siempre serios en la información, esperamos confirmarlas, como acostumbramos siempre que se trata de hechos tan graves como es la vida humana.

Por otra parte, han sido asesinados cuatro miembros de ORDEN, por lo menos, un ingeniero agrónomo, un piloto aviador<sup>29</sup>.

Ha habido también dificultades en los operativos de la reforma agraria. Se han encontrado armas en lugares que fueron sorprendidos por la reforma.

Capturas y atropellos: el joven José Guillermo Castro<sup>30</sup>. Se trata de un gran amigo mío y siento mucho, de veras, que ya va pasando el tiempo desde que lo capturó la policía en La Unión, cuando volvía de una reunión en Panamá, y no se sabe de su paradero. “Inicialmente —dice una notita que me llegó—, la Policía Nacional confirmó su captura al padre de Guillermo, pero luego le dijeron que no lo habían visto”.

Tengo también una queja de los jóvenes del Instituto Técnico Centroamericano de Santa Tecla, que dice que celebraban su fiesta el 6 de marzo, a las 11:00 de la mañana, “cuando fuimos sorprendidos por un contingente militar, fuertemente armado, el que se introdujo al instituto sin previo aviso, causando pánico, desconcierto y zozobra entre todas las personas que se encontraban dentro de la institución, lo cual aumentó al ver cómo actuaban con el local estudiantil y los estudiantes apresados. Por la tarde, dice que volvieron con más aparatos militares, aterrizando y maltratando física y psicológicamente al personal que aún se encontraba laborando. Y protestan estos jóvenes: primero, por el allanamiento y atropello cometido por ese cuerpo militar; segundo, por no haberse canalizado legalmente la posible queja si había alguna anomalía contra ellos; tercero, porque ninguna autoridad del Ministerio de Educación se ha pronunciado repudiando tal acción; cuarto, por el estado de zozobra y carencia de seguridad en el que nos encontramos; y quinto, por la forma parcial en que han actuado los periódicos matutinos del país”.

<sup>29</sup> Un suboficial de ORDEN fue asesinado en San Miguel. *Cfr. El Diario de Hoy*, 12 de marzo de 1980.

<sup>30</sup> *Cfr. Informe de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, Orientación*, 16 de marzo de 1980.

En este capítulo de la violencia, quiero alegrarme por la libertad del señor Jaime Hill<sup>31</sup>, del cual expresamos muchas veces nuestra solidaridad. Y sigo preocupado por la suerte del señor Dunn y de los otros secuestrados<sup>32</sup>. Ojalá la Cuaresma sea también un llamamiento para que se les devuelva la libertad.

También, el campesino Denis Alfredo Rivas Arteaga fue capturado el 14 de marzo, en Reubicación de Chalatenango. Fue entregado a la Guardia y se teme por su vida.

Una palabrita más sobre otras situaciones y opiniones. El estado de sitio, ciertamente, ha tenido su ventaja en cuanto a reprimir las oposiciones que pudo haber de parte de la derecha para llevar adelante ese proceso. Los hechos han comprobado que algunos sectores quisieron oponerse, aunque, en general, ha sido aceptado. Yo creo que es un buen paso para que todos se preocupen por conducir ese movimiento hacia una verdadera justicia social. Sin embargo, el estado de sitio tiene sus desventajas. No ha traído una disminución de la violencia ni de los cuerpos de seguridad ni de los grupos paramilitares ni de los grupos de guerrilleros. Ha disminuido la libertad de información, sobre todo en lo referente a la represión en el campo.

Me refiero también a las dimisiones de los miembros del PDC, que justificaban su retiro por las siguientes razones que el pueblo tiene que conocer como opiniones para juzgar en sus criterios. Renuncian, dice, por la represión y violación de los derechos humanos. Las palabras de ellos son: “Represión exacerbada que en forma creciente se está ejerciendo contra las organizaciones populares y el pueblo en general”<sup>33</sup>. Otra razón, el peligro del intervencionalismo<sup>34</sup> norteamericano militar que se titula, entre comillas: “guerra especial antisubversiva”<sup>35</sup>. Otra razón, las reformas con represión y sin participación popular no

<sup>31</sup> Jaime Hill Argüello fue liberado por el ERP, el 14 de marzo de 1980, que lo tenía secuestrado desde el 31 de octubre de 1979. *Cfr. El Mundo* 15 de marzo de 1979.

<sup>32</sup> Archibald Garner Dunn, ex embajador de Sudáfrica en El Salvador, fue secuestrado por las FPL el 28 de noviembre de 1979; y el señor Adolfo Mc Entee, el 3 de diciembre de 1979.

<sup>33</sup> “Renuncian del PDC”, *Orientación*, 16 de marzo de 1980.

<sup>34</sup> intervencionismo.

<sup>35</sup> “Renuncian del PDC”, *l.c.*

les satisfacen<sup>36</sup>. Y otra razón muy valiosa es que no creen en la participación en el poder aparente y no real. Es una participación, pues, que solo es de apariencia, pero que realmente no hay tal participación en el poder<sup>37</sup>. Esta renuncia la han firmado el doctor Roberto Lara Velado, el licenciado Alberto Arene, el doctor Rubén Zamora Rivas, el doctor Héctor Silva, hijo, el doctor Héctor Dada Hirezi, el licenciado Francisco Díaz Rodríguez y el doctor Francisco Paniagua Osegueda\*.

Tenía que informarles también que el nuevo embajador de Estados Unidos me visitó para traerme la carta de contestación del presidente Carter<sup>38</sup>. Y, como es muy larga, pues, solamente quiero darles un resumen.

Se expresa allí el reconocimiento de que sigue en pie la política de los derechos humanos<sup>39</sup>. Naturalmente, así lo creemos, pero siempre hemos dicho que como es política de derechos humanos puede no coincidir con la Iglesia que no defiende los derechos humanos por política, sino por convicción religiosa\*.

Expresa también la carta su apoyo a la Junta que —textualmente dice— “ofrece las mejores perspectivas”<sup>40</sup>. Le diré, pues, que se trata de un juicio político y que admite discusión.

También expresa la carta: “La mayor parte de la ayuda económica [...] será en beneficio de los más necesitados”. Dice también que, en la ayuda militar —esto es importante, entre comillas—, “Estados Unidos reconoce desafortunadas actuaciones que ocasionalmente han tenido las fuerzas de seguridad en el pasado”. Ya es bastante que se reconozcan y, por lo tanto, se tenga miedo de prestar ayuda indiscriminadamente. “Nos preocupa —dice la carta— tanto como a usted que no sea usado este subsidio en forma represiva”<sup>41</sup> y que se trata de “mantener el orden con un uso mínimo de fuerza letal”.

<sup>36</sup> Cfr. “Renuncian del PDC”, *l.c.*

<sup>37</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>38</sup> El nuevo embajador de los Estados Unidos en El Salvador es Robert E. White, quien entregó la carta dirigida a monseñor Romero y escrita y firmada por el Secretario de Estado, Cyrus Vance, en nombre del presidente James E. Carter.

<sup>39</sup> Cfr. “Cyrus Vance contesta en nombre de Carter a monseñor Romero”, *El Mundo*, 15 de marzo de 1980.

<sup>40</sup> Este y los textos entrecomillados que siguen pertenecen al texto original de la citada carta.

<sup>41</sup> Monseñor Romero cita textualmente la carta. También podría leerse: “Nos preocupa tanto como a usted que sea usado este subsidio en forma represiva”.

Habla también de la necesidad de “un ambiente menos beligerante y de menor confrontación; si es que ha de realizarse un programa de reformas”, “usar autoridad moral [...], aquietar las personas”<sup>42</sup>.

Dice también que los Estados Unidos no interferirán en los asuntos internos de El Salvador. Esperamos, como siempre hemos dicho, que los hechos hablen mejor que la palabras\*.

Finalmente, me preocupa que la carta menciona “la amenaza de la guerra civil”, poniendo como otra alternativa de la reforma del Gobierno. Creo que se pueden dar otras alternativas y yo quisiera decirle, a todos mis queridos hermanos, que no estemos tan impresionados por una próxima guerra civil. Hay tendencias a mantener esa psicosis y esta carta contribuye un poco a eso; pero creo que hay salidas todavía racionales que sinceramente tenemos que buscar\*.

Mañana se anuncia un paro de labores<sup>43</sup>. No voy a dar un juicio político sobre esto, ni voy a ser tampoco parcializado hacia la Coordinadora ni a ningún sector político. Lo que sí quiero decir que el objetivo de llamar la atención sobre la represión y de tratar de frenarla es un objetivo legítimo e importante; y lo estamos gritando al Gobierno: que tiene que cesar la represión si se quieren quitar muchos malestares de nuestra sociedad. Y quiero suplicar también, en nombre de la Iglesia y del Evangelio, evitar, por ambas partes, que la jornada de mañana vaya a convertirse en un enfrentamiento sangriento o en una violencia que nos traiga mayores cosas de qué llorar.

¿Qué se puede pedir, hermanos, en esta situación? El ambiente que hemos tratado de mantener en esta homilía es la reconciliación. Soy un ministro de esa Iglesia de la reconciliación. Y a este propósito, me alegró mucho una sugerencia que me llegó: la Iglesia no solo debe denunciar, sino que debe de anunciar también una esperanza; y me sugería como una esperanza la coincidencia con otras opiniones, la opinión de la

<sup>42</sup> En el texto original de la carta dice: “...para aquietar las *pasiones*”.

<sup>43</sup> La Coordinadora Revolucionaria de Masas convocó para el día 17 de marzo, lunes, un paro general a nivel nacional, de veinticuatro horas, para denunciar y condenar la represión contra el pueblo y la intervención del Gobierno norteamericano en los asuntos internos del país. *Cf. El Independiente*, 15 de marzo de 1980.

Iglesia. Y es, por tanto, la necesidad de abrir a un diálogo sincero las diversas opiniones. Yo invito, pues, a que no se piense que la única solución es la violencia. Por eso, hago un llamamiento al diálogo sincero, a la reconciliación en nombre de Dios, como lo hace San Pablo.

Llamo a la oligarquía a colaborar con el proceso del pueblo. Son principales protagonistas en esta hora de cambios, y de ustedes depende, en gran parte, el cese de la violencia. La reconciliación, hemos dicho que tiene una gran relación con la tierra y, si se dan cuenta de que están poseyendo la tierra que es de todos los salvadoreños, reconcíliense con Dios y con los hombres, cediendo con gusto lo que vendrá para paz del pueblo y paz de sus propias conciencias\*.

Al Gobierno. Allí miro yo dos sectores: los que tienen buena voluntad, pero no pueden hacer lo que quieren; y los que no quieren y están en el poder y son responsables de la represión. A los unos les digo: hagan valer su poder o, valientemente, confiesen si no pueden mandar y desenmascaren a los que están haciendo gran mal al país bajo su amparo\*. Y a los que están en el poder y no quieren cooperar con la reforma, sino que están siendo estorbo por la represión que fomentan, les diré: no estorben, en una hora tan histórica de la patria, están haciendo un papel tristísimo de traición; y es necesario que, en nombre de la nobleza y del amor al pueblo, sepan mejor dejar las manos libres de aquellos que quieren manejar con limpieza los destinos de nuestro pueblo\*.

A la Coordinadora Revolucionaria de Masas, quiero decirles que son una esperanza si van madurando en su apertura y en su diálogo. Y a este propósito yo he tenido, esta semana, una satisfacción muy grande, cuando he recibido una representación del movimiento de profesionales y técnicos progresistas. Se trata de hombres que dicen que están felices porque han encontrado su ubicación como profesionales y técnicos en el proceso del pueblo, y que quieren vivir su capacidad profesional al servicio del bien de su patria y se han propuesto estos objetivos: "Primero, luchar por el establecimiento de un Gobierno democrático con amplia base popular; segundo, contribuir al fortalecimiento de la unidad popular y las fuerzas democráticas y revolucionarias; tercero, contribuir al esclarecimiento político del gremio de técnicos y profesionales; cuarto, organizar e in-

corporar al proceso de liberación a todos los elementos honestos de nuestros gremios; quinto, presentar opciones técnicas, enmarcadas dentro de lineamientos políticos de beneficio para las mayorías del país, que permitan mostrar la racionalidad de una salida democrática y salvadoreña, contrapuesta a las salidas elitescas<sup>44</sup> y demagógicas que, con apoyo extranjero, se pretenden implementar; sexto, denunciar, a nivel nacional e internacional, la crítica situación que vive el pueblo, sus causas y las formas irresponsables y antipopulares por medio de las cuales se la trata de resolver; y séptimo, denunciar la continua violación de los derechos humanos y colaborar con los organismos competentes, nacionales e internacionales, en la defensa de los mismos<sup>45</sup>. Que sea bienvenido, pues, este Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos, y que se ofrezcan a esa plataforma de diálogo que necesitan las diversas fuerzas del pueblo en su tendencia a madurar, a unirse y salvar unidos a nuestro pueblo.

Y finalmente, un llamamiento a los grupos guerrilleros. Alguien me criticó como si yo quisiera unir en un solo sector las fuerzas populares con los grupos guerrilleros; y siempre en mi mente está muy clara la diferencia. A ellos, pues, y a quienes abogan por soluciones violentas, llamarlos a la comprensión; saber que nada violento puede ser duradero, que hay perspectivas, aun humanas, de soluciones racionales y, sobre todo, por encima de todo está la palabra de Dios, que nos ha gritado hoy: reconciliación. Dios lo quiere, reconciliémonos y así haremos de El Salvador una patria de hermanos, todos hijos de un Padre que nos está esperando a todos con los brazos abiertos. Así sea\*.

<sup>44</sup> Más apropiado sería decir “elitistas”, pero monseñor Romero cita textualmente el manifiesto del MIPTES.

<sup>45</sup> Manifiesto del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos Salvadoreños (6 de marzo de 1980), *ECA* 377-378 (1980), p. 359.



# La Iglesia, un servicio de liberación personal, comunitaria, trascendente

Quinto domingo de Cuaresma  
23 de marzo de 1980

Isaías 43, 16-21  
Filipenses 3, 8-14  
Juan 8, 1-11

Queridos hermanos:

Comparten con nosotros esta celebración de la palabra de Dios y de la eucaristía nuestros hermanos que forman una misión ecuménica que visita a El Salvador estos días para darse cuenta de nuestra situación en asuntos de derechos humanos. Son ellos: el reverendo Alan McCoy, franciscano, que junto con el padre Juan Macho Merino me acompañan en la presidencia de esta misa; él es presidente de la Conferencia de Superiores de Órdenes Religiosas de hombres, en Estados Unidos\*; está también el reverendo Thomas Quigley, laico de la División de América Latina del Departamento de Paz y Desarrollo en la Conferencia Episcopal de Estados Unidos\*; el reverendo William Wipfler, del Programa de Derechos Humanos del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos\*; la señora Betty Nute Richardson, del Comité de Servicio de los Amigos, también de Estados Unidos\*; y el señor Ronald Young, del Programa de Educación por la Paz, del Comité de Servicio de los Amigos\*. Sentimos, pues, en ellos, la solidaridad de Norteamérica en su



pensamiento cristiano y así comprendemos cómo el Evangelio puede iluminar las diversas formas de sociedades; y siempre, desde la perspectiva del respeto al hombre, como nos ha revelado nuestro Señor, se siente solidaria con una Iglesia que, precisamente, trata de defender esos derechos del hombre tan pisoteados en nuestra patria. Les agradecemos mucho\*. Nuestro agradecimiento, y que estos días que pasan entre nosotros sean sumamente beneficiosos para afianzarse más en su compromiso cristiano. Y en nuestra comprensión hacia otros países, veamos también cómo nuestro esfuerzo es comprendido y apoyado por todos aquellos que se iluminan verdaderamente con la luz del Evangelio.

Queremos saludar, repito, a los oyentes de YSAX que por tanto tiempo han esperado este momento y que, gracia de Dios, ha llegado\*. No ignoramos el riesgo que corre nuestra pobre emisora por ser instrumento y vehículo de la verdad y de la justicia, pero sabemos que el riesgo hay que correrlo porque detrás del riesgo hay todo un pueblo que apoya esta palabra de verdad y de justicia\*. Me alegro de contar, también, esta mañana con la colaboración de Radio Noticias Continentales<sup>1</sup>, que está, desde este teléfono y desde nuestra emisora, llevando, como los domingos pasados, nuestra voz a América Latina\*.

Está con nosotros el periodista Demetrio Olasiregui y nos ha informado cómo estalló una bomba cerca de la cabina de locución de aquella emisora en Costa Rica. Eran varias cargas de dinamita, destruyó parcialmente la pared de un edificio de dos pisos y todos los vidrios. Tuvo que silenciarse un momento, pero luego ha seguido funcionando y está prestándonos este maravilloso servicio\*. Nos dice que la homilía seguirá transmitiéndose, ya que hay demanda de Venezuela, de Colombia y hasta de Brasil\*. Aquella emisora ha recibido de trescientas a cuatrocientas cartas en que manifiestan que oyen perfectamente esta onda en Honduras, en Nicaragua y aquí mismo, en El Salvador, en muchas partes.

Es, entonces, para darle gracias a Dios, que un mensaje que no quiere ser más que el modesto reflejo de la palabra divina encuentre canales maravillosos para extenderse y llegar a mu-

<sup>1</sup> Radio Noticias *del Continente*.

chos hombres y decirles que, en el contexto de la Cuaresma, todo esto es una preparación para nuestra Pascua, y que ya, de por sí, la Pascua es grito de victoria, que nadie puede apagar aquella vida que Cristo resucitó y que ya la muerte ni todos los signos de muerte ni de odio contra él ni contra su Iglesia podrán vencer. Él es el victorioso.\*

Pero que, así como florecerá en una Pascua de resurrección inacabable, es necesario acompañarlo también en una Cuaresma, en una Semana Santa que es cruz, sacrificio, martirio; y como él decía: “¡Dichosos los que no se escandalizan de su cruz!”. La Cuaresma, pues, es un llamamiento a celebrar nuestra redención en ese difícil complejo de cruz y de victoria. Nuestro pueblo, actualmente, está muy capacitado, todo su ambiente nos predica de cruz; pero los que tienen fe y esperanza cristiana saben que detrás de este calvario de El Salvador está nuestra Pascua, nuestra resurrección y esa es la esperanza del pueblo cristiano\*.

He tratado, durante estos domingos de Cuaresma, de ir descubriendo, en la revelación divina, en la palabra que se lee aquí, en la misa, el proyecto de Dios para salvar a los pueblos y a los hombres; porque hoy, cuando surgen diversos proyectos históricos para nuestro pueblo, podemos asegurar: tendrá la victoria aquel que refleje mejor el proyecto de Dios, y esta es la misión de la Iglesia. Por eso, a la luz de la palabra divina que revela el proyecto de Dios para la felicidad de los pueblos, tenemos el deber, queridos hermanos, de señalar también las realidades; a ver cómo se va reflejando entre nosotros o se está despreciando entre nosotros el proyecto de Dios. Nadie tome a mal que, a la luz de las palabras divinas que se leen en nuestra misa, iluminemos las realidades sociales, políticas, económicas, porque de no hacerlo así, no sería un cristianismo para nosotros; y es así como Cristo ha querido encarnarse para que esa luz que él trae del Padre se haga vida de los hombres y de los pueblos.

Ya sé que hay muchos que se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del Evangelio para meterse en política; pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de Puebla, no solo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio\* para nuestro

pueblo. Por eso, le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión\*.

En los domingos de Cuaresma, entonces, hemos visto ese proyecto de Dios que se podría sintetizar así: Cristo es el camino, por eso nos lo presenta ayunando y venciendo tentaciones en el desierto. Cristo es la meta y la vida, el impulso, por eso nos lo presentaba transfigurado, como llamándonos a esa meta a la que todos los hombres son llamados. Y los otros domingos —tercero, cuarto y quinto—, la colaboración que Dios pide a los hombres para salvarlos: su conversión, su reconciliación con Él; bajo ejemplos preciosísimos como la higuera estéril, como el hijo pródigo y, esta mañana, como la adúltera que se arrepiente y es perdonada. Es el llamamiento que Dios nos hace y nos dice que nos encontrará así como el padre del hijo pródigo, así como el salvador de la adúltera. No hay pecado que no quede perdonado, no hay enemistad que no se pueda reconciliar cuando haya una conversión y un retorno sincero al Señor. Esa es la voz de la Cuaresma.

Y las lecturas de Cuaresma también nos van diciendo cómo ese Dios aplica su proyecto en la historia para hacer, de la historia de los pueblos, su historia de salvación. Y en la medida en que esos pueblos reflejen ese proyecto de Dios, de salvarnos en Cristo por la conversión, en esa medida los pueblos se van salvando y van siendo felices. Por eso, en la primera lectura de toda Cuaresma, es la historia de Israel, el pueblo paradigma, el pueblo ejemplar, ejemplar hasta en sus infidelidades y pecados para que, en ellas, aprendamos también cómo castiga Dios las infidelidades, el pecado; y modelo también en traer la promesa de salvación de Dios. Desde Abraham, hemos recorrido con Moisés la peregrinación del desierto; con Josué llegamos a celebrar la primera Pascua en la tierra prometida; y hoy nos invita a un segundo éxodo: el retorno de Babilonia. Es una historia que cada pueblo tiene que imitar; porque no es que cada pueblo sea igual a Israel, pero hay algo que en todo pueblo existe: el grupo de los que siguen a Cristo, el grupo del pueblo de Dios, que no es todo

el pueblo natural, pero sí es un grupo de fieles. Y por eso, el ejemplo es precioso esta mañana: seguidores de Cristo allá, en Estados Unidos, vienen a compartir con los seguidores de Cristo aquí, en El Salvador; y ellos, en la gran nación del norte, son voz de Evangelio contra las injusticias de aquella sociedad\*, así como vienen a darnos solidaridad para que nosotros, pueblo de Dios aquí, en El Salvador, sepamos también denunciar con valentía las injusticias de nuestra propia sociedad\*.

A la luz de las palabras divinas de hoy, voy a presentar esta reflexión con este título: *La Iglesia, un servicio de liberación personal, comunitaria, trascendente*. Estos tres calificativos marcan los tres pensamientos de la homilía de hoy: primero, la dignidad de la persona es lo primero que urge liberar; segundo, Dios quiere salvar a todo el pueblo; y tercero, la trascendencia da a la liberación su verdadera y definitiva dimensión. Esto parece que es el resultante de las lecturas de hoy.

### La dignidad de la persona es lo primero que urge liberar

En primer lugar, que la dignidad de la persona es lo primero que urge salvar. Allí tenemos el Evangelio. Yo no encuentro una figura más hermosa de Jesús salvando la dignidad humana que este Jesús que no tiene pecado, frente a frente, con una adúltera, humillada porque ha sido sorprendida en adulterio. Y piden para ella sentencia de lapidación. Y aquel Jesús que, después de echar en cara, sin decir palabra, el pecado de los propios jueces, le pregunta a la mujer: “¿Nadie te ha condenado? ‘Nadie, Señor’. Pues yo tampoco te condeno; pero no peques más”. Fortaleza, pero ternura.

Jn 8, 10-11

La dignidad humana ante todo. Era un problema legal en el tiempo de Jesús. En el Deuteronomio, toda mujer sorprendida en adulterio debía morir y, cuando quedaba un espacio para discutir cómo debe ser esa muerte, discutían los fariseos y los letrados: “¿Por lapidación?, ¿por estrangulación?”; y a esto se refiere la pregunta: “Esta mujer ha sido sorprendida en adulterio, nuestra ley dice que debe morir, ¿tú qué dices?; según la discusión actual, ¿cómo debemos de matarla?”. A Jesús no le importan estos detalles legalistas. Con un disimulo superior a esa mala voluntad de los que le ponían una trampa, se puso a escribir en la tierra, como cuando uno disimula con un lápiz

Dt 22, 22-24

Jn 8, 4-5

Jn 8, 7 manchando un papel. Ellos insisten y Jesús da la gran respuesta de su sabiduría: “El que de ustedes esté sin pecado que tire la primera piedra”. Ha tocado la conciencia. Eran los testigos, según las leyes antiguas, los primeros que debían tirar la primera piedra; pero los testigos, al mirarse a su conciencia, sentían que eran testigos de su propio pecado. Y la dignidad de la mujer se salva. Dios no salva el pecado, pero sí la dignidad de una mujer sumergida en el pecado. Él ama, ha venido, precisamente, a salvar a los pecadores y aquí tiene un caso. Convertirla es mucho mejor que apedrearla. Perdonarla y salvarla es mucho mejor que condenarla. La ley tiene que ser un servicio a la dignidad humana y no los falsos legalismos con los cuales se pisotea la honradez, muchas veces, de las personas. Y dice, con un realismo espantoso, el Evangelio: “Comenzaron a irse, comenzando por los más viejos”. La vida se ocupa para ofender a Dios, y los años que debían de servirnos para ir creciendo en este compromiso con la humanidad, con la dignidad del hombre con Dios... Se va haciendo cada vez más hipócrita la vida, escondiendo los propios pecados que crecen juntamente con la edad.

Jn 8, 9

El pecado personal es la base del gran pecado social. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta, queridos hermanos, porque hoy es muy fácil, como los testigos de la adúltera, señalar y pedir justicia para esos; pero qué poco se miran a su propia conciencia. ¡Qué fácil es denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social! Y es cierto todo eso, pero dónde están las fuentes de ese pecado social: en el corazón de cada hombre. La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son responsables. Todos son responsables del negocio, pero es anónimo. Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en esta mole de crímenes y de violencia en nuestra patria.

Por eso, la salvación comienza desde el hombre, desde la dignidad del hombre, del arrancar del pecado a cada hombre. Y en la Cuaresma, este es el llamamiento de Dios: convertíos individualmente. No hay aquí, entre todos los que estamos, dos pecadores iguales. Cada uno ha cometido sus propias sinvergüenzas y queremos echarle al otro la culpa y ocultar las nuestras. Es necesario desenmascarme, yo soy también uno de ellos y tengo que pedir perdón a Dios, he ofendido a Dios y a la sociedad. Este es el llamamiento de Cristo: la persona, ante todo.

¡Qué hermoso el gesto de aquella mujer sintiéndose perdonada y comprendida! “Nadie, Señor, nadie me ha condenado. Pues yo tampoco; yo que podía dar la palabra verdaderamente condenatoria, no te condeno; pero cuidado, no vuelvas a pecar”. No vuelvas a pecar. Cuidémonos, hermanos; si Dios nos ha perdonado tantas veces, aprovechemos esa amistad del Señor que hemos recuperado y vivámosla con agradecimiento.

Jn 8, 11

¡Qué hermoso cabría aquí un capítulo de la promoción de la mujer por parte del cristianismo! Si la mujer ha logrado alturas semejantes al hombre, gran parte es este Evangelio de Jesucristo<sup>2</sup>. En tiempo de Cristo, se extrañaban de que él platicara con una samaritana porque la mujer era algo indigno de platicar con el hombre. Y Jesús, que sabe que todos somos iguales: “Ya no hay griego o judío, hombre o mujer, todos hijos de Dios”. Al cristianismo, la mujer debía estar doblemente agradecida porque él, Cristo, con su mensaje, es el que ha promovido la grandeza y la mujer<sup>3</sup>. ¡Y de qué alturas son capaces esos dones femeninos, que, muchas veces, con el machismo de los varones, no se estimula, no se aprecia!

Jn 4, 27

Gal 3, 28

También los testigos han comprendido que la redención comienza por la dignidad humana y que, antes de ser jueces que administran justicia, tienen que ser hombres honrados y tienen que saber decir, con su conciencia limpia, una sentencia porque ellos serían los primeros en aplicársela si cometieran ese crimen.

La actitud de Jesús —hay que fijarse en este Evangelio— es lo que queremos aprender: una delicadeza para con la persona. Por más pecadora que sea, él la distingue como hijo de Dios, imagen del Señor. No condena, sino que perdona. Tampoco consiente el pecado; es fuerte para rechazar el pecado, pero sabe acusar, condenar el pecado y salvar al pecador. No subordina el hombre a la ley. Y esto es bien importante en nuestro tiempo. Él ha dicho: “No se ha hecho el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre”. No queramos, por salvar la Constitución del país cuando se ha pisoteado por todos lados, llamarla; y es ella la que quiere más bien para defender nuestros egoísmos

Mc 2, 27

<sup>2</sup> Así se escucha en la reproducción magnetofónica, pero la frase es más clara si leemos: “... en gran parte se debe a este Evangelio de Jesucristo”.

<sup>3</sup> “[...] la grandeza de la mujer”.

personales<sup>4</sup>. La ley para el hombre, no el hombre para la ley. Y entonces, Jesús es fuente de paz cuando ha dado así a la dignidad humana su verdadera primacía; el hombre siente que cuenta con Jesús, que no cuenta con el pecado y que tiene que arrepentirse; y volverse a él con sinceridad es la alegría más profunda del ser humano.

En la segunda lectura de hoy, también tenemos el ejemplo de otro pecador que anduvo engañado mucho tiempo, pero que, al conocer a Cristo, Cristo lo salva, y ya pone toda su ilusión como meta de toda su vida: alcanzar a Cristo “y todo lo demás lo considero como basura”, nos ha dicho la epístola de hoy. Cuando ya no se idolatran las cosas de la tierra, sino se ha conocido al verdadero Dios, al verdadero Salvador, todas las ideologías de la tierra, todas las estrategias de la tierra, todos los ídolos del poder, del dinero, de las cosas, parecen basura. En San Pablo, la palabra es más dura, “estiércol,” dice. “Con tal de ganar a Cristo, todo lo demás parece basura”.

Por no cansarlos no les leo, hermanos, todo el rico contenido del documento de Puebla en una de sus bases teológicas. Son tres los lineamientos teológicos de Puebla: la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre. Y cuando habla del hombre, como obispos del continente, se firmó un compromiso, allá, en Puebla, cuando se dice que, ante las visiones falsas de la tierra que el hombre ha tenido según sus intereses, sobre todo aquellas que hacen del hombre un instrumento de explotación o las que hacen del hombre, en las ideologías marxistas, una ficha nada más de todo el engranaje o las que hacen de la Seguridad Nacional un servidor al Estado como si el Estado fuera el señor y el hombre el esclavo, cuando es al revés: no es el hombre para el Estado, sino el Estado para el hombre. El hombre tiene que estar en la cumbre de toda organización humana para promover al hombre. Entonces, los obispos de América Latina nos hemos comprometido: “Profesamos, pues, que todo hombre y toda mujer, por más insignificantes que parezcan, tienen en sí una nobleza inviolable que ellos

<sup>4</sup> Así se escucha claramente en la reproducción magnetofónica de la homilía. Podría leerse también así: “No queramos llamar a la Constitución —cuando se ha pisoteado por todos lados—, para defender nuestros egoísmos personales”.

mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia, su dignificación; que toda convivencia humana tiene que fundarse en el bien común, consistente en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad, lo cual exige no instrumentalizar a unos en favor de otros y estar dispuestos a sacrificar aun sus bienes particulares”\*. Esta es la base de nuestra sociología, la que aprendimos de Cristo en su Evangelio: el hombre ante todo es lo que hay que salvar y el pecado individual es lo primero que tenemos que arreglar. Nuestras cuentas con Dios, nuestras relaciones individuales con Él ponen las bases de todo lo demás. Falsos liberadores son aquellos que llevan el alma esclava del pecado y gritan hacia afuera y, por eso, a veces son tan crueles porque no saben amar ni respetar la persona humana\*.

### Dios quiere salvar a todo el pueblo

Pero el segundo pensamiento pasa del individualismo, diríamos, a lo comunitario. En las lecturas de hoy, esto es bello: ver cómo Dios quiere salvar a los hombres en pueblo. Es todo el pueblo al que Dios quiere salvar.

La primera lectura de hoy, los famosos himnos de Isaías, presentan a un Dios hablando con un pueblo; es el diálogo de Dios con una personalidad colectiva —así la llaman los escrituristas: “personalidad colectiva”—. Como si se hablara con una persona, Dios habla con un pueblo y a ese pueblo Dios lo hace su pueblo, porque a él le va a confiar promesas, revelaciones que luego han de servir para todos los demás pueblos. Por eso, fíjense bien, queridos hermanos, cómo en la historia de la Biblia, del Viejo Testamento; hay cosas que se refieren únicamente a ese sector, pueblo de Dios, y hay también algo que se refiere al pueblo en común, al pueblo natural. ¡Cuántas veces le reprochaban los profetas a Israel que no se gloriaran de ser hijos de Abraham, sino de obedecer a Dios y creer en Dios! Los creyentes, ese reducido número, era el verdadero pueblo de Dios. Todo lo demás era a veces prevaricador y así eran también los otros pueblos que se llamaban gentiles.

Pero ese núcleo que se llama el pueblo de Dios, la personalidad colectiva con quien Dios habla, pasa a través de Cristo a



todos los cristianos; ya no es solo un grupo del pueblo de Israel, sino que en cada país habrá un grupo. Y aquí tenemos el ejemplo esta mañana. En Estados Unidos, hay también el grupo de los cristianos que no son todo Estados Unidos, así como en El Salvador está también el grupo de la Iglesia que no es todo El Salvador. Y cuando yo, como pastor, me dirijo al pueblo de Dios, no pretendo yo ser un maestro de todo El Salvador, sino que soy el pobre servidor de un núcleo que se llama la Iglesia, la arquidiócesis, los que quieren seguir a Cristo y que reconocen en el obispo al maestro que, en nombre de Cristo, les habla. De ellos espero respeto, obediencia; con ellos me siento tan unido; y no me extraña que los que no son Iglesia, aunque estén dentro de la Iglesia, me critiquen, me murmuren, me deshagan\*. Esos ya no son pueblo de Dios, aun en el Nuevo Testamento, aunque estén bautizados, aunque vengan a misa, si no se unen solidariamente con las enseñanzas exigentes del Evangelio, las aplicaciones concretas de nuestra pastoral. Entonces, hermanos, sepamos distinguir bien para no jugar con ese nombre tan sagrado: el pueblo. Nosotros llamamos al pueblo de Dios como el núcleo de los salvadoreños que creen en Cristo y quieren seguirlo fielmente y se alimentan de su vida, de sus sacramentos, en torno de sus pastores.

Is 43, 18-19

Este pueblo de Dios va sucediéndose en la historia. ¿Se fijaron qué bellamente ha dicho la primera lectura de hoy?: “Ustedes se glorían del primer éxodo cuando yo los saqué de Egipto, cuando atravesaron el desierto. ¡Cuántas maravillas se hicieron en aquel recorrido con Moisés! Pero ya no se gloríen de ese pasado, eso ya quedó en la historia, yo hago nuevas las cosas”. ¡Qué frase más bella de Dios! Dios es el que hace nuevas las cosas, es el Dios que va con la historia. Ahora el éxodo será de otro rumbo, de Babilonia, del destierro. El desierto por donde van a pasar florecerá como jardín, brotarán las aguas, como simbolizando, con el paso del perdón de Dios, del pueblo reconciliado con Dios hacia Jerusalén, que ya no es propiamente la esclavitud de Egipto, sino es el destierro de Babilonia, y así se irá sucediendo la historia.

Hoy también El Salvador vive su éxodo propio, hoy estamos pasando también nosotros la liberación por el desierto, donde cadáveres, donde el dolor angustioso nos va asolando, y muchos sufren la tentación de los que caminaban con Moisés y

querían volverse y no colaboraban. Es la historia de siempre. Dios quiere salvar al pueblo haciendo nueva la historia. La historia no se repite, aunque el dicho dice “la historia se repite”; hay ciertas cosas que aparentemente son repetición, lo que no se repite son las circunstancias, las coyunturas, somos testigos en El Salvador. ¡Qué densa nuestra historia, qué variado de un día para otro! Sale uno de El Salvador y regresa la semana siguiente y parece que ha cambiado tan rotundamente la historia. No nos establezcamos en querer juzgar las cosas como las juzgamos una vez. Una cosa sí tengamos firmemente anclada en el alma: la fe en Jesucristo, el Dios de la historia, ese sí no cambia. Pero Él tiene como la complacencia de cambiar la historia, jugar con la historia: “Hago nuevas las cosas”. La gracia del cristiano, entonces, está en no estabilizarse en tradiciones que ya no se pueden sostener, sino en aplicar esa tradición eterna en Cristo a las realidades presentes. Los cambios en la Iglesia, queridos hermanos, sobre todo los que hemos sido formados en otras épocas, en otros sistemas, tenemos que tener y pedirle al Señor esa gracia de sabernos adaptar sin traicionar nuestra fe, ser comprensivos con la hora de hoy.

Dios hace nuevas las cosas y, por eso, corregía a los israelitas porque se alegraban del primer éxodo y no pensaban que Dios estaba haciendo ya maravillas en un segundo éxodo, y las haría mucho mayores en la era cristiana, como las vamos viendo nosotros. La historia no perecerá, la lleva Dios. Por eso digo que, en la medida en que los proyectos históricos traten de reflejar el proyecto eterno de Dios, en esa medida, se van haciendo reflejo del reino de Dios. Y este es el trabajo de la Iglesia; por eso, ella, pueblo de Dios en la historia, no se instala en ningún sistema social, en ninguna organización política, en ningún partido. La Iglesia no se deja cazar por ninguna de esas fuerzas porque ella es la peregrina eterna de la historia y va señalando, a todos los momentos históricos, lo que sí refleja el reino de Dios y lo que no refleja el reino de Dios; ella es servidora del reino de Dios\*.

El gran trabajo de los cristianos tiene que ser ese: empaparse del reino de Dios y, desde esa alma empapada en el reino de Dios, trabajar también los proyectos de la historia. Está bien que se organicen en organizaciones populares, está bien que hagan partidos políticos, está bien que tomen parte en el

Gobierno, está bien con tal que seas un cristiano que lleves el reflejo del reino de Dios y tratas de implantarlo allí donde estás trabajando, que no seas juguete de las ambiciones de la tierra\*. Y este es el gran deber de los hombres de hoy. Y queridos cristianos, siempre les he dicho y lo repetiré: de aquí, del grupo cristiano, del pueblo de Dios tienen que salir los hombres que van a ser los verdaderos liberadores de nuestro pueblo\*. Cualquier proyecto histórico que no se fundamente en eso que dijimos en el primer punto: la dignidad de la persona humana, el querer de Dios, el reino de Cristo entre los hombres, será un proyecto efímero; y será cada vez más estable y será cada vez solución del bien común de los pueblos, según la índole de cada pueblo, el que refleje mejor ese eterno designio de Dios. Por eso, hay que agradecerle a la Iglesia. Queridos hermanos políticos, no manipular a la Iglesia para llevarla a lo que nosotros queremos que diga, sino decir nosotros lo que la Iglesia está enseñando. No tiene intereses. Yo no tengo ninguna ambición de poder y por eso, con toda libertad, le digo al poder lo que está bueno y lo que está malo; y a cualquier grupo político, le digo lo que está bueno y lo que está malo, es mi deber.

Y desde esa libertad del reino de Dios, la Iglesia, que no solo es el obispo y los sacerdotes, sino todos ustedes, los fieles, las religiosas, los colegios católicos, todo lo que es el pueblo de Dios, el núcleo de los creyentes en Cristo, deberíamos de unificar nuestros criterios; no deberíamos de desunirnos, no deberíamos de parecer dispersos, y muchas veces como que somos acomplejados ante las organizaciones políticas populares y queremos complacerlas más a ellas que al reino de Dios en sus designios eternos. No tenemos nada que mendigarle a nadie porque tenemos mucho que darle a todos\*. Y esto no es soberbia, sino la humildad agradecida del que ha recibido de Dios una revelación para comunicarla a los demás\*.

### La trascendencia da a la liberación su verdadera y definitiva dimensión

Finalmente, el tercer pensamiento, sacado de las lecturas de hoy, es que el proyecto de Dios para liberar al pueblo es trascendente. La trascendencia le da a la liberación su dimensión verdadera y definitiva.

Yo creo que hasta repito demasiado esta idea, pero no me cansaré de hacerlo porque corremos mucho el peligro de querer salir de las situaciones inmediatas con resoluciones inmediatas y nos olvidamos que los inmediatismos pueden ser parches, pero no soluciones verdaderas. La solución verdadera tiene que encajar en el proyecto definitivo de Dios. Toda la solución que queramos dar a una mejor distribución de la tierra, a una mejor administración del dinero en El Salvador, a una organización política acomodada al bien común de los salvadoreños, tendrá que buscarse siempre en el conjunto de la liberación definitiva.

Hace poco me presentaban un esquema muy significativo, y es: el hombre que trabaja en política mira los problemas temporales —el dinero, las tierras, las cosas— y se puede quedar contento con solo resolver estos problemas; pero el político que tiene fe se remonta hasta Dios y desde Dios mira cómo ese tramo inmediato, que los políticos de hoy están tratando de resolver, no debe de mirarse separadamente de la perspectiva de Dios. Desde el principio al fin, en la historia, Dios lleva un proyecto, y la solución hay que acomodarla a esa perspectiva de Dios para que sea eficaz.

Y según esa perspectiva de Dios, como aparece en las palabras de hoy que se han leído en la Biblia: en primer lugar, reconocer que Dios es el protagonista de la historia; en segundo lugar, hay que partir de la redención del pecado; y en tercer lugar, no descartar a Cristo, que es el camino y la meta de la verdadera liberación. Aquí está, en las lecturas de hoy, y este es el proyecto que durante toda la Cuaresma hemos venido estudiando.

Hoy aparece claro cómo es *Dios el que toma la iniciativa*: “El pueblo que yo formé”, dice en la primera lectura Dios. Es el Dios hablando con Israel: “Yo te escogí, tu historia te la voy haciendo yo”. Hermoso el momento en que el hombre comprende que no es más que un instrumento de Dios. Tanto vive cuanto Dios quiere que viva; tanto puede cuanto Dios quiere que pueda; tanta inteligencia tiene, solo la que Dios le ha dado. Poner todas esas limitaciones en las manos de Dios, reconocer que sin Dios no se puede hacer nada. De allí, queridos hermanos, que un sentido trascendente de esta hora, en El Salvador, es orar mucho, muy unidos con Dios. Y hay gente que está trabajando por la liberación uniéndose con Dios.

Is 43, 21

El otro día que hablábamos un problema de un refugio: que no confundan el refugio con un cuartel, el refugio es para gente que viene con miedo y viene huyendo y se esconde. “Ah, pero es que hay muchos organizados y no podemos estar de balde, tenemos que trabajar”. Bueno, pues vayan a trabajar, búsquense un cuartel donde hacerlo; pero el refugio es el lugar donde también trabajan los enfermos; aquel padre de familia con su mujer enferma y sus niños que no podían, los querían mandar a ocupar una iglesia, y cómo va a ir si está enfermo. Que ofrezca su dolor, que ofrezca su enfermedad. Eso tiene valor; pero cuando se pierde de vista la trascendencia de la lucha, todo se hace consistir en cosas que, a veces, son hasta erróneas. Ojalá todos los que trabajan hoy por la liberación del pueblo supieran que sin Dios no se puede hacer nada y que, con Dios, hasta lo más inútil es un trabajo cuando se hace con buena voluntad\*.

En la primera lectura de hoy, Dios invita al pueblo de Israel a descubrir su mano no solo cuando salió de Egipto a la tierra prometida, sino hoy que viene de Babilonia, también, para Jerusalén. Descubrir la mano de Dios en las coyunturas históricas del pueblo, ese es un gesto de trascendencia. Por eso, los que trabajan —repito— por la liberación del pueblo no pierdan de vista esta medida, esta dimensión trascendente.

Lo segundo digo que es mirar cómo *la liberación tiene que arrancar del pecado*. Hay que tener en cuenta que todos los males tienen una raíz común y es el pecado. En el corazón del hombre están los egoísmos, las envidias, las idolatrías; y es allí donde surgen las divisiones, los acaparamientos; como decía Cristo: “No es lo que sale del hombre lo que mancha al hombre, sino lo que está en el corazón del hombre”, los malos pensamientos. Purificar, pues, esa fuente de todas las esclavitudes. ¿Por qué hay esclavitudes? ¿Por qué hay marginaciones? ¿Por qué hay analfabetismo? ¿Por qué hay enfermedades? ¿Por qué hay un pueblo que gime en el dolor? Todo eso está denunciando que existe el pecado. “La pobreza —dice Medellín— es una denuncia de la injusticia de aquel pueblo”.

Por eso, la trascendencia de la liberación arranca del pecado y la Iglesia siempre estará predicando: “Arrepiéntanse de sus pecados personales”. Y les dirá como a la adúltera: “Ya no te condeno, te has arrepentido, pero no vuelvas a pecar”. El pecado es el mal siempre. ¡Cómo quisiera decirles, hermanos, a todos

Mt 15, 18-19

M 14, 4

Jn 8, 11

los que le dan poca importancia a estas relaciones íntimas con Dios, que le den la importancia que tiene! No basta decir “yo soy ateo”, “yo no creo en Dios”, “yo no lo ofendo”. Si no es cuestión de que tú creas; es que, objetivamente, tú tienes rotas las relaciones con el principio de toda vida. Mientras no lo descubras y no lo sigas y no lo ames, tú eres una pieza descomulgada de su origen y, por eso, llevas en ti mismo el desorden, la desunión, la ingratitud, la falta de fe, de fraternidad. Sin Dios no puede haber un concepto verdadero de liberación. Liberaciones inmediatistas sí las puede haber, pero liberaciones definitivas, sólidas, solo los hombres de la fe las van a realizar.

Y, por eso, en tercer lugar, *esta trascendencia nos pide una fe muy grande en Jesucristo*. Es incomparable la página de San Pablo, el pecador que había olvidado a Cristo; mejor dicho, no lo conoció y, más bien, creía que Cristo y sus cristianos eran unos traidores de la religión verdadera, que era el judaísmo; y se sentía autorizado para irlos a traer amarrados y acabar con esa secta. Pero cuando Cristo se le presenta y le revela, él cae en la cuenta de su ignorancia y le escribe: “Todo lo estimo ya como pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”. ¡Qué gratitud la de un pecador cuando dice: “No te conocía, Señor, ahora sí ya te conozco y ahora todo lo demás me parece inútil en comparación de la excelencia de conocerte a ti, mi Señor”. “Por él lo perdí todo y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, sino con la que viene de la fe en Cristo”. Esta es la trascendencia. Hay muchos que quieren una justicia, una justicia mía, una justicia de hombres. No trascienden, no es esa la que me salva —dice San Pablo—, es “la justicia que viene por la fe de Cristo, mi Señor”.

Flp 3, 8a

Flp 3, 8b-9

Flp 3, 9

¿Y cómo es Cristo justicia del hombre?, dice: “Para conocerlo a él y la fuerza de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte para llegar un día a la resurrección de entre los muertos”. ¿Ven cómo la vida recobra todo su sentido, y el sufrimiento ya es una comunión con el Cristo que sufre, y la muerte es una comunión con la muerte que redimió al mundo? ¿Quién puede sentirse inútil ante este tesoro del que ha encontrado a Cristo que le da sentido a la enfermedad, al dolor, a la opresión, a la tortura, a la marginación? No está vencido nadie, aunque lo pongan bajo la bota de la opresión

Flp 3, 10-11

y de la represión; el que cree en Cristo sabe que es un vencedor y que la victoria definitiva será de la verdad y de la justicia\*.

Flp 3, 13-14

Y en su misma página íntima, San Pablo dice: “No es que ya haya conseguido el premio, sino que corro hacia adelante, olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante; corro hacia la meta para ganar el premio al que Dios, desde arriba, llama en Cristo Jesús”. Esta es la trascendencia: una meta hacia la cual queremos empujar toda nuestra liberación, una meta que es alegría definitiva de todos los hombres.

### Vida de la Iglesia

Hermanos, esta es la liberación que nuestra Iglesia tiene que vivir y predicar. Lo hemos aprendido en la palabra de Dios, ya en vísperas de la Semana Santa y vamos a entrar en esa Semana Santa a constituirnos más Iglesia, más pueblo de Dios. Hablo, en este momento, a mis queridos sacerdotes, a las comunidades religiosas, a las comunidades cristianas, a todo aquello que se llama la Iglesia, el pueblo de Dios, el núcleo de los creyentes, para que, desde aquí, desde nuestro núcleo de creyentes, tengamos fuerza como Dios se la dio a Israel para iluminar a todos los otros pueblos, para iluminar y sancionar aquello que no está bueno y para animar a todo aquello que está bueno. Por eso, en este momento de mi homilía, yo me refiero al quehacer de nuestra Iglesia invitando, a todos los protagonistas de la Iglesia a que la hagamos verdaderamente un motor de la liberación, tal como el proyecto de Dios lo quiere.

Lo primero que les anuncio hoy es que ya el próximo domingo estamos en la Semana Santa y, por las circunstancias especiales, la vamos a celebrar aquí, en esta basílica. A las 8:00 de la mañana, pues, el próximo domingo, tendremos la bendición de las palmas. Vamos a procurar combinar con la iglesia de El Calvario. En ese caso, les voy a suplicar que, hacia las 7:30, estén en El Calvario, donde vamos a bendecir las palmas y de allá traeremos la procesión, que significa aquella entrada triunfal de Cristo en Jerusalén para celebrar, a la llegada a la basílica, la misa del Domingo de Ramos. Los demás actos aparecerán en el programa; son, principalmente, el Jueves Santo, con la bendición de los óleos a las 10:00 de la mañana, pero ya lo anunciaremos todo esto el próximo domingo. Solo quiero decirles, desde ahora, que

quisiéramos darle, a nuestro viacrucis del Viernes Santo, todo el sentido del desagravio, de denuncia, de solidaridad, que debe de ser el cristiano meditando en la pasión de Cristo en un pueblo que va también con su cruz a cuestas. El próximo domingo daremos datos para esta celebración de un gran viacrucis que sea, de veras, solidario con el viacrucis de nuestro pueblo.

Con las comunidades. Ya me referí el domingo pasado a las fiestas de San José que resultaron muy piadosas en San José de la Montaña, en los Seminarios, que están bajo su título; en San José Cortez, en San José Villanueva, en el Colegio Cristóbal Colón dirigido por los padres josefinos y en el Externado San José.

En Aguilares, también celebramos el tercer aniversario del asesinato del padre Grande. Se nota que la represión logra sus efectos, había poca gente, hay miedo, es una zona sumamente martirizada. El mensaje se refería a que el mensaje de Cristo tiene que encontrar siempre lo que el padre Grande encontró si se quiere ser fiel.

En Tejutla, en el cantón de Los Martínez, celebramos la fiesta patronal del cantón y allá me entregaron una denuncia espantosa. El día 7 de marzo, como a las 12:00 de la noche, un camión lleno de efectivos militares, vestidos de civil y uniformados otros, abrieron las puertas, se introdujeron a la casa sacando en forma violenta a culatazos y puntapiés a todos los miembros de la familia; violaron a cuatro jóvenes, golpearon salvajemente a sus padres y las amenazaron que si decían algo que se atuvieran a las consecuencias. Hemos sabido la tragedia de estas pobres muchachas.

En Agua Caliente, tuvimos también una bonita fiesta de confirmaciones, un pueblo muy simpático allá, en el departamento de Chalatenango, en la parroquia de La Reina.

En Cojutepeque, el párroco, padre Ricardo Ayala, ha sido víctima de una falsa denuncia. Llegó a la Curia este telegrama, copia de un telegrama del director de la Guardia Nacional al Jefe de Estado Mayor: “Hónrome transcribir radiocomunicación, esta fecha, procedente de Cojutepeque, Guardia Nacional, que dice: señor comandante, director Policía Nacional, comunico telefónicamente esta jefatura que ha tenido conocimiento que, a fines de esta semana pasada, presbítero Ricardo Ayala, cura párroco iglesia San Sebastián, esta ciudad, reunióse con grupo, personas ambos sexos, en cantón San Andrés, jurisdicción



Monte San Juan, este departamento, manifestándoles día 15 corriente, saldrá hacia Nicaragua o a Cuba a traer refuerzos para continuar lucha en nuestro país”. Firma el comandante... ¿Ridículo, verdad? Cuando llamamos al padre Ayala, a quien muchos conocen por su seriedad, él escribió esto, dirigido al ingeniero Duarte, que fue el que comunicó el telegrama a la Curia: “Al respecto, manifiéstole: primero, que es cierto que estuve en la fecha indicada en los cantones El Carmen y Soledad, de la jurisdicción de Monte San Juan, acompañado por el presbítero Benjamín Rodríguez, párroco de la localidad; segundo, que nuestra visita fue para reconciliar y consolar con palabras religiosas y evangélicas a ambos bandos; tercero, que es completamente falso y tendencioso afirmar que hayamos ofrecido salir del país el 15 del corriente mes para traer refuerzos de otros países para continuar la lucha. No es ese nuestro lenguaje ni es la misión pastoral que nos ha confiado. Atentamente, padre Ayala”<sup>5</sup>.

En otra comunidad del departamento de Cuscatlán, en Candelaria, también se denuncia “que la Guardia Nacional, en los cantones de San Miguel, Nance Verde y San Juan Miraflores Arriba, de la comprensión de Candelaria, Cuscatlán, en horas de la tarde, fue capturado el joven reservista Emilio Mejía, quien, con otras personas, se conducía en un transporte hacia Cojutepeque. Fue traído a su cantón, San José de la Ceiba, donde, esa misma tarde, fue muerto frente a la casa de don Salvador Mejía. Allí fue recogido por su madre, doña Carmen Martínez de Mejía, por la mañana del día siguiente y enterrado por la tarde. Se dice que esto sucedió por equivocación, pues buscaban a otra persona con el mismo nombre. Fatal equivocación.

Segundo. Fue capturado en su propia casa el señor Emilio Mejía<sup>5</sup>, en el cantón San Juan Miraflores Arriba, delante de su propia esposa, doña Pilar Raymundo de Mejía, y, después de ser maltratado, fue sacado de la casa. Al día siguiente lo encontró su esposa, como a dos cuerdas de distancia, decapitado.

Tercero. Fueron capturados en su propia casa, en el cantón San Miguel Nance Verde, don José Cupertino Alvarado y sus hijas Carmen Alvarado y María Josefa Alvarado, quienes fueron encontrados muertos en un cafetal detrás de la ermita del

<sup>5</sup> Se trata del homónimo de quien habla monseñor en el párrafo anterior.

cantón San Juan Miraflores Arriba. Habiendo sido enterrados en una fosa común al día siguiente por sus familiares.

Cuarto. Consta que todos los muertos fueron capturados en forma pacífica en sus hogares, a excepción del primero, sin que opusieran resistencia. El suscrito vio un camión militar, con elementos de la Guardia Nacional, frente a la oficina de ANTEL en horas de la tarde”. La denuncia hace un bonito análisis jurídico, dejando bien claro que se ha atropellado la ley además de las vidas y dice, en uno de sus párrafos: “Con la presente exposición no estoy defendiendo ideologías anárquicas o subversivas, si es que los muertos hubiesen sido acusados de tal cosa, sino poniendo en tela de juicio el procedimiento al margen de la ley y en completa oposición a su dignidad de personas humanas”.

Al reclamo de nuestra Curia por el cateo de la casa de los padres belgas de la colonia Zacamil, el Ministerio de Defensa ha contestado: “En cuanto al cateo de la mencionada casa, deseo hacer de su consideración los siguientes detalles: primero, que no tenía ningún rótulo que la identificara como casa de sacerdotes o como lugar de culto religioso; segundo, que no solo se cateó esa casa, sino también otra del mismo sector, acerca de la cual se tenían también informes que ameritaban investigación —que “tenían también”, es decir, que de los padres tenían—; tercero, que en cuanto se comprobó que la casa pertenecía a sacerdotes y que no se encontraba nada que moviera a desconfianza, se suspendió el cateo; cuarto, que no se descarta la posibilidad de que, después del cateo, hayan entrado otras personas interesadas en hacer daño o en dejar cierta apariencia de que el cateo fue violento. No omito manifestar que, al ser preguntado el cuerpo de la Guardia Nacional sobre el incidente apuntado, este no fue negado en cuanto al cateo realizado, por lo que este Ministerio ordenó tener más cuidado y respeto por los casos especiales como el apuntado y que se consulte antes de actuar”. Ojalá los hechos digan otra cosa.

Siempre informando de la vida de nuestra diócesis, en Calle Real, Ciudad Delgado, tendremos, esta tarde, confirmaciones a las 4:00.

Las comunidades catecumenales celebraron esta semana el anuncio de la Pascua.

En Soyapango, se abre un nuevo centro de cristiandad, dirigido por los padres dominicos de El Rosario.

En Santa Tecla, la comunidad eclesial de base estudia y se compromete, cada vez más, con este método de la pastoral.

Una nueva parroquia surge en Chalatenango, parroquia de Cristo Rey, formada por El Paraíso, Aldeíta y Chalatenango; y el párroco será el padre Gabriel Rodríguez; que colaborarán con él cuatro seminaristas mayores que hacen, allá, su año de diaconía, de preparación ya para el próximo sacerdocio.

Las comunidades educativas también están trabajando una línea pastoral de los colegios católicos, lo cual es toda una esperanza para que el trabajo de los colegios no sea paralelo ni, mucho menos, opuesto a la pastoral de la diócesis. Tuvimos reuniones con los personales laicos de La Asunción, y lo tendremos con el colegio del Sagrado Corazón.

Dos organismos de la diócesis renuevan su personal, son el Consejo de Pastoral, con nuevos vicarios; y estudiaron dos días, esta semana, sobre todo, el proyecto pastoral de la arquidiócesis que responde —ténganlo muy en cuenta para que no se dejen sorprender por malas informaciones— corresponde, nuestro proyecto pastoral en la arquidiócesis, a las líneas del Concilio Vaticano II, a las reuniones de Medellín y de Puebla y a las Semanas de Pastoral que se han celebrado en nuestra arquidiócesis. No me gusta cuando dicen “la línea del señor arzobispo”. Yo no tengo una línea personal, estoy tratando de seguir la línea de estos grandes acontecimientos de la Iglesia, y me alegro que la Comisión de Pastoral estudia, como un proyecto de la diócesis, que yo recibí ya, como preciosa herencia, de monseñor Chávez, y que estamos tratando de poner en práctica con grandes éxitos en las comunidades donde lo toman en serio. También, el Senado nombró su nueva directiva y es una organización que funciona al servicio de todo el presbiterio y de toda la diócesis.

Un agradecimiento especial al padre Pick y a sus colaboradores, que han trabajado tan intensamente hasta poner funcionando esta emisora que están escuchando los que, allá lejos, oyen la YSAX\*.

Para que se vea que el gesto de nuestros hermanos cristianos de Norteamérica no es un gesto aislado, me informan que ha habido allá muchos testimonios de grupos cristianos solidarizándose con la carta que le mandamos al señor presidente de Estados Unidos y apoyando nuestro deseo de que no se dé

ayuda militar que va a redundar en represión de nuestro pueblo\*. Una de esas solidaridades es un artículo firmado por el señor Murat Williams, que fue embajador de Estados Unidos aquí, en El Salvador, en tiempos del presidente Rivera y corrobora, con su experiencia, que esas ayudas de Estados Unidos aquí en El Salvador siempre redundan en represión militar\*.

Puede haber confusión acerca de dos hechos; y por eso, nuestra Secretaría de Información ha preparado dos aclaraciones: la primera se refiere al policía torturado en la catedral. La versión oficial deja un poco ambiguo el papel de nuestro arzobispado. Dice que acudieron al arzobispado y el resultado fue negativo<sup>6</sup>. Esta frase es muy peligrosa porque nunca dejamos de atender cuando tenemos que hacer y hacemos lo que podemos. Por eso, el boletín explica: “El día 21 de marzo, miembros del FAPU solicitaron al arzobispado que se les ayudara con el entierro de diecisiete cadáveres que tenían en la catedral porque tenían miedo de ser reprimidos en la calle, camino del cementerio y, por eso, se veían obligados a enterrarlos en la catedral. El arzobispado prometió conseguir garantías para el entierro, lo que logró a través del Ministerio de Defensa, que mostró mucha atención en el caso, gestionando la participación de la Cruz Roja Internacional y solicitando participación del Ministerio de Salud Pública. Se les comunicó a los representantes de las organizaciones FAPU y BPR las gestiones hechas de parte del arzobispado, pero estos no se ponían de acuerdo. Unos aceptaron llevarlos al cementerio y los otros decían que los enterrarían en la catedral. Tanto los representantes del arzobispado como los miembros de la Cruz Roja Internacionales les hicieron ver que ellos colaborarían en un entierro normal, pero no ampararían una manifestación de denuncia que se quisiera hacer con este motivo. Cuando se estaba en estos arreglos, el director de la Policía Nacional, coronel Reynaldo López Nuila, solicitó telefónicamente la intervención del arzobispado para que los ocupantes de la catedral liberaran al cabo Miguel Ángel Zúñiga, que había sido secuestrado por los ocupantes de la catedral. De inmediato, el

<sup>6</sup> Cfr. Comunicado del Comité de Prensa de la Fuerza Armada, *El Diario de Hoy*, 23 de marzo de 1980.

señor arzobispo mandó un delegado a la catedral, a quien no atendieron y le negaron tener allí al cabo Zúñiga. Luego, con un miembro del Socorro Jurídico, se dirigieron a la Universidad de El Salvador para hablar con la Coordinadora Revolucionaria de Masas y allí les informaron que era cierto la captura del cabo, pero que ya lo habían liberado. Junto con los representantes de la Cruz Roja Internacional, se dialogó también sobre el entierro de los cadáveres; de este diálogo solo quedó decidido que los del BPR realizarían el entierro de sus miembros en el cementerio y los del FAPU lo harían en la catedral.

Segundo, una comisión integrada por sacerdotes y laicos se hicieron presentes en el Hospital Militar para hablar con el cabo Miguel Ángel Zúñiga, quien manifestó que, cuando pasaba frente a catedral, se le acercaron cuatro individuos armados de metralletas y lo introdujeron a la catedral, llevándolo al sótano en donde lo golpearon y le aplicaron unos anillos de hierro en la muñeca y la mano y le hacían descargas eléctricas y golpes en los oídos y el estómago para que dijera el nombre de sus jefes y de sus compañeros, así como el número de los vehículos, y que todos estos datos los llevara a la Universidad Nacional. Uno de los que lo interrogaban le roció los ojos con líquido de olor azufrado que le produjo gran dolor y ardor. Le decían que iban a hacer con él, si no colaboraba, lo que hicieron a la gente de San Martín y que iban a matar a su mamá. Le ponían las pistolas en la cabeza. Él les juraba por Dios y por su madre que nunca había torturado ni hecho mal a nadie. Por fin, lo sacaron hasta la calle, donde abordó un taxi. El médico que lo atiende en el hospital manifestó que por de pronto el cabo Zúñiga no puede ver pero que esperan que pueda recuperar la vista. Tiene inmovilizados dos dedos a causa de las descargas eléctricas”. Este es el caso del policía. De ninguna manera aprobamos una cosa tan cruel. La persona está por encima de nuestros modos de pensar y hay que respetar.

El otro caso que queremos aclarar: la Iglesia católica ha abierto las puertas de cuatro locales de su propiedad para proteger a refugiados que han huido de sus viviendas por miedo a la violencia que azota muchos lugares del país. Nuestra Iglesia está plenamente consciente de que el proteger con caridad al que sufre es una de sus principales obligaciones, sin tener en cuenta el credo que profesa ni el color político ni su forma de

pensar. A la Iglesia, le basta que se trate de una persona para acudir en su ayuda. En este caso concreto, la Iglesia ha cedido cuatro locales para refugios y no para centros de indoctrinamiento político de ninguna clase ni, mucho menos, para campo de entretenimiento militar que, en vez de proteger a la gente, las pondría en peligro. Por eso, ha pedido, a las organizaciones populares, que respeten la estricta funcionalidad del refugio, la finalidad que se le ha dado a estos lugares; y a las autoridades militares, así también se les ha hecho saber. Esta obra humanitaria, la Iglesia la está realizando por medio de Cáritas, que es el organismo oficial del arzobispado para prestar esta clase de servicio. Fuera de Cáritas, la Iglesia no reconoce ningún otro organismo que represente su acción caritativa oficial. Quede bien claro, pues, que solo Cáritas tiene la representación del arzobispado para estas obras de beneficencia y de ayuda y de caridad. Pero Cáritas es miembro del CEAH, Comité Ecuménico de Ayuda Humanitaria, que, a nivel ecuménico, aglutina a otras organizaciones que tienen sensibilidad social, pero que no representan a la Iglesia católica, la cual solo está representada por Cáritas. El arzobispado deja constancia de su actuación apegada a su labor humanitaria y cristiana; y si sus gestiones no han logrado todos los resultados deseados, no ha sido por inercia, sino por no haber encontrado la comprensión y la colaboración necesaria.

Una nota simpática, también, de nuestra vida diocesana: que un compositor y poeta<sup>7</sup> nos ha hecho un bonito himno para nuestro Divino Salvador. Próximamente, lo iremos dando a conocer: “Vibran los cantos explosivos de alegría / voy a reunirme con mi pueblo en catedral / miles de voces nos unimos este día / para cantar en nuestra fiesta patronal”. Y así siguen estrofas muy sentidas por el pueblo. La última es muy bonita: “Pero los dioses del poder y del dinero / se oponen a que haya transfiguración / Por eso, ahora vos sos, Señor, el primero / en levantar el brazo contra la opresión”\*.

Tenía unos textos del Papa, los vamos a suprimir porque los traía en confirmación de la doctrina que estamos predicando. Le da, ante todo, la prioridad a la persona humana.

<sup>7</sup> Guillermo Cuéllar, autor de la *Misa popular salvadoreña*.

## Hechos de la semana

Y ahora sí, les invito a que veamos, desde esta Iglesia que trata de ser el reino de Dios en la tierra y, por tanto, tiene que iluminar las realidades de nuestro alrededor.

Hemos vivido una semana tremendamente trágica. No pude darles datos del sábado anterior, el 15 de marzo, pero se registró uno de los más fuertes y dolorosos operativos militares en las zonas campesinas; los cantones afectados fueron: La Laguna, Plan de Ocotes, El Rosario, resultando un trágico saldo después del operativo: muchísimos ranchos quemados, acciones de saqueo y lo que nunca falta: cadáveres.

En La Laguna, mataron al matrimonio de Ernesto Navas, Audelia Mejía de Navas y a sus hijitos Martín e Hilda de trece y siete años y once campesinos más. Tenemos, sin nombres, en Plan de Ocotes, cuatro campesinos y dos niños, entre estos, dos mujeres; en El Rosario, tres campesinos más. Esto fue el sábado.

El domingo, hace ocho días, en Arcatao, fueron asesinados, por cuatro miembros de ORDEN, los campesinos Vicente Ayala, veinticuatro años, su hijo Freddy y Marcelino Serrano. Ese mismo día, en el cantón Calera, de Jutiapa, fue asesinado el campesino Fernando Hernández Navarro, cuando huía de un operativo militar.

El 17 de marzo fue un día tremendamente violento. Fue el lunes pasado. Estallaron varias bombas en la capital y en el interior del país. En la sede del Ministerio de Agricultura, los daños fueron muy cuantiosos. En la Universidad Nacional, el campus fue cercado militarmente desde la madrugada y se mantuvo hasta las 7:00 de la noche. Durante todo el día, se escucharon constantes ráfagas de ametralladora en la zona universitaria. El arzobispado intervino para proteger a las personas que se encontraban en su interior.

Dieciocho personas murieron en la hacienda Colima, quince, por lo menos, eran campesinos<sup>8</sup>. Murieron también el administrador y bodeguero de la hacienda. La Fuerza Armada afirma que fue un enfrentamiento —en la televisión se presentó el cuadro de los hechos y muchos analizaron cosas interesantes—.

<sup>8</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 18 de marzo de 1980.

Por lo menos cincuenta personas murieron en los graves sucesos de ese día<sup>9</sup>. En la capital, siete personas en los incidentes de la colonia Santa Lucía. A inmediaciones de *Tecnillantas*, cinco personas. En la sección de recolección de basura, después del desalojo de esa institución por la fuerza militar, se localizaron los cadáveres de cuatro obreros capturados en esa acción. En el kilómetro 38 de la carretera a Suchitoto, en el cantón Montepique, murieron dieciséis campesinos<sup>10</sup>. Este mismo día, fueron capturados, en *Tecnillantas*, dos estudiantes de la UCA, dos hermanos: Mario Nelson y Miguel Alberto Rodríguez Velado. El primero, después de cuatro días de detención ilegal, fue consignado a los tribunales, no así su hermano, quien iba herido y aún guarda detención ilegal. El Socorro Jurídico interviene en su defensa.

Amnistía Internacional emitió un comunicado de prensa<sup>11</sup> en el que describió la represión de los campesinos, especialmente en la zona de Chalatenango. La semana confirma este informe a pesar de que el Gobierno lo negó<sup>12</sup>. Entrando a la iglesia, me entregaron un cable que dice: “Amnistía Internacional ratificó hoy sábado —ayer— que en El Salvador se violan los derechos humanos a extremos que no se han dado en otros países. Así lo aseguró en entrevista de prensa en esta capital —en Managua—, Patricio Fuentes, vocero del proyecto de Acción Especial para Centroamérica, de la sección de Amnistía, en Suecia. Fuentes aseguró que, durante dos semanas de investigaciones que llevó a cabo en El Salvador, pudo comprobar la ocurrencia de ochenta y tres asesinatos políticos, entre el 10 y el 14 de marzo. Señaló que Amnistía Internacional recientemente condenó al Gobierno de El Salvador, responsabilizándolo de seiscientos asesinatos políticos\*. El Gobierno salvadoreño en su oportunidad se defendió de los cargos argumentando que Amnistía había condenado basándose en suposiciones. Ahora hemos comprobado que, en El Salvador, se violan los derechos humanos a un límite peor que la represión que se dio en Chile, tras el golpe de Estado, dijo Fuentes\*. El Gobierno salvadoreño también dijo que los seis-

<sup>9</sup> Cfr. *El Mundo*, 18 de marzo de 1980.

<sup>10</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>11</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>12</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, y *La Prensa Gráfica*, 19 de marzo de 1980.



cientos muertos eran producto de enfrentamientos armados entre tropas del Ejército y guerrilleros. Fuentes dijo que, durante su permanencia en El Salvador, pudo ver que, antes y después de los asesinatos, hubo torturas en contra de las víctimas. El vocero de Amnistía dijo que los cadáveres de las víctimas, como característica, aparecen con los dedos pulgares amarrados a la espalda. También aplicaron a los cadáveres líquidos corrosivos para evitar la identificación de las víctimas por parte de los familiares, para obstaculizar denuncias de tipo internacional, agregó. Sin embargo, los muertos han sido identificados después de una labor de exhumación de cadáveres. Fuentes dijo que la represión del Ejército salvadoreño tiene por fin dismantelar la organización popular, mediante el asesinato de dirigentes, tanto en la ciudad como en el campo. En el área rural, según el vocero de Amnistía, por lo menos, tres mil quinientos campesinos huyen de sus lugares de origen, hacia la capital, para ponerse a salvo de la persecución. Tenemos listas completas, en Londres y Suecia, de niños, jóvenes y mujeres que han sido asesinados por el hecho de estar organizados, aseguró Fuentes. El informante dijo que Amnistía Internacional, que es una organización humanitaria, no se identifica ni con Gobiernos ni organizaciones ni personas. No pretendemos botar al Gobierno, pero sí luchamos por que se respeten los derechos humanos en cualquier parte del mundo\*, pero en especial donde están más amenazados o atropellados —dijo Fuentes—. Esto confirma, pues, lo que vamos narrando de esta semana espantosa.

Quisiera hacer, a propósito de este día 17 tan violento, un análisis de lo que fue, tal vez, la causa de esas violencias: el paro que convocó la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Su finalidad es una protesta contra la represión, y el domingo pasado le dije que la finalidad, pues, es legítima, se trata de denunciar un hecho que no se puede tolerar. Pero el paro tenía también una intencionalidad política, la de demostrar que la represión, en vez de intimidar a las organizaciones populares, las estaba robusteciendo, y la de rechazar la posición del actual Gobierno, que necesita de la represión violenta para llevar adelante sus reformas, unas reformas que, por diversos capítulos, no son aceptables por parte de las organizaciones populares. El estado de sitio y la desinformación a la que nos tienen

sometidos, tanto los comunicados oficiales como la mayor parte de nuestros medios de comunicación<sup>13</sup>, no permiten todavía medir con objetividad el alcance del paro nacional. Radios extranjeras han hablado de un setenta por ciento del paro, lo cual sería, ciertamente, una proporción altísima, que podría estimarse como un triunfo notable. Aun restando los establecimientos que cerraron por temor, tanto de las acciones de la izquierda como las que implementó la derecha y el Gobierno en la madrugada del propio lunes, no puede negarse que la fuerza demostrada por la Coordinadora, en el campo estrictamente laboral, fue grande. La Coordinadora no es solo fuerte en el campo, sino también en las fábricas y en la ciudad.

Es muy probable que se cometieran errores, pero, a pesar de todos esos fallos, puede estimarse que aquel paro fue un avance en la lucha popular y fue una demostración de que la izquierda puede paralizar la actividad económica del país\*.

La respuesta del Gobierno al paro sí fue dura. No solo el patrullaje por la ciudad y el tiroteo contra la Universidad de El Salvador así lo demuestran, sino sobre todo las muertes que ocasionaron. No menos de diez obreros fueron muertos en las fábricas en paro por agentes de los cuerpos de seguridad; incluso tres trabajadores de la alcaldía aparecieron asesinados después de haber sido detenidos por agentes de la Policía de Hacienda. Y esta es una denuncia clara de la misma alcaldía capitalina\*.

Pero, a estas muertes se unieron, en el mismo día, otras, hasta llegar a un mínimo de sesenta, según algunos y otros dicen que sobrepasan las ciento cuarenta. Y es que el paro laboral fue acompañado, en el campo, de algunas actividades combativas por parte de algunas organizaciones populares. Tal es el caso de Colima, de San Martín y Suchitoto. Puede dudarse de la conveniencia táctica de estos operativos de las organizaciones, pero esta posible inconveniencia no justificaba la acción represiva del Gobierno.

Ciertamente, la Coordinadora tiene sus fallas y aún le queda mucho para convertirse en una alternativa coherente de poder revolucionario democrático. Ojalá evaluaran y fueran perfeccionando una expresión que fuera verdaderamente del pueblo y

<sup>13</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, *La Prensa Gráfica*, 18 de marzo de 1980, y *El Mundo*, 17 de marzo de 1980.

que no, en sus disparates, encontraran el repudio del mismo pueblo. Es una esperanza, una solución si maduran y llegan a ser de veras comprensivos con el querer del pueblo. Esos fallos, sin embargo, no están en que sean subversivos o maleantes o resentidos sociales; los fallos están en que no se les permite un desarrollo político normal: son perseguidos, masacrados, dificultados en sus labores de organización, en sus intentos de ampliar sus relaciones con otros grupos democráticos. Así lo que se va a conseguir es su radicalización y su desesperación. Es difícil, en estas circunstancias, que no se lancen a actividades revolucionarias, a luchas combativas.

Lo menos que se puede decir es que el país está viviendo una etapa prerrevolucionaria y de ningún modo una etapa de transición. La cuestión fundamental es cómo salir por el camino menos violento de esta etapa crítica Y, en este punto, la responsabilidad mayor es la de los gobernantes civiles y, sobre todo, militares. Ojalá no se dejen cegar por lo que están haciendo de reforma agraria, puede ser un engaño que les impida ver la totalidad del problema.

El martes —vamos siguiendo una semana cargada de hechos que no se pueden dejar de mencionar—. En los recortes que traía del Papa, el Papa también recoge el número de víctimas que ha habido en Italia y en Roma, sobre todo, en esos días<sup>14</sup>. Quiere decir, pues, que si el Papa estuviera en mi lugar no señalaría sólo los diez crueles asesinatos en Italia, sino que se tardaría, como nos estamos tardando aquí nosotros, en recoger, día a día, numerosos y numerosos asesinatos.

El 18 de marzo, los cadáveres de cuatro campesinos fueron localizados de este día, en distintas zonas. Dos en Metapán, dos en San Miguel.

Miércoles 19 de marzo, a las 5:30 de la mañana, después de un operativo militar en los cantones de San Luis La Loma, La Cayetana, León de Piedra, La India, Paz, Opico, El Mono, se localizaron los cadáveres de tres campesinos: Humberto Urbino, Oswaldo Hernández y Francisco García. En la capital, a las 2:00 de la tarde, los locales de los Sindicatos de Bebidas y de la

<sup>14</sup> Cfr. Palabras de Juan Pablo II después del ángelus del domingo, 16 de marzo de 1980, *L'Osservatore Romano*, 23 de marzo de 1980.

Federación Sindical Revolucionaria fueron ocupados militarmente cuando muchos obreros velaban el cadáver de Manuel Pacín, obrero asesor de los trabajadores municipales, cuyo cadáver fue localizado en Apulo, después de haber sido capturado. En esta ocupación, resultaron muertos dos personas, entre ellas, el obrero Mauricio Barrera, dirigente del Sindicato de Industrias Mecánicas y Metálicas. Diecinueve obreros fueron consignados a los tribunales. A petición de sus familiares, Socorro Jurídico interviene en este caso. Se ha afirmado que los archivos de los sindicatos fueron decomisados. En la prensa nacional, se reportó la muerte de nueve campesinos en un enfrentamiento, según la Fuerza Armada, en la población de San Bartolo, Tecoluca<sup>15</sup>. A las 12:00 horas, soldados del Ejército, en la población de El Almendral, jurisdicción de Majagual, La Libertad, capturaron a los campesinos Miguel Ángel Gómez de Paz, Concepción Coralia Menjívar y José Emilio Valencia sin haber sido puestos en libertad. Pedimos que se les consigne a los tribunales.

El jueves, 20 de marzo, a las 4:00 de la tarde, en el cantón El Jocote, Quezaltepeque, fueron asesinados el dirigente campesino Alfonso Muñoz Pacheco, secretario de conflictos de la Federación de Trabajadores del Campo; el campesino Muñoz era ampliamente conocido en el campo por su dedicación a la causa de los campesinos. Y algo muy horroroso, muy importante, este mismo día jueves 20, fue localizado aún con vida el campesino Agustín Sánchez, quien había sido capturado el 15 por soldados en Zacatecoluca que lo entregaron a la Policía de Hacienda. Ha afirmado el campesino Sánchez, en una declaración ante notario y testigos, que su captura sucedió en la hacienda El Cauca, departamento de la Paz, cuando trabajaba en la filiación de la Unión Comunal Salvadoreña. Lo mantuvieron durante cuatro días torturándolo, sin comida ni agua, con azotes constantes, asfixias, hasta que, el día 19 de marzo, junto con otros dos compañeros, les dieron balazos en la cabeza, con la suerte de que este balazo solo le destrozó el pómulo derecho y el ojo. Moribundo, en la madrugada, unos campesinos le dieron ayuda, hasta que una persona de confianza lo trasladó a esta capital. Este horrendo testimonio, no lo pudo firmar el cam-

<sup>15</sup> Cfr. *El Mundo*, 20 de marzo de 1980.

pesino porque tenía deshechas las dos manos. Personas de reconocida honorabilidad presenciaron este horrible cuadro y hay documentos fotográficos que revela el estado en que recogieron a este pobre campesino.

Tenemos informe, aún no confirmado, de la muerte masiva de veinticinco campesinos en San Pablo Tacachico. A última hora, al comenzar la misa, llega la confirmación de esta terrible tragedia. Dice que el viernes, 21 del corriente, desde las 6:00 de la mañana se efectuó un operativo militar en la calle de Santa Ana que conduce a San Pablo Tacachico. Dicho operativo fue llevado a cabo por los soldados de los cuarteles de Opico y Santa Ana en combinación con la Policía de Hacienda, destacada en Tacachico, los cuales andaban llevando, incluso, el nombre de las personas que tienen en la lista de los señalados. En dicho operativo, llevaron a cabo cateos en los cantones El Resbaladero, San Felipe, Moncagua, El Portillo, San José La Cueva, Mogotes y sus respectivas colonias Los Pozos y Las Delicias. Así mismo, registraban también a todos los que se conducían en bus o caminaban a pie. En el cantón Mogotes, jurisdicción de Tacachico, la represión fue más cruel, pues las tropas de soldados con dos tanquetas sembraron el terror entre los habitantes de este sector. En el cateo que realizaron, se robaron cuatro radios y cuatro cientos colones en efectivo, quemaron la casa y todas las pertenencias de Rosalío Cruz, a quien junto con su familia los han dejado en la peor miseria. Asesinaron a Alejandro Mojica y a Félix Santos; al primero en su casa de habitación y al segundo en una quebrada seca. Ambos dejaron esposas e hijos en la orfandad. Por temor a la represión fueron enterrados en sus respectivos solares; se llevaron también, con rumbo desconocido, a Isabel Cruz, a Manuel Santos y a Santos Urquilla.

Un dato final con el cual queremos expresar una solidaridad especial. Ayer por la tarde, la UCA, Universidad José Simeón Cañas, fue atacada por primera vez y sin ninguna provocación. Un buen equipo bélico tomó este operativo a la 1:15 de la tarde con la Policía Nacional, ingresaron al campus disparando, y un estudiante que se encontraba estudiando matemáticas, Manuel Orantes Guillén, fue asesinado. Me dicen también que han desaparecido varios estudiantes y que sus familiares y la UCA protestan por el allanamiento de un campo que debe de hacerse respetar en su autonomía. Lo que no han hecho en la Univer-

sidad Nacional, sin duda por temor, lo han hecho en la UCA; con lo cual la UCA muestran también que no está armada para defenderse y que ha sido un atropello sin ningún motivo. Esperamos dar más detalles de esto que es una falta grave contra la civilización y la legalidad en nuestro país.

Queridos hermanos, sería interesante ahora hacer un análisis, pero no quiero abusar de su tiempo, de lo que han significado estos meses de un nuevo Gobierno que, precisamente, quería sacarnos de estos ambientes horrorosos y si lo que se pretende es decapitar la organización del pueblo y estorbar el proceso que el pueblo quiere, no puede progresar otro proceso. Sin las raíces en el pueblo ningún Gobierno puede tener eficacia, mucho menos, cuando quiere implantarlo a fuerza de sangre y de dolor\*.

Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del Ejército, y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles: Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y, ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: “No matar”\*. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios\*. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla\*. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado\*. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre\*. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: icese la represión!\*

Ex 20, 13

La Iglesia predica su liberación tal como la hemos estudiado hoy en la Sagrada Biblia, una liberación que tiene, por encima de todo, el respeto a la dignidad de la persona, la salvación del bien común del pueblo y la trascendencia que mira, ante todo, a Dios y solo de Dios deriva su esperanza y su fuerza. Vamos a proclamar ahora, pues, nuestro credo en esa verdad\*.



# La última homilía de Monseñor

Misa de aniversario de Sara Meardi de Pinto  
Capilla del Hospital La Divina Providencia  
24 de marzo de 1980

1 Corintios 15, 20-28

Salmo 23, 1-4

Juan 12, 23-26

Por lo que Jorgito ha escrito en la editorial de este día en *El Independiente*, he podido asomarme tanto a sus sentimientos filiales, en este aniversario de la muerte de su mamá, como, sobre todo, a ese espíritu noble que fue doña Sarita, que puso toda su formación cultural, su fineza, al servicio de una causa que hoy es tan necesaria: la verdadera liberación de nuestro pueblo.

Yo creo, queridos hermanos, que esta tarde no solamente hemos de orar por el eterno descanso de esta querida difunta, sino, sobre todo, recoger ese mensaje que hoy todo cristiano debería hacer vivir intensamente. Muchos no lo comprenden y piensan que el cristianismo no se debe meter en estas cosas, cuando es todo lo contrario. Acaban de escuchar el Evangelio de Cristo: que es necesario no amarse tanto a sí mismo que se cuide uno para no meterse en los riesgos, en la vida que la historia nos exige. El que quiera apartarse del peligro perderá su vida; en cambio, aquel que se entrega, por amor a Cristo, al servicio de los demás, este vivirá como el granito de trigo que muere, pero aparentemente muere. Si no muriera, se quedaría solo. Si da cosecha es porque muere, se deja inmolar en la tierra, deshacerse, y solo deshaciéndose produce la cosecha.

Jn 12, 25

Jn 12, 24



CS 39

Desde su eternidad, doña Sarita puede confirmarnos maravillosamente esta página que yo he escogido para ella del Concilio Vaticano II: “Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo. La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habitan la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las creaturas que Dios creó pensando en el hombre.

Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo para esta tierra. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el progreso temporal, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios.

Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: ‘reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz’. El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección”.

Esta es la esperanza que nos alienta a los cristianos. Sabemos que todo esfuerzo por mejorar una sociedad, sobre todo cuando está tan metida en la injusticia y en el pecado, es un esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere y que Dios nos exige. Y cuando se encuentra uno, pues, gente generosa, como

doña Sarita, y su pensamiento encarnado en Jorgito y en todos aquellos que trabajan por esos ideales, hay que tratar de purificarlos en el cristianismo, eso sí, vestirlos de esa esperanza del más allá, porque se hacen más fuertes, porque tenemos la seguridad que todo esto que trabajamos en la tierra, si lo alimentamos de una esperanza cristiana, nunca fracasaremos; lo encontraremos purificado en ese reino donde, precisamente, el mérito está en lo que hayamos trabajado en esta tierra.

Yo creo que aspirar...<sup>1</sup> de esperanza y de lucha en este aniversario. Recordamos, pues, con agradecimiento, a esta mujer generosa que supo comprender las inquietudes de su esposo, de su hijo y de todos aquellos que trabajan por un mundo mejor, y supo también poner su parte, de granito de trigo, en el sufrimiento; y no hay duda que esta es la garantía de que su cielo tiene que ser también a la medida de ese sacrificio y de esa comprensión, que falta a muchos en este momento en El Salvador.

Yo les suplico a todos ustedes, queridos hermanos, que miremos estas cosas de nuestro momento histórico con esta esperanza, con este espíritu de entrega, de sacrificio, y hagamos lo que podamos. Todos podemos hacer algo, desde luego un sentimiento de comprensión. Esta santa mujer que estamos recordando hoy, pues, no pudo hacer cosas tal vez directamente, pero animando a aquellos que pueden trabajar, comprendiendo su lucha y, sobre todo, orando, y, aun, después de su muerte, diciendo, con su mensaje de eternidad, que vale la pena trabajar, porque todos esos anhelos de justicia, de paz y de bien que tenemos ya en esta tierra, los tenemos formados, si los iluminamos de una esperanza cristiana no dudaremos que nadie muere para siempre y que aquellos que han puesto en su trabajo un sentimiento de fe muy grande, de amor a Dios, de esperanza entre los hombres, pues todo eso está redundando ahora en esplendores de una corona que ha de ser la recompensa de todos los que trabajan así, regando verdades, justicia, amor, bondades en la tierra. No se queda aquí, sino que purificado por el Espíritu de Dios, se nos recoge y se nos da en recompensa.

Esta santa misa, pues, de eucaristía, es precisamente un acto de fe. Con fe cristiana sabemos que, en este momento, la hostia

<sup>1</sup>Ininteligible.

de trigo se convierte en el cuerpo de Señor, que se ofreció por la redención del mundo; y que, en ese cáliz, el vino se transforma en la sangre que fue precio de la salvación. Que este cuerpo inmolado y esta carne sacrificada por los hombres nos alimente también a dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo: no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos, pues, íntimamente, en fe y esperanza a este momento de oración por doña Sarita y por nosotros. *En este momento sonó el disparo.*

# Índice de citas bíblicas

## ANTIGUO TESTAMENTO

### Génesis

1, 26-27: 116  
2, 21: 341  
4, 9-12: 411  
4, 10: 77  
4, 11-12a: 411  
12, 2: 281  
12, 7: 281  
15, 5: 341  
15, 7: 341  
15, 8: 341  
15, 9-10: 341  
15, 12.17: 341  
22, 18: 342

### Éxodo

3, 5: 370  
3, 7-8a: 372  
3, 8b: 372  
3, 12: 371  
3, 13-14: 371  
3, 14: 371  
3, 15: 371  
16, 2-3: 332  
20, 13: 452

### Números

6, 24-26: 142

### Deuteronomio

22, 22-24: 427  
26, 4-7: 311

### 1 Samuel

17, 45.47: 351

### 1 Reyes

19, 4-8: 342  
19, 11-13: 343

### Nehemías

8, 6: 225, 234  
8, 10a: 235  
8, 10b: 234

### Salmos

74, 19: 182  
127, 1: 275

### Sabiduría

6, 5-6: 325

### Eclesiástico (Sirácida)

3, 2: 114  
3, 3: 114  
3, 5: 115  
3, 7: 115  
3, 14: 115  
3, 15: 115

### Isaías

5, 8: 277, 279  
6, 1-4: 252  
6, 5: 252  
6, 6-8: 254  
6, 7: 254  
7, 14: 25, 52, 84  
42, 1a: 177  
42, 1b: 177  
42, 2: 178  
42, 3: 93, 178

42, 4: 177

42, 6: 179

42, 7: 179

43, 18-19: 432

43, 21: 435

60, 1-2: 152

60, 3: 152

60, 3.5-6: 149

60, 4-5: 152

62, 1-2a: 196

62, 3a: 199

62, 3b: 199

62, 4: 104

62, 4-5: 199

62, 5: 199

### Jeremías

17, 5-6: 283

17, 7-8: 283

### Baruc

5, 4: 30, 31

5, 5-6: 30

5, 7: 30

### Oseas

11, 11: 182

### Amós

3, 10: 278

6, 3b-4: 279

8, 4: 279

8, 6: 278

**Miqueas**

5, 1: 149  
5, 1a: 83  
5, 1b: 83

5, 2a: 84

5, 3: 149  
5, 3b: 84  
5, 4a: 84

**Sofonías**

3, 11-13: 56  
3, 15b-17: 53

NUEVO TESTAMENTO

**Mateo**

1, 21: 82  
1, 25: 373  
2, 1: 149  
2, 2: 150, 155  
2, 2-3: 145  
2, 10: 151  
2, 11: 151, 156  
3, 17: 195  
5, 3: 282  
5, 13.14: 257, 306  
6, 33: 114, 258  
9, 37-38: 352  
10, 37: 333  
15, 18-19: 436°  
16, 25: 333  
17, 12-13: 31  
19, 29: 333  
21, 29: 368  
21, 31: 59  
25, 35-36: 400  
25, 40: 76, 115, 411  
26, 52: 77  
28, 20: 400

1, 44b: 83  
1, 45: 83  
1, 52: 89, 282  
1, 52-53: 55, 107, 349  
1, 53: 282  
2, 10a.11: 105  
2, 10-11: 103  
2, 12: 104  
2, 13-14: 104  
2, 14a: 108, 109  
2, 19: 143  
2, 48: 113  
2, 49: 202  
2, 49: 113  
2, 52: 111  
3, 1: 28, 52  
3, 2a: 29  
3, 2b: 29  
3, 4: 34  
3, 4-5: 58  
3, 3-6: 31  
3, 7-9: 58  
3, 10: 79  
3, 10-14: 58, 172  
3, 11: 60, 75  
3, 13: 61  
3, 15: 53  
3, 15a: 172  
3, 15-16: 63, 171  
3, 16: 54, 176  
3, 17: 141  
3, 21: 175  
3, 21b-22: 175  
3, 22b: 175

4, 18: 226, 333  
4, 18a: 232  
4, 18b: 233  
4, 18c-19: 233  
4, 20: 227  
4, 21: 224, 226, 227  
4, 22: 235  
4, 23-30: 235  
5, 3: 255  
5, 4-5: 252  
5, 8: 252, 254  
5, 10b: 254  
5, 29-30: 399  
6, 12-14: 329  
6, 17: 277  
6, 20b: 277, 278, 280, 282,  
300  
6, 22-23: 285, 332  
6, 24-25: 277  
6, 25b: 297  
6, 26: 285, 332  
7, 20.22-23: 105  
9, 10-17: 308  
9, 30: 342  
9, 31: 338, 343  
9, 35: 337, 343, 344, 345  
9, 60: 333  
9, 62: 333  
10, 16: 154, 401  
11, 2: 408  
11, 4: 399  
13, 1: 367  
13, 2-3: 367  
13, 3: 364, 365, 388  
13, 4: 367  
13, 7-9: 368  
13, 8-9: 141  
15, 11-32: 178, 230  
15, 16: 398

**Marcos**

1, 15: 278, 287, 365  
2, 27: 48, 429  
6, 17-29: 33  
6, 18: 172  
12, 17: 282  
12, 28: 29

3, 13: 61  
3, 15: 53  
3, 15a: 172  
3, 15-16: 63, 171  
3, 16: 54, 176  
3, 17: 141  
3, 21: 175  
3, 21b-22: 175  
3, 22b: 175

**Lucas**

1, 2-4: 228  
1, 33: 230  
1, 38: 86, 202  
1, 42: 86  
1, 44a: 83

4, 1: 311  
4, 3-4: 307  
4, 5-7: 309  
4, 9-12: 309  
4, 14: 227

15, 17-19: 398  
 15, 29-30: 398  
 15, 31: 398  
 16, 13: 102  
 17, 21: 174  
 21, 27: 27

**Juan**

1, 11: 140  
 1, 11-12: 150  
 1, 14: 85, 112, 206  
 1, 29: 140  
 1, 35-42a: 174  
 2, 1-2: 196, 201  
 2, 3: 196, 198  
 2, 4: 197  
 2, 4a: 201  
 2, 4b: 202  
 2, 5: 198, 202  
 2, 10: 198  
 2, 11: 197, 205  
 4, 27: 429  
 4, 34: 108  
 6, 47: 348, 367  
 8, 4-5: 427  
 8, 7: 428  
 8, 9: 428  
 8, 10-11: 427  
 8, 11: 429, 436  
 9, 23: 367  
 12, 24: 455  
 12, 25: 455  
 16, 21: 105  
 16, 28: 108  
 17, 21: 207, 237  
 20, 21: 203

**Hechos de los apóstoles**

4, 12: 170  
 5, 41: 184  
 10, 36: 177  
 10, 38: 177  
 10, 44: 181  
 10, 44-48: 180

**Romanos**

1, 16: 228  
 8, 31: 371  
 10, 8: 314

10, 9: 315  
 10, 14: 314

**1 Corintios**

10, 4c: 387  
 10, 5: 369, 373  
 10, 11: 373  
 12, 4-7: 204  
 12, 7: 222  
 12, 8-9: 205  
 12, 11: 205  
 13, 1: 350  
 14, 6: 365  
 15, 1-2: 255  
 15, 2: 257  
 15, 3-8: 255-256  
 15, 5-8: 253  
 15, 6-9: 283  
 15, 10: 253  
 15, 20: 284

**2 Corintios**

5, 18: 364  
 5, 18b: 401, 402  
 5, 18a-19a: 399  
 5, 19a: 392  
 5, 19c-20: 401  
 5, 21: 399  
 8, 9: 75, 86, 233, 284, 323,  
 333

**Gálatas**

3, 28: 151, 429  
 4, 4-6: 142  
 6, 16: 117

**Efesios**

1, 1: 248  
 2, 14: 148  
 3, 5: 148, 153  
 3, 6: 148  
 3, 6a: 151  
 3, 6b: 151  
 3, 6c: 151  
 5, 32: 200

**Filipenses**

1, 5: 32  
 1, 9: 32

1, 8-9: 32  
 2, 8: 86  
 2, 9-10: 334  
 3, 8a: 437  
 3, 8: 430  
 3, 8b-9: 437  
 3, 9: 437  
 3, 10-11: 437  
 3, 13-14: 438  
 3, 18: 347  
 3, 19: 347  
 3, 20-21: 349  
 3, 21: 347  
 4, 4: 51, 54  
 4, 4.5b: 54  
 4, 5a: 55  
 4, 6: 54  
 4, 7: 55

**Colosenses**

2, 10: 182  
 3, 12: 117, 119  
 3, 12-15: 119  
 3, 16-17: 119  
 3, 17: 120  
 3, 22-4, 1: 121

**1 Tesalonicenses**

3, 13: 27

**Hebreos**

10, 5: 87, 90  
 10, 5.9-10: 84  
 10, 8: 85  
 10, 10: 88

**2 Pedro**

3, 12: 115  
 3, 13: 179

**1 Juan**

5, 5: 347

**Apocalipsis**

21, 1: 372  
 21, 5: 104, 105



# Índice del magisterio de la Iglesia

## **Documentos del Concilio Vaticano II**

*Lumen gentium*

5: 153

9: 173

11: 116

68: 143

*Dei Verbum*

4: 53, 227

*Sacrosanctum Concilium*

52: 224

109: 301, 302

*Gaudium et spes*

14: 253

16: 152

39: 256, 456

43: 258

64: 74

71: 70

78: 189

## **Magisterio de Pío XI**

*Quas primas*

14: 173

## **Magisterio de Pablo VI**

*Evangelii nuntiandi*

27: 257

32: 26

*Paenitemini*

28: 323

Homilía en la cripta de la Anunciación, Nazaret (5 de enero de 1964): 114

Mensaje para toda la humanidad (4 de octubre de 1965): 308, 360

## **Magisterio de Juan Pablo II**

Homilía en Puebla de los Ángeles, México (28 de enero de 1979): 115, 116, 124, 125

Discurso en la inauguración de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979): 123

Discurso a los indígenas y campesinos de Oaxaca (29 de enero de 1979): 71, 73, 135, 212-213

Homilía en el santuario Nuestra Señora de Zapopán, Guadalajara (30 de enero de 1979): 35, 90, 107

Discurso a los jóvenes en la audiencia general (21 de febrero de 1979): 214

Homilía en Drogheda, Irlanda (29 de septiembre de 1979): 78

Discurso en la Organización de Estados Americanos (6 de octubre de 1979): 43

Homilía en la parroquia de San Clemente (2 de diciembre de 1979): 40



Alocución a la Unión de Juristas Católicos Italianos (7 de diciembre de 1979): 40

Discurso al XII Congreso Nacional de la Asociación Italiana de Maestros Católicos (7 de diciembre de 1979): 41

Discurso al Centro Femenino Italiano (7 de diciembre de 1979): 41

*La verdad, fuerza de la paz*, Mensaje para la Jornada mundial de la paz (8 de diciembre de 1979): 99-100

Alocución a los obispos de Ecuador (11 de diciembre de 1979): 69

Discurso a los cardenales y prelados de la Curia Romana (22 de diciembre de 1979): 128, 129

Mensaje de Navidad (25 de diciembre de 1979): 129

Alocución a la hora del ángelus (26 de diciembre de 1979): 129

Homilía en la solemnidad de la Santa Madre de Dios (1 de enero de 1980): 157, 158

Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (14 de enero de 1980): 210, 239

Catequesis en la audiencia general (23 de enero de 1980): 238

Mensaje al pueblo de Dios al comenzar la Cuaresma (19 de febrero de 1980): 322, 323

Homilía en la misa en sufragio de Vittorio Bachelet (23 de febrero de 1980): 353

Encuentro con miembros de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua (3 de marzo de 1980): 377-378

## Magisterio de América Latina

### *Documentos de Medellín*

1, 3: 63, 275, 349  
 2, 17: 75, 244, 271, 377  
 2, 18: 76, 166, 167, 221  
 2, 19: 77  
 14, 4: 276, 436  
 14, 4 (a): 276  
 14, 4 (b): 280  
 14, 4 (c): 284  
 14, 7: 79  
 14, 16: 79

### *Documentos de Puebla*

Mensaje: 76  
 31-39: 346  
 240: 122  
 283: 67, 89  
 297: 89  
 301: 83, 86  
 302: 89  
 303: 82, 102  
 317: 430  
 532: 218  
 533: 188  
 583: 120, 121  
 1129: 275  
 1132: 276  
 1147: 280

## Mensajes de conferencias episcopales:

*Compromiso cristiano para una Nicaragua Nueva*, Carta pastoral de episcopado de Nicaragua (17 de noviembre de 1979): 72

*La Iglesia y los problemas de la tierra*, Carta pastoral de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños (14 de febrero de 1980): 395-397

## Cartas pastorales de monseñor Óscar A. Romero:

*Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979): 66, 89, 212, 286

# Índice de nombres

- Ábrego, José Rubén: 98, 132  
Acosta, Osmaro: 321  
Acosta, Lucio Elías: 321  
Aglert, monseñor Per-Arne: 364  
Aguilar, padre Xavier: 404  
Aguñada Carranza, Mario: 132  
Alas, Candelario de Jesús: 321  
Alas de Mejía, Concepción: 239  
Alas, José: 166  
Alas Pocasangre, Antonio: 240  
Alas, sor Teresa: 239  
Alvarado, Carlos: 321  
Alvarado, Carmen: 440  
Alvarado, José Cupertino: 440  
Alvarado, María Josefa: 440  
Alvarenga, Felipe: 414  
Alvarenga, Rodrigo: 98, 132  
Alvarenga, padre Teorodo: 404  
Álvarez Córdova, Enrique: 162  
Álvarez, Refugio: 339, 350  
Álvarez, Rogelio: 379  
Amaya Torres, padre Fabián: 27, 249,  
264, 287, 317, 404, 405  
Anduray, Luis Octavio: 98, 132  
Aparicio, Óscar René: 321  
Aquino, María Enma: 264  
Arene, Alberto: 418  
Arévalo Cuéllar, José Efraín: 414  
Arévalo Ibarra, Efraín: 414  
Argueta Morales, Fidel Ángel: 48, 49  
Ávalos Navarrete, José Ramón: 290  
Ayala, Carlos: 49  
Ayala, Cecilia: 49  
Ayala, padre Ricardo: 404, 439, 440  
Ayala, Vicente: 446  
Ayala, Freddy: 446  
Bachelet, Vittorio: 353  
Baires Zelaya, José Antonio: 320  
Balduino, monseñor Tomás: 303  
Barrera, Mauricio: 451  
Barrera Motto, padre Ernesto: 38  
Barriere, Mercedes: 123  
Batlle, Jaime: 49, 78, 100, 241, 271  
Benavides, padre Jorge: 404  
Benavides, Marta: 41  
Béneke, Edgar: 321  
Benítez, Rubén: 356, 382  
Bonilla, Óscar Edmundo: 357  
Braña de Castellanos, Rosa María: 371,  
372  
Brito, padre Mariano: 38  
Brizuela, padre Edmundo: 404  
Burguet, padre José Luis: 404  
Calcuta, madre Teresa de: 75  
Calderón, monseñor Jesús: 303  
Cámara, monseñor Helder: 303  
Canales, José Trinidad: 379  
Cárdenas, Joaquín Ernesto: 157  
Carpio Miranda, Alberto: 265  
Carranza Chávez, Manuel: 132  
Carrillo, Juan Antonio: 264  
Carter, James Earl 'Jimmy': 293, 418  
Casaldáliga, monseñor Pedro: 303  
Castellanos Braña, Roberto: 380, 381

- Castro, José Guillermo: 381, 382, 416  
 Cavalheira, monseñor Marcelo: 303  
 Chacón Melgar, Óscar Ernesto: 356  
 Chacón, Juan: 356  
 Chávez y González, monseñor Luis: 374, 375, 442  
 Chávez, Sergio Doroteo: 139  
 Cerna, Juan Francisco: 241  
 Colón, Cristóbal: 148  
 Contreras, Rafael: 380  
 Corado Tejana, Aníbal: 240  
 Cristales Elías, David Agustín: 186, 362  
 Cruz, Abilio: 265  
 Cruz, Rosalío: 452  
 Cruz, Isabel: 452  
 Cruz, padre Octavio: 185, 404, 405  
 Cuéllar, Roberto: 98, 209, 264  
 Cuevas, Narciso Antonio: 381  
 Dada Hirezi, Héctor: 386, 418  
 D'Aubuisson, Roberto: 267, 320  
 Delgado, padre Jesús: 404  
 De Smedt, monseñor: 248  
 Díaz Rodríguez, Francisco: 418  
 Duarte, José Napoleón: 440  
 Dunn, Archibald Gardner: 48, 100, 136, 191, 219, 241, 271, 300, 361, 417  
 Dykmans, hermana Marie Pierre: 353  
 Escalante Escobar, Pastor: 321  
 Escobar, Andrés: 380  
 Escobar, Daniel: 380  
 Escobar, Francisco: 380  
 Espinosa Altamirano, Fernando Martín: 264  
 Estrada Alegría, Emilio: 240  
 Estrada, padre Francisco: 404  
 Figueroa, Ana Mirna: 380  
 Figueroa, padre Héctor: 184  
 Flores García, Tomás: 47  
 Flores, Julio César: 220  
 Flores Sañas, German: 221  
 Fuentes, Douglas Vladimír: 49  
 Fuentes, Patricio: 447, 448  
 Galván Bonilla, Guillermo: 264, 297  
 García, Carlos: 415  
 García, Francisco: 450  
 García Montoya, Ana Isabel: 221  
 García, Óscar Remberto: 264  
 Gavidia, René Gilberto: 264  
 Godoy, padre Genaro: 92  
 Gómez de Paz, Miguel Ángel: 451  
 González, Efraín Ernesto: 240  
 González, Fidel Américo: 240  
 González, Martín: 381  
 González de Martínez, Matea: 239  
 González, Santos: 381  
 González, padre Victoriano: 404  
 Grande, padre Rutilio: 296, 376, 406, 414, 439  
 Guardado, Josefina: 166  
 Guardado, Juan Alcides: 296  
 Guardado, Próspero: 166  
 Guardado, Ricardo: 380  
 Guardado, Teófilo: 414  
 Guardado, Víctor Manuel: 166  
 Guarato, padre Vito: 209  
 Guevara, José María: 265  
 Guevara, Norma: 266  
 Guzmán Trigueros, Arturo: 299  
 Herrera, Gerardo Antonio: 132  
 Hernández, Agustín Osmín: 297  
 Hernández Alfaro, José Cecilio: 356  
 Hernández, María Julia: 92  
 Hernández Mejía, Napoleón: 220  
 Hernández Navarro, Fernando: 446  
 Hernández, Oswaldo: 450  
 Hernández, Raúl: 380  
 Hill Argüello, Jaime: 48, 78, 100, 219, 241, 271, 417  
 Hipona, San Agustín de: 394  
 Hourton, monseñor Jorge: 303  
 Humes, monseñor Claudio: 260  
 Interiano, padre Salvador: 207, 404  
 Jiménez Toledo, padre Ramiro: 260  
 Jonnieux, madre María Margarita: 406

- Juan Pablo II: 68, 71, 73, 93, 100, 115,  
123, 213, 261, 268, 322, 323, 346, 379
- Juárez, Juan: 380
- Juárez, Tomás: 380
- Juárez, Víctor: 380
- Landaverde Cardoza, Silvestre: 321
- Landaverde, Osmín: 415
- Lara Braud, Jorge: 207
- Lara Velado, Roberto: 132, 297, 418
- Lemus, Andrés: 221
- Linares, Carlos Amílcar: 321
- Linares, Rafael Antonio: 321
- Llach, Prudencio: 157
- Llaguno, monseñor José A.: 303
- López, Evelyn Verónica: 68
- López Hernández, Roberto: 380
- López, Jaime: 321
- López, Juan: 380
- López, Julia, 380
- López López, Encarnación: 356
- López, monseñor Modesto: 91
- López Nuila, coronel Reynaldo: 443
- López Pérez, Federico: 208
- Lorscheider, cardenal Aloísio: 156, 167
- McCoy, Allan: 423
- Macías, padre José Alirio Napoleón: 296
- Macho Merino, padre Juan: 404, 423
- Majano, coronel Adolfo Arnoldo: 292,  
383, 384
- Marietje (madre Mariche): 406-407
- Marroquín Arteaga, Manuel Antonio:  
98, 131
- Marroquín Arrazola, René: 264
- Martell, padre Óscar: 404
- Martin, cardenal: 248
- Martínez, Ana Coralia: 265
- Martínez, Catarino: 239
- Martínez, Gloria: 132
- Martínez de Mejía, Carmen: 440
- Martínez, padre Juan: 405
- Martínez, María Ercilia: 265
- Martínez, Ovidio: 220
- Martínez, padre Porfirio: 239
- Martínez, Raúl Humberto: 131
- Marroquín, Manuel: 321
- Mattiessen, Annette: 380, 381
- Mayorga Quirós, Román: 164
- Mc Entee, Adolfo: 48, 100, 241, 270, 271
- Meardi de Pinto, Sara: 455, 457, 458
- Mejía, Damián: 239
- Mejía, Emilio: 440
- Mejía, Emilio (homónimo): 440
- Mejía de Navas, Audelia: 446
- Mejía, Fidencio: 264
- Mejía Flores, Andrés Isabel: 220
- Mejía, Gregorio: 239
- Mejía, Javier: 415
- Mejía, José Humberto: 264
- Mejía, padre Carlos: 404
- Mejía, Salvador: 239
- Mejía, Salvador (homónimo): 440
- Meléndez, Ofelia: 380
- Melgar, Jeremías: 321
- Melgar, Próspero: 166
- Melgar Fuentes, Rigoberto Antonio: 264
- Menjívar: Andrés: 326
- Menjívar, Concepción Coralia: 451
- Menjívar Cornejo, Gabriel Antonio: 321
- Menjívar, Jesús: 264
- Menjívar, José Gilberto: 326
- Menjívar, padre Julio: 239
- Mojica, Alejandro: 452
- Molina, Francisco: 321
- Montes, Pedro Donal: 380
- Morales, José Antonio: 218
- Moreli, monseñor Mauro: 303
- Muñoz Pacheco, Alfonso: 451
- Murillo, José María: 240
- Navarro, Napoleón: 185
- Navas, Ernesto: 446
- Navas, Martín: 446
- Navas, Hilda: 446
- Nerio, Álvaro: 380
- Nieto, padre Trinidad: 404

- Nieves, hermana: 66  
 Nowak, monseñor Alfredo: 303  
 Núñez Rico, José Roberto: 380  
 Obando Bravo, monseñor Miguel: 158  
 Olasiregui, Demetrio: 410, 424  
 Orantes Guillén, Manuel: 452  
 Orellana, padre Samuel: 410  
 Ortiz, Eduardo: 380  
 Ortiz, padre Octavio: 185, 206, 207, 236  
 Pablo VI: 26, 63, 77, 114, 130, 203, 308, 323, 360  
 Pablo Mendoza, Laura Isabel: 264  
 Pablo Mendoza, Rosa: 264  
 Pacín, Manuel: 451  
 Padilla, Ricardo: 380  
 Palacios, padre Rafael: 296  
 Paniagua Osegueda, Francisco: 418  
 Paredes Osorio, padre Jaime: 318, 329-335, 352  
 Pérez, María del Carmen: 321  
 Pertini, Alessandro: 157  
 Peña Marín, Manuel: 264  
 Pick, padre: 403, 442  
 Pío IX: 35  
 Pío X: 260  
 Pío XI: 173  
 Pío XII: 36  
 Pineda Rodríguez, padre Alejandro: 36  
 Pineda, señor: 41  
 Pineda de Mejía, Clotilde: 68  
 Pinto, Jorge: 65, 455, 457  
 Pires, monseñor José María: 303  
 Poprawa, padre Duar Alex: 261  
 Portillo, Jorge Elio: 98, 132  
 Portillo, monseñor Álvaro del: 92  
 Quigley, Thomas: 423  
 Quijada, padre Mateo: 405  
 Quintanilla, René: 239  
 Quinteros Cortés, Julio César: 220  
 Quinteros, padre: 125  
 Ramel, Henrik: 363  
 Ramírez, hermana Nicolasa: 207  
 Raymundo de Mejía, Pilar: 440  
 Recinos, padre Luis: 289  
 Recinos, Vidal Elpidio: 264  
 Reyes, hermana Marta Alicia: 36  
 Richardson, Betty Nute: 423  
 Rivas Arteaga, Denis Alfredo: 417  
 Rivas Lemus, Santos: 240  
 Rivas Ruiz, Miguel Ángel: 321  
 Rivera Damas, monseñor Arturo: 36, 37, 64, 91  
 Rivera, José Aristides: 414  
 Rivera, Julio Adalberto: 443  
 Rivera, María Ignacia: 297  
 Rivera, Orestes: 414  
 Rodas, Alberto: 380  
 Rodríguez, Amanda: 166  
 Rodríguez, padre Benjamín: 440  
 Rodríguez, padre Gabriel: 376, 442  
 Rodríguez, hermana Nelly: 36  
 Rodríguez Quiñónez, Roberto: 380  
 Rodríguez, padre Nicolás: 38  
 Rodríguez, Mario Nelson: 447  
 Rodríguez, Miguel Alberto: 447  
 Romero, Estela: 380  
 Ruiz, monseñor Samuel: 303  
 Salazar, padre Sigfredo: 404  
 Samayoa, Salvador: 191  
 Sánchez, Agustín: 451  
 Sánchez, Manuel: 415  
 Sánchez, padre Rutilio: 38  
 Sánchez Hidalgo, Salvador: 132  
 Sanggiano, padre Federico: 404  
 Santos, Félix: 452  
 Santos, Manuel: 452  
 Sebastián, padre Luis de: 72, 73  
 Sheen, monseñor Fulton: 68  
 Serrano, Marcelino: 446  
 Silva, Héctor (hijo): 418  
 Solís, Boanerges: 380  
 Solórzano, padre: 67  
 Stockell, Eugenio: 382

- Taizé, abad Róger: 39  
 Talavera, monseñor: 127  
 Tobar, padre Benito: 404  
 Torres Benavides, José Abilio: 321  
 Torres Quintanilla, José Elías: 183, 184,  
 214  
 Torres, Ricardo Alfredo: 320  
 Torruella, padre Roberto: 404  
 Turcios, Víctor: 381  
 Umaña, Juan: 240  
 Ungo, Guillermo Manuel: 164  
 Urbino, Humberto: 450  
 Urioste, monseñor Ricardo: 37, 64, 91  
 Urquilla, Santos: 452  
 Useda Franco, Rodolfo: 300  
 Valencia, José Emilio: 451  
 Vaquerano, hermana Rosa Beatriz: 39,  
 237  
 Van Den Henden, padre Roberto: 38,  
 91  
 Van de Velde, padre Luis: 404  
 Vázquez Becquer, Eduardo: 379  
 Vázquez, José Eduardo: 265, 381  
 Vázquez, Rodolfo: 265  
 Vázquez, Santos Domingo: 265, 381  
 Vega, Teodoro: 321  
 Velázquez Ortega, hermana Beatriz: 184,  
 207  
 Ventura, Francisco Arnulfo: 264, 321  
 Villanueva, Roberto Antonio: 321  
 Virgilio: 86  
 Williams, Murat: 443  
 Wipfler, William: 423  
 Young, Ronald: 423  
 Zamora Rivas, Mario: 320, 321, 377, 409  
 Zamora Rivas, Rubén: 418  
 Zúñiga, Miguel Ángel: 443,444



# Índice de temas

- Abstinencia: 288
- Agua, acceso al: 70
- Alcoholismo: 62
- Alegría: 55, 79, 151, 195-196, 205, 235
- Alfabetización: 378
- Algodoneros: 43
- Alienación: 42, 89, 90, 170, 346, 348
- América Latina: 35, 37, 41, 75, 79, 89, 116, 123, 248, 275, 276, 346, 424, 430
- Amor: 248, 339
- Analfabetismo: 70, 124
- Anticomunismo: 217, 269
- Arquidiócesis de San Salvador: 64, 72, 73, 94, 117, 138, 157, 188, 238, 248, 249, 259, 260, 294, 302, 404, 442
- Armas: 38, 74, 192, 282, 319, 357, 381, 382, 410, 416
- Armamentismo: 129, 157, 260, 293
- Ateo, ateísmo: 119, 373, 436
- Autoridad: 114, 163
- Autodeterminación de los pueblos: 325
- Ayuno: 288, 338
- Bautismo: 116, 119, 120, 123, 151, 169-182, 234, 301-302, 314, 374, 375, 389
- Biblia: 219, 224, 234, 302, 312
- Bien común: 34, 45, 71, 99, 135, 163, 166, 177, 189, 204, 205, 212, 245, 268, 359
- Burguesía: 46
- Cambio: 77, 164, 187, 188, 189, 213, 262
- Cambio de estructuras: 45, 63, 147, 263, 265, 268, 275, 286, 349, 358
- Campesinos: 43, 44, 45, 63, 70, 71, 74, 76, 98, 106, 124, 132, 166, 180, 188, 209, 211, 214, 215, 216, 220, 240, 245, 264, 304, 320, 321, 343, 355, 356, 360, 379, 380, 384, 385, 405, 412, 413, 414, 417, 446, 447, 450, 451, 452, 453
- Capitalismo, capitalista: 74, 354, 384, 385
- Cárceles clandestinas: 47
- Caridad: 375
- Carismas: 202-203
- Carta al presidente Carter: 293-295, 317, 324, 339, 340, 442
- Catequesis: 171, 234, 301, 340
- Catequistas: 67, 94, 154, 184, 249, 279, 285, 314, 318, 353, 356, 382, 400, 402
- Cisma: 38, 91
- Clamor del pueblo: 53, 75, 297, 426
- Clases sociales: 75, 333
- Colegios católicos: 442
- Compañía de Jesús: 261, 296, 317
- Compromiso cristiano: 284-286, 295, 296, 325
- Comunidades eclesiales de base: 28, 117, 119, 122, 126, 186, 204, 208, 248, 280, 286, 352, 404, 441
- Comunión eclesial: 117, 154, 247, 249, 353



- Comunismo, comunista: 42, 72, 93, 244, 296, 354, 355, 412
- Concientización: 167
- Conflictos laborales: 41, 49, 322
- Confirmación: 91, 182, 184, 288, 375, 439, 441
- Conformismo: 55, 90, 106, 281, 338, 349
- Constitución de El Salvador: 48
- Conversión: 57-64, 68, 235, 280, 322, 323, 364, 365-369, 374
- Corrupción: 42, 58
- Cristo: 34, 53, 82, 84, 86, 87, 88, 106, 116, 177, 179, 181, 196, 226-228, 230, 232, 233, 255, 278, 284, 313, 315, 333-334, 343, 344, 346, 347, 373, 399, 400-401
- Crítico, sentido: 61, 94, 358
- Cuerpos de seguridad: 43, 44, 94, 133, 215, 244, 245, 246, 263, 267, 269, 292, 293, 294, 295, 321, 339, 355, 356, 357, 379, 382, 417, 449
- Guardia Nacional: 98, 159, 162, 166, 183, 214, 215, 220, 240, 242, 243, 321, 356, 379, 382, 407, 414, 417, 439, 441, 453
- Policía de Hacienda: 47, 166, 321, 449, 452
- Policía Nacional: 38, 381, 409, 416, 443, 452
- Culto: 120, 235, 330, 332, 335
- Democracia: 186, 211, 412
- Depuración de la Fuerza Armada y los cuerpos de seguridad: 49
- Derecha: 44, 74, 134, 162, 242, 243, 244, 261, 262, 267, 268, 271, 295, 297, 322, 339, 358, 384, 399, 417, 449
- Derecha, extrema: 134, 135, 167, 256, 263, 267, 297, 306, 320, 384
- Derechos humanos: 41, 42, 43, 48, 50, 96, 98, 128, 157, 165, 241, 244, 268, 270, 293, 294, 296, 302, 309, 322, 339, 357, 358, 360, 405, 415, 417, 418, 421, 423, 447, 449
- Desaparecidos: 46-47, 94, 97, 134, 162, 186, 187-188, 214, 221, 233, 246, 264, 267, 284, 321, 356, 362, 414, 452
- Desprendimiento: 155
- Desnutrición: 70, 106, 124, 129
- Diálogo: 46, 66, 77, 96, 135, 155, 166, 241, 244, 362, 387, 420
- Dictadura: 268
- Dignidad humana: 50, 139, 140, 192, 241, 299, 309, 427-431, 434, 453
- Dios: 25-26, 27, 29, 30, 53, 54, 55, 102, 106, 108, 111-112, 116, 139, 140, 143, 196, 199, 253, 254, 275, 279, 284, 309, 311, 312, 345, 368, 370-372, 393-394, 397, 432, 453
- Dinero: 45, 61, 73, 102, 156, 176, 254, 270, 281, 284, 304, 309, 319, 322, 361, 395, 398, 430
- Doctorado honoris causa: 50, 209
- Doctrina social de la Iglesia: 222, 358, 396
- Dogma: 35
- Economía: 62, 75
- Ecumenismo: 39, 169, 207, 237, 238, 423, 445
- Ejército: 62, 102, 211, 216, 220, 239, 257, 263, 264, 265, 379, 381, 448, 453
- Ejército popular: 76
- Elecciones: 266
- Empresa privada: 211, 297
- Empresa, pequeña y mediana: 211
- Enfermos, enfermedad: 437
- Esperanza: 84, 94, 176, 251, 271, 276, 288, 300, 419, 420
- Espíritu Santo: 54, 115, 127, 171, 175, 176, 177, 180, 181, 182, 228, 231, 232, 236, 248, 259, 275, 288, 289, 311-313

- Espiritualidad: 42, 280, 281, 282, 283, 284, 325
- Estado de sitio: 356, 407, 413, 415, 417, 448
- Estados Unidos de Norteamérica: 133, 292, 317, 324, 382, 417, 418, 419, 423, 427, 432, 443  
—Ayuda económica: 325, 418  
—Ayuda militar: 294, 324, 418, 442
- Estructuras: 45, 63, 147, 191, 221, 279, 349
- Estudiantes: 216, 263, 264, 320, 321, 357, 379, 381, 413, 447, 452
- Eucaristía: 120, 169, 200, 224, 234, 273, 314, 400
- Evangelio: 42, 151-152, 228, 229, 230-231, 232, 255, 257, 274, 287, 355, 382, 432
- Evangelización: 26, 43, 82, 173, 181, 257, 276
- Exhumaciones: 131
- Explotación: 71, 73, 76, 135, 158, 394, 395, 415
- Expropiación: 213
- Familia: 70, 111-125, 128
- Fanatismo: 177, 189, 263, 267
- Fascismo: 42
- Fe: 151, 152, 249, 250, 251, 258, 277, 279, 282, 286, 291, 312, 313-316
- Fuerza Armada: 44, 49, 73, 133-134, 135, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 187, 211, 214, 215, 217, 242, 243, 244, 267, 272, 292, 293, 295, 322, 323, 324, 358, 379, 383, 385, 386, 387, 408, 410, 446, 450-451
- Gobernantes: 147, 152
- Gobierno, Junta Revolucionaria de: 45, 47, 48, 61, 63, 73, 74, 76, 77, 94, 101, 133, 134, 135, 141, 143, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 166, 167, 186, 187, 188, 189, 190, 214, 215, 242, 243, 244, 245, 246, 256, 257, 259, 262, 263, 266, 290, 291, 292, 293, 295, 303, 322, 356, 357, 358, 359, 379, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 403, 405, 418, 420, 447, 449, 453
- Gobierno popular: 295
- Golpe de Estado: 135, 297, 387, 447
- Guatemala: 261
- Guerra:  
—Guerra civil: 77, 99, 141, 192, 210, 221, 263, 271, 290, 419  
—Guerra especial ‘antisubversiva’: 417  
—Guerra nuclear: 157-158
- Guerrilla, guerrillero: 129, 190, 191, 214, 217, 414, 417, 421, 448
- Hambre: 61, 102, 106, 167, 168, 238, 277, 282, 308, 319, 323, 338
- Historia: 25-26, 34, 35, 50, 52-54, 104-105, 140, 143, 179, 196, 252, 262, 312-313, 316, 317, 343, 348, 369-370, 426, 433
- Hombre nuevo: 275, 349
- Homilías (Ver predicación)
- Huelga: 297
- Ideología: 86, 99, 153, 218, 222, 245, 269, 355, 364, 430
- Idolatría: 102, 155, 156, 166, 167, 176, 231, 254, 258, 281, 309, 349, 396, 398
- Iglesia:  
—¿Qué es la Iglesia? 60, 116, 117-118, 121, 153, 228-232, 276, 402  
—Misión de la Iglesia: 25-26, 29, 88-89, 212, 230, 276, 277, 278, 283, 330, 333, 344, 401, 426, 438  
—Iglesia y Estado (Gobierno): 29, 74, 128  
—Iglesia de los pobres: 287  
—Iglesia y reino de Dios: 60, 153, 258, 433, 446  
—Iglesia y política: 212, 256, 271, 273, 280, 291, 312, 359, 433  
—Iglesia y María: 88, 89, 153, 200-201  
—Iglesia doméstica: 116-123  
—Pobreza de la Iglesia: 79  
—Jerarquía de la Iglesia: 153-154, 203  
—Cambios en la Iglesia: 433

- Imperialismo: 34, 190, 312, 385
- Impuestos: 63
- Impunidad: 267, 387
- Inculturación: 152-153
- Indemnización de las víctimas: 47, 131, 187, 246, 292
- Indígenas: 124, 148, 149, 151, 296
- Infierno: 140
- Injusticia: 30, 42, 55, 63, 68, 76, 96, 106, 124, 139, 190, 191, 221, 276, 277, 279, 280, 293, 295, 338, 339, 344, 345, 346, 361, 368, 373, 383, 395, 396, 427, 428, 436
- Insurrección: 99, 269
- Izquierda: 91, 99, 135, 162, 166, 244, 256, 262, 268, 269, 271, 382, 383, 384, 386, 399, 449
- Izquierda, extrema: 167, 384
- Jesuitas (Ver Compañía de Jesús)
- Jornaleros: 120
- Jóvenes: 37, 39, 67, 102, 111, 113, 114, 116, 118, 122, 123, 191, 193, 233, 250, 257, 259, 260, 264, 270, 275-276, 288, 304, 349, 352, 375, 379, 406, 416, 447
- Justicia social: 30-31, 42, 44, 45, 63, 72, 73, 76, 77, 91, 102, 124, 135, 140, 163, 168, 188, 191, 211, 213, 213, 221, 248, 256, 268, 269, 293, 297, 302, 320, 323, 339, 359, 368, 373, 378, 417, 424, 438
- Kénosis: 106, 333, 334
- Kerigma: 229
- Laico, seglar: 120, 208, 318, 352
- Latifundistas: 69, 73
- Lucha de clases: 75
- Leyes: 40, 48, 165, 357, 377, 378, 384, 428, 429
- Liberación: 26, 33, 54-57, 68, 83, 85, 87, 96, 102, 153, 163, 167, 179, 190, 215, 233, 250, 256, 261, 282, 284, 285, 286, 309, 313, 338, 340, 344, 345, 346, 372, 373, 378, 415, 421, 434-438, 453
- Libertad: 320
- Libertad de expresión: 130, 302, 324
- Liturgia, año litúrgico: 25, 51-52, 147, 151, 195, 224, 225, 274-275, 287, 288, 301
- Machismo: 62, 429
- Madres: 70, 139, 415
- Maestros: 41, 319, 320, 382, 383
- Magisterio de la Iglesia: 153, 154
- Maíz, fiesta del: 126
- Mártires: 207, 353, 376
- Martirio: 425
- Marxismo, marxista: 153, 354, 430
- Masacre: 215, 239, 241, 279, 309, 319, 412
- Matrimonio: 113, 116, 117, 120-121, 200, 234, 314, 318, 354
- Medellín: 41, 63, 72, 75, 76, 77, 79, 166, 167, 212, 222, 271, 276, 280, 284, 349, 377, 425, 436, 442
- Medios de comunicación social: 41, 49, 63, 68, 92-93, 130, 141, 191, 208, 243, 244, 245, 246, 248, 250, 251, 304, 305, 361, 377, 449
- Militares: 49, 58, 59, 133, 160, 162, 165, 166, 172, 211, 214, 293, 295, 308, 416, 445, 450
- Ministerio: 81, 90
- Misa (Ver eucaristía)
- Miseria: 102, 124, 125, 415
- Movimientos apostólicos:  
—Comunidades catecumenales: 37, 127, 156, 375, 441  
—Cursillos de Cristiandad: 37, 67, 90  
—Encuentros Conyugales: 128, 156  
—Renovación en el Espíritu: 127, 156
- Mujer: 41, 46, 81, 429, 446, 447
- Nacionalización: 101, 162, 256, 263, 322, 378, 383, 385, 386, 411

- Nihilismo: 139
- Niños, niñas: 70, 106, 129, 166, 171, 175, 188, 189, 289, 346, 379, 406, 414, 446, 447
- Ocupación del arzobispado: 94-96
- Ocupación de embajadas y edificios del Gobierno: 190, 218, 263, 271, 298
- Obispo: 36
- Obreros: 43, 44, 45, 63, 106, 120, 121, 122, 132, 188, 216, 220, 264, 299, 320, 346, 380, 396, 413, 447, 448, 451
- Oligarquía: 43, 44, 75, 133, 159, 165, 167, 186, 187, 191, 192, 210-211, 212-213, 250, 266, 294, 295, 297, 319, 322, 323, 324, 358, 384, 385, 420
- Opción preferencial por los pobres: 75, 94, 231, 248, 249, 276, 303
- Operativo militar: 159, 166, 293, 355, 356, 360, 379, 380, 446, 450, 452
- Opresión: 68, 76, 90, 107, 179, 216, 218, 279, 282, 325, 339, 372, 437
- Opresores: 106
- Oprimidos: 55, 179, 277, 280, 358, 372, 377, 411
- Opus Dei: 92
- Oración: 85, 142, 190, 201, 202, 228, 231, 234, 253, 254, 261, 274-275, 301, 302, 319, 321, 332, 338, 350, 352, 375
- Organización, derecho de: 167, 222, 324, 326
- Organizaciones y organismos:
- Acción Ecueménica Sueca: 157, 363, 365, 369
  - Adveniat: 37
  - AEAS: 45, 241
  - AGEUS: 220
  - Amnistía Internacional: 271, 447, 448
  - ANDES 21 de Junio: 263, 383
  - ANEP: 43, 45
  - ANTEL: 322, 351, 361-362, 441
  - ATANTEL: 322
  - Boy Scouts: 49
  - Cáritas: 290, 375, 405, 445
  - Central de Trabajadores Salvadoreños: 290
  - Comisión de Derechos Humanos de El Salvador: 245, 246, 290, 415
  - Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos: 46, 47, 49, 97, 133, 163, 221
  - Comisión Interamericana de Derechos Humanos: 293
  - Comité Animador de la Pastoral de la Salud: 304
  - Comité Ecueménico de Ayuda Humanitaria: 290, 375, 405, 445
  - Comité de Emergencia del Arzobispado de San Salvador: 290, 375
  - Comité de Madres y Familiares de Desaparecidos y Presos Políticos: 415
  - CONFRES: 208
  - Consejo Permanente de la Fuerza Armada: 159, 160
  - Consejo Mundial de Iglesias de Estados Unidos: 41, 42
  - Cruz Roja: 68, 245, 246
  - Cruz Roja Internacional: 444
  - Cruzada pro Paz y Trabajo: 267
  - Cuerpo de Paz: 78
  - FAO: 238
  - FECCAS: 240
  - FTC: 451
  - FENASTRAS: 298, 299, 377, 380, 403, 406
  - FSR: 322, 380, 450
  - Fe y Alegría: 37
  - Gobierno Democrático Revolucionario: 358-359
  - Instituto Salvadoreño de Comercio Exterior: 298
  - MERS: 291
  - Ministerio de Agricultura: 446
  - Ministerio de Defensa: 159, 162, 441, 443
  - Ministerio de Educación: 416
  - Ministerio de Justicia: 407
  - Ministerio de Salud Pública: 443
  - Ministerio de Trabajo: 362
  - Misereor: 37
  - OEA: 43
  - ONU: 93, 360

- Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado: 251, 443
- Seguro Social: 221
- Socorro Jurídico: 49, 95, 96, 97, 98, 131, 132, 165, 221, 264, 320, 355, 356, 413, 443, 446, 451
- UCS: 451
- UR-19: 220
- UTC: 240
- Vivienda Mínima: 98
- Organizaciones paramilitares: 266, 295, 379, 382, 417
  - ORDEN: 74, 98, 134, 162, 166, 214, 215, 267, 269, 321, 326, 356, 405, 413, 416, 446
  - UGB: 211, 241, 264, 355
- Organizaciones populares: 41, 43, 46, 56, 61, 65-66, 73, 76-77, 97, 98, 108, 118, 127, 135, 155, 163, 166, 186, 189, 211, 214, 217, 218, 239, 242, 244, 257, 259, 262, 265, 267, 268, 269, 272, 287, 297, 299, 325, 326, 355, 360, 361, 382, 384, 387, 395, 396, 412, 413, 433, 434, 445, 448, 449, 452
  - CRM: 297, 359, 420, 444, 447, 448, 449
  - BPR: 36, 45, 65, 77, 118-119, 298, 299, 361, 444
  - LP 28: 77, 94, 95, 96, 97, 119, 131, 218, 357
  - FAPU: 119, 298, 444
- Organizaciones político-militares: 76, 91, 98, 166, 211, 217, 272, 299, 382
  - FPL: 100, 191, 219
  - ERP: 219, 220
- Papa: 93, 247-248, 268, 353
- Paros laborales: 43, 44, 448, 449
- Partidos políticos: 26, 61, 108, 155, 177, 189, 222, 258, 259, 286, 382, 433
  - MNR: 290
  - PDC: 95, 162, 186, 187, 211, 213, 266, 271, 291, 292, 293, 295, 320, 386, 387, 409, 417
  - UDN: 132, 220, 266, 280
- Pastoral: 33, 41, 50, 65, 73, 88, 92, 94, 100-101, 123, 138, 154, 160, 163, 184, 185, 208, 237, 241, 243, 245, 249, 254, 262, 293, 295, 322, 382, 395, 400, 401, 404, 406, 432, 441, 442
- Pastoral de acompañamiento: 286
- Patronos: 122
- Paz: 30-31, 39, 55, 63, 77, 84, 91, 99, 102, 130, 136, 157, 158, 188, 210, 238, 289, 293, 364, 380, 381, 420
- Pecado: 35, 60, 139, 191, 279, 332, 344, 345, 428, 429, 436
- Penitencia: 274, 301, 302, 338, 374, 389, 390
- Periodistas: 131, 185, 262, 350
- Persecución a la Iglesia: 42, 138, 181, 250, 279, 284-285, 296, 303, 339, 376, 405, 407, 409, 410
- Pobres: 40, 55, 57, 61, 63, 68, 74, 75, 96, 102, 105, 106, 122, 124, 215, 230, 231, 233, 248, 249, 250, 256, 268, 270, 275, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 287, 291, 295, 299, 300, 302, 308, 312, 323, 325, 333, 334, 339, 372, 378, 411
- Pobreza: 57, 79, 89, 107, 124, 125, 260, 275-286, 325, 339, 349, 376, 436
- Política: 65, 166, 170, 177, 189, 193, 222, 239, 245, 249, 250, 257, 259, 273, 277, 278, 279, 280, 282, 287, 291, 300, 312, 316, 344, 346, 371-372, 390, 401, 411, 418, 425
- Poder: 73, 106, 134, 155, 156, 160, 192, 239, 254, 258, 281, 292, 309, 323, 349, 398, 420, 430, 434
- Poderosos: 55, 74, 75, 282, 283, 297, 302, 309, 312, 349, 396
- Precios: 263
- Predicación: 92, 126, 151, 157, 171, 173, 176, 180, 185, 190, 223-235, 246, 254, 255, 291, 303, 305, 306, 314, 350, 353, 371, 390, 391, 403, 424, 425-426
- Presos políticos: 162, 187
- Progreso: 40, 44, 46

- Profesores: 314, 321, 356, 397, 414
- Profesionales: 413, 420
- Profetas: 235, 277, 278, 279
- Propiedad cooperativa y estatal: 383
- Propiedad privada: 44, 71, 212-213, 358, 383
- Prostitución: 62
- Protestantes: 39, 41, 42, 237, 375-376
- Puebla: 41, 67, 72, 75, 82, 83, 86, 102, 120, 122, 123, 124, 212, 217, 275, 280, 294, 346, 360, 425, 430, 442
- Pueblo: 32, 42, 64, 73, 74, 75, 78, 79, 94, 96, 101, 118, 119, 135, 160, 161, 163, 165, 166, 167, 170, 182, 190, 213, 217, 220, 233, 241, 245, 247, 250, 266, 268, 269, 276, 277, 278, 279, 281, 282, 284, 292, 293, 294, 295, 297, 299, 300, 302, 303, 304, 319, 321, 322, 324, 325, 338, 349, 355, 358, 359, 360, 372, 385, 396, 414, 424, 438, 442, 449, 453
- Pueblo de Dios: 32-33, 116, 118, 169, 170, 174, 182, 273, 274, 345, 374, 401, 426, 427, 431, 432, 434, 438
- Reconciliación: 364, 390, 391-402
- Reforma agraria: 46, 69-77, 162, 256, 263, 265, 312, 322, 357, 358, 359, 378, 383-385, 386, 393, 396, 411, 416, 450
- Refugiados: 129, 215, 290, 296, 405, 444
- Refugio: 436, 445
- Reino de Dios: 34, 60, 62, 64, 104, 114, 153, 170, 173, 174, 176, 177, 181, 183, 186, 229, 231, 244, 256, 257, 258, 259, 268, 278, 280, 281, 282, 287, 313, 316, 334, 365, 433, 434, 446
- Religión: 85, 86, 235, 371
- Religiosas, religiosos: 35, 36, 37, 38-39, 66-67, 78-79, 94, 183, 184, 207-208, 215, 237, 240, 285, 317, 318, 352, 353, 400, 401, 406
- Religiosidad popular: 185
- Represión: 49, 74, 101, 133, 142, 161, 165, 187, 214, 215, 216, 220, 241, 244, 245, 246, 263, 264, 266, 266, 269, 271, 279, 292, 293, 295, 319, 324, 355, 357, 358, 360, 364, 367, 372, 376, 377, 378, 381, 382, 384, 385, 386, 405, 406, 411, 412, 413, 415, 417, 419, 420, 439, 443, 447, 448, 452, 453
- Revolución: 49, 55, 212, 245, 282, 377, 386
- Revolucionarias, fuerzas: 211, 420
- Ricos: 40, 61-62, 122, 217, 256, 277, 278, 282, 283, 308, 349
- Riqueza: 44, 61, 69, 74, 76, 78, 106, 108, 125, 156, 167, 192, 211, 212, 231, 322, 323
- Romero, monseñor Óscar A.:  
 —Estos honores [doctorado honoris causa] no los siento míos ni me inspiran vanidad: 50  
 —Es a ustedes a quienes se condecora con todos estos honores: 50  
 —No estén esperando hacia dónde se inclina el obispo: 61  
 —Siento, como pastor, que tengo un deber para con las organizaciones políticas populares: 65  
 —Aun cuando desconfíen de mí, mi deber es defender su derecho de organización, apoyar todo lo justo de sus reivindicaciones: 65-66  
 —Pero así, también, quiero mantener mi autonomía para criticar todos los abusos de organización: 66  
 —Me dijo que yo ya no servía al pueblo [...] y que estaba con el poder. Yo le dije que eso me ofendía mucho: 94  
 —Soy el primero en reconocer que no todo lo que hecho es bueno: 140  
 —Yo no quiero ser pesimista: 142  
 —Premio Paz 1980: 157  
 —Mi posición fue de la un representante de gran parte del pueblo: 160  
 —No me consideren juez ni enemigo. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo, que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias: 167

- Y en nombre de esas voces, yo levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas: 167
  - Todavía es tiempo de quitarse los anillos para que no les vayan a quitar la mano: 192
  - A ustedes los siento condecorados con este homenaje (doctorado honoris causa): 209
  - Que yo no sea un estorbo entre el diálogo de ustedes con Dios: 234
  - Me alegra mucho cuando hay gente sencilla que encuentra en mis palabras un vehículo para acercarse a Dios: 234
  - Como pastor y como ciudadano salvadoreño, me apena profundamente el que se siga masacrando el sector organizado de nuestro pueblo...: 243
  - En nombre de ustedes, yo me presenté a recibir la toga del doctorado honoris causa: 249
  - Voy a hablarles como pastor que, juntamente con su pueblo, ha ido aprendiendo la penosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo: 249
  - Quisiera ser siempre, sobre todo, en estas horas de confusión, de psicosis, de angustias colectivas, un mensajero de esperanza y de alegría: 251
  - Cierto que no estoy de acuerdo con las tomas de los templos, pero tampoco voy a cometer el crimen de irlos a sacar con metralletas: 269
  - Yo no quisiera tener algo que fuera del diablo: 309
  - El tercer aniversario de mi vida arzobispal con ustedes: 316
  - Esta semana me llegó un aviso de que estoy en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana; pero que quede constancia que la voz de la justicia nadie la puede matar ya: 323
  - Si no fuera por esta oración y esta reflexión que trato de mantener unido con Dios, no sería yo más que una 'lata que suena': 350
  - Entre los cadáveres y los que peregrinamos en este pueblo, entre el dolor y los aplausos, recibo agradecido [...] el 'Premio Paz 1980': 363-364
  - Quienes piensan que mi predicación es política, que provoca la violencia...: 390
  - Me da más lástima que cólera cuando me ofenden y me calumnian, que sepan que no guardo ningún rencor: 401
  - Nada me importa tanto como la vida humana: 412
  - Y no me extraña que los que no son Iglesia, aunque estén dentro de la Iglesia, me critiquen, me murmuren, me deshagan: 432
  - Yo no tengo ninguna ambición de poder y por eso con toda libertad le digo al poder lo que está bueno y lo que está malo: 434
- Rosario: 289
- Sacramentos: 234, 375, 432
- Sacerdocio: 37, 90, 236, 318, 329-335
- Sacerdotes: 38, 64, 78, 94, 114, 120, 236, 240, 260, 285, 295, 317, 318, 329-335, 352, 353, 400, 404, 407, 410
- Salarios: 44, 45, 63, 216, 286, 397
- Salvación: 25-26, 27, 29, 33, 34, 50, 59, 82-86, 87, 173, 257
- Satanás, diablo, demonio: 140
- Secuestro, secuestrados: 48, 49, 78, 100, 136, 191, 218, 219, 241, 264, 270, 271, 299, 300, 361, 380, 443
- Seguimiento de Jesús: 60, 284, 334, 367, 369, 426, 427, 432
- Seguridad nacional, doctrina de la: 430
- Seminario: 259-260, 317-318, 352, 406, 410
- Seminaristas: 39, 67, 259, 334, 381, 442
- Signos de los tiempos: 75
- Sindicatos: 322, 395, 403, 451
- Sindicalistas: 382
- Socialismo: 72

- Soldados: 59, 118, 216, 265, 452, 453
- Solidaridad: 64, 79, 188, 220, 239-241, 243, 260, 261, 270, 284, 290, 303, 316, 318, 319, 337, 351, 361, 362, 402, 403, 410, 415, 423, 427, 438
- Subversivo: 450
- Sufrimiento: 106-107, 275, 339, 343, 348
- Tierra: 393-397, 420, 435
- Templo: 376
- Templos, ocupación de: 217-218, 270, 290, 298, 299, 360, 361, 443
- Terratenientes: 383
- Terrorismo: 157, 217, 296
- Tiranos, tiranía: 152, 240
- Tortura: 131, 240, 279, 284, 309, 320, 372, 379, 400, 414, 437, 448
- Trabajadores: 45, 69, 76, 121, 168, 265, 322, 395, 449
- Trabajo: 168, 190, 395
- Trascendencia: 434-438
- Tugurios: 132, 220, 221
- Universidad:  
—Universidad Católica de Lovaina: 50, 249, 290, 291, 317  
—UCA: 127, 261, 263, 265, 299, 305, 317, 320, 351, 353, 412, 447, 452, 453  
—Universidad Nacional: 242, 243, 412, 443, 444, 446, 449, 452-453  
—Universidad Nacional Heredia, Costa Rica: 381
- Usura: 61, 131
- Vaticano II: 70, 71, 116, 173, 200, 224, 248, 253, 256, 301, 425, 442
- Venganza: 57, 63, 90, 99, 139, 158, 166, 183, 184, 212, 269, 271, 299, 357
- Verdad: 46, 93, 130, 136, 155, 158, 172, 241, 251, 302, 304, 350, 351, 424, 438
- Vida: 279, 356, 367, 368, 411, 412
- Violencia:  
—Denuncia y rechazo de la violencia: 45, 57, 63, 74, 90, 99, 102, 106, 119, 139, 142, 158-159, 168, 191, 210, 212, 218, 244, 245, 266, 269, 271, 300, 320, 322, 345, 353, 355, 357, 358, 364, 390, 399, 420, 421  
—Clases de violencia  
—Violencia represiva: 101, 378, 379, 382  
—Violencia de derecha: 244  
—Violencia de izquierda: 379, 396  
—Violencia institucionalizada: 428  
—Raíces de la violencia: 191
- Virgen María: 27, 35, 36, 55, 67, 81-90, 91, 102, 106, 107, 108, 143-144, 153, 175, 176, 196, 197, 198, 200-205, 222, 235, 237, 260, 282, 289, 311, 330, 342, 343, 349, 375
- Vivienda: 70, 132, 221, 240, 397
- Vocación: 113-114, 150, 236, 259
- YSAX: 36, 68, 161, 162, 185, 219, 223-224, 229, 232, 266, 297, 302-305, 319, 340, 348, 350, 351, 368, 377, 403, 424, 442





